

LA ETNOLOGIA, CIENCIA DEL HOMBRE,

Por PAUL RIVET.

La palabra “etnología” es una palabra técnica que puede traducirse en lengua corriente por “ciencia del hombre”.

Ciencia del hombre, ciencia por excelencia, puesto que lo que más interesa a la humanidad, el objeto verdadero de sus investigaciones, de sus esfuerzos para comprender el mundo y explorar la naturaleza, es, sin duda, llegar al conocimiento de su propio pasado y de su porvenir. No hay pues ciencia, por más abstracta que sea, que no tenga como objetivo final al hombre y sus relaciones con el medio en que vive, lucha y muere.

En esto aparece la extraordinaria complejidad de la ciencia del hombre. No es, propiamente dicho, una ciencia, sino una síntesis de ciencias. El etnólogo debe o debería saber todo, estar al corriente de todos los descubrimientos, de todos los adelantos que se realizan en todas las ramas del saber humano. No puede encerrarse en una torre de marfil; su laboratorio al contrario debe ser una casa de vidrio de donde su mirada pueda contemplar todo el prodigioso esfuerzo de la investigación humana. La historia, la geografía, la biología, la zoología, la botánica, la geología, la mineralogía, la paleontología, la astronomía, la química, la física, la medicina le suministran cada día datos importantes para la solución de los problemas que estudia.

La paleontología y la geología le proporcionan la fecha relativa de los terrenos en que aparecen las primeras huellas de la humanidad; la zoología y la botánica determinan el origen de los animales domésticos y de las plantas cultivadas y sus rutas de diseminación a través del mundo, que son las mismas rutas seguidas por las migraciones humanas; la astronomía, la física,

©Edición digital de propiedad del Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh.
Se autoriza su reproducción total o parcial por cualquier medio inventado o por inventarse,
siempre que se respete la integridad, la paternidad y la autenticidad de la obra.



El trabajo intelectual contenido en esta obra se encuentra protegido por una licencia de Creative Commons del tipo "Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional". Para conocer en detalle los usos permitidos consulte el sitio web <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

permiten establecer cronologías absolutas en el pasado sin historia de la especie humana, la geografía determina y explica los movimientos de las poblaciones y sus agrupaciones; la biología, merced a sus posibilidades de experimentación, establece las reglas de la herencia, de las transformaciones lentas o bruscas de los seres reglas que rigen también al hombre.

Esta universalidad de la ciencia del hombre es una condición indispensable de su éxito para alcanzar sus objetivos propios que son los siguientes: determinar los caracteres físicos y biológicos de las distintas razas o poblaciones, desde su origen más lejano hasta nuestros días, su filiación y sus migraciones; seguir el desarrollo de las civilizaciones, precisar sus distintas características en el transcurso de los siglos, y su difusión en toda la tierra; estudiar la organización social y las instituciones desde la época de las primeras agrupaciones hasta nuestros días, desde las formas más primitivas hasta las formas más complicadas de las sociedades modernas; investigar todas las manifestaciones religiosas, en todos los tiempos, bajo todas las latitudes y longitudes; determinar las características de las lenguas para poder compararlas, clasificarlas y establecer su filiación en el tiempo y en el espacio.

Antropología física y biológica, prehistoria, arqueología, etnografía, sociología, lingüística, tales son las divisiones esenciales solidarias de la ciencia del hombre, de la etnología.

No pretendo ahora entrar en explicaciones técnicas sobre los métodos que el etnólogo debe emplear para realizar su programa. Mi objeto hoy es demostrar el interés de éstos estudios para todo hombre que piensa, aunque no tenga las posibilidades de colaborar eficazmente con nosotros.

Creo que no hay un problema que provoque curiosidad más apasionada que el de nuestros orígenes. La etnología no pretende, en el estado actual de nuestros conocimientos, satisfacer enteramente esta curiosidad, pero si puede ya suministrar algunos datos de importancia.

Sabemos pues de ciencia segura, que el origen de nuestra tierra remonta a dos mil millones de año, el origen de la vida en sus formas más elementales a quinientos millones de años y la aparición del hombre a ciento veinticinco mil años. El

hombre apareció pues en una época relativamente reciente en la naturaleza. Los documentos que poseemos ahora nos permiten fijar con una exactitud suficiente las etapas de su desarrollo físico, de su industria, de su organización social en el transcurso de estos mil doscientos cincuenta siglos, y sospechar cómo este ser racional pudo imponer poco a poco su dominio a toda la tierra y derramarse por todos los continentes. Naturalmente, muchos capítulos de esta historia prodigiosa quedan todavía oscuros o desconocidos, pero la ciencia de mañana completará, sin la menor duda, en un porvenir más o menos lejano, este magnífico libro de la humanidad.

Lecciones singularmente oportunas se desprenden de la lectura de este libro, a pesar de sus páginas blancas.

Sabemos ahora con toda seguridad que, en la Europa Occidental, hace algunos centenares de siglos, es decir, en el último período de la época cuaternaria, coexistían tres tipos humanos, tres razas, enteramente distintas: una raza llamada raza negroide de Grimaldi de 1,66 mtr. de altura, con caracteres muy semejantes a los de los negros actuales africanos y oceánicos; una raza, llamada de Cro-Magnon, de 1,87 mtr. de altura, cuyas características pertenecen sin duda a una raza blanca, y por fin una raza, llamada raza de Chancelade, de estatura muy pequeña (de 1,52 mtr. o 1,57 mtr. a lo más), que tenía los rasgos esenciales de la raza mongoloide. Un descubrimiento sensacional hecho en 1933, cerca de Pekín, en China, demuestra que, en Asia, en la misma época geológica, estos tres tipos raciales existían y vivían juntos. Resulta pues de estos datos, aceptados por la unanimidad de los etnólogos, que, desde tiempos inmemoriales, coexistieron, se cruzaron, se mezclaron en Europa y en Asia tres tipos raciales humanos, negro, blanco y amarillo. Si ahora recordamos, por lo que se relaciona a Europa, que, en el transcurso de los tiempos, se produjo la invasión de los pueblos neolíticos, después la invasión de los bárbaros, la conquista romana, todos invasores sin unidad étnica, porque resultaban ya de múltiples cruzamientos, los cuales se unieron con los descendientes de las tres razas anteriores ya mestizadas, resulta que es una equivocación absurda, si no una mentira desvergozada, hablar ahora de raza pura y querer establecer sobre esta base anticientífica una teoría imperialista de hege-

monía y de superioridad étnica. Los europeos actuales, cualquiera que sea su nacionalidad, no son más que mestizos y desde tiempos inmemoriales.

Este hecho tiene para América un interés particular. En nuestra época atormentada, ciertos espíritus se preocupan del porvenir de la población del Nuevo Mundo, precisamente porque resulta del aporte de razas tan distintas: indios, negros y blancos de todo origen. Quisiera que comprendan que tales preocupaciones no tienen objeto. La población de Europa está constituida de mestizos, del mismo modo que la población de América. El hecho que la amalgamación de estos elementos sea allá más completa que aquí, no puede ocultar el paralelismo absoluto que existe en la formación de ambos pueblos. La ciencia del hombre autoriza a rechazar este complejo de inferioridad que, a veces, he podido notar en América como consecuencia de su heterogeneidad étnica.

La ciencia del hombre nos da otra enseñanza. El estudio de las civilizaciones demuestra que descubrimientos provechosos para la humanidad han sido realizados, bajo todas las latitudes como bajo todas las longitudes, en el transcurso de los tiempos. Pudiera demostrar esta verdad con numerosos ejemplos. Me limitaré a ponderar el aporte de la civilización indígena de América a la civilización humana. El indio americano proporcionó a la humanidad una larguísima lista de plantas útiles que había sabido extraer de la rica flora salvaje de su país: el maíz, la yuca, la patata, el cacao, el frijol, el maní, la papa real, el tornasol, la quinua (*Chenopodium*), el tomate, la piña, el zapallo, el mate, el ají, el tabaco, las cactáceas textiles, la coca, la cascarilla, la ipecacuana, el copaiva. Son los indios del Amazonas quienes revelaron a La Condamine las propiedades del jugo de ciertas plantas, el caucho, con el cual hacían jeringas y bolas. Los mejicanos enseñaron a los españoles el cultivo de la cochinilla sobre plantas de *Opuntia* para obtener el magnífico color purpúreo que gozó de tanta fama hasta el descubrimiento de los productos de anilina, y que hasta ahora constituye la materia esencial de estos lápices con que las señoras embellecen sus labios.

Es bueno, es necesario que los blancos del viejo y del nuevo continente tengan conciencia de todo lo que deben a la civili-

zación india. El aporte del Nuevo Mundo ha trastornado las condiciones de vida en Europa y en Africa. Reflexionen un momento en el sitio que ocupan en nuestra economía o en la economía de los negros, la patata y el maní.

Si los etnólogos hacen a veces sonreír al manifestar su pesar por la quiebra y paralización de la evolución de las civilizaciones americanas a consecuencia del descubrimiento, tienen sin embargo el derecho y el deber de hacer acordar, a todos los que han aprovechado tanto de los productos de estas civilizaciones, la parte que corresponde al indio en la economía moderna de los pueblos civilizados. El sentimiento de la gran solidaridad humana necesita más que nunca ser exaltado y fortalecido. Todo hombre debe comprender y saber que, bajo todas las latitudes, bajo todas las longitudes, otros seres, sus hermanos, cualquiera que sea el color de su piel o la forma de sus cabellos, han contribuido a hacer su vida más dulce o más fácil.

La ciencia del hombre enseña pues la fraternidad, la justicia y la solidaridad; es también una escuela de optimismo.

Cuando uno contempla períodos cortos de la historia humana, o cuando uno se da cuenta que la inmensa mayoría de los hombres vive dominada por los intereses materiales, embrutecida por las necesidades de la existencia, esclava de pasiones mediocres, se comprende que un pesimismo esterilizador se apodera de su alma. El etnólogo, quien abraza en sus estudios inmensos períodos, ve que la curva del progreso humano, a pesar de sus irregularidades, de sus caídas, es una curva ascendente. Mejor que nadie, él sabe que hay épocas de retroceso, épocas de paralización que incitan a la desesperación, pero imitando al alpinista que sube a las cimas para alcanzar una vista a cada paso más panorámica de la tierra, el etnólogo no se limita a una visión demasiado estrecha de los acontecimientos humanos, su mirada abarca horizontes más amplios, siglos tras siglos, y entonces su fe en el porvenir de su especie se fortalece y se exalta. Ve que, a pesar de los egoísmos, de las pequeñeces, de la maldad o de la mediocridad de los individuos, la humanidad en su conjunto presenta uno de los espectáculos más conmovedores para el que sabe comprenderlo e interpretarlo. Sus estudios le enseñan que, en todas las épocas, en todas las etapas de la evolución humana, nunca han faltado seres excepcionales, úni-

camente movidos por el amor y por la fe, despreocupados de todo provecho personal, a veces perseguidos u odiados por sus propios hermanos, que han puesto al servicio de la colectividad los dotes maravillosos de su espíritu y de su corazón. La mayoría de estos héroes quedará para siempre anónima. Pero ellos forman en el transcurso de los siglos una magnífica cadena cuyos anillos son unos tantos jalones que marcan la trocha áspera, pero ascendente, del progreso.

Entre el anónimo que tuvo la idea de amarrar la sencilla hacha de piedra tallada a un mango de madera para aumentar su poder de percusión, este otro anónimo que descubrió que el movimiento da calor y el calor origina la llama y suministró así a sus hermanos el medio de producir fuego a voluntad, el desconocido que, en la Edad Media, supo captar la fuerza de tracción de los animales y con este descubrimiento suprimió la esclavitud, esa lacra de la antigüedad, el otro desconocido que, en la misma época, imaginó el timón de gozne dando así al hombre el dominio del océano y la posibilidad de descubrir mundos nuevos, entre estos anónimos humildes y un Lavoisier, un Pasteur, un Galileo o un Einstein, el etnólogo adivina un estrecho parentesco espiritual, siente que son todos de la misma estirpe, que su trabajo fecundo resulta de un común ideal, de una fe idéntica, y mira con profunda emoción la inmensa multitud, a veces ingrata, casi siempre inconsciente, que apura su marcha hacia el porvenir, guiada por estos apóstoles del progreso, y en su laboratorio solitario oye el inmenso himno que se levanta de esta humanidad arrastrada por la fuerza del pensamiento y del amor de algunos seres excepcionales en el camino del progreso. En épocas espantosas como la que estamos viviendo, cuando nos sentimos invadidos por la desesperación, tenemos que escuchar con más fervor que nunca este himno de fe y de esperanza. La etnología convida a todos a oír este concierto que va amplificándose a través de los siglos, hasta que domine, algún día, el estruendoso ruido de los cañones y los gritos de espanto de los pueblos martirizados.

GRUPOS SANGUINEOS ENTRE LOS INDIOS PAEZ,

Por GRACILIANO ARCILA VELEZ.

Dedico este trabajo a mi profesor de etnología e impecable amigo, Paul Rivet, inspirador de estas disciplinas científicas en nuestro país y a quien Colombia honrará siempre como uno de los más ilustres huéspedes europeos que hayan puesto su ciencia al servicio de los Colombianos.

I

Algunas indicaciones sobre los Páez. Ubicación.

En Colombia, se da el nombre de Tierradentro a una región situada al Noreste del Departamento del Cauca habitada por los indios llamados Páez. Es una extensión de 5.000 kilómetros cuadrados aproximadamente, encerrada entre altas montañas que hacen de esta región una hoya geográfica. En líneas generales puede limitarse a Tierradentro, formando en el espacio un triángulo imaginario de la manera siguiente: por el Este, una línea que partiendo del Nevado del Huila se prolonga hacia el Sur por el curso del Río Negro de Narváez hasta su desembocadura en el río Páez cerca de Itaibe; por el Sur, una línea que sigue el sistema de montañas que forman la divisoria de aguas entre la hoya del río de la Plata hacia el Sur y la hoya del río Páez hacia el Norte y Noreste hasta el Páramo de Guanacas; por el Occidente, una línea que, partiendo del Páramo de Guanacas, se prolonga por los Páramos de las Delicias y de Moras hasta el Nevado del Huila.

Dentro de estas montañas quedan todavía los últimos descendientes de esas feroces tribus precolombinas que los conquistadores llamaron los Páez, pero que se llaman a sí mismos Nasas (nosotros, la gente).

Las condiciones geográficas han determinado la aglomeración de un pueblo que habla una misma lengua y practica unas mismas costumbres, independientemente del mundo civilizado que lo circunda; pero hay que anotar que, fuera de los límites antes expresados, se encuentran prolongaciones de la cultura Páez hacia el occidente, puesto que no es raro encontrar en Corinto, Toribío, Silvia y Totoró algunos aborígenes que hablan perfectamente la lengua páez, según nos informa el profesor Lehmann que explora actualmente aquellas regiones. No obstante el obstáculo que oponen al acceso a Tierradentro las serranías que la limitan, ha ido efectuándose a largo plazo un mestizaje que, en los últimos años, ha adquirido vastas proporciones con la inmigración del blanco colonizador.

El estado colombiano ha garantizado a los indios el disfrute de sus tierras, conservando la institución legal de los resguardos o parcialidades que están políticamente vinculados a los municipios de Inzá y Belalcázar. Una carretera se está construyendo a través de su territorio por toda la cuenca del río Páez, lo que dará por resultado que, dentro de 30 o 40 años, la acción civilizadora de la penetración blanca habrá hecho perder posiblemente a este grupo indígena su carácter racial autóctono como efecto de la mezcla con los colonos,

Los grupos sanguíneos, que presento en este estudio, son investigaciones hechas dentro de este núcleo indígena que, a pesar de tener muy bien marcados sus caracteres propios, ya se resiente notablemente de un mestizaje demoleador.

Condiciones de la encuesta.

La encuesta de estos grupos sanguíneos la llevé a cabo en los meses de diciembre de 1941 y enero de 1942. Yo hacía parte de la comisión etnológica que dirigía el arqueólogo colombiano Gregorio Hernández de Alba, destinada a investigaciones científicas en Tierradentro. Es mi deber hacer resaltar la no-

table colaboración que me prestaron el Licenciado Eliécer Silva Celis, mi condiscípulo en el Instituto Etnológico, y la enfermera doña Ana Izquierdo quien, espontáneamente, fue a prestar sus servicios en la comisión.

Técnica seguida en las observaciones.

Los exámenes se hicieron con un microscopio marca Winkel Zeiss, empleando un ocular número 18 y un objetivo número 10. El procedimiento que comúnmente se emplea en estas prácticas es el siguiente: se le sacan al examinado dos gotas de sangre de la yema de uno de los dedos de la mano, cogidas en un gotero después de la punción; estas dos gotas se disuelven en dos centímetros cúbicos de suero fisiológico isotónico, dentro de un tubo de ensayo de pequeño calibre; luego se hace la preparación en placas de gota pendiente con los sueros patrones A y B, colocando en cada placa dos asas de suero patrón y una de la disolución de la sangre en el suero fisiológico isotónico; las placas se cubren con los cubre-objetos y, después de 10 minutos más o menos, se llevan al microscopio para ser observadas; solamente usé el control cuando la aglutinación en una u otra placa se prestaba a dudosa interpretación, sobre todo cuando se presentaban las aglutinaciones en A con sus dos modalidades aglutinantes A1 y A2, que tan variadas confusiones pueden presentar al observador si no se tiene gran cuidado en la preparación de las placas y en el enfoque de las lentes; las asas son convenientemente esterilizadas al fuego cada vez que se ponen en contacto con uno de los sueros o con la disolución sanguínea del examinado, para no correr el riesgo de contaminar una sustancia con otra, lo que alteraría el resultado de la experiencia. El desgrase de las placas con xilón, lo mismo que la desinfección del dedo y del punzón con el alcohol, son advertencias de imprescindible ejecución en estas prácticas.

La aglutinación de los glóbulos rojos en el suero patrón A denuncia un grupo sanguíneo B; la aglutinación en el suero patrón B expresa el grupo sanguíneo A; la no aglutinación en ambos sueros denuncia el grupo sanguíneo O; la aglutinación en A y B simultáneamente no se encontró en ninguna de las observaciones verificadas en Tierradentro.

II

Resultados generales.

Se llevaron a cabo 303 observaciones que fueron practicadas en los municipios de Inzá y Belalcázar, incluyendo dentro de este estudio 26 observaciones de indios Páez, hechas por el profesor Carlos Páez en Silvia con la ayuda del profesor Freudenthal, 8 de las cuales no están clasificadas geográficamente dentro del grupo indígena propiamente dicho a que nos referimos. La distribución geográfica de las observaciones en Tierradentro, por parcialidades, es la siguiente:

Región del Sur.

Area urbana de Inzá	44	Observaciones
Parcialidad de Yaquiva	55	"
" de San Andrés	46	"
" de Santa Rosa	13	"
" de Calderas	15	"
" de Turminá	5	"
" de Cuetando	5	"
" de Coscuro	4	"
" de Vivorá	4	"
" de Pedregal	2	"
" de Malvasá	5	"
Vereda de San Francisco	5	"
" de La Laguna	5	"

Región del Norte.

Area urbana de Belalcázar	33	Observaciones
Parcialidad Mosoco	2	"
" de Togoima	14	"
" de Abirama	14	"
" de Lame	5	"
" de Tálaga	7	"
" de Tóes	6	"
" de Vitoncó	2	"
" de Chinas	2	"
" de Cabuyo	2	"

Parcialidad de El Salado	2	Observaciones
” de La Palma	1	”
” de San José	1	”
” de El Naranjo	1	”
Sin localización geográfica:	8	

De estas 303 observaciones, se tienen de A, B y O los siguientes porcentajes:

Grupo	Nº de obser.	Porcentajes
O	269	88,78%
A	21	6,93%
B	13	4,29%
	303	100,00

Los Páez, como la inmensa mayoría de los indios americanos presentan, pues, una predominancia enorme el grupo O. Así tenemos:

Esquimales	80,6 %
Indios Norteamericanos puros	91,3 %
Navajo	72,7 %
Yucatecos	97,7 %
Guaraní del Río Grande do sul	100,00 %
Matacos	79,00 %

III Influencia del mestizaje.

En el primer capítulo de este trabajo he notado que se observan ya algunas manifestaciones de mestizaje entre los Páez. Hemos procurado, pues, para cada individuo observado, anotar los indicios de mestizaje que nos presentaban, sea porque sus facciones se apartaban de las de los indios netamente puros, sea porque culturalmente podíamos constatar que se diferenciaban de sus convecinos, ya por no hablar el idioma páez, ya por ma-

nifestar una mentalidad más o menos influida por la lengua y la civilización españolas, ya por confesarnos ser hijos de blanco e india.

El estudio de los grupos sanguíneos de los que, por estas razones, anotamos como mestizos y de los que consideramos como indios puros, dio el resultado siguiente:

	Mestizos: 57		No mestizos: 246	
O	41	71,93 %	228	92,68 %
A	11	19,30 %	10	4,07 %
B	5	8,77 %	8	3,25 %
	—	—	—	—
	57	100,00	246	100,00

De aquí se deduce que los porcentajes de A y B son mucho mayores entre los mestizos que entre los indios puros, y por consiguiente, el porcentaje de O mucho mayor entre los indios puros que entre los mestizos.

IV Influencia sexual.

Separando por sexos y tomando el bloque general de las 303 observaciones, se tienen los siguientes porcentajes:

	Hombres: 269		Mujeres: 34	
O	240	89,22 %	29	85,29 %
A	17	6,32 %	4	11,76 %
B	12	4,46 %	1	2,94 %
	—	—	—	—
	269	100,00	34	99,99

Si tenemos en cuenta que nuestra serie femenina solo consta de 34 observaciones, podemos concluir que no hay diferencia verdadera entre los porcentajes de los grupos O, A, B, observados en ambos sexos.

V

Influencia del mestizaje en los dos sexos.

De los mestizos que se identificaron como tales, 48 son hombres y 9 son mujeres.

Los resultados son los siguientes:

	Hombres: 48		Mujeres: 9	
O	36	75,00 %	5	55,56 %
A	8	16,67 %	3	33,33 %
B	4	8,33 %	1	11,11 %
	48	100,00	9	100,00

A pesar de que esta observación parece indicar una proporción más débil del grupo O entre las mujeres mestizas que entre los hombres mestizos, no sacaremos de esto ninguna conclusión, por ser tan pequeña nuestra serie femenina.

VI

Influencia de la distribución geográfica en los porcentajes de O, A y B.

Hemos dividido a Tierradentro en dos grandes regiones correspondientes a los dos núcleos más importantes de colonizaje: la región norte, cuyo centro político es Belalcázar y la región del sur, correspondiente al municipio de Inzá.

En la región del municipio de Belalcázar se hicieron 92 observaciones y en la región de Inzá 203.

		Región Norte: Belalcázar:	
92 Observaciones	O	80	86,96 %
	A	3	3,26 %
	B	9	9,78 %
		92	100,00

Región Sur: Inzá			
203	O	179	88,18 %
Observaciones	A	20	9,85 %
	B	4	1,97 %
		203	100,00

Resulta de esta estadística, que si, en ambas regiones, la proporción del grupo O resulta sensiblemente igual (86,96-88,18), el grupo B es más fuerte en el norte que en el sur (9,78-1,97) y, el grupo A más fuerte en el sur que en el norte (9,85-3,26).

Si admitimos que el grupo A es característico de los pueblos europeos, y el grupo B de los pueblos afroasiáticos, se puede sospechar que el elemento de mestizaje en el norte del país Páez es principalmente de origen negro, y en el sur, es de origen blanco.

Suponemos que la influencia blanca en el sur se debe a la cercanía de las vías de comunicación que se han abierto hacia esta región en los últimos tiempos. La importancia relativa del grupo B en la región septentrional corresponde sin duda al establecimiento de colonos negros en esta región, determinada por su clima más suave, su riqueza minera, sobre todo en el curso del río San Vicente, y la existencia de fuentes saladas en Belalcázar, explotadas desde el siglo pasado. Como prueba de este aporte negro, tenemos la vereda de El Salado, cerca del área urbana de Belalcázar, toda habitada por negros importados en épocas anteriores para el laboreo de las minas de aluvión y de dichas fuentes saladas.

Actualmente el cruce es tan absorbente e intensivo, que es muy común el caso de encontrarse, en todas las parcialidades de la zona de los Páez, indígenas que se comportan en todas sus otras manifestaciones étnicas como indios Páez autóctonos, pero que ya llevan en sus venas la sangre del mestizaje blanco o negro. Quien haya visitado esta región aborígen de Colombia se convencerá que el hecho social y económico determinado por los aspectos geográficos ha sido allí precisamente la base sólida sobre que se apoya el resultado de los grupos sanguíneos analizados.

El porcentaje de A y B en la región norte de Tierradentro subiría aún más, si se hubieran hecho exámenes de grupos sanguíneos en parcialidades donde no fue posible hacerlo, y en donde, por simples observaciones oculares, se pudo colegir un mestizaje todavía más acentuado.

APUNTES ARQUEOLOGICOS DE SOACHA,

Por GÉRARD REICHEL-DOLMATOFF.

Uno de los sitios arqueológicos más interesantes de la Sabana se ha descubierto recientemente cerca a la población de Soacha. A unos 3 kilómetros al oriente de dicho pueblo, se encuentra, en la base de la cordillera el pequeño valle llamado Panamá. En la margen izquierda de la quebrada del mismo nombre, se eleva una terraza aluvial, cuya extensión alcanza unos dos kilómetros cuadrados, siendo marcada por dos monolitos. Entre los campesinos ha sido denominada esta región "El Cementerio", y los frecuentes hallazgos de utensilios chibchas no llamaron su atención ni despertaron su curiosidad. Sin embargo, a la observación del versado en la materia, este lugar promete ser de considerable importancia para nuestros estudios arqueológicos.

Los objetos se encuentran generalmente en la superficie de la tierra y su naturaleza nos indica, sin dejar duda alguna, que nos encontramos aquí sobre el terreno ocupado por un antiguo poblado indígena. Las investigaciones superficiales, hechas durante el año pasado, han dado como resultado una pequeña colección de objetos interesantes para un estudio comparativo, aunque hasta ahora no se han llevado a cabo excavaciones sistemáticas.

En consecuencia, damos una reseña de los objetos hallados y sin clasificar.

CERAMICA.

Considerando las formas de la cerámica encontrada en Soacha, se puede establecer la tipología siguiente:

Moyos (lám. I, fig. 11). Cuerpo globular; bordes salientes o sin ellos. Cuello cónico; la abertura varía entre 17 y 35 cm. Sin

orejas. Manufacturados indistintamente, unos de greda ordinaria y otros de greda fina. Técnica rudimentaria hasta muy perfeccionada. El espesor de las paredes es de 7 a 17 mm. según el material empleado. Decoración tipo A, B, C7, D2. Fragmentos de esta forma se encuentran en abundancia.

Cazuelas (lám. I, fig. 2). Cuerpo semiglobular; reborde interno, abertura aproximada de 50 cm. Sin orejas. Técnica buena en greda ordinaria hasta fina. Espesor de las paredes aprox: 7 mm. Con restos de decoración tipo A, B. A veces ennegrecido por el fuego. Se encuentran en abundancia.

Chorotes (lám. I, fig. 4), Cuerpo globular. Cuello de corte circular con bordes salientes de estrecha abertura con un diámetro de 7 cm. Espesor de las paredes aprox.: 1 cm. Técnica buena, de greda ordinaria o fina. Decoración Tipo B. A veces obscurecida por el fuego. Se encuentra frecuentemente.

Ollas (lám. I, figs. 3 y 5). Cuerpo globular con cuello corto y amplia abertura que varía de 15 a 25 cm. Espesor de las paredes aprox.: 6 mm. Bordes ligeramente salientes, a veces con un reborde en la periferia del cuerpo. Técnica muy buena en greda fina. Es frecuente. Decoración tipo C2, C7.

Tazas (lám. I, figs. 7, 8, 9). Cuerpo semiglobular, amplia abertura que varía entre 15 y 17 cm. Sin cuello, con pequeño reborde o con reborde interno y externo a la vez. Con asas en forma de pequeñas protuberancias, a veces dobles. Técnica muy buena. Manufacturadas en greda fina. Decoración tipo B, C7, C8, D.

Debemos anotar aquí un rasgo muy particular que aparece en varios fragmentos de cerámica. Consiste en una clase especial de agarraderas, completamente diferentes de las encontradas hasta ahora en territorio chibcha. Su forma es la de un cono truncado, ligeramente curvo y de punta redondeada, que se dirige hacia arriba, como lo demuestra un fragmento en el que se conservan unidas aún la pared del vaso con la agarradera. Comparándolas con las halladas en el resto del país se pueden relacionar únicamente con las asas de unas urnas funerarias de la civilización Mosquito.

Examinemos ahora la cerámica de Soacha bajo el punto de vista de su decoración. Teniendo en cuenta la riqueza de su colorido podemos clasificarla así:

A. Vasos sin decoración.

B. Vasos pintados en un solo color: rojo, carmelito o amarillo.

C. Vasos pintados en dos o más colores:

Variantes:

1. rojo sobre fondo blanco. (lám. II. fig. 1)
 2. rojo sobre fondo ocre. (lám. II. figs. 2, 4)
 3. rojo sobre fondo negro. (lám. II. fig. 7)
 4. carmelita sobre fondo blanco. (lám. II. figs. 8, 9)
 5. negro sobre fondo ocre. (lám. II. fig. 3)
 6. negro sobre fondo rojo. (lám. II. fig. 12)
 7. blanco y negro sobre fondo rojo. (lám. II. fig. 10)
 8. carmelita y rojo sobre fondo blanco. (lám. II. fig. 5)
- D. Vasos con decoración incisa. (lám. n. figs. 14, 17)

Variantes:

1. decoración recortada. (lám. II. figs. 11, 15, 16)
2. decoración recortada sobre bandas superpuestas. (lám. II. fig. 13)

Veamos ahora las ilustraciones de la lámina II. A primera vista reconocemos motivos y combinaciones de colores típicos en el arte chibcha y bastante comunes entre los objetos de cerámica de las colecciones. En cambio hay fragmentos de vasijas con decoraciones muy perfeccionadas cuya procedencia merece un estudio especial. Nos referimos a las figuras 6, 7 y 10. Hemos catalogado el tiesto 6 como tipo de decoración carmelita y roja sobre fondo blanco, contrariamente a lo que aparece a la vista, pues el fondo es verde azulado. Sobre él están trazadas las líneas que lo adornan en carmelito y rojo. Debemos atribuir este fenómeno a una descomposición química ocurrida durante la cocción o causada por efectos del tiempo. Esta alteración del color blanco ocurre en ocasiones como ya fue observado por Preuss. Hablando únicamente del brillo de su colorido, podemos compararla con unos vasos y figuras hallados en Tumaco y que hoy se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional. La combinación de negro y rojo como la vemos en el fragmento número 7 es extraña en este lugar y tal vez indica una influencia peruana. La ornamentación pintada en negro y rojo sobre un fondo blanco, también muy escasa, aparece fuera de Soacha en La Calera, como lo vemos en una sola vasija en forma de barril, que se encuentra en el Museo Arqueológico Nacional. El uso de tres colores es bastante raro entre los Chibchas y la finura de las piezas nos demuestra una alta perfección en este arte.

ARMAS Y UTENSILIOS DE PIEDRA

El *hacha* (Fig. 1), indudablemente una arma, no instrumento de trabajo, se distingue de las demás encontradas en territorio chibcha, por su forma muy particular. Podemos considerar las dos salientes del cubo macizo como característico de un origen caribe, mientras que las hachas chibchas aparecen exclusivamente bajo la forma de una pieza trapezoide, sin ninguna incisión para atarlas al cabo. Sus medidas son 16 cm. de largo por 13 cm. de ancho. Además se encontraron varias *hachas* y *cinceles* que sirvieron de instrumentos de mano, probablemente para trabajar madera y piedra. Su tamaño es considerablemente más pequeño que el de la hacha descrita anteriormente y varía entre 3,5 y 7,5 cm. de largo. Entre los 13 ganchos de *tiradera* que tenemos en la colección distinguimos los dos tipos ilustrados en la lámina III, figuras 16 y 17.

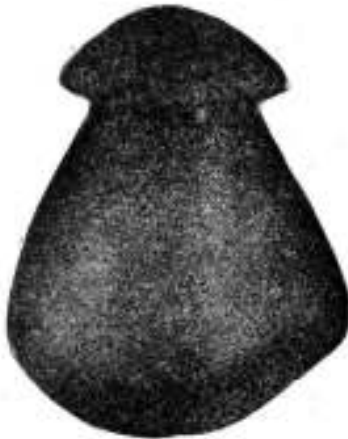


Fig.1.

Hacha hallada en Soacha. Dimensiones 16 x 13. cmts.

Los *torteros* ocupan un lugar importante entre los objetos recoleccionados, por su gran cantidad y riqueza de motivos decorativos. Entre las 93 piezas enteras, sin contar los innumerables fragmentos, podemos distinguir tres formas principales: discos, cónicos y esferoides. La decoración grabada en piedra es frecuentemente rellenada con una pasta blanca y consiste en motivos geométricos y zoomorfos. Los dibujos de la lámina III, figs 1 a 7, son desarrollo de las composiciones más interesantes, mostrándonos gran variedad y complejidad. Aparte del perfecto dominio en el dibujo geométrico son admirables las estilizaciones ornitomorfos como lo muestra la figura número 4 que nos deja pensar en sus semejanzas con ornamentaciones de Nasca y Ancón. La gran mayoría de los *torteros* tiene adornos típicamente chibchas como se encuentran también en la cerámica: triángulos, círculos concéntricos, espirales, etc. La figura número 14 parece ser una pesa para las redes de pesca.

ADORNOS

Entre los fragmentos de collares tenemos 19 partes de piedra, 5 de barro cocido y 3 de concha. Los hechos en piedra (lám. III, figs. 8, 9, 10) son de forma y decoración geométrica. Las figuras 11 y 12 son vistas de una magnífica pieza representando una paloma, tallada en piedra.

También forman parte de un collar cinco pájaros más pequeños y de manufactura menos perfeccionada. Las cinco piezas de barro cocido son cuentas en forma cónica con decoración incisa. Las conchas, como lo demuestra su perforación artificial, forman parte de otro collar. No pertenecen a una especie conocida en estas regiones internas del país sino son de proveniencia costeña (*Gastropodes*, gen. *Oliva*).

La pequeña *ocarina*, que representa un pájaro en vuelo, encuentra sus semejantes en varias colecciones del país (fig. 18).

El *ídolo* hecho en barro cocido, a pesar de su forma especial, es bien típico entre los demás descubiertos en territorio chibcha. Su altura es de 3 cm. (fig. 15).

Dos piedras, talladas en altorrelieve para repujar láminas metálicas, tienen la representación de figuras humanas sumamente bien trabajadas en estilo chibcha.

Terminada la enumeración de los objetos hallados, nos queda poco para comentar. La importancia de este lugar es indudable. Solamente después de una excavación sistemática y minuciosa se podrán obtener conclusiones básicas para un estudio más profundo. Lo que significaría el descubrimiento de todo el plano de una antigua población chibcha sería trascendental no sólo para nuestros conocimientos de esta civilización, sino también para el americanismo en general.

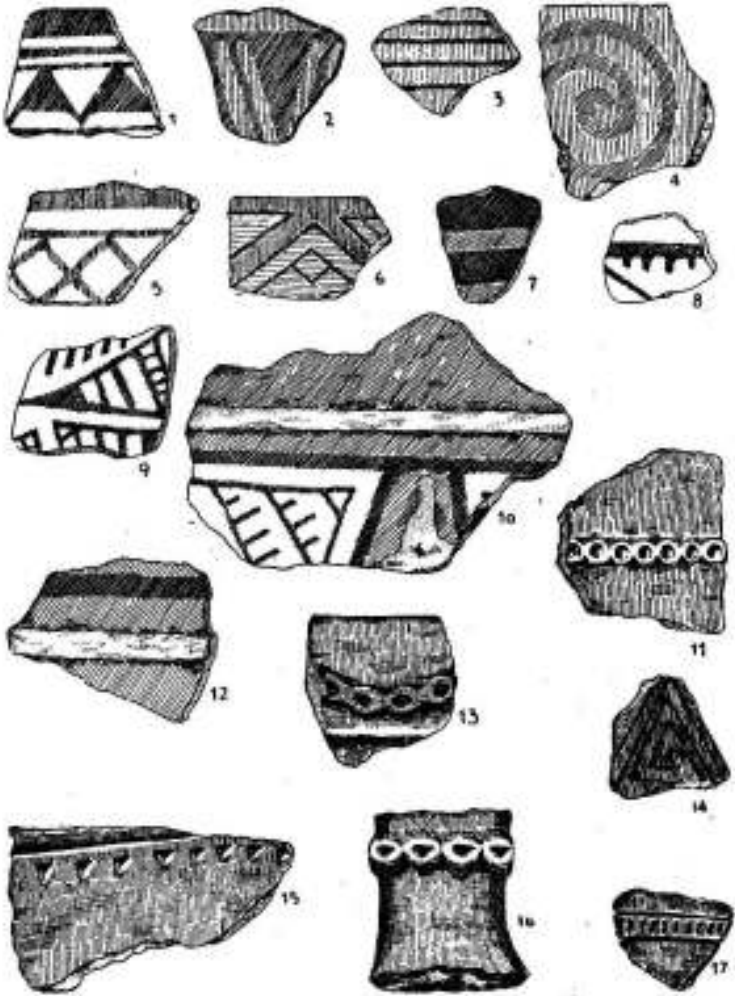


LAMINA I.



Tipología de las formas de la cerámica de Soacha, Fig. 1. Moyo. -Fig. 2. Cazuela.-Fig. 4 Chorote.- Figs. 3 y 5. Ollas. -Figs. 7, 8 y 9. Tazas.

LAMINA II



Decoración de la cerámica de Soacha.

LAMINA III



Figs. 1 a 7. Motivos decorativos de los torteros. -Figs. 8 a 13. Partes de collares. -Fig. 14. Pesa para las redes de pesca. -Fig. 15. Idolo de barro cocido. - Figs. 16 y 17. Ganchos de tiradera. -Fig. 18. Ocarina

NOTAS DE MUSEOLOGIA.

CONSERVACION DE LAS CERAMICAS,

POR JOSÉ RECASENS.

La creencia común, que el Laboratorio del Museo y los trabajos de excavación son algo complementario pero separado, significa para la conservación de las cerámicas algo desastroso en muchos casos. Creemos necesario señalar que tanto el arqueólogo como el excavador ponen empeño especial en el embalaje de los objetos a fin de que nada puedan sufrir durante su traslado al Museo, y abandonan en cambio una serie de cuidados más simples que tienen, no obstante, mayor importancia para la vida futura de los objetos. Se comprenderá que es más fácil la reparación de una pieza fragmentada que la sustitución de la policromía o de la pieza misma, la cual puede desaparecer en un no muy lejano futuro atacada por un proceso interior.

Añadiremos también que no proponemos algo nuevo, sólo aconsejamos algo respaldado por la experiencia propia cuyos resultados exponemos. En 1936, se me encargó el traslado de las colecciones del Museo Arqueológico de Tarragona a un nuevo edificio; el estado de muchas piezas en cerámica era tal que no podían ser movidas de sus estanterías sin el peligro de quedar reducidas a polvo; la humedad había acabado con todas las características de la cerámica. La policromía de muchas piezas había desaparecido casi completamente. No obstante, intentamos su conservación y se logró salvar más de un 98 por ciento de piezas, de las cuales un sesenta por ciento se daban como perdidas al tener que moverlas. La experiencia sobre

trabajos similares que en años anteriores (1932 a 1935) habíamos llevado a cabo con buenos resultados al tratar cerámicas neolíticas mal cocidas y descompuestas por una prolongada humedad, y lo realizado con cerámicas ibéricas policromas y romanas de “tierra sigilata” nos confió a tratar las deterioradas piezas que debíamos trasladar con un procedimiento similar.

Insistiremos no obstante en el hecho que todas estas operaciones deberían realizarse simultáneamente a su hallazgo, con ello se evitarían hechos como el anterior en que piezas de Museo llegan a desaparecer precisamente en donde debieran conservarse. No es privativo de pocos museos el que las policromías desaparezcan lentamente ni que el depósito de un ligero polvillo alrededor de las piezas señale su lenta destrucción, estas huellas las hemos podido observar en muchos de ellos y a veces en algunos que son considerados como muy cuidadosos, pero en los que los cuidados no van más allá de sacar este polvillo y mantener más limpia la vitrina que los objetos expuestos.

Limitaremos las notas de hoy a las cerámicas, investigando especialmente aquellas causas que contribuyen a su destrucción. Entre estas son generales las producidas por una cocción defectuosa o incompleta, y una permanencia en terrenos húmedos (cuyo estado en el momento de ser desenterradas hace pensar que en un futuro pierdan su policromía o se transformen lentamente en polvo) y aquellas otras cuyas características internas hiciesen difícil su traslado sin perjuicio de pérdida.

Estas llamadas *enfermedades* pueden ser producidas por el proceso de fabricación, especialmente cuando fueron cocidas en “horno abierto”, hecho que supone una cocción a veces defectuosa, más acentuada en unas partes que en otras, entrañando la posibilidad de llegar a ser disueltas por el agua. La calidad de las arcillas y las mezclas de otros materiales en la pasta de fabricación (como cenizas, etc.), que suponen una gran porosidad, ofrecen una penetración fácil de la humedad, aun en el caso de que hayan sido perfectamente cocidas. En general todo ello influye en la pérdida futura de la pieza.

Los defectos que denotan la existencia de los factores anteriores son: coloración viva al ser desenterradas, que se pierde a los pocos días de hallarse expuestas al aire; formación de

una capa superficial gris-terrosa dando la apariencia como si la pieza hubiese sido mal limpiada después de su extracción del terreno; fragilidad de las aristas agudas y apariencia de humedad en el cuerpo de la pieza, que puede observarse en los fragmentos, generalmente acompañado esto por fáciles desconchamientos (a veces sin que exista motivo de percusión exterior).

Todo ello denota que la penetración de la humedad logró comenzar el proceso de descomposición. Se tratará pues de poder neutralizar cuanto antes su acción, de protegerla inmediatamente anulando la continuación de ello, y no obstante emplear un procedimiento que pueda ser inofensivo a futuras manipulaciones en el Museo.

Hasta aquí nos referimos solamente a la conservación de la pieza en sí, prescindiendo de si es o no policroma, ya que la operación a realizar es idéntica en ambos casos.

Debe desecharse desde un principio todo procedimiento de barnizado a base de gomas y resinas, éstas suponen siempre la no eliminación del agua imbibida y la imposibilidad sin grandes riesgos de un futuro tratamiento, no contando ya que, en la mayoría de los casos, significan un cambio de coloración que va acentuándose paulatinamente a medida que los cambios de temperatura y la acción del aire destruyan infaliblemente la base resinosa del barniz, y que al descomponerse ésta sería enormemente complicado el proceso de eliminación entrañando graves problemas para la vida del objeto.

Indebidamente y siempre con perjuicio se han usado barnices a base de alcohol, esencia de trementina, y aceites vegetales en disolución con resinas y gomas. Aún más se ha abusado de preparaciones a base de goma laca y alcohol, cuya característica, especialmente para estos últimos, es una rápida descomposición acompañada de coloraciones amarillentas aun en el caso de emplearse goma laca transparente. No sabremos insistir suficientemente para demostrar que no deben usarse; protegen muy relativamente e imposibilitan toda atención futura, especialmente si se realizaron por inmersión total del objeto en un baño de esta clase.

Son en cambio recomendables todos los procedimientos a base de cera y un disolvente que sea eliminado por evaporación

rápida. Estos suponen las siguientes ventajas: conservación del color natural del objeto por tiempo indefinido (las patinas a base de cera en los bajo relieves egipcios serán la mejor prueba), conservación de la calidad mate o brillante que tenía la pieza y que pueda dejarse a voluntad, relleno de todas las porosidades con un cuerpo impermeabilizante, reflejo de la luz en la superficie igual a como se reflejaba en el acabado de la pieza, anulación absoluta de la permeabilidad y porosidades que permitan la penetración posterior de la humedad con la consiguiente aparición de moho. Añadamos a ello, que aun las diferencias muy marcadas de temperatura no influyen en este caso, mientras que en las preparaciones a base de resinas, implican la caída de pequeñas escamas, a veces microscópicas, dejando de nuevo expuesta la pieza a las influencias exteriores, y presentando el aspecto de manchas en la coloración con alternancias mates y brillantes en la superficie.

Los ensayos por nosotros realizados nos llevaron a la aceptación de las fórmulas que proponemos, confirmándose hasta hoy como buenas:

Cera blanca pura	1
Esencia de trementina rectificada	1/4
Glúten elemí	1/2

Una variante de esta fórmula y cuyo empleo se explica es:

Cera blanca pura	1
Esencia de trementina rectificada	1/4
Esencia de áspic rectificada	1/2

(Las cifras cuantitativas se refieren a volúmenes líquidos en cuyo caso la cera se entiende en fusión).

Ambas fórmulas pueden aplicarse indiferentemente, pero recomendamos la primera para piezas cuya policromía sea delicada por haber desaparecido en parte, o sea de colores débiles.

La preparación es igual para ambas, debiendo hacerse fundir la cera en hojas al baño-maría y añadiendo la esencia de trementina desde que empiece la fusión, con atención especial de que no llegue nunca a la ebullición; cuando el total sea líquido

debe separarse del fuego añadiéndole glúten elemí o la esencia de áspic. El preparado debe guardarse en frasco hermético, pues de lo contrario se evapora fácilmente la trementina y solidifica el contenido. En el caso de que esto llegue a suceder es suficiente añadir de nuevo esencia de trementina, calentando ligeramente para obtener una disolución fácil.

El proceso de aplicación varía ligeramente según las características del objeto a tratar; expondremos diversos casos que se nos presentaron a fin de que se vea claramente el proceso. Supongamos que se trata de una pieza recién hallada que presenta síntomas de humedad; se calentará ligeramente una parte de la pieza a la llama de alcohol, observando si toma una coloración más clara y gris, que se pierde nuevamente al poco tiempo de enfriarse, ello es síntoma de que contiene agua de imbibición. En este caso se dejará un par de días expuesta al aire (no al sol) esperando que aparezca una coloración gris-mate regular sobre toda su superficie, en este momento debe lavarse perfectamente con una solución de agua destilada y amoníaco al 20 por 100, empleando un pincel de cerdas finas y asegurándose que no quede ningún cuerpo extraño en la superficie, enjuáguese entonces con agua sola y déjese secar completamente. Generalmente el objeto continuará presentando la coloración gris; entonces, con un tapón de algodón humedecido con preparación de cera y trementina, impréguese completamente toda la superficie, repitiendo la operación hasta que no absorba más cera. La coloración viva verá aparecerse de nuevo para conservarse definitivamente.

Si la pieza por fabricación era de superficie mate, la operación debe considerarse terminada, pero en el caso que se tratase de una cerámica con superficie pulida y brillante, será suficiente frotarla con una tela de lino para que adquiera dicho aspecto.

En contadísimos casos el resultado dejó de ser satisfactorio; así recordamos que en 1934 cuando al hallarse unas crateras romanas de “tierra sigilata” (con superficie rojo brillante vivísimo y extraordinariamente pulida) en un terreno recubierto actualmente por las crecientes del río Francolí (Tarragona), debido a su larga permanencia entre el barro, perdieron de nuevo la coloración recuperada con la cera. Decidimos tratarlas

una segunda vez por inmersión en un baño tibio de la segunda fórmula dada, y pudimos comprobar en el año 1938 que conservaban aún el aspecto brillante que adquirieron en este segundo tratamiento

En un caso este procedimiento no nos fue dado aplicarlo; se trataba de cerámicas que permanecieron durante años en sus vitrinas sin cuidado ulterior alguno y que se deshacían en polvo a una ligera presión de los dedos; imposibilitados de trasladarlas, ensayamos diferentes sistemas obteniendo resultados positivos solamente con uno. Los ensayos con goma laca y alcohol, con fijadores a base de colas, y aún los procedimientos a base de celulosas, tratando de fabricar una superficie resistente, resultaron nulos o perjudiciales a las piezas que no podían exponerse al público por su *nuevo* aspecto.

A la vista, estos objetos presentaban una superficie exterior mohosa, sin dejar suponer que su interior era simplemente polvo; al desconcharse la capa superficial, desaparecían materialmente, y aun en el caso de que se lograsen recoger fragmentos era imposible su reconstrucción por no ofrecer superficie alguna resistente a una goma. Decidimos pues no moverlos del estate y fabricamos con arcilla a su alrededor un recipiente más alto que las cerámicas. Preparamos una mezcla de cera blanca pura y resina de Dammar en partes iguales, añadiéndole $\frac{1}{4}$ de cola de buey; este líquido se virtió dentro del molde de arcilla casi a temperatura de ebullición, cuidando que el chorro no cayese sobre la cerámica que tan fácilmente se destruía. Una vez fría la preparación, no fue necesario embalar estas piezas que estaban completamente recubiertas y protegidas (excepto por su base). Para exponerlas de nuevo fue suficiente cortar la capa de cola y cera que las envolvía, primero con una cuchilla, por raspado cuando nos aproximábamos a la superficie de la cerámica, reduciendo a una fina película de recubrimiento la cual se eliminó luego por disolución con benzol y agua caliente. No afirmaremos que con esto se lograra para la pieza una resistencia extraordinaria, pero sí suficiente para ser manejada con facilidad. Estas piezas están hoy aún expuestas, y se nos ha informado que no presentan síntoma alguno que haga suponer la repetición de cuanto sufrieron, o el peligro de transformarse en polvo.

En otra ocasión, durante la excavación de un abrigo neolítico bajo roca, se nos presentó un caso parecido, cuya solución tuvimos que improvisar: se trataba de fragmentos de cerámica que al ser descubiertos presentaban la característica de tener dura solamente la capa superficial y cuyo cuerpo interior tenía todos los aspectos de un barro con ceniza, el cual era maleable, dejándose modelar a la presión de las uñas. Temíamos que al secarse se transformasen en polvo, y era necesario evitar que esto sucediese durante su traslado. Decidimos operar en el terreno mismo a medida que fuesen apareciendo, ya que muchas piezas podían ser reconstruidas con los fragmentos que se iban hallando pero no lo hubieran sido si las superficies de contacto perdían su dureza.

Optamos por secarlas artificialmente y de la forma más rápida posible empleando la llama de alcohol; inmediatamente de secadas fueron imbibidas en una mezcla de:

Goma arábica (muy líquida disuelta en agua destilada)	2 volúmenes
Resina de Dammar	1 ”
Glúten elemí	1 ”
Cera blanca disuelta en Esen. Trementina	6 ”

(La cera blanca se había disuelto previamente en esencia de trementina rectificada, hasta el aspecto lechoso).

Ello fue aplicado en caliente por inmersión de los fragmentos hasta observarse que no empapaban más líquido. Posteriormente al ser recibidos en el museo, fueron tratados con la preparación de cera de que hemos venido hablando. Unos fragmentos sueltos que no pudieron ser tratados en esta forma, a pesar de haber sido embalados con idénticas precauciones que los anteriores, fue imposible aprovecharlos una vez en el Museo.

A nuestra llegada, después de terminar las excavaciones, nos esperaba una sorpresa: algunas piezas presentaban una superficie exterior gris-terrosa, que no podía ser eliminada, por una capa exterior de cera. Parecía ser que la humedad interior no fue completamente eliminada al secarlos con la llama de alcohol y era necesario empezar todo de nuevo. De haber proce-

dido con barnices resinosos o gomas en disolución alcohólica, esto hubiera sido imposible; se imponía eliminar la impregnación interior y dejar de nuevo las piezas sin preparación alguna. Se empezó aplicando a cada fragmento una hoja de papel secante húmedo que la envolviese completamente, haciendo penetrar este papel en todos los huecos e incisiones de la decoración, mediante un pincel de cerdas duras. A continuación se fueron recubriendo con unas 15 hojas aproximadamente. Así envuelta cada pieza, se dejó secar unas doce horas. Los fragmentos fueron colocados a continuación en, una estufa manteniéndose una temperatura de 80° C., durante unas catorce horas. Se procedió a desenvolverlas, habiendo sido absorbida la cera por el papel secante, éstas presentaban de nuevo su aspecto gris-mate, pero su humedad interior había desaparecido. Se inmunizaron a continuación con la fórmula de cera y esencia de áspic, sin que fuese necesario cuidado ulterior alguno.

Últimamente, un problema debido a la humedad, pero con caracteres diferentes, se nos presentó en 1934 al tratar de la conservación de cerámicas, cuya permanencia en terrenos arenosos de la costa las había impregnado fuertemente con cloruro sódico, apareciendo éste a la superficie de las piezas. Aparte de presentar una capa de sal exterior, ello suponía una absorción extraordinaria de la humedad atmosférica que irremisiblemente las hubiera destruido. La policromía era absorbida completamente y estallaban en la superficie *cráteres* que arrancaban la película exterior pulida.

Unas cerámicas recogidas en el mismo lugar, dos años antes, se habían destruido en las estanterías donde fueron depositadas. Era pues necesario eliminar el cloruro sódico antes que emprender su conservación y protección definitiva, teníamos el informe de lo que Sin resultado se había hecho con las piezas desaparecidas. Advertiremos que aquéllas fueron tratadas cuando el proceso de descomposición ya estaba avanzadísimo.

A medida que las piezas eran halladas y en el mismo día, se trasladaban al Laboratorio, empezando a tratarse antes que el cloruro sódico apareciese en su superficie. Se tomaron fragmentos sin importancia como *test* de comprobación.

Llegada una pieza al Laboratorio, se fabricaba con escayola una campana externa a manera de molde exterior y un cono más o menos esférico como molde interior, éstos debían encerrar completamente la pieza, dejando un centímetro aproximadamente entre ésta y las caras interiores del molde. Se recubría la pieza con algodón en rama, bastante compacto a fin de que fuese presionado por el molde de escayola e inmovilizase la pieza. El conjunto se aseguraba con alambre, y se colocaba dentro un recipiente con agua que se mantenía en ebullición durante 48 horas, cambiándose cuatro veces el agua durante este período. Se extraía del baño y se introducía en un horno hasta que la superficie del yeso se había secado (el interior era todavía húmedo). Abierta la campana, se desenvolvía el algodón aún húmedo y caliente. Un fragmento que se había colocado en el interior y que servía de *test* era calentado fuertemente a la llama de alcohol; si aparecía en su superficie un residuo sólido salino, éste teñía la llama de verde-azul, en cuyo caso la pieza era envuelta de nuevo y sometida durante otras 24 horas a ebullición (en ningún caso fue necesario un tratamiento más prolongado). Cuando en la comprobación no se obtenían indicios de cloruro sódico, se procedía a un lavado prolongado (24 horas) en agua fría, y sin envolver ya la cerámica. Se dejaba secar lentamente al aire, y se procedía luego a protegerla con la fórmula de cera dada anteriormente. Transcurridos cinco años, estas piezas continuaban en perfecto estado mientras que los fragmentos de *test* no sometidos a este proceso estaban completamente cubiertos de sal y empezaban a deshacerse.

A este proceso fueron sometidas piezas en tierra sigilata y otras ibéricas con decoración pintada de color siena quemada; en el primer caso, se conservó completamente la superficie lisa y brillante, en las segundas, no se perdió absolutamente la policromía.

No obstante a todas estas ventajas enumeradas, es necesario señalar el único defecto que presentan las preparaciones a base de cera. Desde que empezamos a usar este procedimiento, nos preocupó grandemente el problema del pegado en la reconstrucción de piezas cuyos fragmentos se poseían; la cera constituía

un aislante que anulaba la acción de cualquier cola, goma o cemento. Una serie de ensayos nos llevaron a la aceptación definitiva de una fórmula y de un procedimiento para aquellos casos en que era necesario tratar con cera los fragmentos antes que proceder a la reconstrucción de los objetos.

Preparamos una solución de alumbre en agua destilada a uno por mil, añadiéndole un 25 por 100 de caseína blanca y un 5 por 100 de glúten elemi en peso. Todo ello se disuelve al baño-maría, se decanta y filtra. Aparte se prepara una solución de goma arábiga y agua destilada, iguales en peso; calentándose lentamente a baño-maría y añadiéndole en volumen $\frac{1}{4}$ de la primera con caseína, ello se mantiene al fuego hasta obtener un líquido lechoso y de viscosidad suficiente para que forme un chorro continuo por decantación, no dejando llegar nunca a la ebullición y pensando que al enfriarse aumentará su viscosidad.

Antes de unir dos fragmentos, debe calentarse la superficie de contacto ligeramente a fin de que la cera contenida en la superficie de fractura sea absorbida hacia el interior. Sin que llegue a enfriarse, se aplica la goma preparada y se deja secar. Puede en este caso aparecer luego una área gris alrededor de la línea de fractura; no obstante ello, se elimina completamente imbibiendo esta parte mediante un algodón impregnado en cualesquiera de las dos preparaciones primeras a base de cera con que se hubiese tratado el objeto.

Roturas producidas posteriormente al pegado nos demostraron que la goma era tan resistente que siempre una parte de la superficie de contacto quedaba adherida al pegante, no rompiéndose en ningún caso de forma que quedase limpia la superficie de la goma, demostrando con ello que era más resistente ésta que la cerámica misma.

Para finalizar añadamos tan sólo que no dudamos de la existencia de otros procedimientos tan aconsejables como los expuestos y que pueden aún ser mejores en manos de aquellos que posean su práctica. No tratamos de excluírlos, y gustosos los ensayaríamos, de conocerlos. Proponemos pues, simplemente cuánto la experiencia personal nos ha confirmado con resul-

tados espléndidos, siendo de empleo tan fácil, que puede y debe ser llevado al terreno mismo de las excavaciones.

Una vez más queremos insistir que los cuidados hacia un objeto deben empezar y ser máximos en el instante mismo de su nacimiento, en el momento de su hallazgo. De postergarse, cuanto mayor sea el tiempo transcurrido, mayores serán las dificultades. Toda investigación y excavación sistemática supone que se han vencido dificultades mucho mayores, que las de disponer de unos pocos frascos conteniendo los reducidos productos preparados que se han indicado como necesarios, y en compensación, la vida de los objetos arqueológicos resultará beneficiada. Debe existir por encima del placer del hallazgo el interés de su conservación o deja de serse arqueólogo.

METALURGIA DEL PLATINO EN LA AMERICA PRECOLOMBINA,

POR PAUL RIVET.

El platino, cuyo conocimiento llegó a Europa solamente en 1739 por Antonio de Ulloa, y que fue reconocido como metal nuevo, solamente en 1750, por Watson, después de practicado el análisis de pruebas provenientes del río Pinto (Chocó), era empleado por los indios americanos, antes del descubrimiento de América, sea en estado nativo, sea en aleación con oro nativo argentífero.

Este empleo era localizado en la región en que los ríos de la Cordillera de los Andes suministran en sus aluviones pepitas de oro y de platino; estas pepitas de platino se presentan bajo la forma de granos, de laminitas más pequeñas que las de oro, y de color gris de acero. Esta región comprende la actual provincia de Esmeraldas, en Ecuador, y la intendencia del Chocó, en Colombia.

Aquí tenemos un análisis detallado de una prueba de platino de la provincia de Esmeraldas, según Wolf (10,79):

Platino	84,95 %
Paladium, Rodium, Iridium	4,64 %
Oro	1,12 %
Hierro	6,94 %
Cobre y plata	huellas
Osmiridium	1,54 %
Arena	0,81 %

El oro argentífero y el platino se encuentran en las arenas bajo la forma de pepitas aisladas, es decir, que una pepita no

contiene a la vez los dos metales; sinembargo, no es cierto que las pepitas de oro no contengan a veces un poco de platino, *químicamente* asociado con el oro.

Con esta reserva, una separación mecánica perfecta del producto obtenido al lavar las arenas daría dos lotes: uno que contendría únicamente oro argentífero, y el otro, exclusivamente platino. Pero, esta separación, aun en nuestros laboratorios modernos, no da un resultado perfecto.

Por ejemplo, aquí están cuatro análisis del oro de aluvión de distintos lugares de Esmeraldas, análisis hechos después de eliminar mecánicamente las partículas de platino mezcladas con, las pepitas de oro (3,567):

	AU	AG	PT	IMP.	AU/A
Río Sapayito . .	69,57	11,60	17,46	1,37	6,00
Playa de oro . .	75,72	11,33	10,91	2,04	6,68
Río Uimbí . . .	80,79	12,20	3,15	3,86	6,62
Río Gachabí . .	82,84	13,84	1,19	2,13	5,99

Naturalmente, los operarios indios, con sus métodos primitivos, obtenían un resultado todavía más imperfecto. Según la habilidad más o menos grande del operario, el oro nativo argentífero contenía, pues, una cantidad más o menos grande de platino, y esto sucedía sin que lo sospechase el orfebre que lo empleaba.

En los objetos siguientes, provenientes de la provincia de Esmeraldas y analizadas por Bergsöe (1,18,21; 2,36, fig. 33), la presencia del platino escapó, con seguridad, completamente al obrero que los fabricó.

		AU	AG	CU	PT	AU/AG
Skin-plug	La Tolita .	47,4	6,0	44,2	1,6	7,9
Aguja	" ..	36,0	4,0	50,0	2,0	9,0
Pepita	" ..	66,3	7,2	19,0	5,1	9,2
Pepita	" ..	39,9	8,3	47,9	0,7	4,8
Pepita	" ..	70,4	9,6	17,4	0,7	7,3
Pepita martillada	" ..	55,0	6,0	34,0	2,0	9,1

		AU	AG	CU	PT	AU/AG
Nariguera	Atacames . . .	62,1	5,3	26,0	2,8	11,7
Nariguera	" . . .	65,2	13,0	20,3	1,2	5,0
Nariguera	" . . .	55,8	5,5	38,0	2,8	10,1
Placa circular	" . . .	53,5	10,5	35,4	1,5	5,1
Estrellita	" . . .	58,0	23,0	17,0	0,5	2,5

Pero no hay duda que los indios de Atacama supieron aislar y utilizar el platino. A Wolf corresponde el honor de haber señalado por primera vez esta industria precolombina, dando el análisis de un pequeño lingote encontrado por él en Lagarto (10,51-52). Desde entonces, una laminita que forma el ojo derecho de una figurilla de oro encontrada en El Ángel, en la provincia ecuatoriana del Carchi, contigua a la provincia litoral de Esmeraldas, resultó ser, como el lingote de Wolf, de platino prácticamente puro (9,324). Ulteriormente, Saville y Farabee encontraron, en excavaciones hechas en La Tolita y en la isla de La Tola, joyas de platino supuesto puro (7,341; 4,51)⁽¹⁾.

No solamente los indios de Atacama supieron aislar y utilizar el platino más o menos puro, sino que también lo emplearon en aleación con el oro nativo argentífero, como lo prueban los análisis siguientes, publicados por Wolf (10,15) y por Bergsøe (1,26), que revelan una proporción de platino tan grande que es preciso admitir que la presencia de este metal es intencional:

		AU	AG	PT	CU	AU/AG
Sintering begun	La Tolita .	16	3	72	0	5,3
Fragmento de placa	" .	38	4	57	0	9,5
Fragmento de placa	" .	36	5	55	4	7,2
Objeto martillado	" .	64	9	26	1	7,1
Fragmento de nariguera	" .	40	15	40	3	2,7
Fragmento de anillo plano	Lagarto	+	neta	+	"	"

⁽¹⁾ Bergsøe hace notar que ni Saville ni Farabee han justificado la pureza del metal por medio de un análisis (1,22).

En Colombia, sólo dos objetos han sido señalados como pertenecientes a la metalurgia del platino. El uno es un anillo de nariz en platino (6,124), cuyo origen exacto se desconoce, y que no fue sometido a análisis; el otro es un objeto, que Linné cree haber sido un ornamento de nariz para cerámica, encontrado en Cupica, en la costa del Chocó. Tiene el aspecto de un objeto de oro, pero su superficie está sembrada de pequeñas manchas, de las cuales muchas no son visibles sino con microscopio, y que el análisis demostró ser de platino. Este ornamento ha sido martillado (5,185-190, fig. 51 F)⁽¹⁾.

Bergsöe ha buscado cómo los indios de Esmeraldas alcanzaron una aleación homogénea de oro nativo y platino, aunque fuesen incapaces de fundirla, lo mismo que el platino solo. Según este autor, la técnica era la siguiente:

Los granitos de platino estaban mezclados con un poco de polvo de oro, y esta mezcla era colocada sobre un pedazo de carbón de leña incandescente. Cuando el oro se derretía, cubría los granos de platino de una película de oro, soldando los unos con los otros. El conjunto era llevado a una alta temperatura con la ayuda de un soplete; una parte del oro penetraba en el platino, mientras que un poco de platino se disolvía en el oro fundido. Una mezcla de esta naturaleza puede soportar un ligero martillaje, sobre todo si se la mantiene caliente. Por medio del martillaje y de la calefacción alternados, era posible transformar el conjunto en una masa homogénea (1,22-27).

La nariguera de Colombia, descrita por Linné (5,185-190, fig. 51 F), en la cual la mezcla de los dos metales resultó imperfecta, fue sin duda obtenida por el mismo procedimiento, pero con un resultado menos bueno que el que obtenían los indios de Esmeraldas.

La aleación de oro nativo argentífero y platino tiene un color blanco, semejante al de la plata. En efecto, el platino, como el níquel, tiene la propiedad de blanquear el oro cuando se mezclan los dos metales, aunque el platino entre en pequeña proporción. Con sólo el 4 por 100 se obtiene este efecto. Una proporción de 13 por 100 descolora completamente la mezcla,

⁽¹⁾En la magnífica colección de objetos de oro reunida por el Banco de la Republica, en Bogotá, hay algunas joyas que, por su aspecto como por su peso, deben ser en aleación de oro argentífero y de platino.

que toma un color amarillo gris (1,19). Es probable, como lo piensa Bergsoe, que los indios de Atacama emplearan esta aleación blanca de platino y oro, para sustituir la plata (1,38-39), metal que ellos podían conocer a consecuencia del contacto con sus vecinos meridionales, pero que eran incapaces de extraer de la naturaleza.

Los indios de Esmeraldas, fabricaban con esta aleación pequeños objetos; además, las excavaciones hechas en La Tolita y en la isla de La Tola han proporcionado joyas de platino afiligranado con oro, o adornadas con un círculo de pequeñísimas bolitas de oro, y por fin, objetos de oro chapeados con platino, o mejor dicho, con la aleación de platino y oro (7,341; 4,51).

Bergsøe, piensa que la técnica del chapeado era la siguiente: Una lámina martillada de aleación de platino y oro era colocada sobre un núcleo formado de una aleación de oro nativo argentífero y cobre, y calentada hasta obtener la adherencia de la una con la otra. Después, el conjunto era sometido a martillajes y calefacciones alternados. Cuando los dos componentes habían alcanzado el mismo grado de dureza, eran de nuevo martillados y se obtenía así una placa de oro cubierta de una delgada capa de una aleación de oro y platino. En algunos casos, el chapeado fue practicado en ambas caras de la placa de oro. De todos modos, era preciso emplear, como núcleos, aleaciones en oro mucho más duras que para el chapeado realizado con el oro argentífero. Bergsøe encontró en la colección de Esmeraldas piezas más o menos imperfectas, desde el punto de vista del chapeado. El núcleo utilizado para una de estas piezas contenía.

Au: 76; Ag: 9; Cu: 9; Pt: 4.

Esta aleación era evidentemente demasiado blanda, lo que explica el fracaso del orfebre (1,26-27).

Seler ha descrito y figurado (8, lám. XLI, fig. 8) una máscara de la provincia de Esmeraldas, que sería de oro chapeado con plata. Sería, pues, el único objeto de esta naturaleza descubierto en América. Por esta razón, y teniendo en cuenta la semejanza del chapeado del platino con el chapeado de la plata, suponemos que la máscara dada a conocer por el gran etnólogo alemán es en realidad en oro chapeado con la aleación de platino y oro, cuyo estudio acabamos de hacer.

BIBLIOGRAFIA.

1. BERGSÖE (Paul). *The metallurgy and technology of gold and platinum among the pre-columbian Indians*. (English translation by F. C. REYNOLDS). Ingeniörvidenskabelige Skrifter, Nr. A44. Danmarks naturvidenskabelige Samfund i Kommission hos G. E. C. Gad, Vimmelskaflet 32. Copenhagen, 1937.

2. BERGSÖE (Paul). *The gilding process and the metallurgy of copper and lead among the pre-columbian Indians*. (English translation by F. C. REYNOLDS). Ingeniörvidenskabelige Skrifter, Nr. A46. Danmarks naturvidenskabelige Samfund i Kommission hos G. E. C. Gad, Vimmelskaflet 32. Copenhagen, 1938.

3. CRÉQUI - MONFORT (G. de) et RIVET (P.) (avec la collaboration de H. ARSANDAUX pour la partie métallurgique). *Contribution à l'étude de l'archéologie et de la métallurgie colombiennes*. Journal de la Société des Américanistes de Paris. Paris, nouvelle série, t. XI, 1914-1919, p.525-591.

4. FARABEE (William Curtis). *A golden hoard from Ecuador*. The Museum Journal. Philadelphie, t. XII, 921, p. 43-52.

5. LINNÉ (S.). *Darien in the past. The archaeology of eastern Panama and nord-western Colombia*. Göteborgs kungl. vetenskaps och vitterhets-samhälles Handlingar. Göteborg, femte följden, ser. A, t. I, n° 3, 1929.

6. ORCHARD (William C.). *Nose ornaments of gold*. Indian Notes. New York, Museum of the American Indian, Heye foundation, t. IV, n° 2, avril 1927, p. 118-124.

7. SAVILLE (Marshall D.). *Archaeological researches on the coast of Esmeraldas, Ecuador*. Internationales Amerikanisten - Kongress, Wien, sechzehnte Tagung, 1908. Vienne, 2." partie, 1910, p. 331-345.

8. SELER (Eduard). *Peruanische Alterthümer* (herausgegeben von der Verwaltung des königlichen Museums für Völkerkunde zu Berlin). Berlin, 1893.

9. VERNEAU (R.) et RIVET (P.). *Ethnographie ancienne de l'Équa-teur*. Mission du Service Géographique de l'Armée pour la mesure d'un arc de méridien équatorial en Amérique du Sud, sous le contrôle scientifique de l'Académie des Sciences, 1899-1906. Paris, t. VI, fasc. 1. 1912.

10. WOLF (Teodoro). *Viajes científicos por la República del Ecuador*. III. *Memorias sobre la geografía y geología de la provincia de Esmeraldas*, con una carta geográfica. Guayaquil. Imprenta del Comercio. 1879.

LA LENGUA TUNEBO,

POR PAUL RIVET y VICTOR OPPENHEIM.

Merced a los excelentes trabajos del Padre Rochereau, una de las lenguas mejor conocidas de Colombia es la lengua tunebo⁽¹⁾. Su parentesco también ha sido determinado: se trata de un dialecto de la grande familia lingüística *čibča*⁽²⁾. Si el territorio ocupado por las distintas tribus tunebo queda bastante bien delimitado en la zona colombiana, quedaba alguna duda respecto a sus límites del lado nord-este, es decir, en la zona venezolana. Se sabía que, en esta región, vive una tribu, todavía en estado salvaje, los Pedraza, cuya lengua el Padre Rochereau no había alcanzado a conocer, y que habita en el río San Lorenzo.

El presente, estudio resuelve el problema.

Uno de nosotros, en el curso de exploraciones geológicas en las cabeceras del Arauca, durante los meses de abril y mayo de 1937, pudo entrar en contacto con indios que viven entre el río Margua u Oirá, río llamado por ellos *čukará*, y el alto valle del río Cutufí, río llamado por ellos *inila*, al pie de la Cordillera de los Andes, en una región de 30 kilómetros cuadrados, donde la navegación en canoa ya no es practicable, aproximadamente por 7° 10' de latitud norte y 5° de longitud occidental del meridiano de Caracas.

No hay duda, pues, que se trata de los Pedraza del Padre Rochereau.

⁽¹⁾ ROCHEREAU (H. J.). *La lengua tuneba y sus dialectos*. Fascículo I: *Ensayo gramatical*; Fascículo II: *Vocabularios*. Pamplona, Imprenta de la diócesis, 1926.1927.

⁽²⁾ RIVET (P.). *La langue Tunebo*. Journal de la Société des Américanistes de Paris. Paris, nouvelle série, t. XVI, 1924, p. 19-92.

Gran parte de estos indios jamás ha visto a gente blanca y aparentemente ha tenido muy poco contacto con los Tunebo colombianos, aunque tengan palabras para designar los ríos Burgua, Cobaría, Cugón, Nula y Sarare.

Fueron observadas apenas algunas familias de estos indígenas; habitan en chozas alargadas, elípticas, construidas de chonta, con techo de palma; en las dos extremidades de la choza, existen aberturas muy bajas por las cuales se puede entrar únicamente agachado; tres cuartas partes del interior son ocupadas por un ancho lecho sobre el cual duerme y vive toda la familia. Estas chozas se encuentran aisladas, a distancia de varios kilómetros, una de otra; no forman aglomeraciones. En los pequeños claros que las rodean, cultivan yuca, plátano y coca. Además de la yuca y del plátano, subsisten de la pesca y de la cacería, para las cuales emplean lanzas y arcos con flechas de chonta, cuyas puntas, en algunos casos, son hechas de hueso o de fragmentos de hierro muy bien afilados. Las flechas, cuyas puntas difieren según la caza a que se destinan, miden hasta 1 metro 80 de largo. Los arcos son de chonta, de unos 5 centímetros de ancho, por unos 90 centímetros a 1 metro 20 de largo. Para la pesca, se valen también de redes hechas con fibras vegetales. No emplean ni bodoquera, ni canoa.

Estos indios son dirigidos por un jefe y un brujo muy respetados, que se ven solamente después que han adquirido bastante confianza con el visitante.

Físicamente, estos indios parecen sanos y fuertes; son de estatura mediana; no parecen afectados por ninguna enfermedad específica; el color de su piel es amarillo claro. Sus facciones son mongoloides; la cabeza es braquicéfala; los pies y las manos son pequeños y delicados.

Se adornan con collares de dientes de zaino (*Dicotyles*) y de jaguar. El número de pares de colmillos de estos animales en cada collar indica el valor y la experiencia de su dueño como cazador; así, los jóvenes tienen pocos o ninguno de estos colmillos, mientras que los viejos poseen largos collares que lucen en varias vueltas alrededor de sus cuellos. Estos collares son muy estimados por sus dueños y muchos de ellos no quieren separarse de ellos, ni aún a cambio de machete o de ropa. El lóbulo de la oreja está perforado y en cada uno de estos agujeros, colocan

largos canutillos, hasta de 10 a 15 centímetros de largo, que, además de tener un objeto decorativo, les sirven como sostén para el pelo que llevan largo.

Mastican la coca, con adición de cal.

De carácter suave y alegre, estos indios son generalmente monógamos, pero la bigamia es también frecuente. Practican ritos religiosos que no fue posible observar.

El vocabulario fue recogido con dos informadores, que designamos con las cifras 1 y 2. Frente a cada palabra, hemos puesto entre paréntesis cuadrados la palabra tunebo correspondiente.

Esta comparación demuestra de un modo evidente que los indios que viven entre el Margua y el Cutufí, es decir, los Pedraza, hablan un dialecto tunebo.

VOCABULARIO.

abajo	<i>isura</i> (1) [<i>isura</i>]
acostarse	<i>batinča-roa</i> (2)
adiós	<i>barbi-roa</i> (2) [cf. caminar] [<i>as-babi-ro</i>]
agua	<i>dia</i> (1) [cf. río] [<i>dia</i>]
agua honda	<i>dia yarxi-genoa</i> (2) [yarxi-ro, mucho]
poca agua	<i>dia konu-roa</i> (2) [<i>konu-ken</i> , poco]
allá	<i>duka</i> (2)
amigo	<i>téwen</i> (2)
aquí:	
ven aquí!	<i>bauxina</i> (2)
árbol	<i>istan boara</i> (2) [=un árbol] [<i>bowara</i> , monte]
arco	<i>čimara</i> (1) [<i>čimará</i>]
arriba	<i>kuakura</i> (1) [<i>r kuákura</i>]
banana	<i>bayaka</i> (1) [<i>báyaka</i>]
barba	<i>kanara</i> (2) [<i>kánara</i>]
barriga	<i>batua</i> (2) [<i>batúa</i> , estómago]
beber	<i>asianuko</i> (2)
boca	<i>kaxa</i> (2) [<i>lkáka</i>]
brazo	<i>kuikará</i> (2) [<i>kuiká</i>]
bueno	<i>airoa, airó</i> (2) [<i>airo</i>]
buenos días	<i>ečikoa</i> (2)
cabello	<i>kuisa-nara</i> (2) [<i>kuíza-nará</i>]

cabeza	<i>kuisa</i> (2) [<i>kuíza</i>]
calor	<i>mukuería</i> (2)
caminar	<i>barbi-roa</i> (1) [cf. adiós] [<i>bárbe-ke</i>]
caminar juntos	<i>vanatambeya</i> (1)
caminar solo	<i>istan-hendekloa</i> (1) [cf. uno]
camino	<i>ibutorana</i> (1) [<i>íbita</i>]
carne	<i>dua</i> (2) [<i>rua</i>]
casa	<i>ubayá</i> (1) [<i>ubaya</i>]
cerca (no lejos)	<i>il'etandoa</i> (1)
cielo	<i>aara</i> (1)
cobija	<i>oia</i> (2)
collar de dientes	<i>raia</i> (1) [<i>láya</i> , collar de mujer]
comer	<i>iriaina</i> (1-2) [<i>ira-ya-ina</i>]
correr	<i>kabarbiyooa</i> (1)
culebra	<i>kumaroa</i> (1) [<i>kumuloá</i>]
chico:	
piedra chica	<i>konuya</i> (1) [<i>kónu-xen</i> , estrecho]
danta	<i>bičoa</i> (1) [<i>bičowá</i>]
dedos de la mano	<i>ata</i> (2) [cf. mano] [<i>ata</i> , <i>mano</i>]
dedos pequeños	
del pie	<i>kesasa</i> (2)
dedo grande del pie	<i>kes-kuba</i> (2) [<i>kes-uba</i> , dedo del pie]
después	<i>antita</i> (1)
día:	
otro día	<i>diistan</i> (1)
mediodía	<i>kesnar</i> (1)
buenos días	<i>čikoa</i> (2)
dormir	<i>kabundoe-roa</i> , <i>kamuna</i> (2) [<i>kambi-gara</i>]
enfermo	<i>yato</i> (2)
espaldas	<i>ikara</i> (2) [<i>íkara</i>]
flecha	<i>tota</i> (1) [<i>tóta</i>]
frío	<i>sero-a</i> (2) [<i>sero a</i>]
fuego	<i>oká</i> (1) [<i>oká</i>]
fumar	<i>uanina</i> (2) [cf. quemar] [<i>uaní-ndro</i> , quemar]
grande:	
piedra grande	<i>karina</i> (1) [<i>kari-ta</i> , grande]
río grande	<i>yarxia</i> (1) [<i>yarxi-ro</i> , mucho]
guatusa (Dasyproc-	

la Aguti	<i>bania</i> (2)
gustando	<i>bunara</i> (2)
hablar	<i>akáa</i> (2) [<i>ak'ka</i> , nombre, palabra]
hamaca	<i>bokua</i> (2) [<i>bokoá</i>]
hambre	<i>kakoa</i> (1) [<i>kako-negro</i> , tener hambre]
hay (tiene)	<i>beró</i> (2) [<i>bero</i> , sí]
hermana	<i>čita</i> (2) [<i>čita</i>]
hija	<i>huagi-xa</i> (1) [(g) <i>uakixa</i> , hijo]
hijo	<i>konui-xa</i> (1) [<i>konu-gue</i> , mozo]
hombre	<i>sera</i> (1) [<i>seera</i> , <i>séra-gue</i>]
hondo:	
agua honda	<i>dia yarxi-genoa</i> (2) [<i>yarxi-ro</i> , mucho]
hoy	<i>inegatu-xeike</i> , <i>indekeda</i> (1)
jaguar	<i>kotoa</i> (1) [<i>kotóa</i>]
juntos:	
caminar juntos	<i>vanatambeya</i> (1)
lámpara	<i>berara</i> (2)
lejos	<i>kax-biraxoa</i> (1), <i>ibut-birxaroa</i> (2)
leña	<i>leia</i> (2) [<i>leya</i>]
levantarse	<i>bakuanæ-roa</i> (2)
luna	<i>siguara</i> (1) [<i>sibuára</i>]
lluvia	<i>dia-kloa</i> (2)
mucha lluvia	<i>džardžia-kloa</i> , <i>dia-yarxi-ra</i> (2) [<i>yarxi-ro</i> , mucho]
madre	<i>biita</i> (1) [<i>bítta</i>]
malo	<i>yara</i> (2) [<i>yororó</i> , muy feo]
mano	<i>ata</i> (2) [<i>áta</i>]
mañana (aurora)	<i>ba-kwando-a</i> (1)
mañana (día siguiente)	<i>kwantu-xeike</i> (1) [<i>cuantía</i>]
mediodía	<i>kesnar</i> (1)
miembro inferior	<i>denara</i> (2) [<i>denára</i> , muslo]
monte	<i>boara</i> (2) [<i>bowara</i>]
morir	<i>baršinoa</i> (2)
mosquito	<i>sumata</i> (1) [<i>sumáta</i> , <i>jején</i>]
mucho	<i>džardži-roa</i> , <i>yardži-roa</i> (1) [<i>yarxi-ro</i>]
mucha lluvia	<i>džardžia-kloa</i> , <i>dia-yarxi-ra</i> (2)
mujer	<i>čauna</i> (1) [<i>čahuina</i>]

nacer	<i>wagi-ša</i> (2) [(g)uaki-xa, hijo]
nariz	<i>reča</i> (2) [reša]
no:	
no saber	<i>daguti-roa</i> (2)
no tiene	<i>bató</i> (2) [batro, no hay]
noche	<i>batenbie-roa</i> (1) [patimpi-kara]
nosotros	<i>oarbeige</i> (2)
ojo	<i>uba</i> (2) [ubá]
olla	<i>ruga</i> (1) [ruka]
oreja	<i>kuka-ča</i> (2) [kuka-čá]
otro:	
otro día	<i>diistan</i> (1)
padre	<i>daasa</i> (1) [dasa]
pagar	<i>taértuno</i> (2)
pájaro	<i>duasira</i> (1) [luásera]
papagayo	<i>uuta</i> (1) [utá]
paujil	<i>balaru</i> (1) [bárara]
pavo	<i>yanua</i> (1) [yanuá, pava]
pecho	<i>tankusa</i> (2)
perro	<i>bayera</i> (1) [báyara]
pescado	<i>kaura</i> (1) [kabura, bocachica]
pescar	<i>kakina</i> (2) [kakindro, coger]
pescuezo	<i>kukua</i> (2) [kukúa]
pie	<i>kesa</i> (2) [késa]
piedra	<i>aka</i> (1) [aká]
piedra chica	<i>konu-ya</i> (1) [kónu-xen, estrecho]
piedra grande	<i>kari-ka</i> (1) [kari-ta, grande]
pierna	<i>karara</i> (2) [kárara, hueso]
plátano	<i>burana</i> (2)
poco	<i>semara</i> (1) [semara, despacio]
poca agua	<i>dia konu-roa</i> (2) [konu-ken, poco]
quemar	<i>uanina</i> (2) [cf. fumar] [uaní-ndro]
ramo	<i>lei-kukara</i> (2) [karo-kuikara]
regalar	<i>wuivō</i> (2)
río	<i>dia</i> (1) [cf. agua] [dia]
río grande	<i>yarxia</i> (1) [yarxi-ro, mucho]
río Burgua	<i>ulua</i> (1)
río Cobaría	<i>durua</i> (1)

río Cubugón	<i>kerak</i> (1) [<i>keramá</i>]
río Cutufi	<i>inila</i> (1)
río Margua	<i>čukara</i> (1) [<i>čukará</i>]
río Nula	<i>ualita</i> (1)
río Sarare	<i>unia</i> (1)
saber:	
no saber	<i>daguti-roa</i> (2)
sentar	<i>itsindekloa</i> (1) [<i>itindro. sentarse</i>]
sol	<i>urikara</i> (1) [<i>rígara, día</i>]
solo:	
caminar solo	<i>istan-hendekloa</i> (1) [cf. uno]
sombrero	<i>okaora</i> (2) [<i>okuára</i>]
sueño	<i>kamiera</i> (2) [<i>kamindro. dormir</i>]
tabaco	<i>oragoa</i> (2) [<i>orókoa</i>]
tener:	
tiene (hay)	<i>beró</i> (2) [<i>bero, sí</i>]
no tiene	<i>bató</i> (2) [<i>bátro, no hay</i>]
tierra	<i>unuita</i> (2) [<i>umíta, playa</i>]
trabajar	<i>duana</i> (2)
traer	<i>dekarbena</i> (2)
uña	<i>ačaga</i> (2) [<i>ačuka</i>]
venado	<i>kukura</i> (2) [<i>kúkura</i>]
venir:	
ven aquí!	<i>bauxina</i> (2)
viejo	<i>čangina</i> (1)
yo	<i>asagua</i> (2) [<i>aso</i>]
uno	<i>istan</i> (1) [<i>istan</i>]
dos	<i>bukuay</i> (1) [<i>bukay</i>]
tres	<i>baai</i> (1) [<i>bai</i>]
cuatro	<i>baxei</i> (1) [<i>bakaí</i>]
cinco	<i>esi</i> (1) [<i>esi</i>]
seis	<i>tarai</i> (1) [<i>terai</i>]
siete	<i>kukuy</i> (1) [<i>kukuí</i>]
ocho	<i>avi</i> (1) [<i>avi</i>]

LA INFLUENCIA KARIB EN COLOMBIA,

POR PÁUL RIVET.

Al gran amigo de los malos como de los buenos días, René L. Van Meerbeke, digno representante de un país dos veces martirizado en menos de treinta años.

En su excelente tesis, A. Métraux (14, 195-196, 200-201) ha estudiado una curiosa costumbre de ciertas poblaciones de América del Sur que consiste en provocar un crecimiento anormal de la pantorrilla, y a veces del brazo, por medio de cintas apretadas colocadas sea abajo de la rodilla y encima del tobillo, sea en las partes correspondientes del miembro superior. El mapa de repartición de este elemento cultural muestra que se trata de una costumbre netamente limitada a la región que se encuentra al norte del río Amazonas. Pues una sola tribu situada al sur del río, los Tupinamba, de la comarca de Bahía y de Peruambuco, la había adoptado mientras que, al norte, la practicaban los *Karib de las pequeñas Antillas*, los *Kumana*, los *Indios del Orinoco*, los *Taulipang*, los *Arekuna*, los *Makúsi*, los *Mai-ongkong*, los *Rukuyen*, los *Galibí*, los *Indios de la isla Marajó*, los *Nonuyá*, los *Muenane*, los *Resigero*, los *Andoke*, los *Okaina*, los *Witoto*, los *Kulino*, los *Tikuna*, los *Tumbira*, los *Boro o Miránya*, los *Indios Maynas*, los *Indios del alto Napo*.

En su gran mayoría, estas tribus son de origen karib; las que no lo son viven en contacto con poblaciones karib de las cuales han podido adquirir esta costumbre. Resulta que la deformación de la pantorrilla, y a veces del brazo, puede ser considerada como netamente propia de la cultura karib (11, 252), de tal modo que su existencia en una área determinada constituye un indicio de valor para seguir los rastros de una invasión karib en dicha área.

Métraux señala la deformación de la pantorrilla entre los Chibcha

(14, 196). Se trata con seguridad de un *lapsus calami*. Pues, nunca he observado tal carácter en las colecciones chibcha que pude estudiar. Pero no hay duda que este elemento cultural es bastante frecuente en muchas regiones de Colombia.

En las interesantes excavaciones realizadas por Víctor Oppenheim (16) en el valle del río Ranchería o Calancalá, en el departamento del Magdalena, se encontraron fragmentos de estatuillas de barro que representan del modo más claro esta deformación.

La civilización llamada por Gregorio Hernández de Alba civilización moskito ha proporcionado urnas funerarias cuya tapa sirve de base a unas representaciones humanas, masculinas y femeninas, con la deformación karib característica. Según Gregorio Hernández de Alba, esta civilización se extiende, a lo largo de la margen derecha del Magdalena, desde Ocaña al norte, hasta la quebrada Vásquez al sur, que desemboca en el gran río un poco abajo del río de la Miel. Al este, alcanza los alrededores de Bucaramanga, donde se encontraron magníficos ejemplares de dichas urnas en la margen derecha del río Lebrija (Colección del Dr. Carvajal)⁽¹⁾.

Una civilización muy parecida existía en la ribera izquierda del Magdalena como lo demuestran los hallazgos, aun inéditos, hechos en la ribera izquierda a 12 km. de la desembocadura del río de la Miel. Los indios que vivían en este sitio eran los Pantagora o Palenque, que ocupaban la ribera occidental del Magdalena desde el río Guarinó al sur, hasta el río San Bartolomé al norte.

Los Panche, parientes de los Pantagora (27, III, 125), que ocupaban ambas riberas del Magdalena desde el Guarinó y el río Negro al norte, hasta el Fusagasugá y el Coello al sur, tenían la misma costumbre, como se puede ver en una representación humana que adorna una de las urnas funerarias recientemente descubiertas en Ricaurte al sur de Girardot.

Casi con seguridad podemos decir lo mismo de los vecinos del sur y parientes lingüísticos de los Panche (27, V, 271, 278, 317), los Pijao o Pinao, que ocupaban la cordillera central, tanto en sus faldas occidentales

⁽¹⁾ Es posible que esta civilización haya alcanzado al noroeste hasta la hoya del río San Jorge. Pues, hemos visto en las colecciones de la señora Elena Ospina de Ospina. en Medellín, una estatua, que perteneció probablemente a la tapa de una urna funeraria, y que presenta una deformación de las pantorrillas bastante marcada. Esta estatua ha sido encontrada en Monte Libano (La Jagua), en el departamento de Bolívar, en las riberas del San Jorge.

como en sus faldas orientales, desde e inclusive la reglón del Quindío al norte hasta el Huila al sur, y ambas riberas del Magdalena desde el Coello y el Fusagasugá al norte hasta la región de Garzón al sur. El Señor Enrique Mosquera posee una estatua de barro encontrada en las faldas occidentales de la cordillera del Quindío, que presenta la deformación karib característica y el mismo carácter se puede observar tanto en los brazos como en las piernas de una estatua de la misma región que posee el Museo arqueológico nacional.

Luego como pasamos a la hoya del Cauca, mucho mas explorada que las regiones precedentes, aparece con frecuencia la deformación de la pantorrilla y del brazo. Estatuas muy parecidas a las del Quindío se han encontrado en el departamento de Caldas (a Montenegro, Río sucio, Manizales, Filandia, Ancerma viejo), en toda el área quimbaya, en el departamento del Valle del Cauca, como se puede ver en una cerámica lili publicada por Acuña (1) y por fin en el departamento del Cauca, donde se descubrió en Miranda, cerca de Corinto. una tapa de urna, con personaje presentando la deformación característica, según dato suministrado por la señorita Blanca Ochoa, y en la Marquesa, cerca de Timbío, unas estatuas con la misma deformación, que hacen parte de las colecciones del Maestro Valencia 13, fig. 73-76).

Una cerámica proveniente de Toro viejo presenta la deformación solo en los brazos (1). Es el único documento que conocemos que indique la existencia de esta costumbre entre los Chocó.

Es muy notable que una costumbre tan extraña haya escapado a los excelentes observadores que eran los primeros cronistas de la conquista. El Padre Simón y Cieza de León no la mencionan. Solo Robledo le llamó la atención; hablando de los caciques de la región de Ancerma, escribe: «Traen debajo de la rodilla un gran bulto de *chaquirá*, que unas cuentecicas menudas muy iguales, blancas, parejas y otro tanto encima del tobillo, para que crien pantorrilla, y mismo hacen en los brazos, para criar molledo, y lo mismo en las muñecas de los brazos» (24, 66). Añade Robledo que la gente común tiene la misma costumbre (24, 66.67). Un texto de Aguado, relativo a los indios que vivían en la costa atlántica colombiana entre Santa Marta al oeste, la provincia de la Enramada y el río de la Hacha al este, aunque menos explícito me parece merecer ser citado, en ra-

zón del hallazgo arqueológico de Víctor Oppenheim: «Las mujeres..... en las piernas, sobre los tobillos y sobre las pantorrillas, traen grandes vueltas de chaquiras y cuentas de oro o de hueso» (2, 72).

Queda pues determinada una cadena casi continua, desde la provincia del Magdalena hasta la provincia del Cauca, de pueblos que practicaban la misma costumbre, cuyo origen parece ser karib: los Tairona, los Carate de Ocaña, los Yariguí, los Carare, los Pantagora, los Panche, los Pijao (con duda), los Anserma, los Quimbaya, los Gorrón, los Pubenés

*
* *
*

Ahora tenemos que ver si esta influencia karib, revelada por la arqueología, está confirmada por la lingüística.

Sabemos ahora que el territorio colombiano, en la inmensa región, que se extiende entre la cordillera occidental y el Pacífico, fue y es todavía poblado por una población de origen karib, los Chocó y que a este grupo hay que incorporar a los Quimbaya (22).

Para ampliar esta zona karib, tenemos que acudir a los cronistas, puesto que las lenguas de la hoya del Cauca ya han desaparecido. Antes de dar los resultados de esta encuesta, es preciso hacer una observación previa: los cronistas no eran lingüistas, sino hombres de acción; tenían criterios sencillos para determinar el parentesco de las lenguas; para ellos, cuando los indios de una comarca, que llevaban como intérpretes, ya no se entendían con los vecinos de otra región, sacaban la conclusión que se trataba de dos lenguas «diferentes», lo que no excluye la posibilidad de su parentesco. Viajando por España, por ejemplo, hubieran notado que el catalán es lengua «diferente, del español, es decir que un español no comprende a un catalán, pero esto no implica que ambos idiomas no sean aparentados. Resulta que, cuando un cronista escribe que dos lenguas son parecidas, podemos aceptar el dato como seguro, pero su afirmación que dos lenguas son «diferentes» no tiene el mismo valor desde el punto de vista lingüístico⁽¹⁾.

⁽¹⁾ A veces encontramos, por estas razones, diferencias en los cronistas respecto a los vínculos entre las lenguas encontradas, y aun en la misma relación de un cronista: por ejemplo, Robledo apunta (24, 71) que los Picara hablan la misma lengua que los Quimbaya y, algunas líneas adelante, dice exactamente lo contrario (24, 72).

Hechas estas observaciones necesarias, aquí están las indicaciones que nos suministran los cronistas.

Los indios de Ancerma, de Caramanta (6, 368; 27, IV, 118), de Cartama, del valle de Nori y del valle de Guaca (24, 79; 6, 365) hablaban dialectos de una misma lengua,

Los indios de Arma hablaban la misma lengua que los de Pozo (ll. 372).

Los indios de Antioquia, de Buritica, de Corome (6, 367) y de Evéjico (27, IV, 209) hablaban la misma lengua.

Los Paicura, los Picara (6, 374), los Carrapa y los Quimbaya (24, 71) formaban un grupo lingüístico.

Estos datos nos permiten clasificar las lenguas del valle del Cauca en cuatro grupos⁽¹⁾:

GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III	GRUPO IV
Quimbaya	Ancerma	Antioquia	Arma
Carrapa	Caramanta	Buritica	Pozo
Picara	Cartama	Corome	
Paicura	Nori	Evéjico	
	Guaca		

Un texto de Esteban de Asensio nos permite asegurar que estos cuatro grupos, constituidos por lenguas «diferentes» para los cronistas, eran en realidad aparentados. Este importante texto reza así (4, 39):

«Hay otra diferente lengua en las ciudades de Pamplona, Mérida, la ciudad del Espíritu Santo de la Grita y villa de San Cristóbal, lengua por sí, aunque algo diferente entre los indios de Cartago, Encerma, Arma, Charamanta, Santa Fe de Antioquia».

El fraile franciscano, mucho más instruído que los cronistas-conquistadores, ha percibido un parentesco lingüístico que escapó a estos. Para él, las lenguas de Ancerma y de Caramanta (nuestro grupo II), de Arma (nuestro grupo IV), de Antioquia (nuestro grupo III) y de Cartago (nuestro grupo I) forman una unidad lingüística.

Una indicación parecida, aunque mucho menos precisa, nos pro-

⁽¹⁾ Nuestro grupo IV corresponde al grupo I del cuadro establecido por J. Jijón y Caamaño, nuestro grupo I al grupo II del mismo autor. El sabio ecuatoriano tiene dos otros grupos, el Quindío y el Irrá (10, II, *110). No los apuntamos aquí porque los indios del Quindío eran con seguridad Pijao (27, V, 228) y nos parece inverosímil que los indios de Irrá hablasen, como lo dice Robledo (24, 67), una lengua «diferente» de los de Ancerma, sus vecinos inmediatos al oeste (24, 65, 67; 26, 398), o de los Carrapa, sus vecinos al este.

porciona el Padre Simón. Hablando de la expedición de Jorge Robledo desde Anserma hasta Antioquia, expedición que pasó el Cauca en Irrá, y después de haber recorrido las provincias de Pucara (Picara), Paucura, Arma, Pascua, Zenufana, el pueblo de las Peras, volvió a pasar en la ribera izquierda del Cauca para llegar a las provincias de Curume y Evéjico, el cronista, a propósito de los indios de la provincia de Antioquia, escribe: «La lengua y costumbres, desnudez, talle, religión, entierros de los indios de esta provincia, se diferencian en poco de lo que hemos dicho de las provincias de arriba» (27, IV, 209).

Ahora es muy fácil demostrar que esta familia lingüística está aparentada con el Chokó. Tomaremos uno por uno los 4 grupos de los cronistas.

GRUPO I.

Sabemos que el quimbaya era un dialecto chokó (10, II-*111-112; 22); de esto, se deduce que el Carrapa, el Picara y el Paucura también lo eran.

Ya es conocido el territorio quimbaya: se extendía en la ribera derecha del Cauca, entre este río y la cordillera central, el río Otún al norte y el río de la Paila al sur (6, 375; 23, 450; 24, 71).

Los Carrapa habitaban en la misma ribera, frente a Irrá, a dos días de marcha de este pueblo, y aguas abajo hasta los Pozo que quedaban a 5 leguas (27, IV, 175; 6, 372, 373, 374; 23, 445-446).

Los Picara moraban, al este de los precedentes y de los Pozo, que quedaban a 2 leguas de distancia, sobre las faldas de la Cordillera (27, IV, 175; 6, 372, 373, 374; 23, 446), es decir en las cabeceras del río Pozo.

Los Paucora, Pacura o Pancura⁽¹⁾ vivían a tres leguas y media al norte de la provincia de Pozo, al este de los Carrapa, en las faldas de la cordillera central (27, IV, 175; 6, 372, 373; 23, 447), es decir en la hoya del río Pacora, afluente de derecha del Cauca, frente a Caramanta.

GRUPO II.

Los Caramanta también son chokó (31; 28, 520) y por consiguiente también lo son los Ancerma, los Cartama, los Nori y los Guaca.

Los Caramanta vivían y viven todavía en la hoya del río San Juan,

⁽¹⁾ El texto de Cuervo dice Panema, sin duda por error tipográfico (23, 447).

afluente de izquierda del Cauca, donde fue fundada la primera ciudad de su nombre⁽¹⁾, al norte de los Ancerma, río que nace en una cordillera del mismo nombre (6, 367). Robledo, a veces, los llama Caramanta (24, 65).

Los Cartama moraban al este de los Caramanta, y confinaban al con los Zopia⁽²⁾ (6, 368, 369) y con el valle de Cori dependiente de los Ancerma (27, IV, 114, 116; 6, 387), región donde corre el río Cartama, afluente de izquierda del Cauca arriba del San Juan.

Los Ancerma, entre los cuales fue fundada en 1539⁽³⁾ Santa Ana de los Caballeros, nombrada después San Juan de los Caballeros, y por fin Santa Ana de Ancerma, en el valle de Umbra o Humbra, de Amiceca o de Santa María (27, IV, 128, 168; 6, 368; 24, 65, 68, 71; 26, 400; 23, 440), dominaban toda la hoya del Rizaralda, y de allí por abajo la ribera izquierda del Cauca hasta la hoya del Arquía, comarca cuya toponimia es caracterizada por la terminación *-ia*.

El valle de Nori, donde vivían los Indios de este nombre, queda bastante bien definido por los apuntes de Robledo.

Dice el Capitán que la cordillera, que pasa por encima de Antioquia [es decir la cordillera occidental], separa las provincias de Nori, Guaca y de Vuritica de las de Hevejico, se reúne a 20 leguas al norte de Antioquia con la cordillera de Abive, y que es esta última cordillera que forma los valles de Nori y de Guaca donde corre un que va al río Atrato (24, 78). Añade Sardella que estos valles se encuentran a 34 leguas del país hevejico, es decir de la ciudad de Antioquia (26, 424) y que Robledo, en su marcha de Antioquia a Cartagena, pasó por la provincia de Currume, a través una cordillera de monte [la cordillera occidental], entró en la provincia de Penco, llegó al pueblo de Cunquira [no identificado], pasó por una segunda cordillera de arcabuco y penetró en los valles de Nori y en la provincia de Guaca (26, 427). Claro está que el valle de Nori no puede corresponder ni al valle del Tonusco ni al valle de Frontino⁽⁴⁾. Casi

⁽¹⁾ Existe actualmente un pueblo llamado Caramanta, a una cierta distancia de la ribera izquierda del río Cauca y de su afluente el Arquía. Este pueblo no indica el sitio antiguo de los Caramanta.

⁽²⁾ El pueblo actual de Sopia se encuentra al sur del río Arquía.

⁽³⁾ El Padre Simón dice 1538 (26, IV, 168).

⁽⁴⁾ El primero, que habló de la fundación de Antioquia en el valle de Nore o de Norí, es el Padre Simón (27, IV, 104, 208); coloca este valle cerca del río Tonusco (27, IV, 217). Este error ha sido reproducido por Uribe Angel, quien especifica que el valle de Nore se encuentra cerca del de Frontino (28, 241, 643). Estos errores provienen de una interpretación inexacta de un texto bastante oscuro de Cieza de León (6, 365).

con seguridad, este valle se debe localizar en las cabeceras del Sinú y aun identificar con el río Uramá, región habitada por indios chokó.

El valle de Guaca, valle de la sierra de Abibe, al norte del de Nore (27, IV, 84, 88; 6, 364-365 24, 78), a 30 o 34 leguas de la ciudad de Antioquia (26, 424, 427), es el alto río León (26, 428) es decir el Apurimandó, poblado también por tribus chokó⁽¹⁾.

GRUPO III.

Los indios de Antioquia, sin la menor duda, eran de la misma familia. Eran Katío, es decir Chokó (17). Sabemos que fue un cacique de esta tribu, llamado Tone, el que destruyó la ciudad fundada por los Españoles (27, IV, 270). El Padre Simón nos ha transmitido los nombres de las principales tribus katío (27, IV, 326) que se pueden fácilmente localizar: Los Ibéxico vivían en el valle donde fué fundada por primera vez Antioquia en 1541 (27, IV, 208; 24, 74; 26, 422), es decir en la hoya del Tonusco⁽²⁾;

los Pequi, tan vecinos de los precedentes que se los podía alcanzar en una noche de marcha (26, 425-426; 27, IV, 209; 24, 77), sin duda al norte de la provincia de Antioquia, en la ribera izquierda del Cauca, donde existe la población actual de Peque;

los Morisco (evidentemente Norisco), entre los Pequi y los Ituango, en la ribera izquierda del Cauca (27, IV, 337);

los Ituango, al norte de los Norisco (27, IV, 337), sin duda en la hoya del actual río de este nombre y en la serranía que separa las cabeceras de este río de las del Sinú, que se llamaba serranía de Ituango (27, IV, 344);

⁽¹⁾ El texto de Sardella es absolutamente claro: «Esta provincia (de Guaca) está de la ciudad de Antiochia cerca de treinta leguas muy áspera e fragosa, y hay que pasar en ella una cordillera de montaña muy mala; por esta provincia pasa un río, que dicen el León» (26, 427-428).

⁽²⁾ No hay duda que el actual pueblo de Ebéjico, situado a una cierta distancia de la ribera *derecha* del Cauca, no corresponde a la comarca de los antiguos Ibéxico. Por lo que toca al sitio de Antioquia, que algunos colocan en el valle de Frontino, la relación de su fundador Jorge Robledo no permite la menor duda: dice, pues, que la ciudad dista de 3 a 4 leguas del Cauca y que el camino va todo cuesta abajo (24, 78); queda pues evidente que no había cordillera entre Antioquia y el Cauca, mientras que, entre el valle de Frontino y el gran río, hay la cordillera que separa la hoya del Atrato de la del Cauca. Además, la distancia notada por Robledo no corresponde, ni de lejos, a la que separa el Cauca del valle de Frontino. Con seguridad, pues, la primera fundación de Antioquia se realizó en la hoya del Tonusco.

los Teko, en la ribera izquierda del Cauca abajo de los precedentes (27, IV, 342);

los Penko, al oeste de la provincia de Currume, en las faldas occidentales de la cordillera occidental (26, 427);

los Cararita [sin duda, error de imprenta por Carauta], verosíblemente pobladores de la serranía de Carauta, a las cabeceras del Sinú (27, IV, 344), donde nace el Carautá, afluente del Murri, cuyo dialecto es chokó (25);

los Cuisco, Araque⁽¹⁾, Pubio, Guacuseco, en las cabeceras del Sinú (27, IV, 344);

los Tuin, que pensamos poder localizar en el valle de Tuingo, en el alto Sinú (27, IV, 344);

los Nitana, también en el alto Sinú, al cual habían dado su nombre, ya olvidado (27, IV, 344; V, 162, 165);

los Pevere, también en las cabeceras del Sinú (27, IV, 344), probablemente idénticos a los Perebere que vivían en el Sinú, más abajo de los Nitana, al lado de los Guarí (27, IV, 163)⁽²⁾;

los Ceracuna, que Robledo encontró en su marcha hacia el norte en la banda derecha del río León (26, 431)⁽³⁾.

A los Antioquia, como hemos visto, se relacionan también los Buritica y los Corome.

Los Buritica o Vuritica eran separados por la cordillera occidental de la de Ebéjico (24, 78). Vivían pues más bien en la vertiente del Atrato que en la del Cauca, al norte de Antioquia, sin duda en la cumbre de dicha cordillera donde se encontraba el famoso cerro de Buritica y en sus faldas occidentales, hacia las cabeceras del alto río Sucio, al este de Cañasgordas⁽⁴⁾.

Los Corome (Curume, Currume) vivían al sur de la provincia de Antioquia, en la ribera izquierda del Cauca, en las faldas orientales de la Cordillera occidental (27, IV, 206; 6, 367; 26, 414, 418, 419, 427)⁽⁵⁾.

⁽¹⁾ Talvez, sobre el actual río Abriaquí.

⁽²⁾ Hay un río Virribirri, afluente de izquierda del alto San Jorge.

⁽³⁾ Adopto esta localización, por ser de un testigo ocular, de preferencia a la del Padre Simón, quien coloca la serranía de Seracuna, en las cabeceras del Sinú (27, IV, 344).

⁽⁴⁾ El actual pueblo de Buritica se encuentra entre la Cordillera occidental y el Cauca, es decir al este del territorio que asignamos a los indios Buritica.

⁽⁵⁾ Hay un pueblo llamado Carome al sur-sureste de Frontino. Uribe Angel identifica Curumé con el pueblo actual de Anzá (28, 246).

GRUPO IV.

Los Arma vivían dos leguas al norte de la provincia de Pacura o Paicura, en las faldas de la cordillera central y al sur de Pueblo blanco (el río Poblano actual), en la hoya del río que lleva su nombre (6, 370, 371; 23,448; 24, 72; 26, 401).

Los Pozo habitaban las faldas occidentales de la cordillera central, frente a la provincia de Zopia situada en la ribera izquierda del Cauca, con quien comerciaban, teniendo como límites, al oeste el Cauca, al norte la provincia de Paicura de la cual la separaba una alta montaña, al este las provincias de Carrapa y Picara (27, IV, 175; 6, 369, 372; 24, 72; 22, 446-447). Esta región corresponde a la mayor parte de la hoya del río Pozo, afluente de derecha del Cauca frente a Marmato.

Si los cronistas no han visto el parentesco lingüístico de estas dos tribus con las otras del valle del Cauca, no les ha escapado su parentesco etnográfico con ellas. Nos dicen que los Arma tenían las mismas costumbres que los Paicura (6, 372) y los Pozo las mismas costumbres que los Paicura, los Carrapa y los Anserma (27, IV, 177). Estas afinidades culturales, que confirman las afinidades lingüísticas notadas por el Padre Asensio, nos inclinarían a considerar los Arma y los Pozo, como miembros más o menos diferenciados de la familia lingüística chokó.

Sin embargo, queda una duda en nuestro espíritu, porque la única palabra del idioma pozo que conocemos: *ume*, mujer (7, 26) es idéntica a la palabra correspondiente del Cuna, dialecto chibcha: *ome*, *omegan*. No queda pues excluida la hipótesis que el grupo Arma-Pozo pudiera ser un núcleo cuna en medio de poblaciones chokó, es decir karib.

Con esta reserva, resulta de este estudio que el alto río León y el alto Sinú, y todo el valle del Cauca, desde la hoya del Ituango hasta la hoya del Rizaralda en la ribera izquierda, desde la hoya del Arma hasta el río de la Paila en la ribera derecha, eran poblados de tribus aparentadas con los Chokó, es decir, que hablaban dialectos más o menos diferenciados de la lengua karib.

*

* * *

Hemos delimitado y definido el grupo karib occidental colombiano. Ahora vamos a estudiar el grupo karib oriental, y, después, vere-

mos si existe entre ambos grupos una continuidad geográfica.

Hasta ahora, no se ha podido clasificar lingüísticamente las tribus que vivían en la antigua provincia de Santa Marta, es decir en el territorio que va, en la costa atlántica, desde el río Magdalena (2, 123) hasta el río Ranchería y, en el sur, hasta las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta, aunque haya probabilidad de que sean de estirpe karib.

Los Motilón son puros Karib. Viven en la sierra de Perijá, en el alto Catatumbo y sus afluentes el río de Oro y el río Tarra. Antiguamente habitaban entre los ríos Catatumbo y Zulia y alcanzaban los alrededores de las ciudades de Cúcuta, Ocaña y Tamalameque⁽¹⁾ (20, 663-664). Hay probabilidad de que los Karate de la comarca de Ocaña, que fue fundada en su territorio en 1572, que moraban en los confines de Ocaña y Pamplona (27, I, 229; II, 69; III, 244), eran una tribu motilón.

Al sur de los Motilón, casi en continuidad geográfica con ellos vivían al tiempo de la conquista dos grandes grupos karib, los Yariguí y los Carare, cuyos descendientes existían hace poco tiempo (12) y casi con seguridad viven todavía⁽²⁾ en las cabeceras del Opón y del Carare.

Los Yariguí o Yaregüí ocupaban toda la comarca comprendida entre el Sogamoso y el Opón, hasta el Magdalena (27, II, 365; III, 133, 139), cuya navegación perturbaron, durante muchos años, con asaltos a las embarcaciones españolas, desde la desembocadura del Carare hasta Simití, un poco abajo de la desembocadura del río Lebrija (27, III, 306); además, hacían incursiones, hacia el norte, hasta el Lebrija y Cachiras⁽³⁾ (7, III, 312), hacia el este, contra la provincia de Guane⁽⁴⁾ y Simacota (27, III, 313, 327), hacia el sur hasta Zaque, pueblo fronterizo de los Chibcha de Vélez, y aun hasta Chipatá y Guabatá a menos de una legua de dicha ciudad (27, III, 313, 327). De este lado, su límite con los Chibcha era el valle de la Grita o de las Turmas,

⁽¹⁾ Todavía ahora, descienden de la serranía de Bobalí, donde viven, hasta unos quince kilómetros de Tamalameque, y aparecen de vez en cuándo en Becerril, según un dato comunicado por el Señor Liborio Gutiérrez Falla.

⁽²⁾ El señor Francisco Andrade y el señor Donald Mac Arthur, que han vivido bastante tiempo en estas regiones, han visto todavía a algunos de estos indios, hace pocos años.

⁽³⁾ Cachira es un pueblo establecido en la desembocadura del río del mismo nombre, afluente de derecha del río Lebrija.

⁽⁴⁾ La provincia de Guane se extendía entre el río Suárez o Saravita y el río Chicamocha, y en el norte de este río (comprendía la mesa de Jeridas, donde vivía una de sus tribus, los Guaneta (27, II, 344-345).

situado sobre la ribera izquierda del Suárez, entre el valle del Alférez y el valle de Chipatá (2, 106, 113). Del lado del norte, pasaban con seguridad a la ribera derecha del Sogamoso, pues, en su curso inferior, este río recibe de derecha que lleva su nombre, y hay otra quebrada de los Yariguíes que desemboca en la margen derecha del Magdalena, un poco abajo de la confluencia del Sogamoso.

Sus principales tribus eran los Topocoro, que eran, con los Yariguí propiamente dichos, los más cercanos a la provincia de Guane y penetraban en sus incursiones hasta el río Lebrija y Cachiras, los Topoyo, los Chiracota, los Araya, talvez habitantes de la hoya del río Araguas, afluente de derecha del alto Opón, los Guamaca, ribereños de la quebrada que guarda su nombre, afluente de izquierda del bajo Suárez, los Tholomeo, estas tres últimas tribus siendo las más vecinas de Vélez (27, III, 133, 304, 312, 327).

Los Carare ocupaban la región denominada Isla de Carare, comprendida entre las desembocaduras del río Negro y del río Carare (27, III, 319), es decir, al sur de los Yariguí y en continuidad geográfica con ellos. Como éstos, eran piratas del Magdalena; sus ataques a la navegación alcanzaban a veces hasta más abajo de la desembocadura del Sogamoso, hasta un lugar llamado Bohórquez (27, III, 319, 320, 321, 324), nombre que perdura en el de un pueblo situado en la ribera izquierda del Magdalena, un poco abajo de dicha desembocadura. Los lugares preferidos para los asaltos eran Las Barbacoas, un poco arriba de la boca del Carare, la boca del San Bartolomé o río Regla, la playa de Saratedos leguas arriba, el Remolino grande⁽¹⁾ cinco leguas arriba, la playa de Macuango siete leguas arriba, el Cascajal seis leguas arriba, La Angostura dos leguas arriba y a siete leguas de la boca del río Negro (27, III, 320-321). Ocupaban también el río Carare que sustituyó, después de 1543, la vía demasiado penosa del Opón y fue la gran ruta de tránsito, en un trayecto de 6, 7 o 14 leguas⁽²⁾ para todas las mercancías que subían de la costa atlántica a Vélez, Tunja y Bogotá (27, III, 322; 5, II, 62-63). Al este, lindaban con los Chibcha de la región de Vélez y atacaron, como los Yariguí, el pueblo fronterizo de Zaque (27, III, 325). Sus tribus eran los Naura, los Nauracota y los Colima o Tapas (27, III, 319).

⁽¹⁾ El Remolino grande queda frente a Puerto-Berrios (28, 143).

⁽²⁾ Según el señor Donald Mac Arthur, el límite de la navegación en canoa en el Carare corresponde a la misión actual de San Fernando.

La inclusión por el Padre Simón de los Colima o Tapas entre los Carare constituye un dato sumamente interesante, pues nos permite seguir la huella karib más al sur e incluir en la gran familia lingüística los Colima de la región de La Palma y sus vecinos y parientes los Muzo (27, III, 163, 211, 219; 2, 283; 4, 39).

Estos Colima o Tapas (27, III, 219) ocupaban, al momento de la conquista, toda la banda oriental del Magdalena desde la desembocadura del río Negro al norte, donde lindaban con los Carare, y toda la parte del río Negro que corre en dirección sur-norte; llegaban al sur hasta la porción del curso de este río que corre de este a oeste, donde entraban en contacto con las tribus panche de Calamoima y Calaima; al este, alcanzaban al río de Pacho donde lindaban con los Chibcha (27, III, 220-224). Gente belicosa, como los Carare, hacían incursiones al oeste hasta Honda y Mariquita (27, III, 225), y tenían luchas sangrientas con los Panche (27, III, 220). Fue fundada en su territorio por los Españoles la ciudad de La Palma en 1562, trasladada, el año siguiente, en el valle de Parriparri⁽¹⁾ (27, III, 29, 163, 219, 226, 230, 231; 2, 283). Sus principales tribus o pueblos eran Murca⁽²⁾ (27, III, 227), cuyo nombre perdura en el de un río al este de La Palma, Caparrapí, nombre de una población, en la hoya del río Pata, afluente del río Negro, Marpapí, Curipa (27, III, 219).

Los Muzo, vecinos orientales de los Colima, lindaban al este con los Chibcha, cuyos pueblos de Chiquinquirá, Simijaca y Susa jalonaban la frontera (27, II, 336; III, 205, 217), ocupaban el valle de Paima, sin duda, el alto río Minero, donde se encuentra el pueblo de Paime (27, III, 98). Sus principales tribus o pueblos eran los Babures (27, III, 313) que amenazaron frecuentemente Muzo, otepi, las Tetas de Ibama (27, 111. 207), Chaquipa (27, III, 247), sin duda en la quebrada Chaquipay, afluente de izquierda del Carare al norte de Muzo, Suratena, la más septentrional, que inquietó a veces los habitantes de Vélez (27, III, 313), cuyo nombre es sin duda una deformación de Furatena, los dos cerros sagrados que estrechan el río Minero a 6 u 8 leguas al norte de Muzo (27, III, 212-213), probablemente los cerros Altazar y El Tigre de los mapas modernos. En el territorio de los

⁽¹⁾ El cural Parris se encuentra al oeste de la actual ciudad de La Palma; una quebrada del mismo nombre desemboca en el río Nacopay, afluente de derecha del río Negro. Piedrahita (118, 15) colocada los Parry entre los Panche.

⁽²⁾ Sin duda idénticos a los Amurca, fracción de los Panche, según Piedrahita (18, 15).

Muzo, los Españoles fundaron las ciudades de Tudela (2, 273), cuyo sitio no pude determinar, y de Trinidad de los Muzos (27, III, 205; 2, 258), la actual población de Muzo. Como los Colima, los Muzo eran guerreros y con sus ataques molestaban tanto a los Chibcha (2, 273) como a los habitantes de Vélez (27, III, 313).

Colima y Muzo habían invadido, en una época relativamente reciente, el territorio en que los encontraron los Españoles, de donde habían desalojado a los Chibcha; eran oriundos de la Isla de Carare (27, III, 212, 319). Su origen karib no es pues dudoso.

La toponimia del país colima-muzo es caracterizada por la terminación *-pi* o *-pa*, que significa «morador o vecino» (27, III, 219);

curi-pa,	tribu colima	(27, III, 219)
marpa-pí,	tribu colima	(27, III, 219)
caparra-pí,	tribu colima	(27, III, 219)
note-pí,	pueblo muzo	(27, III, 207)
chaqui-pa,	tribu muzo	(27, III, 247)
mini-pí,	caserío, cerca de Topaipí;	
yaco-pí,	pueblo actual del antiguo territorio colima;	
topai-pí,	pueblo actual del antiguo territorio colima;	
mari-pí,	pueblo actual del antiguo territorio muzo;	
caru-pa,	pueblo actual del antiguo territorio muzo;	
ibaca-pi,	río del antiguo territorio muzo.	

El Padre Simón ha salvado algunas palabras de los idiomas Muzo y Colima (27, III, 108, 209, 210, 211, 219, 222, 223) que reproducimos marcando cada lengua por las iniciales respectivas M y C:

barranco,	<i>kaparra</i> (C)
encendido, ardiente,	<i>as</i> (C)
guamo,	<i>kuri</i> (C)
gusano comestible	
del grosor de un dedo,	<i>čitope</i> (C)
habitante,	<i>pa, pi</i> (C)
hormiga,	<i>marpa</i> (C)
indio del común,	<i>čingamana</i> (M)
madera de piedra,	<i>is-tapa</i> (M)
mono,	<i>kokoximai</i> (C) [cf. prostituta]
monito nocturno a melena	
suave y cola larga	<i>kubaime</i> (M)

pájaro comestible negro, salvo el pecho, del tamaño de una gallina,	<i>sabo</i> (C)
pedra,	<i>tapa</i> (C)
pedra verde (esmeralda),	<i>tap y akar</i> (M)
madera de piedra,	<i>is-tapa</i> (M)
prostituta,	<i>kokoximai</i> (C) [cf. mono]
serpiente venenosa, verde, rayada de moreno,	<i>ipečiamai</i> (C)

A pesar de su deficiencia, este vocabulario proporciona un dato importante: el significado de la palabra “piedra” en Colima y Muzo:

pedra,	<i>tapa</i> (C)
pedra verde,	<i>tap y akar</i> (M)
madera de piedra,	<i>is-tapa</i> (M)

Este radical *tapa*, *tap* corresponde exactamente al radical karib, como se puede ver en el vocabulario chokó-karib de nuestro estudio sobre la lengua chokó (22).

Frente al grupo karib colombiano occidental, tenemos pues un grupo karib oriental homogéneo, en el cual podemos incluir, con alguna duda, los Tairona, y con toda seguridad: los Motilón, los Yariguí, los Carare, los Colima y los Muzo.

*

* *

Entre ambos grupos, se interpone como una pantalla un conjunto de poblaciones aparentadas: los Pantagora o Palenque, los Panche, los Pijao o Pinao.

El parentesco de estas tres importantes tribus no parece dudoso. Pues el Padre Simón incluye los Pantagora entre los Panche (27, III, 125) y afirma que los Pijao o Pinao hablaban la misma lengua que los Panche (27, V, 271, 278, 317).

Los Pantagora, Pantagoro o Palenque vivían en la ribera izquierda del Magdalena desde el río Guarinó, al sur, hasta el río de San Bartolomé, al norte; estos límites están marcados por las dos fundaciones hechas en el territorio de estos Indios por los Españoles; al sur: Victoria, fundada antes de 1557-1558, cerca del río Guarinó (27, III, 126, 166; IV, 130; 2, 236, 238, 276, 413; 18, 11-12; 4, 39); al norte: Nuestra Señora de los Remedios, fundada en 1560 en la provincia de Ortaña, transportada en 1562 en el valle de San Blas, en 1589 en las

sabanas de San Bartolomé y por fin en 1594 en el sitio de las Quebradas (27, III, 214-216, 288, 321; IV, 130; 2, 236, 258, 283, 408; 4, 39). Parece pues que esta ciudad ocupó en el siglo XVI distintos lugares de la hoya del San Bartolomé, mientras que ahora se encuentra en las cabeceras del río Ite.

Piedrahita indica como tribus pantagoro los Guazquia o Guascuya, los Gualí en tierras frías, los Tamana, los Marqueton, los Guarino en tierras muy calientes, los Guagua, los Camana, los Doyma y los Pijao (18, 11-12, 14-15).

Estos datos están, en parte, en contradicción con los datos suministrados por el Padre Simón, Castellanos, Asensio y Aguado. Pues, los Marqueton, los Guazquia, Guascuya o Guastía, los Gualí, los Guarino son Panche; los Doyma también deben pertenecer al mismo grupo, si tenemos en cuenta la situación del río y del pueblo de este nombre al este de Ibagué; por fin, los Pijao constituyen una agrupación especial, que luego estudiaremos.

Estas contradicciones entre los primeros cronistas y Piedrahita prueban que Panche, Pantagora y Pijao eran aparentados, como lo afirma el Padre Simón.

De la lista de Piedrahita, no pudimos localizar los Guagua, pero pensamos que los Camana son los Samana (faltando una cedilla en la c de Camana), cuyo nombre persiste en el de los dos mayores ríos que riegan el territorio pantagora, y los Tamana, los ribereños del río Tamaná, afluente de derecha del Cauca.

Apesar de que, en Antioquia, la toponimia indígena ha sido borrada más que en ningún otro departamento de Colombia por la rápida desaparición de los Indios y la intensa colonización blanca, creemos que se puede delimitar y ensanchar el territorio pantagora, estableciendo el mapa del territorio caracterizado por la final - *na*:

- bri-na*, pueblo guali (2, 405),
- ingri-na*, pueblo fortificado (2, 362),
- guato-na*, pueblo (2, 363),
- punchi-na*, valle de la hoya del Nare (2, 369),
- zama-na*, valle más allá de Guatona (2, 369),
- chimi-na*, quebrada afluente del Gualí,
- ponto-na*, afluente del Magdalena,
- sama-ná sur*, afluente del Magdalena,
- pico-na*, cabeceras del río de la Miel (28, 376),

tima-ná, antiguo nombre del Samaná Sur (28, 22, 30),
cocor-ná, afluente del Magdalena,
sama-ná norte, afluente del Magdalena,
cocor-ná, pueblo y río del alto Samaná,
mula-na }
moli-na } quebradas del alto Nare,
perente-na }
alda-na }
hor-ná, afluente del Nus,
male-na, pueblo y río afluente del Magdalena,
cupi-ná }
guarqui-na, } afluentes del río Regla o San Bartolomé,
alda-na, afluente del río Volcán, tributario del río San
 Bartolomé (28, 186),
mo-ná, afluente del río Honda, tributario del río San Bartolomé
 (28, 178),
curu-ná, afluente del río Ite (28, 178),
ca-ná }
canca-na } afluentes de derecha del río Porce,
pe-ná, afluente de izquierda del río Porce en el territorio de
 Zea (28, 232),
nus-ná, origen del río Bagre, afluente del Porce (28, 178),
sorpeta-na, afluente del alto río Chico,
igua-ná⁽¹⁾, quebrada al oeste de Medellín,
a-ná⁽¹⁾, pueblo destruido por una creciente de ésta última
 quebrada (reconstruido bajo el nombre de Robledo),
boca-ná, o Santa Elena, afluente de derecha del río Medellín
 (28, 35, 122),
lalla-na, afluente de derecha del río Medellín, abajo del río Bagre (28, 35)
to-ná, afluente del Nechí,
pu-ná, río del alto Tigüí, afluente del Nechí,
male-na, pueblo del alto Tigüí,
sigua-ná, cerro y río afluente del Nechí,
tira-na, afluente del Anorí,
tama-ná, afluente de derecha del Cauca, abajo de Cáceres,
cato-na, afluente de derecha del Cauca, cerca de Sabanalarga,

⁽¹⁾ Estos dos nombres pudieran ser interpretados por el español; pero se distinguen netamente de sus homónimos castellanos por el acento que lleva la última y no la penúltima sílaba, como hemos podido averiguarlo personalmente en un reciente viaje a Medellín.

- chorqui-ná*, quebrada afluente del Cauca, al norte de Antioquia (28, 245),
pu-ná } afluentes del Tonusco (28, 245),
pe-ná }
pocu-ná } afluentes de derecha del Cauca, entre Antioquia y Anzá,
yu-ná }
iqui-ná, } afluentes de izquierda del Cauca, abajo y arriba de
quiu-ná }
condi-na, hacienda del distrito de Concordia (28, 541),
horco-na, afluente del río Amagá,
servi-na, afluente de izquierda del Cauca, cerca del río Piedras
 (28, 401),
alda-na, afluente del Cauca, cerca del Arma (28, 356),
sinila-ná } afluentes de derecha del Cauca, abajo del Arma,
tuntu-na }
chinchí-ná, afluente del Cauca, al norte del país quimbaya,
moli-na, afluente del Chinchiná,
imata-na, provincia de la ribera derecha del Cauca, citada colas provin-
 cias de Quimbaya, Carrapa, Picara, Paucora, Pozo y Arma (26,
 400).

Según esta toponimia, el territorio de los Pantagora o Palenque hubiera comprendido, no solamente las faldas orientales de la cordillera central desde el río Ite hasta el río Guarinó en la ribera izquierda del Magdalena, sino también las hoyas del Porce y del Nechi desde sus cabeceras hasta el Siguaná al norte⁽¹⁾, las faldas occidentales de la cordillera central, y ciertos trechos de la ribera derecha del Cauca desde la hoya del Tamaná hasta la del Sinifaná y aun del Chinchiná.

Además de las tribus mencionadas por los cronistas habría pues que contar, entre los Pantagora, los antiguos pobladores del valle de Aburrá, los Guamoco, los Yamecí y una gran parte, sino la totalidad, de los indios de la ribera derecha del Cauca (talvez los Nutaba de quienes dos caciques se llamaban *Uba-na* y *Cuiba-na* (27, V. 19, 21) y sus parientes los Tagamí o Tahamí).

⁽¹⁾ La inclusión del río Chico, afluente de izquierda del Porce, en el territorio pantagora nos parece comprobada por el hecho que, en la hoya de este río, encontramos en sus cabeceras un pueblo llamado Palenque y un afluente del mismo nombre en su margen izquierda. Es de notar que este nombre de lugar se encuentra principalmente en el territorio pantagora: es el de una población de la ribera izquierda del Cauca, al norte de Buriticá, de una mina del distrito de Pensilvania (28, 376), de un afluente del río Piedras (28, 401) y de un lugar en la loma de El Zancudo, cerca de Titiribi (14a, 536).

Hubieran vivido en contacto, al oeste como al este, con tribus karib: los Chokó por una parte, los Colima, Carare y Yariguí por la otra.

Investigaciones ulteriores y excavaciones metódicas en estas regiones poco conocidas de Colombia permitirán de ver si este ensanchamiento del territorio pantagora es justificado o nó.

Los Panche vivían al sur de los Pantagora y de los Colima. Sus principales tribus eran los Mariquitan, Mariquiton o Marquiton, los Onime, los Lumbí, los Honda, los Gualí con dos importantes fracciones los Guasquia, Guascuya o Guastía y los Herbe, los Tocaima, los Ibagué, los Doyma, los Combaima, los Guacan, los Guataquí, los Calamoima, los Calaima, los Bocamene, los Orita, los Metaima, los Panchigua, los Chapaima, los Lutaima, los Lachimi, los Siquima, los Xaquima u Otaima, los Conchima, los Iqueima, los Anapuima y los Calandayma⁽¹⁾ (27, III, 27, 31, 35, 37, 50, 52, 53, 115, 124, 125, 220, 248; 2, 141-142, 192, 233, 235-236, 256, 303, 306, 308, 336, 338, 360, 407; 5, II, 274, 277, 278, 280, 281, 289, 296; 18, II, 14, 15). Los principales pueblos de los Gualí, cuyos nombres casi siempre eran también los de los caciques respectivos, eran: Yuldama, Hondama u Ondama, Umatepa o Uniatepa, Unicoa o Uniqua, Sitirque o Cirirquá, Cimara, Poro, Pomporca o Pompomâ, Abea, Avea o Anea, Ujjiate o Uxiate, Totoz o Totor, Niquiatepa (27, III, 248; 5, II, 267, 268, 269, 277).

La localización de estas tribus y pueblos resulta a veces un poco difícil e imprecisa.

Sin embargo, las de la ribera izquierda del Magdalena son las siguientes:

los Mariquitan, Mariquiton o Marquiton, en el territorio de la ciudad de San Sebastián de Mariquita o Marequita, cuyo nombre deriva del cacique Marqueta o Malchita, fundada por los Españoles en 1552 sobre el río Gualí (27, III, 224; 4, 37; 2, 406; 5, II, 64, 288, 291);

los Gualí, en la hoya del afluente del Magdalena, que conserva su nombre;

los Unicoa o Uniqua, sin duda en la quebrada Nicuá, afluente de izquierda del Gualí;

⁽¹⁾ Ya hemos notado que Piedrahita coloca entre los Pantagora: los Marqueton, Guazquia, Gualí y Doyma, que pensamos pertenecer a los Panche, y los Parryparry y Amurca, que son Colima (18, 11, 12, 14, 15).

los Lumbí, sin duda en la sierra y en la quebrada del mismo nombre entre el Gualí y el río Sabandija;

los Guasquí, Guascuya o Guastía, en la comarca del río Gualí y de Mariquita (2, 407; 18, 14);

los Onime, en la hoya del alto Guarínó (5, II, 278, 281);

los Honda, probablemente idénticos a los Hondama o Ondama, en la región de la actual ciudad de este nombre (27, II, 266; III, 130);

los Yuldama, los Pomporca o Pompomâ, los Cirirquâ o Sitirque, vecinos más cercanos de la ciudad efimera de Santa Agueda, fundada en país gualí en 1574 y destruida por ellos (22, III, 126, 249; 5, II, 268, 269, 311-312), cuyo sitio debía estar en la quebrada Santa Agueda, alto afluente del río Sabandija;

los Anea, Abea, o Avea y los Uxiate o Ujiate, situados en el camino de Santa Agueda al río Guarínó (5, II, 277, 305-306);

los Ibagué y Combaima, en el valle de las Lanzas, o valle de Combaima o Combeima, cuyos nombres persisten en el de la capital del departamento del Tolima y en el de un afluente del río Coello (27, III, 115; 2, 336, 338);

los Metaima, en el mismo valle, a tres leguas de Combaima, entre esta población e Ibagué (2, 336, 338);

los Doyma, sin duda al este de Ibagué, donde perduran un pueblo y un río de su nombre.

En la ribera derecha del Magdalena, podemos localizar las siguientes tribus o poblaciones panche:

los Calamoima, en las cabeceras del río Seco, afluente del Magdalena, donde un pueblo conserva su nombre;

los Calaima, que, con los precedentes, eran las tribus panche en contacto con los Colima (27, III, 220);

los Xaquima o Otaima, en el camino de Bogotá a Honda (2, 235-236, 306);

los Siquima, primer pueblo panche al venir del pueblo chibcha de Zipacón (27, III, 27), cuyo nombre persiste en el de una población en las cabeceras del río Villeta;

los Lachimi, inmediatos a los Siquima, en el camino hacia Tocaima (27, III, 35);

los Lutaima, inmediatos a los Lachimi, yendo hacia Tocaima (27, III, 37);

los Anapuima, sin duda en la comarca del actual pueblo de Ana-

poima y los Calandayma, en la hoya del río Calandaima, estrechamente emparentados, puesto que un cacique anapoima se llamaba Calandaima (27, III, 50; 18, 15);

los Guataquí, cuya comarca debe corresponder a la población actual así llamada, a la desembocadura del río Seco;

los Tocaima y sus vecinos inmediatos los Guacan, no lejos de los Guataquí, en la margen del Magdalena (2, 192, 256, 303), donde subsiste un pueblo de este nombre;

los Conchima, primera tribu panche, formando frontera con los chibcha de Tibacuy (27, III, 52);

los Iqueima, a cinco leguas al sur de los Tocaima (27, III, 53), en la ribera izquierda del río Fusagasugá, Panche o Chocho.

Del lado de los Chibcha, el dominio de los Panche queda bastante bien delimitado, puesto que sabemos que los pueblos fronteras chibcha eran Fosca, Tibacuy o Tibaquí, Ciénega, Ciénaga o Ciénago⁽¹⁾ y Zipacón (27, II, 158-159; III, 27, 52; 2, 143; 5, I, 118), a pesar de que la situación geográfica de Fosca parece corresponder a un fuerte destinado a proteger el dominio chibcha más bien contra los Pijao contra los Panche.

Del lado del Norte, los límites con los Pantagora y los Colima también son bien determinados.

Del lado del Oeste, quedan mucho menos precisos. Si sabemos que los Quindío eran Pijao (27, V, 228), no tenemos datos para atribuir, sea a estos últimos Indios, sea a los Panche, la provincia de Toche o Tocha, cercana a Ibagué (2, 350), que corresponde a la hoya del actual río Toche, afluente del Coello, donde hay un pueblo del mismo nombre; la provincia de Tocina, vecina de la precedente y del nevado Tolima (2, 352); el valle Anaima, de 4 leguas de largo, que se une al valle de Matagaima o Matacaima, al oeste del río Coello, que se pueden identificar respectivamente con el río Anaime, afluente del Coello, y con el río Bermellón, el pueblo de San Miguel correspondiendo poco más o menos al pueblo del cacique Laembiteme (2, 340, 343, 349), y por fin los pueblos indios de Vilacaima o Villacaima (2, 343, 349), y de Chitanema (2, 349).

Desde el punto de vista que nos dirige en este estudio, estas incertidumbres no tienen mayor importancia, puesto que Panche y Pi-

⁽¹⁾ Existe una quebrada Ciénaga, afluente de izquierda del río Bogotá, al oeste del Salto de T equedama.

jao pertenecen al mismo grupo lingüístico (27, V, 271, 278, 317).

Fuera de Santa Agueda y de Mariquita, los conquistadores fundaron en país panche las ciudades de Ibagué del Valle de las Lanzas en 1550, Tocaima en 1551, Venta de la Villeta en 1552, Honda u Onda en 1560 (27, II, 112-113, 115, 288; 2, 192, 256, 308, 350).

De todos estos datos, se deduce que el territorio de los Panche se extendía a ambas riberas del Magdalena, desde la hoya del Gualí y del río Negro al Norte, hasta la hoya del Coello y del Fusagasuga al Sur, desde el territorio chibcha al Este, hasta la Cordillera central al Oeste.

Los Pijao o Pinao (27, IV, 156) eran los vecinos meridionales de los Panche y de los Chibcha.

Sus principales tribus eran:

los Cutiva o Cutiba, los Aype, los del Valle de las Hermosas, los Irico, los Paloma, los Ambeima, los Amoyá, los Tumbo, los Coyaima, los Poina o Yaporoge, los Mayto, Maito o Marto, los Mola, los Atayma u Otayma, los Cacataima, los Tuamo (27, II, 307; IV, 156; V, 226, 230, 235, 236-237, 245, 246, 248, 249, 250, 251, 254, 256, 258, 259, 260, 263, 268, 270, 271-272, 276, 278, 289, 295, 296-297, 300, 309, 314, 315, 316-317), los Bulira (27, V, 255, 256, 260, 315), los Ocayma (27, V, 304), los Behuni, Beuni o Biuni (27, V, 254, 270, 278, 279, 289, 295, 296, 297, 300, 302), los Ombecho (27, V, 238), los Anaitoma (27, V, 278, 279, 289, 295, 301), los Indios del Valle de La Palma y los Totumo (27, V, 276), los Natagaima (27, V, 236-237, 316-317), los Indios de los Organos, Pana o Pamao (27, IV, 156; V, 316), los Indios del Valle de Miraflores (27, V, 250), los Guarro (27, V, 250), los Tonuro (27, V, 276, 314, 317), los Hamay y Zearco (27, V, 317), los Lucira (27, V, 311), los Quindío (27, V, 228),

y con alguna duda:

los Sutagao, Sumapaz, Cunday y Doa (18, 13, 15; 27, III, 273; V, 272), los Putima (27, III, 170, 313; IV, 133-134, 183, 186, 190), los Indios de Tunasí o Tunesí o Buga la Vieja (27, V, 297, 302, 315), los Indios de Bugalagrande (2, 348), y de un modo general los Indios de la provincia de Buga (6, 377).

Vamos a intentar localizar a estas tribus, principiando por las del valle del Magdalena:

Los Indios del Valle de Miraflores vivían probablemente en la

hoya del actual río Luisa, donde persiste un pueblo que lleva este nombre.

Los Otaima o Atayma y sus vecinos los Cacataima eran establecidos en el río Otaima, por el cual se llega a la provincia de los Tuamo (27, V, 250, 314, 315), río que corresponde probablemente al Cucuana, afluente de izquierda del Saldaña.

Los Lucira parecen haber sido vecinos de los precedentes (27, V, 311).

Los Tuamo habitaban sin duda la hoya del río de este nombre, afluente del Cucuana (27, V, 250).

Los Anaitoma moraban en las cabeceras del río Tetuán (27, V, 278, 289).

Los Amoyá, Ambeima, Irico, Paloma, Biuni, Beuni o Behuni, Maito, Mayto o Marto, eran todos a proximidad de San Lorenzo, fuerte establecido por los Españoles en la Mesa de Chaparral, en la margen izquierda y a media legua del Amoyá (27, V, 230, 270, 315), los Beuni en las serranías de las cabeceras del río Tetuán (27, V, 278, 295, 296), los Maito, más al interior, puesto que para alcanzarlos era preciso atravesar el país beuni (27, V, 300), los Amoyá y sus vecinos los Ambeima, en la hoya del Amoyá y de su afluente el Ambeima (27, V, 314), los Irico, probablemente en la hoya de la quebrada Irco, afluente de derecha del Amoyá, los Indios del Valle de la Palma y los Totumo, sin duda respectivamente en la quebrada Palma, afluente del Saldaña, inmediatamente arriba del Amoyá, y en la quebrada Totumo, afluente de derecha del bajo Amoyá, los Paloma, en cuyo territorio se encontraba el Valle de las Hermosas (27, V, 276), sin duda en las cabeceras del río Amoyá, que desciende del páramo de las Hermosas.

Al lado de estos Paloma, en las faldas de la misma cordillera, vivían los Tonuro (27, V, 276, 314), los Hamay y los Zearco, entre los cuales fue fundado el fuerte de Nuestra Señora de las Nieves, a 4 o 5 días de Chaparral (27, V, 317, 318), probablemente en la hoya del río de las Nieves, afluente de derecha del alto Amoyá.

Los Cutiba o Cutiva vivían en un valle que desemboca en el río Aipe y en la cordillera entre este río y el Saldaña (27, V, 235, 236-237, 316); los Natagaima y los Indios de los Organos, Pana o Pamao, en la misma cordillera (27, IV, 156; V, 235, 236-237, 316-317), cuyos nombres perduran en el del pueblo de Natagaima, cerca del

antiguo sitio de la ciudad de Neiva, entre los ríos Aipe y Saldaña (27, V, 318) y en el del pueblo y de la quebrada de los Organos, en la hoya del río Chiquilá, afluente del Aipe.

Los Ombecho se encontraban en la hoya del Saldaña (27, V, 238).

Los Aipe, propiamente dichos, ocupaban la hoya del río de este nombre.

Los Coyaima vivían en ambas riberas del Magdalena desde el fuerte de San Lorenzo, es decir desde el bajo Saldaña, donde ocupaban el río Ortega y tenían un pueblo de su nombre todavía existente, por todo el valle de Neiva, llamado antiguamente el valle de la Tristeza o de la Tristura, hasta los confines de Timaná (27, V, 249, 250, 271-272, 318; 2, 171; 5, 1, 199). Son ellos los que Piedrahita designa bajo el nombre de Neyba (18, 15).

Los Poina o Yaporoge, que ocupaban ambas riberas del Magdalena, entre el río Cuello y el río Lache⁽¹⁾ que entra en el Magdalena frente a Neiva (27, II, 307), eran sin duda una fracción de los precedentes.

Los Sutagao vivían en estrecha confederación con los Pijao; ocupaban las hoyas de los ríos de Pasca y Sumapaz y dominaban a los Sumapaz, Doa y Cunday, todas poblaciones cuyo nombre perdura (18, 13, 15). Eran los representantes pijao más cercanos de los Chibcha. Parece resultar de un texto del Padre Simón que esta provincia hubiese sido primitivamente poblada por los Chibcha y que fue despoblada por los ataques de los Pijao (27, III, 330; V, 272). Hubiera sucedido en el sur del país chibcha algo semejante a lo que sucedió en el norte con la invasión de los Colima y Muzo.

Todas estas tribus vivían pues en la hoya del Magdalena.

Las que siguen habitaban en las faldas occidentales de la Cordillera central, es decir que pertenecían a la hoya del Cauca:

Los Putima vivían en las faldas occidentales de la Cordillera central; eran los vecinos inmediatos de los Quimbaya; puesto que el Padre Simón dice que la ciudad de Cártago (la actual Pereira) fue fundada en territorio de ambas tribus. En unión con los Pijao, de los cuales eran aliados confederados, los Putima atacaron varias veces la ciudad española y asaltaron las cabanetas del Quindío (27, III, 170, 313; IV, 133, 183, 186, 190). Creemos pues que, sin miedo de equivocación, los podemos incluir en el grupo pijao.

⁽¹⁾ ¿Será el río Bache, afluente del Magdalena, abajo de Neiva?

Los Quindío habitaban toda la hoya del río que todavía lleva su nombre, donde encontramos un pueblo llamado Calarcá, nombre de famoso cacique pijao, un río Pijao, afluente del río Quindío, y unacuchilla de los Pijaos a las cabeceras del río Barragán.

Los Bulira vivían en las vertientes occidentales de la Cordillera central, separados de los Maito, Cacataima y Otaima del alto Cucua por un terrible páramo, que parece corresponder al páramo de Barragán (27, V, 255, 260, 315).

Los Indios de Tunasí o Tunesí o Buga la Vieja, los Indios de Bugalagrande y, de un modo general, los Indios de la provincia de Buga vivían inmediatamente al sur de los Bulira, al este de los Anaima del río Anaima y de los Pijao de las sierras de las cabeceras del Tetúan, quienes, perseguidos por los Españoles, buscaban refugio en su territorio y en el de los Pijao del Valle de las Hermosas (27, V, 297, 302, 315; 6, 377; 2, 348). Se puede, sin miedo de equivocación, localizarlos en las hoyas del río Bugalagrande y del río Tuluá, y sus vínculos con los Pijao parecen casi seguros.

El país de los Pijao queda muy bien delimitado por los lugares que estos atrevidos Indios alcanzaban en sus asaltos.

Al norte, atacaron repetidas veces a Ibagué y las estancias de la ciudad, las minas de Miraflores en el río Luisa al sur de la ciudad, y las del río Chipalo al este, el camino del Quindío (27, III, 118, 119, 313, 330; IV, 190; V, 228, 250, 261, 263, 264-267, 296-297, 318), y asolaron la provincia de los Sutagao (27, III, 330; V, 272).

Al oeste, atacaron, unidos con los Putima, la ciudad de Cártago (27, III, 119, 170, 313, 330; IV, 183, 190; V, 228, 256, 318), las haciendas de la hoya del Tuluá (27, V, 245), Buga y las estancias vecinas (27, III, 330; V, 228, 261, 296-297, 318), Caloto (27, V, 228, 318).

Cortaron con frecuencia el camino de Bogotá a Timaná que atravesaba su territorio por todo el valle de Neiva (27, III, 330; V, 256), quemaron en 1569 la primera ciudad de Neiva (27, V, 228) y destruyeron Villavieja o Villa de los Angeles (27, V, 228).

Al sur, quemaron San Vicente de Páez en 1572 (27, V, 228) y San Sebastián de la Plata en 1577 (27, IV, 252-253; V, 228) y se aliaron con los Yalcón para atacar a Timaná (27, IV, 156; V, 228, 296-297, 318).

La primera fundación de los Españoles en país pijao fue Concepción de Neiva en 1550, cerca del pueblo actual de Natagaima (27, V,

272, 307, 318; 5, II, 145-146), trasladada después en el sitio actual de Neiva; también fundaron los conquistadores Villavieja o Villa de los Angeles (27, V, 228), cuyo nombre perdura en el de una población y de un río de la ribera derecha del Cauca, y, en el país sutagao, Nuestra Señora de Altagracia, de poca duración (27, III, 273).

Existe una toponimia dominante común a los territorios panche, y pijao, caracterizada por la final *ima, ema, ma, me*:

TERRITORIO PANCHE

a) Nombres de tribus:

<i>oni-me</i>	<i>comba-ima</i>
<i>toca-ima</i>	<i>xaqui-ma</i>
<i>calamo-ima</i>	<i>ota-ima</i>
<i>cala-ima</i>	<i>ique-ima</i>
<i>meta-ima</i>	<i>anap-ima</i>
<i>chapa-ima</i>	<i>calanda-ima</i>
<i>luta-ima</i>	<i>ana-ima</i>
<i>siqui-ma</i>	<i>mataga-ima</i> o <i>mataea-</i>
<i>ima</i>	
<i>conchi-ma</i>	

b) Nombres de pueblos o de caciques:

<i>yulda-ma</i>	<i>vilaca-ima</i> o <i>villaca-ima</i>
<i>honda-ma</i> u <i>onda-ma</i>	<i>chitane-ma</i>
<i>pompo-mâ</i>	<i>laembite-me</i>

c) Nombres de lugares todavía existentes:

<i>toli-ma</i>	<i>calamo-ima</i>
<i>ana-ime</i>	<i>vitaga-ima</i>
<i>anapo-ima</i>	<i>noca-ima</i>
<i>ca-ima</i>	<i>sasa-ima</i>
<i>do-ima</i>	<i>siqui-ma</i>
<i>combe-ima</i>	<i>bitu-ima</i>
<i>tera-ma</i>	<i>anola-ima</i>
<i>pinsa-ima</i>	<i>colomba-ime</i>
<i>ambale-ma</i>	<i>nima-ima</i>
<i>nacu-ma</i>	<i>pila-ma</i>
<i>chucu-ma</i>	

TERRITORIO PIJAO:

a) Nombres de tribus:

<i>palo-ma,</i>	<i>ambe-ima,</i>
<i>coya-ima,</i>	<i>atay-ma o otai-ma,</i>
<i>cacata-ima,</i>	<i>oca-ima,</i>
<i>anaito-ma,</i>	<i>puti-ma.</i>
<i>nataga-ima,</i>	

b) Nombres de caciques o de personas:

<i>puchar-ma</i> (27, V, 251),	<i>chana-ma</i> (27, V, 255, 301),
<i>palu-ma</i> (27, V, 256),	<i>tuli-ma</i> , india ayunadora (27, V, 319).

c) Nombres de lugares todavía existentes:

<i>catai-ma,</i>	<i>calar-ma,</i>
<i>anai-me,</i>	<i>chiquini-ma,</i>
<i>taqui-ma,</i>	<i>coya-ima,</i>
<i>ambe-ima,</i>	<i>nataga-ima,</i>
<i>ama-ime,</i>	<i>ni-ma.</i>

Encontramos también esta final en el nombre que los Panche pusieron a sus vecinos los Tapas: *Colima* y en algunos nombres de lugares del territorio muzo: *pai-ma*, *pai-me*, *iba-ma*, y también del país pantagora: *guarca-ma*, nombre antiguo del Valle de San Andrés y de un cacique de este Valle (27, V, 10, 64), *mine-ima*, provincia al este de los Palenque, en la vertiente oriental de la cordillera central (2, 238), *cori-me*, *qui-me*, *cuerquis-ime*, caciques del Valle de San Andrés (27, V, II, 19).

Esta final puede ser de origen karib; pues, en esta lengua sirve a la formación de los aumentativos (22).

Por desgracia, son muy pocas las palabras panche y pijao que se encuentran en los antiguos cronistas. Sin embargo, pénsamos útil roducirlas, marcándolas de las letras Pi (Pijao) y P (Panche):

ay de mí!	<i>acaya</i> (Pi) (27, V, 317)
bueno,	<i>tui</i> (Pi) (27, V, 288)
cascada de Tequendama,	<i>pati</i> (P) (27, III, 43)
cruel, asesino,	<i>colima</i> (P) (27, III, 220)
español,	<i>xua</i> (P) (27, III, 41)
fórmula de salutación,	<i>caique</i> (Pi) (27, V, 269)

idolo (nombre de un),	<i>eliani</i> (Pi) (27, V, 319)
idolo (=gran dios),	<i>lulumoy</i> (Pi) (27, V, 319)
indio cautivo,	<i>duho</i> (Pi) (27, V, 316)
jefe supremo,	<i>zipa</i> (Pi) (27, V, 296,
301)	
madre,	<i>bota</i> (Pi) (27, V, 288)
mano:	
sin manos,	<i>metaco</i> (Pi) (27, V, 300)
nieve,	<i>tolima</i> (P) (2, 341)
peje bagre,	<i>panche</i> (P) (27, III, 1~3)
peje grande, hocicón,	<i>patalo</i> (P) (27, III, 128)
personaje principal,	<i>acaima</i> (P) (27, III, 41)
señor muy poderoso,	<i>xe amima</i> (P) (2, 341).

De estas palabras, dos son de origen chibcha: *zipa* y *xua*; esta última corresponde a *sue* del muysca.

Apesar de su brevedad, este vocabulario comprueba la interpretación que dimos de la final *-ima*, pues todas las palabras que presentan este sufijo tienen un sentido aumentativo:

aca-ima, personaje principal,
xeam-ima, señor muy poderoso,
col-ima, cruel, asesino [seguramente: superlativo],
tol-ima, nieve [seguramente: mucha nieve].

La palabra pijao *metaco* que significa «sin manos», apodo de un indio mutilado por los Españoles, puede descomponerse así: *me-taco* con el radical *meta* y un sufijo privativo *-co*. El radical *meta*, *mota*, *mata*, tiene en Karib el sentido de «hombro» y la partícula *ka*, *ke*, *ge* es una partícula negativa en algunos dialectos de la misma lengua (22). La palabra *bota*, madre, puede ser relacionada con *beta*, dueña de un esclavo, en Caraibe de las antillas.

Existe una segunda toponimia dominante en territorio pijao caracterizada por la final *-arco*, *-co*:

<i>nav-arco</i> ,	<i>a-co</i> ,
<i>cumb-arco</i> ,	<i>ai-co</i> ,
<i>tumb-arco</i> ,	<i>tamir-co</i> ,
<i>tum-arco</i> ,	<i>tetua-co</i> ,
<i>hil-arco</i> ,	<i>ir-co</i> ,
<i>guagu-arco</i> ,	<i>capoti-co</i> ,
<i>pech-arco</i> .	<i>icur-co</i> ,

tam-arco,
Mend-arco,
bec-arco,
chip-arco,
pel-arco,
nac-arco,
anac-arco,
natur-co,

ata-co,
guaro-co,
guacir-co.
bita-co.
tino-co,
guayo-co,
ma-có,
ya-co.

También, encontramos entre las tribus pijao: los *Ze-arco* y los *Iri-co*.

Como la toponimia *-ima, -ma, -ema, -me*, esta toponimia se encuentra también, aunque de un modo discreto, en otras poblaciones karib colombianas:

PAIS PANCHE.
pip-arco,
gua-có,

PAIS PANTAGORA.
Siqui-arco,
cho-có,
moscata-co cacique
 del Valle de San
 Andrés (27, V, 11).

PAIS MUZO.
ito-co,
namasbu-co,

Aún la anotamos en el sur del territorio chibcha, y en el norte el país paez, regiones en contacto con los Pijao:

PAIS CHIBCHA.
maja-co
gui-co,
nechi-co.

PAIS PAEZ.
ivir-co

Nos parece digno de notar que estas dos toponimias parecen indicar un substrato común entre los Pantagora, los Panche, los Pijao, de una parte y las tribus de la hoya del Cauca y del Chocó; pues entre estas últimas, encontramos las finales *-ma, -me, -ime, y -arco, -co*:

noana-má,
ura-má,
cali-ma,
pelu-ma o *patu-ma,*
gue-ma, río⁽¹⁾ (27, V,
 152, 157),
copo-má

ur-arco,
nobob- arco (27, IV, 276),
puc-arco,
zumbi-co,
chimbila-co,
gua-co,
guacu-co,

⁽¹⁾ Sin duda, el río Cucurupí.

<i>carta-ma,</i>	<i>tarmin-co,</i>	
<i>ci-ma,</i>	<i>yere-co,</i>	
<i>tocoro-má,</i>	<i>tonus-co,</i>	
<i>opira-má</i>	<i>poto-có,</i>	
<i>tala-má,</i>	<i>sutu-co,</i>	
<i>ancer-ma,</i>	<i>bita-co,</i>	
<i>pichi-má,</i>	<i>chan-co,</i>	
<i>maisa-má,</i>	<i>yoto-co,</i>	
<i>coro-má,</i>	<i>pur-co,</i>	
<i>yara-má,</i>	<i>penderis-co,</i>	
<i>sura-má,</i>	<i>guai-co</i>	} Nombres de tribus.
<i>tata-má,</i>	<i>nori-co</i>	
<i>puri-ma</i> (28, 274),	<i>te-co,</i>	
<i>maita-ma</i> (27, IV, 180;	<i>pen-co</i>	
2, 401),	<i>cuis-co,</i>	
<i>tamarra- má,</i>	<i>heveji-co,</i>	
<i>sara-ma,</i>	<i>chan-co</i>	
<i>ar-ma,</i>	<i>guacuse-co</i>	
<i>otu-ma,</i>		
<i>beruco-ma,</i>		
<i>bebara-má,</i>		
<i>chinita-ma,</i>		
<i>togoro-má,</i>		
<i>cichi-má,</i>		
<i>sán-ime,</i>		
<i>cachiri-mé,</i>		
<i>uraba-ma,</i>		
<i>ani-me,</i>		
<i>ina-ime,</i>		
<i>cauro-ma,</i> cacique caramanta (6, 367),		
<i>coro-me, curu-me</i> o <i>curru-me,</i>		
nombre de una tribu y de una		
loma (27, IV, 206; 7, 367; 26,		
414, 418, 419, 427).		

Reconocemos que estas coincidencias, por curiosas que sean, no constituyen pruebas suficientes para demostrar que los Pantagora-Panche-Pijao deben incluirse en el grupo lingüístico karib Solamente

constituyen indicaciones que dan probabilidad a esta hipótesis. La arqueología podrá resolver el problema planteado por la lingüística y la toponimia. Es pues de desear que excavaciones sistemáticas puedan realizarse en las comarcas habitadas antiguamente por estas tres tribus.

*
* *

La conclusión principal de este largo estudio es que en Colombia existían o existen todavía parcialmente dos grandes grupos karib, un grupo occidental y un grupo oriental, separados por tres tribus, aparentadas entre sí, cuya relación con el Karib es probable pero no demostrada: los Pantagora o Palenque, los Panche y los Pijao.

No pretendemos con esto haber acabado con el problema de la influencia karib en Colombia; es posible que investigaciones ulteriores permitan ensanchar todavía más el área que acabamos de delimitar. Tenemos que esperar mucho del desarrollo de las investigaciones sobre la arqueología y la etnografía de las distintas regiones del país, todavía casi inexploradas.

Ya hemos visto que el mapa de la deformación artificial de la pantorrilla y del brazo coincide de un modo casi perfecto con lo que nos enseñan la lingüística y la toponimia. Con seguridad, la distribución geográfica de otros elementos culturales confirmará este primer dato. Hemos iniciado este trabajo de cartografía etnográfica colombiana en colaboración del profesor José Recasens.

En el estado actual de nuestros conocimientos, el parentesco del Chocó con el Karib está de acuerdo con investigaciones anteriores. En su notable estudio sobre los Chocó, Nordenskiöld ha llamado la atención sobre el hecho que, etnográficamente, estos Indios presentaban todos los caracteres de una tribu venida del interior; por ejemplo, no poseen ni una sola palabra, propia a su idioma, para designar los animales marinos y sus canoas son de un tipo fluvial, impropio a la navegación marítima (15, 99). Por su parte, Krickeberg opina que los Lache, los Muzo y los Panche se relacionan más bien con los Chocó que con los Chibcha (11, 325). Por lo que es de los Lache, pensamos que será preciso revisar esta opinión; por lo que es de los Muzo y de los Panche, la afirmación del etnólogo alemán esta completamente de acuerdo con nuestras conclusiones. Henry Wassén, apoyándose en un estudio de etnología comparada, basado en los hechos consi-

nados por los antiguos cronistas, considera como demostrado que los Muzo y los Panche eran estrechamente emparentados a los Chocó culturalmente y añade que estas tres tribus poseen elementos culturales, sociológicos y etnográficos comunes con las tribus del noroeste del Amazonas (30). Recuerda a este propósito que, anteriormente, Karl Gustav Izikowitz había señalado entre los instrumentos musicales de los Chocó y los de estas tribus notables similitudes (9). En otro trabajo, el mismo Wassén llamó la atención sobre curiosas analogías entre los mitos chocó y los mitos amazónicos, especialmente los ritos karib y witoto (29). «No dudo, escribe Wassén en conclusión, que un análisis detallado de diferentes elementos de la civilización chocó suministre nuevas pruebas de su relación con las civilizaciones del noroeste amazónico».

El presente estudio demuestra que este vínculo entre los Chocó y las tribus del oriente americano está constituido por migraciones karib. Ya, en un trabajo publicado en 1923 (19), habíamos emitido la hipótesis que la técnica de la aleación del oro nativo argentífero y del cobre, o *tumbaga*, había sido introducida de las comarcas interiores de las Guayanas al alto país colombiano por migraciones karib y en un próximo artículo, nos proponemos dar nuevas pruebas al apoyo de esta sugestión.

Para concluir estas páginas, recordaremos que, en sus importantes estudios, E. Restrepo Tirado y Cuervo Márquez habían admitido esta influencia karib en territorio colombiano (18a; 8, II, 28-97). Sus intuiciones resultan ahora plenamente comprobadas por hechos indiscutibles. Ya la etnografía precolombiana del noroeste americano va aclarándose por la influencia de un elemento oriental, el elemento karib, y de un elemento de origen centroamericano, el elemento chibcha, ambos caracterizados no solamente por su lengua, sino también por su civilización y aún por un tipo étnico diferente, como lo demostraremos cuando se habrá acabado el estudio de una serie importante de cráneos y esqueletos provenientes de las tumbas prehispánicas de Colombia.

Queda un último problema por resolver: el orden cronológico en que los dos aportes lingüísticos, culturales y antropológicos se han realizado. Los hechos anotados por los cronistas parecen indicar que la invasión karib fue posterior a la invasión chibcha, pues demuestran que, en los años anteriores a la conquista española, un movi-

miento de expansión de los Karib en Colombia estaba en pleno desarrollo: conquista por los Colima y Muzo de un territorio anteriormente ocupado por los Chibcha; conquista por los Pijao de la provincia chibcha de los Sutagao; ensanchamiento del dominio chocó hacia el Sur, del lado de los Barbacoas, hacia el Norte, del lado de los Kuna, y hacia el Este, por la invasión de la margen derecha del Cauca por los Quimbaya (7, 376).

Pero, estos hechos no dan la prueba terminante que la llegada de los Karib sea posterior a la de los Chibcha; demuestran únicamente que los Karib estaban intentando de ensanchar por vía de conquista su dominio. En verdad, la única prueba decisiva tenemos que esperarla de excavaciones metódicas donde se pudiera descubrir una superposición de culturas distintas y características en regiones determinadas. Estas investigaciones también permitirían sin duda determinar si la invasión karib se realizó en una sola ola, o, lo que es más probable, en olas distintas.

Esta será la obra de mañana.

BIBLIOGRAFIA.

1. ACUÑA (Luis Alberto). *El arte de los indios colombianos (Ensayo crítico e histórico)*. Bogotá, 1935.
2. AGUADO (Pedro de). *Recopilación historial*. Biblioteca de historia nacional, t. V. Bogotá, 1906.
3. ANDAGOYA (Pascual de). *Relación de los sucesos de Pedrarias Dávila en la Tierra firme y de los descubrimientos en el mar del Sur*. Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia, de recopilados por Antonio B. CUERVO. Bogotá, I. II, 1892, p. 77-125.
4. ASENSIO (Fr. Estebán de). *Memorial de la fundación de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada del orden de San Francisco, 1550-1585*. Publícalo por vez primera el R. P. Atanasio LÓPEZ, O. F. M. Publicaciones del Archivo histórico ibero-americano, I. Madrid, 1921.
5. CASTELLANOS (Juan de). *Historia del Nuevo Reino de Granada*. Publícala por primera vez D. Antonio Paz y Melia. Madrid, 2 vol., 1886.
6. CIEZA DE LEÓN (Pedro de). *La Crónica del Perú*. Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, t. XXVI. Historiadores primitivos de Indias, t. II. Madrid, 1862, p. 349-458.
7. CIEZA DE LEÓN (Pedro de). *La Guerra de Chupas*. Colección de documentos inéditos para la historia de España. Madrid, I. LXXVI, 1881.
8. CUERVO MÁRQUEZ (Carlos). *Estudios arqueológicos y etnográficos. Prehistoria y viajes americanos*. Madrid, 2 tomos, 1920.
9. IZIKOWITZ (Karl Gustav). *Musical and other sound instruments of the south american Indians, a comparative ethnographical study*. Göteborgs kungl. Vetenskaps-och Vitterhets-samhiilles Handlingar. Göteborg, femte följden, ser. A, t. V, n° I. 1935, p. III-XII, 1-433.
10. JIJÓN Y CAAMAÑO (J.). *Sebastián de Benalcázar*. Quito, 2 tomos, 1936-1938.
11. KRICKEBERG (Walter). *Amerika*. Illustrierte Völkerkunde, herausgegeben von Georg BUSCHAN, t. I. Stuttgart, 1922, p. 52-427.

12. LENGERKE (Geo. von). *Palabras del dialecto de los indios del Opone. Palabras indias dictadas por un indio de la tribu del Carare*. Zeitschrift für Ethnologie. Berlin, t. X, 1878. p. 306.

13. LUNARDI (Fedérico). *La vida en las tumbas. Arqueología del macizo colombiano. Arte y cultura americanas comparadas*. Rio de Janeiro, 1935.

14. MÉTRALUX (A.). *La civilisation matérielle des tribus tupi-guarani*. Paris, 1928.

14a. MONTROYA y FLÓREZ (J. B.). *Titiribies y Sinufanaes*. Repertorio histórico, órgano de la Academia antioqueña de historia. Medellín, 4º año, n.ºs. 5-8, agosto de 1922, p. 535-594.

15. NORDENSKIÖLD (Erland). *Indianerna på Panamanöset*. Stockholm, 1928.

16. OPPENHEIM (Victor). *Nueva cultura arqueológica en Colombia*. Boletín de la Sociedad geográfica de Colombia. Bogotá, t. VII, n.º 1, Julio 1941, p. 89-95.

17. PABLO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO (Padre). *El idioma katío (Ensayo gramatical)*. Medellín, 1936.

18. PIEDRAHITA (Lucas Fernández). *Historia general de las conquistas del Nuevo Reyno de Granada*. Antwerp, 1688.

18a. RESTREPO TIRADO (Ernesto). *Las invasiones caribes antes de la conquista española*. Boletín de historia y antigüedades, órgano de la Academia de historia nacional. Bogotá, t. I, 1902.1903, p. 196-211.

19. RIVET (P.). *L'orfèvrerie précolombienne des Antilles, des Guyanes et du Venezuela dans ses rapports avec l'orfèvrerie et la métallurgie des autres régions américaines*. Journal de la Société des Américanistes de Paris. Paris, nouvelle série, t. XV, 1923, p. 183-213.

20. RIVET (P.). *Langues américaines*, in: MEILLET (A.) et COHEN (Marcel). *Les langues du monde*. Collection linguistique publiée par la Société de linguistique de Paris, t. XVI. Paris, 1924, p. 597-712.

21. RIVET (P.). *Préhistoire de la Colombie*. Journal de la Société des Américanistes. Paris, nouvelle série, t. XXIV, 1932. p. 310-311

22. RIVET (Paul). *La langue chocó*. Revista del Instituto etnológico nacional. Bogotá, t. I, n.º I, 1943.

23. ROBLEDO (Jorge). *Relación del viaje del capitán Jorge Robledo a las provincias de Ancerma y Quimbaya*. Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia, recopilados por Antonio B. CUERVO. Bogotá, t. II, 1892, p. 435-452.

24. ROBLEDO (Jorge). *Descripción de los pueblos de la provincia de Ancerma*, in: JIJÓN y CAAMAÑO (J.). *Sebastián de Benalcázar*. Quito, t. II. 1938, *Documentos*, p. 63-80.

25. RÖTHLISBERGER (Ernst). *Zur Indianersprache in der Vereinigten Staaten der Republik Colombia*. VI Jahresbericht der geographischen Gesellschaft von Bern, 1883-1884. Berne, 1884 p. 143-148.

26. SARDELLA (Juan Baptista). *Relación del descubrimiento de las provincias de Antiochia por Jorge Robledo*. Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia, recopilados por Antonio B. CUERVO. Bogotá. t. II, 1892. p. 389-433.

27. SIMÓN (Pedro). *Noticias históricas de las conquistas de Tierra firme en las Indias occidentales*. Bogotá, 5 tomos, 1882-1892.

28. URIBE ANGEL (Manuel). *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. París. 1885.

29. WASSÉN (Henry). *Cuentos de los Indios Chocós recogidos por Erland Nordenskiöld durante su expedición al istmo de Panamá en 1927 y publicados con notas y observaciones comparativas*. Journal de la Société des Américanistes. Paris. nouvelle série. t. XXV, 1933, p. 103-137.

30. WASSÉN (Henry). *Notes on southern groups of Chocó Indians in Colombia*. Etnologiska Studier. Goteborg, n° I, 1935, p. 35-182.

31. X^{xxx}. *Bericht über die Sprache welche die Chamies-Angágedas- Murindoes - Cañas gordas - Rioverdes - Necodaes - Caramantas Tadocitos- Patoes-Curasambas- Indianer sprechen*. Zeitschrift für Ethnologie. Berlin, t. VIII, 1876. p. 359-377.

ERRATA.

- p. 59. Línea 7 desde arriba, en lugar de (11, 372), léase: (6, 372).
 p. 61. Línea 6 desde abajo, en lugar de (26, IV, 168), léase: (27, IV, 168).
 p. 61. Línea 7 desde abajo, en lugar de Sopia, léase Supía.
 p. 64. Línea 10 desde arriba, en lugar de (22, 446-447), léase: (23, 446-447).
 p. 70. Línea 12-13 desde arriba, suprímese “los Guarinó”.
 p. 70. Línea 4 desde abajo, en lugar de *chimi-na*, léase *chimi-ná*.
 p. 74, Línea 10 desde arriba, en lugar de 22, léase 27.

ADDENDA.

p. 68-69. En el curso de la impresión de este trabajo, recibí de México la copia fotográfica de un importante informe escrito en 1581 sobre los Colima⁽¹⁾, que permite ensanchar el vocabulario de la lengua de estos Indios:

abuela, bisabuela,	<i>api</i> ,
árbol de sabia trementinosa,	<i>tati</i> [cf. trementina],
árbol » » »	<i>tati-buko</i> [cf. trementina y blanco]
árbol (especie de),	<i>marka</i> ,
» »	<i>aupa</i>
» »	<i>suerpa</i> ,
» »	<i>čipa</i> ,
» »	<i>sape</i> ,
» »	<i>moe</i> ,
blanco,	<i>buko</i> ,
cerro o loma grande y larga	<i>homopa-ym</i> ,
cosa cercada,	<i>karče</i> ,
culebra mítica,	<i>yviči-kuko</i> [cf. matador de niño],
encendido, ardiente,	<i>as</i> ,
grande,	<i>kaki</i> ,
guamo,	<i>suri</i> ,
hombre, varón, macho,	<i>yvi</i> ,
hormiga,	<i>marpe</i> ,

⁽¹⁾ SUAREZ DE CEPEDA (Juan). *Relación de los Indios Colima. de la Nueva Granada, 1581*. Anales del Museo nacional de arqueología, historia y etnografía. México, 1913, p. 505-529.

lucero del alba,	<i>toro kaki</i> [= redondo grande],
lugar lodoso o de barro,	<i>kaparra</i>
matador con macana nombre de un pájaro mítico),	<i>kaxir</i> ,
matador de mujer,	<i>api-pa-vika</i> [cf. valiente guerrero y mujer],
matador de niño,	<i>api-pa-yviči-pi</i> [cf. valiente),
médico,	<i>sara</i> ,
mujer, hembra,	<i>vika[s]</i> ,
nombre de una vieja colima (madre de los hombres),	<i>auxisuk</i> ,
padre, persona de respeto, español,	<i>papa</i> ,
pantano,	<i>amonka</i> ,
piedra,	<i>tapa</i> ,
poblador,	<i>pa, pi</i> ,
redondo,	<i>toro</i> ,
trementina,	<i>tati</i> ,
tribus (nombres de),	<i>murka, guači-pa, suri-pa⁽¹⁾, mar- pa-pi, kaparra-pi</i> ,
tubérculos en general,	<i>arokueče</i> ,
trementina,	<i>tati</i> ,
valiente guerrero,	<i>api-pa</i> .

Esta pequeña lista nos da un nuevo nombre de tribu colima: *guači-pa*, con la final característica de los nombres de lugares de este pueblo.

La palabra *homopa-ym*, cerro o loma grande y larga, parece formada con el aumentativo karib *-ima*.

Por fin, algunas palabras de este vocabulario presentan semejanzas evidentes con palabras de los dialectos karib⁽²⁾:

abuela	<i>Api</i>	<i>bibi</i> , madre, hermana mayor (C ₂₂), <i>pipi</i> (C ₁₁)
cerro largo	<i>homopa-ym</i>	<i>emebu</i> , barranca, peñasco (C ₂₂)
grande	<i>Kaki</i>	<i>okae, okai, ukahy, wacai</i> (C ₄), <i>okai</i> (C ₂₇)

⁽¹⁾ *Suripa* (escrito en la relación *Curipa*) corresponde evidentemente a *Curipa*, anotado por el Padre Simón (cf. p. 67).

⁽²⁾ Para la llave de la numeración de los distintos dialectos karib que figuran en este cuadro, cf. RIVET (Paul). *La lengua chokó*. Revista del Instituto etnológico nacional. Bogotá, t. I, n° I, 1943.

mujer	<i>vika</i>	<i>ueikó</i> , <i>weikó</i> , hermana mayor (C ₁), hermana mayor (C ₂₄).
[matador de] niño	[<i>apipa-</i>] <i>yuiči-pi</i>	<i>piči-či</i> , hijo, <i>biču</i> , muchacho, <i>mu-vičo</i> , mi hermano, <i>piči-a</i> , delgado, pedazo, migaja (Chokó), <i>a-pisi-me</i> , pequeño (C ₉), <i>o-piči</i> , hermana. <i>piči</i> , hermano (C ₄₆), <i>psi-ka</i> , <i>a-psi-k</i> , <i>pité</i> , poco, <i>ipari-psi-k</i> , nieto (C ₂), <i>piča-ku</i> , pequeño (C ₆), <i>pičaka-pti-k</i> , poco (C ₆ -C ₈), <i>pēti-ka</i> , <i>pēti-kien</i> , poco (C ₁₂), <i>hīdža</i> , <i>hīdža-nai</i> , <i>hīd-xa-nai</i> , poco (C ₁), <i>iča-no</i> , pequeño (C ₁₃), <i>piča-nón</i> , pequeño (C ₈), <i>tu-píxa-zano</i> , pequeño (C ₃₄).
padre	<i>papa</i>	<i>pá:bai</i> (C ₄₀), <i>apa</i> (C ₁₄), <i>baba</i> (C ₂₂ , C ₂₄), <i>pàpa</i> (C ₄), <i>baba</i> (C ₃₀), <i>pa-ko</i> (C ₉), <i>pap-iko</i> (C ₄₂), <i>papai</i> (C ₃₂), <i>papaye</i> (C ₃₃), <i>paapa</i> (C ₂₄), <i>pâpâ</i> (C ₁₇), <i>papa</i> (C ₂ -C ₁₂ -C ₁₁ -C ₁₈ -C ₃₂ -C ₄ -C ₅), <i>papa-k</i> (C ₂)
redondo	<i>toro</i>	<i>turún kun kano</i> (C ₃₈), <i>li-tiri-bang</i> (C ₄), <i>teli-teli-pán</i> , <i>teli:-telí-pe</i> (C ₄₀).
varón	<i>ivi</i>	<i>ibe</i> , próximo, pariente (C ₂₂), <i>ibe</i> (Taino), <i>yépe</i> , amigo, camarada (C ₁₂ -C ₂).

EXCAVACION DE UN SITIO DE HABITACION EN SUPIA,

POR LUIS **DUQUE GOMEZ**

Dada la importancia que para la arqueología tiene la realización de excavaciones metódicas en los sitios donde se constate restos de antigua habitación humana, mediante las cuales puede llegarse al establecimiento de una estratigrafía cultural, quiero presentar un resumen sobre unas investigaciones llevadas a cabo en la fracción de San Francisco, municipio de Supía (Departamento de Caldas), aunque no hayan sido realizadas en forma completa y representen solamente un sondeo.

Esta clase de excavaciones arroja mucha luz sobre la totalidad del corpus de la cultura material de los pueblos protohistóricos, ya que la excavación de las tumbas, la única que se ha practicado hasta ahora en Colombia, proporciona solamente objetos de uso personal, y casi siempre escogidos, que la familia del difunto colocaba al lado de los cadáveres, y que difícilmente se puede establecer una cronología relativa de las tumbas excavadas.

Los trabajos arqueológicos que voy a exponer fueron realizados en diciembre de 1941 y enero de 1942, merced a una subvención de la Universidad de Yale. Las instrucciones para las labores las dió el Profesor Rivet, director del Instituto Etnológico Nacional.

El sitio de habitación se encuentra situado en la finca de “Bella Vista”, en el municipio de Supía (Cds.). Esta población es una de las más septentrionales del departamento. Está situada en la vertiente oriental de la Cordillera Occidental de los

Andes. El poblado se halla en un estrecho valle o vega que forma el río Supía, el cual lo bordea en varias direcciones. En torno a él se levantan cadenas de cerros que lo circuyen, de los cuales los principales son Tacón, Obispo, Los Mellizos, Panderón, Carhunco y Gallo.

El río parece que ha cambiado de curso en repetidas ocasiones a juzgar por los restos que se advierten de los antiguos cauces. La vega es muy rica en aluviones auríferos; existen abundantes yacimientos e incontables explotaciones, de las cuales las principales están en manos de una compañía inglesa. El clima de la población, y en general el de toda la región, es cálido y seco, pero muy malsano, debido a los cambios bruscos de temperatura. Según los datos que suministra Codazzi (2), Supía se encuentra a una altura de 1.220 metros sobre el nivel del mar y tiene una temperatura media de 23 grados, registrándose en las partes altas, especialmente en la veredas de La Loma, La Torre, La Amalia, Hojasanchas, San Francisco, Cabuyal, La Pava y El Rodeo, una temperatura hasta de 17 grados.

Datos históricos.

Hasta el presente no se sabe con seguridad la fecha de la fundación del municipio de Supía. Solo se tiene noticia de que fue fundado por el Licenciado Ruy Venegas, poco tiempo después de la conquista, en las tierras ocupadas por los indios Zopía, los cuales, según las noticias transmitidas por el historiador Piedrahita, pertenecían a una de las tribus que cercaban la ciudad de Anserma: “Cércanla muchas naciones diversas, como son Tabuyas a una legua, Guáticas a tres leguas, Quinchuías a seis, *Supías altos y bajos* y otras muchas que va consumiendo el tiempo” (4, L. IV, Cap. II, p. 83). Cieza de León, hablando de las costumbres de estos naturales, dice: “Por medio de estos pueblos corre un río rico de minas de oro, donde hay algunas estancias que los españoles han hecho. También andan desnudos los naturales desta provincia. Las casas están desviadas, como las demás. No tienen ídolos, ni casa de adoración no se les ha visto. Hablan con el demonio. Cásanse con sus sobrinas y algunos con sus mismas hermanas y hereda el señorío o cacicazgo el hijo de la principal mujer (porque todos es-

tos indios, si son principales, tienen muchas); y si no tiene hijo el de la hermana dé!” (I, XVI, 53).

Los naturales de la vega de Supía no desaparecieron con la fundación de los españoles; se conservaron en la parte norte del municipio hasta principios del siglo pasado.

El lugar primitivo en donde se fundó Supía es la parte donde se encuentra actualmente el corregimiento de Sevilla, situado a dos kilómetros y medio de la actual población. Se desconoce por completo la fecha de la traslación hacia el lugar donde se encuentra hoy; parece que fue en los primeros años del siglo XVII.

Entre las fracciones del municipio se cuentan San Lezmes, *caserío de tambos indígenas* que sobrevivió hasta el siglo pasado. Según los datos de la monografía de Supía, un derrumbe obstruyó el curso de la quebrada Rapado, en una época muy invernal, con lo cual se formó un enorme lago que se derramó luego llevándose por delante parte del cerro Tacón y arrasando por completo este caserío en mayo de 1810.

A inmediaciones del cerro Tacón se encuentra el sitio de habitación a que me voy a referir. Es posible que los sobrevivientes de este turbión se hubieran desplazado hacia el Occidente, y que sus representantes actuales pudieran ser los indígenas que aun se conservan en la fracción de San Lorenzo, a pocos kilómetros de Supía.

Otra de las fracciones de este municipio es Guamal, situada al suroeste de la población, más o menos a un kilómetro de distancia. Es el punto céntrico de las explotaciones auríferas. En el tiempo de la Colonia, la industria del oro era explotada con grandes cuadrillas de esclavos y de indios. Los descendientes directos de estos negros se encuentran todavía en Guamal, donde más de un 90% de la población muestra los caracteres del negro sin mezcla.

El Basurero.

Se encuentra situado, como dije antes, en la finca de “Bella Vista”, de propiedad de Don Maximiliano Cataño, en la fracción de San Francisco; dista del cerro kilómetro y medio y dos de la población de Supía. La casa del propietario está situada

en un plan que sirvió de asiento a una antigua habitación indígena, al parecer un taller de cerámica de los indios Zopía, como tendré ocasión de demostrar más adelante. Los restos prehistóricos se encuentran hoy cubiertos por la grama y la maleza. La casa fue edificada en el año de 1910, en tierras que tenía el municipio en subasta pública. Según las noticias de los dueños, ninguna otra habitación había sido construida antes en este lugar. Cuando se inició la construcción, ningún rastro de edificación indígena fue hallado en el terreno; todo había desaparecido por completo y solo se conservaba uno que otro fragmento de cerámica esparcido en el plan.

Como el banqueo hecho por los indígenas para su antigua habitación es bastante especioso, 42m. por 36m., el propietario no tuvo necesidad de mover mucha tierra para la edificación nueva; de este modo, puedo garantizar, después de haber hecho una inspección cuidadosa del terreno, que la estratigrafía de éste se conserva intacta, salvo en la pequeña área donde fue depositada la tierra movida en la nueva construcción. Esta reducida área de perturbación se identifica fácilmente, pues en la parte superior aparece una capa de arcilla ferruginosa, la cual sirve de zócalo a las capas vegetales del resto del terreno.

El basurero consta de cuatro vertientes de pendiente más o menos suave, las cuales están orientadas hacia los cuatro puntos cardinales. En algunas partes, la longitud de éstas llega hasta más de veinte metros. El espesor de la capa vegetal disminuye a medida que se asciende por las vertientes hacia el plan propiamente dicho, presentando su máximo espesor en las partes donde la pendiente es casi nula. Igual cosa sucede con la capa arqueológica.

El color de la capa vegetal es de varios tonos: en las partes superficiales, la tierra tiene un color oscuro, casi negro, el cual se va aclarando a medida que se profundiza, hasta alcanzar un tono amarillento. Esta capa reposa en un zócalo de gredas tenaces y de arcillas ferruginosas, de distintas coloraciones, entre las cuales se destacan la azulosa, la rojiza y la lila.

Casi la totalidad de los restos arqueológicos se encuentran en las vertientes. Parece que los objetos y los desperdicios de la antiguahabitación indígena fueron arrastrados o arrojados sobre

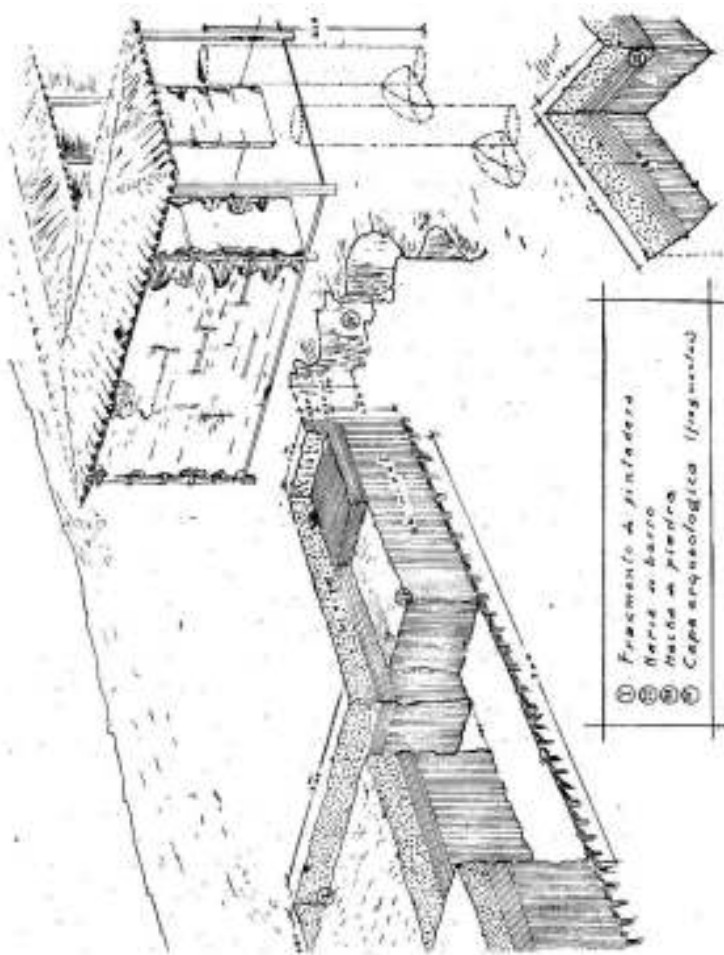


Fig. 2. Excavación de un basurero en Supia (Caldas). Plano dibujado por J. Moya C.

éstas, llegando así a formar una capa arqueológica más o menos considerable, cuyo espesor no pasa generalmente de más de un metro.

En el plan del basurero fueron excavadas hace algún tiempo dos sepulturas de la forma de “pozo” (conocida por los guaqueros con el nombre de “tambor”), que es muy frecuente en esta región. La profundidad de los entierros era de tres metros y medio (Fig. 2, las líneas punteadas indican el lugar de las sepulturas). Se extrajeron algunas joyas de oro y varias urnas funerarias, con huesos calcinados en el interior, una de las cuales adquirí para mi colección. Esta situación de las sepulturas comprueba la noticia transmitida por los cronistas, especialmente por Cieza de León, que muchas de las tribus del occidente colombiano enterraban a sus muertos dentro de sus propios aposentos. Veamos algunas de estas noticias: entre los Zopía, “Las casas están desviadas, como las demás, y dentro dellas, en grandes sepulturas, se entierran sus difuntos” (1, XVI, 53); entre los indios de Arma, “en muriéndose los señores principales, los entierran dentro de sus casas o en lo alto de los cerros, con las ceremonias y lloros que acostumbran” (1, XIX, 63); entre los indios Pozo, “Cuando los señores se mueren los entierran dentro en sus casas, en grandes sepulturas, metiendo en ellas grandes cántaros de su vino hecho de maíz, y su oro” (1, XXI, 67); entre los indios Carrapa. “Dentro de sus casas entierran, después de muertos, a sus difuntos, en grandes bóvedas que para ello hacen” (1, XXIII, 73); entre los indios de Petecuy, “Cuando los principales morían, hacían grandes y hondas sepulturas dentro de las casas de sus moradas, a donde los metían bien proveídos de comida y sus armas y oro si alguno tenían (1, XXVIII, 93).

En el basurero fueron hechos tres cortes, escogiendo para esto las vertientes sur y occidental del mismo, en las cuales se facilitaba el trabajo por la ausencia de plantaciones. De estos cortes se hicieron dos longitudinales y uno transversal. En los primeros se tomó como punto de partida el lugar donde comienza la vertiente; en el tercero, la parte media de la misma, que es precisamente donde la capa arqueológica presenta su máximo espesor (Lám. IV y V, 1).

Primer corte. Este corte se hizo en la vertiente sur del plan de la casa, siguiendo una dirección suroeste (Lámina IV, 1).

Dimensiones:	Longitud	3 m.
	Anchura	1 m, 20
	Profundidad	1 m, 50

Segundo corte. El segundo corte fue hecho en la vertiente occidental del basurero (Lámina IV, 2) orientado de O. a W. Situado exactamente a 11,75 metros del corte anterior (Lámina IV, 2, Lámina V, 1).

Dimensiones	Longitud	7 m.
	Anchura	1 m.
	Profundidad	1 m, 50

Tercer corte. El tercer corte fue hecho en la vertiente occidental, en sentido transversal, siguiendo una dirección norte-sur (Lám. V, 1).

Dimensiones	Longitud	3 m.
	Anchura	0 m, 80
	Profundidad	1 m, 50

Quedan, pues, por excavar las vertientes oriental y norte y por acabar de completar las excavaciones en las otras dos.

La tierra de estos tres cortes fue excavada por niveles, tratando de establecer una estratigrafía, así:

de 0 m.	a 30 cm.
de 30 cm.	a 50 cm.
de 50 cm.	a 1,50 m.

Esta división de niveles no corresponde a ninguna división geológica, ya que el suelo del yacimiento es homogéneo. La diferencia fue hecha arbitrariamente, con miras a establecer posteriormente, en el laboratorio, posibles diferencias (Fig. 2, gráfico que muestra los tres cortes, con los distintos niveles, y Lám. IV y V, 1).

Objetos extraídos. En el primer corte (Lám. IV, 1), el espesor de la capa vegetal fue de 80 cm. Fue en esta capa en donde se sacaron casi todos los fragmentos; lo mismo sucedió en los demás cortes. A una profundidad mayor de un metro, los objetos desaparecen casi por completo y solo se encuentran accidentalmente. De este primer corte se extrajeron alrededor de 300 fragmentos de cerámica y uno de piedra de molino.

En el segundo corte (Lám. IV, 2), se sacaron piezas más interesantes que en el primero. Entre los que tienen una mayor importancia están especialmente un gran número de fragmentos de cerámica, entre los cuales se destacan: uno con motivos zoomorfos, un fragmento de una pequeñísima olla, pintada de rojo, y un fragmento de cerámica antropomorfa que conserva toda la nariz y parte del labio superior. Se encontraron también pequeños trozos de madera carbonizada, terrones de arcilla coloreada, empleada posiblemente para la coloración de los vasos.

La pieza más importante de todas las que se extrajeron es sin duda la nariz. Esta pieza es de tamaño natural; conserva parte del labio superior y del carrillo derecho; es de barro cocido, decorada con pintura roja oscura sobre fondo gris amarillento, casi blanco. Llama particularmente la atención por la perfección de la forma y por su extraordinario realismo (Lám. V, 2)

En el tercer corte se sacaron también algunos fragmentos de cerámica, lo mismo que un pequeño fragmento de pintadera:

Veamos ahora el resultado global de la excavación.

El total de los objetos extraídos en todo el basurero fue de 1045, número muy elevado si se considera el área reducida en que se excavó. De estos fragmentos, en su gran mayoría de barro, pues sólo se encontró un fragmento de una mano de molino de piedra y una serie de puntas pequeñas del mismo material, hay una representación zoomorfa, dos antropomorfas y un fragmento de pintadera; el resto son fragmentos de ollas y vasos de todos los tamaños, formas y calidades desde los más pequeños hasta los más grandes, toscos y acabados, decorados y no decorados.

Análisis de la cerámica

Difícil es hacer un análisis completo de la cerámica que usaban los indígenas que tenían asiento en la finca de “Bella Vista”, ya que los fragmentos extraídos son sumamente pequeños. Sin embargo, como entre éstos se encuentra gran número de rebordes, los cuales conservan en muy buen estado restos de la pintura, decoración y formas primitivas, se puede hablar perfectamente de las características generales de esta cerámica.

A juzgar por el análisis detallado de cada uno de los fragmentos y de comparaciones entre los mismos, la forma de la cerámica zopía no era muy compleja. Casi todos los rebordes presentan forma circular y restos de cuerpo esférico o semi-esférico. El tamaño de los vasos es sumamente variado. Los rebordes acusan diámetros de muy distintas dimensiones, desde los más reducidos, cinco o diez centímetros, hasta los más grandes, treinta y cinco a cuarenta cms. Por medio de un sistema de cuerdas, el señor Juvenal Moya intentó reconstruir el diámetro de la boca de las vasijas, tomando como base los fragmentos recogidos. Del cálculo realizado en uno de los más grandes, esta vasija resultó con una boca de 32 cms. de diámetro.

Parece que la gran mayoría de los vasos cuyos restos fueron extraídos en este basurero tenía un diámetro bastante grande, lo que no es de extrañarnos si tenemos en cuenta que la existencia de grandes recipientes para la cocción de la sal entre los indígenas de algunas regiones de Colombia está establecida. Los cronistas nos suministran datos sobre la existencia de fuentes saladas en las provincias de Supía, Quinchía y Riosucio. El agua salobre era llevada de los yacimientos hasta las estancias, en donde era sometida a la cocción por medio del fuego en grandes recipientes de barro. Vasijas muy grandes eran empleadas también en la conservación de la chicha. Es posible, pues, que estos grandes recipientes de los indios Zopía, cuyos fragmentos conservo en mi colección, hubieran tenido este destino (I, XXXV, 115, 118).

Decoración. Las observaciones sobre la decoración fueron hechas también sobre los bordes, que son las piezas que arrojan más luz a este respecto. De los 134 fragmentos de esta clase, dibujados gentilmente por la Sta. Edith Jiménez, para este, abajo (Fig. 3), puede decirse que no existen dos iguales. Estos dibujos muestran las características de la decoración y de la forma; esta última varía en todos, como puede apreciarse en los perfiles de los dibujos, aunque, como dije antes, casi todos tienden a la forma circular en la boca y a la esférica o semi-esférica en el cuerpo. Una descripción detallada de cada uno de estos fragmentos diría mucho menos que una ligera observación de los dibujos adjuntos a este trabajo.

Pintura. La pintura de estos fragmentos de reborde, la que se conserva en buen estado, es de varios colores y de múltiples tonos. Predominan el rojo, con sus distintas tonalidades, el amarillo claro, en combinación con el rojo, el lila, el café y el negro. Esta pintura se presenta generalmente en bandas escalonadas, de distintos colores (Fig. 3, N° 1).

En ocasiones, la pintura es superpuesta; en estos casos forma figuras geométricas, generalmente rómbicas; casi siempre la que va encima es blanca, la cual se coloca sobre un fondo rojo pálido. Una de las características más generales de la cerámica zopía es la pintura interna, la que se logra en la misma forma que la externa, en bandas de distintas tonalidades; los colores más oscuros se colocan casi siempre en la parte superior.

En cuanto a la técnica de esta decoración, no hay ni la menor duda de que la materia prima empleada en la coloración es de origen mineral. En los alrededores del basurero existen abundantes yacimientos de arcillas, generalmente ferruginosas, según el análisis de laboratorio hecho por el Dr. E. Acosta, director de la especialización de Ciencias Naturales de la Escuela Normal Superior. También se advierten yacimientos de gredas tenaces. Estas formaciones afectan distintas coloraciones y tonalidades según su composición: gris claro, blanco lechoso, gris azulado, rojo claro y amarillento. El hierro que contienen estas arcillas les da cierta coloración, especialmente lila. Transcribimos uno de los párrafos que sobre este tema trae el Dr. Antonio García en la Geografía económica de Caldas: “Tanto en la Cordillera Central como en la Occidental existen arcillas comunes, resultantes de la descomposición de sedimentos arcillosos del terciario y del cretáceo y de las rocas eruptivas, de *fácil utilización en la alfarería* y en la fabricación de materiales de construcción. Aparte de estas arcillas, aparecen en algunas regiones los caolines blancos, que sirven para la preparación de porcelanas. La existencia de arcillas plásticas explica el formidable avance de la alfarería en la prehistoria quimbaya” (3, 96-97).

Como puede deducirse de todo lo anterior, no puede negarse que el medio influyó poderosamente en el desarrollo de la alfarería entre los Zopía, particularmente en los que estaban asentados en la fracción de San Francisco.

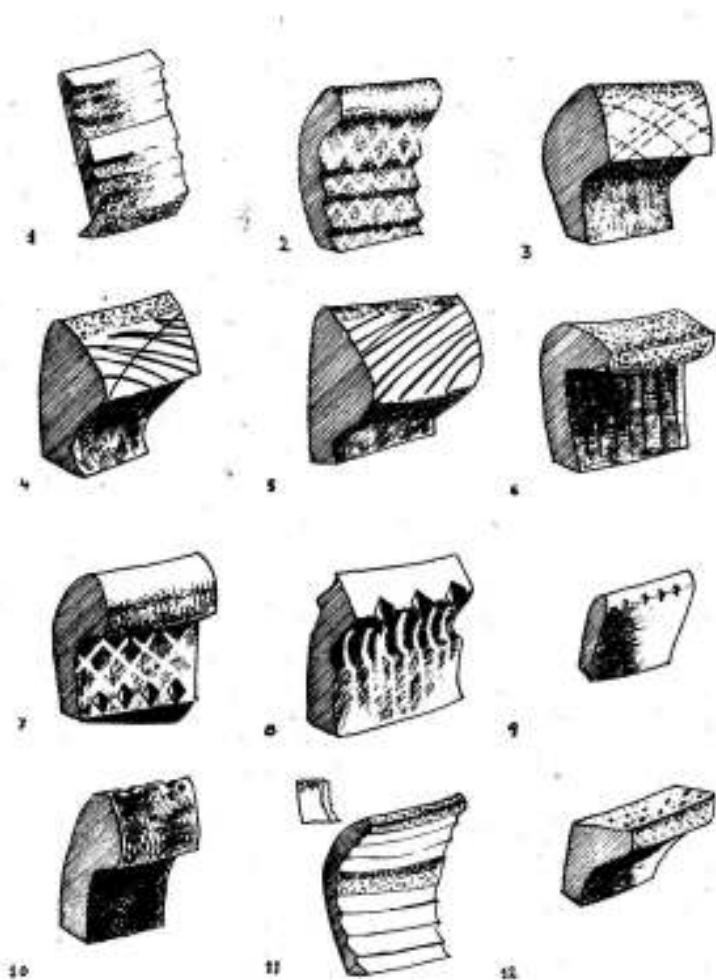


Fig. 3. Rebordes del basurero de Supia

Parece que el proceso de fijación de la pintura se hacía diluyendo la arcilla coloreada en agua, extendiéndola luego sobre la vasija para someterla después al fuego, con lo cual la fijación se hace más o menos consistente. Estas conclusiones se sacan del mismo análisis de laboratorio mencionado anteriormente.

Decoración incisa. Existe también la decoración incisa en los vasos de Supía, casi siempre unida con la pintada. Esta es de una variedad extraordinaria y hace pensar en el profundo sentido de la decoración entre los naturales de esta región. Afecta muchísimas formas, entre las cuales las principales son:

Una serie de líneas punteadas, con soluciones de continuidad, las cuales se entrecruzan formando rombos de distintos tamaños (Fig. 3, N° 3).

Decoración incisa en forma de estrías, las cuales parten de la parte superior del reborde y se despliegan en abanico; en ocasiones están cortadas por una especie de tangente (Fig. 3, N° 4, 5).

Decoración incisa, también en forma de estrías, pero éstas nacen ya en el punto de unión entre el cuello y el reborde de la vasija, y se dirigen hacia abajo (Fig. 3, N° 6)

Decoración de pequeños rombos, recortados, de forma generalmente alargada (Fig. 3, N° 7, 8, 9).

También se encuentra en algunos fragmentos una decoración incisa sin pintura, pero es menos frecuente (Fig. 3, N° 10).

Generalmente, los vasos de mejor confección se encuentran entre los que tienen el cuello con hendiduras a manera de tejado, pintadas con fajas de distintos colores, alternados entre sí (Fig. 3, N° 11).

Las vasijas que tienen esta decoración son de arcilla cocida, delgada y muy fina. Su pintura es muy estable, se conserva todavía en magnífico estado y llama la atención por la viveza del colorido y por la fijación del mismo. Tienen una forma semi-esférica y en ocasiones troncónea.

En algunos vasos se encuentra una decoración que consiste en una serie de orificios en la parte superior del reborde, los cuales no alcanzan a perforarlo. Varios de los fragmentos de cerámica de mi colección de la zona quimbaya presentan una decoración idéntica (Fig. 4, N° 12).

También se encuentran algunos alto relieves; uno de ellos es un motivo zoomorfo, y forma el asa de una vasija, la cual tiene la hendidura característica del asa de la cerámica de Los Santos (Santander del Sur); este motivo parece ser la cabeza de un batracio (Lám, V, 3).



Fig. 4. Fragmento antropomorfo del basurero de Supía.

A más de la nariz, a que nos hemos referido en repetidas ocasiones, se encontró en este basurero, casi en la superficie, un fragmento de otra vasija antropomorfa, posiblemente de un gazofilacio. Esta pieza tiene un interés especial por llevar en la nariz un ornamento que no se identifica ni con el *caricuri* ⁽¹⁾, ni con la nariguera común. Las alas nasales están perforadas y dan paso a un adorno que remata en las extremidades en dos protuberancias de forma discoide. Es posible que se trate en este caso de un tipo especial de nariguera hasta ahora desconocido (Fig. 4). En todo caso, este ornamento es semejante al que observó Cieza de León entre los habitantes de la región donde se encuentra situado hoy Anserma Viejo, y que él describe en los siguientes términos: “... Los naturales de esta región abren las ventanas de la nariz para poner unas como peloticas de oro fino; algunas destas son pequeñas y otras son mayores” (1, XVI, 54).

En los párrafos anteriores he tratado de hacer una ligera presentación de las características generales de la cerámica de los indígenas que moraban en la fracción de San Francisco, por

⁽¹⁾ Nariguera en forma de clavo retorcido.

considerar que un análisis detallado de cada uno de los niveles es infructuoso, ya que he llegado a la conclusión de que no existen diferencias sensibles entre unos y otros. Como dije anteriormente, esta división en niveles fue aplicada únicamente para el caso de que se pudieran constatar tales diferencias. En realidad, el conjunto es homogéneo en los tres niveles y en los tres cortes: la forma, la decoración y la variedad son comunes en todos. No hay, pues, una estratigrafía cultural.

Para fundamentar todavía más este concepto, presento aquí el cálculo hecho del porcentaje de los distintos elementos en los cortes y niveles.

De los 1045 fragmentos sacados en toda el área donde se hicieron las excavaciones resultan las proporciones siguientes:

Decoración pintada	34 %
Decoración pintada, incisa y en alto relieve	8 %
Decoración incisa, sin pintura	2 %
Fragmentos sin decoración	59 %
Fragmentos de rebordes	15 %

Primer nivel:

Número total de fragmentos	560
Decoración pintada	200
Decoración pintada, incisa y en alto relieve	55
Decoración incisa interna	1
Decoración incisa, sin pintura	12
Fragmentos sin decoración	358
Fragmentos antropomorfos	1
Fragmentos de rebordes	86
Fragmentos con adornos zoomorfos	1
Fragmentos de piedra	80

Pintura interna y externa. Predominan los colores, rojo de varios tonos, gris y amarillo.

Segundo nivel:

Número total de fragmentos	420
Decoración pintada	138
Decoración pintada, incisa y en alto relieve	34
Decoración incisa, sin pintar	17

Fragmentos sin decoración	260
Rebordes	73
Fragmentos antropomorfos (nariz)	1
Fragmentos de piedra	40
Terrones de arcilla coloreada	5
Colores que predominan: rojo sobre fondo gris amarillento.	

Tercer nivel:

Número total de fragmentos	65
Decoración pintada	27
Decoración pintada, incisa y en alto relieve	3
Decoración incisa, sin pintar	1
Fragmentos sin decoración	37
Fragmentos de rebordes	2
Colores que predominan: rojo sobre fondo gris amarillento	

*Porcentaje.**Primer nivel:*

Decoración pintada	35%
Decoración pintada, incisa y en alto relieve	35%
Decoración incisa sin pintura	2%
Fragmentos sin decoración	63%
Fragmentos de rebordes	15%

Segundo nivel:

Decoración pintada	32%
Decoración pintada, incisa, en alto relieve	8%
Decoración incisa sin pintura	4%
Fragmentos sin decoración	59%
Fragmentos de rebordes	17%

Tercer nivel:

Decoración pintada	41%
Decoración pintada, incisa, en alto relieve	4%
Decoración incisa sin pintura	1%

Fragmentos sin decoración	56%
Fragmentos de rebordes	3%

El estudio de estos cuadros demuestra que en realidad no existe mucha diferencia entre un nivel y otro. En muchos casos los porcentajes son iguales. Todo demuestra que se trata de un conjunto homogéneo, de una sola capa arqueológica, es decir que no hay estratificación cultural de distintas épocas o de distintas civilizaciones. Es posible sin embargo que una excavación más completa en todas las vertientes del yacimiento suministre datos para una estratigrafía.

No hay duda de que se trata en este lugar de “Bella Vista” del antiguo asiento de un taller de cerámica de los indios Zopía, situado en un lugar muy cómodo para la extracción de la materia prima y para la confección de los vasos. Una de las razones que más me mueven a creer esto, es la de que considero casi imposible aceptar que en una área tan reducida, en una sola vivienda -individual o colectiva-, se conserven restos de una cerámica tan variada. Parece más aceptable considerar este lugar como el asiento antiguo de una fábrica de alfarería, en la cual se construían diariamente multitud de vasos para intercambiarlos con los distintos pueblos vecinos. Creo que ésta es una de las conclusiones más evidentes que pueden sacarse del análisis somero hecho anteriormente, ya que no hay que olvidar que de los 134 fragmentos de rebordes no existe uno igual a otro, y que en pocos metros cúbicos de tierra que se movieron se extrajeron, como lo dije, 1045 fragmentos de cerámica. Además, al lado de los objetos arqueológicos se encontraron terrones de arcilla coloreada, de la que se empleaba en la elaboración y pintura de los vasos.

Prefiero no tratar de la edad del basurero antes de verificar nuevas excavaciones en este sitio. Sin embargo, no está por demás sentar algunas premisas que podrán corroborar las excavaciones que se realicen posteriormente: este auge de la alfarería entre los Zopía, en una región donde existió población indígena hasta principios del siglo pasado, parece difícil suponerlo bajo la dominación española. El sentido de la ornamentación, el estilo, la variedad y la perfección en la forma de los objetos fabricados por los indígenas decaen notablemente cuando se

cierno sobre los naturales la dominación extranjera. Los objetos indígenas producidos durante la época de la Colonia no igualan en momento alguno a los que se fabricaban en el tiempo en que la población autóctona gozaba de entera libertad. Los indios de Zopía, lo mismo que los de casi toda América, quedaron sometidos después de la Conquista a las dificultades que trajeron consigo la encomienda, la mita, los tributos en especie, etc., y especialmente los trabajos forzados en el laboreo de las minas. Esta región de Supía fue en la época colonial, y lo sigue siendo en la actualidad, una de las zonas mineras más codiciadas del país. Las primeras explotaciones fueron hechas con cuadrillas de negros e indios, estos últimos enganchados entre los naturales de esta región, situación ésta que perduró hasta poco tiempo. Es difícil suponer que, bajo estas condiciones, los sobrevivientes de los antiguos Zopía, localizados en la fracción de San Lezmes hasta 1810, hubieran alcanzado este extraordinario desarrollo en la fabricación de cerámicas de que es testigo el basurero en mención.

Por otra parte, una lectura cuidadosa de los principales cronistas en la parte relacionada con los indios Zopía nos convence de que en parte alguna se les menciona como un pueblo de una cultura material relativamente avanzada y particularmente desarrollada en materia de alfarería. Sin embargo, el examen de las piezas del basurero de “Bella Vista” nos demuestra la existencia de un arte entre estos naturales. La más bella de estas piezas, la nariz, dice de los primeros pasos hacia la escultura, pues parece ser, por su acabado, tamaño y confección, el fragmento de un ídolo o representación de algún jefe, de estatura natural. Es raro que los españoles que anduvieron por estas regiones en la época de la Conquista, especialmente los cronistas que solían acompañarlos, entre los cuales venían hombres de un gran sentido de la observación, como es el caso de Cieza de León, no se refieran en ninguno de los capítulos de sus crónicas a las manifestaciones de algún arte entre los habitantes de la región de Supía, y que coloquen a los Zopía en el concierto de las tribus más bárbaras del occidente colombiano.

Se podrá hablar entonces de que los fragmentos de cerámica encontrados en el sitio de “Bella Vista” pertenecen a una época

anterior a la Conquista? Es posible, pero considero arriesgada sacar una conclusión definitiva antes de que una serie de excavaciones sistemáticas y completas en este lugar de habitación, solamente reconocido, nos suministre los datos y los elementos suficientes para poder concluir algo sin riesgo de incurrir en errores.

BIBLIOGRAFIA.

1. CIEZA DE LEÓN (Pedro de): *La Crónica del Perú*. Madrid, Casa Calpe. 1922.
2. CODAZZI (Agustín): *Atlas Geográfico e Histórico de la República de Colombia*. 1881.
3. GARCÍA (Antonio): *Geografía Económica de Colombia (Caldas)*. Bogotá, Contraloría General de la República. Imprenta Nacional. 1937.
4. PIEDRAHITA (Lucas Fernández): *Historia General de las Conquistas del nuevo Reino de Granada*. Bogotá. Imprenta de Medardo Rivas. 188].

LAMINA IV



1. Primer corte Nivel 1



2. Segundo corte. Nivel 1

LAMINA V



1. Cortes segundos y terceros. Niveles 1, 2, 3.



2. Nariz, medio perfil



3. Asa zoomorfa

LA ARQUEOLOGIA DE TIERRADENTRO

POR E. SILVA CELIS

Reconocimiento y estudio de zonas arqueológicas

Miembro de la comisión científica que visitó a Tierradentro a fines del año pasado y principios del presente bajo el patrocinio espiritual del Profesor Paul Rivet, las tareas a mi cargo en dicha comisión fueron las relacionadas con la arqueología, excavación y revisión de zonas.

La cumplida ejecución de estas finalidades estuvo asegurada por la colaboración del Lic. Graciliano Arcila Vélez y por prácticas y enseñanzas del Profesor Gregorio Hernández de Alba, director de la comisión.

Debo consignar aquí de manera muy especial mis más cumplidos agradecimientos al Dr. Darío Achury Valenzuela, Director de Extensión cultural y Bellas Artes, que tanto interés y apoyo sabe dar a las obras de positivo valor cultural.

Nuestros trabajos de reconocimiento y estudio, que hicimos con el Dr. Gregorio Hernández de Alba en Tierradentro, Moscopán, Agua Bonita y Platavieja, vienen a completar en gran parte los hechos recogidos en 1936 por éste, y José Pérez de Barradas, quien rindió informe al Ministerio de Educación Nacional el mismo año.

Aparte de los monumentos y sepulcros, que, según Pérez de Barradas, pertenecen a cuatro culturas distintas, así que se entra y recorre a Tierradentro, muy frecuentemente, los cortes

de los caminos dejan ver a una profundidad de 30 o 40 centímetros una capa de tiestos como testimonio objetivo de que la región constituye en conjunto una zona arqueológica.

Al sur de San Andrés, pueblo indígena que fue asiento de nuestros trabajos de excavación, se halla el cerro de la Loma Alta y el filo de El Aguacate notables por las tumbas existentes allí y reconocidas y estudiadas por el Dr. Gregorio Hernández de Alba y por el geólogo Jorge Burg; en las estribaciones de estas lomas que miran hacia San Andrés se hallan varios templos funerarios muy notables por su trabajo arquitectónico, su sentido religioso-funerario y su decoración geométrica maravillosa, templos estos que visitamos. Al N. E. de San Andrés, en el potrero de las Huacas, hacienda Segovia, de propiedad de los herederos del Dr. Adriano Muñoz, reconocimos importantes tumbas de cuyas excavaciones daremos cuenta en otro lugar.

Hacia el norte de San Andrés reconocimos una meseta alta llamada por los vecinos “Mesa del Picacho”, donde, a juzgar por los numerosos hundimientos y la roca de granito blando, hay importantes restos arqueológicos. Dentro de la misma hacienda Segovia, en el potrero de la “Montaña”, reconocimos más de veinte tumbas, de las que solamente excavamos dos; la tipología de éstas, como la clase de cerámica que contenían, indican que estos sepulcros corresponden a la “cultura reciente del Cauca”, que señala Pérez de Barradas en su informe al Ministerio de Educación Nacional de 1938

El Marne, El Hato y El Rodeo.

Además de las estatuas, columnas esculpidas o estelas y de los bloques de piedra en forma cilíndrica que tienen esculpidas caras humanas con caracteres extrahumanos, ya estudiados por el Profesor G. Hernández de Alba en 1936, en la ribera izquierda del río Ullucos y en un potrero bien próximo a la finca denominada El Marne, donde se encuentran las anteriores piezas arqueológicas, hallamos una piedra grande, semi redonda, que tiene en bajo relieve una cabeza humana alargada. Dos incisiones circulares figuran los ojos, y dos pequeñas, próximas una de otra y equidistantes de los ojos, estilizan las

narices. Un poco más abajo, una incisión horizontal dibuja la boca. Esta cara, cuyo material lítico es un granito bastante duro, mira hacia el E.

En una siembra de caña y a 500 metros de la nombrada hacienda, hallamos una enorme piedra cuadrangular, en que, en maravilloso trabajo de alto relieve, aparece una rana, cuyos detalles anatómicos están tan bien realizados que esta pieza constituye uno de los monumentos arqueológicos más notables de Tierradentro.

Varios hundimientos del terreno, que aparecen en el huerto próximo a la hacienda, indican la existencia de tumbas importantes que, contrariamente a nuestro deseo, no pudimos excavar por falta de tiempo.

A juzgar por los hallazgos hechos hasta ahora en la hacienda El Marne: columnas o estelas, estatuas, representaciones zoomorfas en alto relieve, mortero, fragmentos de cerámica etc., esta finca es uno de los sitios más interesantes de Tierradentro.

No menos interesante para la arqueología es la estancia de El Hato, situada en la misma planicie, donde el terreno granitoide, los hundimientos del terreno característicos de grandes tumbas y hallazgos hechos por los vecinos, lo están indicando. Aquí como en El Marne urgen excavaciones metódicas que pueden contribuir a la solución de muchos problemas que se presentan en las zonas arqueológicas de la Cordillera Central.

A pesar de que no se han llevado a cabo excavaciones sistemáticas en el llano de El Rodeo, sobre la margen derecha de la quebrada de San Andrés, guardan mucho interés las piezas que esporádicamente han hallado los huaqueros, entre las cuales es de mencionar una piedra rectangular, lisa en sus caras inferior y superior y con trabajo esculpido en relieves en sus cuatro lados. Las medidas de esta importante pieza prehistórica son las siguientes: largo 1,12; ancho 0,45; espesor: 0,12 m. Una ancha cara algo abombada aparece en uno de sus lados: la nariz, que es saliente, arranca del borde mismo de la piedra: dos semicírculos concéntricos forman los ojos; la boca se presenta abierta, con cuatro dientes, todo formado por líneas.

En el segundo lado, se aprecia otra cara, algo redondeada, con frente angosta y nariz en relieve, ojos como en la anterior

pero con un solo semicírculo; la boca, que está cerrada, aparece dibujada por una línea horizontal; la oreja se expresa en una estilización especial.

Una cara de frente angosta, con ojos en doble semicírculo, aparece en el tercer lado; la nariz en relieve, de base ancha, lleva una nariguera; la boca está formada por una corta línea horizontal abajo de la nariguera. El óvalo facial se hace muy notorio a causa del grabado escalonado que en uno y otro lado ocupa el resto del costado de la piedra.

El centro del cuarto lado está ocupado por una cara, con ojos semejantes al anterior y nariz angosta y menos notable; la boca abierta muestra dos filas de dientes y los adornos, que encierran la cara por los lados, comienzan verticalmente y en escalón como en el caso anterior.

Esta piedra, que hicimos llegar a Bogotá al Museo Arqueológico Nacional, es, según Pérez de Barradas, la tapa de un sepulcro; pero su forma característica y el tener un escalón central en la cara inferior hacen pensar que mas bien haya sido utilizada como mesa de sacrificios o ritos especiales.

El Tablón.

Un sitio arqueológico de la zona de San Andrés es una meseta natural conocida con el nombre de El Tablón, situada en la margen izquierda de la quebrada de San Andrés y a kilómetro y medio del pueblito de este mismo nombre. A más de las cuatro estatuas ya estudiadas por el Dr. Gregorio Hernández de Alba, en una zanja ancha y profunda, se encontró una quinta. Los caracteres y detalles generales de ésta siguen siendo los dominantes en la estatuaria de Tierradentro: mentón saliente, boca incisa sin colmillos salientes, brazos en ángulo, gran desproporción entre el busto, cabeza y miembros inferiores, detalles predominantes en la confección de la cara y del pecho. La meseta toda de El Tablón está cruzada por zanjas abiertas por los antiguos buscadores de tesoros. Una detenida y cuidadosa exploración hecha a base de sondeos y excavaciones puede revelar detalles muy importantes para la arqueología y conocimiento del pueblo escultor.

El pueblo indígena de San Andrés.

Sobre una planada artificial y en la margen izquierda de la quebrada o río de San Andrés se halla el pueblo indígena de este nombre. En el borde oriental del plano amurallado que forma la plaza, se halla, frente a la iglesia, una piedra grande con señales de trabajo esculpido; presenta pequeñas concavidades como en escala ascendente por el lado derecho frente a la plaza; por los otros lados se ven detalles que indican los contornos de una cara imperfecta. Frente a esta piedra hay otra más pequeña, cuyo extremo mira hacia el N. E. En ésta aparece trabajada toscamente la cara de un animal, cuyos ojos y hocico han sido tallados en la arista vertical de la piedra.

Encima de la anterior, está colocada una piedra circular de 85 centímetros de diámetro y de 25 centímetros de altura; sus caras inferior y superior son planas; la superior presenta en el centro un orificio circular de 13 centímetros de diámetro por 18 de profundidad. Según toda probabilidad, el origen de este orificio está en la utilidad que quiso darle la parcialidad, sea para colocar una bandera, sea para utilizarla en su molino que está muy próximo al poblado. En los bordes hay esculpidas tres caras circulares esquemáticas, con collares y signos en forma de H.

A unos 800 metros al S. del pueblo, en un potrero que fue una antigua laguna, vimos una estatua de piedra en forma de rancho. Este ejemplar, ya estudiado por el Dr. Gregorio Hernández de Alba en 1936, junto con otro más perfecto e interesante que hallamos en La Platavieja y que adelante detallaremos, constituyen los casos de estilización lítica más notables y únicos de que hasta ahora se tenga conocimiento en Colombia. Planta rectangular, techo en forma de silla de montar con los extremos algo levantados, son los detalles más notables de este tipo estatuario que recuerda el rancho de los indios Páez. Las medidas principales de esta escultura de San Andrés son las siguientes: largo 75 cm.; ancho 26 cm. La puerta, que está en uno de los frentes, tiene 32 centímetros de ancho; el techo mide 80 cm. de largo por 28 cm. de ancho.

Medio kilómetro arriba de San Andrés, en la finca de don Manuel Cuéllar vimos y estudiamos grandes piedras que se-

mejaban canoas o artesas, y cuya orientación es de O. a E. Dos de éstas tienen una excavación alargada; una tercera solo se empezó a trabajar. En el extremo N. W. de una de éstas se ve la escultura de una figura poco determinada, pero que por los detalles pensamos ser la de un mono con los brazos y piernas doblados, la cabeza algo levantada, los ojos y la boca formados por pequeños orificios. En el lado opuesto al del mono, se halla esculpida una imperfecta cara humana. En la misma finca y un poco más arriba, vimos una piedra más irregular, trabajada en forma de canoa y cuya excavación mide 1m. 65 de largo por 0m.60 de ancho. En la misma piedra se observan tres pequeñas piletas desiguales, una de las cuales se comunica por tres canales con la principal. Además la pila mayor tiene dos canales grandes de comunicación con el exterior por un mismo lado. La orientación de esta piedra es N. S. El material es un granito bastante duro.

En cuanto a sepulturas en este lugar, el dueño de la finca nos informó haber practicado algunas excavaciones en las que halló huesos y vasijas directamente enterrados, es decir, sin bóveda libre de tierra. Esto hace pensar en sepulturas pertenecientes a una cultura diferente de aquellas que tienen sus exponentes en tumbas ornamentales.

Belalcázar.

Esta población, situada en una terraza angosta y baja en la margen derecha del río Páez, es el centro político de la región septentrional de Tierradentro. Está rodeada de lomas que contienen ricos yacimientos prehistóricos en donde los huaqueros han encontrado objetos de oro y tumbaga, lo mismo que collares de concha marina, de piedra y de oro. La cerámica encontrada en esta comarca del territorio páez es muy interesante y merece estudio especial.

En las inmediaciones de Belalcázar, al N. E., reconocimos las ruinas del pueblo indígena de Ambostá, llamado después de la conquista San Antonio de Ambostá, que tanta importancia tuvo entre los Páez por su salado, cuya explotación era regular hasta hace apenas cinco años.

La región de Belalcázar es muy interesante para nuestros estudios de arqueología por cuanto guarda elementos de una cultura material que tiene muchos puntos de contacto y semejanza con la quimbaya. Tanto en esta población como en varios sitios a lo largo del cañón del Páez, que reconocimos en casi todo su curso, recogimos varias piezas de cerámica y algunas cuentas de collar.

Caracteriza la cerámica de la comarca un material fino, muy pulimentado, pintura externa y decoración en negro en que predominan líneas y angostas fajas curvas en forma de S. Las formas más notables de esta cerámica son la olla esférica de cuello corto y bordes de la boca doblados hacia el exterior, y la llamada “alcarraza” o vasija con asa curva encima, dos picos laterales de escaso diámetro, cuerpo casi esférico con cortas patas a manera de pezones o sin patas. Como se sabe, esta es una de las cerámicas más comunes en la civilización quimbaya. Cuales hayan sido la intensidad y la extensión de esta cultura en Tierradentro es algo que intentaremos describir en estudios posteriores.

Las tumbas que se hallan en Belalcázar son sencillas, hechas en corte vertical y cámara lateral pequeña. Bellas piezas de oro, cobre, lo mismo que interesantes ejemplares de cerámica se hallan en ellas. Allí, como en los vecinos pueblos de Cuetando, Santa Rosa, Togoima, Avirama y Tálaga, los yacimientos arqueológicos se localizan muy especialmente en las terrazas del Páez y sus afluentes y en las altas mesetas de la comarca.

La Muralla.

Al S. O. de Belalcázar y a 12 km. al S. del pueblo indígena de Calderas, se halla una enorme roca que presenta en su flanco que mira hacia la hoya del río Páez pequeños desgarramientos a manera de montículos cortados verticalmente. Uno de estos montículos es llamado por los indios de Avirama “Amokué” (piedra del Frayle), por la forma característica que tiene. Un ancho corte vertical se extiende de E. a O., al lado derecho del Amokué; sobre este corte, que mira hacia el angosto y profundo cañón del río Coquiyó, hay muchísima pintura rupes-

tre en rojo y blanco, teniendo como motivos más característicos representaciones del sol, círculos concéntricos, estilizaciones humanas, figuras en X, haces de tres brazos en que las manos aparecen con los dedos extendidos y hacia abajo, figuras de coronas o diademas, detalles de pintura que revelan el deseo persistente de dibujar caras humanas y toda una gama variadísima que sería prolijo enumerar. Esta pintura constituye hasta ahora un caso aislado en Tierradentro, y es de esperar que con apoyo oficial futuras exploraciones podrán hacer otros hallazgos de esta naturaleza que permitan llevar a cabo estudios comparativos de dichas pinturas que, en la hora actual son esporádicas en la tierra de los Páez. El espacio que ocupan en la roca es bastante considerable, si bien en altura está limitado por lo que un hombre podría alcanzar estirando los brazos.

El bloque de roca mira hacia el Coquiyo y cañon del Páez, y está orientado en el sentido O. S. Se trata de una roca caliza y contiene incrustaciones de fósiles marinos.

Reconocimiento y hallazgos en Belén, Moscopán, Aguabonita y Platavieja.

Ya fuera de los límites geográficos de Tierradentro, y con el fin de buscar los contactos culturales de esta civilización con la agustiniana, con el Dr. G. Hernández de Alba, exploramos hacia el sur toda aquella extensa zona de montañas baldías que, más allá de la fuente del río de la Plata, confinan con el alto de San Bartola y se confunden con las montañas de Isnos y San Agustín.

A unos 15 kilómetros del pueblo de Pedregal y siguiendo la trocha que de éste conduce a aquellas montañas, hallamos una gran piedra granítica, irregular, que mira hacia el E. y contiene una serie de relieves incisos en espiral o en círculos concéntricos. El desgaste que ha sufrido por la erosión no permite fijar claramente lo que pueden estar representando varios orificios circulares. El largo de la piedra es de cuatro metros.

Otra piedra de granito mucho más consistente, al lado opuesto del camino y mirando hacia el O., representa una estatua

empezada, en la cual los ojos y la boca están indicados por trabajo inciso. Mide esta segunda piedra 2m. 50 de largo.

Sobre el mismo camino y a unos 600 metros de distancia de las anteriores, hallamos una piedra cuadrangular que mira al O. y tiene estampados en bajo relieve cinco pies derechos de tamaños distintos e irregularmente dispuestos. Otros pequeños detalles de trabajo inciso indican el comienzo de nuevas representaciones.

Después de dos días de exploración por aquel mar de vegetación, que es la montaña de Moscopán, yendo de la quebrada de El Salado hacia la de Aguabonita, entre aquél y ésta, hallamos y reconocimos fragmentos de un antiquísimo camino que fue con toda probabilidad la vía principal de comunicación de un pueblo cuyos verdaderos límites geográficos darán a conocer las exploraciones y hallazgos del porvenir.

El sitio de Aguabonita comprende una planicie triangular que se abre entre la margen derecha de la quebrada de este nombre, que desciende con una dirección de N.O-O y la ribera izquierda del río Moscopán que camina llevando una dirección S- S.O y que un poco abajo recibe las aguas de aquélla. Esta planicie es un potrero con abundantes pastos aprovechados por algunos ganados; el propietario de la finca es don Manuel Antonio Puyo, residente en Pital. Una especie de escalón hacia el N. presenta este potrero de Aguabonita. En la parte baja y próxima al río Moscopán hallamos dos estatuas paradas que miran hacia el E. distantes una de otra 1m. 80. Una de ellas, la mejor en detalles escultóricos, no tiene cabeza, la otra tiene una expresión puramente zoomorfa por la fuerte proyección de la cara en forma de hocico. Es completamente lisa por la espalda. Posiblemente representa un oso humanizado. Una tercera estatua rota por la mitad hallamos caída en la parte superior del potrero. Una cabeza de otra estatua, sin que pudiéramos hallar el cuerpo correspondiente, encontramos tirada en la planicie.

Como detalles muy generales, damos los siguientes de cada una de las estatuas:

1. – Estatua (sin cabeza): carece de tocado; el guayuco está constituido por una ancha banda que muestra cuatro divisiones; una faja vertical que surge del mismo guayuco cae por

delante y por detrás; la espalda es perfectamente lisa. Material volcánico.

2. – Estatua zoomorfa:	Altura hasta el suelo	1m, 60
	” ” el zócalo	1m, 50
	Anchura máximo	0m, 60
	Espesor máximo	0m, 50
	Altura de la cara	0m, 35

Como la anterior estatua, mira hacia el E. Material, granito volcánico.

3. – Estatua (rota por la mitad): representa una figura femenina. Tiene las medidas siguientes:

Altura total	2m, 00
Altura de la figura	1m, 50
Altura total de la cara	0m, 55
Anchura máxima	0m, 52
Espesor máximo	0m, 25

Esta estatua, con boca y nariz en alto relieve, ojos incisos y mentón saliente, sostiene una especie de arma que del lado derecho y con alguna inclinación cae hacia el izquierdo hasta el nivel de los pies.

No obstante no haber podido hallar otras estatuas de que teníamos indicios, por las grandes dificultades que las montañas de Moscopán ofrecen al explorador, las que encontramos y estudiamos de Aguabonita ya son suficientes para establecer un cordón que una geográfica y culturalmente los núcleos de civilización que hasta ahora eran considerados como separados: San Agustín y Tierradentro. Así es que, por ejemplo, si partimos de Vitoncó en Tierradentro, y pasamos por San Andrés, Aguabonita, Platavieja, Alto de Gallineras, Alto de los Estatuas, Alto de los Idolos y luego San Agustín y las Mesetas, tenemos una zona que, sin solución de continuidad, se extiende de N. a S.

En Platavieja hallamos varias estatuas, de las cuales tres habían sido colocadas por los vecinos en la esquina N. O. de la plaza y muy cerca del borde de una fosa profunda y llena de agua hasta la mitad, cuyo origen no parece muy claro en la mente de los habitantes del pueblo. De estas esculturas en piedra, dos son figuras humanas, y la tercera en forma de un perfecto rancho páez. Según se nos informó, estas tres esculturas fueron traídas de la hacienda “Bolivia” (donde se las halló),

cercana a la población. Una estatuita procedente del sitio de Lourdes, halló el Secretario de la Inspección de Policía, Sr. Gregorio Rendón, quién gentilmente la cedió para el Museo Arqueológico Nacional. Según este señor, en la mencionada finca, de propiedad de la Señora María Yasnó, la estatua formaba parte de un círculo de lajas que cubrían una serie de galerías sostenidas por columnas. Por desgracia, la falta de tiempo nos impidió visitar y explorar este sitio que está a buena distancia del poblado. Excavaciones y estudios metódicos en este como en otros lugares prehistóricos de Platavieja pueden dar la clave en la solución de los múltiples problemas que tiene pendientes la arqueología de San Agustín y Tierradentro.

Una estatua muy perfecta y en buen estado, procedente de Las Delicias, lugar en donde el Sr. Julio Sánchez Sánchez la halló, estudiamos en La Platavieja.

A continuación damos los detalles más generales de las estatuas de esta población empezando por las que son visibles en la esquina N. O. de la plaza y que enumeramos de 1 a 3:

Nº 1: Tamaño más que mediano y algo deteriorada en el hombro y mano derechos por golpes que debió sufrir; las manos en ángulo sobre el pecho sostienen un objeto bastante raro, pues se aparta de los objetos y armas que suelen tener las estatuas de San Agustín; mentón muy notable, nariz y labios en relieve; ojos incisos, pómulos y arcos superciliares bien caracterizados. Material, granito volcánico.

Nº 2: Muy deteriorada en la cabeza y en la cara; tocado hacia atrás, sin escalas y cae en chorro; guayuco en escalón alrededor del cuerpo; mentón bien notable aunque algo caído; ojos y boca incisos; arcos superciliares bastante prominentes; orejas muy naturales; los brazos, que están en ángulo, sostienen en la parte media del cuerpo un instrumento. En esta como en la primera estatua se aprecia gran desproporción entre la cabeza y el cuerpo.

Nº 3: Esta escultura tiene la forma de un rancho, muy semejante a la que vimos en las cercanías de San Andrés, aunque mucho más perfecta. Planta rectangular; la puerta, que corresponde a uno de los lados largos, está adornada en su parte superior por un mascarón en relieve; la cubierta del techo, en los bordes inferiores que hacen de alar, lleva el adorno es-

calonado del guayuco agustiniano. Las partes laterales angostas, en su porción superior, llevan en alto relieve una cara humana con las siguientes características: mentón saliente; ojos en relieve bien salientes y alargados; nariz bastante pronunciada, lo mismo que la frente y los pómulos; la cara en general es redonda y los brazos están representados por dos salientes.

Esta escultura es una de las piezas arqueológicas que, por su trabajo artístico tan cuidadoso y los motivos humanos, constituye, junto con la de Tierradentro, un tipo escultural única en Colombia.

Pero la más perfecta y conservada de las estatuas de Platavieja es la que el Sr. Julio Sánchez Sánchez extrajo de Las Delicias: el tocado se limita exclusivamente a la cabeza; la arruga facial que caracteriza a varias estatuas agustinianas, aquí alcanza perfección máxima; la nariz, aguileña, deja ver en su base que es plana, las ventanas de las fosas nasales; el labio inferior es más notable que el superior; el mentón aparece apenas regularmente desarrollado; la boca está indicada por una línea horizontal incisa; los ojos, redondos, son bien notables; arcos zigomáticos bien desarrollados; la oreja, muy perfecta, es alargada y por adorno lleva zarcillos redondeados. Las arrugas de las mejillas descienden en forma de S algo oblicua en cada lado de la cara; otras se desarrollan verticalmente entre los arcos superciliares.

En contraste con el abandono total que de la parte posterior de la estatua hace el artista, muy refinado se muestra en los detalles escultóricos de la parte anterior y en especial de la cabeza y parte superior del tronco: los brazos y las manos aparecen relievados sobre el pecho; los antebrazos están inclinados en ángulo recto hacia los brazos; las manos sostienen un pequeño útil de labor. Un angosto guayuco deja caer por delante una ancha franja que cubre la parte media y superior de los muslos, desarrollados en relieve, al parecer sobre un fondo.

Estos, de modo general, son los hallazgos hechos en Platavieja, la antigua señora ciudad española de La Plata que no pudo resistir a la furia de los Páez y Pijao aliados, quienes, habiéndola arrasado, huyeron llevando consigo los tesoros de

su iglesia hasta el cerro de Tambichukue, donde, según la tradición indígena, los conservan ocultos.

En nuestro viaje de Platavieja a La Plata, por el camino que sigue la orilla derecha del río de este nombre, en El Naranjal, hacienda de propiedad de don Primitivo Losada, hallamos un importante sitio arqueológico en donde algunos trabajadores extrajeron, de una excavación mal conducida, dos estatuas, una de las cuales apenas empezada a trabajar; la otra, que es una pequeña figura femenina con solo el busto y la cara, tiene los siguientes detalles generales: cara redonda con arrugas faciales; ojos y nariz en relieve pronunciado; corte perfecto del pelo; carencia absoluta de cuello como en la generalidad de la estatuaria agustiniana y de Tierradentro; gran desproporción entre busto y cabeza; el antebrazo forma ángulo recto con el brazo que reposa en el pecho; son muy notables los dedos y las uñas en las manos.

La estatua empezada a trabajar, como la anterior, fue sacada de una pésima excavación al pie de un cerro conocido con el nombre de El Morro. La observación de esta estatua empezada nos permitió ver la técnica empleada por los artistas en esta suerte de trabajos, y también pensar en la clase de instrumentos o útiles empleados en semejantes labores. Junto a esta estatua, hallamos varias piedras de río, de las cuales unas son lajas bastante regulares e irregulares y de tamaños distintos las más.

A juzgar por las interesantes piezas arqueológicas que logramos reconocer y estudiar en la zona de Moscopán al sur, la cuenca del río de la Plata, con todas las reservas prehistóricas que oculta, representa un jalón más en la ubicación y en el conocimiento de una de las más grandes culturas precolombinas de Colombia y de América.

(Continuará).

LA LENGUA CHOCO,

POR PAUL RIVET.

La lengua chocó no ha sido objeto, a mi conocimiento, de un estudio comparativo profundo. BRINTON (5, 275) compara algunas palabras de esta lengua con algunas del grupo lingüístico tukano o betoya. Walter LEHMANN (11, I, 94-95) sugiere la posibilidad de un parentesco con los dialectos chibcha del grupo barbacoa y de América central. Anteriormente, había yo señalado algunas semejanzas lexicales entre el Chocó y el grupo panikita-coconuco-barbacoa, pero haciendo notar que estas concordancias eran resultados de empréstitos, porque la estructura del Chocó es muy diferente de la de las lenguas chibcha (4, 144-147). Para ser completo, es preciso mencionar un estudio de F. W. LORENZ (12) sobre el parentesco del Chocó y de las lenguas uralo-altaicas, que evoca el penoso recuerdo de los ensayos lingüísticos de Vicente Fidel LÓPEZ.

Un hecho, señalado por primera vez por J. JIJÓN Y CAAMAÑO (8, II, *111-*112), es particularmente importante; se relaciona con el parentesco del Chocó y del Quimbaya.

El gran etnólogo alemán BASTIAN recogió, durante su viaje a Colombia, de la boca de un indio, que se decía descendiente de los antiguos Quimbaya, en el pueblo de San Francisco, cerca de Cartago viejo, ocho palabras de su idioma primitivo (3, I, 243, nota 1). La mayoría de estas palabras son netamente de origen chocó:

	Quimbaya.	Chocó.
gallina	<i>terre</i> ⁽¹⁾	<i>terre, eteré, terré, eteré xere-ma, eterré huera, atxarrhui, eterré, ataruí-dam, atarra, éterre, eterre, eterre-uera.</i>
gallo	<i>ter-muxina</i>	<i>etere-mukina, pollo, etere mú-gira, eter-mugira, eterre-makira, eter-mukira.</i>
huevo	<i>terre-mu</i> ⁽¹⁾	<i>etere-mu, eter-mú. ne-umu, n-eman, nek-omú, eterre-mu, ne-mau, eterre-um, e-rmu eterre, heterr-umo, eterr-uma, emau, ne-meö, ne-me, eter-ima.</i>
tucano	<i>mungua-puluma</i>	?
venado	<i>vigi</i>	<i>bigi, veguí, begi, bigí, vegi.</i>
conejo	<i>kar-maná</i>	<i>kuri-xia, kuri-ba, kuré-ba, kuri-xuíá.</i>
cómo está Ud.?	<i>čiri-v-aliča</i>	<i>p-aritsa-mua, como estas?</i> <i>bu-r-arixá, como está Ud.?</i>
venga acá	<i>mači-mi-nangi</i>	<i>nangne, por aquí.</i>

Nos parece imposible admitir que un observador del valor de BASTIAN se hubiese dejado engañar, anotando estas palabras de un indio chocó en viaje por el país quimbaya, cuando él apunta que se trataba de un indio de este último territorio.

Tenemos que hacer anotar que los arqueólogos han dado al dominio quimbaya una extensión mucho más reducida que la que tenía en la época precolombina. Pues, limitan su territorio a la cordillera central al este, al Cauca al oeste, al río Otún, al norte, al río de la Paila al sur, mientras que, por los primeros cronistas, sabemos que debemos incluir al grupo quimbaya a los Paucura, Picara (6, 374) y Carrapa (16, 71).

1. Hay una interversión en el vocabulario de BASTIAN. Anota *terre* con el significado de «huevo» y *terre-mu* con el de «gallina». Rectificamos este error evidente.

En otro artículo, probamos que la extensión del grupo chocó abarcaba un territorio mucho más grande de la hoya del Cauca, es decir desde la hoya del Ituango hasta el río de la Paila en la ribera derecha, y la hoya del Rizaralda en la ribera izquierda (15, 64).

Un concienzudo trabajo de Sergio Elías ORTIZ (13) nos dispensa de recordar aquí la extensión del dominio chocó propiamente dicho y la bibliografía de este grupo lingüístico y nos permite abordar en seguida el estudio de las afinidades de esta lengua.

Abreviaturas adoptadas.

Como tendremos que referirnos en este trabajo a numerosos dialectos karib, hemos adoptado las siguientes abreviaturas:

C ₁ = <i>Hianákoto-Umauá.</i>	C ₂₆ = <i>Cariniaco.</i>
C ₂ = <i>Roucouyenne.</i>	C ₂₇ = <i>Ipurucoto.</i>
C ₃ = <i>Bakairi.</i>	C ₂₈ = <i>Mapoyo.</i>
C ₄ = <i>Makusi.</i>	C ₂₉ = <i>Yabarana.</i>
C ₅ = <i>Akawai.</i>	C ₃₀ = <i>Karif del Honduras.</i>
C ₆ = <i>Cumanogoto.</i>	C ₃₁ = <i>Arekuna.</i>
C ₇ = <i>Tamanaco.</i>	C ₃₂ = <i>Paravilhana.</i>
C ₈ = <i>Chayma.</i>	C ₃₃ = <i>Pianacotó.</i>
C ₉ = <i>Trio.</i>	C ₃₄ = <i>Waiyamara.</i>
C ₁₀ = <i>Pimenteira.</i>	C ₃₅ = <i>Woyawai.</i>
C ₁₁ = <i>Kaliña.</i>	C ₃₆ = <i>Maquiritaré.</i>
C ₁₂ = <i>Apalai.</i>	C ₃₇ = <i>Avaricottó.</i>
C ₁₃ = <i>Carijona.</i>	C ₃₈ = <i>Motilon.</i>
C ₁₄ = <i>Nahuquá.</i>	C ₃₉ = <i>Ingarikó.</i>
C ₁₅ = <i>Maiongkong.</i>	C ₄₀ = <i>Taulipáng.</i>
C ₁₆ = <i>Apiaka.</i>	C ₄₁ = <i>Pauxi.</i>
C ₁₇ = <i>Arara.</i>	C ₄₂ = <i>Araqaujú.</i>
C ₁₈ = <i>Upurú.</i>	C ₄₃ = <i>Uaika.</i>
C ₁₉ = <i>Yauapery.</i>	C ₄₄ = <i>Sapará.</i>
C ₂₀ = <i>Bonari.</i>	C ₄₅ = <i>Caribisi.</i>
C ₂₁ = <i>Krichaná.</i>	C ₄₆ = <i>Chakes.</i>
C ₂₂ = <i>Caraĩb insular.</i>	C ₄₇ = <i>Opon.</i>
C ₂₃ = <i>Palmella.</i>	C ₄₈ = <i>Tiverighotto.</i>
C ₂₄ = <i>Galibi.</i>	C ₄₉ = <i>Yao.</i>
C ₂₅ = <i>Carare.</i>	C ₅₀ = <i>Wayewé.</i>

C₅₁ = *Patagon.*C₅₄ = *Peba.*C₅₂ = *Palenké.*C₅₅ = *Yagua.*C₅₃ = *Karib de Venezuela.*C₅₆ = *Yameo.*

EQUIVALENCIAS FONETICAS.

Un examen cuidadoso de los vocabularios chocó muestra que existe entre los diferentes dialectos una serie de equivalencias fonéticas importantes de las cuales algunas han sido ya señaladas por el Padre PABLO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO (14, 8):

$$k = \dot{c} = s = x = h = f$$

$$b = p = v = f = h = w$$

$$d = t = r = n = l$$

Aquí están algunos ejemplos de estas permutaciones consonánticas:

$k = \dot{c} = s = x = h$ $= f$	}	lengua	<i>kiname = ta-či-xiname</i>
		hoja	<i>kituá = čitua = hede = hete</i>
		diente	<i>kida = ta-či-xid</i>
		carne	<i>kiuru = čiguru = xiurú</i>
		mejilla	<i>kinanta = čiranda-r</i>
		brazo	<i>hua = xua = maa-čua = ta-či-fua</i>
		hija	<i>kau = me-xau, mu-xau, mö-xau</i>
$b = p = v = f = h$ $= w$	}	pie	<i>xenú = hinu, hino</i>
		rodilla	<i>sinapo-ro = čiranbu-ru</i>
		brazo	<i>xua-poto = hua-folo</i>
		tarde	<i>kiupudo = kiuburi</i>
		rodilla	<i>sinapo-ro = čiranbu-ru</i>
		hablar	<i>pedea-ya = berri-či</i>
$d = t = r = n = l$	}	indio	<i>himberá = enverá</i>
		plátano	<i>pata = či-vara, či-bara, plátano maduro</i>
		hijo	<i>mu-bara = hara = uara</i>
		cabeza	<i>boró, porú, poro = podú, podo</i>
		cabello	<i>purá = pudá</i>
$d = t = r = n = l$	}	brazo	<i>hua-folo = xua-poto, t-ua-patú, hua-pédau</i>
		mujer	<i>huíra = uena, huéna = uida</i>

	hijo	<i>mu-č-aira</i>	} = <i>č-aida</i>	
	muchacho	<i>č-aira</i>		
	hijo	<i>mu-bara, barra-na</i>	= <i>bana-na</i>	
	fogón	<i>itarra</i>	= <i>utada</i>	
	tarde	<i>kiuburi</i>	= <i>kiupudo</i>	
	hoja	<i>kirú</i>	= <i>kitua</i>	
	hablar	<i>berri-či, berri-elli</i>	= <i>pedea-ya, hablar; be-dé, beda, idioma; embera-bede, embera-bidi, idioma del indio.</i>	
	indio	<i>himberá, enverá, embera-k</i>	= <i>hümbena</i>	
	hermoso	<i>bila-kiri</i>	= <i>bella-kidí</i>	
	espina	<i>irí</i>	= <i>idí</i>	
	el que se equivoca	} <i>atoa-bura</i>	= <i>atoa-buta, el que no sabe</i>	
	rostro			<i>kiendaru</i>
d=t=r=n=l	cauchu	<i>huso-poro</i>	= <i>i-budú, i-budú, pondú</i>	
	mucho	<i>aluaro</i>	= <i>aduará, atuará</i>	
	veneno	<i>neará, neara, niara</i>	= <i>neāna, medicina</i>	
	hombre	<i>mukira</i>	= <i>mukina</i>	
	humo	<i>nari</i>	= <i>nani</i>	
	mejilla	<i>čiranda-r, čiranda-rra</i>	= <i>kinanta</i>	
	cara	<i>kirá</i>	= <i>kina</i>	
	muchacha	<i>xa-muera</i>	} = <i>muina, prosti-tuta; muena, tía</i>	
	niña	<i>muera-čai</i>		
	mujer	<i>či-muera, thin-muera</i>		
	lengua	<i>kirame</i>	= <i>kiname</i>	= <i>kilame</i>
	padre	<i>ankore</i>	= <i>ankone</i>	
	pie	<i>xirú, xerú</i>	= <i>xenú, hinu, hino</i>	
	viejo	<i>čora</i>	= <i>čona</i>	
	rodilla	<i>čiranbu-ru</i>	= <i>činámbu-lú, činambú, sina-po-ro</i>	
	ají	<i>pina</i>	= <i>pida</i>	

PRONOMBRES PERSONALES Y POSESIVOS.

Los documentos que poseemos sobre los diferentes dialectos chocó quedan reunidos en los dos cuadros siguientes:

Pronombres personales.

Katio.	Chamí.	Noanamá.	Chocó.	Darien.
1 <i>müh, mü, mü-n-çi, mü-na-ba</i>	<i>mu, mü, mu-n-de</i>	<i>mú</i>	<i>mu-i</i>	<i>mu</i>
2 <i>püh, bü, bü-ta</i>	<i>bi-çi, bi-çi</i>	<i>pu</i>	<i>pu-i</i>	<i>bì-çi</i>
3 <i>idzi, iyi, içi, içi-ra; xa-ri, aquél</i>	<i>çe, ta, san, tan; ka, nan, este</i>	<i>iri</i>	<i>ari-bu-i</i>	<i>xa, xan</i>
4 <i>ta-i, te-i, ta-çi, ta-i-ta</i>	<i>ta-i, ta-çi</i>	<i>ma-ra</i>	<i>ta-çi</i>	<i>ta-i, ta-çi, ta-çi-kabána</i>
5 <i>ma-n-çi, maa-ra</i>	<i>bi-çi-ra, vi-çi-a, usted; ta-i-ra, tá-i-ra</i>	<i>pu-ra</i>	<i>pa-ra</i>	<i>tá-i-ra</i>
6 <i>an-çi</i>	<i>sa-ra, ça-nan, tá-ra, ta-ra</i>	<i>iri-ú</i>	<i>ça-na, panam-bu-i</i>	<i>xá-ra (ça-nán)</i>

Pronombres posesivos.

Katio.	Chamí.	Noanamá.	Chocó.	Darien.
1 <i>mü-re, mü-re-a, mü-rhi-a, mu-çi</i>	<i>mu-n-de, me-re, mú-re-de, mu</i>	<i>mu-ní</i>	<i>me-re</i>	<i>me-re, mu-nan</i>
2 <i>bü-re, bü-re-a, pü-rhé</i>	<i>bi-çi-a, be-re, bi-çi-di</i>	<i>pu-ní</i>	<i>bi-çi-(tá)</i>	<i>be-re, bi-çi-nán, bi-çi-dí</i>
3 <i>içi-de, içi-de-a, de éi; xa-ri-de, xa-ri-de-a, de aquél</i>	<i>bi-di-bi-dí, çe, tan-di</i>	<i>iri-guá</i>	<i>bi-di-bi-di</i>	<i>xan-dí</i>
4 <i>te-i-de-a, ta-i-de-a</i>	<i>ta-çi-di</i>	<i>„</i>	<i>„</i>	<i>ta-çi-di</i>
5 <i>bu-çi-de-a, maa-ra-de, maa-ra-ne, maa-ra-de-a, maa-ra-ne-a</i>	<i>„</i>	<i>„</i>	<i>„</i>	<i>„</i>
6 <i>an-çi-de-a, an-çi de</i>	<i>„</i>	<i>„</i>	<i>„</i>	<i>„</i>

Del examen de estos dos cuadros, resulta que los radicales de los pronombres personales y posesivos son casi iguales, como sucede en la inmensa mayoría de las lenguas americanas, y que estos radicales son los siguientes:

Singular	1a. persona:	<i>mu, mü, me</i>
	2a. persona:	<i>pu, bü, bi, be, pü</i>
	3a. persona:	<i>idzi, ici, ce, iri, iyi</i> <i>xa, xan, san, ka</i> <i>ta, tan</i>
Plural	1a. persona:	<i>ta, te</i>
	2a. persona:	<i>bi, pu, pa, bu, vi</i> <i>ma, maa</i>
	3a. persona:	<i>iri</i> <i>xa, sa, ça, an</i> <i>ta</i>

No hay pues verdadera uniformidad, entre los dialectos chocó, más que en los radicales de las 1a. y 2a. personas.

La 3a. persona presenta tres series de radicales distintos, tanto al singular como al plural. El radical *xa, xan, san, ka, sa, ça, an* parece corresponder al pronombre demostrativo, atestado en el Katío bajo las formas *xa-ri, aquíél, xa-ri-de, xa-ri-de-a*, suyo, de aquíél.

La forma *ta-i*, dada por algunos autores para la segunda persona del plural, parece el resultado de un malentendido entre investigador e informante. Esta forma, pues, corresponde a la 1a. persona del plural. También suponemos que *ma-ra*, indicado en Noanamá como la persona del plural, corresponde a la 2a. persona.

El Karif del Honduras y el Karib de la Dominica poseen el mismo sistema pronominal que el Chocó (II, I, 23):

	Chocó.	Karif.	Karib de la Dominica.
1a. persona	<i>mü, mu, me</i>	<i>n-</i>	<i>ni-, n-</i>
2a. persona	<i>pu, pü, bü, bi, be</i>	<i>b-</i>	<i>bu-, b-</i>
3a. persona	<i>iri</i>	<i>l (ô)</i>	<i>li-, l (ô)</i>
	<i>ta, tan</i>	<i>t (ô)</i>	<i>ti-, t (ô)</i>

Vemos pues que el Karif del Honduras y el Karib de la Dominica establecen una distinción générica en la 3a. persona. Es posible que antiguamente el Chocó haya hecho la misma distinción, puesto que esta lengua tiene los dos radicales correspondientes.

Encontramos en otros dialectos karib huellas de este sistema pronominal. En Kumanagot y en Chayma, el radical *ti* aparece en la forma:

ti-vya (C₆), *t-oya* (C₈), a sí,

mientras que, en Galibi y en Paravilhiana, es el prefijo pronominal *r*, *l* que ha prevalecido:

<i>r-eimi</i> , su pescuezo (C ₂₄)	}	(C ₃₂).
<i>r-ampu-liu</i> , su dedo		
<i>l-ampu-lele</i> , <i>r-ampu-rére</i> , su uña		
<i>l-ampu-lu</i> , su mano.		

Señalemos por fin que el Karif posee la forma correspondiente a la forma chocó *iyi* en el compuesto *yé-gu*, que significa «suyo propio».

El sufijo *-gu*, que aparece en esta última forma nos proporciona otro elemento común al Chocó y a ciertos dialectos karib; pues, tenemos en Noanamá:

iri, el *iri-gua*, suyo,

en Karif (11, I, 23):

ni-l̃-gu, mi propio,
bi-l̃-gu, tu propio,
yé-gu, su propio,
ña-l̃-gu, nuestro propio,
hu-l̃-gu, vuestro propio,
ha-l̃-gu, su propio,

en Karib de la Dominica (11, I, 23):

ní-l̃-kü, mi propio,
bí-l̃-kü, tu propio,
lí-l̃-kü, su propio (♂),
tí-l̃-kü, su propio (♀),
wá-l̃-kü, nuestro propio,
hí-l̃-kü, vuestro propio,
nhá-l̃-kü, su propio,

en Caribí (1, 42):

u-wa, a mí,
o-wa, a tí,
nuna-wa, a nosotros,
yurokon-wa, al diablo.

Adam (1, 42-43) relaciona este sufijo *-wa* del Caribí, con el sufijo *-uya*, *-wia*, *-bia* de otros dialectos karib:

ure-uya, a mi (C₆)
a-uya, a ti
i-vya, a él
e-uya, a ti (C₈)
k-uya, a nosotros dos
enekeu ure-bia, tráigame (C₄)
a-uya, a ti (C₇)
yumna-uya, a nosotros
to-wia-i-rebapu, le dieron (C₅)
turi-wia, doy
tapékatsé sapa uya, te doy un sable (C₂)

Se desprende del estudio de los cuadros pronominales del Chocó que los radicales de los pronombres van acompañados de diversos sufijos, que anotamos en los cuadros siguientes:

Sufijos de los pronombres personales.

	1ª persona	2ª persona	3ª persona
Singular	<i>-n-çi</i> , <i>-n-de</i> , <i>-i</i> , <i>-na-ba</i> .	<i>-çi</i> , <i>-i</i> , <i>-ta</i> .	<i>-ra</i> .
Plural	<i>-çi</i> , <i>-i</i> , <i>-ta</i> .	<i>-n-çi</i> , <i>-çi</i> , <i>-ra</i> , <i>-çi-ra</i> , <i>-çi-a</i> .	<i>-çi</i> , <i>-na</i> , <i>-nan</i> , <i>-ra</i> , <i>-u</i> .

Sufijos de los pronombres posesivos.

	1ª persona	2ª persona	3ª persona
Singular	-re, -re-a, -rhi-a, -n-de, -re-de, -či, -ni, -nan.	-re, -re-a, -či-a, -či-di, -či- ta, -či-nan, -ni.	-de, -de-a, -di.
Plural	-de-a, -či-di.	-de-a, de, -ne-a, -ne.	-de-a, -de.

El Padre Pablo del Santísimo Sacramento intentó de determinar las reglas del empleo de la mayoría de estos sufijos, en Katío, y su significado.

Según él, la intercalación de *-n-* o de *-na-* entre la radical pronominal y la desinencia (*mü-n-či*, *mu-na-ba*, yo; *mu-n-de*, yo, mío) es de orden puramente fonético (14, 21). Sin duda, hay que interpretar del mismo modo el infijo *-re-* (*mú-re-de*, mío) del Chamí, puesto que hemos establecido la equivalencia $n=r$.

El sufijo *-ta* y sus equivalentes fonéticos *-ra*, *-na*, *-nan*, indican, según el mismo autor, que el pronombre está empleado de un modo predicativo (14, 21).

El sufijo *-de*, *-de-a*, *-di*, y sus equivalentes fonéticos *-re*, *-re-a*, *-ne*, *-ni*, *-ne-a*, especiales a los pronombres posesivos, indican la relación de posesión, y son utilizados para marcar la misma relación con los sustantivos: (14, 10, 21)

inbera-de usa,
uarra-de drua,
nang usa inbere-de-a,
xari ua ču-uera-de-a,

perro del Indio,
tierra del hijo,
este perro es del indio,
esta palabra es de la india.

Por lo que es del sufijo *-či*, es un simple sufijo de reforzamiento (14, 21):

<i>mü-n-çi,</i>	yo mismo.
<i>bü-çi,</i>	tú mismo.
<i>içi-çi,</i>	él mismo.
<i>ta-çi,</i>	nosotros mismos.
<i>maara-çi.</i>	vosotros mismos.
<i>ançi-çi,</i>	ellos mismos.

No puede, pues, ser asimilado al sufijo parecido, que, en algunos dialectos chibcha, marca el plural de los pronombres, sirve a formar los adjetivos posesivos y marca la relación de posesión:

<i>la-çé,</i>	nosotros,	} Colorado.
<i>nu-çé,</i>	vosotros, ellos.	
<i>laá-çi,</i>	mi [<i>lá,</i> yo],	
<i>nu-çi,</i>	tu [<i>nú,</i> tu],	
<i>çikala-çi,</i>	nuestro [<i>çikuiláh,</i> nosotros],	
<i>nula-ci,</i>	vuestro [<i>nulá,</i> vosotros],	
<i>Dios-ci nao,</i>	el hijo de Dios,	} Bribri.
<i>supulu-çi ituú,</i>	la aguja de la mujer: Cayapa.	
<i>džæ-çä,</i>	mío [<i>džæ,</i> yo],	} Chiripó.
<i>hu-ça,</i>	de la casa,	
<i>bā-sië,</i>	de ti [<i>ba,</i> tu]:	
<i>gilltsia-çi zánkalla,</i>	la cabeza de la iglesia: Kōggaba.	
<i>gueça-s güi,</i>	mujer de mi tío: Chibcha.	

Este sufijo corresponde al sufijo *-de* del Chocó y no al sufijo *-çi*.

Cualquiera que sea el significado exacto de estos sufijos personales, es notable que algunos de ellos se encuentran en los dialectos karib.

Tal es el sufijo correspondiente al *-ra,* *-na,* *-ta,* del Chocó, y vemos que, como en esta lengua, es independiente de la persona y del nombre:

1a. persona del singular.

<i>-re</i> (C ₆ - C ₇ - C ₈ - C ₄ - C ₂₇ - C ₃₇ - C ₅₃)	<i>-nō</i> (C ₃₀)
<i>-ra</i> (C ₁₇ - C ₅ - C ₃)	<i>-ré,</i> <i>-lé</i> (C ₃₉)
<i>-ry,</i> <i>-re-kine</i> (C ₂₁)	<i>-le</i> (C ₃₁)
<i>-re,</i> <i>-le</i> (C ₄₀ - C ₂₇)	<i>-r</i> (C ₃₈)
<i>-rei</i> (C ₁₄ - C ₄)	<i>-rá</i> (C ₃₁)
<i>-le,</i> <i>-le</i> (C ₂₉)	<i>-ré</i> (C ₄)

2a. persona del singular.

-re (C ₂₇ - C ₁₃ - C ₃₇ - C ₇ - C ₄ - C ₆ - C ₈ - C ₂ - C ₂₁ - C ₂₄ - C ₂₆ - C ₃₃ - C ₂₉)	-le-ká:na (C ₃₉)
-lle (C ₂₂)	-re (C ₄₄)
-lili (C ₉)	-lé (C ₃₉)
-le, -re (C ₄₀)	-le (C ₃₁ - C ₂₉)
-le (C ₂ - C ₂₂ - C ₂₄ - C ₁₈)	-rere (C ₁₃)
-lo (C ₁₁ - C ₃₂ - C ₂₄)	-r (C ₄₆)
-ra (C ₅ - C ₁₇)	-ri (C ₂₈)
-ro (C ₂₄ - C ₄₅ - C ₁₂ - C ₅₃ - C ₄₃ - C ₂₂)	-rá (C ₃₁)
-rë (C ₁)	-rr (C ₃₈)
	-rei, -ré (C ₄)

3a. persona del singular.

-lu (C ₃₀)	-lili (C ₉)
-le (C ₄₀)	-ry (C ₄)
-ro-no (C ₁)	-rra (C ₅)
-no (C ₂₇ - C ₂₄ - C ₆ - C ₈ - C ₂₁ - C ₃)	-ra (C ₃)
-ne (C ₂)	-lé, -lé (C ₃₉)
-n (C ₁₈ - C ₄ - C ₂)	-lele (C ₃₁)
-ro (C ₁₂ - C ₂₆)	-le (C ₄₄)
-r (C ₃)	-le:le, -le:lé-nikiñ (C ₂₇)
-re (C ₂ - C ₂₇ - C ₄ - C ₆ - C ₈ - C ₁₂ - C ₇ - C ₃)	-lé-nikiñ (C ₃₄)
-le (C ₂ - C ₂₆ - C ₁₈ - C ₁₁)	-rá (C ₃₁)
-li (C ₁₈ - C ₉)	-ré (C ₄)

1a. persona del plural.

-ré (C ₂₁ - C ₂₇ - C ₄)	rë-ne-goñ, -le-ne-goñ (C ₄₀)
-re (C ₃ - C ₈)	-le-kó:one (C ₄₄)
-rë (C ₁)	-le-nekoñ (C ₃₉)
-ne-kine (C ₂₁)	-lé-nekoñ, -lé'-nekoñ (C ₃₁)
-ne-ke (C ₂₇)	-rei (C ₄)
-ra (C ₃ - C ₄₆)	

2a. persona del plural.

-ro (C ₅ - C ₄₅ - C ₇ - C ₂₁ - C ₂₇ - C ₄)	-la, -le (C ₁₁)
-ru (C ₃ - C ₉)	-ré-nukon (C ₄)
-r-kom, -r-komo (C ₆)	-rō (C ₁)
-r-kom (C ₈)	-rē-ņekoñ, -lē-ņekoñ, -rē-ņegoñ (C ₄₀)
-re (C ₄)	-lē'-ņekoñ (C ₃₉ - C ₃₁)

3a. persona del plural.

-ne (C ₄₄)	-ró, -ló (C ₃₉)
-lę (C ₂₇ - C ₃₁)	-rę, -lę (C ₄₀)
-ré-senikiñ (C ₃₄)	-rę (C ₁)

Por lo que es del sufijo *-či*, solamente lo encontramos en dos dialectos karib, donde alterna con el sufijo *-re*:

u-će, u-re, yo (C₃)

u-ze, u-re, yo (C₆).

PREFIJOS PERSONALES Y POSESIVOS.

El estudio de los vocablos chocó muestra que esta lengua hace un amplio empleo de prefijos personales o posesivos para sus sustantivos, sus verbos y sus adjetivos. Se los puede clasificar del modo siguiente:

- mu-, m-, mi-, mo-, mö-, mü-, ma-, maa-;*
- bi-, pu-, bu-, bü-, be-, pe-;*
- či-, ću-, ć-, si-, s-, tsi-, ici-, iyi-;*
- ta-, t-;*
- a-, ha-;*
- e-, i-, hi-;*
- o-, u-, hu-, xu-;*
- ne-, n-;*
- ke-, kō-, ko-, k-, g-, gi-.*

Aquí van algunos ejemplos:

- mu-či-apo uera, mu-ć-apa nera, hermana, mü-nabe-kau, mi hermana, m-ambá, canoa [hampá, canoa],*

mu-anči-roa, mu-trua, tío [coa, tío],

mu-i-barra, mu-barra, hijo,

mu-i-kao, mu-i-ka, hija [kau, kã, hija],

mu-č-upa, mu-č-apa, mu-č-aba, mu-či-apo, hermano,

mü-umembea, mu-vičo, mu-či-amba, mi hermano,

mi-či-empa, hermano mayor,

mu-anče, nieta,

mu-u-trum, mi nombre,

mu-ansa-ki, mano,

mü-uera, mi mujer,

mü-eterre makira, mi gallo,

mu-č-ima, mi esposa,

mu-mana, mö-papa, madre,

mu-tšorona-ra, mis parientes,

mü-yanba, mü-yamba, mi tío,

mü-n-čiba-ri, señor mío,

mu-n-tsetse, padre mío,

mu-r-axonne, padre,

ma-č-aia, padre,

ma-či-pa, hueso,

maa-č-udi, pescuezo, pecho,

maa-č-ua, brazo,

mo-popará, azul,

mu-kai-pán, dormir,

mü-kabaya, aprendo,

mu-a ato, yo no sé,

mu-ra-oi-eda ua, voy a mi

selva,

mü-üru, contra mi.

b) *bu-či-papa-ta*, tu madre,

bü-patria, tu patria,

bi-či-trum, bu-či-trün, tu nombre,

pe-bere, be-ürt, hueso,

pu-barra-na, tus hijos,

bu-n-či-noko, tu reino,

bu-tabu, tus ojos,

bü-bua, tu eres.

c) *ču-mempe-a*, la familia,

či-membe-ra, sus hermanos,

č-ampa-sa, hermana,

či-poro, či-boró, cabeza,

či-buru-de, su cabeza,

ču-uera, č-uera, mujer,

č-uera-ra, las mujeres,

či-uarra, hijo, el hijo, los hijos, sus hijos,

či-uarra-bari, para sus hijos,

si-barra-na, sus hijos,

či-uaua, el hijo,

či-kau, hija,

č-ima, či-kima, esposo, esposa,

č-amba, hermano,

ču-makira, hombre, el hombre,

či-kurú, oreja,

či-dru, cola,

či-kirame, lengua,

či-arró, costilla,

č-imé, pene,

s-ankoko, rodilla,

či-xakua, el cuerpo,

či-e, piel,

či-e-ra, su piel.

či-xiru-ena, a sus pies,

či-xüru, sus pies,

či-xuua-ra, sus brazos,

či-buru-ta, sus huesos,
či-buüru, los huesos,
či-biči-bi, sus uñas,
či-ua-ta, su sangre,
či-čida, filo de una hoja,
či-m-barrú, nigua,
iči-usa, su perro,
tsi-tsake, niño,
či-čaké, pequeño,
či-sera, viejo,
či-bidi-a, *či-vidi*, *či-vedi*, *či-
iwii*, nuevo,
či-kunesa, *či-kurasa*, frío,

- d) *ta-či-poro*, cabeza,
t-ua-patú, *ta-či-fua*, *ta-či-xua*,
 brazo,
t-ua, *ta-či-gua-xa*, mano,
t-ampá, canoa,
t-rakara, barba,
ta-či-tsetse, Dios, nuestro pa-
 dre,
ta-č-axone, Dios, cielo, nues-
 tro Dios,
ta-či-nay, madre [de Dios],
ta-či-abokao, abogada nuestra,
ta-či-i, piel,
ta-či-čiko, nuestro pan,
ta-či-debebata-ra, nuestras
 deudas.

- e) *a-či-poro*, cabeza,
a-uera, niña,
ha-m-upu-í, hermano,
a-subu-ri, pobre,

- f) *e-kohurú*, olla,
i-keu, *hi-keu*, dedo,

či-pabarrá, *či-fara*, azul,
či-paima, *či-pumá*, negro,
či-torró, *či-torra*, blanco,
či-purí, colorado,
pakuru ütü ču-basea, el árbol
 era alto,
Dioso pia ču-bua, Dios es
 bueno,
iči-na-abua-si-a, siguió ade-
 lante,
iyi-ninga-ya, besa.
iyi-ipida-bua, ríe.

ta-či-debeta, nuestros deudo-
 res,
ta-či-muari, nosotros de arriba,
ta-či-egoro, nuestra tierra,
ta-či-trua, nuestras costas,
ta-či-tsorona-de, de nuestros
 antepasados,
ta-či-čixura, nuestros enemi-
 gos,
ta-či-čibbarri-ra, nuestro Señor,
ta-či-dioso-a, a Dios,
ta-či-papa, María, la madre
 María,
tā-či-ronümga, cruel,
ta-pia-paina, nosotros somos.

a-ka-kzín, *a-para-biu*, azul,
há-puči-kitim, amarillo,
há-baki-kituma, blanco.

i-t-ua-piči-a, dedo,
i-tro, tierra,

- i-n-baná*, puente,
e-kara, piel,
i-budû, *i-budú*, caucho,
i-pana, *i-m-pana*, pájaro,
i-rakará, barba,
- g) *hu-mikira*, *hu-makira*, *u-muxi-na*, *o-mokina*, *u-makina*, hombre,
u-membe-a, hermano, pariente,
hu-mempe-a, hermano,
- h) *n-usi*, intestinos,
ne-umu, huevo,
n-uera, mujer,
- i) *gi-usa*, *g-usa*, perro [al lado de *usa*],
ke-kema-na, abeja [al lado de *kemi*, *kimá-na*],
kö-gua, mano [al lado de *juá*, *huá*],
k-ede, paja [al lado de *hede*,
- e-téré*, gallina,
e-mokoyda, hombre,
hi-manta-go, sol,
i-n-fui, *i-pöi*, hermana.
- u-n-éapa-xau*, hermano,
o-xorara, nube,
u-manta, *u-mata-n*, *u-mata*,
u-manta-go, *hu-manda-go*, *u-manta-u*, *xu-manta-u*, sol.
- ne-undu-kaua*, amiga,
n-uará, hijo.
- hoja],
ko-naku-a, rodilla [al lado de *i-noko-ro*],
kö-gua-saki, dedo [al lado de *hua-éake*],
g-iatahu, calabaza [al lado de *iatao*].

La interpretación de la mayoría de estos prefijos no es dudosa. Se trata de prefijos personales o posesivos. Según una regla general, los Indios interrogados no dan nunca el radical de un nombre, de un adjetivo o de un verbo, despojado de todo afixo personal o posesivo, y muchas veces, el viajero que recoge los vocabularios no se da cuenta del hecho y apunta las palabras tal como las oye.

Los prefijos *mu-*, *m-*, *mi-*, *mo-*, *mü-*, *ma-*, *maa-* y *pu-*, *bu-*, *bü-*, *bi-* marcan respectivamente la 1ª. y la 2ª. persona, el prefijo *ta-*, *t-* la 1ª. persona del plural, como lo comprueban los textos publicados por el Padre Pablo del Santísimo Sacramento.

El prefijo *či-*, *ču-*, *č-*, *si-*, *s-*, *tsi-*, *iči-*, *iyi-* es el prefijo de la 3ª. persona, pero, a veces, pierde su sentido posesivo.

En este caso, el Padre Pablo del Santísimo Sacramento piensa que indica "algo propio, íntimo, consustancial" (14, 29):

ču-makira, macho por sí.

či-uarra, niño propio, hijo.

En realidad, los textos publicados por este autor muestran que, cuando este prefijo no da al sustantivo un sentido posesivo, desempeña el papel de un verdadero artículo:

anxoso-ba či-guru či-uaua-ita serega-bua.

el-gallinazo la-carne sus-hijos-para roba.

tsetse-ta-či-papa či-uarra-bari kaba-pana.

nuestros-padres sus-hijos-para trabajan.

či-xürü egoda mongora-ma čiratüm-barea.

sus-pies desnudos piedra-contrá tropiezan.

čondra mongara-ürü xebeda-besia či-buüru-kaita.

la-vieja piedra-sobre se sentó sus-huesos-al lado de.

ču-makira-ra kaba-ita to-bua.

el-hombre trabajar-para nace.

či-čondra-ba uarra-ta teamasi xuen-basia.

la-vieja hijo noche esperó.

či-uarra ču-makira basi.

el-hijo el-hombre fue.

či-uarra teapeda-beda piradri-para-sia.

el-hijo muy-temprano levantar-se-tuvo que.

De las ocho series de prefijos antes enumerados, cuatro quedan pues perfectamente identificadas. Están en relación íntima con los pronombres correspondientes.

Para intentar de descubrir el sentido de las cuatro que quedan, es preciso acudir al comparatismo con los dialectos karib, puesto que, como lo vamos a ver, es hacia estos dialectos que nos orientan los cuatro prefijos cuyo significado es indudable.

El prefijo *m-* se encuentra en ciertos dialectos karib, aunque de un modo excepcional:

m-enta, mi boca (C₄)

m-utta, boca (C₄ - C₃₁)

m-eta-lé, boca (C₃₄).

En Karif del Honduras y en el Karib insular, el prefijo correspondiente es *n-*, *ni-*, en Yabaraná *exne-*:

n-iráu, mi hijo; *n-agūra-bá*, llorare (C₃₀),
ni-síkuba, te doy (C₂₂)
exné-yute, nuestra casa; *exne-ntá-li*, boca (C₂₉).

Es posible que, en estos dialectos karib, este prefijo sea el resultado de un empréstito a la morfología de las lenguas arawak, que expresan la relación de la primera persona con el prefijo *nu-*. Tal vez, el prefijo *ne-*, *n-*, que hemos notado en pocas palabras chocó, corresponderá al prefijo *n-*, *ni-*, del Karif y del Karib insular y al prefijo *exne-* del Yabaraná.

El prefijo *bu-*, *bü-*, *bi-*, *pu-* se encuentra únicamente en el Karif y en el Karib insular:

b-iráu, tu hijo; *b-agūra-bá*, lloraras (C₃₀).

Es probable que sea una prueba de la influencia arawak, puesto que, en estas lenguas, el prefijo de la 2ª. persona es *p-*, *pi*.

El prefijo de la 3ª. persona en los diversos dialectos karib es:

tu-, *ti-*, *te-*, *t-*, *it-*, *et-*, *é-*, *z-*, *ir-*, *r-*, *l-*, *iy-*, *y-*, *i-*:

i-hítihę, su piel; *t-ēnū*, su ojo; *te-hána*, su oreja (C₁),
é-ędet, su nombre; *iy-ezen*, *z-ezen*, su dueño; *tu-mači-r*, su pecado;
ti-zan, su madre; *i-mure-r*, su hijo (C₈),
é-apue-r, su brazo; *tu-maimu-r*, *ti-maimu-r*, su palabra; *i-pači-r*, su mujer (C₆),
ti-muru, *i-muru*, su hijo; *iy-umu*, su padre; *tu-paitu-ri*, su criado (C₄₅),
t-imē-ri, su hijo; *tu-nutu*, su abuela; *ti-tamo*, su abuelo; *i-witi*, su mujer; *iy-é-ri*, su diente; *it-aua*, su camino; *s-awö-ri*, ala (C₃),
tu-kaibuna, su padre; *ti-ndah*, su boca; *y-arri*, sus hojas; *it-eymu*, su cara; *t-eyzek*, su nombre; *i-mure*, su hijo (C₅),
i-pipé, su piel; *y-entsi*, su hija; *t-enu*, su ojo; *it-emum*, su testículo;
te-nobe, su mujer (C₄),
i-čané, su madre; *te-puti*, su mujer; *y-azemu*, su rodilla; *it-akono*, su hermano; *t-epy*, su hueso; *ir-areté*, su flor (C₂₁),
i-ndah, su boca; *te-pute-ke-nan*, su mujer; *t-akono*, su prójimo; *it-epy*, su hueso (C₂₇),
te-puit, *i-puit*, su mujer; *ti-ķarita*, su labio; *y-atki-re*, su cola; *t-ihmo-po*, su nido (C₂),

i-mata-ri, su campo; *t-im-ghe*, quien tiene padre; *it-apoto-i*, su capitán; *ti-mne-ké-me*, quien tiene hijo (C₇),

i-pá-na, su oreja; *it-énu*, su ojo; *i-nog*, su abuela; *it-esé*, su suegro; *te-mě*, su cuello (C₄₀),

it-áu-ke, su pene; *it-á:peli*, su ala; *i-pú:yi*, su vagín (C₃₁),

i-ula:páñ, su arco (C₄₄),

t-ikate-nati, esta gordo (C₂₂),

i-nta-rri, boca (C₃₆),

s-öba-röh, brazo (C₁₀),

s-y-no, lengua (C₂₅),

te-u-yakála-li, su arco; *t-ále-li*, cabello (C₂₉).

La identidad de esta serie de prefijos karib con la serie correspondiente chocó: *či-*, *ču-*, *č-*, *si-*, *s-*, *tsi-*, *iči-*, *iyi-* es evidente. El paralelismo aparece igualmente en el hecho que en Karib los prefijos de la 3ª persona pierden a veces, como en Chocó, su sentido posesivo, para desempeñar el papel de artículo:

i-pur, muslo; *i-pana-kron*, cera del oído; *i-meru-r*, trueno; *y-peta-r*, el labio superior; *y-au-r*, *z-au-r*, el suegro; *y-epo*, *č-epo*, hueso; *y-ere-r*, *č-ere-r*, el hígado (C₈),

y-pun, carne; *y-pot*, pelo; *y-ado*, *č-ado*, niervo; *y-et*, *č-et*, grito (C₆),

y-é-ré, diente; *y-emu-re*, testículo (C₂),

y-enu-ru, ojo; *y-apo-re*, brazo (C₁₂),

e-péro, muslo; *i-pupa-e*, cabeza (C₃₂).

Estas concordancias son tan notables que estaríamos dispuesto a incluir la serie de prefijos *e-*, *i-*, *hi-* del Chocó en la serie *či-*, *ču-*, *č-*, *si-*, *s-*, *tsi-*, *iči-*, *iyi-*.

Encontraríamos, pues, en el Chocó una sobrevivencia del sistema señalado por L. ADAM (I, 34) en el Chayma, el Cumanagoto, el Bakañ-ri, el Akawai, el Karibi, el Wayana, el Krichana y el Makusi, donde el prefijo de la 3ª persona es *i-*, cuando se trata de expresar la relación «de el», y *ti-*, *tu-*, *te-*, cuando se trata de expresar la relación «de si», añadiendo el sabio lingüista que esta distinción es primitiva.

A pesar de esto, subsiste en nuestro espíritu una duda, porque el prefijo karib *e-*, *i-*, *y-*, en ciertos dialectos, no marca la relación de la 3ª persona, sino de la 1ª:

i-maima-li, mi huerta (C₂₂),
i-puit, mi esposa (C₂),
e-muru, mi hijo; *i-prety*, mi mujer; *y-abu-le*, mi brazo (C₂₄),
y-ena-ri, mi nariz; *i-meri*, mi hijo (C₃),
y-aponi, mi asiento (C₇),
y-apue-r, mi brazo (C₆),
y-enu-ru, mi ojo (C₃₁-C₄₅-C₃₃),
y-amu-tti, mi mano (C₁₅),
y-ona-ri, mi nariz; *i-pawa*, mi cabeza (C₃₄),
i-rato-ne, mi cuchillo (C₁₂),
y-ē-ri, mi diente (C₁),
e-mda-ri, mi boca; *y-amo-re*, mi mano (C₃₅),
y-onna-ri, mi nariz (C₃₆),
y-euná, mi nariz (C₄₀).

Por analogía con los dialectos karib, podríamos ver en los prefijos *a-*, *ha-* del Chocó los correspondientes del prefijo de la 2.^a persona en la mayoría de estos dialectos (1, 34):

<i>a-tamo-r</i> , tu abuelo (C ₈),	<i>a-weto-ru</i> , tu fuego (C ₃),
<i>a-mta-r</i> , tu cabeza (C ₆),	<i>a-weydye</i> , tu luz (C ₄₅),
<i>a-pana-ri</i> , tu oreja (C ₂₆),	<i>a-urapa-yí</i> , tu arco (C ₃₉),
<i>a-šanum</i> , tu madre (C ₂₂),	<i>a-pueyé:pu</i> , tu arco (C ₂₇),
<i>a-muru</i> , tu hijo (C ₂₄),	<i>a-urahi-rí</i> , tu arco (C ₃₄),
<i>a-hema</i> , tu camino (C ₂),	<i>a-me-ri</i> , tu niño (C ₃),
<i>a-mata-ri</i> , tu campo (C ₇),	<i>a-dd-e-ri</i> , tu diente (C ₃₆),
<i>a-htah</i> , tu pie (C ₅),	<i>a-ndá</i> , tu boca (C ₄₀).

En muchos dialectos karib, el prefijo *u-*, *o-*, corresponde a la 1.^a persona del singular (1, 34) y, por analogía, podríamos interpretar del mismo modo el prefijo *o-*, *u-*, *hu-*, *xu-*, que hemos notado en el Chocó:

<i>u-tombá</i> , mis parientes (C ₃₉),	<i>u-mu-re</i> , mi hijo (C ₅),
<i>u-mu-r</i> , mi hijo (C ₃),	<i>u-puitu</i> , mi mujer (C ₄₅),
<i>u-yé-uetē-kón</i> , nuestra casa (C ₄₄),	<i>u-ta</i> , mi pie; <i>o-puve-i</i> , mi cabeza (C ₃₁),
<i>u-pana</i> , mi oreja (C ₄),	<i>u-nda-ti</i> , mi boca; <i>o-hutu</i> , mi pie;
<i>u-mu-ru</i> , mi sobrino (C ₂₁),	<i>ho-huha</i> , mi cabeza (C ₁₅),
<i>u-pon</i> , mi vestido (C ₂₇),	

u-pti, mi pie; *o-pota*, mi boca (C₄₈), *u-y-ena*, mi mano (C₃₁),
u-puman, cuerpo (C₁₂), *u-ndá*, mi boca (C₄₀).

Pero, como para el prefijo *i-*, *y-*, no hay una uniformidad completa en los dialectos karib, puesto que, en algunos de ellos, el prefijo *o-*, *u-* marca la relación de la segunda persona:

o-purua, tu flecha (C₈), *o-tumba*, tu pariente (C₂₇),
o-puitu, tu mujer (C₄₅), *o-nnu*, tu lengua (C₄),
o-ta-ri, tu boca (C₃), *o-pupu-ru*, tu pie (C₁₂),
o-pary, tu nieto (C₂₁),

y a veces la relación de la 3^a persona:

o-muru, su hijo (C₂₄), *u-etat*, su hamaca (C₂).

Por la misma razón de analogía podríamos identificar el prefijo *ko-*, *kö-*, *ke-*, *k-*, *g-*, *gi-*, con el que indica en Karib la primera persona del plural, asociado o no con un sufijo plural (I, 31-32):

k-ezen-kon, nuestro dueño; *ku-tamo-r-kon*, nuestro abuelo; *ku-rinon-kon*, nuestras almas (C₈),
k-enu-r-kon, nuestros ojos; *ki-papue-r-kon*, nuestro padre (C₆),
k-apoto-i, nuestro capitán; *ki-mata-ri*, nuestro campo a ambos (C₇),
ki-kaibuna-gun, nuestro padre (C₅),
k-aka-rr-i-kun, nuestra alma; *ko-watu-non*, nuestro prójimo (C₄₅),
ki-tamu-lu, nuestro abuelo (C₂₂),
kχ-anu, nuestros ojos; *kχi-taχo-l*, nuestro cuchillo; *kχe-wiri*, nuestra prima; *kχu-χuru*, nuestro pie (C₃),
kę-mērē mēņę, nuestra casa (C₁).

En resumen, el único prefijo posesivo chocó, cuya correspondencia no hemos encontrado en las lenguas karib, es el prefijo *ta-*, *t-* de la primera persona del plural. Es probable que se trata de una innovación del dialecto chocó, que hubiera sustituido, a veces, el prefijo *ko-*, *ke-*, *kö-*, *k-*, *g-*, *gi-*, por uno nuevo: el prefijo *ta-*.

SUFIJOS DE LOS SUSTANTIVOS Y ADJETIVOS.

Los sustantivos y los adjetivos chocó presentan con frecuencia sufijos que se pueden clasificar fonéticamente en distintos grupos:

- a) *-ru, -ri, -ra, -ro, -re, -r, -lu, -li, -no, -ne, -ni, -n, -m*:
zaki-ra, perro [frente a *zaki*],
kenbu-ru, nariz [frente a *kimba, kembu, kaimbu, kembú*],
xöbö-li, kibu-rí, kubu-rú, keva-li, kubu-ru, oreja [frente a *kibú*],
ta-či-cinambo-ró, čiranbu-ru, sinapo-ro, činámbu-lu, rodilla
 [frente a *činambú*],
xugua-ra, mano [frente a *xubua, mano, xuwa, brazo*],
xaure-ra, alma [frente a *xaure*],
bara-li, brazo [frente a *bari*],
ču-makira-ra, hombre [frente a *ču-makira*],
bú-ri, pie [frente a *bu, bü*],
čigu-ru, carne [frente a *čiko*],
tubu-r, fuego [frente a *tübü*],
kimanda-ra, pico [frente a *kimanta, boca*],
usa-ra, el perro [frente a *usa*],
xau-ru, sepultura [frente a *xau-ya, enterrar*],
čira-n-da-r, čira-n-da-ra, mejilla [frente a *čira, mejilla, cara*],
imama-ra, el jaguar [frente a *imama*],
oi-ra, el cerro [frente a *oi*],
o-ra, el camino [frente a *o*],
bido-re, puerco montés [frente a *pidó*],
piu-rra, la muerte [frente a *peu-ya, morir*],
kafu-na, xappu-na, kapu-rí-a, blanco [frente a *kapú-mia*],
tautu-nna, frente [frente a *tautu*],
kai-n, sueño [frente a *kai-si, dormir*],
xira-ni, cara [frente a *xira*],
barra-na, bara-na, bana-na, hijo [frente a *mu-barra*],
pipora-na, bueno [frente a *biborá*],
čoru-né, čoro-ná, viejo [frente a *čono, čora*],
nefo-no, flor [frente a *nefu*],
nau-m, nau-n, viento [frente a *nau*],
hi-ké-m, xi-keu-m, dedo [frente a *keu, mano, hi-keu, i-keu, dedo*].

b) *-a, -i, -e, -u:**büüru-a*, hueso [frente a *börö*],*ha-m-upu-i*, hermano*i-n-fu-i*,

hermana

i-pö-i,

hermana

} [frente a *i-n-fu*, hermano],*tapu-é, tabu-é*, ojo [frente a *tabū*],*kapupü-e*, hormiga [frente a *kapupú*],*piu-ee*, muerto [frente a *piu-rra*, la muerte],*čoro-a*, viejo [frente a *čono*, *čora*],*keambu-é, kexumbu-e*, nariz [frente a *kaimbu*, *kembu*],*kuru-e*, oreja [frente a *kuru*],*kara-e*, epidermis [frente a *kara*, piel],*te-i, te-é*, casa [frente a *te*],*hita-e, ita-i, ita-e, ita-i, ita-y*, casa [frente a *hité*, *ité*],*tatru-i*, frente [frente a *tatru*],*girane-e*, lengua [frente a *kirame*],*pidu-é*, puerco montés [frente a *pidú*],*pata-e, patha-u*, plátano [frente a *pata*],*pakuru-a*, árbol [frente a *pakuru*],*teasoro-a*, largo [frente a *teasoro*],*durutsore-a*, alacrán [frente a *durutsore*],*kado-a*, ratón [frente a *kadó*].c) *-ta, -da, -do, -di, -de:**kina-n-ta*, mejilla [frente a *kina*, cara],*nefo-n-do*, flor [frente a *nefu*],*hú-da*, seno [frente a *hú*],*čibi-di*, tortuga [frente a *sibi*],*trua-dé*, tierra [frente a *trua*, país, campo],*xunsi-da*, intestinos [frente a *húsi*],*kapöpö-di*, hormiga [frente a *kapupú*],*kačira-de, kačirua-de*, malo [frente a *kačira*, *čirua*],*uarra-ta*, el niño [frente a *uarra*],*usa-ta*, el perro [frente a *usa*],*kare-ta*, el loro [frente a *kare*].d) *-k, -ka, -ga, -xa, -ko:**tupu-k*, fuego [frente a *tübü*],

ie-ka, boca [frente a *ii*, *ee*],

xinu-gá, *xirú-xa*, pie [frente a *xenú-xirú*],

čiko-kó, carne [frente a *čiko*].

embera-k, hombre [frente a *himberá*, *enverá*, indio],

himanta-go, *humanda-go*, *umanta-go*, sol [frente a *umanta*, *umata*],

pa-g-tum, trueno [frente a *pa*; *-tum*, sufijo de pluralidad].

netra-ga, manteca [frente a *netrá*].

e) *-pa*, *-ba*, *-bi*, *-vi*, *-bu*, *-wi*, *-bui*, *-pi*, *-fi*:

xenga-pa, macana [frente a *xenga*],

hitua-pa, aguardiente [frente a *hitua*],

inbera-ba, el indio [frente a *himberá*, *enverá*],

Dios-pa, Dios,

paara-bí, *a-para-bi-u*, azul [frente a *či-fara*]

pisi-bí, *piči-bi*, *piči-vi*, *piči-wi*, uña [frente a *pisi*, *bisi*, *pisi*],

ioro-bá, estiércol, pantano [frente a *l'oró*, pantano, *iđró*, tierra],

mu-afi-fi, *mö-api-pí*, tía [frente a *api*],

egoro-ba, lodo [frente a *egoró*, arcilla],

nari-ba, nube [frente a *nari*, humo],

pakuru-ba, tabla [frente a *pakuru*, madera],

pia-bú, *pia-bu*, bonito; *kakua pia-ki*, sano [frente a *piia*, bonito],

kuara-bui, amarillo [frente a *kuara*].

Todos estos sufijos existen en Karib:

a) *-ri*, *-ru*, *-ro*, *-re*, *-ra*, *-rö*, *-rü*. *-r*, *-li*, *-lu*, *-lo*, *-le*, *-lö*, *-lü*, *-liü*, *-l*, *-ne*, *-na*, *-nu*, *-n*, *-me*, *-m*:

y-éta-ri, mi boca; *y-enü-ru*, mi ojo; *y-ěnya-re*, mi mano (C₁),

t-imē-ri, su hijo; *y-ená-ri*, nariz; *ipü-re*, *ipü-le*, hueso; *yó-ru*, tío (C₃),

i-enu-ru, ojo; *pana-ri*, oreja (C₄₃),

tu-paitu-ri, su criado (C₄₅),

mori-ré, niño; *konoo-n*, lluvia (C₄₁),

o-méri-ry, hijo (C₄₂),

i-tare-ri, su hoja, sus cabellos; *i-tapa-ri*, su brazo; *i-tepe-ru*, su fruta; *yeye-ri*, mi árbol (C₇),

u-y-é:nu-le, mis ojos; *a-wáka-li*, tu hacha; *i-měyę-le*, su carcaj (C₄₀),

tebe-ru, fruta; *unu-m*, lengua; *imu-m*, semilla; *kura-né*, grueso (C₄),

exn-enu-ru, ojo; *exņę-yému-lu*, testículos; *exņę-ntá-li*, *exñ-ánta-ri*, boca; *exni-meku-no*, mano (C₂₀),

tuna-re, nariz; *tebe-ru*, fruta; *imu-in*, huevo, testículos; *pani-m*, sal; *i-poni-m*, carne (C₂₁),

it-enza-ri, su mano; *i-teybey-ro*, su fruta; *munu-roh*, sangre; *wahgu-hra*, bueno; *tumu-hra*, su hijo; *tahgon-na*, su hermano; *weya-na*, sol (C₅),

a-dapa-ri, tu brazo; *a-d-énu-ru*, tu ojo (C₂₆),

a-dde-ri, tu mano; *a-rimo-ro*, tu testículo (C₃₆),

Dios *mure-r*, el hijo de Dios; *pata-r*, pueblo; *y-énu-r*, ojo (C₈),

pupu-lü, dedo del pié; *s-öba-röh*, brazo; *püra-rüh*, arco (C₁₀),

i-taman-le, tabaco; *ti-buta-li*, boca; *ti-moina-lu*, sangre; *i-šiku-lu*, mi orina; *iúma-n*, padre; *nonu-m*, luna, tierra (C₂₂),

ka-buta-ri, boca; *k-amu-mé*, dedo (C₁₉),

e-m-pato-li, boca; *moinu-ru*, *ti-monu-ré*, sangre; *imo-n*, huevo, testículos (C₂₄),

y-ona-ri, nariz; *i-zuku-rú*, mi orina; *yetaku-rú*, mi saliva (C₃₄),

(u)-*ma:liá:-le*, mi hacha; *u-džima:li:-le*, mi tabla para raspar (C₃₁),

o-ntá-li, boca; *a-y-ameko-n*, antebrazo (C₁₁),

u-re pana-r, mi oreja; *a-dauki-r*, tu pene; *mta-r*, *a-mta-r*, *y-mta-r*, boca (C₆),

o-püpu-ri, *pip-le*, piel; *u-nta-li*, boca; *nuna-n*, luna; *aruna-n*, ceniza; *y-éméku-nu*, muñeca (C₁₂),

y-eenta-li, boca; *yi-munu-lu*, sangre; *kula-nu*, bueno (C₉),

u-víte-rö, cabeza; *u-ntá-r*, boca; *uñnu-ru*, ojo; *uinata-ri*, nariz (C₁₄),

y-oana-ri, nariz (C₃₃ - C₁₅),

y-ouna-ri, nariz; *y-amo-re*, mi mano (C₃₅),

y-emna-ré, nariz; *pana-ri*, oreja; *meku-ne*, muñeca; *kura-nu*, bonito; *payava-ra*, bebida de casava; *imo-n*, huevo, testículos (C₂),

mapò-rù, cará; *e-renia-lö*, ojo; *lampa-lu*, mano; *xepe-lü*, hueso; *xu-rá*, selva; *seriko-rò*, estrella (C₃₂),
y-énu-rú, ojo; *iana-ri*, oreja; *alama-n*, avispa (C₁₃),
panna-re, oreja (C₁₉),
yé-mékumu-ré, muñeca; *puira-me*, arco; *omé-na*, camino; *y-amui-nan*, uña (C₁₇),
patá-re, pueblo; *kura-nu*, bueno (C₁₈),
puré-na, *pure-ná*, arco; *u-puite-n*, esposa; *pana-ré*, oreja (C₂₀),
ueiku-rú, çashiri; *unu-m*, lengua; *imu-m*, semilla; *e-ima-n*, camino; *pana-n*, oreja (C₂₇),
y-éouna-ri, *y-eouma-li*, nariz; *i-witpü-n*, piel; *i-wanā-n*, oreja;
piro-m, arco (C₁₆),
u-yaní-le, lengua (C₃₉),
(u)-y-éima-le, mi camino; *u-éipe-li*, mi plantación; *y-enu-ru*,
mi ojo (C₃₁).

b) *-i*, *-e*, *-a*, *-o*, *-u*, *-ö*:

hémé-i, ají; *bútu-he*, cabeza (C₁),
piré-u, flecha; *épu-é*, hueso; *nunu-ö*, *nunu-é*, luna; *tamu-i*,
tabaco (C₂),
y-emu-í, piojo; *pülé-u*, *pirá-u*, flecha; *ayá-u*, serpiente (C₃),
pere-ú, *polö-u*, *pura-u*, flecha; *napu-i*, cará; *u-pupa-i*, *pupe-i*,
juba-é, cabeza (C₄),
Jesus kruzó-i, la cruz de Jesús; *gobonoro soldaro-i*, los soldados del gobernador; *a-u-bopa-i*, tu cabeza (C₅),
edpu-e, hueso; *embo-y*, testículos; *okoy-u*, serpiente; *šaka-u*,
arena (C₆),
mappò-i, cará; *y-eut-i*, mi casa (C₇),
šika-o, arena; *pomu-ey*, ají; *pamu-e*, sal (C₈),
plé-u, flecha; *y-amu-i*, piojo; *yi-lapu-i*, *yi-robu-i*, pecho (C₉),
ingga-ú, *inka-u*, serpiente (C₁₀),
itu-a; selva; *a-pípe-a*, piel; *tamü-i*, tabaco; *okoy-o*, serpiente;
saka-u, arena (C₁₁),
piro-u, *piré-u*, *pira-u*, flecha; *tamu-i*, tabaco; *tapoui-e*, pueblo (C₁₂),
nunu-a, luna (C₁₃),
ipu-i, piedra (C₁₇),

pilé-u, plí-u, flecha; *nunu-ö*, luna; *tamu-i*, tabaco; *i-amohay-e*, uña (C₁₈),

u-pre-u, flecha; *aku-i*, mortero (C₂₁),

šaka-o, sakka-o, arena; *pomu-y*, ají; *ti-bipu-e*, piel (C₂₂),

napi-he, camote (C₂₃),

warikari-i, pericoligero; *tamu-i*, tabaco; *akoi-u*, serpiente; *saka-u*, arena; *pli-a*, flecha (C₂₄).

nina-e, mano (C₂₅),

čiki-o, nigua; *tamu-i*, tabaco (C₂₆),

u-iaku-i, mortero (C₂₇),

sáka-u, tzaka-u, arena; *y-uspu-e*, hueso (C₂₉),

o-puwe-i, o-upe-i, ope-i, ipe-i, cabeza; *pura-u*, flecha; *u-yetaku-í*, saliva (C₃₁),

i-pupá-e, cabeza (C₃₂),

y-ene-i, ojo; *papay-e*, papa; *pura-u, piré-u*, flecha (C₃₃),

para-u, flecha (C₃₄),

pələ-(u), flecha (C₃₉),

pré-u, flecha (C₄₁),

yumi-e, padre (C₄₅).

c) *-ta, -to, -tu, -ti, -tö, -t, -it, -id, -do, -du*:

rupo-tö, pecho; *u-ie-té*, diente (C₂₁),

hénou-to, ojo; *apo-í(d)*, fuego; *kono-í(d)*, lluvia (C₃₁),

uvoni-tö, u-vóni-ta, ombligo (C₁₄),

y-amu-tti, mano (C₁₅),

omiä-t, mano (C₁₆),

maku-it, cará; *omie-t*, mano (C₁₇),

itu-ta, selva; *pitpo-t*, piel; *orina-t, arina-te*, platina (C₂),

čiliko-to, estrella; *aričine-ta*, humo (C₁₂),

itu-ta, selva (C₁₈),

tepi-tö, plantación (C₉),

eke-do, cophias atrox, serpiente (C₃₆),

tuhi-te, plantación (C₁),

tamo-t, cigarro; *apono-to*, escabel (C₈),

apon-to, asiento (C₆),

orina-t, platina (C₃₃),

manare-t, cedazo (C₂₄),

exne-lamukú-du, sudor (C₂₉),
ului-tá, hermano mayor (C₃₉),
nahó-to, camote; *ayú-to*, sucuriú (C₃),
angu-tú, *anku tu*, jararaca (C₁₀).

- d) *-ku, -ka, -ki, -kö, -ke, -ño, -ga, -g, -xu, -x*:
oli-ñð, vulva (C₁₆),
napö-ke, cará (C₃₃),
o-miti-k, vena (C₁₂),
komi-ng, komü-kke, komi-ki, frío; *nun-g*, tierra; *kono-k*, lluvia (C₄),
pan-g, sal; *nun-k*, tierra; *u-nda-k*, mi boca; *apo-k*, fuego (C₃₁),
napö-kö, cará (C₉),
nahé-ke, cará (C₁),
ualuna-k, la tarde; *ipune-ka*, carne; *napö-k*, cará (C₂),
ipati-k, pluma de loro (C₁₁),
ikube-ky, lago (C₂₇),
apo-k, fuego (C₃₃),
té-(g), piedra; *ué-(g)*, cerro (C₃₉),
we:li-g, mujer (C₂₉),
napö-k, cará; *ualuna-k*, la tarde (C₁₈),
pai-ká, hermana (C₃₂),
ua-ka, hermana; *urapa-x*, arco (C₂₄),
mulé-ké, niño (C₂₂),
i-poti-ky, esposa (C₂₁),
gan-ga, gana-ng, matrincham (C₁₀),
ayú-xu, serpiente cascabel (C₃).

- e) *-bá, -bo, -boi, -be, -bei, -bui, -büi, -pa, -po, -pö, -pi, -pe, -p, -vo, -vi, -ve, -we, -wa, -ua*:
kuno-bá, lluvia; *nuru-bá*, ojo (C₂₀),
kono-po, lluvia; *puli-po*, cabeza; *puri-ui*, flecha; *kuse-ve*, achote (C₂₆),
keno-po, lluvia; *i-putu-pö*, cabeza; *oueita-pi, uita-pi, waita-pi*, hamaca; *kuli-pö-me*, malo [-*me*, sufijo de negación] (C₉),
kono-pó, lluvia; *mana-pe*, seno (C₂₁),
konno-bo, lluvia; *imo-m-bo*, huevo, testículos; *nooné-boi*, luna;

kutsau-we, achote; *assi-m-béi*, caliente (C₂₄),
kusu-we, achote; *weruna-pa*, ceniza; *keno-po*, *kno-po*, lluvia;
asi-em-be, *asi-em-ba*, caliente (C₁₁),
uaki-bé, bueno; *huruna-pa*, ceniza (C₄),
i-amorene-pö, sombra; *eluet-pö*, ceniza (C₁₈),

koñ-po, lluvia; *gabo-vi*, cielo; *pagri-wă*, puerco montes; *kure-p*,
bueno; *kuri-m-pě*, malo [-m-, infijo de negación] (C₁₆),

uaki-pé, bueno; *kono-pó*, lluvia (C₂₇),

kono-pó, lluvia (C₈),

konno-bo, lluvia; *pule-wa*, flecha (C₅),

purò-wah, *purre-wa*, flecha; *konno-bo*, lluvia (C₄₅),

kono-bó, lluvia (C₁₉),

konu-pó, lluvia; *ele-pé*, esto es bueno; *kašuma-pé*, pequeño (C₃₂),

kane-pò, lluvia (C₇),

teném-pe, *teném-be*, lento; *pojí-pe*, alto (C₄₀),

uaki-pé, bueno; *lolo-i-we*, loro (C₃₁),

olo-wé, *olo'-wé*, loro (C₃₉),

kéne-po, lluvia; *punu-puex*, carne (C₂₉),

moto-pi, gusano; *kupa-pé*, cucaracha; *i-amorene-pö* sombra (C₂),

kono-ho, lluvia (C₁₃),

konóo-ho, *kxóo-vo*, lluvia (C₁₄),

konnon-hon, lluvia (C₃₆),

konó-ho, lluvia (C₁),

bulé-ua, flecha; *konó-büi*, *konó-bui*, lluvia; *kušé-ve*, achote (22).

En su interesante estudio sobre el dialecto katio, el Padre Pablo del Santísimo Sacramento ha ensayado de encontrar el sentido de algunos de estos sufijos.

Para él, el sufijo *-a* (que es equivalente del sufijo *-e*, *-i* de los otros dialectos) es un artículo, pero lo califica de «artículo de lujo», «a juzgar por la frecuencia con que lo silencian» (14, 10).

Los sufijos *-ra* y *-ta* del Katio (que corresponden a los sufijos *-ru*, *-ri*, *-ro*, *-re*, *-lu*, *-li*, *-no*, *-ne*, etc., de los otros dialectos) marcan el sujeto, pero son «igualmente con frecuencia implícitos» (14, 10); el prefijo *ta-* indica también el complemento directo (14, 11):

<i>oi-ra</i>	<i>ntu</i>	<i>bua,</i>
el-monte	alto	es
<i>uarr-ta</i>	<i>či-tsetse-ma</i>	<i>uaña,</i>
el-niño	su-padre-donde	va
<i>irena-ba</i>	<i>či-ua-ta</i>	<i>pobre-a tea-sia,</i>
Irena	su-vestido	al-pobre dio
<i>beka-tu</i>	<i>pusura-ta</i>	<i>neko-ya,</i>
la-arepa	el-frijol	como
<i>usa-ra</i>	<i>peu-sia,</i>	
el-perro	murió	
<i>usa-ta</i>	<i>peu-sia.</i>	
el-perro	murió	

Los sufijos *-ba*, *-pa* del Katio (que corresponden a los sufijos *-bi*, *-vi*, *-bu*-, etc., de los otros dialectos) expresan la idea de sujeto agente, también son «con mucha frecuencia implícitos» (14, 10):

<i>inbera-ba</i>	<i>pata-ta</i>	<i>beeya,</i>
el-indio	plátano	trae
<i>Dios-pa</i>	<i>dru-a</i>	<i>o-sia.</i>
Dios	el-mundo	hizó

En realidad, como en la mayoría de los dialectos karib, todas estas partículas no parecen tener un significado preciso; son únicamente partículas de ornato, sin vínculo con el prefijo pronominal del sustantivo (2, 85-86). Pero, parece que, primitivamente, este vínculo haya existido (9, 100-101; 10, 126), a lo menos para el sufijo *-ri*, *-ru*, *-le*, *-lu*.

En Tamanak, el sufijo *-ri* basta, sin prefijo posesivo, para marcar la 1ª persona (1, 41-42):

yeye, árbol; *yeye-ri*, mi árbol;
maria, cuchillo; *maria-ri*, mi cuchillo.

En Arekuna, el sufijo *-le* parece siempre asociado con el prefijo *u-* de la 1ª persona (10, 246-257).

En Wayumará, el sufijo *-ru*, *-lu* parece ser empleado únicamente con el prefijo *i-*, que indica la 1ª persona (10, 258-272).

Pero, actualmente, en la inmensa mayoría de los dialectos karib, el sufijo *-ri* puede encontrarse sin prefijo pronominal o asociado a

cualquier prefijo pronominal, lo mismo que puede faltar con frecuencia en las palabras precedidas de uno de estos prefijos.

Uno puede preguntarse si, primitivamente, los sufijos *-ri* y *-ru*, tanto en Karib como en Chocó, no marcaban respectivamente la distinción del género. Pues, en el Karif, el pronombre de la 3ª persona, que se sufixa a los temas verbales, es *-li* al masculino y *-ru* al femenino, y en el Karib de la Dominica, el pronombre acusativo de la 3ª persona es *-lí* al masculino y *-ru* al femenino (11, I, 23). Se puede suponer, sin embargo, que esta oposición genérica de *i* a *u* no sea específicamente karib y sea la consecuencia de la influencia arawak, tan potente en el Karib de las Antillas, y, por consiguiente, en el Karif del Honduras. Pues, en todos los dialectos arawak, existe una distinción marcada entre el masculino y el femenino-neutro, precisamente indicada por la oposición de *i* a *o* o *u*.

El estudio comparativo de los sufijos chocó y karib nos permite determinar el significado exacto de uno de ellos.

Muchos dialectos karib dan al sufijo *-ko*, *-k*, *-go*, *-yo*, *-yu*, *-kow* un sentido reverencial o enfático (10, 126-127):

ní-yo, *ní-go*, abuela; *parí-yo*, sobrino; *yó-yu*, tío; *enaná-ko*, arco-iris (C₈),
u-luí-ko, mi hermano; *δá-kó*, cuñado; *amo-kó*, abuelo; *ko-kó*, abuela (C₄₀),
uei-kó, *wei-kó*, hermana mayor (C₁),

profet-ko, profeta; *amòra krist-kow*, eres el Cristo; *tompo-ko*, viejo (C₅),
amo-ko, abuelo; *uluí(d)-ko*, hermano mayor; *paí-ko-i*, madre; *apo-k*,
 fuego (31),

amo-ko, abuelo (C₄),

tam-ko, viejo, abuelo (C₁₆),

mang-ko, madre; *pa-ko*, papa; *tampa-ko*, viejo (C₉),

tampa-ko, viejo (C₁₁ - C₁₈),

tamo-ko, abuelo (C₂₄ - C₄₅),

tampo-ko, abuelo (C₂₆),

papa-k, papá; *mama-k*, madre (C₂),

pap-t-ko, papá; *mam-ko*, madre (C₄₂).

Es probable que este sufijo es el mismo que aparece en las palabras:

karinia-ko, caraibe (C₂₆),

kalina-go, gente (C₂₂),

que corresponden a

kalina, galibí, caraïbe (C₁₁),

karina, amigo (C₂₆),

kalina, indio (C₂ - C₁₈).

Creemos que se puede atribuir el mismo sentido reverencial o enfático a la mayoría de las palabras chocó en que hemos encontrado el sufijo *-go*, *-g*, *-k*.

INDICIOS CASUALES.

Sufijo *-da*, *-de*, *-do*, *-ta*, *-eda*.

Este sufijo tiene el sentido de «por, a través, sobre, de, en, hacia, a, entre»; corresponde a los adverbios: *eda*, a, adentro, abajo; *dé*, en; *idú*, adentro, a:

te-idu, adentro de la casa,

oi-du, al monte,

camin-do, hacia Chamí,

Frontino-idu, hacia Frontino,

sinu-de, al Sinú,

enkarra-de, en la espalda,

oi-de, a través del monte,

drua-de, de mi país [vengo],

tado-de, hacia Tadó,

kal'e-de, en la calle,

kaye-de, a través de la calle, por la calle,

te-de, por la casa,

xugara-eda, hacia la derecha,

çuri-eda, entre los ladrones,

do-eda, en el río,

oy-eda, en el monte,

te-da, en la casa,

o-ta, en el camino.

El equivalente exacto de este sufijo se encuentra en numerosos dialectos karib, en que corresponde a *ita*, *eta*, *itow*, el interior, como en Chocó:

pata-ta-u, en la casa (C₆),

é-eta-ka, *é-eta-o*, adentro (C₈),

héma-ta-we, en el camino (C₂),

asema-ta-we, en el camino (C₁₂),

toubota, en una roca (C₄₅),

auto-ta, en la casa (C₂₄),

paru-ta, en el río (C₃),

ema-ta, en el camino (C₂₂),

parikiçin-tah, en la prisión; *yuw-*

uh-tow, en la casa (C₅),

mēñe'-ta-uę, en la casa (C₁),

ęute-tá-g, en la casa (C₄₀),

iglesia-ta-ka, a, en la iglesia (C₇).

Sufijo *-ain*.

Este sufijo tiene en Katio el sentido de «afuera de»:

te-ain, afuera de la casa,
peburu-ain, afuera del pueblo,
pana-ain, afuera del agua.

Tenemos en Karib:

apoto-yay, afuera del fuego (C₈),
t-ahuan-yai, de su corazón (C₇),
kurúhari-ya(x)-tēre yabánai nētuta, el blanco ha venido aquí
 del Cuduiary; *nōdxa nehátaka mēñe-n-ye*, las mujeres vienen
 de la casa (C₁).

Sufijo *-kai-ta*, *-xai-ta*.

Este sufijo tiene en Chocó el sentido de «cerca de»:

te-kai-ta, cerca de la casa,
ipano-kai-ta, cerca del nido,
tea-kai-ta, poco después [=cerca de después].

Hemos anotado un sufijo semejante en Hianákoto-Umáua:

ēhéi-gai, cerca del banco.

Sufijo *-are*, *-re*.

Este sufijo en Chocó tiene el sentido «al lado de»:

doči-are, a la orilla,
iglesia-re, al lado de la iglesia.

En Karib tenemos:

pata-re, a la casa; *opi-ré*, al lado de (C₂),
yuča-yere, por el monte; *čia-re*, por aquí (C₈),
yuča-huere, por el monte; *paraua-po-r*, por el mar (C₆),
pau-po-ire, por la isla (C₇),
pálauá-zaku:tana-pái-le, en la playa [él va] (C₄₀).

Sufijo *-ba*.

En Chocó, este sufijo tiene el sentido de «de, de donde»:

<i>basi-ba</i>	<i>tse-bure</i> ,
abajo-de	vengo,
<i>sama-un-ba</i>	<i>tse-bure?</i>
de-donde	vienes?

Ciertos dialectos karib tienen un significado semejante:

kata-pa-i, de arriba; *we-po-i*, [vengo] de la sierra; *palauá-zakutana:pa-i*, [viene] de la orilla del mar (C₄₀),
nohn yah-ba-i, del interior de la tierra; *i-ndah-ba-i*, afuera de la boca; *mora-po-e*, de allá; *eymoka-gu cruzo-pò-e*, quítate de la cruz (C₅),
paru-po, del Parú (C₂),
karaka-po-i, de Caracas (C₆),
u-y-opo-y, afuera de mi; *eti-pue-y*, de donde (C₈).

Sufijo *-ume*.

Este sufijo en Chocó tiene el sentido de «con» en sus dos empleos: compañía e instrumento:

ee-ume, con la canasta,
bu-ume mua bua, estoy contigo,
xuvara-ume neko-ya, como con la manó.

Parece que solo el Karib de las islas y el Karif han conservado esta partícula:

oma(n) (C₂₂),
uma (C₃₀).

Sufijo *-basi*.

Lo mismo sucede con la preposición *basi*, que significa «abajo»:

basi-ba tse-bure, vengo de abajo,

pues, solamente la encontramos en Karif:

<i>rótiu</i>	<i>wewe</i>	<i>la-buse</i>
colocan	madera	el-abajo.

SUPERLATIVOS-AUMENTATIVOS.

Algunos adjetivos y sustantivos chocó presentan desinancias especiales, fuera de las estudiadas hasta aquí:

a) *-ma, -ima, -mia, -m*:

kapú-mia, blanco,

čuru-ma, čuru-má, čičoro-má, če-čiro-ma, či-kurru-má, či-drumá, ne-utro-ma, dro-ma, grande,

kačiru-ma, malo; *kačira-ma*, feo [*kačira*, malo],

u-kirí-m, bueno; *kiru-ma*, bonito [*kirú-a*, bonito],

oxafa-m, bonito [*bo-axápu*, bueno],

an-borro-mia, an-boro-mia, plátano guineo [*či-bara*, plátanos maduros],

pio-mia, inocente [*pia*, bueno],

bisbiska-mia, lagarto,

pusado-mia, buho,

eču-mía, rana,

ambu-ima, abejorro,

huit-mia, cientopies,

poro-mia, montón,

čipa-ima, čipu-má, čipa-imaā, negro [*čipa-n-či*],

aida-mia, cucarrón.

b) *-kuru, -kirú, -kiru, -kiri, -kiré, -gidí, -kidi, -kitú, -kitu, -kíti, -kli, -kena*:

pitia-kli, piia-gidí, piia-kiru-a, bia-kidi, bel'a-kidi, bila-kiri, bonito [*pia*, bueno; *piia*, bonito],

parhera-kiré-m, barato,

hupúr-kirí-m, estrecho,

daka-kirú-m, cerca,

maani-kuru, naimia-kirú, pequeño,

guaxapo-kitú-n, bonito [*boaxápu*, bueno; *oxafa-m*, bonito],

desin-kitú-n, delgado.

húira-kitu-m, viejo [*húira*], •

páoná-kítí-m, azul [*či-paún*, azul; *paonah*, verde],

há-pučí-kítí-m, negro [*či-panči*],

babkou-kena, há-bakí-kitu-ma, blanco,

porí-kítí-m, amarillo [*puri-a*],

kina-kitú-n, feo,
buiti-kiti-n, bajito.

c) *-na*, *-né*:

pipora-na, bueno [*biborá*],
čoro-ná, *čoru-né*, viejo [*čora*, *čoro-a*],
kafu-ná, *xappu-nna*, blanco.

Encontramos estas desinencias en Karib, donde sirven a formar aumentativos o superlativos (9, 92-94; 10, 131-132; 2, 84):

- a) *piá'-mä*, grande brujo; *moroko-ímě*, grandes pescados (C₄₀),
reréi-ime, vampiro; *mōno-mē-nai*, grande; *uará-ima*, tuyuyú (*Mycteria americana*); *kuruké-ime*, yaburú (*Ciconia Mycteria*) (C₁),
arim-ímé, mono coatá; *mono-mé*, grande; *kuluke-ima*, grande especie de ganso (C₁₃),
alič-ímé, grande oso hormiguero; *muno-mé*, mujer gruesa (C₂),
m-ariči-iman, *alič-imo*, grande oso hormiguero; *kururu-imo*, lagarto (C₁₂),
uapotó-mé, jefe; *kura-mé*, bueno (C₂₄),
pí-ma, jefe (C₃),
apurče-ma-ko, muy oscuro [*apur-če*, oscuro] (C₄₆),
kana-ima, diablo (C₄₃),
i-ari-mán, muy sabio; *eké:yime*, arco-iris [= grande serpiente] (C₃₁),
eké-ímé, arco iris [= grande serpiente] (C₃₉),
wa:ra-ime, *wa:la-ime*, grande iguana (C₂₉),
awasimbe-mang, pesado (C₁₁),
ule-uma, especie de lagartija (C₂₂),
ekey-ma, boa (C₈),
makunā-ima, dios; *par-ima*, *par-ime*, mar (C₄),
mana-me, grande; *apisi-me*, pequeño; *atu-ma*, caliente; *yaku-tu-ma*, enfermo (C₉).
 En Chayma, *ima* significa «grande».
- b) *waké-kulu*, muy bonito; *waké-kanañ*, muy bueno; *te-paráñ-kenañ*, muy enfermo; *enakí-nei-kuru*, muy perezoso (C₄₀),

eyge-dun-kuru, muy grandes (C₅),
tiwanata-yéni, sordo (C₃),
uakuru kutusa-kena-ï, tengo dolor de barriga (C₁₃),
dziuará-karu, migala; *hixáre-kena-ï*, pequeño; *ahihimēre-ke-na-ï*, ancho; *erékomédé-keni*, rápido; *derexnēreke-dé-keni*, lento; *atūsa-kana-ï*, caliente (C₁),
mučina-guti, largo (C₂₂),
kari-kutú, negro (C₃₁),
ri-kutu, *li-kutung*, *ari-kton*, *uri-koná*, *ri-kotong*, negro (C₄),
ari-kuná, negro (C₂₁),
uri-kitu-m, negro (C₂₇).

Ciertas lenguas arawak tienen una partícula aumentativa semejante: *-k*, *-ko*, *-ke*, *-ka*, *-ken*, *-kena*, *-kenan*, *-kan*, *-kane*, *-kana*, *-kannan*, *-keana* (7, 527).

- c) *waké:-nag*, *waké:-na(g)*, muy bueno; *malá:lē-ne*, menos (C₄₀),
kura-naï, bonito (C₁₃),
kula-nu, bueno (C₉),
kura-nu, bonito (C₁₈),
kura-nu-m, bonito (C₁₉),
kura-nu, bonito (C₂),
kura-né, gordo (C₄),
ači-né, caliente (C₁₂),
kāuē-nai, alto; *mēha-nai*, muy distante (C₁),
anira-no, sabroso, bonito, excelente; *ápira-ná*, muy grande;
e-sorá-no, enemigo, valiente; *kuré-na-no*, bueno (C₃₈),
kumé:ke-nō, lejos (C₄₄).

DIMINUTIVOS O AFECTIVOS.

El Chocó emplea los sufijos (a veces los prefijos) siguientes para formar diminutivos, que en ciertos casos tienen un sentido afectivo:

-či, *-čei*, *-čai*, *-čiki*, *-čake*, *-čeke*, *-tsake*, *-čange*, *-čaxe*, *-čagé*, *-čaki*.

Estos sufijos derivan de las palabras: *či-čaké*, *čagé*, *či-čagé*, *čoké*, *tsake*, pequeño; *či-čaké*, *či-tsake*, joven; *tsi-tsake*, *čai-ra*, niño; *mu-čai-ra*, hijo:

- te-tsake*, rancho [*te*, casa],
huar-čai, sirviente; *uar-čai*, *uar-čangé*, *čake-uarra*, niño [*uara*, *uarra*],
min-saké, nieto, nieta,
guera-čake, *uena-čai*, *huena-tzake*, *č-uera-tzake*, niña [*uena*, *uera*, mujer],
káu-čei, *kau-čai*, hija; *kau-čake*, *kau-čaké*, niña [*či-kau*, *kau*, hija],
nex-čaxi, cuchillo [*néko*],
u-makina-čaki, *u-makina-tzake*, *ču-makina-tzake*, niño [*u-makina*, *ču-makina*, hombre],
emperan-zake, niño [*himberá*, *enverá*, indio],
tama-či, pequeña serpiente [*tama*, serpiente],
kibu-si, oreja [*kibú*],
hú-si, intestinos [*hú*],
xini-čaké, *xini-čagé*, *en-zaké* dedo del pié [*xini*, *xenú*, pié],
hua-čaxé, *hua-čake*, *xua-čagé*, dedo de la mano [*hua*, *xua*, mano],
kō-gua-saki, dedo de la mano [*kō-gua*, mano],
hápá-čaki, pequeña canoa [*hápa*, canoa],
ipana-čaké, *bona-čaki*, pájaro [*ipana*],
ton-saké, *do-tsake*, quebrada [*dó*, agua; *to*, *do*, río],
kitsikitsi-tsake, mosquito [*kitsikitsi-a*, mosca],
oi-tsake, cerro [*oi*, selva],
pe-čake, maíz chocó [*pé*, maíz],
or-čaké, muchacho [*or-zenam*, hombre grande],
moχina zaxé, pequeño hombre [*moχina*, hombre],
eter-sakí, *ter-čiki*, *eterre-čeke*, pollo [*eterre*, gallina],
eter-mugira-čake, pollo [*eter-mugira*, gallo],
muera-čai, niñita [*či-muera*, mujer],
ibaman-sakí, pájaro pichanche [*ibamá*, jaguar],
uñia-či-rua, enano [*uñia*, pequeño],
kenbu-tsake, colilla [*kenbu*, punta].

Los dialectos karib usan un sufijo semejante:

- ori-če*, mujer (C₄₁),
kampi-sike, muchacho; *kampi-sike kuna*, luna menguante; *peru-sike*, perro; *orípan-šik*, muchacha; *akón-šik*, primo (C₈₈),

muká-sakę, hormiga saubá; *ma-sákę*, mosquito; *ętikę-ma-*
(d) záka-bi, pequeño mosquito; *uéri-dži*, *wéri-dži*, mujer (C₁),
ma-zake, mosquito; *guari-će*, mujer (C₃),
ma-čaka, *ma-zaka*, mosquito; *huari-ć* *tiyueke*, mujer casa-
 da (C₆),
ma-ság, mosquito; *kambę-žíkę*, pequeña avispa (C₄₀),
wiri-tzi, *oli-či*, hermana; *wuri-si*, hermana menor (C₄),
pa:lu-dži, hermana menor; *ma-tsá(g)*, mosquito (C₃₉),
mak-čake, mosquito (C₇),
ma-záęe, mosquito (C₃),
ma-ssako, mosca maruim (C₁₂),
ma-saké, mosquito (C₃₄),
má-sakę, *má-sake*, *ma-zake*, mosquito (C₂₉),
olip-sik, mujer (C₂),
ari-čo, mujer (C₃₆),
uindí-ze, mujer (C₁₄),
guere-či, mujer (C₁₃).

PARTICULAS DE PLURALIDAD.

Hemos encontrado en el Chocó algunas partículas que pensamos poder interpretar como partículas de pluralidad:

a) *-kum*, *-kim*:

xru-kum, pié [frente a *xirú*, *xeru*],
mu-du-kim, beber [frente a *do-ya*, *ču-do-ban*, *to-pi*].

b) *-an*, *an-*:

čan-an, ellos [*xan*, *san*, el],
an-či, ellos [*i-či*, el],
an-borro-mía, plátano guineo.

c) *-dam*, *-dama*, *-tum*:

pombu-i-dam, cabellos [frente a *pumbu*, cabello],
đoi-dám, remo [frente a *đoi*],
hap-dám, canoa [frente a *hapa*],
tutuy-dam, cuchillo [frente a *tutuy*],

ehuan-dama, padre [frente a *ĉ-awene*, abuelo; *ĉ-avani*, abuelo, suegro],

ĉai-dama, niña [*ĉai-ra*, niño],

rai-dam, raya,

dó-sib-dam, riachuelo,

pá-g-tum. trueno; *pá-g-tum-dao*, relámpago [frente a *pa*, trueno],

atarwi-dám, gallina [frente a *atxarrhui*],

noven-dám, aguja [frente a *nobe-ba*],

túrpu-dam, isla.

d) *nem-*, *nam-*, *neb-*:

nem-sakua-pani, perros [frente a *zaki*, *sáaki*, perro],

nem-kai-pana, loros [frente a *kāi*, loro],

nemo-kóni, *nem-koni*, serpiente,

nam-ko-pana, plátano [frente a *ĉi-para*, plátanos maduros],

neb-dafu-ga, dormir [frente a *tapu-ka*].

En los dos primeros de estos ejemplos, el sufijo *-pani*, *-pana* corresponde a la 3ª persona del plural del indicativo presente del verbo «ser». La traducción exacta sería pues: «son perros, son loros».

Aunque los informadores no hayan notado, sino en algunos casos, que las palabras apuntadas corresponden al plural, pensamos que en realidad lo son, porque encontramos en el Karib dichas partículas anotadas con este sentido (1, 7-8):

- a) *ekna-kom*, animales; *amiamor-komo*, *amiamor-kom*, vosotros (C₆),
amiamor-kom, vdsotros; *ki-tamo-r-kon*, mis abuelos; *penato-kon*, los abuelos (C₈),

taure-kemo, los otros (C₇),

peynahro-gun, los antepasados (C₅),

amo-kon, los otros; *k-aka-rri-kun*, nuestra alma (C₄₅),

uiri-kon, las mujeres (C₂₁),

ipo-kon, su carne (de ellos); *ueini-kong*, nuestra casa (C₄),

pémoñ-goñ, gentes (C₄₀),

kiulene-koñ, nosotros todos; *temë:lé'ne-koñ*, vosotros (C₂₀),

ku:léne-koñ, *ku:lé'ne-koñ*, nosotros todos; *amë:lé'ne-koñ*, vosotros (C₃₁).

u:lë-kó:one, nosotros todos; *o:kone*, ellos; *u-yéuete-koñ*, nuestra casa; *e-uete-kóñ*, vuestra casa (C₄₄),

kuehián-goñ, nosotros todos; *amehezán-goñ*, vosotros todos (C₂₇).

- b) *t-aghon-un*, sus hermanos; *mora-pan-an*, los verdugos (C₆),
nago-i-um, los Caribes; *wekeli-em*, hombres (C₂₂),
hueri-é-am, las mujeres (C₆),
guari-é-an, las mujeres; *meč-am*, estos (C₃),
apalik-i-amo, los hombres (C₇),
ukli-an, hombres (C₂₄),
piči-an, piernas (C₂₁),
u-eme-am, mis brazos (C₄),
u-mukú:-δ-ame, mis hijos; *më'-δ-amo:-lë*, ellos (C₄₀),
kari-hōna, *kari-(x)ōna*, gente, hombres (C₁),
kari-xona, gente, hombres (C₁₃).

- c) *huaraz-tom*, hombres (C₆),
padre-ton, los padres (C₃),
waraio-tun, los hombres; *nopu-dun*, las esposas (C₅),
karaina-ton, los blancos (C₂₁),
u-nápe-toñ, mis mujeres (C₄₀),
teşán-tomu, ellos; *teuş(x)kón-tomu*, vuestra casa (C₂₃).

- d) *apoto-nomo*, capitanes; *notpe-nemo*, viejas mujeres (C₇),
ko-wato-non, nuestros prójimos (C₄₅),
onuhra tu-panna-ge-nun, los que tienen orejas (C₆).

La misma concordancia entre el Chocó y el Karib, encontramos en el procedimiento para indicar el plural de los verbos. El Katío lo marca por el infijo *-da-*:

mü ninga-ya, yo beso,

tai ninga-da-ya, nosotros besamos.

El Karib emplea un infijo semejante *-te-*, *-da-*, *-du-*, *-to-*:

m-ara-če, tú lo llevas; *m-ara-te-če*, vosotros lo lleváis (C₆),

m-are-a-z, tú lo llevas; *m-are-a-te-z*, vosotros lo lleváis (C₃),

y-are-ke, llévalo! *y-are-te-ke*, llevadlo! (C₇),
ahburin-gu, huya! *ahburin-du-k*, huyais! (C₅),
mu-ka-ia-i, tu lo dices; *mu-ka-ia-da-i*, vosotros lo decís (C₅),
eyn-gu, vea! *eyn-du-k*, veáis! (C₅),
apo-i, *apo-e*, coger; *apoi-tə-go*, cojáis! (C₄₅),
enep-kö, traiga! *enep-te-ke*, traigáis! (C₂),
i-koekā-kę, rema! *i-koeká-tę-kę*, remais! (C₁),
api:(d)ži-ya-lę, asíó; *api:(d)ži-to-:za-lę*, asieron (C₄₀),
en-úle-tę-ya-lę, se estableció en . . .; *e-n-úle-tę-to-za*, se esta-
blecen en el río (C₄₀).

PARTÍCULAS DE NEGACIÓN.

El Chocó emplea una serie de partículas de negación:

- a) *-ba*, *-váa*, *-vea*, *-ea*, *-goa*,
 - b) *-pué*, *-bui*, *-buai*, *-pe*,
 - c) *-en*, *-em*, *-an*,
 - d) *-berre*, *-bera*, *-bura*, *-buta*, *-ere*,
 - e) *-ka*,
 - f) *-kisu*, *-kade*,
 - g) *-ma*, *-me*.
- a) *bura-ba*, *büüra-ba*, flaco [*bore-ge* gordo],
nonto-váa, no lo vendo [*nendo-ya*, vender],
ua-vea, no voy; *ua-vea bi-či-ra*, no se vayan! [*ua-ña*, ir],
uni-vea, no oigo [*uri-ña*, oír],
bara-ea, pobre [*para*, rico],
uara-ea, incierto [*uaara*, cierto],
pua-vea, no puedo,
uarra-bea, joven [*huira*, viejo],
tau-ba-bua, tuerto [*tau*, ojo],
pia-ea, malo [*pia*, bueno],
xai-goa, sucio [*xare-ya*, limpiar],
dap-ea, sueño [= sin ojo; *dabu*, ojo],
ninga-ea, no beso [*mü ninga-ya*, beso],
potro-goa, calvo [*botorroa-ya*, encanecer].

- b) *tau-evea-bui*, ciego [*tau*, ojo],
tau-pe, *tau-pué*, sueño [= sin ojo; *tau*, ojo],
poro-xero-piui, sordo [*kerö*, *xuru*, oreja],
m-udu-buai, no le conozco [*undu-ya*, conocer].
- c) *uni-em-büa*, sordo [*uri-ña*, oír],
en-bua, no soy [*mü bua*, soy],
ninga-en-bua, no beso [*ninga-bua*, beso],
ninga-en-basea, no besé [*ninga-i-basea*, besaba],
aka-en-basea, no veía [*aka-ya*, ver],
ninga-r-an-ua, no besa! [*ninga-r-ua*, besa!],
na ua-r-an-oa, no sigas adelante! [*ua-ña*, andar],
pedea-en-bua, mudo [*pedea-ya*, hablar],
en-bura, sino [*buru*, si],
beda-en-bua, impar [*ume-beda*, par].
- d) *tau-bera-bema*, *tau-bere-bea*, *dao-ere*, *tau-berre*, ciego [*tau*, ojo],
kubu-ru-berre, sordo [*kubu-ru*, oreja].

Este sufijo está relacionado con el adverbio *bari*, nada.

- e) *tsoroga-ka*, cobarde [*tsoroga*, valor],
ninga-ka-basea, yo no besaba [*ninga-i-basea*, yo besaba],
agaua-ka, no vuela [*agaba-ña*, volar],
ninga-ka-ra-bua, no puedo besar [*ninga-bua*, beso],
iñanba-ka-ra, asma [*iñanba-ya*, respirar],
o-ka-ra, imposible [*o-ya*, hacer],
piba-ka-ra, incurable [*piba-ya*, curar],
xengeta-ka-ra, irrompible [*xengeta-ya*, romper],
pedea-ka-ra, tartamudo [*pedea-ya*, hablar],
ua-ka-ra, rengo [*ua*, seguro],
to-ka-ra, estéril [*to-ya*, nacer].
- f) *dāo-kisu*, ciego [*taū*, *daū*, ojo],
xua-kade, manco [*xua*, mano].
- g) *ne-uni-xa-ma*, sordo [*uri-ña*, oír],
xeda-xoboi-ma, no me siento [*xobo-se*, siéntate!],
atán-ma, yo no la conozco [la lengua].

ćira-ne-ma, imbécil, loco,
ma-xuita nine, yo no sé [*xuita*, saber],
mü trin ai-má, no tengo nombre,
n-uai-ma, ua-me, no hay [*bua*, hay],
müa uarra udi-ma, no tengo hijo,
ki kaćiru-má, no quiero.

Encontramos las mismas partículas en Karib:

- a) *gua-nai*, no hay [*nai*, hay] (C₁₃),
irupa-ua, no bueno; *širi-ua*, no doy (C₂),
animero-pa, no escribo; *irupa-ua*, no bueno; *anoli-pa*, no
 seco (C₂₄),
hutu-hutu-ba, seco [*i-hutu-lú*, húmedo] (C₃₄),
tüna karāma-ua-nai (d)yí(d)ya, no me dio agua (C₁),
n-ükt-pa, no durmieron; *kxurá-pa*, malo [*kxúra*, bueno]; *tokχo-*
ba, sin arco (C₃),
t-enu-bang, ciego; *pana-bang*, sordo; *imeimu-bang*, mudo (C₄),
kei(d)-peñ, grande [*ékei(d)*, pequeño]; *za-ko:lo-i(d)-pañ*, ma-
 lo (C₃₁),
euetsa-kolo-pá, malo (C₃₉),
i-máimu-peñ, mudo; *t-e:nu-péñ*, ciego; *i-pón-peñ*, desnudo;
i-pá:na-peñ, sordo (C₄₀),
kume:ke-pá, cerca [*kumé:ke*, lejos] (C₄₄),
mía(x)-pa, lejos [*mía'há:*, cerca] (C₂₇).

«No» se dice *ua*, en C₁ - C₁₃ - C₂₂ - C₂₄ - C₂ - C₃₃ - C₁₁ - C₁₈, *haá*, *a(h)*,
 en C₃, *i-pá*, en C₂₇.

- b) *kure-puin*, malo; *eci-puin*, lo que no es; *are-puin*, el que no
 lleva (C₆),
ez-puin, el que no es (C₈),
pítpe-puin, sin cuerpo (C₇),
kono-bing, kono-bim, seco; *inho-pim*, viudo (C₄),
i-pete-pim, sin mujer (C₂₁),
i-uabe-pim, sin mujer (C₂₇),
kuli-pöme, malo [*kule*, bueno] (C₉),
atamo-pui, soltera; *ano-pui*, soltero (C₃₁).

c-d) Reunimos estos dos afijos, porque, en Karib, se emplean con frecuencia simultáneamente.

eči-pra, no ser; *kan-apčama-pra hua-ze*, no lo piso; *kači-pra*, grande; *an-apčama-pra mana*, no lo pisó (C₆),
kan-akarepte-pra gua-z, no lo publicué; *ken-pune-pra gua-z*, no lo quemé; *i-čane-pra*, sin madre; *eči-pra*, el que no es; *an-aure-pra gua-z*, no lo sequé; *en-ramu-pra gua-z*, no lo he tejido; *on-mobka-pra gua-z*, no lo arranqué (C₈),
kχan-e-pūra-he ura, no lo vi; *m-an-e-pūr-ama*, tu no lo viste; *iwiti-pūri*, viuda (C₃),

imu-puni, sin padre; *an-ita pra ure*, no digo (C₇),
čine en-éne-ora yu, no quiero esto; *in-eutouk iya-ka*, tu no comes? (C₂),

on-eni-puira-sé, el no vio; *zumo-puira*, pequeño (C₁₂),

an-abo-i-pra, no he tomado (C₂₄),

on-akoa-bura i-weyji, no quebrará; *i-htah-bura*, sin pies; *un-komi-bura*, no lavan (C₅),

an-amaykya-bo-nimbo, los no-creyentes (C₃₅),

koeam-bera, nunca más; *uiri-kon in-oto-pora*, por esto, las mujeres no vieron; *ana engotu-bera*, no nos engañan (C₂₁),

epem-bera, nunca más; *uake-be-bura*, entristecerse (C₄),

kokam-bera, nunca más (C₂₇),

en-uarapé, feo; *iakái-pura*, no se (C₃₁),

on-eta apana-ri, no me oyes? (C₂₆),

yi:pé:pela, no vinieron; *eta-yá:pela*, no oyó (C₄₀),

éure-púra, bueno (C₁₇),

e:lemuma-pe:lę, malo [e:lemuma, bueno] (C₄₄).

e) *mēhā-gę*, cerca [mēhā, lejos]; *kurá-kę*, *kurá-ke-nai*, malo [kū-re, *kūre-nai*, bueno] (C₁),

k-e'we-i, no mates! [t-ué:ke, mata!]; *kę-yi-pé-i*, no vengas! [i-yi-pé, viene] (C₄₀).

f) *kiz-mičuka-i*, no lo sangres! *kat-az-akete-i*, no te cortes! (C₈),

kis-eygama-dou, no digáis! (C₅),

kis-iwa-i, no mates! *kit-ouro-pa-i*, no hables! (C₄₅),

kχat-iya-te, no hagas! *kχad-uhō*, no tragues! (C₃).

- g) *i-pu-ma*, sin carne (C₂₄),
kuri-m-pě, malo [*kure-p*, bueno] (C₁₆),
ma sāditi, no enfermo [*sāditi*, enfermo] (C₃₀).

VERBO.

Infinitivo.

El Chocó forma el infinitivo de sus verbos con los sufijos
-li, -lli, -ri, -ro, -yi, -yu, -ya, -ña, -ni:

eta-ya, eto-lli, oto-yú, eto-yi, llevar,
auda-li, uanda-lli, ir; *uanda-yú*, andar,
do-do-ro, do-ya, do-yú, beber,
taš-ko-ro, ko-ya, ko-lli, ko-li, comer,
tuga-ya, pisar,
ninga-ya, besar,
kaisida-lli, dormir,
xara-ba-lli, xara-ya, decir,
ka-lli, tejer,
ite-lli, subir,
ido-taba-ri, ido-ya, escupir,
agaba-ña, volar.
miru-ña, ocultar,
uar-bara-ni, estar embarazada.

El Karib emplea los mismos sufijos:

y-etáho-re, y-etahō-ri, bostezar; *totō-ne, dodō-ne*, toser; *etáki-ne*, silbar; *te-hókēne-ne*, oler (C₁),
wéni(x)-ne, dormir; *yáka-li*, pegar (C₂₉),
w-ene-li, el beber; *n-isuta-ni*, orinar (C₃),
é-are-r, el llevar; (C₆),
a²y-aguači-ri, debes saberlo (C₈),
y-akarama-ri, el decir (C₇),
ká³-le, decir (C₄₀),
s-ine-ri, el beber (C₂₄),
s-ene-li, el beber (C₂ - C₁₈),
anou-ne, trepar (C₁₂),

u-epe-ny, bañarse; *s-éré-ré*, comer (C₄),
aka-ni, copular (C₃),
w-ene-ye, ver (C₃₆),
uake-ri, probar; *iru-ya*, hacer (C₂₁),
pannama-n, predicar; *ootu-n*, ir (C₅).

Estos sufijos del infinitivo son idénticos a los sufijos de los sustantivos y adjetivos; pues, las lenguas indias no hacen distinción entre verbo, sustantivo y adjetivo, como lo hacen nuestras lenguas indoeuropeas.

En ciertos dialectos karib, el sufijo *-ri*, *-r*, *-li* marca el infinitivo transitivo, el sufijo *-ne*, *-ñe*, el infinitivo absoluto (I, 58, 71):

ayaze y-emempa-r mazpan muen, maíz robar malo esto (= es malo robar maíz) (C₈),
emempa-ne mazpan muen, robar malo esto (= es malo robar) (C₈),
ti-pozno-r, oler (infinitivo transitivo); *tu-puču-ne*, oler (infinitivo absoluto); *hueči-r*, ser (infinitivo transitivo); *guez-ne*, *vez-ne*, ser (infinitivo absoluto) (C₆),
gua-ne, *gue-ñe*, ser (infinitivo absoluto); *guiči-r*, he de estar (infinitivo transitivo) (C₈).

Es posible que esta distinción sea primitiva y haya caído en olvido en los otros dialectos karib y en Chocó. Solamente un conocimiento más profundo de estos dialectos podrá revelar, si algunos de ellos han conservado las características del Chaima y del Kumanagot.

Imperativo-futuro.

El Chocó posee tres series de sufijos para indicar el imperativo-futuro:

- a) *-se*, *-će*, *-si*, *-či*, *-čii*, *-s*;
- b) *-da*, *-de*, *-di*;
- c) *-xa*, *-xi*.

- a) *xida-u-se*, cojas! [*xita-ya*, coger],
xara-se, habla! [*xara-ya*, hablar],
ua-š-xira, vayas pronto! *u-će*, vayas! *u-či*, ven acá! [*ua-ña*, ir],

nento-sé, comprame! *nenta-ui-se*, véndemelo! *kiburú nento-se*, véndeme carne! *po-nento-bui-s*, véndeme harina! [*nendo-ya*, vender],

nama xobo-se, siéntate aquí! [*nama*, aquí; *xibi-da*, *xebe-da-ya*, sentarse],

eta-u-se, reciba! [*xita-ya*, recibir],

uni-se, oye! [*uri-ña*, oír],

xera-se, lávate! [*xare-ya*, limpiar],

po-variti-e-se, dame harina! [*parixi-ya*, regalar],

kateniba-se, vaya por atrás!

a-se, diga!

namo famanda-s, queda aquí! [*nama*, aquí],

erora-si, no llora!

xira-boto-se maxara, váyate de aquí! [*xira-poto*, el se va],

m-uanda-će, vamos! [*uanda*, andar],

ćubama-će, váyate!

guogena-se, no temas!

agada-is-se, amén!

kuex-ćii, va a llover [*kue*, lluvia],

mü ninga-ći-ra-bua, besaré [= seré besando],

be-ći-ru-bua, puedo traer [=traeré].

b) *espera-ba-da*, espérame!

oasi-da, siga adelante!

atúa-de, traigas! [*atau-ya*, cargar],

xinien-đa-e, manda!

uan-da, *won-da*, vamos, vámonos!

aka-da, préstame!

kui-de, báñate! [*kui-ya*, bañar],

nema kaimbo-de, duerma aquí! [*nama*, aquí; *kaimba*, dormir],

eron-da, llora!

tuy vi-di, váyate de aquí!

ćip-di, ven!

pedea-rua-de, habla! [*pedea-ya*, hablar],

neko-ita, que coma! [*neko-ya*, comer].

c) *xibi-đa-xa*, siéntate! [*xibida*, sentarse],

nama kuba-çi, siéntate aquí!

Estos sufijos tienen correspondientes en Karib:

- a) *hu-are-či-m*, lo llevaré (C₆),
gu-are-či-n, lo llevaré (C₈),
t-are-či, lo llevaré (C₇),
s-atö-isé ura, lo cortaré (C₈),
u-té:-se, quiero ir (C₄₀),
imba-če, vámonos! (C₃₈).
- b) *aké-ta*, corta! (C₄₀),
y-are-ta, vayas a llevar! (C₇),
ene-ta, vayas a verlo! (C₆),
are-ta, vayas a llevar! (C₈),
énep-ta, lleva! (C₁₈),
tu-da, vayas a dar! (C₆),
oupi-ta, vayas a buscar! (C₁₂),
aur ma-te, escúchame! (C₃₈),
kois-ta, anda! (C₄₃),
akone éné-ta, traigas el otro! (C₂).
- c) *a-n-apoika-k*, apártale! (C₆),
y-kotoma-k, hágaslo! *a-guaren-ke*, canta! (C₈),
eni-ke, beba! (C₁₃),
enne-ke, coma! (C₃₂),
y-are-ke, llévalo! (C₇),
ale-k, lleva! *énép-kö*, traigas! (C₂),
aro-ko, lleva! *apoï-kö*, toma! (C₁₂),
a-hipa-ke, rías! *eni-ga*, beba! *awöyu-ka*, vuela! (C₈),
eyn-gu, veas! *eyn-du-k*, veais! (C₅),
sey-gu, ama! *u-go*, da! (C₄₅),
eni-ko, beba! (C₂₆),
apui-ke, *aboi-ko*, toma! *i-kuma-ke*, llámale! *ataima-k*, re-
ma! (C₂₄),
zombá-g, prueba! *ápi-ke*, toma! *y-é-lema-ko*, mírame! (C₄₀),
etá-ke, oiga! *éne-ke*, traiga! (C₁),
énep-kö, traiga! (C₁₈),
y-ala-ka, dame! (C₁₁),
n-alö-ka, traiga! (C₉),

éné-kö, traiga! (C₄),
enep-ko-uore, tráigame! (C₁₆),
yáni-ke, llama! (C₂₉),
orep-ko, ven! *igwam-ko*, siéntate! (C₁₇),
ali:ma(x)-ké, rema! (C₄₄),
halima-ké, rema! (C₂₇),
zalima-ké, rema! (C₃₄),
iku:ra-ké, rema! (C₃₉),
ene-ka, tráigame! *iku:lúí(d)ka-ke*, rema! (C₃₁).

No hay duda que este último sufijo es el más generalizado en Karib, mientras que parece excepcional en Chocó.

El Karib posee una cuarta partícula del imperativo-futuro:

ehéé-mani, bañémonos! *n-eté-manē*, traiguemos! *n-eréhé-manē*, compremos! (C₁),
a-uté:-mele, tu irás (C₄₀),
exne-sele-mali, comamos! (C₂₉),
mana epto nase, vamos a tejer! *mana-yeb tu-eva*, vamos a bailar! *mana-yeb tu-enda-ka*, vamos a comer! *mana čispoxa aña*, vamos a pelear! (C₄₆).

Es posible que el sufijo empleado en Katío para formar el subjuntivo corresponda a este afijo karib (14. 31):

mü ninga-mari-a, que yo bese,
mü ba-mari-a, que yo sea,
be-ta ba-mari-a xita-si-a, maíz para-moler tomó.

Tal vez es el mismo sufijo que encontramos en:

uanda-maera, vamos! [*uandá-lli*, ir].

Interrogativo.

El Chocó posee dos sufijos interrogativos (14, 35-36):

- a) *-ka*, *-xa*,
- b) *-pe*.

- a) *ninga-i-ka*, beso yo?
ninga-si-ka, besé yo?
nunk cixo neko-dde kiniem-bu-xa?
 mañana peje comer-para deseas-tú?
vino-to-i-xa kiniem-bu-xa?
 vino-beber deseas-tú?
xapúa pie-bu-xa?
 está bueno?
guera pa-ra-bu-xa?
 mujer tieres-tú?
- b) *sonbe dioso bu-pe?* cuántos dioses hay?
Dios sama bu-pe? dónde está Dios?
ta-či-tsetse Dios kai-pe? quién es nuestro Dios?
komulga-burude kaare neko-i-pe? cuando se comulga, qué se recibe? [se come?],
buru kui beata uaua peu-bura sama uai-pe? el niño que muere sin bautismo, dónde va?
tsamua xaure-ta bia bai-pe? cómo se purifica el alma?

El primero de estos sufijos existe en algunos dialectos karib, con frecuencia asociado con la partícula *-an*, la cual basta alguna vez a marcar la interrogación:

m-ar-an-ka, lo llevas tú? (C₆),
mu-pur-an-ka, has tostado? (C₈),
timoksé-ka moguéré, ha llegado? (C₂),
Pedro-ka n-ači-i, tal vez fue Pedro? (C₇),
ozhe m-ey-an, dónde estás? (C₅),
mi-pasitau-y-an, le animarás? (C₄₅).

Es posible que la partícula *an* aparezca en la frase siguiente del Chocó:

u-ment-ogu-ri-na-ka, vendes la bodoquera?

Por lo que es del sufijo *-pe*, solamente lo hemos encontrado en el Akawai:

m-abura-iam-beh, crees tú?
mu-ninga-iam-beh, le amarás tú?
mu-da-ian-beh wi-akurra, vas tú conmigo?

Pasado.

El pasado y el participio pasado se forman en Chocó con el sufijo *-se, -si, -će, -ći*:

biu-ba-ći-a, biu-ba-će, murió; *piu-si, biu-s-ma*, muerto [*piu-li*, morir].

tu-si-má, se cortó [*tu-ya*, cortar].

nungida ko-se, comí ayer [*nuheda*, ayer; *ko-li*, comer].

uarto-si-ma, haber nacido [*uarto-lli*, parir].

uan-sí-a, se han ido [*ua-ña*, ir].

vùaru ira ba-si-ma, tenía [*ba-ya*, haber].

ira pampui-se, bigote ahumado.

etaba-ći-ma, cayó.

paia-se, asada (carne) [*bia-ya*, asar].

mü ninga-si-a, yo besé [*ninga-ya*, besar].

mü ba-se-a, yo era [*ba-ya*, ser].

čieu-si, cocida (carne) [*čuu-ya*, cocer].

Un sufijo semejante existe en Karib, donde, con frecuencia, aparece asociado con el prefijo *ti-, tu-, t-, ta-, to-*:

té-puru-sé, asado (C₁₂),

t-a-se, comió; *ta-iyé-he*, ha muerto (C₃),

ahéhi-he, ha muerto (C₁),

ti-hue-će, golpeado; *ti-nezma-će*, emborrachado (C₆),

to-koroka-z, lavado; *t-u-će*, dado (C₈),

tu-yù-tze, vinó; *tu-weywòn-ze*, entraron; *meynokà-za*, escrito;

eweynin-za, dormida (C₅),

t-ara-će, llevado (C₇),

ti-mok-sé, llegado; *t-apu-hé*, cerrado (C₂),

t-olimo-sé, muerto (C₂₄),

tu-romo-si, dividido (C₄₅),

t-aulompe-se, siendo amarrado (C₄₀),

čóka-sə, muerto, asesinado (C₃₈).

A veces, el Chocó indica el pasado por el sufijo *-de*:

toxo-de, desgarrado,

sese-de, manchado.

numara undu-eede, nunca he visto a este hombre [*undu-ya*, conocer],
samairé kiramae kamese-dé, por qué no veniste?
ninga-da, besado,
bi-da, que ha sido.

Algunos dialectos karib emplean un sufijo análogo (9, 105):

ś-iyasé-ta, yo llamaba; *n-iyà-te*, le hizó; *s-ekano-dai*, lo coloqué (C₃),
n-uga-dai, dijo (C₅),
s-ekali-ti, yo lo aprendí; *s-ebega-di*, yo dí (C₂₄),
péñkẹ-te, ha mutilado (C₄₀),
yaránai n-étú-ta, el blanco ha venido (C₁).

Reflexivo.

Los verbos reflexivos se forman en Katio por prefijación de *či-*, *sé-* (14, 38):

či-xoga-ya, ahogarse [*xogo-ya*, ahogar],
či-ninga-ya, me beso [*ninga-ya*, besar],
se-gui-si, lavarse; *či-kui-ya*, me baño [*kui-ya*, bañar],
či-undu-bua, me veo [*undu-ya*, ver].

Un afijo semejante (*az*, *ez*, *es*, *et*, *ič*, *ts*, *te*) desempeña el mismo papel en Karib (1, 75-76):

hu-az-ara-će, me llevo; *hu-ez-ena-će*, me miro; *hu-et-i-a-ze*, me hago (C₆),
gu-az-akeča-z, me corté; *gu-eč-ečeka-z*, me mordí; *ič-ikre-k* mójate! (C₈),
té-et-oupké, llenarse (C₂),
ič-eymipo-ka-tza, se mostró; *tu-ts-enku-tsen beyn*, no apagándose (C₅),
es-ępo-łę, encontrarse [*ępo-łę*, alcanzar]; *ęs-e-woka*, salir [*e-woka*, llevar] (C₄₀),
te-tunuxtęę-me, levantarse (C₁).

Relativo.

En Katío, el relativo se marca por el sufijo *-ra* (14, 46):

či-uarra pia bu-ra, el hijo que es bueno,
či-uarra-ra pia pana-ra, los hijos que son buenos,
či-uarra pia en-bu-ra, el hijo que no es bueno,
inbera ua-ira, el indio que se va,
inbera kanta-bara-ra, el indio que cantaba.

Una partícula semejante existe en Karib, a veces prefijada, infijada o sufijada como en Taulipáng y en Akawai, pero, en otros dialectos, sufijada (1, 60):

n-anúme(x)pe, lo que ella había recogido; (*se:tę*) *ná'-yi*, el dinero que está aquí; *i-n-koné:ka(x)pe*, lo que él había hecho; *ená:pe-ne-pe-mañ*, el que ha comido; *mě-tę-ma-nañ*, (pescados) que están aquí; *taúle(x)pe-nañ-ne*, quien ha dicho (C₄₀), *murra m-eydadà-dai-neh*, lo que oísteis; *makonaima i-n-abura-nu*, el que cree en Dios; *u-n-pumà-nu beyn-na eybey-ro*, el fruto que no he sembrado; *prophet yàmu u-n-ennogono-tun*, les profetas que he mandado; *paitùri-dun i-n-eymani-dun*, los servidores que paga (C₅), *č-are-ney*, el que le lleva; *č-aropo-noy*, el que le manda (C₆), *č-are-ney*, el que le lleva; *č-are-nen-an*, los que le llevan (C₈), *y-are-ney*, el que le lleva (C₇).

Gerundio.

El Chocó expresa «para» delante de un infinitivo por *-ne*, *-de*, *-itu*:

<i>te-eda</i>	<i>pe-kuara-ta</i>	<i>eta-de</i> ,	
<i>casa-a</i>	<i>maíz-amarillo</i>	<i>traer-para</i> ,	
<i>nunk</i>	<i>čixo</i>	<i>neko-dde</i>	<i>kiniambu-xa?</i>
<i>mañana</i>	<i>pescado</i>	<i>comer-para</i>	<i>deseas-tú?</i>
<i>ua-nia</i>	<i>čamin-dó</i>	<i>karrá</i>	<i>atuá-de</i> ,
<i>voy</i>	<i>Chamí-a</i>	<i>carga</i>	<i>llevar-para</i> ,
<i>oi-du</i>	<i>nenbea-de</i>	<i>ua-ña</i> ,	
<i>monte-al</i>	<i>cazar-para</i>	<i>voy</i> ,	
<i>betaua-de</i>	<i>ua-ña</i> ,		
<i>pescar-para</i>	<i>voy</i> ,		

mu-ta uabara ete-si-da yo-ne,
 yo lejos me-llevaron combatir-para,
neko-ita, que yo coma; ninga-ita, que yo bese.

El Kumanagot forma sus dos gerundios con los mismos sufijos:

veči-ri-ne, por ser yo,
ure veče-t, para ser yo.

El Chayma solamente tiene el segundo:

u-če-gueze-d-pe, para estar yo.

Durativo.

Para marcar una acción en curso de desarrollo o una acción continua, el Chocó emplea el sufijo *-podo*, *-poto*, *-bodo*, *-peda*, *-butu*, *-boto*, *-budo*:

xemene-podo-a, embromar [*xemene*, broma],
paima-podo-a, moreno [*paima*, negro],
kaya-podo-a, indispuerto [*kaya*, enfermo],
pure-podo-a, rojizo [*pure*, rojo],
torro-podo-a, blanquecino [*torro-a*, blanco],
pauara-podo, *pauara-podo-a*, azulino [*pauara*, azul],
piu-bodo, morir; *peu-podo-a*, agonizar [*peu-ya*, *piu-li*, morir],
una-podo-a, alba [*una-ya*, aclarar],
xenga-podo-a, sollozar [*xenga-ya*, gemir],
to-bodo-a, *to-podo-a*, embarazar, preñar [*to-ya*, nacer],
bea-podo-a, ocaso [*bea-ña*, descolgar?],
to-butu-a, creciente del río [*to*, río],
ntü-podo-a, alba [*ntü*, alto?],
kuara-podo-a, pintón [*kuara*, maduro],
kiu-podo, tarde [*kiu-buri*, tarde],
xaigo-podo-a, turbio [*xaiku-a*, sucio],
ipidi-podo-a, sonriente [*ipida-ya*, reír],
euari-ansa-podo, el día va a venir [*ebari*, día; *hasa-nu-bui*, temprano; *ensa-buida*, noche],
xon-podo-a, gastado, gastar,
xira-poto, el se va; *xira-boto-se maxara*, váyate de aquí!
itua peu-podo-a, borracho,

eri-budo, la marea está bajando,
tsurroa-poda-a, húmedo [*currua-ya*, mojar],
kaim-peda, dormir [*kain*, sueño].
to-peda, beber [*do-ya*, beber],
pedea-peda, hablar [*pedea-ya*, hablar],
eta-peda, coger [*eta-ya*, llevar],
pideba-peda, levantarse [*pideba*, levantarse].

El Taulipáng emplea, para el mismo objeto, una partícula semejante:

y-en-ta'na-pet̥e-(x)pe, siguió comiendo,
upá:ga-pet̥e-(x)pe, se quedó allí,
té:-pet̥e-(x)pe, anduvo siempre más lejos,
i-weka-péte-(x)pe, empezó a defecar,
te-u-katú-m-pete, mientras él gritaba.

Es posible que exista también en Arekuna:

hueka-pota-i, defecar.

Composición verbal.

En Karíb, el sufijo *-ga*, *-ka* tiene el sentido de «quitar, sacar» (I, 81):

ip-ka, pelar; *at-ka*, deshojar; *ot-apu-r-ka*, abrir; *ez-nepou-ka*, descubrir (C₈),
paru-ka, quitar el agua, desaguar; *e'en-ka*, cortar la garganta; *api-ka*, pelar (C₆),
epe-l-ga, coger frutas (C₇),
epi-ka-keré, *t-epi-ka-ye*, desollar, quitar la corteza; *ipo-ka-keré*, *t-ihpo-ka-ye*, desplumar (C₂),
epi-ka-ko, saca la piel! *ipo-ka-ko*, despluma! (C₁₂),
pi-ka-ky, coger frutas; *ipa-ka-ky*, descamar (C₄),
iperu-ka-ky, coger frutas; *ipu-ka-ky*, descamar (C₂₁),
ipe-ka, coger frutas; *ipi-ka*, descamar (C₂₇),
y-ahko-ka, abrir [*y-ahko*, cerrar] (C₉),
palu-ka, desaguar (C₄₀).

El Katio emplea, en general, para expresar la misma idea, el infijo *-eta-*, *-ta-* (I4, 85):

va-ta-eta-ya, desangrar [*va*, sangre],
xunsi-eta-ya, destripar [*xunsi*, barriga],
ero-ta-ya, desatar,
ere-ta-ya, descoser,
ebe-ta-ya, descubrir,
xure-ta-ya, desterrar,
ne-eta-ya, comprar [*ne*, oro],

pero ciertos dialectos del Chocó han conservado el sufijo karib:

an-ga-ya, defecar [*an*, estiércol],
tapu-ka, neb-dafu-ga, tau-ka-ña, dormir [*dabu, tapu-e, tau*, ojo].

En Karib, el sufijo o infijo *pu, po, pue, pa* expresa la idea de «mandar, hacer» (1, 81):

a-n-apčama-po-k, hágaslo pisar; *č-apoika-po-r*, hacerle apartar (C₆),
č-are-po-yao, cuando yo le hicé llevar; *t-ir-pue-k*, hágaslo hacer; *u-pata-r t-ir-pa-z*, hicé hacer mi casa (C₈),
y-eme-po-ri, hacer comer; *y-ene-po-ri*, hacer ver; *n-but-po-ine*, le hizo conocer (C₇),
eynah-po-du-k, hagáis ver! *eygama-po*, hacer decir, preguntar; *yohi y-ahtani-bo-pu*, hizo brotar los árboles (C₅),
apí:(d)zi-pa, debes tomar; *má:sa-pa*, debes esperar; *u-peikáte-pa*, debes ayudarme (C₄₀).

El Katío coloca pará el mismo objeto, entre el radical verbal y el sufijo de tiempo, el infijo *-bi-* que corresponde al verbo *bi-ya*, obligar (14, 39):

bioga-bi-ya, engendrar = hacer concebir [*biogoa-ya*, concebir],
kaba-bi-ya, hacer aprender, enseñar [*kaba-ya*, aprender],
tse-bi-ya, hacer venir, enviar [*tse-ya*, venir],
mü ninga-bi-ya, hago besar [*mü ninga-ya*, beso],
xon-bi-ya, desafiar [*yona-ya*, enfadarse],
o-bi-ya, forzar [*o-ya*, hacer].

Para terminar, señalaremos dos datos, menos evidentes que los anteriores, de semejanza entre el Chocó y el Karib.

Según La Sauvage, el sufijo *-pe*, *-be* marca en Karib «la abundancia, la plenitud» (1, 18-19):

auto huehue-bé, casa llena de madera; *au-akkoléu-bé*, tengo mucha fiebre (C₂₄),

bendita-pe m-az, tu eres bendita (C₈).

piaz-pé ure, yo soy piaye (C₆),

y-ahnu-mu-pu-ia tu-nopu-be, la tomó para mujer (C₆).

En Chocó, *bi-ru* significa «lleno», *biru-ya*, *pira-ya*, «llenar», *piio*, «muy, mucho», y notamos en los textos del padre Pablo del Santísimo Sacramento (14, 44, 100):

ee-bi-ru, una canastada llena,

grasia-ba pi-ru, llena de gracia,

potso-tsake kičikiči-ba bi-ru-buta, charquitos llenos de mosquitos.

En Hianákoto-Umaua, el sufijo *-be* designa los seres u objetos que ya no existen (9, 94-95):

tuhite-be, una plantación abandonada,

ihete-be, su viuda, la que ha sido su esposa,

etéke hiteha-be, carapacha de armadillo.

Lo mismo en Taulipáng, anotamos:

i-páta-(x)pe, su plaza perdida.

Se puede que este sufijo sea aparentado a la raíz que en Chocó expresa la idea de «muerte»:

piu-si, *peu-si*, *piu-li*, *piu-bodo*, *peu-ya*, morir,

piu-si, muerto,

piu-rrá, *piu-ee*, la muerte,

biu-s-ma; haber muerto,

o con la forma del verbo «ser»: *bi-da*, que ha sido.

Conjugación perifrástica.

El Padre Pablo del Santísimo Sacramento señala en el Katío un modo de conjugación con empleo del verbo auxiliar (14, 33-34):

FORMA SINTETICA.		VERBO AUXILIAR.		FORMA PERIFRASTICA.	
beso	<i>mü-ningaya</i>	soy	<i>mü-bua</i>	beso	<i>ninga-bua</i>
besaba	<i>mü-ninga-ba- yia</i>	era	<i>mü-basea</i>	besaba	<i>ninga-i-basea</i>
besé	<i>mü-ninga-sia</i>	fuí	<i>mü-bida-barea</i>	besé	<i>ninga-bida-ba- rea</i>
besaré	<i>mü-ninga-či- ra-bua</i>	seré	<i>mü-baya</i>	besaré	<i>ninga-i-baya</i>

Encontramos el mismo sistema en algunos dialectos karib:

<i>gu-a-z</i> , estoy,	<i>gu-are-az</i> , yo le llevo (C ₈),
<i>hu-a-če</i> , estoy,	<i>hu-ara-če</i> , yo le llevo (C ₆),
<i>uoči-ri</i> , ser.	<i>ene-pra-uoči-i</i> , no he visto (C ₇),
<i>a-weiji</i> , eres,	<i>au-itu-bura-nogun wey-ai</i> , no conozco a Ud. (C ₅),
<i>i-weiji</i> , él es,	<i>u-sey-pa wey-tun-un</i> , los que no quieren (C ₄₅),
<i>čirikau mana</i> , es azul,	<i>té-kumá-sé tuna mana</i> , el agua subió (C ₁₂),
<i>mose kalina irupa man</i> ,	
este indio es bueno,	<i>amore iše man</i> , tu quieres (C ₂₄),
<i>tę:-se</i> , siendo,	<i>y-elí-dža(g) tę:se</i> , el siendo muerto (C ₄₀),
<i>é'-zai(g)</i> , soy,	<i>a-măimü etá:-za-pęla é':zai(g)</i> , no comprendo tu lengua (C ₄₀).

COMPOSICION DE LOS SUSTANTIVOS.

En Chocó, encontramos una gran serie de sustantivos compuestos en los cuales aparece la palabra *kerá*, *gera* (14, 78):

bido-kerá, *kido-gera*, *vidú-kerá*, bálsamo de tolú.
bido-kerá, perfume,
suya-kerá, *uarto-gera*, *inge-kerá*, vainilla,
bido-kerá-kerá, bálsamo.
xanba-kerá, albahaca,
tseatso-kerá, limoncillo,
podo-kerá, *piun-gera*, *enge-kerá*, *limon-kerá*, *čumbisu-kerá*,
neharra-kerá, *ebatsotoa-kerá*, *anborromia-kerá*, *anbuima-kerá*,
diversas plantas aromáticas.

El sentido actual de *kerá* es «olor, albahaca, flor», pero pensamos que primitivamente su significado fue «savia, líquido», pues con este sentido lo encontramos en Karib:

- yetá-kuru*, saliva; *yona-kęri*, moco; *ueue-hú-kuru*, savia (C₁),
eta-kur, saliva; *e-kur*, savia (C₆),
itè-kuru, savia; *y-atta-kuru*, saliva (C₇),
y-etaz-kuru, saliva (C₈),
ép-kuré, savia; *i-éta-kure*, saliva (C₂),
napi-e-kurē, mazamorra de camote (C₁₃),
imauré-é-kuru, cashiri de yuca (C₁₂),
kxareno-kúro, bilis; *e-kúro*, savia (C₃),
hu-iramu-kulu, sudor (C₂₂),
y-ená-kulu, lágrimas; *exņę-lamu-kúdu*, sudor (C₂₉),
k-onta-kiri, saliva; *k-aramu-kré*, sudor (C₁₉),
uewe epu-kulu, savia (C₁₁).

Estas semejanzas de estructura de la lengua chocó y de los dialectos karib demuestran plenamente que pertenecen al mismo tronco lingüístico. Fueran sin duda todavía más numerosas si tuviéramos para cada dialecto un estudio como el que el Padre Pablo del Santísimo Sacramento nos dio para el Katío (14) y textos bien recogidos. Esta será la obra del porvenir.

COMPARACIONES LEXICOLOGICAS.

La separación del Chocó del tronco karib ha de ser bastante antigua, pues el idioma presenta indicios evidentes de una evolución propia, tanto en su gramática como en su vocabulario, cuyo estudio revela además la influencia de lenguas no-karib. Como es lógico, son las lenguas chibcha que proporcionan el mayor número de palabras adquiridas por el Chocó, y que acogieron en su vocabulario propio mayor número de palabras de origen chocó. Esto no significa sin embargo que todos los elementos karib del chibcha provengan únicamente de su contacto con el Chocó; pues, como lo mostramos en otra parte (15), los dueños de la meseta eran circundados de poblaciones karib.

Además de elementos chibcha, se encuentran en el Chocó, como en todos los dialectos karib, algunas palabras de origen arawak. Por otra parte, la influencia kichua, tan notable en todo el sur de Colombia, se hace notar también en el Chocó, y, cosa más extraña, una palabra de origen mejicano se ha introducido en el dialecto katio: «pavo

doméstico», *chunbibi*, y en el dialecto chamí, «pava», *sumpipti*, correspondiente a la palabra maya *chumpipe*.

Damos a continuación la lista de los elementos no-karib del Chocó. Empleamos las siguientes abreviaturas:

Dialectos Chibcha.

1	<i>Kuaiiker</i>	} Grupo Barbacoa	18	<i>Kuna</i>	} Grupo Kuna
2	<i>Kayapá</i>		19	<i>Tule o San Blas</i>	
3	<i>Colorado</i>		20	<i>Murire</i>	
4	<i>Totoró</i>	} Grupo Kokonuko	21	<i>Muoi</i>	} Grupo Guaymi
5	<i>Kokonuko</i>		22	<i>Sabanero</i>	
6	<i>Moguex</i>		23	<i>Move-Valiente</i>	
7	<i>Guambiano</i>		24	<i>Norteño</i>	
8	<i>Páez</i>		25	<i>Penonomeño</i>	
9	<i>Panikita</i>	} Grupo Páez	26	<i>Bribri</i>	} Grupo Talamanca
10	<i>Muyska</i>	} Grupo Chibcha propiamente dicho	27	<i>Kabekar-Estrella</i>	
11	<i>Tunebo</i>		28	<i>Tiribi</i>	
12	<i>Guamaka</i>		29	<i>Térraba</i>	
13	<i>Köggaba</i>		30	<i>Chiripó</i>	
14	<i>Rama</i>	31	<i>Tukurrike</i>		
15	<i>Chumulu</i>	} Grupo Changina	32	<i>Brunca</i>	
16	<i>Gualaka</i>		33	<i>Andakí</i>	
17	<i>Changina</i>		34	<i>Guatuso</i>	

Dialectos Arawak.

A = Baure,

B = Apolista,

C = Takana,

D = Uarekéna,

E = Karútana,

F = Ipéka,

G = Baníva,

H = Siusí,

I = Uainumá,

J = Piapokó,

K = Kulina,

L = Katapólitani,

M = Tariána,

N = Muçoxeone,

O = Paikoneka,

P = Aruak,

Q = Manao,

R = Paumari,

S = Waipišana,

T = Marawan-Palicur,

U = *Kustenaú*,V = *Waurá*,X = *Yaulapiti*,Y = *Arauí*,Z = *Kampa*.a = *Kavina*,b̄ = *Paressi*,c = *Paunaka*.

Chocó.

agua	<i>pi</i> .
anzuelo	<i>tuá, tuu-giá,</i>
armadillo	<i>eçurru, içurrú,</i>
cabeza	<i>podú, podó,</i>
cabeza	<i>poro, boró, porú, parú, buru, puro, puru, pú-ro, borro, voro, cabeza; buru, craneo.</i>
cielo	<i>paxa, baxá, boxa, pahá, pahé, paxaá,</i>
cuerpo	<i>kaxua, kakoa, kakuá, xakua,</i>
culebra	<i>biri, culebra berrugosa; ipíri, especie de culebra,</i>
diente	<i>kida, gidá, kidá, gida, çida, kita, xid,</i>
el	<i>içi.</i>
flor	<i>totó.</i>
fríjol	<i>çaguíta, kakita,</i>

Lenguas no-Karib.

<i>pi, píi (3), pi (2), afi, agua clara (8), píi (6), pbi, agua, río; píi, wi, río (1).</i>
<i>ituú, agujá (2), tia (34).</i>
<i>šule (7), tsūi (26) tsūi (30).</i>
<i>du-butu, cima de un cerro; misi-butu, coronilla (3), (maçia)-putu, coronilla (34), bēta, cima (26-27), kóbiti, cima (23), obta, punta (10), fit-sa, loma (9), ote, ot, ete, arriba (8).</i>
<i>purú, jefe (28), ború, jefe (26-27), (bor)-furung, coronilla (29), bruru, coronilla (25), pusro (6), bulū, jefe (30), na-pūru, mi cuerpo (34).</i>
<i>paa, cielo, sol; pa, sol (1).</i>
<i>kakué (8), kuêh-kuêh (9), ahua (1), mā-kōki, visceras (34).</i>
<i>búli (15-17).</i>
<i>kit, diente; dit, dsit, hueso (8), anghi-kit (9), tedé-çidé, çidé, hueso (3).</i>
<i>ati, adi, ití (18).</i>
<i>tutu (19), kora-zutu, kōra-sūūtū, kōra-sūūt (34).</i>
<i>çeguit (6), çigue (21), çekeú (20).</i>

gallina	<i>terre, eteré, eterre, atarra,</i>	<i>etenan (A), gr-etéri-k, gallina; gr-eterí-kyole, gallo (Abipon), atarako, gallo (2), íturi (Konibo), otere, gallo (Mosetene).</i>
gallina	<i>atxarrhuí, atáruí-dam,</i>	<i>atal'oy (8), attail (9), atual (7), attagual (4), atagwal (6), atahualné (1), atahual'pa (Kichua), atul'up (Amueixa), atahua (Z), atagwari (Záparo), atáhua (Yamiaka).</i>
gallina	<i>tekerré,</i>	<i>tukrui, gallo (B), takará (Y), taughara (Katukina), takure (a), takura (Kayubaba-Chapakura), takara (Kashinaua), takaréo, gallo (Chiriguano), takarak (T), takuirá (b), takira (c), takure, gallina; takura, gallo (Pauserna), takara, (Záparo).</i>
hacha	<i>čagora, čagará, taxará, čagara, tzakará, čaara,</i>	<i>teberi-čakara, fierro (33), eskorówa (19).</i>
hermano	<i>amba, apa, aba, hopea,</i>	<i>hambú, mozo; hambu, hamba, hombre (1).</i>
hijo	<i>uarra, guarra, húarra, uwar, barra-na, barra,</i>	<i>para (1).</i>
hombro	<i>akara, ekarrá, hombro; exara, ekará, ikarra, ikara, espalda,</i>	<i>hakan (1), ikara, columna vertebral, espalda, cintura (11), kurú-s, pecho (14), kuirúa, clavícula; kuirrua, hombro (12), sá-kuli, pecho (31), ma-kóoli, na-kori-soko, pecho; ná-karōora, espalda; na-kárkär, hombro (34), kuli-kölö, pescuezo (26), s-kulí-giča, cuello (30).</i>
hueso	<i>bere, hörö, būruu-a, bevirí,</i>	<i>e-pare-iri, costillas (C), no-páli-eapi, no-pare-ba, costillas (D). no-</i>

		<i>pari-api</i> , costillas (E), <i>nu-parē-máida</i> , costillas (F), <i>nu-pere-mai-ta</i> , <i>nu-paré-ma</i> , costillas (H), <i>nū-pâhre</i> , mi costilla (I), <i>i-barai</i> , costillas (J), <i>i-pari</i> , costillas (K).
loma	<i>el'e; el'a xatuma</i> , cerro [katuma, cima],	<i>helé</i> , cerro (3), <i>yála</i> (19).
loma	<i>du-ra</i>	<i>du</i> , cerro (3).
luz	<i>inbira</i> , <i>anbil</i> ,	<i>himbil</i> , candela (1).
maíz	<i>pe</i> , <i>pé</i> , <i>pee</i> , <i>peé</i> , <i>peei</i> ,	<i>pía</i> , <i>piar</i> , <i>piaá</i> , maíz; <i>pia</i> , <i>piar</i> ,
	<i>pedau</i> , <i>petau</i> ,	<i>grano</i> (1), <i>pio</i> , <i>pyoʒ</i> , <i>piyó</i> , <i>pió</i> (3),
		<i>pišu</i> , <i>pišū</i> (2), <i>pild</i> , choclo (6), <i>fiu</i> , semilla (8).
maíz	<i>oba</i> ,	<i>aba</i> (10), <i>hábu</i> (15), <i>ábu</i> (16), <i>ópa</i> (18-19), <i>ep</i> (28), <i>ep</i> , <i>ip</i> (29), <i>ko-ep</i> (32), <i>eva</i> , <i>eba</i> , <i>eppa</i> (11).
mujer	<i>čina</i> ,	<i>čina</i> , muchacha (Kichua).
nariz	<i>kembi</i> , <i>kimba</i> , <i>kembö</i> , <i>kaimbu</i> , <i>kembú</i> , <i>xem-pe</i> , <i>xempö</i> , <i>kexumbu-e</i> , <i>kenbu-ru</i> , <i>keum</i> , <i>kem</i> , <i>kum</i> , <i>köm</i> , <i>kung</i> , <i>xun</i> , <i>kún</i> , <i>keun</i> , <i>kéon</i> , <i>koõñ</i> , <i>kin</i> , <i>ki</i> , <i>ku</i> , <i>kú</i> , <i>gú</i> , <i>na-riz</i> ; <i>kiña</i> , <i>rostro</i> ,	<i>kínfu</i> , <i>kinfú</i> , <i>kinfo</i> , <i>kífu</i> , <i>kifú</i> , <i>ki-ʒú</i> (3), <i>kíxo</i> , <i>gíxo</i> , <i>kíxo</i> (2), <i>kinpu</i> (1), <i>kind</i> (6), <i>kim</i> (7), <i>kīn</i> , <i>kīñ</i> , cabeza, punta (14), <i>kifi</i> (33).
nigua	<i>birú</i> , pulga; <i>biru-čiča-ki</i> , <i>či-m-barru</i> , <i>biru</i> , <i>ni-gua</i> ,	<i>pěřö-ku</i> (34), <i>d'ki</i> (27), <i>s'ki</i> (30), <i>shítke</i> (32).
niño	<i>uaua</i> , niño, criatura; <i>uaua-tsake</i> , cría, crío,	<i>huahua</i> (Kichua).
ombligo	<i>kori</i> ,	<i>kur</i> (7), <i>i-kōli</i> , seno (34).
oreja	<i>kuru</i> , <i>xuru</i> , <i>gurú</i> , <i>ku-rú</i> , <i>xurú</i> , <i>xúri</i> , <i>kooru-e</i> , <i>ta-kuara</i> , <i>koro</i> , <i>xeri</i> ,	<i>kalo</i> (6), <i>kaló</i> (7-4), <i>kalu</i> (7), <i>kal'i</i> , <i>kail</i> , <i>kail'</i> (1), <i>oló</i> (20-22-23-24-25), <i>olá</i> (21), <i>olóa</i> (23-24-25).
oso	<i>ui</i> , <i>hui</i> , <i>uí</i> ,	<i>uix'</i> (7), <i>guia</i> (10), <i>urí</i> , oso hormi-

pavo	<i>chunbibi; sumpipí, pava,</i>	guero (26-30), <i>kwi-gíbe</i> , oso hor- miguero (19).
perro	<i>usa, husa, usá, gusa, uša, perro; kusa-kusa, perro salvaje,</i>	<i>čobi, pauji</i> (20), <i>čubi</i> (28).
pescado	<i>čixo,</i>	<i>kučas, kúča</i> (2), <i>kužia, kadžia, kuesa-ne, kusya</i> (1), <i>áuisi</i> (34), <i>äux, auf</i> (32).
pescado	<i>takuwa, takubá,</i>	<i>čičo</i> (1).
picaflor	<i>i-m-pisu, i-m-biču, tsi-n-bisu,</i>	<i>tégava</i> (21).
piel	<i>kara, e-kara, hue-xara,</i>	<i>pičó, pičču, pičú, pájaro</i> (3), <i>la-pišu, pájaro</i> (2), <i>viča-kue, pájaro; pisko, pavo</i> (8), <i>piscco, pájaro</i> (Kichua), <i>piš-o</i> (34).
piojo	<i>ku,</i>	<i>kara</i> , (Kichua).
plátano	<i>pata, patá, páta, parta, pata-e, patha-u,</i>	<i>kue</i> (10), <i>ku</i> , (20-22-23-24-25-18), <i>kū</i> (16-15-17), <i>kuí</i> (13), <i>kung</i> (26-27-29), <i>kū, kōu</i> (34), <i>kua</i> (32).
plátano	<i>či-bara, plátano maduro; an-borro-mia, guineo,</i>	<i>panda, pando</i> (2).
puerco	<i>čina, sina,</i>	<i>pala, palá, bala</i> (1), <i>plan</i> (8).
ratón	<i>čuri,</i>	<i>sina</i> (19).
sábalo	<i>apara, anparra, sábalolo; apara, pescado,</i>	<i>šuri, guatusa</i> (26-27), <i>škri, guatusa</i> (27), <i>šurek, šulík, guatusa</i> (30), <i>šurék, guatusa</i> (31), <i>škeri, guatusa</i> (29), <i>šulě, guatusa</i> (26), <i>sole, conejo colorado</i> (16).
tórtola	<i>čoko,</i>	<i>bara, pescado</i> (16).
tu	<i>pu,</i>	<i>toko, Tigrisoma</i> (3), <i>tukúk</i> (3).
tucano	<i>kin-guala, (= grande nariz),</i>	<i>pō</i> (34).
uña	<i>piči-vi, pisi, pisi-bí, piči-bi, piči-wi, bisi, bi-</i>	<i>uála, grande</i> (8), <i>guala, mucho; guala-k, grande</i> (8).
		<i>pič</i> (1).

	<i>či-bi</i> , uña; <i>pisi</i> , <i>pisí</i> , mano; <i>pisí</i> , dedo,	
uno	<i>amba</i> , <i>abá</i> , <i>abbah</i> , <i>a- ba</i> , <i>abo</i> , <i>haba</i> , <i>apai</i> , <i>abha</i> , <i>apa</i> , <i>aamba</i> ,	<i>yabi-bulim</i> (G), <i>apā-basa</i> (D), <i>ā- apé-tsa</i> (E), <i>apa-dátsa</i> (L), <i>apai- ta</i> , <i>apá-ba</i> , <i>apá-te</i> (H), <i>pai-ta</i> , <i>pā-da</i> , <i>pai-ta</i> (M), <i>pa-nači</i> (N), <i>po-noči</i> (A), <i>po-notsi-ko</i> (O), <i>abba</i> , <i>abaaru</i> (P), <i>pa-nîmu</i> (Q), <i>apa-ri</i> , <i>hapá-ghery</i> , <i>apá-geri</i> (I), <i>apa-ni</i> (B), <i>θēei-apí-ne</i> , <i>hape-ni</i> , <i>pulgar</i> (R), <i>bai-adap</i> (S), <i>pa-xa</i> , <i>pa-xa</i> (T), <i>pa-uá</i> (U-V-X).
venado	<i>suurra</i> , <i>soúra</i> ,	<i>zuli</i> , <i>sūuli</i> (34), <i>sūla</i> (14-Moskito), <i>suní</i> , <i>sūlí</i> (26), <i>šuring</i> (29), <i>sunri</i> , <i>suní</i> (27).
venado viento	<i>puria</i> , <i>pú</i> , <i>foo</i> ,	<i>pura</i> (24), <i>burá</i> (23-25). <i>vuú</i> (3).

(Continuará).

GRUPOS SANGUINEOS ENTRE LOS INDIOS GUAMBIANO-KOKONUKO,

POR

H. LEHMANN, L. DUQUE y M. FORNAGUERA.

I

Ubicación del grupo Guambiano - Coconuco.

En el versante occidental de la Cordillera Central, en el actual departamento del Cauca, se localiza un fuerte núcleo de población indígena, asentado en las lomas, valles y cañadas de las partes altas de la cordillera, en donde el clima es bastante sano y las temperaturas relativamente bajas, 12 hasta 15 grados. Las concentraciones más importantes están en los municipios de Silvia, Totoró y Coconuco-Puracé, en los cuales la lengua primitiva, clasificada por los glotólogos como un grupo de la familia lingüística chibcha, es hablada por más de 8.000 indígenas (3, 321-330), no obstante estar extinguida en algunas regiones.

Relativamente son pocas las noticias que nos traen los cronistas acerca de las poblaciones situadas al oriente de Popayán en la época de la conquista. Sin embargo, lo que dice Cieza de León es suficiente para considerar al grupo Guambiano-Coconuco como descendiente directo de los antiguos moradores de esta zona. El famoso cronista español se expresa en los siguientes términos: “. . . se camina por una loma que dura seis leguas, llana y muy buena de andar, y en el remate della se pasa un río que ha por nombre Piandamó. Las riberas deste río

y toda esta loma fue primero muy poblado de gente; la que ha quedado de la furia de la guerra se ha apartado del camino a donde piensan que están más seguros; a la parte oriental está la provincia de Guambía y otros muchos pueblos y caciques . . . Tiene esta ciudad de Popayán muchos y muy anchos términos, los cuales están poblados de grandes pueblos porque hacia la de oriente tiene (como dije), la provincia de Guambía, poblada de mucha gente, y otra que se dice Guamza, y otro pueblo que se llama Maluasa [Malvasá] y Polindara y Palacé, y Tembío y Colaza, y otros pueblos; sin estos, hay muchos comarcas a ellos, todos los cuales están bien poblados . . . Hacia la Sierra Nevada o cordillera de los Andes están muchos valles poblados de los indios que ya tengo dicho; llámense los coconucos, donde nace el río grande ya pasado, y todos son de las costumbres que he puesto tener los de atrás, salvo que no usan el abominable pecado de comer la humana carne. Hay muchos volcanes o bocas de fuego por lo alto de la sierra; del uno sale agua caliente, de que hacen sal, y es cosa de ver y oír del arte que se hace . . . También está junto a estos indios otro pueblo, que se llama Zotará, y más adelante, al mediodía, la provincia de Guanaca; y a la parte oriental está asimismo la muy porfiada provincia de los Páez, que tanto daño en los españoles han hecho, la cual terná seis o siete mil indios” (2, Cap. XXX, 99; Cap. XXXII, 104-106).

No queda, pues, ni la menor duda de que el cronista hace alusión al grupo Guambilano-Coconuuo, el que distingue claramente de su pariente el grupo Páez, que sitúa en la vertiente oriental de la cordillera, justamente en donde se asienta, en la actualidad. Los nombres de los pueblos transmitidos por Cieza de León corresponden exactamente a los que llevan hoy en día algunas parcialidades de la región: Guambía, parcialidad de los Guambianos (el actual pueblo de Silvia); Polindara y Malvasá, nombres de una parcialidad y de una vereda respectivamente, en el municipio de Totoró; Coconuco, parcialidad y poblado indígenas del municipio de Coconuco-Puracé. Además, el medio geográfico es el mismo: la parcialidad de Guambía (Silvia) se encuentra en la ribera derecha del río Piendamó; las de Coconuco y Puracé están en las estribaciones del volcán

del Puracé y en sus cercanías se hallan las fuentes termales que menciona el cronista.

La encuesta sanguínea, cuyos resultados expondremos en el curso de este trabajo, se hizo entre los núcleos indígenas de los municipios de Silvia, Totoró y Coconuco-Puracé, y con ella viene a completarse el trabajo de grupos sanguíneos del oriente del departamento del Cauca, pues la comisión etnológica, que visitó la región de Tierradentro en el año de 1941, realizó investigaciones de la misma índole, las cuales estuvieron a cargo del Lic. G. Arcila Vélez, cuyos resultados, publicados en otro lugar de esta revista (1), hemos tomado para hacer las comparaciones del caso entre los dos grupos, el Páez y el Guambiano-Coconuco.

Incorporamos también en nuestro trabajo 18 observaciones hechas por el Lic. Carlos Páez en el municipio de Silvia, durante su viaje a esta zona en 1941.

Sobra recalcar sobre la importancia de los grupos sanguíneos en la moderna clasificación de las poblaciones, pues es uno de los factores bio-antropológicos más decisivos para juzgar de la procedencia de un pueblo. Sobre el método a seguir en la encuesta, se dice bastante en el trabajo del Lic. Arcila Vélez.

En nuestras observaciones, se constató la presencia de los cuatro grupos fundamentales establecidos hasta el presente: A, B, AB y O. Sabido es que el primero predomina especialmente entre los núcleos de población blanca, como en Europa; el segundo aparece con más profusión a medida que se avanza de Europa hacia el Oriente y se encuentra principalmente entre los pueblos negros; el tercero resulta de la mezcla entre los dos primeros; y el cuarto es el grupo característico de América indígena. Esto no significa, por supuesto, que en Europa no se constate la presencia del grupo O o en América la del A; esta distribución geográfica se basa en el predominio de los distintos grupos.

II

Resultados globales.

Se llevaron acabo 584 observaciones entre los indios del grupo Guambiano-Coconuco, con la repartición geográfica siguiente:

Municipio de Silvia.

Parcialidad de Guambía	116	observaciones
Vereda de Camojó	6	”
Parcialidad de Quisgó	17	”
Vereda de Ambaló	33	”
“ de Chimán	30	”
Area urbana de Silvia	8	”

Municipio de Totoró.

Parcialidad de Totoró	148	observaciones
” de Polindara	33	”
Vereda de Malvasá	14	”

Municipio de Coconuco-Puracé.

Parcialidad de Puracé	75	observaciones
” de Coconuco	101	”

De estas 584 observaciones, se tienen de los cuatro grupos constatados los siguientes porcentajes:

Grupo	Nº de obser.	Porcentajes
O	492	84,25%
A	50	8,56%
B	36	6,16%
AB	6	1,03%
	584	100,00

Como puede observarse por los datos anteriores, el predominio del grupo O sobre los demás es evidente. Las diferencias con los resultados obtenidos en la región de Tierradentro no son muy grandes (1):

Grupo Páez.

Grupo	Nº de obser.	Porcentajes
O	269	88,78%
A	21	6,93%
B	13	4,29%
	303	100,00

Si separamos los resultados por parcialidades y veredas, el porcentaje del grupo O varía notablemente, pues los núcleos indígenas de estos municipios no son igualmente homogéneos: en las regiones de Coconuco y Puracé, por ejemplo, el comienzo de la asimilación de la raza indígena por la blanca es evidente:

Municipio de Silvia

Parcialidad de Guambía:

Grupo	Nº de obser.	Porcentajes
O	113	97,42%
A	2	1,72%
B	1	0,86%
	<hr/>	<hr/>
	116	100,00

Vereda de Chimán:

Grupo	Nº de obser.	Porcentajes
O	29	96,67%
A	1	3,33%
	<hr/>	<hr/>
	30	100,00

Parcialidad de Quisgó:

Grupo	Nº de obser.	Porcentajes
O	15	88,24%
A	1	5,88%
B	1	5,88%
	<hr/>	<hr/>
	17	100,00

Vereda de Ambaló:

Grupo	Nº de obser.	Porcentajes
O	32	96,97%
A	1	3,03%
	<hr/>	<hr/>
	33	100,00

Vereda de Camojó:

Grupo	Nº de obser.	Porcentajes
O	5	83,44%
A	1	16,66%
	<hr/> 6	<hr/> 100,00

Area urbana de Silvia:

Grupo	Nº de obser.	Porcentaje
O	7	87,50%
A	1	12,50%
	<hr/> 8	<hr/> 100,00

Municipio de Totoró.

Parcialidad de Totoró:

Grupo	Nº de obser.	Porcentaje
O	108	72,99%
A	24	16,21%
B	10	6,75%
AB	6	4,05%
	<hr/> 148	<hr/> 100,00

Vereda de Malvasá:

Grupo	Nº de obser.	Porcentaje
O	30	83,34%
A	3	8,33%
B	3	8,33%
	<hr/> 36	<hr/> 100,00

Municipio de Coconuco-Puracé.

Parcialidad de Coconuco:

Grupo	Nº de obser.	Porcentaje
O	82	81,19%
A	16	15,84%
B	3	2,97%
	<hr/> 101	<hr/> 100,00

Parcialidad de Puracé:

Grupo	Nº de obser.	Porcentaje
O	59	78,67%
A	15	20,00%
B	1	1,33%
	<hr/> 75	<hr/> 100,00

Englobando los resultados en cada municipio, los porcentajes del grupo O y la influencia del mestizaje se verán todavía más claros:

Municipio de Silvia.

Grupo	Nº de obser.	Porcentaje
O	201	91,83%
A	6	5,45%
B	3	2,72%
	<hr/> 210	<hr/> 100,00

Municipio de Coconuco-Puracé.

Grupo	Nº de obser.	Porcentaje
O	141	80,12%
A	31	17,61%
B	4	2,27%
	<hr/> 176	<hr/> 100,00

Municipio de Totoró

Grupo	Nº de obser.	Porcentaje
O	150	75,76%
A	29	14,65%
B	13	6,57%
AB	6	3,03%
	198	100,01

Como puede verse claramente, los mayores porcentajes de grupo O aparecen en el municipio de Silvia, que es precisamente donde la raza indígena se conserva más pura. Casi la totalidad de los indios de la parcialidad de Guambía, 2.849 personas (3, 321-330), hablan la lengua primitiva; lo mismo sucede en las demás parcialidades y veredas de la región, como son Quisgó, Ambaló y Chimán. La mayoría de estos indios conservan sus trajes típicos y algunos de los rasgos etnográficos antiguos. En cambio, en la región de Totoró, el idioma antiguo solo es hablado por pocas personas y el vestido y las costumbres típicas están en vía de desaparición. En Coconuco y Puracé, el indígena apenas se distingue del blanco por los caracteres físicos; el idioma desapareció completamente hace algún tiempo; el vestido y la mayoría de sus costumbres son los de los blancos, al tiempo que los apellidos de éstos aparecen con una frecuencia extraordinaria entre estas gentes; todo conduce a pensar que se trata ya de una asimilación que comienza, lo que se comprueba todavía más con la frecuencia de los grupos sanguíneos A y B en esta zona y con los resultados de la encuesta de antropología física: se oscurece o se aclara la pigmentación del ojo, según que la influencia en el mestizaje sea negra o blanca; el tono de la pigmentación de la piel se aclara notablemente, alcanzando hasta los números 1 y 2 de la escala cromática de Schultz y Hesch; el prognatismo disminuye; aparecen el fuerte desarrollo piloso, la barba y los bigotes y no escasean los casos de canicie.

Si tomamos por separado cada uno de los grupos, los resultados son también muy elocuentes:

Grupo O.

Nº total de observaciones: 492

Lugar	Nº de obser.	Porcentajes
Silvia	201	40,85 %
Totoró	150	30,49 %
Coconuco-Puracé	141	28,66 %
	<hr/> 492	<hr/> 100,00

Grupo A.

Nº total de observaciones: 50

Lugar	Nº de obser.	Porcentajes
Coconuco-Puracé	31	62,00 %
Totoró	13	26,00 %
Silvia	6	12,00 %
	<hr/> 50	<hr/> 100,00

Grupo B.

Nº total de observaciones: 36

Lugar	Nº. de obser.	Porcentajes
Totoró	29	80,65 %
Coconuco-Puracé	4	11,11 %
Silvia	3	8,33 %
	<hr/> 36	<hr/> 100,00

De los datos anteriores se desprende la mayor frecuencia de los grupos A y B en las zonas donde comienza a aparecer el mestizaje de que hablamos antes, en tanto que, en Silvia, la presencia de estos grupos es casi nula. El mayor porcentaje de grupo A lo encontramos en la región de Coconuco-Puracé, lo que coincide también con la extraordinaria frecuencia de apellidos blan-

cos entre los indígenas de las parcialidades. Esto se explica fácilmente, si tenemos en cuenta que esta zona fue una de las preferidas por los notables de Popayán para el establecimiento de sus haciendas, como sucede en la actualidad, en las cuales se encuentra asentada parte de la población indígena, en calidad de terrasgueros, con lo cual se facilita el contrabando de sangre blanca.

Con la frecuencia de los grupos A y B en el municipio de Totoró se constató también la presencia del grupo AB, lo que no se observó en las otras regiones. La totalidad de las observaciones de este grupo fueron hechas en este municipio. Más del 80 % de los casos de grupo B se encontraron también en Totoró, lo que hace pensar en la influencia de la sangre negra en el mestizaje de esta zona, pues los negros son, en la gran mayoría de los casos, portadores de este grupo sanguíneo. Efectivamente, tuvimos oportunidad de asistir a uno de los mercados de esta población, los cuales son frecuentados especialmente por indígenas, como también por negros y mulatos. Es posible que estos últimos hubieran llegado allí en calidad de negros cimarrones o como esclavos, empleados en el trabajo de las haciendas o en el laboreo de las minas de oro o de sal; la existencia de éstas fue observada por Cieza de León, algunas de las cuales eran explotadas por los indígenas, como puede deducirse de las citas que transcribimos a continuación: “. . . los indios desta tierra alcanzaban mucho oro de baja ley de a siete quilates, y alguno más y otro menos. También poseyeron oro fino, de que hacían joyas; pero en comparación de lo bajo fue poco . . . están poblados en grandes y muy ásperas sierras; en los valles que hacen tienen sus asentos, y por ellos corren muchos ríos y arroyos, en los cuales se cree que habrá buenas minas” (2, Cap. XXXII, 104, 106) . . . Hay muchos volcanes o bocas de fuego por lo alto de la sierra; del uno sale agua caliente de que hacen sal, y es cosa de ver y oír del arte que se hace. . . En la ciudad de Popayán hay algunas fuentes, especialmente entre los Coconucos, pero no tanta ni buena como la de Cartago y Ancerma y de la que he dicho en lo de atrás” (2, Cap. XXII, 105, 106; XXXV, 118).

Sabido es que la codicia de los españoles los llevó siempre a seguir el rastro de las explotaciones de los naturales, para con-

tinuarlas por su cuenta, para lo cual emplearon de preferencia la mano de obra del negro.

Influencia sexual.

Haciendo la separación entre los dos sexos, tenemos los resultados siguientes:

Hombres:	457		Mujeres:	127
O	388	84,90 %	104	81,89%
A	..36	7,88 %	14	11,02 %
B	29	6,35 %	7	5,51 %
AB	...4	0,88 %	2	1,57 %
	<hr/> 457	<hr/> 100,01	<hr/> 127	<hr/> 99,99 %

Si tenemos en cuenta que la serie masculina es mucho más grande que la femenina, más del doble, las diferencias que resultan en los porcentajes no son muy considerables, ni dan la base para hablar de una posible influencia del sexo en la frecuencia de los grupos. A los mismos resultados se llegó en las investigaciones hechas en Tierradentro (1).

Tales son, a grandes rasgos, los resultados de la encuesta sanguínea realizada por nosotros entre los indios del grupo Guambiano-Coconuco, los cuales serán corroborados con los resultados de la encuesta sobre antropología física, que esperamos publicar en otro número de esta revista.

Postdata.

Damos el resultado de las pocas observaciones que hicimos en la parcialidad de Paniquitá, poblada por indígenas de origen y de lengua páez:

Grupo	Nº de obser.	Porcentaje
O	9♂	90%
A	1♀	10%
	<hr/> 10	<hr/> 100,00

BIBLIOGRAFIA.

1. ARCILA VÉLEZ (G.). *Grupos sanguíneos entre los indios Páez*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá, t. I. fasc. I. 1943, p.7-14.

2. CIEZA DE LEÓN (Pedro de). *La Crónica del Perú*. Madrid. Casa Calpe, 1922.

3. OTERO (Jesús M.). *Los dialectos indígenas del Departamento del Cauca*. Idearium, órgano de la Escuela Normal de Occidente. Pasto, vol. II, n^o. 18, febrero de 1939, p. 321-330.

LAS URNAS FUNERARIAS EN LA CUENCA DEL RIO MAGDALENA,

POR GÉRARD REICHEL-DOLMATOFF y ALICIA DUSSAN DE REICHEL

*A Paul RIVET, eminente sabio y
querido mentor, con sincera gratitud*

En el conjunto de la arqueología colombiana se nota un vacío considerable respecto al conocimiento de las regiones de la cuenca del Magdalena, una de las zonas más fundamentales que debe ser la llave de muchos de los grandes problemas que se presentan al relacionar las antiguas civilizaciones aborígenes del continente.

El río Magdalena constituye por su situación y naturaleza una de las rutas principales de emigración e intercambio cultural en el norte de Suramérica.

Los hallazgos arqueológicos hechos en la región del Magdalena han quedado aislados y diseminados no solamente por la gran extensión de este territorio sino también por la falta de documentos exactos e investigaciones sistemáticas. Efectuados en su mayoría por inexpertos buscadores, han sido generalmente encuentros casuales, poco apreciados, y que han quedado casi desconocidos para la ciencia.

La primera mención sobre un descubrimiento fundamental y característico al respecto fue hecha en 1932 por los Padres Debilly y Escobar del Seminario de Ocaña (5). Fueron encontradas una serie de tumbas indígenas constituidas cada una por cuatro o cinco urnas funerarias de forma muy particular

y con características especiales. Mientras que encima de la urna se encontraba una cubierta que sostenía la representación modelada de una figura humana, se hallaron en el interior osamentas calcinadas. En 1934, hallamos una corta noticia sobre una urna proveniente de la región de Los Angeles, cerca de Ocaña, que fue obsequiada por los Srs. Alonso Wittick y C. K. Fadden al American Musseum (9). Luego en 1938, nos suministra otro dato el Director del Museo Arqueológico Nacional de Bogotá, Señor Gregorio Hernández de Alba (1, 49) quien señala el encuentro de urnas del mismo tipo anterior también procedentes de la región de Ocaña, que denominó luego con el nombre de "Civilización Moskito", por haberse hallado en la hacienda de dicho nombre. Estas urnas fueron exhibidas por primera vez en la Exposición del Centenario de Bogotá en 1938 y hoy se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional de esta ciudad.

Los sucesivos descubrimientos, efectuados hasta hoy día en la región de la cuenca del Magdalena, nos dan una luz precisa acerca de la repartición del tipo de entierro en urnas funerarias, ofreciéndonos un vasto material de estudio recogido en distintos lugares a lo largo del río. En San Jacinto, Tamalameque, Ocaña, Puerto Niño, río de la Miel, río Guarinó, Honda, Girardot, Ricaurte y Espinal se encontraron urnas funerarias de entierro secundario que, en algunas de estas localidades, estaban acompañadas del método de la incineración y que muestran características muy semejantes que parecen pertenecer a una cultura homogénea, o al menos a grupos étnicos estrechamente relacionados entre sí.

Este descubrimiento de un elemento tan típico en las culturas americanas forma otro eslabón para el estudio del desarrollo de las afinidades y relaciones en el continente y constituyen un punto básico para el conocimiento del conjunto de la arqueología americana.

La costumbre del entierro en urnas ha llamado siempre la atención de los investigadores siendo objeto de numerosos estudios, entre los cuales los de Preuss, Boman, Outes, Torres y P. Schmidt nos dan datos de mayor importancia sobre su extensión en este continente.

Antes de entrar en materia es necesaria la especificación de dos clases de entierro, en urnas: la primera consiste en el entierro del cuerpo entero directamente entre la urna, que por consiguiente es de considerable tamaño, mientras que, en el segundo caso, se trata de entierro secundario, es decir, el depositamiento de los restos óseos en una urna, caso que puede estar acompañado de la incineración. De todas maneras se trata evidentemente de la preocupación de conservar los restos del cuerpo entero en el primer caso y los huesos exclusivamente en el segundo, escogiendo en ocasiones sólo a ciertos de ellos. Esta diferencia debe ser considerada al observar la distribución general geográfica del entierro en urnas.

La primera referencia acerca del entierro secundario en territorio colombiano la encontramos en Oviedo (4, II, 449), quien describe la costumbre entre los aborígenes de Cartagena, región de sumo interés por vincularse directamente con el territorio de nuestras investigaciones. El texto dice literalmente: “é desque despiden los huessos de la carne é quedan limpios, embíxanos é meten los huesos é cabeza así embixados en ollas é tinaxas, e assí los guardan en casa ó de fuera junto á la casa”. En pocas palabras tenemos aquí un resumen del proceso observado entre muchas civilizaciones precolombinas y conservado hasta ahora entre ciertas tribus de América del Sur. Claramente se refiere al entierro secundario en urnas funerarias cuya distribución se puede seguir, basándose en datos que abarcan en gran parte a todo el continente (3, 184-195). El entierro secundario acompañado de cremación parece constituir un elemento cultural típico de América Central y del Sur. Según Linné, los Arawak y Karib deben haber adquirido esta práctica por su contacto con América Central, pero probablemente en época tardía, cuando estos grandes grupos ya se habían dispersado en sus migraciones (2, 227). La penetración azteca a Nicaragua es posible que coincida con la introducción de esta costumbre que luego se propagó a la región del Golfo de Urabá y todo el Norte de América del Sur. Dicha teoría se afirma también por la práctica de cremación que es observada únicamente entre las tribus karib y arawak del norte sin haberse difundido al resto de extenso territorio ocupado por estos dos grupos.

I. Los sitios arqueológicos del bajo Magdalena.

1. Tamalameque.

La población de Tamalameque está situada en la margen derecha del río Magdalena en el Departamento del mismo nombre. En las sabanas del Tigre, del Municipio de Tamalameque, fueron encontradas por el doctor José Gutiérrez algunas urnas funerarias acompañadas por piezas de cerámica que se encuentran hoy en el Museo de Cartagena. Estas urnas modeladas en arcilla tienen una forma muy especial. Constituidas por un recipiente alto, están cubiertas por tapas muy elaboradas, las cuales forman el busto de una figura humana perfectamente modelada. El cuerpo de la urna es de forma cilíndrica y la placa que constituye la base es plana y circular. Alrededor de la boca, las paredes están ligeramente inclinadas al interior, formando un pequeño reborde sobre el cual reposa la tapa. En la parte superior del cuerpo, se encuentra en alto relieve la figura de un sapo con las extremidades abiertas como abrazando la urna y algunas de ellas tienen dos o cuatro de estas figuras alrededor de la boca. La tapa tiene forma de casquete semiesférico donde está representado el tronco desde la cintura, que se continúa luego por el cuello, que sostiene la cabeza que alcanza un tamaño natural, siendo proporcionalmente demasiado grande para el tronco. La cabeza muestra un modelo perfecto que marca las facciones con expresión realista dando a la obra cierto carácter personal muy perfeccionado. La figura tiene cabeza bastante redonda con frente ancha y ojos pequeños rectos con cejas ligeramente arqueadas. La nariz es prominente y curva y muestra claramente las fosas nasales. La boca es grande con labios gruesos. La mandíbula tiene un arco muy abierto y la barbilla es pequeña y ligeramente aguda. Las orejas modeladas con exactitud son muy largas especialmente el lóbulo que tiene una perforación circular. El cuello corto y delgado se une con el casco de la tapa sobre la cual están superpuestos los hombros salientes y brazos cortos. Alrededor del cuello tienen una lámina superpuesta en forma de collar. Las tetillas están colocadas muy arriba en alto relieve, y contra el borde de la tapa, también está represen-

tado el ombligo. El sexo no figura en ningún ejemplar y las facciones de la cara no muestran ninguna distinción en este sentido.

Un rasgo que salta a primera vista en los diferentes conjuntos de representaciones antropomorfas en las urnas funerarias encontradas en el valle del Magdalena, es la evidente diferenciación entre dos tipos de cabeza.



Fig. 6



Fig. 7

Tapas de urnas de Tamalameque.

En Tamalameque, esta característica resalta de manera extraordinaria por el modelado tan realista de las figuras. Los dos tipos mencionados constituyen diferentes concepciones de la representación de la cabeza humana. En el primer caso (Fig. 6) tiene un modelado en dos dimensiones, basándose en una forma de placa, haciendo así el ensayo de una estilización. La cabeza está constituida entonces por una placa maciza de contornos casi rectos, terminando arriba en un corte horizontal, mientras que el segundo tipo (Fig. 7), hecho con técnica de cerámica, tiene el interior hueco y está trabajado en tres dimensiones bien proporcionadas de manera que tiene un aspecto natural. En las representaciones de Tamalameque, estos dos tipos son muy pronunciados y se diferencian además por la postura de los brazos, pues los tipos de cabeza hueca los tienen reposando sobre la tapa en posición natural, mientras que en los otros están levantados saliendo de la tapa con las manos abiertas en una postura convencional, sin duda.

Esta distinción observada en las representaciones humanas nos hace pensar que fue una característica expofesa. Encontrándose ambas formas de cabeza en ambos sexos, en la misma civilización, igual época y aun en la misma tumba, se podría suponer tal vez que se trata de una diferenciación racial o social, es decir la existencia de dos elementos distintos por naturaleza o forzosamente incluidos en la comunidad. En el curso de las investigaciones de otros sitios, tendremos aún la oportunidad de hacer notar este contraste.



Fig. 8. Cerámica funeraria de Tamalameque.

La colección de Tamalameque del Museo de Cartagena está formada por 8 urnas funerarias de entierro secundario acompañadas de sus tapas correspondientes, y además 8 tapas sueltas y 8 piezas de cerámica.

Estas vasijas son de tamaño grande y manufacturadas también con finura. Podemos distinguir los tipos siguientes (Fig. 8) 1 Vasija de cuerpo globular achatado con cuello corto cilindrico de pequeña abertura con reborde externo. 2. Vasija de cuerpo muy achatado en forma elipsoide con un cuello corto que se abre hacia afuera formando un amplio reborde. 3. Recipiente de forma semiglobular con el borde de la boca ligeramente inclinado al interior y sostenido por un pie muy bajo en forma de cono truncado. 4. Recipiente de forma cilíndrica de diámetro muy ancho y paredes bajas con un pequeño reborde externo.

Desafortunadamente faltan datos acerca de las medidas de esta cerámica así como también toda documentación sobre la situación de la tumba y el estado de los huesos. A pesar de esto, podemos afirmar que, en el caso de las urnas de Tamalameque, se trata de entierros secundarios sin saber todavía si existe en este lugar también la incineración.

2. *San Jacinto.*

En el Departamento de Bolívar, en la región norte del Carmen, situada en la ribera izquierda del Magdalena, entre esta población y San Jacinto, se extiende un valle con varias elevaciones. Gracias a los datos obtenidos por los ingenieros y geólogos de la Texas Petroleum Co., sabemos que, sobre estas colinas, abundan los fragmentos de cerámica, utensilios de piedra y cuentas de collar que nos ha sido posible estudiar. Estos objetos se encuentran en la superficie del terreno que es muy quebrado y lavado por las lluvias. Los encuentra que llaman más nuestra atención son las grandes urnas funerarias que no han sido recogidas debido a su mal estado. Estas urnas se hallaron en agrupaciones de 10 o 12 ejemplares a muy poca profundidad o ya sobre la tierra.

Su forma es globular recortada arriba por la abertura circular sin reborde y corresponde a los tipos A y B del cuadro sinóptico (Fig 10). Las tapas que las cubren son sencillos casquetes semiesféricos, cuyo diámetro es el mismo que el de la boca de la urna. La decoración consiste en motivos geométricos incisos que rodean la parte superior del recipiente.

De los restos óseos que contenían las urnas no pudimos saber si estaban acompañados por la incineración, pero el tamaño de las urnas nos indica en todo caso que fueron de entierro secundario.

3. *Ocaña.*

Como ya lo referimos en la introducción, en la región de Ocaña han sido numerosos los encuentros de urnas cinerarias que conocemos bajo el nombre de “Civilización Moskito”. De este mismo tipo de las que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional de Bogotá, han sido halladas también en la región de Bucaramanga y varios ejemplares conserva en su colección el Dr. Carvajal de esta ciudad. Sobre estos encuentros, que se efectuaron en la margen derecha del río Lebrija, carecemos de datos respecto a la situación de la tumba y la disposición del hallazgo.

Las urnas pertenecen al tipo D del cuadro sinóptico (Fig. 10) siendo de forma cilíndrica alta, con base redondeada terminan-

do arriba en un cuello ligeramente inclinado hacia el interior. Mientras que algunas urnas carecen de asas, otras tienen cuatro grandes protuberancias cónicas dirigidas hacia abajo que rodean la urna en la región donde el cuerpo se deprime para formar el cuello. Además, esta forma de asa representa a veces la cabeza de una figura zoomorfa con parte del cuerpo en alto relieve. La tapa es de forma de casquete esférico, a veces con un pequeño reborde y sostiene una figura humana sentada en posición convencional (Fig. 9). El cuerpo es hueco de forma cilíndrica achatada con cuello corto que se une a la cabeza cuya cara es ancha con una saliente sobre la frente que representa el pelo. Los ojos son rectos, largos y están entreabiertos. La nariz bien modelada es prominente y curva, atravesada por

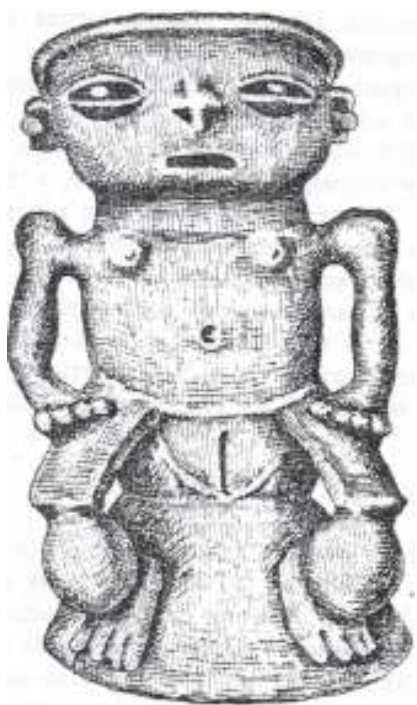


Fig. 9. Tapa de urna funeraria de Ocaña.

una perforación circular. Las orejas grandes tienen en el lóbulo un adorno en forma de botón cilíndrico. La boca es un recorte largo y recto. La mandíbula es corta y no está marcado el ángulo del mentón. El sexo, el ombligo y las tetillas están representados sobre el tronco que también tiene un cinturón. Los brazos de hombros marcados están separados del cuerpo, y las manos se apoyan sobre los muslos que son una placa delgada mientras que en la región de las pantorrillas tienen forma casi esférica, indicando así una deformación artificial de ellas. Los pies y manos tienen marcados los dedos.

El material es barro gris u ocre cocido y muy bien modelado. Según hemos sabido, los huesos que contenían las urnas estaban calcinados, de manera que, en el caso presente, se trata de entierros secundarios y urnas cinerarias.

4. *Río de la Miel.*

El río de la Miel es un afluente izquierdo del Magdalena y forma el límite entre los Departamentos de Caldas y Antioquia. El valle de este río se abre a pocos kilómetros de su desembocadura y la tierra fértil así como la abundancia de agua clara lo hacen un sitio agradable y por naturaleza protegido. En las dos orillas del río de la Miel, se han encontrado gran número de fragmentos de cerámica y de piedra tallada en una extensión tan considerable que se puede concluir que estas riberas fueron un sitio denso y continuamente poblado. Este territorio estaba habitado por los Pantagora o Palenque, que ocupaban la margen izquierda del Magdalena desde el río San Bartolomé al norte hasta el río Guarinó al sur (6). Los hallazgos que fueron efectuados en el río de la Miel provienen en su conjunto de dos grandes tumbas talladas en la roca de la orilla izquierda a 12 kilómetros de su desembocadura. Para nuestro estudio contamos con un material de 142 piezas provenientes de ambas tumbas y que podemos enumerar así:

	Tumba 1.	Tumba 2.
Urnas funerarias:	0	5
Tapas de urnas:	39	43
Cerámica funeraria:	6	15

Torteros:	1	17
Rodillos:	3	1
Hachas:	4	8

Ambos conjuntos comprenden el mismo tipo de cerámica, idéntico en sus formas generales y únicamente diferenciados por la mayor finura de los objetos hallados en la tumba 2.

El rasgo característico de estos hallazgos son las grandes urnas funerarias de entierro secundario cubiertas con tapas muy elaboradas, con representaciones antropomorfas y zoomorfas. Típico en el sentido local es el medio decorativo que consiste en pequeñas lentejuelas blancas talladas de vértebras de pescado y adheridas a la cerámica por medio de una resina. En el cuadro sinóptico (Fig. 10), vemos los cuatro tipos de urnas E, F, G, H, que aparecen entre los Pantagora del río de la Miel.

El tipo E (Lám. VI, 4) tiene cuerpo ovalado segmentado en la parte superior por un cuello cilíndrico corto con pequeño reborde superpuesto. En la parte alta tiene cuatro asas equidistantes estilizando sapos que salen de la urna. Solamente están representadas la cabeza por un arco en cuyo vértice se encuentran los ojos y la nariz en alto relieve y además las extremidades delanteras que se desprenden de la cabeza extendiéndose sobre la periferia hacia abajo. La decoración, formada por motivos geométricos rectilíneos, es recortada, incisa a trechos y se limita a la parte superior de la urna sin incluir el cuello. El materia es barro ocre cocido sin contener mica y la base muestra señales de fuego directo. La superficie tiene además pintura roja en la parte externa. Medidas: altura total: 43 cm.; altura del cuello: 6,5 cm.; diámetro máximo: 31 cm. De esta forma hay un solo ejemplar.

El tipo F tiene un cuerpo ovoidal achatado más abierto en la mitad superior de donde sale el cuello cilíndrico que tiene un reborde externo formado por una lámina superpuesta. Las asas correspondientes son pequeños arcos que representan sapos que, con las extremidades traseras, tocan la parte superior del cuerpo, mientras, que las delanteras se apoyan en el cuello. La cabeza es una pequeña placa semicircular con los ojos superpuestos. Estas asas están colocadas en parejas opuestas a lado y lado del cuello; en el espacio entre ellas se encuentran

		<i>Tumbasque</i>	<i>Ocaña</i>	<i>Pa Niño</i>	<i>río de la Hiel.</i>	<i>Quarino'</i>	<i>Konda</i>	<i>Serandó</i>	<i>Recorve</i>	<i>Espinal</i>
A		0	0	0	0	0	0	?	+	+
B		0	0	0	0	0	0	+	+	+
C		+	0	0	0	0	0	0	0	0
D		0	+	0	0	+	?	0	0	0
E		0	0	0	+	0	?	0	0	0
F		0	0	+	+	0	?	0	0	0
G		0	0	+	+	0	+	0	0	0
H		0	0	?	+	+	?	0	0	0
I		0	0	0	0	+	?	0	0	0
J		+	+	+	+	+	+	?	+	+
K		0	0	+	+	0	0	0	0	0
L		+	+	+	+	+	+	+	+	+

Fig. 10 Cuadro sinóptico. A-1. Formas de urnas; J. Decoración incisa; K. Decoración recortada, incisa a trechos; L. Decoración de láminas superpuestas.













		<i>Tomadornegze</i>	<i>Ocaña</i>	<i>Po Niño</i>	<i>río de la Pied.</i>	<i>Guarino</i>	<i>Konda.</i>	<i>Surand.</i>	<i>Ricarte.</i>	<i>Espinal</i>
a		0	?	+	+	0	?	+	+	+
b		+	0	0	0	0	0	0	0	0
c		0	0	0	0	+	?	0	0	0
d		0	+	+	+	+	?	0	0	0
e		0	0	?	+	0	?	0	0	0
f		0	0	0	0	+	+	0	0	0
g		+	+	+	+	+	?	0	0	0
h		+	+	+	+	+	?	0	0	0
i		?	?	+	+	+	?	+	+	+
j		+	?	+	+	?	?	?	+	+
k		?	?	+	+	+	+	?	+	+
l		?	?	+	+	+	+	?	?	?

Fig. 11 Cuadro sinóptico. a-f. Formas de tapas; g. Cabeza maciza plana; h. Cabeza hueca redondeada; i. Deformación de los miembros; j. Cerámica funeraria; k. Instrumentos de piedra; l. Torteros.

además dos asas simples que forman el mismo arco pero sin estilizar ninguna figura. El material de esta urna es el mismo que el de la anterior y también está cubierta de pintura roja. Además está pintada de blanco la porción sobre la cual está colocada la decoración geométrica de líneas rectas recortadas, incisas a trechos, que se extienden alrededor del cuello y la mitad superior de la urna. Medidas: altura total: 47 cm.; altura del cuello: 8,5 cm.; diámetro máximo: 34 cm.

El tipo G es de forma ovalada en la parte baja hasta las tres cuartas partes de la altura total donde el cuerpo se cierra continuándose con una pared achatada de donde sale el cuello cilíndrico que termina con un reborde externo superpuesto. Las cuatro pequeñas asas unen el cuerpo con el cuello. De esta forma tenemos dos urnas. Las asas de la una tienen forma de un arco en la parte interior y de ángulo recto con dos incisiones en el vértice en el exterior. La decoración de ésta es incisa y se extiende sobre el cuello y parte alta del cuerpo. Las representaciones de dos caras humanas están opuestas en el cuello y formadas por tiras superpuestas que se encuentran a los dos lados sobre la pared de la urna. El contorno de la cara es casi romboide, los ojos parecen cerrados y la nariz prominente está atravesada por una nariguera circular. Las asas de la otra urna son representaciones ornitomorfos. El ave, parada sobre la parte más alta del cuerpo, está colocada de lado contra el cuello de manera que una de las alas que están abiertas se une al cuello formando con las patas la asa propiamente dicha. Hay cuatro pájaros equidistantes. Son pequeños con una cabeza de forma cónica cuyos ojos salientes están modelados en alto relieve. El cuerpo es corto y tiene las alas y la cola levantadas marcando las plumas por pequeños recortes. Ambos pies están modelados en forma de un solo taco cilíndrico. Las aves rodean el cuello yendo todas en el mismo sentido. La decoración recortada, incisa a trechos, está colocada en la parte superior de la vasija en franjas correspondientes a las aves. El cuello tiene también algunas líneas. Medidas: altura total: 41,5 cm.; altura del cuello: 9 cm.; diámetro máximo: 37 cm. El material de ambas urnas es barro ocre cocido, cubierto con pintura roja en el exterior.

El cuerpo de la urna del tipo H es de forma ovoidal sumamente achatada en ambas caras de manera que en la mitad del cuerpo se forma un ángulo agudo. El cuello es muy ancho y alto en forma de cono ligeramente truncado con reborde externo superpuesto. Las asas están formadas por cuatro sapos cuya parte delantera sale del cuerpo de la urna y las extremidades tocan la base del cuello. El cuerpo del animal está formado por una placa rectangular con dos recortes laterales que indican el cuello y las extremidades delanteras son macizas con los dedos separados por pequeñas incisiones. La decoración de esta urna es incisa, recortada a trechos, y forma motivos geométricos sobre todo el cuello y a trechos en la parte superior del cuerpo. El material es barro gris cocido de grano grueso y en el exterior de la base se notan rastros de fuego directo.

Todas estas urnas están modeladas a mano en una sola pieza de notable simetría. En los tipos E y F, el cuello está hecho a continuación del cuerpo, mientras que los tipos G y H lo tienen modelado aparte. En el exterior de las urnas se ven aún las huellas de los dedos redondeando el cuerpo en sentido horizontal, mientras que en el interior son verticales emparejando la superficie. La base y parte inferior de las urnas tienen paredes muy gruesas que van adelgazando gradualmente hacia arriba dando de esta manera estabilidad y resistencia.

La decoración que es común a todas está ejecutada con un instrumento delgado con cuyo extremo recto se recortaban muy superficialmente las líneas para luego marcar incisiones a trechos.

REPRESENTACIONES ANTROPOMORFAS.

La mayoría de las tapas (58 ejemplares) destinadas a cubrir las urnas cinerarias de los Pantagora muestran sobre ellas una representación antropomorfa modelada cuidadosamente. La figura está sentada sobre un banquito en posición convencional, con el tronco y la cabeza muy erguidos en la misma inclinación. Los brazos estirados tocan las rodillas y las piernas están entreabiertas. La cabeza es de mayor tamaño en proporción al tronco, lo mismo que los brazos y piernas, los cuales son muy gruesos debido a una deformación artificial. Sobre

el vértice de la cabeza en sentido transversal se encuentra una fila de depresiones circulares de pocos milímetros de diámetro y profundidad. La cara es de facciones muy prominentes y la cabeza sólo existe como respaldo de ésta. La frente y altura del cráneo son apenas perceptibles siendo indicadas por un estrecho espacio generalmente de nivel superior. Los ojos, colocados distantes entre sí, están formados por tiras anulares superpuestas. Las orejas no aparecen modeladas especialmente y sólo vemos dos grandes perforaciones circulares a los lados de la cara. La nariz es muy prominente y curva, con una gran perforación en la parte baja. La boca está formada por un hueco más o menos redondo que, a veces, tiene ligeras incisiones en el margen indicando así los dientes. La mandíbula no es saliente y está formada por un pequeño reborde que hace la curva de oreja a oreja, pero algunas figuras no la tienen, de manera que el plano de la cara y la parte superior del pecho tienen un mismo nivel. El cuerpo carece de cuello propiamente dicho y la cabeza cae directamente sobre los hombros que son un poco más anchos que el tronco. El cuerpo mismo está formado por una sola pieza cilíndrica achatada atrás y adelante siendo más abultada en su parte inferior. Los órganos sexuales están ostensiblemente representados, las tetillas en alto relieve son poco salientes y bajo del ombligo, que está indicado por un hueco pequeño, pasa un cinturón que en ocasiones se limita a la parte delantera y las figuras masculinas tienen el penis sostenido por él. Los brazos macizos cilíndricos tienen tres fuertes incisiones circulares que nos muestran su deformación por medio de ligaduras. La primera, colocada a la raíz del brazo, la segunda sobre el codo y la tercera alrededor de la muñeca, pero algunas pocas figuras solamente tienen la primera y la tercera. Las manos, con los dedos separados, se apoyan sobre las rodillas. Las piernas tienen las mismas características que los brazos pero mucho más exagerada la deformación por medio de las ligaduras colocadas bajo la rodilla y en el tobillo, de manera que las pantorrillas son sumamente abultadas llegando a formar en casos un cuerpo esférico. Los pies son cortos y redondeados en la punta con los dedos apenas marcados por incisiones.

La deformación artificial de las pantorrillas y brazos, causada por ligaduras muy apretadas, ya ha sido señalada por A. Métraux y detalladamente estudiada por P. Rivet quien la considera como una práctica netamente karib, precisamente en su importante estudio sobre la influencia de esta cultura en Colombia (6).

Refiriéndonos a la representación de la cabeza, podemos distinguir en este sitio la misma diferenciación existente en Tamalameque. Observamos entre las tapas antropomorfas del río de la Miel 32 ejemplares del tipo macizo rectangular y 21 del tipo hueco redondeado. Los troncos correspondientes a las cabezas del primer tipo son también macizos y forman en la parte trasera un plano recto que continúa la cabeza, mientras que en la parte delantera son más abultados en el abdomen. Los troncos de las figuras del segundo tipo tienen forma cilíndrica achatada atrás y adelante con la peculiaridad de largos agujeros laterales en cada costado del cuerpo que es hueco; contiene además en el interior pedacitos de barro sueltos que producen un cascabeleo al mover la figura. Cinco figuras además tienen combinados los dos tipos, pues la cabeza es maciza y el tronco hueco.

La mayoría de las figuras antropomorfas son representaciones masculinas. Hay 39 de este sexo mientras que sólo 19 son femeninas. La manufactura y decorado son los mismos para ambos géneros y solamente se nota en las mujeres más débil la deformación de las piernas y en los brazos ninguna, a pesar de las ligaduras.

En cuanto a la posición de las manos existen algunas variaciones. Generalmente están colocadas con la palma sobre la rodilla teniendo los dedos estirados y así vemos a 30 figuras con ambas manos en esta posición. Tres ejemplares colocan el dorso de las manos contra la rodilla y los dedos están un poco encogidos. Con las manos en la posición anterior y sosteniendo además en ellas un recipiente pequeño semiesférico, hay 25 ejemplares (Lám. VIII, 1), de los cuales 12 tienen un recipiente en la mano izquierda, 9 lo tienen en la derecha y 4 tienen un recipiente en cada mano.

El cuerpo de las figuras humanas está ricamente decorado. Líneas rectas recortadas e incisas a trechos forman motivos geométricos. Únicamente 24 caras no muestran adorno, el resto tiene una franja cubriendo la frente, una recta que continúa los ojos o dos paralelas de lado a lado bajo estos, pero, en algunas figuras, en lugar de estas líneas horizontales, existen dos o tres verticales bajo los ojos. El contorno de la mandíbula está muy decorado y a veces esta franja abarca hasta la altura de la nariz. Como ya dijimos, todos tiene la nariz perforada, pero hay un caso excepcional en que muestra una nariguera de barro de forma circular. En la unión de la cabeza con el tronco, aparece en 8 figuras un collar de pendientes largos y delgados.

Doce ejemplares tienen el tronco completamente liso, pero 32 tienen el pecho y la espalda cubiertos con motivos decorativos. Nueve solamente muestran la espalda decorada principiando el adorno desde la cabeza y extendiéndose hasta tocar el cinturón. En los brazos, además de las ligaduras, representadas como decoración en todas las figuras, existen en 20 casos dos líneas verticales a lo largo del brazo a lado y lado del codo, que se marca por una pequeña protuberancia. Las piernas no tienen más que las ligaduras como adorno. Todas las líneas de la decoración son hechas con un instrumento de punta roma. Las tapas están decoradas en su totalidad con las líneas recortadas, incisas a trechos (Lám. VII, 2). Además, 13 de ellas tienen, fuera del sistema anterior, el formado por lentejuelas de hueso de pescado, adheridas por una resina (Lám. VII, 1). Estas líneas se extienden sobre la parte superior de la cara, el dorso de la nariz, bajo los ojos y a veces bordeando la mandíbula. También los ojos están formados por lentejuelas de mayor tamaño. Las ligaduras de los brazos y piernas se recubren de las mismas lentejuelas que forman doble fila a veces. A lo largo del dorso se extienden líneas, que van desde la cabeza hasta tocar el cinturón. La parte delantera, en la mayoría de los casos, también está adornada por estas líneas. Manos y pies aparecen cubiertos profusamente con lentejuelas pequeñitas, que en ocasiones se prolongan sobre el asiento, llegando hasta la tapa para formar algunos radios. La aplicación de finas tiras superpuestas es empleada para la representación del collar, del cinturón, así como también de las cuencas de los ojos. Como ya lo describimos, el cuerpo de 18 figura está sentado so-

bre un banquito formado por una placa rectangular horizontal sostenida por cortas paredes colocadas una delante y otra atrás. Pequeñas variaciones podemos observar: la primera consiste en que el borde del asiento del banco tiene incisiones y pequeñas salientes semicirculares; la segunda, en que las caras laterales son ligeramente curvas y levantadas; la tercera existe solamente en un caso en que las paredes que sostienen el asiento tienen dos grandes perforaciones triangulares cada una. Por último, la excepción más particular se refiere al reemplazo de la forma del banquito por una representación ornitomorfa (Lám. VIII, 1). En 3 de los 4 ejemplares, el pájaro está colocado de lado con la cabeza modelada, que sale a la derecha y la cola a la izquierda en forma de abanico. El cuerpo se sostiene en cuatro patas delgadas a manera de un cuadrúpedo. Otro de los pájaros está colocado al contrario con la cola al lado derecho y a la izquierda dos cabezas, cuyo cuello sale en cada punta del asiento.

REPRESENTACIONES ZOOMORFAS.

Una característica, exclusiva en las urnas cinerarias de los Pantagora, consiste en figuras ornitomorfas colocadas sobre la tapa reemplazando en este caso las figuras antropomorfas. El ave, modelada con exactitud, posa sencillamente en la cúspide de la tapa, apoyando en ella ambas patas en actitud natural. Solo dos representaciones muestran una ave de mayor tamaño, mientras que las demás (5 ejemplares) ostentan cada una dos pájaros de talla mucho menor; en tres de éstas, las aves están colocadas frente a frente casi tocándose los picos y, en las otras dos, están una al lado de la otra en la misma dirección (Lám. IX, 1). Se distinguen dos tipos de aves diferentes: en el primer caso, la cabeza es grande, casi cónica, de pico largo, agudo y entreabierto con cuello corto y cilíndrico; el cuerpo es convejo atrás con una prominencia adelante marcando la quilla. Las alas son pequeñas, levantadas del cuerpo y echadas hacia atrás. Las patas no están modeladas y son dos piezas cilíndricas. Las dos tapas que muestran una sola ave de mayor tamaño pertenecen a este tipo, pero se diferencian entre sí por la posición pues en la una el ave está levantando el cuerpo hacia atrás que

cae así vertical sobre las patas. Las alas en posición de vuelo se separan del cuerpo; en el dorso y la pechuga; a cada lado, tienen dos líneas incisas verticales a lo largo del cuerpo y, en el vértice de la cabeza, hay una línea de pequeñas depresiones circulares lo mismo que en las figuras antropomorfas. Carece además de ojos. La otra ave está agachada y las patas forman una perpendicular con el cuerpo. Las alas unidas al tronco se arquean hacia arriba sin separarse de éste. Los ojos son salientes y adornados por una lentejuela de hueso, lo mismo que el dorso, las alas y la tapa propiamente dicha. La cola de ambos tipos de pájaros tiene forma de abanico, es grande y levantada, teniendo en las puntas indicadas las plumas por pequeñas incisiones. En ningún caso se pueden identificar con precisión estos pájaros pero sí es posible sugerir que sean palmípedas.

La segunda forma de ave pertenece a un animal de pequeñas proporciones naturales. El cuerpo es ovoidal, alto y muy achatado lateralmente de manera que el dorso parece una giba. El cuello es grueso y muy corto, con cabeza plana, que tiene una cresta semiesférica y los ojos separados son salientes en forma de un pequeño cilindro. Pico propiamente dicho no tiene sino una protuberancia con incisión central. Las alas son largas y delgadas y están separadas por un ancho recorte en la parte superior, mientras que por la inferior quedan unidas al tronco. La cola es casi triangular y tiene marcadas líneas verticales con decoración recortada, incisa a trechos, marcando así las plumas. Las patas muy separadas son gruesas, bajas y sin modelar. La cabeza, el dorso, las alas y la cola están cubiertos por lentejuelas de hueso, lo mismo como la parte superior de la tapa. A primera vista parece tratarse de una perdiz. De este tipo encontramos solamente una tapa que tiene las dos pequeñas aves colocadas en la misma dirección. Las tapas, que sostienen una pareja de pájaros, presentan éstos en la misma forma del primer tipo a pesar de la diferencia de tamaño.

Todas las tapas propiamente dichas, tanto las que sostienen representaciones antropomorfas como zoomorfas, tienen forma de casquete esférico más o menos alto con algunas perforaciones circulares en el borde que sirvieron para atar la tapa a la urna. La mayoría de las tapas tienen un reborde externo

superpuesto. Unas de ellas sólo tienen 4 huecos alrededor del borde, pero otras llegan hasta 16, siendo muy variado el número de estas perforaciones. En cuanto a la decoración, están divididas en dos o cuatro zonas radiales de motivos geométricos rectilíneos recortados e incisos a trechos y algunas, cuando la figura está decorada con lentejuelas, tienen la misma decoración. Dos tapas tienen una capa de pintura roja que las cubre y algunas parecen tener rastros de pintura blanca cubriendo los motivos decorativos.

Además, tenemos 17 tapas lisas, es decir, que no sostienen ninguna representación escultórica. Estas muestran la misma forma y decoración que el resto de las demás (Lám. IX, 2).

Medidas (tapa propiamente dicha): altura: 10 cm.; diámetro: 27 cm. Las figuras sobresalen de 13 tapa 20 cm. y las figuras ornomorfás 6,5 cm. Damos solamente estos datos que son el producto del promedio de todas las cifras.

CERÁMICA FUNERARIA.

Las piezas de cerámica que acompañaban las urnas cinerarias están todas en un estado perfecto y no muestran ninguna señal de haber sido usadas. Evidentemente fueron manufacturadas solamente para el entierro. Pueden ser clasificadas las 19 vasijas en 8 tipos distintos, cuya forma se ve en el cuadro sinóptico de la figura 12. Es predominante la forma del tipo 7, copa de pie hueco. El N° 1 de esta figura muestra un recipiente de cuerpo perfectamente semiglobular sin reborde en la boca. Únicamente la parte superior, alrededor de la abertura, está decorada con líneas recortadas, incisas a trechos, formando una banda de motivos geométricos. Este método decorativo está empleado en el adorno de todas las piezas de cerámica. Del tipo 1 existe sólo un ejemplar cuyas medidas son: altura total: 9 cm.; diámetro máximo: 18 cm., El N° 2 es una vasija de cuerpo globular, sumamente achatada en la parte inferior y superior, de manera que la unión de estas secciones es un ángulo agudo. La boca recorta la parte superior y es amplia sin reborde ni cuello. Existe un ejemplar cuyas medidas son: altura total: 13 cm.; diámetro máximo: 20 cm.; diámetro de la boca: 11,5 cm. La decoración también está colocada en la parte su-

perior del cuerpo bordeando la boca. El tipo 3 tiene un cuerpo de la misma forma que el del tipo 2 con la diferencia de que tiene un corto cuello muy amplio con pequeño reborde externo superpuesto. Medidas medias de los dos ejemplares: altura total: 16 cm.; diámetro máximo: 16 cm.; diámetro de la boca: 8 cm. Tipo 4. Vasija de cuerpo globular muy achatado en su parte superior e inferior con cuello en forma de cono truncado con un pequeño reborde superpuesto en la boca. La decoración está colocada alrededor del cuello. Medidas medias de dos ejemplares: altura total: 12 cm.; diámetro máximo: 16 cm.; diámetro de la boca: 10 cm. En un ejemplar, sobre la parte superior del cuello, se encuentran dos sapos modelados en alto relieve.

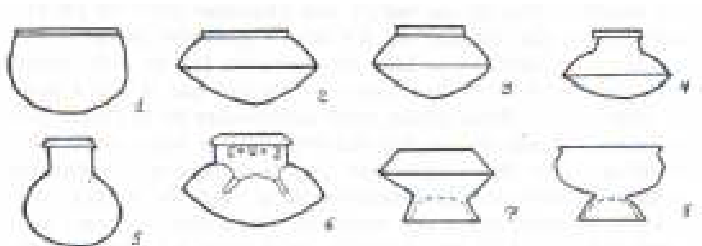


Fig. 12. Cerámica funeraria del río de la Miel.

Tipo 5. Vasija de cuerpo globular con cuerpo cilíndrico estrecho y alto con reborde externo superpuesto. Entre los 3 ejemplares, hay dos sin decoración y el tercero la tiene alrededor del cuello. Medidas medias: altura total: 13 cm.; diámetro máximo: 10 cm; diámetro de la boca: 6 cm. Tipo 6. Vasija de cuerpo muy achatado; la base es un casquete pando apenas cóncavo y de este se levanta, una porción semiesférica recortada por el cuello que es corto, cilíndrico y de amplia abertura con un pequeño reborde externo. Hay dos ejemplares. Uno de estos tiene las siguientes particularidades en sentido longitudinal cuatro depresiones equidistantes sobre la parte superior del cuerpo y sobre el cuello, en láminas superpuestas, la representación de dos caras humanas con ojos y nariz prominentes y dos tiras curvas laterales enmarcando la cara. La decoración está sobre la parte superior del cuerpo sin abarcar

las depresiones y combinada con líneas incisas simples. Medidas medias: altura total: 10 cm.; diámetro máximo: 14 cm.; altura del cuello: 4 cm.; diámetro de la boca: 9 cm. El tipo 7 que como ya dijimos, es el predominante está representado en 8 ejemplares de diferentes tamaños. Son copas con recipientes compuestos de un casco en forma de sección de embudo muy abierto, con una pared ligeramente inclinada hacia adentro que forma la boca. El pie es hueco, corto y en forma de cono truncado. La decoración se extiende sobre la pared inclinada y en dos ejemplares cubre también el resto de la superficie. Tres de las copas tienen cuatro protuberancias anulares alrededor de la boca, o tiras superpuestas en sentido vertical con algunos recortes. Una de las vasijas más pequeñas tiene un pie extraordinario que consiste en dos placas paralelas largas y bajas que están unidas a la base del recipiente por un lado, mientras que el otro forma una curva, de manera que la vasija puede balancearse. Estas placas están atravesadas en el centro por un hueco redondo de pequeño diámetro que se repite en el borde de la vasija. En 5 copas que son de tamaño muy pequeño también existen estas perforaciones en el borde de la boca y en la base. Medidas mínimas y máximas: altura total: 4-6 cm.; diámetro máximo: 9-15 cm.; diámetro de la boca: 9-14 cm. El tipo 8 está representado por un sólo ejemplar que es una variación del anterior. El recipiente está compuesto de un casco chato esférico que se continúa hacia afuera formando el borde. La decoración también está colocada en la parte superior externa. Medidas: altura total: 7 cm.; diámetro máximo: 12 cm.; diámetro de la boca: 13 cm.

Además de estos recipientes encontramos dos platos pequeños de barro, cuya forma es perfectamente circular, marcando apenas una ligera convejedad en el centro. Uno de estos es liso y el otro tiene en el margen una franja decorada sin mayor simetría. En ambas piezas, la manufactura es menos fina que en el resto de la cerámica, siendo de gran espesor y aspecto rudimentario. Medidas medias: diámetro: 15 cm.; espesor: 1,3 cm.

No obstante que las formas de esta cerámica no representan un tipo nuevo ni especialmente característico para un cierto desarrollo, las vasijas funerarias de los Pantagora se pueden reconocer a primera vista especialmente por su decoración,

pues siempre consiste en motivos rectilíneos ejecutados con la misma técnica. Esta es la de líneas ligeramente recortadas y luego incisas a trechos anchos, debido a que el instrumento empleado tenía una punta roma. Las composiciones son más o menos complicadas y generalmente son el desarrollo de un mismo motivo de líneas inclinadas paralelas que entrecortándose forman en el centro triángulos y cuadriláteros que parecen espirales estilizadas. Los mismos motivos decorativos, hechos con igual técnica, como ya lo describimos, refiriéndonos a las urnas funerarias, son comunes para la decoración de éstas, sus tapas, vasijas de cerámica funeraria, torteros y rodillos.

Todos los objetos de barro, excluyendo algunas urnas y tapas, están modelados en arcilla fina, de color grisoso, de grano muy fino que no contiene mica. Algunas de las vasijas muestran señales de ennegrecimiento por el fuego en el exterior y en el interior otras, sin notarse que hayan sido tocadas por las propias llamas.

UTENSILIOS.

Con el conjunto del hallazgo se encontraron un gran número de torteros, algunos rodillos y varios utensilios de piedra.

El estado de todos es perfecto y no parecen haber sido usados. Podemos observar cuatro tipos simples y dos compuestos. Los primeros tienen base circular plana y vemos un tipo semiesférico, otro cónico, en ocasiones con laterales cóncavas y el de forma de greca, cuya parte superior es más pequeña. Son macizos, de barro cocido y en el centro tienen una perforación cilíndrica. Los torteros compuestos son huecos y las paredes son de barro, teniendo formada la perforación central por un cuerpo tubular del mismo material. En el interior hay piedras pequeñísimas sueltas que producen un tintineo al moverlas. Están formados por dos casquetes semiesféricos o dos conos unidos por la base, teniendo algunas perforaciones rectangulares o circulares en el cuerpo. Entre los 17 ejemplares de torteros, 10 tienen forma semiesférica compuesta, mientras que el resto se reparte en los otros dos tipos descritos anteriormente. Todos están cubiertos de decoración recortada incisa a trechos, excepto la sección de la base, y uno que es com-

pletamente liso. Medidas minimedias de formas simples: altura: 2.7 cm.; diámetro: 4 cm.

Entre los rodillos existen formas cilíndricas, de las cuales tres son, macizos y uno hueco. Este último ha sido trabajado en forma de tubo, cuyas aberturas fueron tapadas con placas circulares perforadas en el centro. Entre los tres macizos, hay uno completamente cilíndrico y de mayor tamaño, mientras que los otros dos terminan en cuerpos cónicos que debieron servir de manijas. La superficie de los rodillos está cubierta con los mismos motivos rectilíneos recortados, incisos a trechos. Medidas medias: largo: 7 cm.; diámetro: 3 cm.

Los utensilios de piedra, cuyos tipos están representados en la figura 13, Nos. 2, 3, 4, 7 y 10, fueron encontrados entre los objetos de las dos tumbas. Mientras que el corte y forma de la mayoría son comunes, los tipos 4 y 10 son interesantes por su filo excéntrico o diagonal. Del tipo 2 tenemos 2 ejemplares muy bien tallados y pulidos en todas las caras, en tanto que los 3 ejemplares del tipo 4 y 10 son rudimentarios con el filo solamente bien pulido y el resto, especialmente el cabo, sin elaborar. En el tipo 7 se ven en las caras laterales los rastros del pulimento en sentido longitudinal y en las dos caras de filo en sentido transversal. El material es en la mayoría piedra diorita. El largo máximo (tipo 2) alcanza a 11 cm., mientras que el mínimo (tipo 10) es de 6 cm.

Desgraciadamente carecemos de datos precisos acerca de la forma de la tumba y situación de los objetos hallados. Sin embargo, un objeto de suma importancia ha llegado a nuestras manos, constituyendo la prueba de que se trata en el caso de estos entierros de urnas cinerarias. La lámina VIII, 3 muestra una mandíbula que, en su lado izquierdo, está perfectamente calcinada. Esta y algunos dientes son los únicos restos óseos que se han conservado, aunque todas las urnas contenían osamenta calcinada, según afirman las personas que efectuaron el hallazgo.

5. Puerto Niño.

En la margen derecha del río Magdalena, en toda la región entre la desembocadura del río Guaguaquí y el Palagua, principalmente en la quebrada Vásquez y Puerto Niño, se han en-

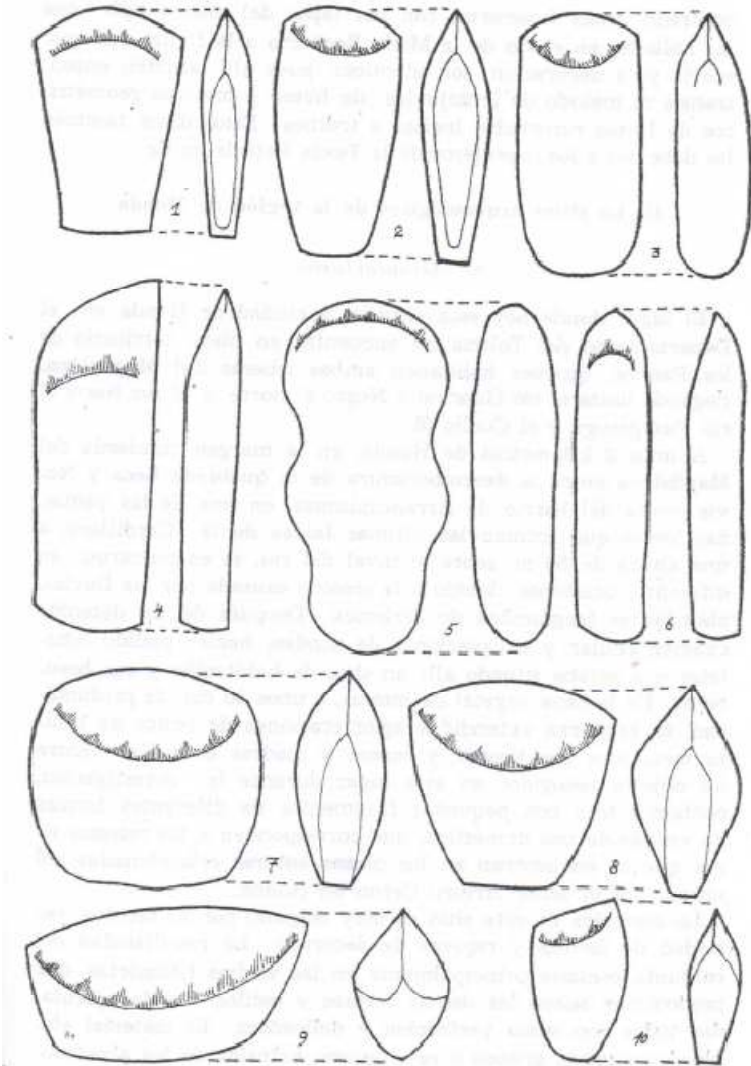


Fig. 13 – Instrumentos de piedra. Río de la Miel: 2, 3, 4, 7, 10; San Jacinto: 1, 6, 9; Ricaurte: 5, 8.

contrado urnas funerarias con sus tapas del mismo tipo que las halladas en el río de la Miel. Respecto a la figura antropomorfa y la decoración, son idénticas, pues allí también encontramos el método de lentejuelas de hueso y motivos geométricos de líneas recortadas incisas a trechos. Estos datos también los debemos a los ingenieros de la Texas Petroleum Co.

II. Lo sitios arqueológicos de la región de Honda.

6. *Arrancaplumas.*

El lugar donde hoy está situada la ciudad de Honda en el Departamento del Tolima, se encuentra en pleno territorio de los Panche, quienes habitaban ambas riberas del Magdalena, llegando hasta el río Guarín y Negro al norte y al sur hasta el río Fusagasugá y el Coello (6).

A unos 2 kilómetros de Honda, en la margen izquierda del Magdalena entre la desembocadura de la quebrada Seca y Novia, cerca del barrio de Arrancaplumas, en una de las pequeñas lomas que forman las últimas faldas de la Cordillera, a una altura de 50 m. sobre el nivel del río, se encontraron en diferentes ocasiones, debido a la erosión causada por las lluvias, abundantes fragmentos de cerámica. Después de un detenido examen ocular y excavaciones de sondeo, hemos podido constatar que estaba situado allí un sitio de habitación y sus basureros. En la capa vegetal de humus, a unos 30 cm. de profundidad, se registran extendidas aglomeraciones de restos de ceniza mezclados con tiestos, y manos y piedras de moler. Entre los objetos recogidos en este lugar durante la investigación, contamos sólo con pequeños fragmentos de diferentes formas de vasijas de uso doméstico, que corresponden a los mismos tipos que se encuentran en las piezas enteras coleccionadas ahí mismo por el señor Arturo Cerón en Honda.

La cerámica de este sitio es muy original por su técnica, variedad de formas y riqueza de decorado. La peculiaridad del conjunto consiste principalmente en las vasijas fitomorfas, que predominan sobre las demás formas y estilos, siendo ejecutadas todas con suma perfección y delicadeza. El material empleado es greda grisosa o roja oscura, extraída de los alrededores.

res y modelada con técnica uniforme y notable acabado. El grano del barro no es fino, pero está tan bien amasado que las superficies son completamente lisas y pulidas. Todas las piezas tienen gran simetría en la forma y motivos decorativos que consisten en dibujos geométricos incisos de gran complejidad y riqueza de composición.

La forma de vasija más común que vemos en la lámina XI, fig. 1, está manufacturada en todos los tamaños y es la representación convencional de un racimo de frutos silvestres de la región, conocidos allí con el provincianismo “chupas”. La vasija tiene una base ligeramente cóncava muy amplia y baja, en cuya periferie salen modeladas en alto relieve las frutillas, colocadas en sentido radial una contra otra y con las puntas salientes formando una corona. En el centro de ésta, se continúa el cuerpo de la vasija con una ligera depresión hacia el interior, para abrirse luego, formando un amplio reborde externo alrededor de la boca que también es muy abierta. Una variación de esta forma (Lám. XI, 2) también es muy frecuente y tiene menor tamaño con la representación fitomorfa de dos tipos diferentes intercalados, el uno casi esférico saliente de la superficie y el otro ovalado apenas prominente. Uno de los pocos ejemplares comparativos para estas vasijas tan especiales los encontramos procedentes de Cupica, La Resaca (2), donde la fruta entera, compuesta de lóbulos ovalados muy abultados, forma todo el recipiente, que es muy achatado con pequeña boca circular central. Otro ejemplar semejante proviene de Pensilvania al sur de Antioquia (territorio pantagora), que tiene la mitad inferior compuesta por lóbulos muy abultados que terminan en puntas redondas salientes, que forman en la parte de arriba una corona; la vasija se cierra hacia el centro con una superficie inclinada hacia el interior que forma el reborde de la boca. Esta pieza se encuentra en el Museo de los Hermanos Cristianos de la Salle de Bogotá.

La figura 8 de la lámina XI es otra representación fitomorfa de cuerpo globular muy achatado, que tiene forma de un fruto, con fuertes depresiones acanaladas en sentido vertical, que marcan anchos segmentos, sobre los cuales están modeladas en alto relieve crestas paralelas. El cuello es muy corto y se abre hacia afuera formando un grueso reborde.

El tripode, figura 3 de la lámina XI, es un bello ejemplar de manufactura muy fina, adornado con motivos combinados de decoración incisa, que también se encuentran en otras vasijas del mismo lugar. Probablemente de origen centroamericano o sur de México, esta forma está muy extendida en América central y ocurre también en muchas localidades en el interior de los países del Norte de América del Sur. Un bello ejemplar procedente de Antioquia lo describió Uribe Angel (7, pl. 5); otros de procedencia chibcha se encuentran en el Museum für Völkerkunde en Berlín. El trípode hallado en Arrancaplumas es un recipiente, cuya base está formada por un casquete esférico, que se continúa cerrándose hacia el interior en forma cónica truncada, que vuelve hacia el exterior marcando el reborde de la boca. En la base está sostenido por tres pies cónicos, cortos y equidistantes. La decoración cubre solamente la parte superior del cuerpo así como el exterior del reborde. Esta pieza es única, lo mismo como la representada en la figura 7 de la misma lámina, que es tal vez la forma más extraordinaria en la localidad. El recipiente es globular, achatado en la base, y se continúa en la parte superior formando un amplio borde saliente. El cuerpo está sostenido por cuatro cortos pies modelados aparte y colocados equidistantes. Comienzan arriba a la altura del cuello, de manera que sobresalen de la periferia por su forma casi esférica, que se continúa hacia abajo adelgazándose, formando así el pie propiamente dicho que solamente levanta la base de la vasija unos pocos milímetros. Los pies son huecos y en el interior contienen pequeñas piedritas que producen el efecto de una sonajera. La decoración de motivos geométricos es incisa, muy profunda y ancha, ejecutada con gran simetría. El material es barro gris claro cocido, sin mica. Esta forma de vasija con los pies más altos la conocemos en la alfarería de los Chiriquí, pero en Colombia parece ser muy escasa.

Otra forma extraordinaria, tal vez única en la arqueología colombiana, es la pieza de la figura 5 de la lámina XI. La forma básica es la de un plato rectangular con paredes perpendiculares. Las esquinas están redondeadas y, en la mitad de cada lateral, las paredes forman una ligera curva hacia el interior. La decoración de motivos incisos es muy sencilla pero de gran armonía con respecto a la línea del modelado. El hecho que la

superficie convexa está perfectamente pulida y decorada, mientras el interior se muestra apenas emparejado, nos indica que este objeto había sido destinado para el uso no como recipiente sino para ser colocado boca abajo en sentido de tapa. Además de la decoración incisa toda la superficie está pintada de un color rojo oscuro.

Una forma sencilla es la vasija de la figura 4, lámina XI, cuyo cuerpo semiesférico, apenas achatado en la base y sin reborde en la boca, tiene dos pequeñas protuberancias laterales en forma de asas a la altura de la abertura. La decoración, que cubre toda la superficie externa, consiste en líneas recortadas que forman triángulos desvolventes, en cuyo centro se encuentran pequeños motivos asimétricos. Otra forma simple, pero muy elaborada, es la de la figura 6, lámina XI, que muestra una olla de cuerpo globular bien achatado con corto cuello y amplia abertura. Alrededor del cuerpo se encuentra un franja muy ancha que lleva un motivo de triángulos desvolventes en técnica incisa. La precisión y simetría del dibujo son admirables, atestigüando la habilidad de trazo de sus creadores. El material es barro gris claro, que está además pintado de rojo. Dos ollas de tamaño mayor pertenecen a la misma forma, pero carecen del acabado tan perfecto y tienen la decoración incisa que consiste en líneas rectas y arcos únicamente en la parte superior del recipiente. Otra olla del mismo tipo y menor tamaño no tiene decoración incisa, pero tanto el interior como el exterior están cubiertos de pintura roja; el material es arcilla amarilla.

Un pequeño recipiente pando tiene forma de casquete esférico con las paredes indinadas al interior en la parte alta, donde está colocada la decoración en alto relieve de arcos y protuberancias cilíndricas, ambos con pequeñas incisiones. Del mismo estilo hay otro recipiente pequeño que tiene casi forma de lenteja y está adornado en la parte superior por una franja de líneas rectas incisas formando un motivo de meandros. Dos vasijas exageran esta forma, de manera que la parte inferior curva es el recipiente propiamente dicho y la superior se cierra casi horizontalmente hasta formar la boca. Esta sección está decorada en alto relieve con protuberancias circulares y una banda ondeada en línea de festón. También tiene, en el ángulo de la periferie, un modelado de pequeñas curvas entrantes y salien-

tes con incisiones radiales. En la base, se nota una fractura circular que indica que la vasija estaba sostenida por un pie hueco, modelado aparte y luego unido a ésta.

Hay un tipo de .copa de gran tamaño con pie hueco y bajo; el recipiente está constituido por dos conos truncados unidos por la base y de los cuales el de la parte inferior es más alto y constituye la vasija propiamente dicha. El superior es muy corto y representa una franja de reborde de amplia abertura. El pie es cilíndrico con reborde externo en la base. La figura 9 de la lámina XI nos muestra otro tipo de copa más perfeccionado. El pie alto y hueco alcanza la mitad de la altura total, donde tiene una depresión para abrirse en una curva californiana, que es el recipiente. La boca es ancha con una amplia abertura sin reborde. La decoración es incisa y cubre toda la superficie externa en bandas longitudinales. Del mismo estilo se encontró un fragmento de vasija, cuyo pie tiene dos grandes recortes angulares opuestos, situados en la mitad de su altura.

Observando el conjunto de la cerámica de Arrancaplumas se reconoce que, aun cuando hay gran variedad de formas y motivos decorativos, ninguno de estos es independiente, sino que todos hacen parte del mismo desarrollo. La uniformidad de las piezas fitomorfas es evidente, de tal manera que parecen haber sido el tipo común en esta región. Su realismo recuerda en mucho la cerámica del Chimú y Pachacamac.

El motivo decorativo del trípode corresponde exactamente a la misma combinación de las dos grandes ollas del tipo ilustrado en la figura 6 de la lámina XI, así como a la del pie fragmentado de copa del tipo de la figura 9. La decoración de triángulos, que vemos en la pequeña olla de la figura 4, se repite en la figura 6, así como los motivos curvos de la tapadera de la figura 5, en la decoración de la figura 7. La diferencia entre la cerámica pantagora y panche salta a simple vista, sin que haya formas ni decoraciones confundibles. La decoración recortada, incisa a trechos, y de bandas superpuestas o lentejuelas de hueso, no es usada en la región de Honda, donde ésta consiste sobre todo en técnica incisa de líneas muy gruesas y en finos modelados en alto relieve con recortes. Además, los Pantagora usaron excepcionalmente la pintura sobre fondo natural de la cerámica, mientras que los Panche, como lo veremos también en

la región del alto Magdalena, la emplearon comúnmente. En las vasijas pantagora el reborde de la boca está formado por una banda superpuesta, rasgo que reemplazan los Panche por la prolongación del cuello hacia afuera. Anotamos estas diferencias, apesar de que nos referimos a dos conjuntos de diferentes finalidades, pues el proveniente del río de La Miel es cerámica funeraria, en cambio que el sitio de Arrancaplumas ha dado hasta ahora muestras de ser sólo un lugar de habitación. Sin embargo, la diferencia de técnica y decorado, que debe haber sido para todos los objetos de igual desarrollo en ambos tipos de cerámica ritual y profana, es tan evidente que se puede decir claramente que se trata de dos desarrollos independientes y locales.

Medidas.	Figuras de la lámina XI.								
	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Altura total:	12	10	12	10	7	10	10	12	12
Diámetro de la boca:	22	14	17	14	26	14,5	15	14	16

7. Pescaderías.

Frente al barrio de Arrancaplumas, en la ribera derecha del Magdalena, está situado otro barrio de Honda, llamado Pescaderías. Al S-OE de este poblado se levantan altas mesetas donde se extienden las últimas casas del barrio. A poca distancia de allí se encontraron en un barranco abierto por la lluvia un sinnúmero de urnas funerarias con sus tapas que no fueron recogidas por la gente del lugar debido a su mal estado. Sin embargo pudimos encontrar un ejemplar perfecto, que conserva en su colección el señor Bernardo Navarro en Honda.

La forma de esta urna (Lám. XIV, 6), puede relacionarse con las del río de la Miel. Su decoración en cambio es completamente diferente, lo mismo que sus representaciones antropomorfas y zoomorfas. El cuerpo es ovoidal achatado en la parte superior, cuello cilíndrico alto y de paredes ligeramente convexas en la mitad. Alrededor de la abertura, tiene un amplio reborde, formado por una lámina superpuesta. Sobre el cuello se encuentran cuatro figuras humanas equidistantes modeladas

en placas superpuestas, excepto las piernas, que en posición sentada forman un ángulo que sirve de asa. La cabeza de forma plana circular está cortada en la parte superior por el reborde de la abertura. Los ojos son salientes y la nariz está perforada por una nariguera anular. El cuerpo es ovalado y saliente y de la mitad de éste se desprenden los brazos que son largos y delgados, extendidos con las manos abiertas. En lugar de codo tienen un pequeño recorte circular. Las piernas forman un ángulo recto, que une el cuello con la parte superior de la urna y son muy cortas.

La decoración de la urna está formada por láminas superpuestas colocadas en el cuello, reborde y parte superior del cuerpo. Algunas de estas láminas tienen recortes circulares en el centro, de manera que empujaron los bordes de la lámina hacia afuera, dando una impresión de tira ondulada doble. El material es barro rojo cocido con señales de ennegrecimiento externo por fuego directo en la región de la base.

Medidas: altura total: 45 cm.; altura del cuello: 12 cm.; diámetro máximo: 40 cm.; diámetro de la boca: 20 cm.

Una tapa (Lám. XIV, 7) proviene del mismo lugar sin corresponder a la urna descrita. Está formada por un casquete semiesférico, un poco más agudo en el vértice, y tiene una pared recta en la parte baja que se inclina hacia el interior formando el borde. En la mitad de la altura se encuentran cuatro figuras zoomorfas que rodean la cúspide. Estas figuras tienen un cuerpo representado por una placa rectangular alargada, cuyo extremo superior se levanta en forma semicircular, constituyendo la cabeza de cara achatada. Es curioso observar que tiene una nariz con nariguera y perforaciones laterales en el lugar de las orejas. Los ojos son circulares y, como el resto de las facciones, superpuestos. El cuerpo se sostiene en cuatro patas abiertas en ángulo recto, que tienen una incisión circular en la articulación de la rodilla como la representación antropomorfa. La cola es una pequeña placa levantada de forma triangular; sobre el dorso, tiene cuatro tiras transversales agudas y superpuestas, marcando tal vez escamas. Alrededor de la periferia máxima, se extienden dos bandas superpuestas con incisiones circulares como las descrita para la urna y además está cubierta toda la superficie de la tapa por motivos geométricos incisos, muy geo-

métricos desarrollando un motivo de rombos concéntricos y desevolventes.

El material es barro ocre cocido y está en buen estado. Medidas: altura total: 15 cm.; diámetro máximo: 30 cm.

En el caso de los hallazgos de Pescaderías no conocemos restos óseos para distinguir si se trata de incineración, pero es seguro que las urnas sirvieron para entierros secundarios.

Cerca del barrio obrero de Honda, en la margen izquierda del río, pudimos conocer una tumba indígena tallada en la roca, que fue saqueada hace mucho tiempo. Está colocada en un bajo peñón sobre el nivel del valle. Consiste en una cavidad cilíndrica vertical de 1 metro de diámetro por 9 de profundidad, teniendo una salida horizontal lateral a 6 m. de profundidad y que la comunica con la vertiente de la elevación. No sabemos que clase de entierro tuvieron los cadáveres en esta tumba pero se puede suponer que el lugar donde se colocaron éstos fue en la parte horizontal, de la cual no sabemos la forma, debido a un derrumbe en la vertiente que destapó esta parte.

8. *Mesuno.*

El caserío llamado Mesuno está situado a unos 6 kilómetros al norte de Honda, sobre la ribera izquierda del río Magdalena. En una tumba, sobre la cual no tenemos ningún dato exacto, fueron encontrados una cerámica antropomorfa de enorme interés así como también dos fragmentos antropomorfos muy importantes.

En la lámina XII, fig. 1, vemos la representación perfectísima de un hombre sentado en cuclillas, tocando una flauta. Como se puede apreciar en la fotografía, la actitud, expresión y fidelidad del modelado son extraordinarias y casi únicas entre el resto de las representaciones humanas que conocemos del territorio colombiano.

A primera vista, se observa que las facciones y forma de la cara son diferentes al resto de las figuras de que tratamos, pues, a pesar de tener la cara ancha, la frente es alta, la nariz pequeña y poco saliente con la base levantada, en donde tiene marcadas las fosas nasales, carece de perforación. Los ojos son largos y

oblicuos. Sobre la frente tiene una especie de copete y, en los lados de la cara, otras dos salientes de igual forma y atravesadas abajo por tacos o botones cilíndricos, que indican el adorno de la oreja. El mentón está marcado y, aunque es corto, tiene forma aguda. El cuello es alto y muy bien proporcionado. La forma de la cabeza es redonda y, en el vértice, tiene una abertura circular, siendo el cuerpo hueco. Este tiene forma cónica truncada con el diámetro mayor en la región de las asentaderas. Los brazos y piernas son macizos, de forma delgada y cilíndrica. Los primeros, apoyándose con el codo sobre las rodillas, están en posición simétrica y los dedos de las manos, que tienen una actitud muy natural, sostienen una flauta recta y cónica cuyo extremo agudo está colocado en la boca, que tiene los labios abultados, de tal manera que da la impresión de soplar. Alrededor del cuello de la figura, hay un collar de láminas superpuestas con cuatro pendientes largos y ovalados que caen sobre el pecho. Atrás, desde la cabeza, tiene dos franjas longitudinales a lo largo del tronco. El sexo masculino, el ombligo y las tetillas están indicados. Las piernas son delgadas y, lo mismo que los brazos, carecen de brazaletes y no muestran la más pequeña deformación.

El materiales barro ocre muy fino, mezclado con mica y está cubierto con pintura roja. Medidas: altura total: 28 cm.; diámetro de la base: 14 cm.

Los otros dos fragmentos (Lám. XII, 2,3) muestra alguna semejanza con la figura anterior. Constituyen el cuello de dos vasijas y tienen, en el vértice de la cabeza, una pequeña boca circular y, en la parte de atrás, una asa curva que une la cabeza con la parte inferior del dorso. La cabeza es de forma globular y las orejas muestran el mismo adorno como el anteriormente descrito.

En el fragmento de mayor tamaño, vemos, en la unión del cuello de la vasija con el cuerpo, una pared perforada de huecos redondos empujados hacia abajo, lo cual nos hace suponer que esta vasija fue una especie de colador.

El material de las dos vasijas es barro ocre con pintura roja y negra.

9. *Guarinó.*

El río Guarinó es un afluente izquierdo del Magdalena, que marca la frontera entre los Departamentos de Caldas y Tolima. En su desembocadura, a pocos kilómetros al norte de Honda, está situada la pequeña población del mismo nombre. Este río forma también el antiguo límite entre los territorios de los Pantagora al norte y los Panche al sur.

En el valle del Guarinó, se han encontrado numerosos sitios de entierro, que contenían en su mayoría grandes urnas funerarias acompañadas de tapas. El conjunto de estos hallazgos, que nos ha sido posible estudiar detenidamente, consiste en 9 urnas funerarias, 10 tapas en perfecto estado y 38 figuras antropomorfas correspondientes a fragmentos de tapas. Además se encontraron 7 representaciones humanas pequeñas y menos elaboradas, que deben ser partes de asas o de piezas de cerámica funeraria: Aunque carecemos de datos sobre la situación exacta de los entierros, este conjunto nos ofrece un material comparativo de gran interés por relacionarse directamente con la civilización del río de la Miel.

Los tipos de urnas se encuentran en el cuadro sinóptico (Fig. 10) denominados con las letras D, H, I. Del tipo primero (Lám. XIII, 1) existe sólo un ejemplar, cuyo cuerpo es de forma cilíndrica muy alta con base redondeada, siendo la parte inferior ligeramente cónica. En la parte alta del cuerpo, las paredes se inclinan al interior y de estas se levanta un corto cuello cónico truncado, que termina sin formar reborde. En la parte superior, en la periferie máxima, se encuentran representaciones de cuatro figuras zoomorfas equidistantes, rodeando la urna. El cuerpo de estas consiste en una placa rectangular levantada en las puntas y con los ángulos redondeados. En la parte delantera de esta placa está la cabeza, y las facciones de la cara se limitan a indicar la nariz y los ojos en alto relieve. Sobre el dorso, en sentido transversal, tiene 5 tiras superpuestas con impresiones triangulares. El animal es de cuatro patas, que están apenas modeladas en forma de tacos y en posición de ascender hacia la boca de la urna. Además, ésta está decorada por dos bandas superpuestas, también modeladas con depresiones, técnica que se repite en casi todas las piezas de Guarinó. Las representaciones zoomorfas sirven, como en las urnas pantagora,

de asa, y su semejanza con la figura de la tapa de Pescaderías (Lám. XIV, 7) es ostensible. En la parte baja tiene esta urna un detalle original. Consiste en una protuberancia cilíndrica inclinada hacia abajo con la punta curva. Su significado o empleo no es claro, pero es posible que sirviese de punto de apoyo a la cuerda que ataba la tapa con la urna para el transporte de ésta.

Las medidas de esta urna son las siguientes: altura total: 50 cm.; altura del cuello: 6 cm.; diámetro máximo: 32 cm.; diámetro de la boca: 20 cm. El material es barro ocre cocido muy fino, mezclado con mica. En la base se notan rastros de fuego directo y toda la superficie externa está pintada de rojo.

La tapa correspondiente a esta urna consiste en un casco semiesférico, que, en su parte baja, tiene una franja corta, cilíndrica que encaja precisamente en el cuello de la urna. En el vértice de la tapa se encuentra otra representación zoomorfa, mostrando extrañamente un cuadrúpedo con dos cabezas. Sin duda, se trata aquí del mismo animal como el representado en las asas, pero con la diferencia de que tiene una cabeza en cada extremo del cuerpo. La nariz está además atravesada por una nariguera, como los animales de la tapa hallada en Pescaderías y en las articulaciones de las rodillas se encuentran también las depresiones circulares ya mencionadas. La tapa tiene decoración con la misma técnica que la urna, es decir, tiras superpuestas formando círculos y radios y, además, motivos geométricos incisos. La tapa tiene una altura de 13 cm. y el diámetro máximo es de 20 cm. El material es el mismo que el empleado en la urna y está cubierta de pintura roja.

Al tipo H del cuadro sinóptico pertenecen 4 urnas, cuya descripción es la siguiente: el cuerpo, de forma ovoidal, cuya parte inferior y base acentúan la forma aguda, es en su parte superior muy achatado, continuándose con un cuello alto, ligeramente cónico truncado, de menor diámetro en la abertura que no tiene reborde. Las asas parecen representar figuras humanas de ambos sexos, cuyo cuerpo está formado por una placa rectangular que se apoya en brazos y piernas perpendicularmente en posición de hacer plancha. La parte delantera del tronco está cruzada, como en las representaciones zoomorfas, por tiras superpuestas y los ojos y la nariz con nariguera, lo mis-

mo que el sexo, están trabajados en alto relieve. Una de estas urnas tiene tres asas masculinas, otra tres femeninas y la tercera sólo dos masculinas, mientras que la última tiene además de dos masculinas, una protuberancia cilíndrica de la misma forma como la descrita en el tipo D, pero con la diferencia de que está situada a la misma altura de las asas. Las representaciones antropomorfas están siempre situadas en la parte superior de la vasija, con la cabeza hacia arriba en posición vertical. La decoración está compuesta de bandas superpuestas con la técnica ya descrita, formando círculos alrededor de la periferie y en ocasión ángulos en zig-zag.

Medidas medias: altura total: 34 cm.; altura del cuello: 12 cm.; diámetro máximo: 33 cm.; diámetro de la boca: 20 cm. El material es barro ocre cocido.

Las otras 4 urnas pueden clasificarse en el tipo I. Este es una variación del anterior, pues el cuerpo es más achatado y el cuello, aunque también cónico truncado, está modelado de manera que el diámetro máximo es el de la abertura (Lám. XIV, 1). Encontramos asas con representaciones antropomorfas en unas y zoomorfas en otras. Una de las urnas tiene cuatro asas antropomorfas de sexo femenino, otras tres del mismo sexo y, además, bajo una de las asas, una protuberancia cilíndrica. Las asas zoomorfas son de igual aspecto y forma que las anteriormente descritas. El cuerpo es una placa de puntas redondeadas y sostenido por cuatro patas y que tiene en un extremo la cabeza un poco levantada y en el otro la cola pequeña. A veces, ha resultado difícil distinguir entre representaciones antropomorfas y zoomorfas, pero parece que las primeras son las colocadas boca arriba y las segundas las que tienen la cabeza levantada vuelta hacia la urna. Algunas de estas figuras, a pesar de su apariencia de cuadrúpedos, tienen la nariz atravesada por una nariguera anular. En un ejemplar, las tres asas de las figuras zoomorfas están en posición de ascender hacia arriba, en otro de cuatro asas, los animales están colocados transversalmente como dándole la vuelta a la urna. Las otras dos tienen, la una, cuatro asas antropomorfas y la otra tres, bajo una de las cuales está la protuberancia cilíndrica.

La decoración es del mismo tipo y técnica que las indicadas para las otras formas de urnas. El material es barro rojo coci-

do y algunas urnas tienen muestras de fuego directo, en la parte baja.

Medidas medias: altura total: 36 cm.; altura del cuello: 9 cm.; diámetro máximo: 35 cm.; diámetro de la boca: 24 cm.

Según nuestra observación, no cabe duda de que las urnas encontradas en la región de Guarinó y las de Pescaderías en Honda, son exactamente del mismo tipo, de manera que haya características iguales en su forma, manufactura y decorado.

Comparando las urnas de Guarinó con las del río de la Miel, vemos que pertenecen a un mismo desarrollo cultural, basado no solamente en el mismo principio de esta clase de entierro sino también en una igual concepción de formas en cuanto a la urna misma y a la idea de representar sobre la tapa figuras humanas perfectamente modeladas en posición convencional o de animales también sobre la tapa y formando siempre las asas. Recordamos que las urnas de los Pantagora muestran representaciones de aves y bacraceos, mientras que en Guarinó en vez de éstos, existe un cuadrúpedo que bien puede ser un tigrillo.

No ha sido posible verificar si los restos óseos que contenían las urnas estaban calcinados; así es que sólo se puede afirmar que se trata de entierros secundarios.

En cuanto a las tapas de las urnas de Guarinó, sólo conocemos que sostienen figuras antropomorfas o zoomorfas, sin presentarse el caso de tapas lisas. La posición general de las estatuillas humanas es parada, habiendo sólo tres sentadas como en el río de la Miel. Estas últimas son completamente diferentes en su manufactura y aspecto general a las demás del lugar y merecen atención especial. Las tres parecen haber sido manufacturadas idénticamente, sin haber la más pequeña distinción entre ellas. Hay dos figuras masculinas y una femenina. Están sentadas en un banquito con las piernas entreabiertas y las manos apoyadas en los muslos. Los brazos, separados del tronco que está erguido, son de forma cilíndrica. El cuerpo es hueco y la cabeza, vista de frente, es ovalada a lo ancho y de perfil triangular con un ángulo agudo en el vértice, que tiene una fila de depresiones circulares. Los ojos, muy separados el uno del otro, son redondos y están formados por láminas superpuestas,

lo mismo que la gran nariz que está perforada, así como las orejas, que son una saliente circular a los lados de la cara. Sobre las mejillas tienen una línea horizontal bajo los ojos, de donde salen dos verticales paralelas a los lados. En una cara estas últimas se reemplazan por otra vertical que pasa a la altura de la nariz. En la parte baja del tronco, se encuentra un cinturón de donde salen dos bandas que se cruzan en el pecho y la espalda, pasando sobre los hombros. En un caso las bandas son dobles. Los codos y hombros están formados por protuberancias salientes y los brazos delgados tienen dos pares de ligaduras superpuestas, colocadas una en la raíz del brazo y la otra en la muñeca. Las piernas muy delgadas, en forma de placa, tienen dos ligaduras dobles, una sobre la rodilla y otra en el tobillo. Sin embargo, las extremidades no muestran abultamiento ninguno que hubiera debido producirse por las ligaduras. Todos estos detalles se ven claramente en la lámina XIII, 2. En la parte de atrás el pelo está marcado por franjas superpuestas oblicuas. El banquito es un asiento cuyas laterales son ligeramente agudas y está sostenido por cuatro pies cilíndricos. Gruesas bandas superpuestas en sentido radial adornan el casco de la tapa propiamente dicha que es también en forma de casquete semiesférico y tiene en el borde dos franjas superpuestas que reemplazan el borde. Están manufacturadas todas en barro ocre cocido muy bien alisado. Las medidas medias son: altura total: 25 cm.; altura del casco: 7 cm.; diámetro del casco: 25 cm.

Entre las 47 representaciones antropomorfas se encuentran sólo 6 que están aún unidas con las tapas propiamente dichas. Las tapas son de la forma ya conocida y bastante pandas. Carecen de reborde y tienen dos asas pequeñas semicirculares levantadas en la periferia. Solamente una carece de asas y tampoco tiene perforaciones.

Todas las figuras humanas están colocadas en pie, erguidas sobre la cúspide de la tapa. La cabeza es muy grande en proporción al cuerpo y tiene el mismo eje de éste, aunque en ocasiones está ligeramente inclinada hacia atrás. Los ojos formados por placas anulares están colocados generalmente muy arriba, como en las figuras del río de la Miel, pero hay algunas excepciones (Lám. XIV, 3), en que está representado parte del pelo y el espacio de la frente de manera que estos tienen un sitio

normal. La nariz es muy curva y prominente, teniendo su raíz colocada más alto que los ojos y saliendo abruptamente. Las orejas están marcadas por dos salientes semicirculares laterales con una perforación circular, lo mismo que la base de la nariz. La boca es una línea incisa corta o un pequeño hueco circular que a veces tiene los labios superpuestos. El cuello está apenas indicado de manera que la cabeza cae directamente sobre los hombros. El tronco es un cilindro ancho, muy achatado adelante y atrás. Las tetillas y el sexo están indicados en láminas superpuestas y la mayoría de las figuras tiene un cinturón. Anotamos aquí que la costumbre de sostener el penis en posición erguida bajo del cinturón, como lo observamos entre los Pantagora, no ocurre en Guarinó. Los brazos están colocados en jarra en la cintura o, algunos veces, contra el cuerpo, tocando el abdomen con las manos abiertas. Las piernas son cortas y generalmente tienen las pantorrillas deformadas, aunque no se ven las ligaduras, que sí notamos en los brazos los cuales tienen una a la raíz de éste en la mayoría de los casos, pues solamente en pocos ejemplares encontramos la de la muñeca. El cuerpo está sostenido siempre por cuatro tacos cilíndricos que representan las piernas. La placa que cierra la parte inferior del cuerpo hueco es siempre un poco saliente en el borde y parece ser tal vez una evolución de la figura sentada sobre un banquito. Aunque algunos -carecen de adorno, encontramos caras con tiras superpuestas bajo los ojos. La parte delantera del tronco es a veces lisa, pero generalmente tiene dos bandas cruzadas en el pecho y en la espalda que salen del cinturón y a veces son dobles (Lám. XIV, 4). El pelo en la parte trasera de la cabeza está representado por tiras superpuestas muy elaboradas en forma de trenzas múltiples que llegan hasta el cuello (Lám. XIV, 5). El sexo no está indicado en varias ocasiones y en otras ha sido fracturado de manera que no podemos contar cuantos ejemplares hay de cada sexo, pero sí se puede afirmar que predomina el tipo masculino.

El modelado de cuerpo hueco, cuya cara tiene forma de placa ovalada en sentido horizontal, es el más común, pues 37 ejemplares lo representan. Los otros ocho tiene el tronco también hueco, pero la cabeza es maciza, de contornos angulares, especialmente arriba. Además, hay otros dos casos excepcionales

de cuerpo hueco con dos caras, a la manera de Jano. Como entre los Pantagora, en el vértice de la cabeza, tienen 20 figuras una fila de depresiones circulares; 6 tienen una abertura longitudinal en los costados; 3 la tienen doble y uno triple. Collares de pendientes están representados en 2 figuras y 10 tienen simplemente una tira alrededor de los hombros. En 2 ocasiones, las figuras tienen dos pares de brazos, unos en jarra y otros sobre el vientre.

El material en que están modeladas las figuras humanas es en 39 ejemplares barro ocre cocido, en 3 barro negro y en 5 barro rojo. En esta repartición no se pueden observar características correspondientes al material, sino todas presentan un conjunto uniforme.

Medidas medias: altura total: 15 cm.

La decoración es la misma de las urnas y consiste en tiras superpuestas con depresiones equidistantes que dan un aspecto de ondulación. Solamente una de las representaciones con doble cara está adornada en el tronco con motivos geométricos incisos. Entre los fragmentos de cerámica, hay tres pequeñas representaciones humanas trabajadas con técnica muy primitiva. Son piezas macizas, en forma de placa, en que la cabeza se distingue del tronco por un recorte lateral. Los ojos, nariz con nariguera, boca, sexo y brazos están modelados en alto relieve y las orejas tienen gran perforación. Hay dos figuras femeninas en barro rojo y una masculina en barro negro. Las medidas de la última son superiores, pues tiene una altura de 16 centímetros, mientras que las otras sólo miden 6 centímetros. Otro fragmento interesante es la representación de un niño que podemos distinguirlo por la gran mano de un adulto que lo sostiene y que está modelada aparte. El cuerpo es una placa maciza con cabeza redondeada, con ojos y nariz pequeños superpuestos. El sexo femenino está indicado así como los dedos de los pies. Está modelado en barro ocre y tiene una altura de 7 centímetros.

III. Los sitios arqueológicos del alto Magdalena.

10. Ricaurte.

El sitio arqueológico se encuentra a 1 kilómetro de la población de Ricaurte (Peñalisa), en el terreno comprendido entre el río Magdalena y sus afluentes el río Fusagasugá y el Bogotá por una parte, y la carretera Bogotá-Girardot por otra. El terreno es una terraza sedimentaria a unos 30 metros sobre el nivel del Magdalena, al cual bordea en una curva de un recodo de éste, encerrando una depresión natural.

En varios sitios, se encuentran abundantes fragmentos de cerámica sobre la superficie, que atestiguan la existencia de una antigua población indígena en este lugar. Se entiende que esta región es todavía territorio panche, puesto que los ríos Fusagasugá y Coello marcan la frontera sur de éstos con los Pijao.

Como el terreno es muy quebrado por la falta de vegetación y acción de las lluvias que han formado grietas, muchos barrancos se han desprendido, destapando lugares de entierro. Se trata de urnas cinerarias enterradas a un promedio de un metro de profundidad y que se encontraron a distancia irregular y en grupos numerosos (Lám. XV, 1, 2),

Junto a estos, hay restos óseos y, en escasas ocasiones, piezas de cerámica muy fina. Todas las urnas se encontraron boca arriba y cubiertas por tapas.

	Tumba 1.	Tumba 2.
Urnas cinerarias:	10	4
Tapas de urnas:	8	0
Cerámica:	0	4
Objetos varios:	0	3

Las urnas de ambos lugares, que distan entre sí un kilómetro, tienen carácter uniforme y muestran únicamente ligeras variaciones. La forma predominante es esférica (Fig. 10, tipos A y B). Ocho urnas pertenecen a esta forma, mientras que las otras son un poco más alargadas, achataadas en la parte superior. El cuerpo carece de cuello y termina arriba directamente en una abertura circular, que a veces tiene un pequeño re-

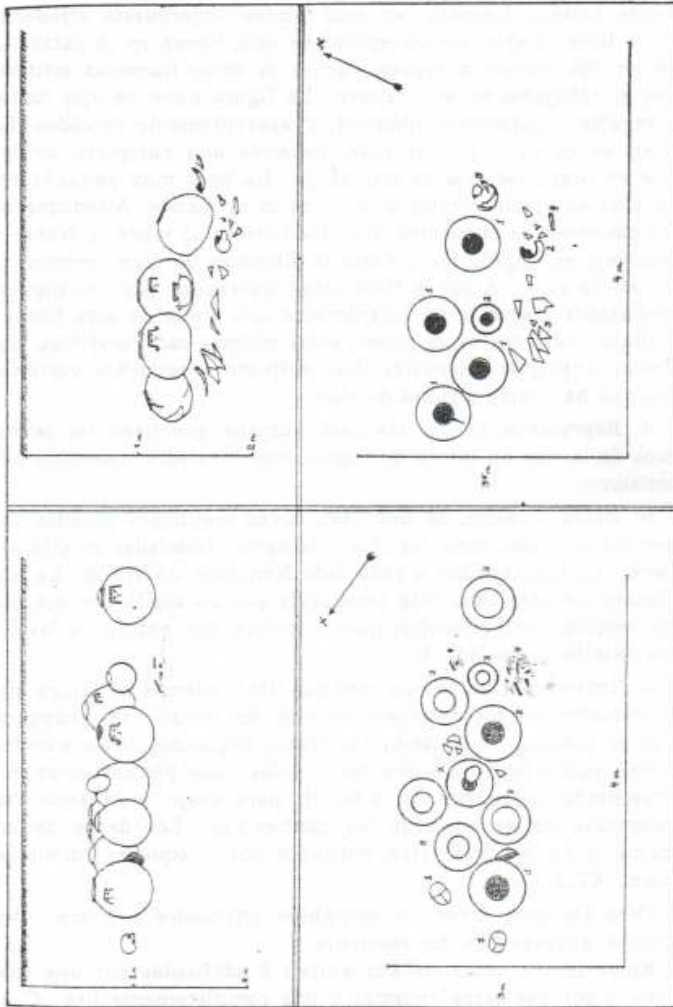


Fig. 14 Plano de los entierros de Ricaurte. Tumba I: 1. Cráneos, 2. Urnas cinerarias de adultos; 3. Urna cineraria de niño; 4. Restos óseos y cenizas. Tumba II. 1 Urnas cinerarias; 2, Cerámica zoomorfa; 3. Fragmentos de tapas; 4. Pito.

borde externo formado por una lámina superpuesta alrededor de la boca. Todas, con excepción de una, tienen en la parte superior del cuerpo la representación de caras humanas estilizadas y trabajadas en alto relieve. La figura tiene los ojos rectos alargados, ligeramente oblicuos, y aparentemente cerrados. La nariz es curva y pronunciada, llevando una nariguera anular que en ocasiones está abierta abajo. La boca muy pequeña está a veces apenas indicada y en casos no existe. Alrededor de las facciones se encuentra una tira horizontal sobre la frente y que baja en ángulo recto hasta la altura de la boca, enmarcando así la cara. Algunas tiras están adornadas por triángulos empujados gracias a un instrumento con punta de esta forma. Aunque todas las caras tienen estas mismas características, podemos distinguir diferentes tipos respecto a pequeñas variaciones que hay entre algunas de ellas.

a) Representación de una cara humana que tiene los extremos de la tira en forma de manos, con los dedos marcados por incisiones.

b) Representación de una cara cuyas mejillas y arcadas superciliares están, como los ojos y la nariz, modeladas en alto relieve. La tira termina a cada lado formando un anillo. La nariguera, en este caso, está compuesta por un anillo con dos bolas redondas con pequeños puntos incisos, que entran en las fosas nasales (Lám. XV, 4).

c) Representación de una cara que tiene, además de la tira que la enmarca, en los extremos de ésta, un trecho interrumpido que se continúa modelando los brazos arqueados hacia adentro cuyas manos reposan sobre las rodillas. Las piernas están representadas solamente de la rodilla para abajo, mostrando una exagerada deformación de las pantorrillas. Los dedos de las manos y de los pies están indicados por pequeñas incisiones (Lám. XV, 3).

Otro ejemplar tiene los miembros estilizados por una tira gruesa, arqueada en dos secciones.

Entre las 14 urnas, se encuentran 8 adornadas por una sola cara, 5 por dos caras opuestas y una completamente lisa. Cuatro urnas son pintadas de rojo sobre fondo natural ocre y una sola tiene sobre la cara pintura geométrica en blanco y negro.

El material de las urnas es barro cocido ocre o rojizo con un porcentaje considerable de mica. En el exterior de las urnas hay rastros de fuego que se extienden sobre la parte inferior del cuerpo, mientras que en el interior sólo una urna está algo ennegrecida.

Medidas medias:	Tipo A	Tipo B
Altura total:	42	45
Diámetro máximo:	43	38
Diámetro de la boca:	18	18

Durante las excavaciones se notó que las tapas de las urnas habían dejado entrar la tierra en el interior, pues se encontró completamente relleno de ésta, formando un bloque compacto con los restos óseos. Las urnas contenían el esqueleto completo, colocado de tal manera que los huesos largos estaban inclinados verticalmente contra la pared y el cráneo puesto sobre el basinete en el fondo de ésta. Generalmente parece que las urnas con una sola cara correspondían a restos de un solo individuo, mientras que las de dos caras contenían osamenta de dos cadáveres. Los huesos estaban además entremezclados con gran cantidad de ceniza y pedazos de madera carbonizada, sin que ellos mismos mostraran sobre sí acción directa del fuego. En dos casos se encontraban las calaveras colocadas fuera de la urna y a muy poca distancia de ella. Debido a la completa desintegración de los restos, fue imposible salvar huesos enteros que, a pesar de todo esfuerzo, se pulverizaban. Alrededor de las urnas se encontraron también capas de ceniza entremezcladas con maderas carbonizadas, partes de huesos y piedras ennegrecidas. La colocación de las urnas en ambos entierros se puede apreciar en la figura 14.

Las tapas de las urnas son todas de igual forma y consisten en pequeños platos pandos circulares cuyo diámetro es apenas mayor al de la boca de la urna. No tienen ninguna decoración excepto un ejemplar que muestra ligeros rebordes recortados triangulares.

CERAMICA FUNERARIA.

Entre las piezas de cerámica funeraria halladas en la tumba 2 se encuentra una vasija zoomorfa (Lám. XV, 6) de manufac-

tura muy fina. La pieza parece representar un cuadrúpedo pequeño, cuyo cuerpo es el recipiente de la vasija. Este es de forma globular achatada y tiene un corto cuello cilíndrico, dilatado en la mitad, y en el borde de la boca, una franja superpuesta ligeramente saliente. La cabeza del animal finamente modelada está unida por corto cuello a la parte superior del cuerpo. Las cuatro patas y la cola enrollada están colocadas superpuestas alrededor de la periferie y una banda rodea el diámetro máximo, levantándose en las extremidades, indicando como una concha. En la base de la vasija se observan cuatro marcas correspondientes a cuatro pies que sostenían la vasija. La decoración está pintada en negro y rojo sobre un fondo blanco también pintado y cubre toda la vasija. Los motivos geométricos son de gran perfección y simetría, ejecutados cuidadosamente. El motivo principal es una espiral de cuya vuelta externa salen líneas en forma de T, dibujo que encontramos casualmente también en unos petroglifos de Gámeza y de Corrales en las orillas del río Chicamocha, así como también en un tortero chibcha procedente de Ubaque.

El material de esta vasija es barro amarillo cocido muy fino. Las medidas son: altura total: 11,5 cm.; altura del cuello: 3 cm.; diámetro máximo: 16 cm.

Además se encontraron fragmentos de un plato pintado en los mismos colores y de perfección igual a la de la pieza anterior. Algunas piezas de dos pequeños recipientes de barro negro cocido están cuidadosamente elaboradas y adornadas en el borde por una decoración recortada de triángulos, que forma una corona en zig-zag.

En el mismo lugar, se encontró un pito cilíndrico de tierra cocida negra con una perforación longitudinal. Medidas: largura: 6 cm.; diámetro: 2 cm.

Una vasija antropomorfa (Lám. XV, 5) fue hallada por habitantes del pueblo. El cuerpo es globular con cuello cónico que representa la cabeza. En alto relieve están modelados los ojos largos y entreabiertos, la nariz prominente, atravesada por una nariguera gruesa anular, y las orejas a cada lado del cuello, que tienen forma enrollada con un botón cilíndrico en la oreja izquierda. Alrededor del cuello que es la unión del cuerpo con el cuello de la vasija, tiene un collar que es una franja

superpuesta con depresiones triangulares que indican tal vez un trenzado. En el centro sobre el pecho, tiene un gran pendiente circular en alto relieve. A lado y lado, tiene marcados los brazos abiertos y puestos adelante sobre la saliente del cuerpo. La vasija está sostenida por un corto pie cónico y hueco. El material es barro rojo cocido que muestra algunos rastros de pintura blanca y roja. Medidas: altura total: 25 cm.; diámetro máximo: 18 cm.

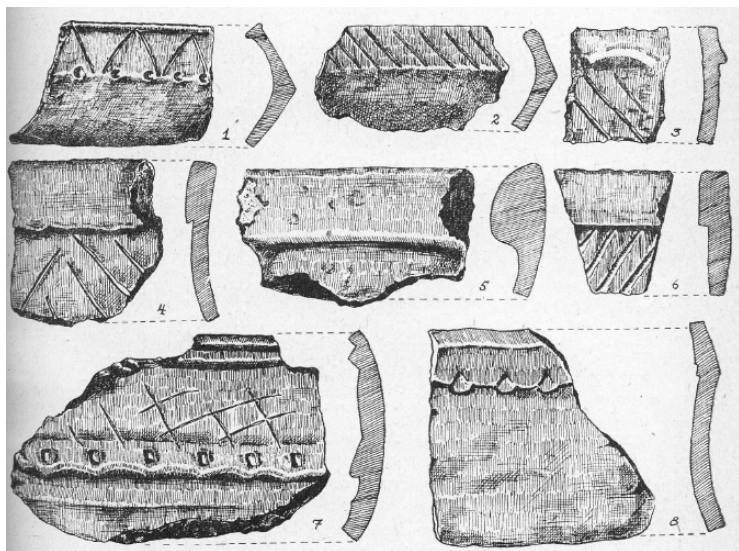


Fig. 15. Fragmentos de cerámica de Ricaurte.

En la superficie de la tierra se encontraron además una multitud de fragmentos pequeños de cerámica de uso doméstico (Fig. 15).

11. Girardot.

En el Museo Arqueológico Nacional de Bogotá se encuentran dos urnas funerarias provenientes de la región de Girardot. Ambas son del mismo tipo descrito en Ricaurte (tipo B); la urna tiene dos caras y además una amplia franja de motivos geométricos en pintura blanca y negra sobre la parte superior del cuerpo. En el espacio comprendido entre las caras, están colocadas a cada lado grandes orejas entorchadas adornadas por un botón cilíndrico.

12. Espinal.

El territorio de los Pijao se extendía en ambas riberas del Magdalena desde el río Coello y Fusagasugá al norte hasta la región de Garzón al sur (6). Cerca de la población del Espinal, en la margen izquierda del río, fueron encontradas en 1937 urnas funerarias acompañadas de tipos especiales de cerámica.

En el Museo de los Hermanos Cristianos de la Salle de Bogotá, existen dos grandes urnas (Lám. XVI, 4) acompañadas por sus respectivas tapas y cuya forma y representación antropomorfa ya han sido descritas para la región de Ricaurte (tipo E). Una de estas urnas tiene la representación de un sapo muy bien modelado y colocado en la cara opuesta a la figura humana, con las extremidades abiertas en posición de ascender con la cabeza levantada. Un fragmento de urna (Fig. 16) muestra en alto relieve el cuerpo de un lagarto. La otra urna es de tamaño más pequeño y la franja que rodea la cara baja hasta la altura de los ojos donde hay una depresión total para continuar luego representando las extremidades con una doble ligadura arriba y otras dos en el extremo de abajo donde salen unas protuberancias con pequeños huequitos que terminan en dedos marcados por incisiones. La nariguera tiene forma anular, abierta abajo, y en el otro caso tiene dos cuerpos esféricos con puntos incisos que entran en las fosas nasales. Ambas urnas están manufacturadas en barro ocre bien cocido, sin señales de fuego directo.

Medidas medias: altura total: 45 cm.; diámetro máximo: 39 cm.; diámetro de la boca: 19 cm.

Las tapas son completamente lisas, como las de Ricaurte, en forma de casquete semiesférico muy pando. El diámetro es de 20 cm. y la altura de 6 cm.

Entre la cerámica que acompañaba las urnas funerarias llama especialmente la atención la forma más frecuente (15 ejemplares); ésta consiste en un recipiente semiglobular, más o menos pando, sostenido por un pie cónico o cilíndrico, hueco y alto. Diez de estas piezas tienen alrededor de la boca un amplio reborde saliente formado por la prolongación de las paredes que se abren en ángulo recto y son todas estas manufacturadas en barro rojo. Hay una ocre, en que el reborde forma un ángulo agudo con la parte interna del recipiente y dos, en barro negro, en que el rebordes perfectamente volteado al interior. La base tiene también una saliente externa que forma reborde. Dos ejemplares, con pie cónico truncado, tienen completa la superficie de éste, pero el resto muestra triángulos, óvalados o cuadrados, recortados, de tal manera que éstos no forman parte de la decoración sino parecen haber sido destinados para una utilidad en su uso. Sería posible que sean braseros destinados para zahumar. En exterior del recipiente y de la pata tienen motivos geométricos incisos de gran perfección. El interior del recipiente es liso o cubierto de motivos decorativos pintados en blanco sobre el fondo rojo también pintado. Estas copas, de las cuales vemos los principales ejemplares en la lámina XVI, fig. 1, 2, 3, 6, representan uno de los conjuntos más bellos de cerámica en general, hallado en territorio colombiano.

Medidas medias: altura total: 18 cm.; altura del pie: 8 cm.

Una forma muy curiosa, cuyo empleo preciso no podemos conocer, es un pequeño recipiente en forma de copa para licor. El cuerpo es un cono truncado con el diámetro mínimo en la abertura de la boca que está sostenido por un pie hueco cilíndrico con un pequeño reborde en la base. El pie contiene en el interior pequeñas piedritas sueltas que producen el ruido de una sonajera al mover la copa. La manufactura y decoración son idénticas a las grandes copas anteriormente descritas y como éstas no muestran señales de haber sido usadas. El material es barro ocre cocido, sin mica. Hay tres ejemplares.

Medidas medias: altura total: 8 cm.; altura del pie: 2,8 cm.

Otra forma única es la de un botellón cuyo cuerpo consiste en dos conos truncados unidos por la base y que se continúa hacia arriba por un alto y fino cuello cónico que tiene alrededor de la boca un amplio y grueso reborde. El pie es hueco y

bajo, formado por un pequeño casquete semiesférico muy achatado. El material es barro ocre cocido, ennegrecido en el pie y parte baja por el fuego. Toda la superficie está cubierta por pintura roja y la parte superior del cuerpo está adornada por una franja de motivos geométricos pintados en blanco que son del mismo estilo que los de las copas.

Medidas: altura total: 20,5 cm.; altura del cuello: 10 cm.; diámetro máximo: 18cm.

Además de esta cerámica tan fina y sin duda de uso ritual, se encontraron varias piezas destinadas probablemente a usos prácticos. Hay tres ejemplares de ollas de cuerpo globular muy achatado con cuello pequeño y amplio reborde saliente que forma la boca. La superficie de una de ellas está pintada de rojo y además adornada por dibujos incisos geométricos muy elaborados (Lám. XVI, 5).

Medidas medias: altura total: 28 cm.; diámetro máximo: 27 cm.

Otra olla de mayor tamaño y manufactura menos fina tiene cuerpo globular con boca amplia cerrada por un cuello muy bajo, que está adornado con motivos geométricos incisos. Tiene dos pequeñas asas que unen el borde de la boca con la base del cuello.

Tres grandes vasijas, destinadas a guardar agua, tienen un cuerpo globular con un corto y estrecho cuello cilíndrico, rodeado por pequeño reborde externo, Tienen una asa curva que va del cuello a la parte superior del recipiente. Todas están manufacturadas en barro ocre y cubiertas por pintura roja.

Medidas medias: altura total: 35 cm.; diámetro máximo: 30 cm.

Hay una vasija de gran tamaño en forma de batea, cuyo recipiente es un casquete semiesférico muy abierto que tiene, formando la boca, una pequeña pared inclinada al interior. Esta parte está cubierta por motivos geométricos incisos.

Refiriéndonos otra vez a las urnas, que en el caso del Espinal, podemos clasificar también como cinerarias, observamos que no tienen ninguna diferencia con las de Ricaurte. En cambio, es notable el contraste entre la cerámica funeraria de ambos lugares. Mientras que en Ricaurte aparece una pieza zoomorfa de la más pura concepción, en el Espinal las vasijas son

ante todo la expresión estética de una forma simple y evolucionada. En Ricaurte predomina aún el color en sí como medio decorativo, mientras que en el Espinal, la línea domina, sirviéndose solamente del color como fondo.

Si estas piezas representan un ejemplo común de la alfarería de los Pijao, de la cual hasta ahora no conocemos más manifestaciones, su desarrollo sería, comparándolo con el panche, de un nivel artístico y cultural considerablemente más evolucionado.

Una vista retrospectiva, que abarque el conjunto de los hallazgos efectuados en los últimos años en la cuenca del río Magdalena, nos muestra un aspecto de cierta uniformidad. El rasgo especial y común a los grupos étnicos, que con seguridad eran numerosos en las márgenes de este río, está representado por la característica predominante de la concepción idéntica de un elemento tan importante ideológicamente como el entierro.

Las urnas funerarias o cinerarias, que en su mayoría muestran evidentes relaciones entre sí, nos dan una prueba importante de que fueron creadas por una cultura, o constituían una cadena de culturas homogéneas, cuyo punto básico del desarrollo espiritual era común. En todas las urnas, el elemento escultórico, representando la figura humana, es el mismo. La expresión monumental en Tamalameque y el realismo rudo y consciente de las figuras del río de la Miel tienen la misma base, así como la estilización de las caras en Ricaurte y el Espinal.

Pequeños detalles considerados ya en conjunto adquieren importancia fundamental y completan el cuadro. La costumbre de la deformación, cierta técnica de manufactura, ciertas formas plásticas y motivos gráficos ponen en contacto, parte por parte, una cadena que continúa formando un gran círculo de una misma idea. No obstante que a veces la cerámica parece haber tenido una evolución independiente debido a cierta habilidad de un grupo o a la existencia de centros de intercambio, la concepción de las urnas, lo cual es aquí lo importante y básico, permanece la misma.

Aun nos faltan pruebas suficientes para relacionar con certeza las culturas creadoras de estos elementos, pero ya tenemos una base sobre la cual el esfuerzo y el interés de todos pueden seguir y avanzar.



Fig. 16. Fragmento de cerámica del Espinal.

BIBLIOGRAFIA.

1. HERNANDEZ DE ALBA (Gregorio). *Colombia. Compendio arqueológico*. Bogotá, 1938.
2. LINNÉ (S.). *Darien in the Past*. Göteborgs Kungl. Vetenskaps- och Vitterhets-Samhälles Handlingar. Göteborg, Femte följdén, Ser. A, Band 1, No. 3, 1929.
3. NORDENSKIÖLD (Erland). *The changes in the material culture of two indian tribes under the influence of new surroundings*. Comparative ethnographical Studies. Göteborg, t. II, 1920.
4. OVIEDO Y VALDÉS (Gonzalo Fernández de). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar Océano* (publicada por José Amador de los Ríos). Madrid, Imprenta de la Real Academia de la Historia. 4 tomos, 1851-1855.
5. R[IVET] (P.). *Préhistoire de la Colombie*. Journal de la Société des Américanistes. Paús, nouvelle série, t. XXIV, 1932, p. 210-211.
6. RIVET (Paul). *La influencia karib en Colombia*. Revista del Instituto etnológico nacional, Bogotá, t. I, fasc. 1, 1943, p. 55-93.
7. URIBE ANGEL (Manuel). *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. Paris, 1885.
8. VAILLANT (George C.). *Natural History*. New York, t. XXXIV. 1934, p. 406.

ERRATUM.

Pág. 210, línea 7, en lugar de Musseum (9), léase Museum (8).

LAMINA VI



1



4



2



3

Río de la Miel. 1 y 4 Urnas cinerarias; 2. Representación antropomorfa; 3. Dorso de una representación antropomorfa

LAMINA VII



1



2

Río de la Miel. Representaciones antropomorfas. – 1. Decoración de lentejuelas de hueso; 2. Decoración recortada incisa a trechos

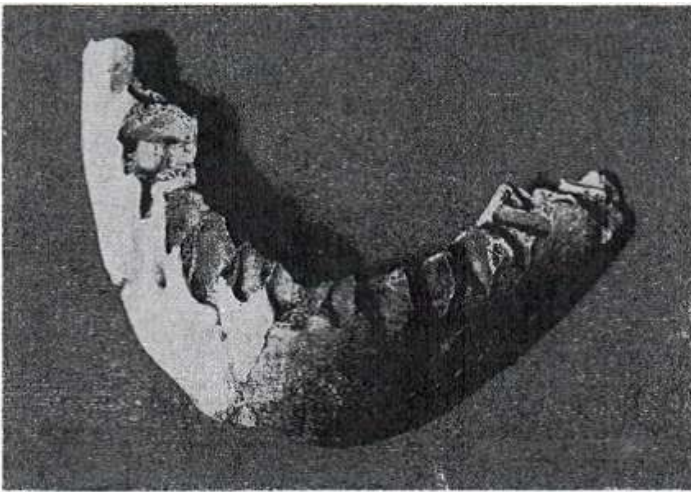
LAMINA VIII



1



2



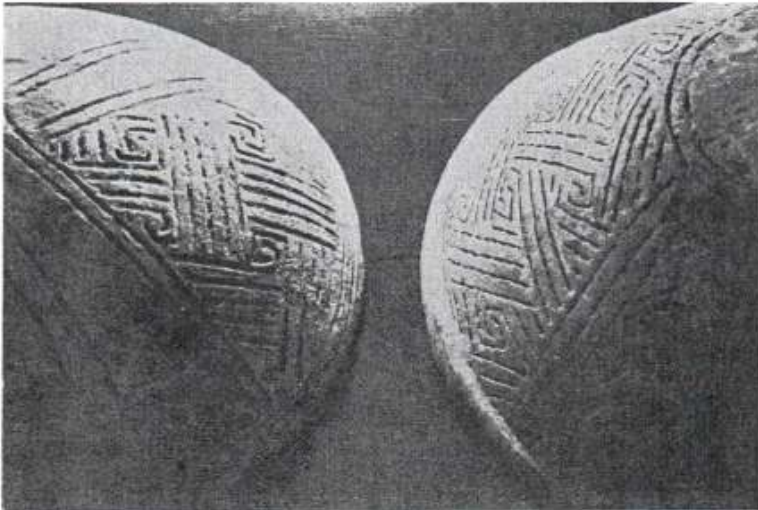
3

Río de la Miel. 1 y 2. Tapas con representaciones antropomorfas. 3. Maníbula calcinada encontrada en una urna.

LAMINA IX



1



2

Río de la Miel. 1. Tapas con representaciones antropomofas.
2. Tapas con decoración recortada incisa a trechos.

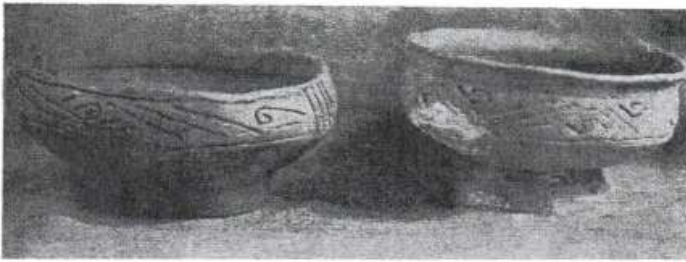
LAMINA X



1.

3

2.



4.

5.



6.

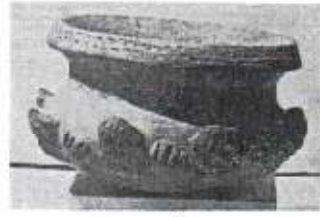
7.

Río de la Miel. Cerámica funeraria

LAMINA XI



1



2



3



4



5



6

7



8



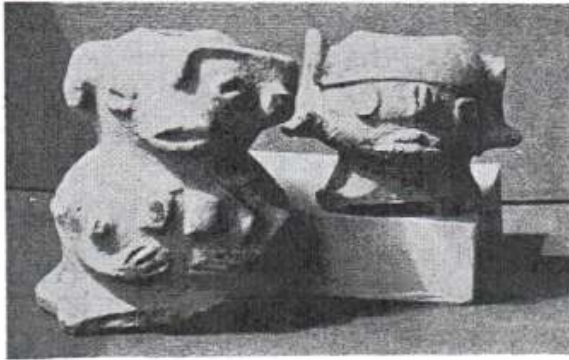
9

Arrancaplumas. Cerámica de uso doméstico

LAMINA XII



1.



2.

3.

Mesuno. 1. Vasija antropomorfa; 2 y 3. Fragmentos de vasijas

LAMINA XIII



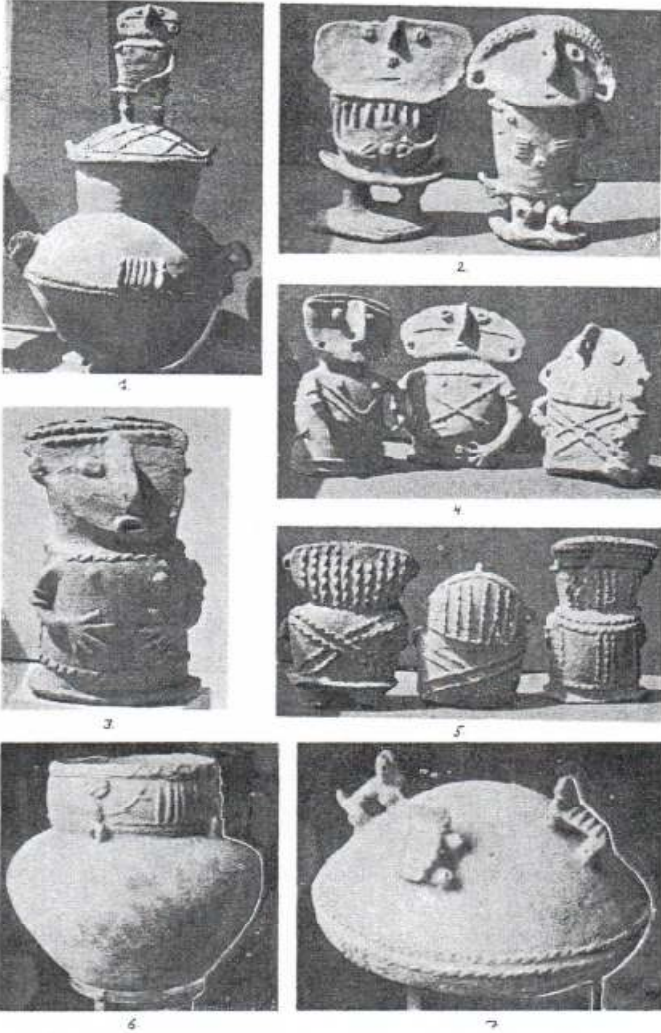
1



2

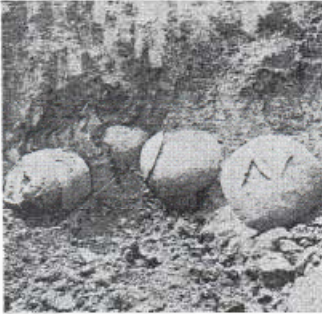
Guarínó. 1. Urnas funerarias con representaciones zoomorfas; 2. Tapa con representación antropomorfa.

LAMINA XIV

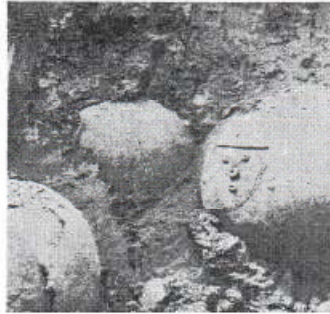


Guarinó- Pescaderías. 1. Urna funeraria; 2, 3, 4, 5. Representaciones antropomorfas de las tapas; 6 y 7. Urna funeraria con tapa de Pescaderías.

LAMINA XV



1.



2.



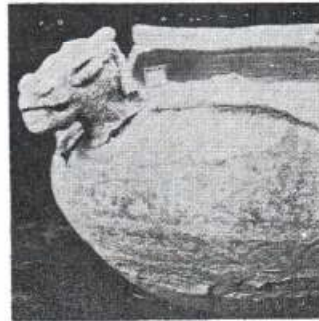
3.



4.



5.



6.

Ricaurte. 1 y 2. Urnas cinerarias; 3 y 4. Fragmentos de urnas con representación antropomorfa; 5. Vasija antropomorfa; 6. Vasija zoomorfa

LAMINA XVI



1.



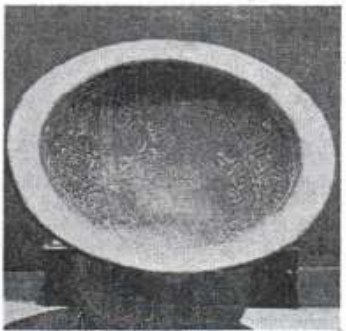
2.



3.



4.



Espinal. 1, 2, 3, 6. Cerámica funeraria; 4. Urna funeraria; 5. Olla con decoración incisa.

LA INFLUENCIA KARIB EN COLOMBIA.

II.-EL CARACOLÍ.

POR PAUL RIVET.

Cuando los primeros españoles arribaron a las Antillas y exploraron las costas septentrionales de la América del Sur, el litoral oriental de la América Central y el extremo meridional de la Florida, encontraron en todas partes, en manos de los indígenas, ornamentos de oro. Por desgracia, ninguno de estos objetos llegó hasta nosotros ni se ha exhumado uno solo, a nuestro conocimiento, en estas distintas regiones, salvo en la Florida. La codicia de los conquistadores ha destruido todos estos preciosos vestigios del pasado americano.

Es pues únicamente en los relatos de los primeros cronistas, de los misioneros y de los viajeros, que han recorrido estas regiones poco tiempo después de la conquista que debemos buscar datos sobre la orfebrería indígena. Por dicha, la mayoría de ellos era tan preocupada de buscar oro que los datos abundan en sus relaciones.

Todos están de acuerdo sobre un primer punto a saber que los objetos encontrados en poder de los indios no eran de oro puro. Son unánimes al afirmar que se trataba de oro bajo.

Algunos precisan más RALEGH relata que un objeto de cobre de Guayana contenía una tercera parte de oro (20, XII). HARCOURT, que exploró la Guayana poco tiempo después, señala igualmente que una de las figurinas que encontró en manos de los Yaos del Oyapock, contenía más o menos la misma proporción de oro, siendo de cobre el resto de la aleación (11, 39). El cobre y el oro parecen también entrar solos en la composición de los raros objetos de Florida que han

llegado hasta nosotros: una punta de flecha o de lanza, según ensayo realizado por LE BARON, es hecha de una aleación de 14 quilates de ambos metales, lo que corresponde a una proporción de oro de 58,3% (14); un pendiente de Brerard county, descrito y figurado por DOUGLAS (8), contiene 60 % de oro, 10 % de plata, 30 % de cobre. Ambos objetos parecen haber sido fundidos.

En otras partes especialmente en las Antillas y en el Norte de la América meridional, se encontraba plata asociada, en cantidad más o menos notable, al oro y al cobre. Este dato que debemos a LABAT y a OVIEDO (18, I, 183; 13. II, 21), queda confirmado por el análisis de un objeto de Haití, que COLÓN hizo hacer en España (19, II, 6), cuyo resultado es el siguiente:

Au:	56.25
Ag:	18.75
Cu:	25.00

Algunos autores, antiguos y modernos, han pensado que estas aleaciones eran naturales. En verdad, si la plata, que algunos objetos contienen, provienen verosímilmente del oro nativo, es seguro que la presencia del cobre en las proporciones indicadas no puede explicarse de la misma manera y resulta de una adición intencional. El testimonio de OVIEDO es categórico. Distingue netamente el oro nativo del oro trabajado encontrado en manos de los indios: *No hablo aquí en el oro que se ha avido por rescates, ó en la guerra, ni en lo que de su grado ó sin él han dado los indios en estas islas o en la Tierra Firme; porque esse tal oro ellos lo labran é lo suelen mezclar con cobre ó con plata, y lo abaxan, segund quieren, é assi es de diferentes quilates é valores. Mas hablo del oro virgen, en quien la mano mortal no ha tocado ó hecho essas mixturas* (18, 1. 183). En otra parte escribe también: *Porque los indios acostumburan labrar oro de muchas é diversas leyes, llamaban los chripstianos en esta sazón fino á lo que era de veynte quilates é de allí adelante, y á lo que era de medio oro abaxo, que no le hallaban ley por las puntas y el toque, llamában guanin*» (18, III, 117-118).

Los indios de todas estas regiones hacían pues aleaciones de oro nativo, con frecuencia argentífero y de cobre, es decir, *tumbagas*.

Las tribus entre las cuales fueron encontrados objetos de esta composición pertenecen casi todas a dos familias lingüísticas bien co-

nocidas; la familia karib y la familia arawak y, en sus respectivas lenguas, existen dos palabras para designar precisamente esta aleación especial y también los ornamentos fabricados con ella.

La primera es la palabra *guanin* o *guaní*, que pertenece al dialecto arawak de Haití, el Taino (21, 197, nota 5).

Los Españoles, como es natural, puesto que entraron en contacto primero con los indígenas de Haití, adoptaron esta palabra y la emplearon para designar el oro de baja ley, y, por extensión, los objetos fabricados con el, aún cuando hablaban de tribus no-arawak (21, 197-199, nota 6).

De las Antillas, la palabra pasó a España, donde la vemos empleada en algunas cartas o ordenanzas reales desde el principio del siglo XVI (21, 119-200, nota 7). Ha sobrevivido hasta nuestros días en el hispano-americano de las Antillas y de Colombia y la Academia española la ha admitido en su diccionario, bajo la forma poco explicable de *guañin*, con el sentido de “oro de baja ley”.

La segunda palabra se encuentra en los dialectos karib de las Antillas, de las Guayanas y del Venezuela septentrional, en cuatro dialectos arawak; el Arawak de Guayana y de la Trinidad, el Guinau y el Wapishána, en un dialecto guaraní, el Oyampi, y en la lengua no clasificada de los Akokwa y de los Nurag, todas lenguas habladas en Guayana o en Venezuela oriental (21, 187-189; 12, 282; 10, 50).

Se la encuentra bajo las formas siguientes:

karakoli, *kallúkuli*, *kullukoli*, *kalukuli*, en el Karaïb de las pequeñas Antillas; *karugure*, *karakoli*, *karikuri*, *karikori*, *karakuri*, *karkuriri*, *karkuri*, *karúkuri*, *karakori*, *karukuru*, *karókori*, *karukuri*, *korrokori*, *karakuli*, *kalkuri*, *karâkoli*, *karekuri*, *karrekuri*, entre los indios Karib de Venezuela, de las Guayanas y de Honduras;

kalkurie, *kalkurey*, *kalkuri*, *kárrukutli*, *karikuri*, *karukuli*, *karukuri*, *kalikuri*, *kalúkuli*, en el Arawak de Trinidad y de Guayana, en Guinau y en Wapishána;

karakuri, en Oyampi;

karakoli, entre los Akokwa y los Nurag de Guayana.

Aunque esta palabra haya servido a designar o sirva todavía a designar sea el oro, la plata o excepcionalmente el cobre, sea un ornamento o un objeto de metal⁽¹⁾, es evidente que, primitivamente, como

(1) Los Guinau, tribu arawak del alto Ventuari, llaman actualmente *kalúkuli* la cápsula de los cartuchos (12, 282)

la palabra *guanín*, designaba, como lo declaran netamente los padres DU PUIS, BRETON, CHARLEVOIX, y LABAT, el metal mismo (9, 210-212; 4, 106; 5, I, 168; 13, II, 21-23) y que su empleo para designar los objetos fabricados con este metal, y después toda clase de metal, es secundario.

La palabra *karakoli* es, sin duda alguna, de origen karib; su presencia en seis lenguas no-karib de Guayana, de las Antillas, y de Venezuela se explica muy bien por un empréstito. Es el sinónimo de la palabra arawak-haitiana: *guanín*. En ambas lenguas, designaba primitivamente la aleación de oro nativo, más o menos argentífero, y de cobre.

La *tumbaga* colombiana no es, pues, otra cosa que el *guanín* de los Arawak o el *karakoli* de los Karib.

Entonces, se plantea el problema siguiente: vino el conocimiento de esta aleación de la altiplanicie colombiana a las tribus del Orinoco, de las Guayanas y de las Antillas, o son poblaciones de esta última comarca que lo trajeron a la cordillera colombiana?

Esta última hipótesis es la única que esté de acuerdo con lo que sabemos de la etnogenia de Colombia. Mientras que ningún dato permite suponer que, a una época cualquiera, pueblos chibcha hayan penetrado profundamente en el territorio que hoy corresponde a Venezuela y a las Guayanas, tenemos la prueba que tribus karib han invadido antiguamente la cordillera de los Andes. Los testigos de estas invasiones son los Motilón, que viven en la sierra de Perijá al oeste de la laguna de Maracaibo, los Yariguí y los Carare de la ribera derecha del Magdalena, los Muzo y los Kolima, al sur de los precedentes, los Chokó y sus parientes de la hoya del Cauca, y probablemente los Pantagora o Palenke, los Panche y los Pijao de las riberas del Magdalena (23; 22).

Es muy verosímil que son estas poblaciones que han traído el conocimiento de la aleación del oro nativo y del cobre. Pues, la palabra, con que designaban esta aleación o los objetos fabricados con ella, figura con frecuencia en las descripciones que los antiguos cronistas nos han transmitido de las diversas tribus colombianas. En una relación mandada en 1546 al rey de España, Juan PÉREZ DE TOLOSA refiere que ALFIGUER, en su expedición de Maracaibo al Valle de Upar, por las faldas de la sierra de Perijá, es decir a través del país habitado por los Motilón, encontró indios que *trataban algún oro que*

eran agujas y carcuris (17, II, 230). CIEZA DE LEÓN señala que los Indios de la región de San Sebastián, sobre el golfo de Urabá, poseían, entre otros objetos de oro, *caricuries* (6, 361) y el mismo cronista, hablando de los Indios de la comarca de Cali (Valle del Cauca), escribe: *Traen ellos y ellas abiertas las narices, y puestos en ellas unos que llaman caricuris, que son a manera de clavos retorcidos de oro, tan gruesos como un dedo, y otros más y algunos menos* (6, 380). SIMÓN nombra un río de los *Caricuríes* entre la desembocadura del Atrato y la sierra de Abibe, y señala *caracuríes, alhajas de oro*, entre los Indios de esta sierra, *caracuríes de oro colgados a la nariz, al labio superior, y a las orejas* entre los Indios Carare (25, III, 320: IV, 87, 98), Pedro de AGUADO relata que los indígenas de la costa colombiana entre Santa Marta y la provincia de La Enramada y Río de la Hacha llevaban *caricuríes puestos en las narices colgando de la ternilla de en medio, la cual abren y hienden para este efecto*, que los Guakan, tribu panche, tenían *piezas de oro, que los españoles llaman caracoles, los cuales acostumbran estos indios a traer colgados en las narices y los Indios del valle de Aburra caracoles en las narices, de oro fino, que cada uno pesaba ocho pesos . . . , gruesos caracuríes. . . de oro* (I, 71. 303, 388. 390). Jorge ROBLEDO describe así los caciques de Ancerma: *Traen los señores. . . en las narices un caricorie de oro que pesa 15 o 20 castellanos, que es a manera de barra de oro retorcido, y les cae sobre la boca*, y añade que los señores de la provincia de Arma se adornaban igualmente de *caricories* (24, 66, 73).

Todas estas citas se refieren a tribus karib o probablemente karib.

Entre los Chibcha, en la ordenación de los sacerdotes y en la introducción de los caciques, el escogido recibía varios ornamentos, entre los cuales figuraban *caracuríes* o *caricuríes* de oro, y SIMÓN añade este dato interesante que estas alhajas provenían de Santa Marta, país verosimilmente karib (25. II. 291, 296).

Encontramos, pues, en Colombia, la palabra karib, bajo las formas: *karkuri, karikuri, karakuri, karakol, karikori*, aplicada a un ornamento de oro (o de *tumbaga*) y más especialmente a una nariguera, *en forma de clavo torcido*, según la comparación de CIEZA DE LEÓN, o *a manera de barril retorcida*, según la expresión de Jorge ROBLEDO.

La arqueología comprueba estos datos de los cronistas.

Narigueras de esta forma particular han sido encontradas con frecuencia en las tumbas colombianas, lo mismo que estatuillas humanas con este adorno:

1- *Intendencia del Chocó:*

Ciénaga de Tumaradó: estatuilla en cerámica (Colección Alfonso Sánchez).

2- *Departamento de Antioquia:*

Narigueras (30, lám. LXV; 15, 311, fig. 28).

3- *Departamento de Caldas:*

Cañaveral, Santuario (cerámica) (Colección privada);
Pueblo tejado, Montenegro (cerámica) (Colección Roberto Quintero);

Filandia (cerámica) (Colección privada);

Quimbaya (urna funeraria) (Colección del Dr. Salvador Armel, Chinchiná);

Anserma (cerámica) (Colección privada);

Armenia (cerámica) (Colección privada);

Manizales (cerámicas) (27, lám. 1, fig. 10; lám. II, fig. 1-3, 3a):

Región del Quindío,

La Argentina,

El Arco,

Sabaletas,

El Cántaro,

La Zainera,

San José,

El Recurso,

El Sabanazo.

El Espejo,

Narigueras (2, I, 92, 102, 111, 119, 120, 138, 145, 146, 159, 168, 188, 191; II, 162).

4- *Departamento de Cundinamarca:*

Ubaté (nariguera) (2, lám. XXIII, fig. 14).

5- *Departamento de Tolima:*

Garrapata (?) (nariguera) (27, lám. XXIII, fig. 15);

Ricaurte (urna funeraria) (Colección privada).

6-Departamento del Valle del Cauca:

Garrapatas (nariguera) (27, lám. XXII, fig. 27);
Quebrada Seca, municipio de Buga (cerámica) (Colección Ford).

7-Departamento del Cauca:

Popayán (nariguera) (27, lám. XXIII, fig. 11);
Florida (cerámicas) (27, lám. VI, fig. 19-21, 23);
Tacueyó (cerámica) (Colección Ford y 27, lám. V, fig. 4-6, 10, 12);
Corinto (cerámica) (Colección Ford y Museo arqueológico nacional);
Miranda, cerca de Corinto (cerámica) (Colección privada);
Toribío (cerámica) (Colección Ford).

8-Departamento del Huila:

Aipe (cerámica) (27, lám. I, fig. 9).

La presencia de un *caracolí* típico en una tumba de Chordeleg (Ecuador) debe explicarse como el resultado de un intercambio comercial entre esta región y Colombia (29, lám. XXV, fig. 18).

Por supuesto, esta lista no pretende estar completa, por la falta de muchas fuentes bibliográficas. Pero, tal cual, delimita, de un modo bastante seguro, el área de distribución del *caracolí*, área que coincide bien con el área karib en Colombia, tal como la delimitamos en un trabajo anterior (22).

La toponimia parece confirmar estos datos históricos y arqueológicos.

Encontramos, pues, en Colombia, numerosos lugares o sitios que llevan el nombre de *Caracolí*.

Sin pretender dar la lista completa de estos lugares, hemos recogido los siguientes:

Departamento del Magdalena:

- 1- Población en la ribera izquierda del río Carancara o Ranchería.
- 2- Población en la ribera izquierda y casi en las cabeceras del mismo río.
- 3- Caserío, casi despoblado, a cincuenta km. poco más o menos de Fundación, en el camino de Fundación a Valencia y ValleDupar.

- 4- Río, afluente del alto Ariguaní, que desemboca en el margen septentrional de la ciénaga de Zapatoza.
- 5- Población en un río que desemboca en la ciénaga de Zapatoza, por el sur-este.
- 6- Población en las cabeceras de la quebrada Colorada, afluente de derecha del Magdalena. a la altura de Tamalameque.
- 7- Corregimiento del municipio de Aguachica (3, 111).

Departamento del Atlántico:

- 1- Población entre Galapa y Malambo.

Departamento de Santander:

- 1- Quebrada de la ribera izquierda del río La Tigra o Carrera, afluente de derecha del río Lebrija.

Departamento de Bolívar:

- 1- Población del distrito de Yucal (31, 83).
- 2- Población del distrito de El Carmen (31, 83).
- 3- Arroyo de las cabeceras del río grande de Corozal, afluente de izquierda del bajo San Jorge.
- 4- Arroyo de las cabeceras del arroyo de Canoas, afluente de izquierda del bajo San Jorge.
- 5- Arroyo, afluente de izquierda del río San Jorge.
- 6- Quebrada, afluente de izquierda del río San Jorge.

Departamento de Antioquia:

- 1- Río (de los Caricuríes), en el camino del golfo de Urabá a la sierra de Abibe (25, IV, 99).
- 2- Quebrada de las cabeceras del río Man, afluente de izquierda del Cauca.
- 3- Quebrada de la ribera izquierda del Cauca, arriba de la desembocadura del río Man.
- 4- Quebrada, afluente de izquierda del río Porce en el territorio de Zea (28, 232).
- 5- Quebrada, afluente de derecha del río Porce.
- 6- Pueblo de la línea de ferrocarril de Medellín a Puerto Berrío, sobre el río Nus.

Departamento de Tolima:

- 1- Puerto de la margen izquierda del Magdalena, abajo de Honda.
- 2- Quebrada, afluente de izquierda del bajo Saldaña.

Departamento del Valle del Cauca:

- 1– Caserío del municipio de Zarzal.
- 2– Río, afluente de derecha del río Raposo, que desemboca en el Pacífico, al sur de Buenaventura (16, mapa).

Departamento del Huila:

- 1– Caserío entre Potosí y La Victoria.
- 2– Caserío (ahora llamado Bagacero), cerca de San Alfonso (municipio de Villa viejo).

Departamento de Boyacá:

- 1– Pueblo sobre el Ariporo.

La primera idea que viene a la mente es que el nombre actual «*Caracolí*», es la palabra karib, que hemos visto empleada con tanta frecuencia por los cronistas con el significado de «nariguera en forma de clavo retorcido», ornamento cuya difusión en Colombia comprueban los hallazgos arqueológicos.

Mas, esta explicación tropieza contra el hecho que, ahora en Colombia, la palabra *caracolí* designa un árbol, *Anacardium excelsum* (Bert. y Balb.) Skeels=*Anacardium Rhinocarpus* (D. C.) (26, 67), árbol que se extiende por tierra caliente en todo el territorio al oeste de la Cordillera oriental desde el nivel del mar hasta más o menos 1400 metros de altitud, según datos gentilmente suministrados por el profesor José Cuatrecasas. La palabra figura, como palabra de origen colombiano, en la 16ª edición del Diccionario de la Academia española. También está en uso en Venezuela (6a, 123).

Cabe pues preguntarse si hay alguna relación entre el significado primitivo de la palabra *caracolí* y su significado actual o si se trata de una simple coincidencia fonética?

La comprobación de la primera hipótesis necesitaría un diccionario histórico del español colombiano, que, por desgracia, no existe hasta el momento. Así es que no podemos determinar en qué época la palabra, usada por los cronistas para designar una nariguera de forma especial, hubiera sido aplicada a un árbol determinado de Colombia. Ya encontramos este significado en una relación seguramente antigua, publicada por Antonio B. CUERVO, pero por desgracia sin fecha precisa (7, 323); se trata de una descripción de la provincia de Zita-

rá y el curso del río Atrato donde se lee: «El palo que hay en el Cuna-Cuna es caracolí».

De todo modo, el punto esencial es de adivinar el vínculo que puede existir entre los dos significados de la palabra *caracolí*.

El Profesor José Cuatrecasas me sugirió la explicación siguiente:

La fruta del *Anacardium* es una gruesa almendra ovalada que tiene la particularidad de empezar su germinación antes de desprenderse del árbol. El germen se desarrolla en forma de espiral torcida. El conjunto pues tiene una semejanza bastante marcada con una nariz adornada de un *caracolí* en forma de clavo retorcido⁽¹⁾.

Esta explicación ingeniosa me parece atinada y creo que así se puede explicar la variación semántica tan curiosa, y a primera vista sorprendente, de la palabra *caracolí*.

De todo modo, queda demostrado que esta palabra, cuyo fingen karib es absolutamente segura, existió en Colombia, con su significado primitivo, precisamente en las regiones donde tenemos la prueba que invasores de origen Karib se habían establecido antes de la conquista española. Queda también demostrado que son aquellos invasores que introdujeron en el nord-oeste de la América del Sur la técnica de la aleación del oro nativo y del cobre, técnica cuyo lugar de descubrimiento puede localizarse en las regiones interiores de las Guayanas.

BIBLIOGRAFIA.

1. AGUADO (Pedro de). *Recopilación historial*. Biblioteca de historia nacional, t. V. Bogotá. 1906.

2. ARANGO C. (Luis). *Recuerdos de la g.uaquería en el Quindío*. Bogotá, 1941. 2 tomos y suplemento.

3. ARENAS PAZ (Belisario). *Guía geográfica de Colombia*. Bogotá. 3ª edición. s. f. [posterior a 1939].

4. BRETON (Raymond). *Dictionnaire Caraïbe-François*. Auxerre, 1665.

⁽¹⁾ El nombre científico del árbol: *Rhinocarpus*, expresa esta semejanza, puesto que significa «fruta en forma de nariz». Con razón. Ernesto RESTREPO TIRADO., a propósito de las narigueras en forma de espiral escribe: «Esta forma [de nariguera] indudablemente fue copiada por los Quimbayas de la flora de su suelo» (20a, 62).

5. CHARLEVOIX (Pierre-Francois- Xavier de). *Histoire de l' isle espagnole ou de S. Domingue*. Paris, 1730-1731, 2 vol.

6. CIEZA DE LEÓN (Pedro de). *Crónica del Perú*. Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, t. XXXVI: Historiadores primitivos de Indias, t. II. Madrid. 1862, p. 349-458.

6a. CODAZZI (Agustín). *Resumen de la geografía de Venezuela (Venezuela en 1841)*, tomo 1: Geografía física. Caracas. Biblioteca venezolana de cultura, Colección “Viajes y Naturaleza”, 1940.

7. *Descripción de la provincia de Zitará y curso del río Atrato*. Colección de documentos inéditos sobre la geografía y la historia de Colombia, recopilados por Antonio B. CUERVO. Bogotá, t. II. 1892, p. 306-324.

8. DOUGLASS (A. E.). *Description of a gold ornament from Florida*. The american antiquarian and oriental Journal. Chicago, t. XII, 1890, p. 14-25.

9. DE PUIS (F. Mathias). *Relation de l'establissement d'une colonie françoise dans la Guadeloupe isle de l'Amerique, et des moeurs des Sauvages*. Caen, 1652.

10. GOEJE (C. H. de). *Nouvel examen des langues des Antilles; avec notes sur les langues arawak-maipure et caribes et vocabulaires shebayo et guayana (Guyane)*. Journal de la Societé des Américanistes. Paris, nouvelle série, t. XXXI. 1939, p. 1-120.

11. HARCOURT (Robert). *A relation of a voyage to Gviana. describing the climat, scituation, fertilitie, prouisions and commodities of that country, containing seven Provinces and other signories within that Territory: Together, with the manners, customes, behaviors, and dispositions of the people*. Londres, 1613.

12. KOCH-GRÜNBERG; (Theodor). *Vom Roroima zum Orinoco. Ergebnisse einer Reise in Nordbrasilien und Venezuela in den Jahren 1911-1913*. Stuttgart, t. IV: *Sprachen*, 1928.

13. LABAT (Jean-Baptiste). *Nouveau voyage aux isles de l' Améri- que*. Paris. 1722. 6 vol.

14. LE BARON (J. Francis). *Gold, silver and other ornaments found in Florida*. Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution for the year 1882. Washington, 1884, p. 791-793.

15. LOWIE (Robert H.). *Notes concerning new collections*. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History. New York. t. IV, 1910, p. 269-329.

16. MERIZALDE DEL CARMEN (Bernardo). *Estudio de la costa colombiana del Pacífico*. Bogotá, 1921.

17. OVIEDO Y BAÑOS (José de). *Historia de la conquista y población de la provincia de Venezuela* (ilustrada con notas y documentos por el capitán de navío Cesáreo FERNÁNDEZ DURO). Madrid. 2 vol., 1885.

18. OVIEDO Y VALDES (Gonzalo Fernández de). *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra-firme del mar Oceano* (publicada por José ÁMADOR DE LOS RÍOS). Madrid, Imprenta de la Real Academia de la historia, 4 vol., 1851-1855.

19. *Raccolta di documenti e studi pubblicati dalla R. Commissione colombiana nel quarto centenario dalla scoperta dell' America*. Rome. parte I, vol. I. 1892; vol., II. 1894.

20. RALEGH (W.). *The discovery of the large, rich and beautiful Empire of Guiana, with a relation of the great and golden city of Manoa (which the Spaniards call El Dorado), etc ... performed in the year 1595*. Edited with copious explanatory notes and a biographical memoir, by Robert H. SCHOMBURGK, Works issued by the Hakluyt Society, t. III. Londres, 1848.

20a. RESTREPO TIRADO (Ernesto). *Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas en el nuevo reino de Granada*, Sevilla, 1929.

21. RIVET (P.). *L'orfèvrerie précolombienne des Antilles, des Guyanes et du Vénézuéla, dans ses rapports avec l'orfèvrerie et la métallurgie des autres régions américaines*. Journal de la Société des Américanistes de Paris. Paris. nouvelle série, t. XV, 1923. p. 183-213.

22. RIVET (Paul). *La influencia karib en Colombia*. Revista del Instituto etnológico nacional. Bogotá. t. I, fasc. 1, 1943, p. 55-93.

23. RIVET (Paul). *La lengua Chocó*. Revista del Instituto etnológico nacional. Bogotá, t. I. fasc.1, 1943, p. 131-196.

24. ROBLEDO, (Jorge). *Descripción de los pueblos de la provincia de Ancerma*, in: JIJÓN Y CAAMAÑO (J.). *Sebastián de Benalcazar*. Quito, t. II. 1938, *Documentos*, p. 63-80.

25. SIMÓN (Pedro). *Noticias historiales de las conquistas de Tierra firme en las Indias occidentales*. Bogotá. 5 vol., 1882-1892.

26. TASCÓN (Leonardo). *Diccionario de provincialismos y barbarismos del Valle del Cauca*. Bogotá, s. f.

27. UHLE; (Max). *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker, nach den im Besitze des Museums Völkerkunde zu Leipzig befindlichen Sammlungen von A. Stübel, W. Reiss und B. Koppel*. Berlin. t. 1, *Alte Zeit*. 1889.

28. URIBE ANGEL (Manuel). *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. París. 1885.

29. VERNEAU (R.) et RIVET (P.). *Ethnographie ancienne de l'Équateur*. Mission du Service géographique de l'Armée pour la mesure d' un arc de méridien équatorial en Amérique du Sud sous le contrôle scientifique de l' Académie des sciences, 1899-1906. Paris, t. VI, fasc. 1, 1912.

30. WILSON (Thomas). *Prehistoric art; or, the origin of art as manifested in the works of prehistoric man*, Annual Report of the Board of Regents of the Smithsonian Institution for the year 1896. Report of the U. S. national Museum. Washington, 1898. p. 325-664.

31. ZAMORA (Manuel M.). *Guía de la República de Colombia*. Bogotá. 1907.

Miguel Joseph y Mayol, impresor. - «Instituto Grafico, Limitada». - Teléfono 3601, Bogotá.

LA LENGUA CHOCO,

POR PAUL RIVET.

(Continuación)

En la lista que precede, figura cada uno de los dialectos chibcha con la frecuencia siguiente:

Kuaiker	15 veces	Kabekar-Estrella	6 veces
Guatuso	14 veces	Move-Valiente	5 veces
Colorado	10 veces	Térraba	5 veces
Páez	10 veces	Chiripó	5 veces
Kayapá	9 veces	Panikita	4 veces
Moguex	7 veces	Muyska	4 veces
Bribri	7 veces	Murire	4 veces
Guambiano	6 veces	Penonomeño	4 veces
Chumulu	6 veces	Brunca	4 veces
Tule	6 veces		

La plaza que ocupa el Kuaiker es tanto más notable que de todos los dialectos clasificados en la familia chibcha es el menos conocido, puesto que solamente tenemos unos vocabularios muy reducidos de esta lengua. También llama la atención la frecuencia relativa de vocablos Guatuso y Bribri, mientras que el Kuna, idioma en contacto directo con los Chocó septentrionales, no figura más que 6 veces. Por lo demás, es muy natural que los idiomas Colorado y Kayapá, Páez Moguex y Guambiano hayan recibido del Chocó o dado a esta lengua algunas palabras.

Vocabulario comparado Chocó-Karib.

Las comparaciones que siguen del Chocó con los diversos dialectos Karib son tan abundantes, que no se puede ni pensar en empréstitos. Demuestran de la manera más evidente el parentesco del Chocó con la gran familia lingüística americana, como ya lo comprobaron las comparaciones gramaticales.

abeja

ke-kema-na, kemí, kimá-na, abeja; kimi, mosca
o-kómu, o-kómü, avispa (C₁), o-komo, avispa (C₂-C₁₂), o-koma, avispa
(C₈), o-komó, avispa (C₃₄), o-ko:mu-tóñ, avispa (C₂₇), kama-yuág, kama-
iuág, kama-yuá, avispa muy gruesa (C₄₀)

abrir, cavar

kuru-ya
a-kala, reventar, quebrantado, roto (C₂₂), a-kara, abierto, agujereado;
a-kara-ro, abrir, rajar (C₁₁)

acuchillar

ébu-ya, acuchillar; éuu-ya, asesinar.
suprá, machete (C₄), éubrá, machete (C₂₇-C₂₁)

afilarse

d-eba
a-ípi-keu, afilar! (C₁₂), s-épi (C₂), ti-épi-sé (C₁₃), s-íbi-ti (C₂₂), y-ep-taze,
t-ep-teze (C₆), y-eb-taz (C₈), ipo-kaniá (C₄), y-éwi-ke (C₃)

afrecho

bexo
bexú, harina de yuca (C₄)

agua

pani-á, baní-a, pani-a, pané-a, bane-a, pane-a, puné-ah, vaní-a, pani-
a, pañi-a, agua; pana, fuente; panní-a, río-
pá:ru, pá:lu, agua, río, arroyo; pala:-ná, olas; para-uá, pala-uá, palá-u,

mar (C₄₀), *buri-ma*, *pari-man*, río; *pari-ma*, *pari-me*, mar (C₁), *poro para-ho*, mar (C₅), *para-hua*, mar; *paru*, caldo; *e-paru-pte*, inundar, *paru-ka*, quitar el agua (C₆), *para-gua*, mar; *a-paru-pte*, inundar (C₈), *para-va*, mar (C₇), *paro-na*, mar (C₄₀), *para-na*, mar (C₂₄), *bala-anna*, mar (C₂₂-C₂₄), *paru*, agua, río (C₃), *puli*, arroyo (C₂₂), *poli*, arroyo (C₁₁), *u-em-baru-ka*, lágrimas (C₂₇), *u-em-baru-ae*, lágrimas (C₂₁), *parú* (C₁₇)

agua

du, *dó*, agua; *to*, *do*, *doó*, río; *ton-sakí*, quebrada; *tomá*, ojo de agua. *tuna* (C₄₅-C₅-C₄-C₃₁-C₃₄-C₁₅-C₃₃-C₄₈-C₁₄-C₉-C₁₈-C₅₁-C₅₂-C₄₇-C₄₂-C₂₄-C₆-C₈-C₂₆-C₁₂-C₂-C₁₃-C₄₁-C₅₀), *tuná* (C₅₁-C₂₀-C₁₉-C₄), *tuná*, *tonan*, *túnā* (C₄), *tūna* (C₁), *tuná*, agua, río (C₄₀-C₃₉-C₂₇-C₃₄), *túna*, *tuna*, agua, río (C₂₉), *tú:na* (C₃₁, *tu:ná* (C₄₄), *túna* (C₁₁), *tóna* (C₂₄), *tona* (C₂₂-C₃₆), *duná* (C₇), *duná*, agua, río (C₄), *dónà* (C₃₂), *tonê* (C₂₂), *duna* (C₃₀)

agujero

uri-a, agujero, hoyo zanja; *ang-ure-a*, ano; *xuru-uiri-a*, agujero auditivo; *kung-iri-a*, narices; *u-ri-na*, oír. *uli*, profundo; *t-ulu-a*, cavar (C₂₂), *elli*, *eli*, vulva (C₃), *ör*, *irö-ri*, vulva (C₁₄), *eri-re imon*, vulva (C₂), *é-ary*, órgano genital femenino (C₆), *ohri*, órgano genital femenino (C₂₃), *éri-ri*, clitoris (C₁), *d-alü*, órgano genital femenino (C₃₁), *ëli*, órgano genital femenino (C₁₇), *oli-nö*, vulva (C₁₆), *y-ále*, clitoris; *p-aré*, órgano genital femenino (C₄), *elé*, órgano genital femenino (C₃₄), *eri-ča*, vulva (C₁₆), *huli-li*, profundo; *hure-nte*, agujero; *li-hure-i* *barigeiru*, agujero auditivo; *li-hure-i* *bígir-i*, agujero de la nariz; *li-hüre* *lëddë*, ano (C₃₀)

algodón

mohö-pulo

máwu, *máho*, *máuo* (C₃₈), *mao* (C₄₆), *mau-lú* (C₃₄), *máu-ru* (C₁), *mahu-ru* (C₄₅-C₁₃), *mau-ru*, árbol de algodón (C₂₄-C₂-C₁₂-C₃₃), *mau-ru zoko*, árbol de algodón (C₁₂), *mau-ru* (C₁₈-C₁₁), *mau-lu* (C₉), *manhu-lu*, *manu-lu* (C₂₂), *máu-ru* (C₃₀)

alma, sombra

akā-ra, alma; *aká-di*, temible espíritu de la selva.

y-aka-to, alma (C₆-C₈), *aka-po*, alma (C₂₃), *aka-li*, alma (C₂₆), *aka-rri*, *aka-rre*, alma (C₄₅), *li-b-āga-ri*, alma (C₃₀), *i(x)n-éke-te*, sombra (C₂₉), *y-eka-tón*, *y-ega-tón*, sombra (C₄₀) *y-é:ka-toi*, sombra (C₃₁), *u-yę-eka-tún*, sombra (C₄₄), *t-e:ka-tón*, sombra (C₂₇), *t-eka-tú*, sombra (C₃₄), *a-ka-li*, alma (C₂₂), *aka*, alma (C₁₁), *y-ega-tón*, sombra; *eñka-dé*, *ñkadé*, dios (C₃₉)

amarillo, rojizo

kuara, *kuara-bui*, amarillo; *kuara*, maduro; *pa-uara*, azul; *kuara*, mono rojizo-

huere, *huhere*, amarillo (C₂₂), *(u)sá:li-uara*, *(u)sá:li-uala*, *kaikusé* *(u)sá:li-uá:la*, puma [=venado rojizo]; *i-ua: le-ká*, *i-wa: le-ká*, *yi-ua: li-ká*, mono (C₄₀), *kusari-uara*, puma; *i-uá: le-ká:*, *i-wa: le-ká:* mono (C₃₁), *uara-kalé*, mono (C₃₄), *yi-wa: la-kaú*, *yi-ua: la-kaú*, mono (C₃₇), *i-ua: le-ká*, *i-wa: le-ká*, mono (C₃₉), *y-uare-ka*, mono (C₄), *wala-kálu*, *uara-kalu*, mono (C₂₉)

amarrar, envolver

koru-ya, dar vueltas, girar; *kuru-ma*, *kuru-zú*, *kuru-mā*, collar; *kurru-xuemari*, correa; *to-ghoro*, corona; *kurru*, *kur-voro*, cintura; *andea-kur-taxü*, pampanilla; *xu-kara*, bejuco, ligadura; *xu-n-kara*, bejuco con que los Indios amarran la pampanilla-

uai-kulú, *wai-kulú*, pampanilla de los hombres (C₃₉), *wai-kulu*, pampanilla de los hombres (C₃₁), *yai-kurú*, pampanilla de los hombres (C₃₄), *kula-wa*, sogá, hebras de kurauá (C₁₁), *kurú-a*, sogá, cordón; *kule-wate*, *ku-ja-i-watti*, hebras de kurauá (C₁₈), *kúla-wa*, hebras de kurauá (C₂₂), *kura-ua*, hebras de una bromeliacea (C₂₄), *ula-waita*, hebras de kurauá (C₉), *kxarō-a*, *kala*, hebras de kurauá (C₃), *ira-ua*, hebras de kurauá (C₁₂), *kura-uaito*, hebras de kurauá, sogá que pasa encima de la cadera; *kura-maiho*, corona de plumas (C₁), *kula-wa*, hebras de kurauá; *a-kuru-ku*, bejuco; *a-kêra*, *a-keri*, *kura-kua*, amarrar; *a-ker-ka*, lazo, cabestro; *u-gura-hua*, envolver (C₂₂), *fitaru lëla gürā-üa*, hebra de ma-

guey; *a-gura-goa*, amarrar; *kuru-rua*, amarrado (C₃₀), *u-kre-tar*, cintura (C₈), *kure-tar*, cintura; *yoro-kur*, corona (C₆), *ara-kiri*, diadema de plumas (C₁₇), *yuwa-karé*, collar (C₃₈)

anteayer

mu-gnorra

monko-nála, anteayer, *ko-nála*, ayer (C₁₁), *ko-nare*, ayer (C₁₃), *ko-ñare*, *ko-nyá:le*, ayer (C₂₉), *koko-ñali*, ayer (C₉), *kokó-nyare*, ayer (C₁), *ko-gnále*, ayer (C₂₂), *koi-naro*, *koi-gnaro*, ayer (C₂₄), *kon-neri* (C₃₆), *gú-ñar*, *gu-ñara*, ayer (C₃₀)

apuntar

uae-ya

y-hue-r, *y-hua-če*, *mon-ua-n*, matar, flechar (C₆), *gue-ney*, *t-ue-k*, matar, flechar (C₈), *t-ué-ye*, *s-ué-ye*, matar, flechar (C₂), *i-ue-ky*, matar, flechar (C₄), *uhy*, matar, flechar (C₂₁-C₂₇), *s-i-uy*, *š-i-oe*, matar, flechar (C₂₄), *ö*, *i-ö*, *i-a*, matar, flechar (C₃), *t-uo n-gasé*, matar, flechar (C₁₂), *woh*, matar, flechar (C₅), *ué-zag*, matado; *wé-ya-le*, *wá-ya-le*, el mató (C₄₀), *ne-ue* (d) *yāne*, lanzar; *ne-üe-iyane*, tirar con el arco; *kohéto* *keñe-ue-ne*, tirar con la escopeta (C₁), *wé-ke*, tira con la escopeta! (C₂₉), *i-ue:-ké*, mata! (C₃₉), *t-ué:-ge*, mata! (C₃₁), *hi-ue-ké*, mata! (C₂₇), *ue-ké*, mata! (C₃₄), *hui*, tirar (C₂₂)

aquí

tsa, *ača-mi*, aquí; *ača-ma*, *tsa*, allá.

ta-né, *ta-lé*, *ča-re* (C₁₃), *se:-te*, *se-le*, *ta-le* (C₄₀), *énte* (C₂₉), *ta:-lé* (C₃₉), *sé:-tenai* (C₃₁), *tá-nele* (C₄₄), *se-tená* (C₃₄), *ta-nená* (C₂₇), *se-ptá*, *sê-nén*, *sê-nin*, *se-ni*, *ta-ré* (C₄), *čia*, *čia-re*, *čia-ma*, *ta-re*, *ta* (C₆), *čie*, *čie-ma*, *ta-rere* (C₈), *čia-né*, *čia*, *sia*, allá, *ta-lé*, *ta-n*, aquí (C₂), *šia*, allá; *ta-n*, *tā-le*, aquí (C₁₈), *tá-le*, *ta-re*, *ta-le*, *tya-re*, *ti-né* (C₃), *ta-nàre* (C₇)

araña

bure-ge, *pür-gü*

man-bule-šu, araña de agua; *buli-buli*, gusano rojo [vermine rouge] (C₂₂),

árbol

hebe, selva; *heu*, árbol

ué-ue wé-we (C₁), *hué-hué* (C₂₂), *vé-vé*, *hué-hué*, *vué-vué* (C₂₄), *ué-ué* (C_{2-C₁₂}), *ue-we* (C₁₁), *we-we* (C_{9-C₁₈}), *wey-wey* (C₄₅), *gue-gue* (C₅₀), *vé-vé*, *madera* (C₂₆) *wé-wé*, *ué-ué*, *madera*; *bebe*, *arbol* (C₁₈), *uévé*, *madera* (C₃₂), *hue-bé*, *madera* (C₄₇), *wé* (C₃₈).

arco

ukú, arco; (*h*)*ogú*, *ugu*, cerbatana.

t-aku (C₁₂), *t-okxa* (C₃), *p-áku-li*, *p-áku-di*, flecha (C₂₉)

arco

y-oro-sia, arco; *pi-or-sia*, *l-or-ča*, *halo-má*, flecha; *ene-trima*, *ene-druma*, *ena-tema*, arco.

hüré, *xüré* (C₁₄), *ulla-ba* (C₂₂), *ura-pá*, *ula-pá*, arco; *u-arà-möu*, flecha (C₃₂), *ura-pá* (C_{21-C₂₀}), *uéra-ha*, *wera-ha* (C₁), *ura-ba*, *ura-pax* (C₂₄), *ula-ba* (C₁₁), *ula-pa* (C₉), *urá-pa* (C_{31-C₃₃-C_{21-C₂₇}), *hura-pa* (C₄₅), *ure-ba* (C₅), *hoera-pe* (C₁₉), *ura:-pá*, *ura-pá*, *urá:-pa*, arco; *u-élé*, mi flecha (C₁₀), *u:ra-pa-nyankón* (C₄₁), *s-uru-po*, madera de la flecha (C₄₆), *yará-pun*, cuerda del arco (C₃₈), *xara-če*, flecha (C₁₈), *l-āru*, flecha (C₃₀), *ara-pé* (C₁₇), *ura-há*, *ura-ha-beragha*, arco; *heló*, flecha (C₃₄), *ura:-pá*, arco; *p-élé-(u)*, flecha (C₃₉), *(u)-y-ú:la-pai(d)*, mi arco; *ura-pa*, arco; *uí(d)-p-élé*, mi flecha; *p-urra-u*, *p-ara-u*, flecha (C₃₁), *olá-pá*, *ura-pa*, *hura-pa*, *ura-pá*, *ura-bá*, *urā-pā*, arco; *pelé-u*, *p-olö-u*, *p-ura-u*, *p-ara-u*, *p-rê-o*, flecha (C₄), *u-p-re-u*, *p-ere-ú*, flecha (C₂₁)}

articulación

koya-kora, articulación; *xua-koro*, codo; *xubua-kora-kora*, muñeca; *in-ko-kora*, *kona-kua*, rodilla; *xeu-kora-kora*, *khona-khona*, tobillo. *ekona*, rodilla (C₂₂), *ekuna*, rodilla (C₁₁), *goena-ly*, rodilla (C₄₉), *ye-kun*, cadera (C_{6-C₂}), *ye-kuna-ri*; cadera (C₁₂), *ye-kunu*, ijar (C₇), *ñeme-kuro*, muñeca (C₃₁), *andi-kiri*, nalgas; *buxuru-n-gari*, tobillo (C₁₃), *yahareži-kere*, codo; *yahēriha(x)-kāre*, articulación del codo; *buhūru-gāri*, dorso del pie; *yahēri-eseke-kēre*, articulación del hombro (C₉); *exne-ya-kuli:-li*, codo (C₂₉), *upá-gra*, rodilla (C₃₈)

así

p-ina

ina, *en*, *si* (C₈), *yna*, *si* (C₆), *igna*, *üna*, *si* (C₄), *anhan*, *si* (C₂₂), *na*, *si* (C₃₃), *an*, *si* (C₁₂)

bailar, cantar

erama-ri-ya, bailar

ērēmi, baile; *erēmi*, cantar (C₁), *erēmi-né*, *elémy*, cantar; *érémi-iran*, cantos, melodias (C₂), *érēmi-ano*, cantos (C₁₂), *eremy*, *ilemy*, cantar (C₂₄), *eremé-ri*, cantar (C₂₂), *u-ariban*, baile; *uy-erimou*, yo canto (C₄), *orēm*, baile; *orēm-pe*, baila; *orème*, cantar (C₁₇), *ali*, *ali*, *ari*, *ōri*, cantar, bailar (C₃), *eremé*, cantar (C₄₅), *a-y-é:lēmu*, tu canto; *o-alé*, *sapa:l-a-lé:mu*, varias canciones de baile; *o-are:bāñ*, *o-are:bā*, baile animado; *ēlem-pá*, cantando (C₄₀), *hu-ara-ze*, cantar (C₈), *héleme*, cantar (C₂₉), *ereni-niká*, cantar (C₃₁)

bañar

kui-ya

(*n*)-*ikobi*, bañarse (C₂₂), *kupí*, bañarse (C₁₁), *ekupai*, *ékuze-ná*, bañarse (C₃₁)

barriga

kori, ombligo

ua-kūru, *wa-kūru* (C₁), *wa-kuru*, *ua-kuru* (C₁₃), *iua-kuru* (C₁₂), *yua-glu*, *yi-wa-kulu*, *y-ua-kula*, cuerpo (C₉), *kxi-yári* (C₃), *kuri-ebá*, columna vertebral (C₄), (*u*)-*kēlí*, trasero (C₂₇)

beber

iru-ya, beber chupando; *iru-tso-ña*, chupar; *k-iru-m*, guarapo

uōke n-ére-ri, beber (C₁), *uo(x)ku yene*, *wokú yené*, bebamos kachiri (C₄₄), *wó-yēñhe'-nekón*, bebamos kachiri (C₂₇), *woku kes-ene*, bebamos kachiri (C₃₄), *wēle-naki:li*, quiero beber; *ien-ke*, beber (C₂₉), *e-t-alt-pasag*, borracho; *ini'-pé-ya*, bebía (C₄₀), *t-eli-he*, *t-ari-he*, *s-ene-li* (C₁₈), *ene-ri* (C₁₉), *w-eni-li*, *w-ene-li* (C₉), *eni-ri*, *s-éné-li*, beber; *iné-ré*, *s-éné-li*, bebe (C₂), *s-éné-li(issé)*, (quiero) beber (C₃₃), *s-ine-ri*, *s-eneu-ri*

(C₂₄), *eni-ké* (C₂₆-C₁₃), *s-eni*, *eni-hé*, *ine* (C₃), *eno-ku*, chupar; *ein-ke*, *t-ein-če*, beber (C₆), *gu-ene-čín*, *en-ke*, beber; *ono-ku*, chupar (C₈), *ini-ka* (C₁₁), *š-inai-m* (C₂₂), *ini-mu*, *ini-n*, *ini* (C₅), *eynu* (C₄₅), *vok-ulú*, quiero beber (C₃₂), *y-enu-ri*, *ena-r-buiá*, *éni-nká* (C₄), *s-ena-ko* (C₄₆), *ené-ia*, *č-eni-k* (C₃₁), *s-ene-a* (C₄₃), *urā-ba* (C₃₀)

besar

ninga-ya

ninga, amar (C₅)

blanco

kapor-nea-torro, *kapu-ria*, *kapu-mia*, *kafu-ná*, *xappu-anna*, blanco; *kapu-nia*, gente extranjera.

oran-kopán (C₃₁), *akepe-wéizi* (C₄₀)

boca

ta-č-itha-i, *hita-e*, *ita-e*, *hité*, *ita-i*, *ité*, *ite-y*

m-ta-r (C₆), *m-dā-ri* (C₇-C₃₅), *y-emta-la* (C₂), *m-uta*, *unta* (C₈), *m-udah*, *n-dah* (C₅), *n-da* (C₁₅), *únda*, *m-da*, *m-utta*, *unda-k* (C₃₁), *inta-rri* (C₃₆), *eta-re*, *inda-ré* (C₁₃), *anta-t* (C₃₂), *uta-ri* (C₂₆), *ita-ri*, *otá-ri* (C₈), *unda-no*, labios; *uta-no*, boca (C₂₁), *y-éta-ri* (C₁), *y-eenta-li* (C₉), *ontá-li* (C₁₁), *untá-r* (C₁₄), *enda-ri* (C₄₅), *undá*, *undà*, *hunta*, *m-utta*, *únta*, *unta*, boca; *m-enta*, mi boca; *unda-pipé*, labios (C₄), *undá* (C₄₀), *exne-ntá-li*, *exñ-anta-li* (C₂₃), *undá*, *unta* (C₃₀), *untá-i* (C₄₄), *unda*, labios; *undá-e*, *untá-e* (C₂₇), *m-eta-lé* (C₃₄), *i-eta-si-epioka*, barba (C₄₃), *b-otá*, *p-otá* (C₃₈)

brazo

ba-ri, *ba-ra-li*, *hu-afø-lo*, *tu-apa-tú*, *xu-apo-to*, *hú-apé-dau*, *xu-ubu-a*, *x-uwa*, *x-uá*, brazo; *x-ua*, *h-uá*, *t-uá*, *x-ugua-ra*, *x-ubu-a*, mano.

y-abu-le, *apo-ri*, *i-apo-lé* (C₂₄), *i-apa-lé*, *y-aba-lé*, *a-y-apo-li*, antebrazo (C₁₁), *y-apue-re*, *y-apo-re* (C₂), *y-apo-re*, *apo-re* (C₁₂), *y-apo-l*, *y-apa-ya-li*, antebrazo; *j-apa-ri*, brazo (C₉), *ad-apa-ri* (C₂₆), *apo-ri* *mrunga*, *apa-ri*-(*moru*) (C₁₇), *s-öba-röh* (C₁₀), *y-ape-lli* (C₄₉), *apu-ri* (C₄₅), *y-apa-ri* (C₇-C₂₆), *opo-opo-re-mo* (C₂₃), *y-apue-r* (C₆-C₈), *i-abe-ri*, ala (C₂₁), *qhbi-*

rri, *ahbi-rre*, ala (C₅), *abu-li*, antebrazo (C₂₂), *y-ahē-ri* (C₁), *kx-awá-r*, *kx-awö-ri*, antebrazo (C₃), *y-aχe-re* (C₁₃), *exñe-y-ápe-li*, brazo; *t-ápe-li*, ala (C₂₉), *y-api:-lí*, ala (C₃₉), *δ-apé:-li*, ala; *i-t-á:pe-li*, su ala (C₃₁), *y-ahę-lé* (C₃₄), *δ-ape:-lí*, *i-ape-ri*, ala (C₂₇), *δ-apé:-lí*, pluma (C₄₀), *ápo* (C₃₈), *lū-χub*, brazo; *mú-xabu-rugu*, palma de la mano (C₃₀), *hüi-žapa-na* (C₅₄)

bueno, bonito

kiru-a, *piia-kiru-a*, *pitia-kli*, *bila-kiri*, *kiru-ma*, *pie-gidí*, *bella-kidi*, *bia-kidi*, bonito; *u-kiri-m*, bueno.

kula-na, bonito (C₂₆), *küre*, *küre-nai*, bueno; *kurá-ke*, *kurá-ke-nai*, malo (C₁), *kulè*, *kulé-kulé*, amigo; *kura-mé*, *kura-nu*, bonito (C₂), *kxúra*, bueno; *kxurá-pa*, malo; *i-wa-kúru*, bonito (C₃), *kule*, *kula-nu*, bueno; *kuli-pö-me*, bravo (C₉), *kura-nu*, bonito (C₁₈), *kura-num*, bonito (C₁₉), *kurè*, bueno; *kulé*, bueno, bonito (C₁₂), *kure-pra*, *kure-puin*, malo (C₆), *kure-p*, bueno; *kuri-m-pě*, malo (C₁₆), *kure*, bueno; *kure-naï*, bonito; *kura-ke*, malo, feo (C₁₃), *kuré*, *kura-me*, bonito, bueno; *kura-mené*, *kura-namé*, bueno (C₂₄), *kuré-nano*, bueno (C₃₈), *ku:rá*, bueno (C₃₄), *kula-na*, bueno, bonito (C₂₂), *euetsa-kolo-pá*, malo (C₃₉), *za-ko:lo-i(d)-pañ*, malo (C₃₁), *kuré*, bonito (C₄₉), *a-kuri-vane*, bonito (C₇), *kurè-p*, bueno; *kure-plé*, bien (C₁₇)

burlar

ixara-ya

hehera-ha, burlarse (C₃₀)

cabello, hoja

xu-arru, cabello; *xirá*, *giru*, *kirú*, hoja.

i-yoh-arri, cabello; *šohow-ari*, hoja (C₃₆), *prutpe y-aré-ri*, cabello; *it-are-ri*, hoja (C₇), *pupi n-aré*, cabello; *i-r-are-té*, flor (C₂₁); *pu-y-ar*, cabello; *y-are-te-r*, hoja (C₆), *e-berö-lö*, cabello (C₃₂), *aré*, *ari*, hoja (C₂), *z-aru*, *uéué-ari*, *itu-ari*, *ari*, hoja (C₁₂), *arre*, hoja (C₅), *s-ari*, *se-ári*, *s-ar*, hoja (C₃), *butu-hāri*, cabello; *uéu-are*, *uéu-ari*, hoja (C₁), *puta-b-ali*, cabello (C₃₃), *r-aré*, *u-hare-i*, hoja; *i-are-mbu*, flor (C₄), *ali*,

ari, hoja (C₁₁), *z-alé*, *ta:-δ-alé*, *ta:-δ-alé*, hoja; *u-are-má*, pestañas (C₄₀); *u-are-má*, pestañas; *tu-á:lę*, hoja (C₃₄), *u-pupa i-aré*, cabello; *ęta:-δáe*, hoja (C₂₇), *xutu-yari*, cabello; *ve-guari*, hoja (C₁₃), *s-aro-mbo*, hoja (C₂₄), *yęi-yale:*, hoja (C₃₁), *yęi-yalé*, hoja (C₃₀), *i(x)tú:-ya:lę*, hoja (C₄₄), *it-ále-li*, hoja (C₂₉)

cabello, pelo

ta-či-pud, *por-puda*, *puda*, *pudá*, *buda*, *purá*, cabello; *mogo-podo*, lana producida por el árbol tucuno; *noa-puda*, lana.
i-potu, *pot*, cabello (C₆), *i-pot*, *i-bot*, cabello (C₈), *yét-pot*, barba; *ih-pot*, *e-pi-pot*, *pot*, cabello (C₂), *i-poté*, *poti-re*, *é-poti-re*, cabello; *yeti-poti-re*, *pot-pungue*, barba (C₁₂), *i-yoti*, cabello (C₂₆), *yi-poti*, *ye-poti*, barba; *y-eni-poti-lę*, pestañas (C₉), *y-etasi-pata*, *a-y-epi-pati*, pestañas (C₁₁), *yemeyakutúuri-hōtę*, cejas; *yedži-hōtę*, pestañas; *yitadzít-hōtę*, barba; *yeyátari-hōtę*, pelos del sobaco; *yedžikatúhuru-hōtę*, pelos de las piernas (C₁), *kxamu-xúto*, pelos del pubis; *pa-xúto*, barba (C₃), *atači-pote*, *atasi-bo*, *tasi-bo*, barba; *i-pote*, *i-bo*, cabello (C₂₄), *et-po*, barba (C₁₈), *uši-pō(a)*, cabello (C₄), *i-pó*, *i-pó-g*, cabello (C₄₀), *exņę-nčí-potę*, *ęh-éndži-potę*, *exñ-enčí-bote*, cejas; *exņ-yénuči-pote*, *énu-či-potę*, pestañas; *exņę-yę-pótę*, *yę-pótę*, *exné-poti*, barba (C₂₉), *pupał-dži-poi(d)*, cabello (C₃₁), *upái-po*, cabello (C₃₉), *ipo:-putú*, *une:kapupu-pó:tu*, cabello (C₄₄), *hi:-pó*, cabello (C₂₇), *ihubeži-bó*, cabello; *ihetámuži-po*, barba (C₃₄), *irět-put*, cabello; *ipot-pút*, bigote (C₁₇), *i-potá-mo*, bigote (C₃₂), *iti-buri*, cabello (C₂₂), *idi-buri*, *b-idi-buli* (C₃₀)

cabeza, jefe

boró, *poro*, *porú*, *parú*, *buru*, *či-boró*, *voro*, *bōrro*, *puro*, *či-poro*, *pú-ro*, *ta-či-púro*, *či-poro*, *podú*, *podo*, *pou*, cabeza
te-hulú, jefe (C₃₄), *peri*, cara, frente; *y-a-poto-i*, capitán; *peta-ri*, mejilla (G₇), *nā-bulū* (C₃₀), *ighte-buri*, cabeza (C₃₅), *puli-po*, cabeza (C₂₆), *yépuu-puré*, cabeza (C₁₆), *e-ppélo*, cara, frente (C₃₂), *e-pelo*, cara, frente (C₂₃), *ité-puru*, cabeza; *u-pere-u*, cara, frente; *y-a-poto-li*, capitán (C₂), *i-bari*, *i-peri-amori*, *i-pota-li*, cara, frente; *y-a-poto-lí*, *poto-li*, capitán (C₂₄), *buirá*, cráneo; *i-em-butá*, *e-m-butá*, frente; *u-bitá*, *hupita*, mejilla (C₄), *peyra*, cara, frente; *ey-boro-ri*, capitán (C₅), *té:-pulu*,

jefe; *yem-potá*, *yem-petá*, *yem-peṭá*, cara (C₄₀), (*i*)*te*:-*pulú*, *te*:-*pulú*, jefe (C₃₉), *ité*:-*pulu*, jefe; *giem-butá*, cara (C₃₁), *bútu-he*, cabeza (C₁), *i-putu-pö*, cabeza (C₉), *put-po*, cabeza (C₈), *o-put-pa*, cabeza (C₄₈), *u-víte-rö*, *ua-víte-ru*, cabeza (C₁₄), *peta-r*, cara, frente (C₈-C₆), *i-bata-li*, cara, frente; *u-butu-li*, capitán (22), *peta-r*, mejilla (C₆), *u-yem-peṭa-i*, frente (C₄₄), *χutu-ye*, *utu-hé*, cabeza (C₁₃), *petú-ru*, *au-pét-lu*, *i-pét-sus*, frente (C₃₈), *o-boto-ri*, capitán (C₄₅)

caer

bae-ya

aba, bajar, inclinar, descender (hablando del sol) (C₂₂), *apa* (C₁₁)

caimito

taxó, *tuxu*

taya, col karib (C₂₂-C₃₀)

caja torácica

oté, caja torácica; *eti-á*, espalda

yéhi(n):-*yāte*, espalda; *yau-óte*, costillas (C₁), *ya-b-ot*, *ya-v-ot*, costado (C₆), *ya-ot*, costado (C₈), *ya-v-otti*, lomo (C₇), *ya-w-oh*, costado (C₅), *a-uti*, espina dorsal (C₅), *exne-yáte*, espina dorsal (C₂₉), *ye-χi-ati*, espina dorsal (C₁₃)

calabaza

hiwatu, *giata-hu*, *iata-o*, *xieta-u*, *xibato*, *hieta-o*

huétu-múkuk, calabaza para transportar agua, *güetú*, *oïto*, calabaza (C₃₈), *dā-uātu*, olla (C₃₀)

camino

hoo, *oo oo*, *o*

ōā, *ōua*, *āwa* (C₃)

campo, sementera

me-a, *ama-bōa*

me, plantación (C₄₀), *umē* (C₂₇), *ima* (C₂), *umae* (C₃₁)

cangrejo

ixare

išulu, *isuru*, cangrejo; *yöhöli*, especie de cangrejo (C₂₂), *isūru* (C₁), *išuru* (C₂), *šulu*, camarón (C₁₁), *w-ésulu-ka*, camarón (C₂₀), *y-ućur*, *ćeru-t* (C₆), *isuru*, camarón (C₃₀)

caña de azúcar

sunsu, *siésu*, caña de azúcar; *soso*, *ćaso*, caña

(*d*)*zúsu-me* (C₁), *susu-ma*, caña de azúcar, caña (C₁₃), *susu-me*, azucarado (C₂)

caracol

kura-anba, caracol; *pusa-koro-go*, concha [de mar]; *horo*, caracol de mar; *koru-ba*, cangrejo

gūrē-me, ostión (C₃₀), *kule-me* caracol de mar; *a-köle*, caracol (C₂₂)

carne

xiurú, *kiuru*, *tiurú*, *ći-guru*

iula, cecina (C₂₂), *u-guru-gu*, *bü-gterie-ge* (C₃₀), *yuhū* (C₃₄), *iúno* (C₃), *karu-né* (C₃₈)

casa

hita-e, *ita-i*, *ita-e*, *ita-i*, *ita-y*, *hité*, *ité*, *te*, *deé-e*, *di*, *té-e*, *ta-y*, *casa*; *uta-ri*, *techo*

ata (C₁₃), *a-utè* (C₂₂-C₃₁), *jè-uti* (C₇), *ata*, *casa*; *y-éti*, *mi casa* (C₃), *a-uto* (C₂₄), *a-uta* (C₁₁), *atto*, *a-uto* (C₂₆), *a-hute* (C₃₆), *ye-owteh* (C₅), *y-v-ödé* (C₃₂), (*a*)-*uté*, *e-uté* (C₄₀), *éxtę*, *éxtę* (C₂₀), *a-(uté* (C₃₉), *u-o:té* (C₄₄), *há*, *uté* (C₃₄), *itá*, *techo*; *uté*, *e-uté*, *a-utá*, *a-utè*, *e-ueté*, *a-utā* (C₄) *ata*, *p-ata* (C₈), *p-ata-ri* (C₆), *p-ata* (C₅₂), *a-uta* (C₁₇), *u-ito*, *tapara* (C₅₈),

cerro

e'l'a xatumá, *cerro*, [katuma=cima]; *e'l'e*, *loma*.

hi:lá-e (C₂₇)

cerro, selva

oi, cerro, selva; *oi-tsake*, cerro; *oyi*, selva.

ōō, *uē*, *wé*, *uhi*, *ui-k*, cerro (C₄), *ui-po*, sierra (C₄₆), *iwi*, *iue*, cerro (C₃), *ho'i*, *óhi*, sabana (C₂₂), *wo'i*, sabana; (C₁₁), *ué-g*, *wé-g*, *wé:g*, *we*, cerro (C₄₀), *ué-(g)*, cerro (C₃₉), *ui-p*, sierra; *wé-i(d)*, cerro (C₃₁), *hehé*, cerro (C₃₄), *ue-pé*, *we-pé*, cerro (C₄₄), *uo-wi*, sabana; (C₁), *uói*, sabana; (C₂₄), *woi*, sabana; (C₉), *uori*, sabana (C₂₆), *we-še*, sabana (C₂₃), *ehoa*, cerro (C₅₄), *ewō*, piedra (C₁₆)

cælogeny's paca

éúni

yuei, *yíuele*, *yíueli*, *Hydrochærus capyvara* (C₃₉), *iuërę*, *Hydrochærus capyvara* (C₁), *iwuli*, *Hydrochærus capyvara* (C₉), *tim-ëuré*, *Hydrochærus capyvara* (C₁₇), *auli*, perro (C₃₀)

collar de chaquiras

okamu

kuama, corona (C₂₂)

colorado

pure-á, *puri*, *či-puri*, colorado; *puri-a*, *pori-kitim*, amarillo; *noma-puru*, *mama-pura*, *ibama-furrú*, *ibamá-purr*, puma [=jaguar colorado]
ta-pili, *ta-pire*, colorado, amarillo (C₂₉), *ta:-bilitñ*, *ta:-bi:litñ* (C₂₇), *ta-piré* (C_{8-C2}), *ah-pirri* (C₅), *ta-viré*, colorado; *ta-piré*, colorado, amarillo (C₂₄), *ta-biré* (C₄₅), *ta-herré* (C₃₆), *tok-pire*, *tok-piran* (C₈), *tok-pire*, *taik-pirè-me*, amarillo (C₇), *ta-piré* (C₂₆), *ta-pĩre* (C₁₁), *ta-pire* (C₁₈), *tä-bire* (C₂₂), *kara-pire-m* (C₆), *tapa-wiléŋ*, *tapa-biléŋ* (C₃), *ta-piale* (C₃), *fünā-ti* (C₃₀)

comer

ku-ba, *ko-ya*, *ko-li*, *ko-l'i*, comer; *ka-ya*, morder, roer

s-agu, comer; *s-ayu*, comer, morder (C₃), *aku*, *y-aku-ru* (C₇), *e-ygu* (C₅), *ako*, *akko*, mascar; *y-eka-če*, morder (C₆), *ake*, *akra*, mascar (C₈), *aka*, mascar (C₂₇), *eka*, mascar (C₂₁), *aka*, morder (C_{21-C27}), *eke*, mascar, *eka*, morder (C₄), *oka*, *öka*, morder (C₃₂), *š-eka-e*, *š-aku*, *š-akö*, mascar;

morder; *a-ika*, *a-ikt*, *ka-ho*, *ka-o*, comer (C₂₂), *ka-o*, *aku*, *u-ake*, morder; *a-iga*, comer (C₃₀), *eka*, *oka*, morder (C₁₁), *ε-kú*, yo comía (C₄₀), *eke-ri* (C₃₆), *avo-yes-ká-ka*, morder (C₃₃)

con

ume

oma(n) (C₂₂), *uma* (C₃₀)

conejo

kuri-xia, *kuri-ba*, *kuré-ba*, *kuri-xuíá*, *kar-maná*

akūri, guatusa; *kuri-mau*, paca (C₁), *akuri*, *akuli*, guatusa; *kuli-mao*, paca (C₂-C₁₂), *akuli*, guatusa; *kuli-mau*, conejo (C₉-C₁₈), *ghuri-man*, paca (C₄₂), *akuli*, guatusa (C₂₄-C₃₄-C₁₁), *akuri*, guatusa (C₂₄-C₈-C₁₄), *i-akuri*, guatusa (C₁₇), *akirt*, guatusa (C₁₉), *akurí*, *akuri*, *su-kurí*, guatusa (C₄), *y-ákuli*, guatusa (C₂₉), *akult*, guatusa (C₂₇), *kuli*, rata (C₂₂), *agūr-i*, cotusa (C₃₀)

conocer, saber, ver

undu-ya

kχ-utu, *s-utu*, *z-utu*, *utu*, saber (C₃), *itu*, saber (C₅), *p-utu*, *b-utu*, saber (C₇), *p-otu*, saber (C₈), *p-oto-ta*, saber (C₆), *b-otu-ri*, pensamiento (C₄₅), *u-p-u:tú:da*, tu me conoces (C₄₀)

corona

buru-bari

dxahóka-bēru, faja de plumas de tucano para la corona (C₁), *máre*, guayuco femenino (C₃₈), *mari-tur*, guayuco (C₅₂)

costilla

orro, *óro*, costilla; *óro*, costado [del cuerpo].

oroo-le (C₂₂), *uru-gure*, *b-ürü-χure* (C₃₀), *y-oro-pari* (C₁₂), *k-oro-boré*, pecho (C₁₉), *s-oro-po* (C₂₄), *y-ero-hére*, pecho (C₁), *p-uro-po*, pecho (C₆-C₈), *p-oro-po*, pecho (C₅), *y-iro-bui*, pecho (C₉), *uru-tó*, pecho (C₂₇), *ero-χiri*, pecho (C₁₃), *uló-ta*, *huro-tá*, *oro-tá*, vientre (C₄), *irro-tá*, *uro-sta*, vientre (C₃₁),

crecer*u-aribā*

arimu, correr (hablando de un río) (C₈); *v-eyrama*, correr (hablando de un río) (C₅), *alima-mañ*, crece (C₄₀), *y-arina-r*, correr (hablando de un río) (C₈), *t-elene*, correr (hablando de un río) (C₂₄)

cucaracha

kenberre, *kember-so-a*, *keembené*, cucaracha; *kimbaré*, mariposa. *kambe-žtke*, pequeña avispa; *kampi-žu-pižú*, coleóptero luminoso (C₄₀), *kambi-žiké*, coleóptero luminoso (C₈₄)

cueello

osi-tado, *oči-ru*, *oso-r*, *ta-dž-osu-ru*, *oči-rú*, *oso-ro*, *oči-dau*, cuello; *usu-rú*, *usu-rrú*, *ta-dž-osi-do*, *ta-dži-oči-rú*, garganta
y-eze-n, *z-eze-n*, garganta (C₈), *y-eze-n*, garganta (C₈), *y-ésé-na-ri*, garganta (C₁₂), *e-yzi-n*, garganta (C₆), *ixi-mi-ra* (C₁₈), *oče-ses*, mammas (C₈₈)

cuerpo*kapu-i*

o-kobu (C₂), *u-gabu*, *u-gubu* (C₃₀), *kaipe-un* (C₃₁)

cuñada*uae*

ua:dné-mule, *wa:dné-mule* (C₄₀), *ua'né*, suegra (C₈₉), *woá:ní*, suegra (C₂₁), *uáne-ne*, *wáne-ne*, suegra (C₂₉), *uōhę*, *wōhę*, suegra (C₁), *avágni*, tía (C₈₈)

cuñado*tse-ra*

y-eče-r (C₆), *u-i-ezi* (C₄), *iče-ru* (C₂₂), *ise-ra-pe* (C₈), *u-y-ése*, *y-esé*, mi cuñado (C₄₀), *u-y-é:dže* (C₃₁), *hau-y-eęđęę* (C₂₇)

curandero, brujo

hai-pana, *xai-bana*, *bén-küná*, brujo; *bení*, medicina; *xai-baná*, medi-

cina, curandero.

ebene-bui, embrujar; *ebene, ibien*, hechizo, remedio (C₂₂), *epino-pu*, medicar (C₁₁), *abiña-ra güelai*, brujo (C₃₀), *parán*, enfermo; *palán*, enfermedad (C₄₀), *telé-ponu, telé-ponu, teré-puno*, enfermo (C₂₉), *enei-pena-i*, enfermedad (C₃₁), *i-punank-pui*, curar (C₈), *pénna-íca*, curandero; *pénan-nana*, matar; *penná-waş, póra-nen*, enfermo (C₃₈)

chupar

tso-ña

šu, a-šu-ro, chupar; *šu, a-šu-ruru*, dar un beso (C₂₂), *a-šu-ru* (C₃₀)

decir

i-eka-ro, i-aha-bá, mu-y-akea-pán, i-hyeka-ba, i-eha-ba, decir. *eyga-ma*, declarar. decir; *kah, gah*, decir (C₅), *eka-ri*, declarar, decir; *kya, ga*, decir (C₄₆), *eka-li, iga-li, iga-ri*, declarar, decir; *ka-i-ké*, decir (C₂₄), *s-eké-ra-nga-sé*, conversar (C₁₂), *ke, ge* (C₉), *ká-le* (C₄₀), *welē-ká:ka-li*, mi idioma; *exne-kaka-ri*, idioma (C₂₉), *m-ka-če* (C₆), *u-ka-z* (C₈), *m-ga-i* (C₇), *ka-i-ké, ti-ka-ye* (C_{2-C₁₃})

dedo

hua-iruma, dedo; *eruma*, pie

iramná, dedo medio (C₁), *iraana-ri*, dedo medio (C₁₂), *hüi-rana* (C₅₅)
b-relä (C₅₄)

defecar

anga-ya, defecar; *ang-ure-a*, ano; *hauka-ka* [sin duda: *hanka-ka*], excremento.

huéka-po (C₄₆), *ko-aika, a-waika* (C₉), *xueka-i* (C₂₈), *hueka, eka* (C₂₂), *ueka, weka* (C₁₁), *b-eku-z* (C₈), *aiki* (C₃), *i-weka-péte-(x)pe*, empezó a defecar; *ué, uég, uóg, wég*, excremento (C₄₀), *welē-weka-póli* (C₂₉), *(i)ka:-pēsé, eka:-pēsé* (C₃₉), *ueka-pota-i, weka-pe(i)d txēna* (C₃₁), *ui:ka-í*, quiero defecar (C₄₄), *wega-be(x)baiuaté, wega-be(x)baiua(x)té*, quiero defecar; *mēn-eka-na*, defecar (C₂₇), *y-é:kē-lēhátēlē*, quiero defecar (C₃₄), *hukka, ukka, hueka-ze, a-veka-k, i-veka-r* (C₆), *i-ueka-se-na* (C₂₁), *kon-eka-i* (C₄), *uika-ye* (C₂), *uika-sitoku-sé* (C₁₂), *ueka-i-uétei* (C₁)

delgado

*büüra-ba**boere*, delgado, pequeño (C₂₂)

derribar

*udu-baribua-ya**bala(ba)* (C₂₂)

día

hiare, evari, xebari, ebari, ibari, día; *euari-ansa-podo*, el día va a venir*(d)zilé:-wale*, *dzilé:-wale*, *dzilé:-uale*, hoy (C₃₁), *selé-uale*, *selé-uele*, hoy (C₄₀), *ééré-uaré*, hoy (C₄), *sere-uaré*, hoy (C₂₁), *ci-uana*, hoy (C₆)

diarrea

*ami**amu-ra*, cagar; *k-amu-ra*, diarrea (C₂₂)

diente

h-ie-rra, k-ié-ra, k-ie-rra, diente; *yi, ii, ee*, boca*yē-ri* (C₁), *ye-ri* (C₇-C₂₆-C₁₈-C₂₂), *yē-ri* (C₃), *ye-ri* (C₁₆), *yé-ri* (C₁₇-C₁₈), *yé-ré* (C₂₄-C₂-C₂₃), *ié-ri* (C₁₁), *ii, ié-ri, ié-re* (C₁₈), *ye-r* (C₈), *hu-yéh-re, u-ié, u-yé* (C₃₁), *u-i-re, u-vi-re, u-vi-r* (C₁₄), *u-yé* (C₄₀-C₃₉), *exne-yé-li, yé-li, exne-ye-re* (C₂₉), *u-yóę* (C₄₄), *u-ié, hau-yęę* (C₂₇), *ye:-lé, i-ye:-lé* (C₃₄), *u-ljé, u-yē, hu-yé, u-ie-ká, u-ié* (C₄), *i-yi* (C₉), *i-ye-re* (C₁₈), *ki-yi-ko* (C₃₈), *k-ia-ri* (C₁₉), *xa-ri* (C₁₀), *xere-u* (C₁₂), *xo-ré* (C₂₀), *ele-lö* (C₅)

dios

*ihue**ivo*, espectro (C₁), *ipo-puir*, sombra (C₈), *uitpo*, diablo (C₄₂)

dios

*kara-bi, kala-gavi, kal-gari, kal-gavi.**kara-ure*, diablo (C₃₈), *kana-ima*, diablo (C₃₁), *kana-imé*, espectro (C₃₉),*kana-imé*, espectro (C₂₇-C₄₀), *kana-imáng, kana-imé, kana-ima*, espec-

tro, *kana-émé*, asesino clandestino (C₄), *kana-ymé*, enemigo (C₂₇-C₂₁), *yoro-s-kano*, diablo (C₂₉), *kana-ima*, diablo (C₄₃)

disparar (con una arma)

bata-ya

potę-(x)pe-ya, disparó; *k-ę-potę-í*, no dispares! (C₄₀)

dividir

b-iratu-ya

v-erači, tijeras (C₇), *č-irači*, tijeras (C₂₂), *érači*, tijeras (C₂), *g-erisi*, *k-erisi*, tijeras (C₂₄)

el

tri, *ari-bui*, el; *xari*, ese.

l-, *-li* (C₃₀), *li-*, *l-*, *-li* (C₂₂), *iné*, *ině-ré*, *iné-lé*, el; *hélé*, *s-éré*, *héré*, este (C₂), *s-éré*, *s-éné*, este (C₁₂), *s-ini*, *š-irő*, este (C₉), *ero*, *herđ*, *erđ*, esto (C₁₁), *ini*, este (C₂₄), *ine-lé* (C₂-C₂₆), *ine-le*, el; *s-ere*, este (C₁₈), *erri-n*, estos (C₅₆), *ěneę*, este (C₁), *s-éré*, el, ella, este (C₄), *m-ere-ré*, este (C₂₇), *m-iré*, este (C₂₁), *ma'lé*, *m-elé*, *me-s-é:le*, *z-ęle*, el, este (C₄₀), *m-ě:lę-lę*, *m-ę:lę-lę* (C₃₁), *m-ěneę-lę*, este (C₄₄), *m-ené*, este (C₃₄), *en*, *eni*, este (C₈), *en*, *eni-ri*, este (C₆), *holo* (C₄₀)

encender

purea-ya

ap-furu, soplar; *apura-ku*, encender (C₂₂), *a-furu*, soplar (C₃₀)

envolver, lo que envuelve, vestido

puru-ya, *bura-ya*, envolver; *bura-ya*, abrazar; *poro-goa-ya*, rodear; *boro-goa*, redondo; *boro-noa*, contorno; *xuba-puru*, brazada; *puru-bhā*, abrigo, capa; *buham-puru*, vestido femenino; *ham-burhá*, cintura de género que amarra la pampanilla; *parú*, tejido; *uxa-puru*, pampanilla; *kur-oro*, cintura; *mohđ-pulo*, algodón; *do-purra-dru*, torbellino. *bulu-kua*, redondo; *pula*, besar; *ao-bura*, envolver (C₂₂); *ow-bura-gua*, envolver (C₃₀), *pore-i*, género (C₁₉), *pōnu*, *pōno*, delantal de baile (C₃), *ponu-eni*, vestido europeo (C₁₈), *pon*, vestido (C₈-C₆), *pohn*, vestido

(C₅), *u-poni*, vestido (C₂₁), *hōno*, ancha cintura de los hombres, género de corteza (C₁), *u-pón*, camisa, vestido (C₄₀-C₄₄), *u-pon*, vestido; *hau-pún*, camisa, vestido (C₂₇), *u-pón*, camisa (C₃₉), *uyeimatá: -poñ*, camisa; *u-pón*, vestido (C₃₁), *pono*, baile con máscara (C₂), *ne-pon-de*, vestido (C₇), *i-pom-bim*, desnudo, (C₂₇-C₄)

esconderse

u-anema-ri-ya

hu-onami-a-zé, esconder; *hu-ot-onami-a-ze*, escondarse (C₆-C₈), *onam-topo*, tumba (C₆), *onami*, esconder (C₄₅), *onamo*, esconder; *l-onamo-tobu*, tumba (C₂₂), *t-enam-poto*, tumba (C₂), *wets-onamu*, *weytz-onan-da*, escondarse (C₅)

escopeta

pon-ga

pun (C₃₈)

escribir

bu-ya

bule, escrito, dibujado (C₂₂), *buru-a*, escrito, dibujado (C₁₀)

espalda

eti-á, espalda; *etse-gu*, *es-buri*, espina dorsal; *ícu-a*, *hisi-a*, hombro; *y-edá-yepé*, espina dorsal; *u-y-esá*, *u-y-esá-g*, cuerpo (C₄₀), *y-esa-hé*, *y-esa-hé*, cuerpo (C₃₄), *i-ezá*, cuerpo (C₂₇), *u-y-ésa*, cuerpo (C₄), *íši-ké-rik*, espalda; *eše*, hombro (C₂₂), *äse*, hombro (C₃₀)

esperar

ne-maka-ba

mo-moko, *mō-moke* (C₂₄), *mo-mogo*, *mogo* (C₅), *mueke* (C₆-C₈), *ne-mēkē-da*, esperar (C₄₀)

estrella

kokohi

kukui, luciérnaga (C₁-C₃), *kukui*, luciérnaga (C₁₈), *koguyu*, luciérnaga (C₂₂), *kukuyo*, luciérnaga (C₆),

estrella

čínago

(d)sirikę (C₁), sirike (C₄-C₃₁), siri^íkō (C₉), siriké (C₄₁), čirike (C₃₆-C₁₃), siúika, siriké (C₂), serika (C₃₁-C₃₄-C₄₈), sirika (C₁₈-C₁₁), sirika (C₇), čiriki (C₁), siriko (C₂₄-C₂₆-C₄-C₃₃), serego (C₃₅), čirke (C₆-C₈), čirik, pleyades (C₂), seriko-rò (C₃₂), šiliko-to, siriko-uato, širiko-uato (C₁₂), čirín, tiri (C₁₇), tirín (C₁₆), čiri-múka (C₃), čölökö, čiriká, čilikā (C₄), dziliké, ži:liké, žili:kę (C₄₀), žilike, šilike, čirika (C₂₉), dziliké (C₃₉), džili:kę-lé (C₂₇), žiriké (C₃₄), ziraz, astro (C₈), zirači, astro (C₆), žili:kę, čirika, estrella; sirika, astro (C₃₁), sirapta (C₃₈)

flauta

čiru, čuru-m-bera, sirú, flauta; siri, siru, čirū, flauta de Pan.

sērú-sēru, (d)zērú-(d)zēru, flauta de Pan; džirū-ri, flauta transversal (C₁), sarc:-kuá, tsala:-kuá, flauta hecha de un hueso de venado (C₃₉), činari (C₂₇-C₂₁), sina-t (C₂₄), šina (C₂₂-C₁₁)

flor, fruta

ne-fono, ne-pono, ne-fondo, fono, flor; pe-bere, mazorca de maiz.

paruru-i-peru, racimo; te-beru, de-belú, fruta (C₄), e-pé:le, fruta, semilla (C₄₄), iye-đe-pelú, fruta, semilla; ete-beru, fruta (C₂₇), ye-helú-lú, fruta, semilla (C₃₄), yei-ye-pelú, fruta, semilla (C₃₉), yei-ye-pé:lu-i, fruta, semilla; so-perú, fruta (C₃₁), e-peru-ka, coger frutas (C₆), te-beru, fruta; i-peru-ka, coger frutas (C₂₁), e-pel-ga, coger frutas (C₇), yei-ye-pé:lu, fruta (C₄₀), wewe-poli-ri, flor (C₉), uewe i-poli-ri, rama (C₁₁), uéué-poli-ri, yu-pule, rama (C₁₂), ueue-(e)-hěre, flor (C₁), te-pé:li, tepuili, flor; te-pé:lu, te-pelu, frut¹ (C₂₉), si-hirri-ri, fruta (C₃₆), e-wile, se-e-uile, fruta (C₃), i-poli-ri, rama (C₂₄), i-buli-ri, rama (C₂₂), é-púru-r, semilla (C₃₈)

frío

kunasa-nu, či-kunesa, či-kurasa, kunesá, frío; či-kunesa-e, hace frío. kol'izo (C₄₆), kęmi:žín (C₄₄), uę-kemená-hi (C₃₄), komęǔ(g) (C₃₁), komig, komí(g), komí, kumi (C₄₀), koming, komi, komükke, komiky (C₄), i-komite-sá (C₂₇), ni-komitai (C₂₁)

fruta

nenta, netá, fruta; *neta*, semilla
nād (C₃₀)

fuego

tübü-purea, tub^hu, tibu-a, tubu-r. tupu-k, tibu-zhía, tube-éuah, түbü, tebe-a, tibö-xiunöa, tupu-tau, fuego; *tübü, түpó, tubhü*, leña; *tubu-tabo*, brasa; *tebu-ča*, luz; *tibu-lā. tibu-lla*, vela; *e-teba-rre*, ceniza; *e-taba-rre, i-taba-ri, i-taba-rre, tiba-ra. tibe*, fogón.

tobu-a, tubu-a, leña; *i-tibu uatu*, tizón (C₂₂), *apó*, fuego, leña (C₃₉), *apo:-tó*, fuego; *apo-to-yehuhá*, leña (C₂₇), *apó-g, apó*, fuego; *apó-g, leña; apo-kelezñ, apo-kelesñ*, humo; *apó-(e)rén, apó'-rén*, brasa (C₄₀), *abó, apó, āpō, apo, ahpo*, fuego; *abó, apó. āpō*, leña (C₄), *apo-í(d)*, fuego, leña; *apo-i, apo-k, ahpo*, fuego (C₃₁), *apo-k* (C₄₃), *uapo-to* (C₄₂), *apo-to* (C_{48-C8}), *apo-pto* (C₆), *empó-ri*, ardor (C₁₇)

fuego

ota-u, fuego; *uthá-da, uta-da, ita-rra*, fogón; *idda-u, eda-u*, luz; *hedxa' eta-ré*, cielo; *ede-u*, día; *eda-u*, luna, sol.

itó (C₁₄), *wetta* (C₃₅), *wat* (C₃₀), *ueta*, leña (C₄₆), *uéstá, guesta, uista'* fuego; *uéta*, leña (C₃₈), *uattu*, (C₂₂), *uatù* (C₂₀), *uató* (C₁₉), *wato* (C_{42-C26-C34-C16-C45}), *wata* (C₁₁), *waff-und'i* (C₁₀), *wahtoh* (C₄₅), *watu* (C_{45-C5-C30-C11}), *vuatú* (C₃₂), *wáto, uaxto* (C₂₉), *uató, wató* (C₄₄), *uadó, wadó* (C₃₄), *uató, wató*, yesca (C₄₀).

gallina

terre, eteré, eterre, atarra, atxarrhuí, atarui-dam
kur-atiri-puti, ave de corral; *kur-atiri-arutua*, gallo (C₁₂)

gallina de monte**mere-mere**

mara-i (C₁₁), *mala-si* (C₉), *mala-ssi*, faisán (C₂₄), *alaka-mulu*, gallina de agua; *mala-si*, gallina de monte (C₂₂), *marā-ti*, Penélope (C₁), *malá mangà, mara-sih*, Penélope (C₄), *mara-té*, Penélope (C₅₀), *ma:lé*, gallina de agua, (C₄₀), *mala:-tí, mara:-tí*, Penélope (C₄₄), *marú-i kurú-i* (C₃₁)

gallinazo*ankoró*

kuru-mašo (C₄₆), *kulu-maró* (C₃₆), *kuru-m* (C₂₈-C₃₁-C₈), *kuru-mo* (C₆), *garū*, águila (C₃₀), *kulúñ*, *kurúñ* (C₄₀), *kéli-mu*, *kéle-mu*, *kuru-mue* (C₂₉), *ku-lúñ*, (C₃₁-C₂₇), *kurú-go* (C₁), *kulu*, *kuru-me* (C₂), *kelu-mu* (C₁₁), *kuru-mu* (C₁₂), *kolo-mun* (C₃₂), *kolu-meré* (C₄), *glu-mú* (C₁₀), *koru-karase* (C₁₃)

gallo*torrero*

torono, *tonoro*, pájaro (C₈), *tolono*, *tonoro*, *tunuru*, pájaro (C₂₄), *torono*, pájaro (C₆-C₂₁), *torohn*, pájaro (C₅), *toron*, pájaro (C₄), *tōro*, loro; *tóno*, gallo de la selva (C₃), *torōno*, pájaro (C₁), *torono*, *tonoro*, pájaro (C₇-C₂₇), *tonola*, pájaro (C₁₁), *tónnulu*, *tónulu*, pájaro; *tonnulu*, loro (C₂₂), *tolón*, *torón*, pájaro (C₄₀), *to:rón*, *to:lón*, pájaro (C₃₉), *to:rón*, pájaro (C₃₁), *toro:nó*, pájaro (C₄₄-C₃₄), *tolo:nó*, pájaro (C₂₇)

gato

minče, *miči*, *miši*, *misa*

miče (C₃₆), *mīdži* (C₁), *mečo* (C₂₄), *meču* (C₂₂), *me:dži* (C₂₇), *mí:či*, *miči* (C₂₉), *miči* (C₈₁)

golpear*bae-ya*

baó-(kua), *bai-kua*, *a-bao-ša* (C₂₂), *a-bai-ša*, *azotar* (C₂₂-C₃₀)

gota, gotear, chorrear

tsonga-sea, *gotera*.

a-čuku-r, *tuna d-ačuku-r*, *gota*; *č-ačuka-r*, *gotear*; *hu-ačuk-ta-ze*, *chorrear*; *hu-očuk-ta-ze*, *orinar*; *čuku*, *orina*; *p-ačuku*, *flujo de vientre* (C₆), *gu-ačuka-z*, *gotear*; *e-učuk-ta-k*, *orinar*; *čuku-r*, *čuko*, *orina*; *gu-ačuk*, *flujo de vientre* (C₈), *asúka-(x)pe*, *chorreaba*; *usukú*, *orina* (C₄₀), *súku*, *orina*; *welę-súku-lu*, *quiero orinar* (C₂₉), *udzukú*, *utsukú*, *orina* (C₃₉), *u:dzukú*, *orina* (C₃₁), *hau-dzukú*, *orina* (C₂₇), *i-zukú*, *i-sukú*, *orina* (C₃₄), *tuku*, *orinar* (C₁₃), *šik-taye*, *šika-teu*, *suku-pok*, *orinar*; *suku*, *orina* (C₂), *siku*, *čiku*, *siko-mbogué*, *orinar* (C₂₄), *(d)súku*, *orina* (C₁), *i-šiku-lu*, *mi*

orina; *a-šoika*, chorrear (C₂₂), *suku*, orina (C₁₂), *a-siku-lu*, orina (C₁₁), *tigu*, orina (C₁₇); *kxe-htku*, orina; *te-htku*, su orina (C₃), *okú*, para orinar (C₂₆), *čuk*, orina (C₇), *čúko*, orinar (C₃₈)

grande

či-kurru-ma, *čurru-ma*, *čuru-má*, grande; *čoro-ná*, *čoru-né*, *či-korá*, viejo. *kure-(d)nañ*, *kule³-nán* (C₄₀), *kure-ináng*, grande; *kure-ná*, gordo (C₄)

grande

tama-guaibu-a, gran serpiente; *hapá-wuaibü-a*, gran canoa
kai(x)pěñ (C₂₇), *keibenó* (C₃₄), *kei(d)pěñ*, *kai-pún*, grande; *kaipu-ra*, mucho (C₃₁), *äaiba-ÿäüa*, tiburón (C₃₀)

Guilielma utilis

uerre

uara-oré, palmera (C₂), *yā-üára* (C₃₀), *a-uará*, tucumá (C₄₀), *wá:la*, *uara*, mirití (C₂₉), *a-ua:lá*, *a-ua:rá*, tucumá (C₃₄), *uara-íma*, abíu (Lucuma caimito), *uaré-kore*, caraná (C₁)

hablar, gritar

xura-ya, gritar; *xura-siã*, *xara-sia*, *xéra-mè*, idioma; *xara*, grito; *xara-ya*, decir

ura-i, hablar (C₄₃), *ura-na*, *ura-n*, hablar (C₄₅), *ura-nan*, *é-ora-nané*, hablar (C₂₄), *e-uru*, hablar (C₆), *y-uró*, *s-uro*, hablar (C₅), *e-ura*, gritar (C₆-C₈), *e-ulamũ*: -to-g, cuenta!; *ta-ule*, decir (C₄₀)

hacha

čago-ra, *čaga-rá*, *čaga-ra*, *tzaka-rá*, *taxa-rá*
tsaka-pán, guijarro (C₃₉), *shäku*, piedra (C₃₈)

hamaca

m-ankadé

akat (C₂₂), *akado*, *okato* (C₁₁), *akado* (C₂₄), *uokaté*, *wokaté* (C₄₄), *akuak* (C₃₁)

harina*puku-ra**póyu*, brodo caliente de almidón (C₃)**harina, polvo**

poö, *poó*, *fu*, harina; *bo-kierra*, *bo-kiera*, yuca; *po-ra*, polvo; *ipö*, arena. *é-apo-r*, *hu-apo-da-ze*, pulverizar (C₆), *gu-apo-ya-z*, moler (C₈), *t-apo-če-m*, harina (C₆-C₈), *apo-mi*, aplastar (C₈), *apo-ko*, aplasta! (C₁₂), *t-opo-ye*, aplastar (C₂), *apo*, moler, pulverizar (C₁₁), *pó*, *poo*, yuca (C₃₈), *po*, yuca (C₄₆), *ibu-ra*, prensar la harina; *pu-rere*, *pu-ru(kua)*, aplastar, pulverizar; *pu-ru-pu-ru*, en polvo; *bu-li*, polvo (C₂₂)

heder

unsi-a, hedor; *unsi-a-droma*, hediondo; *xunsi*, barriga; *husi*, *xunsi-da*, intestinos; *unsi-a-ya*, heder.

inši, *ingi* (C₂₂), *hingi-a* (C₃₀)

hermano, hermana*ua*, hermano

u:wí, *uí*, *uwi*, hermano; *ui*, hermana (C₄), *he-ua-y*, hermano; *ua-ka*, hermana (C₂₁), *wéwé*, hermana (C₄₆), *uęi-kó*, *węi-kó*, *sœur* (C₁), *r-ui*, hermano (C₅-C₈), *l-ui*, hermano (C₇), *r-uyu*, *r-uyo*, hermano (C₆), *l-úi*, hermano (C₂₉), *u-l-úi-tá*, hermano (C₃₉), *u-l-úi-(d)ko*, hermano, *u-yena:-l-úi(d)*, hermana (C₃₁), *u-l-úi-ko*, mi hermano (C₄₀)

hervir*baaka-ya**abuaka*, *abuaha* (C₂₂)**hierba***puxana*

huana-po, *huana-pu* (C₆), *guana-po*, *guana-pu* (C₈), *vuana-pu* (C₃₂), *waná*, *uana* (C₁), *wahna* (C₅), *ona*, *sabana* (C₂-C₁₂-C₃₈-C₁₈), *waná-g* (C₄₀), *wána-pu*, hierba; *uana-po*, *uana-pe*, *sabana* (C₂₉), *uaná-(g)* (C₃₉), *wana-í(g)* (C₃₁), *uana:-pú*, *wana:-pú* (C₄₄), *uaná:*, *waná:* (C₂₇), *uana-hú*, *wana-hú* (C₃₄)

hígado*poto-poto-a*

y-ere-pata-re, pecho (C₂), *y-éré-pita-ri*, pecho (C₁₂), *y-ere-pota-ri*, es-tómago (C₇), *peté*, pecho (C₄₀), *hau-lu-po:tá-e*, barriga (C₂₇), *ru-potó*, pecho (C₂₁), *pose*, *opóshes*, barriga (C₃₈)

hoja, selva

k-itu-á, *č-itu-a*, *hede*, *hete*, hoja; *k-ede*, paja; *idi*, espina; *ixu-a*, selva *ytu-b*, follaje; *y-uto*, selva (C₈), *i(x)tú:ya:lę*, hoja (C₄₄), *it-ále-li*, hoja (C₂₉), *ito-k*, árbol (C₃₁), *te-beru*, *de-belú*, fruta (C₄), *ete-beru*, fruta; *ęta:-dáę*, hoja (C₂₇), *te-beru*, fruta (C₂₁), *ta:-dalé*, *ta:-dalé*, hoja (C₄₀), *tu-á:lę*, hoja (C₃₄), *itu*, *itu-tatué*, selva; *č-itu-i*, espina (C₁₃), *itu*, selva (C₁), *itu*, selva (C₉-C₁₂-C₃₃), *itu*, selva (C₃), *ityu-lu*, selva (C₁₁), *itu-a*, selva (C₁₆), *ito*, *itu-taua*, selva; *itu-ari*, hoja (C₁₂), *itu-ta*, *ituh-ta*, *itu-tao*, selva (C₂), *itu-ta*, selva (C₁₈), *hito*, selva (C₂₃), *isú*, selva (C₁₄), *jutu*, selva (C₇), *t-uto*, selva (C₆), *jurá*, selva (C₃₂), *tió*, selva (C₁₉)

hombre

wa-uona, hombres; *mo-huna*, hombre.

unhó, esposo (C₂₀), *winow*, esposo (C₂₂-C₅), *huane-r*, esposo; *huane*, hombre (C₆), *üenüo*, esposo (C₄₂), *uan(h)u*, hermano menor (C₂₂), *huan-no* (C₅₄)

hombre

mu-kirá, *mu-kira*, *mu-gira*, *huma-kíra*, *ma-kira*, *ču-ma-kira*, *humi-kira*, hombre; *kúra*, mozo; *xura*, indio kuna.

géré (C₁), *ue-kelli*, *ue-keli*, *wü-küri* (C₂₂), *kiri*, *kili* (C₉), *o-kiri*, *o-kili*, *u-kéli*, *o-kiere*, *u-kli* (C₂₁), *wo-kere*, *wa-kir* (C₁₁), *o-kiri* (C₁₈-C₃₃-C₂), *o-kiri*, *uo-kili*, *uo-kiri* (C₂₆), *wa-kiri*, *wo-kiri* (C₄₅), *u-keré* (C₂₀), *kura-i*, (C₂₇-C₂₂), *gura-yto* (C₈), *u-ęuró-to* (C₃), *wo-guri*, *vü-geri*, *ü-giri*, *vu-kiri*, (C₃₀), *kür-pa* (C₄₆), *gire*, *giré*, hombre; *gere*, hombre, amigo (C₁₃), *ko-ra-í*, *ku:ra-í*, *ku:la-í* (C₄₀), *ku:ra-í(d)* (C₃₁), *uai-kiri* (C₆-C₈).

hombro*vigi-á**bęęe* (C₃)

hombro

o-meto, hombro; *o-mitoó*, cuello; *metro-so*, sobaco.

mõtá (C₄₀), *mõtā-ri* (C₁), *muta*, *i-múta-lli* (C₂₂), *a-manta*, *i-mota-li* (C₂₄), *é-mota-ri* (C₁₂), *ye-mota-li* (C₉), *kxiu-mata-r* (C₃), *mota-r* (C₈-C₆-C₂₄-C₄), *ka-muta-ri* (C₁₉), *motá* (C₂₇), *modá* (C₅), *hu-mota*, *u-mota* (C₄), *mota-kiné* (C₂₁), *hoo-mota-ly* (C₄₀), *mota-ua*, *u-mota-ri*, *a-mata-li*, hombro; *mota-ri*, clavícula (C₁₁), *hũ-mota*, sobaco (C₄), *i-mota-ri* (C₁₃), *exņe-motá-li* (C₂₉), *mota-lé*, *mota-lí* (C₃₄), *mota-ipú* (C₃₁), *i-móta-s*, sobaco (C₃₈)

hormiga

meče.

mādzu, hormiga taracuá (C₁), *miky* (C₂₇-C₂₁), *miká*, *minka* (C₄), *miké* (C₃₉), *mike* (C₃₁), *miké* (C₄₀-C₂₇), *miĕ* (C₃₄)

hueso

bere, *börö*, *ta-či-beri*, *bere*, *pe-bere*, *büüru-a*, hueso; *büri*, esqueleto; *es-buri*, columna vertebral.

póle, tibia (C₂₉), *i-püre*, *i-püle* (C₃), *je-peliü* (C₃₂), *u-pé:li-zi*, codo; *iö(g)-pelá:-goñ*, sus articulaciones del pie (C₄₀), *ya-hare-zi-kere*, codo; *yedzikatú-huru*, *yedikatú-huru*, *y-ęro-hére*, pecho (C₁), *i-he:le-zi*, codo (C₃₄), *iči-pari*, tibia (C₁₃), *i-borro-kpá*, costillas (C₃₁), *utá-pür*, *utá-püri*, *uta-püre*, pie; *u-püri*, hueso (C₉), *té-buru-bé*, *ti-bire-bé*, hueso; *hu-peré-si*, codo (C₄), *k-oro-boré*, pecho (C₁₉), *y-a-pore-chiri*, codo (C₂), *y-a-pore-siri*, codo; *y-oro-pari*, costillas (C₁₂), *a-bölë-lí*, codo (C₁₇), *pre-siri*, codo; *pore*, pierna (C₇), *pere-či*, codo; *pere-r y-etpu-r*, tibia (C₃), *a-pere-či*, *a-puere-či*, codo; *pore-r*, pierna; *pore-y-edpue*, tibia (C₆), *polle-lü*, pierna (C₄₉)

hueso

xeru-xiba, tibia [xirú, pie]; *xenu-xibá*, talón [xenu, pie]; *xinu-xiwa*, pierna [xinú, pierna].

y-ep, *č-ep* (C₆), *č-epo* (C₈), *č-èba*, *hépo*, *lj-éba* (C₄), *y-épo* (C₂₄), *y-epo*, *a-ipo* (C₁₁), *abo*, *épu-é* (C₂₂), *zé-epo* (C₁₂), *ipü-re*, *kx-ipü-l*, *ipü-le* (C₃), *upü-ri* (C₁₄), *j-epe-lü* (C₃₂), *upu* (C₅), *t-epy* (C₂₁), *uy-ępé* (C₄₄), *hau-y*

epé (C₂₇), *i-y-ebé* (C₃₄), *uy-epé* (C₃₉), *u-ye-ipe*, *u-ye-i(d)pe*, hueso; *ipé-i*, *pierna* (C₃₁), *y-é(x)pe* (C₂₉), *y-epé*, *y-epé*, *y-e'pé*, *y-e'pé* (C₄₀), *ābu* (C₃₀), *ipú-n*, pie; *iptí-n*, *pierna* (C₁₇)

huevo

emau, *eteri-ma*, *n-emeö*, *n-eme*, *eter-mí*, *heterre-mú*, *etere-mu*, *eter-mú*, *uma*, *eterre-mu*, *heterr-umo*, *eterr-uma*, *ne-umu*, *ne-man* [terre, eteré, eterre=gallina]

í(x)mu, *í(h)mu* (C₁), *ismu*, *imo* (C₁₈), *ima* (C₁₁-C₉), *imú* (C₁₇), *imü* (C₁₆), *imu* (C₁₂-C₁₇), *imo-n* (C₂-C₁₂), *imu-in* (C₂₁), *imo-mbo*, *himo*, *imo-n* (C₂₄), *imō-ru* (C₃), *heem* (C₂₂), *ihmo-n*, *po-umo* (C₂), *p-omo* (C₄₁), *embo-y* (C₆), *č-omu-r* (C₈), *yę-umāñ* (C₄₄), *tolono-k-omo-í*, *imu* (C₂₇), *g-imo-i*, *p-umo-i* (C₃₁), *orumb-umi-u*, *p-umú-e* (C₄)

iguana

opo-a, *opo-gá*, *ipō-ga*, *opo-ga*.

pō, *lagartija* (C₃), *iwó*, *lagartija* (C₄), *tebu:-dá*, *tebu:-da*, *tepu-ya*, *lagartija* (C₄₀), *tepu-yá*, *lagartija* (C₃₉), *tepú:-ya-uale*, *lagartija* (C₃₁), *tepu:-yá*, *lagartija* (C₂₇-C₃₄)

inundar

do-bari-ya [do=agua]

a-bule-ke, *a-bule-ša-kuá*, desbordar; *buli-buli*, brotar (C₂₂), *l-abule-ha duna*, torrente (C₃₀)

ir

u-če, *vayas!*; *tze-ya*, venir; [te-dá] *n-ese*, vengo [de la casa]; *u-číia*, ven acá; *če-ya*, viene.

i-te, *i-te-re*, *u-te*, *če*, *ze*, *te*, *tu*, *ta* (C₈), *u-te*, *y-te*, *y-če*, *te*, *tu* (C₆), *u-te*, *i-te*, *da* (C₇), *i-te*, *wi-té* (C₁₃), *u-té*, *i-té*, *i-ta*, *ni-ssa*, *ta* (C₂), *tu-te-i*, *te-te-i* (C₉), *i-ta*, *i-ssa*, *i-sa*, *u-ssa*, *o-ssa* (C₂₄), *ta* (C₁₂), *i-toh-bo*, *i-tu* (C₄₅), *ni-te-m*, *ié-té-mali* (C₂₂), *i-te-m*, *e-te-ma* (C₂₆), *o-tu*, *i-tu*, *du*, *da* (C₅), *i-ta*, *voy* (C₃), *e-ta-nin* (C₂₁), *e-ta-meu* (C₂₇), *amoli-ta*, *vayas!* (C₁₁), *tu-te-i-yu*, *voy* (C₁₈), *te-ēmē*, *van* (C₁), *u-te-n*, *ue-te-n*, *u-té*, *ir*; *u-te*, *voy*; *a-se-ré*, *ir* (C₄), *ú-te-ļę*, *voy*; *a-u-té*, *vas* (C₄₀), *uę-te-né*, *adelante!* (C₄₄), *i-te-re* (C₃₁), *i-tó*, *vayas!* (C₁₇)

jabalí

bido, pido, pidu-é, pidó, pidú, bido-ré

buti (C₂₂)

jaguar

imaná, p-imaná, imama, imamá, ibamá, ibumá, imamé, jaguar; imamá, imama, gato.

a-imala-gá, perro (C₄), kaikúxy-arár-imennun, jaguar; al-imala-ga, tigrillo; e-imara-ka, ar-emera-ká, al-imara-ka, al-imala-gá, ar-imara-gha, ar-imara-ká, ar-imera-k, perro (C₄), ar-imara-gah, ar-imarah-ga, perro (C₃₁), t-emenū-remę, jaguar; ar-ímimę, Lagotherix olivaceus (C₁), kaikuši t-imenu-le, jaguar (C₂₂), t-imenu-le, k-emenu-leu, jaguar (C₉), al-imela-gá, al-imęrá-ga, al-imara-gá, a-imala-gá, perro (C₄₀), al-imela-gá, al-imela-ka, perro (C₃₉), ar-imina, mono chùrruco; ar-imimé, Ateles niger (C₁₃), ar-imina, Lagotherix olivaceus (C₄₂)

lagarto

fhorē, kere, kore, ori, lagarto; xorxe, lagartija

kura-tú, kola-tù, kuru-tú (C₄), y-ari-we, y-ari-be (C₃₆), aru-e, ari-ué, alu-é (C₂), y-ar-u-e (C₇), y-ar-ve, oro-pi (C₆), ule-uma, ana-oli, especie de lagartija (C₂₂), hina-uri, especie de lagartija (C₃₀), ari-ué (C₁), ali-we (C₉), ali-e (C₁₈), fali (C₂₅), ari-be (C₁₃), kura:-tú, kula:-tú, δ-a:lu-é-ima (C₄₀), ali-ué, ali-wé (C₂₇), y-alu-é (C₃₄), ura-ná, lapa (C₃₁), ira-pa, lapa; y-ar-be, lagarto (C₈), kuru-ru-imo (C₁₂)

lengua

kiname, kirame, xerame, círame, kinóme, xirame, giname, lengua; xeramé, idioma.

iñgali-kó kęamé, lengua de los Ingarikó (C₃₉)

lodo, pantano

egoro-ba, lodo, pantano; egoro, íoro, iaró, eoró, tierra; hegoro, tierra, arcilla; koru-i-egoro, hoyo de agua; egoró, arcilla

i-akula-ua, charca; akulu, hoyo, abismo (C₂₂), akuru, lodo (C₁₁), kuru, lago, laguna; kuri-kate, arcilla (C₁₃), ku:li-žá, lodazal (C₄₀), ōro, tierra (C₁₄), oro, tierra (C₁₇)

lombriz*moči-ta*

mōto (C₁), *motó:*, *motó* (C₄₀), *moto-losi*, *moto-roye*, *lombriz*, *moto-pi*, *gusano* (C₂), *moyo-či*, *araña* (C₂₉), *moču*, *araña* (C₆), *moyo-dži*, *araña* (C₃₄), *meže*, *araña* (C₃)

loro*kai, kaie*

kaxe-ta, *kahé-ta*, *guacamayo* (C₁₃), *kahé-ta*, *ararúna* (C₁), *kxawi-ta*, *araruná* (C₃), *kasala'-kat*, *periquito* (C₄₄), *kai-kat*, *periquito* (C₂₇), *kai-kat*, *periquito* (C₃₄), *kai-kat*, *kaç-kaç*, *periquito muy pequeño* (C₄₀)

loro

kare-pa, *xari*, *kare*, *karé*, *kaaré*, *loro*; *pa-gara*, *pa-gorá*, *pa-gora*, *guacamayo*.

kara-rawá, *kala-bavá*, *guacamayo*; *kara-rauma*, *ara-ramá*, *loro* (C₄), *kala:-loá*, *kala:-laua*, *guacamayo amarillo*; *kala:-međá*, *periquito*; *kali-ká*, *gali-ká*, *kali:miá*, *kali-pidi*, *loro* (C₄₀), *kala:-loá*, *guacamayo amarillo* (C₂₇), *kala:-lauá*, *loro amarillo* (C₃₄), *kaarú*, *guacamayo* (C₂₂), *garā-raura*, *guacamayo*; *gurē-üegi*, *loro*; *χarā-χügū*, *periquito* (C₃₀), *kara-rawa* (C₁₁), *kara*, *guacamayo colorado* (C₁₇)

luna

attam, *átoní*, *papagiro atane*, *luna*; *atane*, *mes*.

hăt (C₃₀), *yátuno*, *yá:tonu*, *sol*, *día* (C₂₉)

lluvia

koe, *xoe*, *gue-pisio*, *kue-čisana*, *kue-suruma*, *koi*, *xoi*, *kui*, *kue*.

koy-tiš, *niebla*, *frío*; *goy-apa*, *lluvia* (C₃₈), *hūyá* (C₃₀)

macho, varón

ya-guara, *uarrá*, *guarrá*, *u-war*, *n-uara*, *uara*, *hara*, *mu-bara*, *m-uara*, *mu-i-barra*, *či-uarrá*, *húára*, *mu-hāra*, *barra-na*, *mu-barra*, *hijo*; *uarrá*, *uar-čangé*, *uara*, *uar-čai*, *guarrá*, *čake-huarrá*, *niño*; *uarrá*, *uara*, *guárra*, *muchacho*; *or-čake*, *muchacho*; *or-zenam*, *hombre grande*; *uar-čai*, *nieto*; *huar-čai*, *servidor*.

*uiré, wora-yo, uara-ró, hombre; uiry, uara-zo, muchacho (C₄), wara-
io, macho, hombre (C₅), huara-zo, macho, hombre (C₆), guara-yot,
guara-yto, macho, hombre (C₈), i-wari, hermano; parí-yo, sobrino (C₈),
par, sobrino (C₇), i-pari-psik, nieto (C₂), par, sobrino, nieto (C₈-C₈),
o-pary, sobrino, nieto (C₂₁), i-báli, hi-báli, mi nieto (C₂₂), pari, nieto
(C₁₁), i-bali, nieto (C₃₀), bār_é, bār_t, nieto (C₁), wala-itó, hombre (C₂₇),
ora:-uó, hombre (C₃₉), ware-(x)tokúmu, uará-is tokomo, hombre; waré-
(x)to, marido (C₂₉), bari, nieto (C₁₃), uara-tt, hombre (C₃₁), ni-bári-mu,
yerno (C₃₀)*

madre

tana

*čane, zane, zan (C₃), čan (C₆), yane (C₇), Zahn (C₅), ssano (C₂₄), saho
(C₄₅), i-čano, i-čane (C₂₁), šanu-m (C₂₂), čam, i-čá (C₄), u-sáñ, mi madre
(C₄₀), hau-yané, i-čani-n (C₂₇), čan (C₈₁)*

maíz

*pe, pé, maíz; pe, pe-ta, semilla.
ebe (C₂₂), epe (C₁₁), mé (C₃₈)*

mano

mu-ansa-ki, du-ansa-ki

*y-endá (C₄₀), wi-enza-rri, mi mano; t-enza-rri, su mano (C₅), o-entsa
mungaci, uy-éndā-yepēlu, o-entza, ui-enza, dedo; enza, entza, uy-éndā,
o-entsa, i-andá, ui-endá, l-xíndá, mano; u-énzá, palma de la mano (C₄)*

mano

xuwa-ximi, mano; hua-ximi-to, t-ua-simi-di, xua-ximi, dedo

*y-emi-a-r (C₈-C₈), y-éma-ri (C₁₂), imā-ri, mi mano; kx-ema-re, kx-ama-l,
mano; kx-oma-ri, dedo (C₈), y-amu-ru, y-amo-re (C₂), y-amo-re, amu-
ra (C₃₅), a-rr-amo-ri (C₃₆), y-amu-tti (C₁₅), y-amo-ri, dedo; ame-ku,
mano (C₂₄), amé-mu-ka (C₂₈), y-ema-li, y-éma-ri, omi-āt (C₁₈), emi-ali,
omi-et (C₁₇), oma, y-ema-téte, mano; y-óma, palma de la mano (C₃₈),
k-amu-ri, mano; k-amu-mé, dedo (C₁₉), amo (C₁₁), ami, brazo; amu,
muñeca (C₂₂), emi-a, mano; ami-a-r, emi-a-r, dedo (C₈), y-eme-kún,*

brazo (C₄₀), *emé-ku*, *exn-ime-ku-no* (C₂₉), *uy-eme-kúñ*, brazo (C₃₉), *i-eme-kón*, *uy-é:mę-kúñ*, brazo; *uy-ema*, *uy-e:mi-á*, mano (C₃₁), *y-amu-ru*, mano (C₃₄), *uy-ome-kúñ*, brazo (C₄₄), *hau-y-ęme-gúñ* (C₂₇), *niñak-amoro*, dedo (C₁₃), *au-y-ema* (C₄₆)

mañana

manú

mani-koropo, *amani-koropo*, pasado mañana (C₂₄), *mon-koropo*, pasado mañana (C₂-C₁₁), *mun-anumalélé*, *mon-anumalélé*, pasado mañana (C₂), *měni-kokónyāre*, pasado mañana (C₁), *mun-anumale*, pasado mañana (C₁₃), *mano-gičo*, ahora (C₃₈)

mariposa

baga-baga

wurigă-băgă-bă (C₃₀), *ulika-baka-ba* (C₂₂), *waka-ú*, mariposa; *a-uá:kę-pálu*, morpho (C₄₀), *uaka-ú* (C₃₉), *waka-u* (C₃₁), *waká-n* (C₄), *uaka-u-męngé*, *waka-u-męngę* (C₄₄), *uaká-taha* (C₁), *uaka-paro* (C₂₁), *uaká-o*, mariposa; *ha-uá:kę-pálu*, morpho (C₂₇), *waka-halú* (C₃₄)

miembro inferior

bo-pidi, pie; *makara-putó*, *xero-potó*, *turú-patú*, pierna; *ęe-ponto*, *henu-m-poto*, pantorrilla; *hinu-a-pido*, *anbi-bida*, talón; *an-bute*, cadera. *beti*, pie; *i-xeti*, pierna (C₁₃), *běte*, muslo (C₁), *na-bete*, muslo (C₁₁), *ei-peti*, *i-piti*, muslo (C₂₄), *ié-beti*, muslo (C₂₂), *petti*, muslo (C₇-C₁₀), *piéti*, muslo (C₂₆), *i-pet*, muslo (C₂), *i-piti*, *pété*, muslo; *puta*, rastro (C₁₂), *ka-beté*, muslo (C₁₉), *i-bet*, *yu-pet*, muslo (C₁₇), *i-wět*, muslo (C₁₆), *kxi-wěte*, *kxi-wéti*, muslo (C₃), *u-vita*, *u-vitö*, *u-vita*, muslo (C₁₄), *i-héte*, muslo (C₃₆), *u-pti*, pie (C₄₈), *pta-r*, *puta-r*, pie (C₆), *putu*, pie (C₃₃), *iná-peta*, nuestro pie; *waikín-petá-pipe*, pezuña de venado; *wailá-peta-pe*, rastros de danta; *pémón-petá-(x)pe*, rastros de hombre (C₄₀), *exne-péti*, *péti*, *exne-peti*, muslo (C₂₉), *u-pe:té*, muslo (C₄₄), *i-heté*, muslo (C₃₄), *o-hutu*, pie (C₁₅), *puta-r*, *u-pta-r*, *pueta*, *pta-r*, *uta*, pie (C₈), *pta-ri*, pie (C₇), *puda*, pie (C₅), *pisa*, pie (C₃₈), *ite*, muslo; *ide-bu*, pie (C₄₇), *itu-te*, muslo (C₂₅), *o-uta*, pie (C₄), *ita-pita-pi*, rastro; *utá-ę*, *uta-n*, pie (C₂₇), *u'tá*, pie (C₃₉), *u-íta*, *utá*, *hutah*, pie (C₃₁), *uta-né*,

pie (C₂₁), *ota-ri*, pie (C₂₆-C₄-C₃₁-C₃₂), *yi-peti*. muslo; *utá-pür*, *utá-püri*.
uta-püre, pie (C₉)

miembro inferior

kupá, pierna; *kope-ta*, rodilla

kupé-i, muslo (C₃₁), *um-kúba*, *n-kóba*, *n-kóba-(e)*, *n-kube*, pierna (C₅),
kipo-ru, pie (C₃₄), *ubú*, pierna; *upé*, muslo (C₄), *upá-gra*, rodilla (C₃₈)

mojar

čurrua-ya, mojar; *tsurroa-podo-a*, húmedo

šuru, *a-šuru-ro* (C₂₂), *a-šuru-ru* (C₃₀)

moler

ba-ya, moler; *epa-ya*, romper, quebrar

epa-ke, muele! (C₄₀)

mosca

uura, mosca; *urra*, *urra-nexo*, colmena.

uērē-ne, maruím (C₁), *huerē-hueré* (C₂₂), *węle:-uelé* (C₃₄), *we:lu-é* (C₄₀),

euré (C₄), *olé-olé* (C₂), *hūlá-χiu*, avispa (C₃₀), *guere-gué* (C₃₁)

mosca

kitsi-kitsi-a, mosca; *kitsi-kitsi-tsake*, mosquito

kudžt-he (C₁)

mosca

unga-gua, *unga-ua*

nuńgé, *nuńgé*, Simulium (C₃₉), *núnge*, Simulium; *nungá*, mosquito
(C₃₁), *nungká*, Simulium (C₄), *nuńgé*, Simulium (C₄₀)

mucho

püo

ápi-ra, *piyi-pko* (C₃₈), *k-ibe* (C₂₂), *ibe* (C₃₀)

muerto

piu-če, *piu-rra*, la muerte; *piu-bodo*, *peu-ya*, morir; *piu-si*, muerto; *biu-s-ma*, estar muerto; *peu-podo-a*, agonizar.

pia, *pia-pe*, antiguo (C₈), *y-piu-z-pe*, antiguo (C₆), *i-bia-pe*, antiguo (C₂₁), *a-pia-ka*, antiguo (C₂₇), *piá:-baži*, la moza de los antepasados (C₄₀)

mujer

naabe-kau, *nabe-kau*, hermana; *nabe-bau*, hermano de hermana.

i-nobe, esposa; *nobu-t*, mujer (C₄), *u-nópe*, *u-nopé*, mi mujer (C₄₀), *nopé*, esposa (C₃₉), *nopu-i*, *u-noí(d)pe*, esposa (C₃₁), *nopu*, esposa (C₆), *noby*, esposa (C₂₁)

mujer

hina, esposa

inha-ru, mujer; *i-ani*, esposa; *i-ene-ne-ri*, mi esposa (C₂₃), *inu-ma*, *ena-una*, esposa (C₃₀), *ena-u(ti)*, hermana de una mujer (C₁₁), *u-y-ena-čuto*, hermana (C₈), *ūrā y-ena-ru-to*, hermana; *ēna-ruto*, mi hermana (C₃), *ena-uté*, hermana (C₂₄), *na-čiuto*, hermana (C₇), *y-ena-uoté*, hermana menor (C₁), *ye-énu-tei*, hermana mayor (C₅), *y-éna-u*, hermana mayor (C₄₅), *ina-ru*, hermana (C₁₇), *hau-y-ena-hú*, hermana menor (C₂₇), *u-y-ena:-luí(d)*, hermana (C₃₁)

mujer

č-uera, *a-uera*, *a-wira*, *huera*, *ču-uera*, *hutra*, *uera*, *guera*, *ōira*, *guira*, *n-uera*, *uena*, *huena*, mujer; *ivana-uera*, hembra.

uari-če, *guere-če* (C₁₃), *wiri-tzi*, *ouri-xy*, *oli-či*, hermana; *wohri*, *uiry*, *uri*, mujer; *wuri-si*, hermana menor (C₄), *uéri-dži*, *wéri-dži* (C₁), *ari-čo*, hija; *wiri*, mujer (C₃₈), *wohri* (C₃₁-C₄₅), *uauri* (C₂₀), *guari-z*, *guari-če* (C₃), *huari-če*, mujer; *huari-č tiuyeke*, mujer casada (C₆), *oli*, *uoli-ye* (C₂), *wori*, *uoli* (C₁₁), *uōli* (C₉), *oli* (C₃₈), *uli*, *uelle*, *uele*, *wūri* (C₂₂), *wīr-i*, *wuri*, *vuri* (C₃₀), *ori-pa* (C₄₄), *we:lt*, *we:lt-g*, *welt*, *wéli*, *wé:li-g*, mujer; *weli:*, muchacha (C₄₀), *wéli-xamu*, *wéli-hamu*, *wéli-xamu*, *uiri-amo*, mujer; *weli-wattxoli*, *uiri-amo*, esposa; *weli-mú:kulu*, hija (C₃₉), *u:lt* (C₃₉), *welę-i(d)*, *uāri-č* (C₃₁), *uo:lé:*, *uo:lt:*, *wo:lt:* (C₄), *u:li:-dži* (C₂₇), *uli-dži*, *uli-zt*, mujer; *uli-dži*, muchacha; *uli-dži oná*, mujer jo-

ven (C₈₄), *uoli, uali*, hija; *a-uoli*, mi mujer; *uori, woli, oli, uli*, mujer (C₂₄), *ori-čan* (C₅), *uari-či-re*, hermana (C₁₂), *guari-ča* (C₅₂), *ori-pa* (C₅₈)

nieta

mu-anče

inši-ri, inči-li, hija (C₁₈), *y-ēdži-rę, y-ēdži-ri*, hija (C₁), *xentsi, entsi*, hija (C₄), *enxi*, hija (C₅), *y-amdži-li*, hija (C₇), *y-emsi-re*, hija (C₂), *y-em-či-r*, hija (C₆), *u-y-emči-r*, hija (C₈), *u-y-endži*, mi hija (C₄₀-C₃₉), *u-y-é:ndži, ui-enzi, i-t-ensé*, hija (C₈₁), *ansi-čo*, pequeño (C₄₃)

nigua

biru-čikake, biru-čičaki

džige, žigé, (C₄₀), *džiké* (C₈₄), *džike* (C₁), *čiké, čike-u* (C₂), *čike-u* (C₁₂), *čiku, čike* (C₈), *čiko, xike, tike* (C₂₄), *čiki-o* (C₂₆), *tike-u* (C₁₇), *šika* (C₁₈), *sika* (C₉), *sitya* (C₁₁), *šike* (C₂₂), *čik* (C₈₁), *zika* (C₆), *sig* (C₃₀)

niño

maani-kuru, pequeño; *min-saké*, nieto, nieta

mont (C₁₆), *muré, mueré*, muchacho (C₈₁), *mureh, mýchacho* (C₈₁-C₄), *muré*, hija; *muré, mure-í, mulé, maré*, niño; *mano-n, manu-m, i-mohno-ribá*, joven; *morí*, hermano; *monhê-répá, maine-ripy, munié-rikué*, mozo; *a-mano-n, moza* (C₄), *muré, mulé*, muchacho (C₄₀), *móni-saua*, hermana menor (C₂₉), *(u)-melé* (C₃₉), *muré*, niña; *mulé*, niño (C₂₇), *mulé* (C₈₄), *mauru*, criatura, niño (C₁₈), *mulé-ké* (C₂₂), *muru*, niño; *muru-muru, mure-mure*, criatura (C₂), *muru, u-moro* (C₂₄), *muli* (C₉), *mori-ré* (C₄₁), *mur, mure-r, u-mur* (C₈), *u-mur*, hijo (C₆), *muru, u-muru*, hijo (C₁₄), *muni-úng, mülö-rü* (C₁₀), *i-méri* (C₈), *o-méri-ry* (C₄₂), *müre* (C₁), *mure-p*, joven (C₃₈), *i-mērē-n* (C₁₇)

noche

kebu-rá, kenba-dén, kéoba-dim, noche; *geba-re, keba-re, keba-ra, kiuburi*, tarde.

kó(x)pa, koxpa (C₂₉), *koobá* (C₂₈), *koambe* (C₄₈), *kospa-y, kozpa-y* (C₆-C₈), *kxopa-i* (C₈), *kabu-i, kapó-i, kapo-i, kapu-i, kapu-hy*, luna (C₄), *kapu-i, kapo-i, kappu-i, kape-í*, luna (C₈₁), *kapé-i*, luna (C₄₀-C₄₄-C₃₉)

noche

es-abudí, ens-abude, ens-abiude, ens-abuida, noche; *hápuči-kittm*, negro. *apurče*, oscuro (C₄₆), *apúče-ra-awáya*, nube negra (C₃₈)

noche

kuku-mami, sombra; *kaka-ña, kanka-nea, kanka-na*, estrella. *koko-ne* (C₈-C₂₆), *kooko*, noche; *kooquo*, de madrugada (C₂₄), *kok-mamu*, la tarde (C₈), *ko-mamo*, la tarde (C₅), *ko-mamé*, la tarde; *hi-ko-mamé*, noche (C₂₇), *o-ko-manahé* (C₃₄), *kōko, kōko-nēdži*, de madrugada, *kokō-nyenēdži*, crepusculo, la tarde (C₁), *koko* (C₉-C₁₈-C₄₈-C₇-C₄₁-C₂-C₁₂-C₁₁), *koko-ñe*, de madrugada (C₆), *kok*, de madrugada (C₁₆), *koko-rone*, de madrugada; *ko-ñe, koko*, la tarde (C₁₁), *koko-nénéši*, es tarde; *beĩ koko-nénéši*, noche; *koko-ne*, tarde (C₁₃), *ko-mube, peta-ko-man, a-ko-mam-mé, a-ko-manune, ko-mamu-ia*, la tarde; *ku-mame-á*, a la entrada de la noche; *ko-mannoü*, noche (C₄), *ko-mamu-ipe*, la tarde; *i-ko-manu-i*, oscuro (C₃₁), *kooko-rane*, de madrugada (C₄₃), *o-ko-né*, de madrugada (C₂₆), *koko-psik*, de madrugada (C₂-C₁₈), *wéi koko-ñe*, sol poniente, *ko-ko-lo*, de madrugada (C₉), *ko-nkri*, crepusculo (C₁₉)

nube, humo

ñgara-ra, karra, xara-ra, nube; *kura*, fogón. *kore-sén*, humo (C₃₁), *apo-kele-zín, apo-kele-sín*, humo (C₄₀), *koro-ša*, nube negra (C₄₆)

nudo

xuma
y-huom-ta-ze, huom-ne, huemi-a-če, t-em-če, amarrar (C₈), *i-guon-ta-z*, amarrar (C₈), *won-du*, amarrar (C₅), *eymo-i, imo-i*, amarrar (C₂₄), *t-time-he*, amarrar (C₂), *imui-i-keu*, amarrar (C₁₂)

obligar

bi-ya

č-epe-ka-ti-r, pedir (C₆), *gu-epe-ka-č-a-z*, pedir (C₈), *eybe-ka-sa*, pedir (C₄₅), *ebe-ke-te*, pedir (C₂₂), *ebe-ka, ebi-ka*, pedir (C₂₄), *ipe-ka-ki*, pedir (C₄), *ipe-ki*, pedir (C₂₁), *e-péte(x)pe*, ella quería tener (C₄₀), *avu-ta*, pedir (C₈₈)

ofrecer*parixi-ya*

bali-ala, diputado para invitar a una comida; *tu-bali-šani*, convite; *a-bali-alaro*, convidar (C₂₂)

ojo

tau, *taxú*, *daú*, *taú*, *tao*, *daga*, *tāu*
tāgu (C₃₀)

ojo

uenú, *ne-unu-pali*, ver.

y-é:nu (C₄₀), *y-enū-ru* (C₁), *ene*, *eni*, ver; *enu-lu* (C₂₂), *y-enu-ru* (C₂₄-C₉-C₄₅-C₅-C₃₄), *y-énu-ru* (C₁₂-C₁₃), *enu-ru* (C₂₀₇), *ene*, ver; *i-enu-ru* (C₁₁), *u-y-enu-ru* (C₁₅), *enu-r* (C₆), *j-anū-ru* (C₇-C₁₁), *y-eu-ru* (C₂), *u-v-ínu-ru*, *u-v-íu-ru*, *u-ínu-ru* (C₁₄), *gn-anu-ru*, *y-enē-i* (C₃₃), *i-enu* (C₉), *ui-enú*, *t-inú*, *i-enu*, *t-enu*, *yé-énu*, *i-enú*, *uy-ēnu*, *uy-enú*, *hénu-to*, ojo; *uy-énu*, mis ojos (C₄), *y-é:nu*, *i-enú*, *y-enuru*, *hénu-to* (C₃₁), *u-ini* (C₂₁), *anú* (C₁₂), *ánu*, *anú* (C₃₈), *kx-ānu* (C₃), *ohno* (C₂₃), *i-éu* (C₄₇), *y-eo* (C₂₅), *eo-ru* (C₃₅), *n-uru-bá* (C₂₀), *o-y-oe-re* (C₄₉), *añ-ru-ñō* (C₁₆), *eñu-rá*, *ong-uruman* (C₁₇), *enu-ru*, *emu-ru* (C₁₃), *énu*, *énu*, *exn-enu-ru* (C₂₉), *uy-enú* (C₃₀), *uy-o:nú* (C₄₄), *hau-y-enú*, *u-y-enu* (C₂₇), *y-enu:-rú* (C₃₄), *anó* (C₄₆), *ánu*, *y-áno-s* (C₃₈)

órgano genital masculino*kara-ta*

yaró-keř (C₁), *alu-kuli* (C₂₂), *alo-kri* (C₁₁), *i-alo-kri* (C₉), *araro-kire* (C₂₆), *kxiré-r*, *kxirē-ri* (C₃), *ari-keré*, cola (C₁₂), *uat-kire*, cola (C₂), *ra-kirri* (C₃₆), *adau-kir*, *čau-kir* (C₆-C₈), *yo-kelé*, *yo-keli* (C₃₄), *yure* (C₄₆), *ka:rá*, *ka:lá*, vena; *ka:rá*, tendón, nervio (C₄₀), *kará*, vena (C₄)

orgullo*iruku-bua*

yoroku-i-an, diablo (C₈), *yolok-i-amo*, diablo (C₇), *ib-orok-i-amo*, diablo (C₆), *yuruk-an*, *yeruk-an*, *iruka*, diablo (C₂₄), *yoroko*, diablo (C₂₆), *yoloko*, diablo (C₁₂), *yolok*, diablo (C₂), *yuereka*, diablo (C₂₇), *yoroska-no*, diablo (C₂₃), *yamaka*, diablo (C₄₆), *yurokon*, diablo (C₄₅)

otro

teuara, aura

tiaron, tiarum (C₄), *iaró* (C₂₇), *iarum* (C₂₁), *ialén, i:yalén* (C₄₀)

pájaro

ipana, ipaná, ipana-čaké, bona-čaki, impana, pájaro; hébana, ala-bana, pluma (C₂₂), *u-bana, pluma* (C₃₀), *či-peinán* (C₃₁), *aro-pono-kine, pájaro, ara-pona-n, ra-pono, pato* (C₂₁), *oro-pono, pato* (C₁₂), *ra-pono, ra-puno, pato* (C₄₉), *lo-pono, pato* (C₃₂), *ló-pono, pato* (C₂₉), *ro-pó: no, ló-pó: no, pato* (C₄₄), *lo-po: nó, pato, ore-pono, pájaro* (C₂₇). *piana, águila* (C₆), *piano, águila* (C₁₂), *pian, águila* (C₂), *piana, halcón* (C₈)

paloma

uara

uala-mi, perdiz (C₂₂), *uala, flamenco; wara-mi, pequeña paloma* (C₁₁), *uará, garza blanca* (C₁), *wo'lá, wo'rá, Penelope marail* (C₄₀), *uara-mi, especie de pájaro* (C₃₁)

pampanilla

ande-a

andi-kirí, nalgas (C₁₃)

pared

pi

pata-pia-r (C₆), *a-pia-r, i-pia-r, a-bia* (C₈), *pe'-we*, empalizada alrededor de la casa (C₄₀)

pariente

mu-xămbă, tío; mu-xamba-xondra, tía; hu-m-empe-a, amba, č-amba, hermano; mi-č-anba, mi hermano; mi-či-empa, hermano mayor; mü-yanba, mi tío; embe-ra-k, embe-ra, inbe-ra, himbe-rá, indio; mu-či-apo-uera, mu-č-apa-nera, č-ampa-sa, hermana.

y-ombá, δ-ombá (C₄₀), *o-t-umba, tū pariente, opá, nieto, sobrino* (C₂₇), *(u)-t-ombá, mis parientes, amigo* (C₃₉), *ipá, nieto, sobrino* (C₄), *ipi-na, hermano* (C₁₇), *ibe, próximo, pariente* (C₂₂), *y-épé, amigo, camarada* (C₁₂-C₂), *pya, hermano* (C₄₂)

pariente

ankone, *ankoné*, *akóne*, *ankore*, *mu-z-axonne*, padre; *anxoné*, *ta-č-axone*, dios; *kan*, hijo, hija; *uera-kan*, hija.

y-akono, compañero; hermano (C₆), *y-ayono*, *ayuno*, compañero, hermano (C₈), *y-akuno*, compañero, hermano (C₂₆), *akuno*, *akanu-m*, compañero, hermano (C₂₂), *y-akono*, *akon*, compañero, hermano (C₈), *papa akonn*, hermano del padre; *akon*, compañero, hermano (C₂), *ahgon*, compañero, hermano; *wi-ughon*, mi hermano (C₅), *i-akón*, hermano mayor (C₃₁), *y-akó*, *y-akom-bi*, cuñado; *t-akun*, *l-akó*, pariente (C₄), *y-akom-no-ne*, hermano menor (C₇), *y-akó-bi*, cuñado; *y-akono*, su prójimo (C₂₁), *it-akon*, su hermano; *t-akono*, *y-akó*, pariente (C₂₇), *akonó*, cuñado (C₁₃), *akono*, amigo (C₂₉), *y-a(x)kele-té*, amigo (C₂₄), *u-y-a:kón*, (u)-*y-akón*, *y-a:kón*, *y-á:koñ*, mi hermano; *y-akón*, compañero (C₄₀), *y-akunu*, hermana (C₄₂), *y-ungkung*, padre (C₄-C₃₁), *i-akunũ*, hermano (C₁₉), *i-akon*, hermano (C₁₈), *akón-šik*, primo; *y-ákano*, persona, hombre; *y-ákano*, amigo (C₃₈)

pasar

bera-bari-ya

baru, tomar el camino (C₂₂)

pavo salvaje.

bausé-u

pauši, *Crax galeata* (C₁₃), *paoxi*, *Crax galeata* (C₈), *paõ*, *Crax galeata* (C₃), *pahuiči*, *Crax tuberosa* (C₆), *pauichy*, *Crax tuberosa* (C₂₁-C₂₇), *pauixu*, *Crax tuberosa* (C₃₂), *fauhi*, *Crax tuberosa* (C₃₆), *paiš*, *paujil* (C₄₆), *baut*, *pau*, *pauhy*, *pauče*, *Crax galeata*; *powis*, *Crax alector* (C₄), *pauí-g*, *pauí*, *Crax* sp. (C₄₀), *pauhé*, *Crax* (C₂₇), *hauži*, *Crax* (C₃₄), *pauí-(g)*, *pawí-(g)*, *Crax* (C₃₉), *pawéí-(g)*, *Crax* (C₃₁), *pauídži*, *Crax* (C₂₉), *páiiš* (C₂₈), *pawí*, *mutum* (C₁₇),

pecho, seno

tura, *tru-a*, *tro-á*, pecho; *tru-a*, seno

tūri wūri, seno; *turí-ra*, teta (C₃₀), *maná-teri hátari*, seno (C₁), *manatéle*, seno (C₂₄), *ibaná-tiri*, seno (C₂₂), *é-mana-tiri*, seno (C₁₂), *i-manatölü*, seno (C₃₂), *i-mana-tili*, seno (C₉), *mana-tir*, seno (C₈), *ma-tiri*

seno (C7), *ma-tir*, seno (C6), *uvaná-tör*, *aná-tör*, *uana-töri*, verruga (C14), *exne-má:-teli*, seno (C29)

pelar

epa-ya

ipa-ka-ky (C4), *api-ka* (C6), *ip-ka* (C8), *epi-ka-kéré*, *t-epi-ka-ye* (C2), *epi-ka-ko* (C12), *ipi-ka* (C27), *ipu-ka-ky* (C21)

pene

č-imé, pene; *k-umi-a*, *k-ummé-u*, *k-omu-a*, *k-umu-á*, *humu*, ombligo; *me*, ingle.

č-emu-r, testículos (C6), *kx-ámu*, testículos (C3), *č-omu-r*, testículos (C3), *k-amu-ré*, testículos (C19), *y-emu-re*, *imo-n*, testículos (C2), *emu-ru*, escroto (C11), *y-emu-lu*, escroto (C9), *imu-in*, testículos (C21), *imo-n*, *imo-mbo*, testículos (C24), *imu-n*, esperma (C27-C4), *exne-y-ému-lu*, escroto, testículos (C39), *y-omu-rú*, escroto; *y-omu-nábe*, testículos (C34), *t-e:mü*, *i(x)t-e:mü*, escroto; *imu*, testículos (C27), *š-amō*, pene (C54), *y-e:mü*, *y-imü*, escroto; *it-emu-m*, testículos (C4), *ěmu-rú*, órgano genital masculino (C17)

pequeño

čagé, *či-čagé*, *či-čaké*, *čaké*. *čoké*. *tsake*, pequeño; *či-čaké*, *či-tsake*, joven; *tsi-tsake*, *čake-uarra*, *uar-čangé*, niño; *kau-čake*, *kau-čaké*, *guera-čake*, niña; *ter-čiki*, *eterre-čeke*, *eter-mugira-čake*, pollo; *hua-čaxé*, *hua-čake*, *xua-čagé*, dedo; *ipana-čaké*, *bona-čaki*, pájaro; *ton-sakt*, *dot-sake*, quebrada; *hápa-čáki*, pequeña canoa.

orípan-šik, muchacha; *akón-šik*, primo; *kampí-sike*, muchacho, pequeño; *kampi-sike-kuna*, luna menguante; *peru-sike*, perro (C38), *ziki-riho* (C43), *en-čike*, *en-siko*, poco (C24), *muká-sake*, hormiga saubá; *ma-sáke*, mosquito; *ętike-ma-(d)záka-bi*, pequeño mosquito (C1), *ma-zake*, mosquito (C8), *ma-čaka*, *ma-zaka*, mosquito (C6), *ma-ság*; mosquito, *kambę-žike*, pequeña avispa (C40), *ma-tsá(g)*, mosquito (C19), *mak-čake*, mosquito (C7), *ma-záye*, mosquito (C3), *ma-ssako*, mosca maruím (C12), *ma-saké*, mosquito (C34), *má-sake*, *má-sake*, *ma-zake*, mosquito (C2), *olip-sik*, mujer (C2)

pequeño

piči-či, hijo; *biču*, muchacho; *mu-vičo*, mi hermano; *piči-a*, menudo, pedazo, migaja; *ensadra piči-a*, parte
a-pisi-me (C₉), *piči*, hermano, *o-piči*, hermana (C₄₆), *psi-ka*, *a-psi-k*, *pi-té*, poco; *i-pari-psi-k*, nieto (C₂), *piča-ku* (C₆), *piča-ka-pti-k*, poco (C₆-C₈), *peti-ka*, *péti-kien*, poco (C₁₂), *hidža*, *hidža-nai*, *hidža-nai*, poco (C₁), *iča-no* (C₁₈), *piča-nón* (C₈), *tu-pıza-zano* (C₈₄)

pequeño

uñia

nian, pequeño, menudo (C₂₂)

perdiz

čokoro, *čokorro*, *čóhórro*, perdiz; *tekerré*, gallina
txōhó, *dxōhó*, 'pato; *tókóro*, urú (C₁), *čohó*, pato (C₁₈), *takro*, urú (C₁₁-C₉), *hókira*, (*h*)*ókira*, Penelope (C₂₉), *dokorra*, urú; *okle-i*, Penelope (C₄), *okę:lá*, Penelope (C₃₉), *woki:lá*, Penelope (C₂₇), *oki:rá*, Penelope (C₃₄), *okira*, *uckira*, pavo salvaje; *okí:la*, Penelepe (C₃₁)

pericoligero

gebara, *te-uara*

kua:rán (C₂₇), *koa:rán*, *koa:lán* (C₃₄), *koarán* (C₃₉), *koa:lán* (C₃₁), *koará*, oveja (C₅₁), *kuá:rán*, *koarán* (C₄₀)

periquito

kekerre

kere-keru, *keli-keli* (C₁₁), *kiri-kiri* (C₁), *kehrih-kehrih* (C₄), *kiri-kiri* (C₈), *kulé-kulé* (C₂), *kulai-kulai* (C₁₈), *kuri-kura* (C₁₂), (*h*)*erere*, *kulé-huek* (C₂₂), *kura-ri* (C₂₆), *kri-k* (C₂₄), *kili-kili* (C₄₀), *kezi-keli(g)* (C₃₉), *kili-kili* (C₂₉)

perro, venado

usá, *husa*, *usá*, *guša*, perro; *kusa-kusa*, perro salvaje

kuša-li, *uša-li*, *kusa-ri*, venado (C₂₂), *ūsá-ri*, venado (C₃₀), *usá:-li*, *uzá*, venado (C₈), *k(u)sa:-li*, venado (C₃₄), *k(u)za:-li*, venado (C₂₇), *kusá:-li*, *l₂*, *sa-rí*, venado (C₃₁), (*u*)*sá:-li*, pequeño venado; (*u*)*sá:-li-uara*, (*u*)*sá:-*

lí-uala, *kaikusé* (u)sá:-li-uá:la, puma (C₄₀), *kuša-ri*, *ussa-li*, venado (C₂₄), *koče*, venado (C₈), *koze*, *koče*, venado (C₆), *kxosé-ka*, *kxohé-ka*, venado (C₃), *gontzi-ung*, venado (C₁₀), *ussa-ri*, venado (C₄₉), *kosa-re*, venado (C₂₆)

pescado

amara, *maura*

moro, *molo*, *moró*, *móró* (C₄), *moró*, *moró-g*, *moló-g* (C₄₀), *moró-g* (C₃₀), *muro-k*, *mę:ro-í(d)*, *mę:lo-í(d)* (C₃₁), *mohroh* (C₅), *moro-ko* (C₂₁), *mëro-kó*, *Gymnotus electricus* (C₁), *moro-k* (C₂), *ata-mara*, *ulika-mala*, especie de pescado (C₂₂), *miro-ko*, sardina (C₁₃)

pescado

ćixo

txēhu, *dxēhu*, uaracú pinima (C₁)

pescado

betā, *betā*, pescado; *beta*, barbudo, sabaleta

pata-kaši, pescado pequeño (C₂-C₁₂), *hatá-kadi*, *hata-kādži*, trahira (C₁), *boto* (C₂₈), *voto*, *uoto* (C₈), *huoto* (C₈-C₆), *uotto* (C₇), *uatto*, *oto*, *uotto* (C₂₄), *a-oto*, *utu*, *oto* (C₄₅), *woto*, *wata* (C₁₁), *udu* (C₃₀), *p(a)tá:-kai*, *ptá:-kai*, trahira; *padá*, pirandira (C₄₀), *ita-ú*, *pacú* (C₃₁), *wat* (C₁₇)

pescado

a-para, pescado; *a-parra*, *a-n-parra*, sábaló; *a-m-paru-ćaké*, *a-m-parra-ćagé*, sardina; *a-m-parra*, tiburón; *ći-ćimarre*, pescado madrilla.

a-balu, *a-bara*, especie de pescado; *wai-bara-rawa*, tiburón; *si-bali*, *ći-báli*, raya (C₂₂); *pari*, *pare*, raya (C₇), *ću-pari*, raya (C₈), *si-pari*, raya (C₂-C₁₂-C₁₁-C₉-C₁₈-C₂₆), *ći-pari*, raya (C₂₄-C₁₂), *si-bari*, raya (C₂₄), *si-pàri*, raya (C₃₇), *ću-paré*, raya (C₆), *si-paré*, *ći-paré*, raya (C₄), *ći-pali*, raya (C₂), *ši-wári*, raya (C₃), *ti-vali*, raya (C₁₄), *z(u)-pa:lí*, raya (C₄₄), *i-pa:lí*, raya (C₂₇), *zu-halí*, raya; *ha:rá*, pirandira; *hara-zá*, piranha (C₃₄), *dz(u)-pa:le-í(d)*, raya (C₃₁), *sú-pali*, *s(u)-páli*, *(t)su-páli*, raya (C₂₉), *dži-pá:lę-g*, *dž(i)-pa:lę-g*, *ži-pa:lę-g*, *ž(i)-pa:lę-g*, raya (C₄₀)

picar*tsuyaka-ya**ašueke* (C₂₂)**pie***bu, biú, bü, bú-ri, pie; bö, pierna; xenu bu-bu-rá, talón.**buhü-ru* (C₁), *i-pu-pu, bu-bu-ru* (C₂₄), *e-pu-pu-ru, é-pu-pu-re* (C₂), *i-pu-pu-ru, o-pu-pu-ru, pu-pu, pu-pu-re* (C₁₂), *pu-pu-lü, dedos del pie* (C₁₀), *pu-le-pu-re* (C₁₁), *yi-pu-lu* (C₉), *yu-bo-bu* (C₅), *pu-pu* (C₂₆-C₁₁), *bu-pu, e-pu, u-pu, pu-lu* (C₂₂), *i-pu-n* (C₁₆), *i-xu-pu-ru* (C₁₃), *po-epe, pierna* (C₄₉), *u-pu: -pú* (C₄₄), *pu-pu* (C₄₅), *ki-po-ru* (C₃₄), *o-bú, hu-pu, hu-pú, u-pu, i-pu, ú-pu* (C₄), *o-ho-rro* (C₃₆), *kχu-χu-lu* (C₃), *u-pu-fune, talón* (C₂₁)**piedra***taibó, loma**topo* (C₆-C₈), *tipu-e, cerro* (C₈), *topu* (C₂-C₂₆-C₁₂), *tobu* (C₂₄-C₂₆-C₃₂-C₁₂), *tepu* (C₇-C₂₁), *tebu* (C₂₂), *tepo* (C₁₈), *tepu-imé* (C₂₇), *tabo* (C₁₅), *taupo* (C₂₃), *dibu, dubu, dībū, piedra, roca* (C₃₀), *tapu, piedra; topu, piedra, roca* (C₁₁), *tope* (C₄₆), *tipu, top* (C₃₁), *tébi, isla; tipú, teu, piedra* (C₄), *túxu* (C₃), *taho* (C₃₆), *toxú* (C₄₇), *téhu, piedra; téhu, cerro* (C₁), *tehu, tāvu* (C₁₄), *tépu* (C₂-C₃₃), *tepu* (C₉), *tepú* (C₁₈), *topù* (C₃₂), *tappu* (C₁₀), *tubá* (C₁₉), *toibo* (C₅), *thaho* (C₃₆), *té:pu, té:pu, tehepu, piedra; tepe, cerro* (C₄₀), *tepú* (C₄₄), *tohú* (C₃₄), *tōp* (C₃₈), *i-túpi-li, cerro* (C₁₇)**piedra de afilar.***hidi**té, piedra de afilar; té, tö, dö, té, piedra* (C₄); *te-kag, piedra de afilar; teğ, te, piedra* (C₄₀), *té(g), piedra* (C₃₉), *teğ(i)(d), tēi(d), dö, piedra* (C₃₁), *tó, piedra* (C₂₇)**piojo***te-xümu, liendre; ümu, larva**emu* (C₁₁), *yemu-i* (C₃), *omoü-i* (C₂₄), *i-em* (C₂₂), *é-yamé* (C₂), *yāmę* (C₁), *yamu-e* (C₈), *yamu-i* (C₉), *a-zama* (C₁₂), *uye-damě* (C₄₄), *a-da:mę* (C₂₇)

pisar*tuga-ya**teke-ta, tegu-in-tegu-in, tekua-tekua* (C₂₂)**plátano***an-borro-mia*, guineo; *çi-vara, çi-bara*, plátanos maduros; *nam-ko-pana*, plátano; *para*, aguacate*paulú* (C₄₄), *xaru, paru* (C₁₃), *paru-ru* (C₄₃-C₂-C₃₃-C₄-C₃₁-C₁₁-C₁₂), *paru* (C₁₃-C₂-12), *palu-rú* (C₃₂), *palu-lu* (C₁₈), *balu-rú, baru-rú* (C₁), *palú:lu* (C₄₀), *palu-lú* (C₃₉), *pá:lu, páha-ru* (C₂₉), *balu-lu* (C₂₂), *palu-ru*, plátano; *balu-laka*, pequeños plátanos (C₂₄), *faro-ro* (C₃₆), *a-palu-lu* (C₉), *hāru* (C₁)**porra***xenga, xenga-pa**anku-ra*, golpear con la porra (C₂₂), *ungu-ra*, golpear (C₁₁), *ni-haháka-ne*, golpear (C₁), *y-aká*, golpear (C₃), *yeikó* (C₁₇), *ueka šivo*, apalea (C₃₈)**probar, ensayar***aka-ya**at-uku*, ensayar (C₂₂), *w-eku*, ensayar; *aku*, estrenar, servirse (C₁₁), *uaké*, probar (C₄), *uaki*, probar (C₂₇), *uake-ri*, probar (C₂₁)**pronto***da-ara-bea*, pronto; *ari-tea*, pronto, inmediatamente.*alé:pe, alé:pe-le* (C₄₀), *t-áli-ni, t-ari-ne* (C₃₉), *arā-rēre*, ahora; *eré-kome-dé-kēni*, pronto (C₁), *ara-wei*, ahora (C₄), *kele'-lele*, hoy (C₂₇), *aré-perá*, ligero (C₃₁)**puente***li-baná, in-baná, pana**benā*, puerta (C₂₂), *bänä, bena*, puerta (C₃₀), *pena*, puerta (C₁₁)**punta, nariz***kenbu*, punta, esquina, costado, racimo; *çi-kembu*, pezón; *kembu-ru'* *kembi, kimba, kaimbu, kembú, keambu-é*, nariz; *kop-dour*, jefe.*ta-kien*, punta (C₆-C₈), *ne-kapu-r, ne-kap-ta-r*, vértice (C₆), *na-kap-ta-*

ri, vértice (C₇), *na-gahbo*, vértice (C₅), *une:-kapú*, cabeza (C₄₄), *i-na-gaxu*, cabeza (C₃),

quejarse

xenga-ya, quejarse, gemir; *enga-ya*, lamentar; *xenga*, llanto; *xenga-podo-a*, sollozar

hanke, quejarse (C₂₂), *aka-ni*, *axka-ni*, copular (C₃), *hu-eku-a-ze*, *ek-tono*, copular (C₆), *y-ok-ney*, copular (C₈), *té-héké*, *mo-hiké*, copular (C₂)

raíz

paxuru-kara, *paku-karrá*, *či-karra*, raíz; *paku-karra*, arracacha; *čida-garra*, encía [=raíz de los dientes]

ila-gra (C₂₂), *ila-gula*, *tíla-güla* (C₃₀), *yei-kalá* (C₃₉), *yéi-kala* (C₃₁), *yei-kará:*, *yéi-kalá:* (C₄₀), *i-ka:la-n* (C₄₄), *iye-kalá-é* (C₂₇), *xará* (C₄)

rana

kue-kue, *koe-kué*

kui, vequeña rana verde (C₄₀)

rascar

kuru-ya, rascar; *por-kuri-čím*, rascarse.

köre-köre, dar comezón (C₂₂), *aköru*, arañar (C₃₀), *ekere-ka*, raspar; *kere-kere*, lima (C₁₁)

recipiente

kora, *hora*, canasta; *kuguru-dzuma*, olla para llevar el agua; *hegorð*, vasija para beber; *kugurú*, *urú*, *kurú*, *gurú*, *kuguru*, *kugarú*, *e-kohurú*, *kúro*, *xurú*, olla

pa-kala, canasta (C₃), *pa-kara*, canasta (C₈-C₁₂-C₂), *pa-gara*, *gru-gru*, canasta (C₂₄), *ulu-gulu*, *ba-kalla*, canasta (C₂₂), *pa-kalá*, *pa-kará*, canasta (C₁₈), *ha-kára móguru*, canasta (C₁), *oai-kala-pé*, *wai-kala(x)-pé*, canasta (C₄₀), *pá-kala*, canasta (C₂₉), *wai-kalá-pé*, canasta (C₃₉), *uāi-kala-peliñ*, *wai-kala-peliñ*, canasta (C₄₄), *wai-kala(x)-pé*, *pa-ká:la*, *pa-ká:ra*, *ua-kara-pé*, canasta (C₂₇), *uait-kara-pé*, canasta (C₄), *karua*, vaso (C₁₂), *kali-po*, *kara-pi*, *kari-po*, vaso; *kúr-kuru*, *kru-kru*, canasta (C₂), *pa-kara*, baúl (C₁₂), *píša-kóro*, calabacino para beber; *kóro*, calabacinito (C₃₈)

resina, savia, perfume

bido-bido-kerá, bálsamo; *bido-kerá*, *pidu-gera*, *vidú-kerá*, tolú; *suya-kerá*, *uarto-gera*, *inge-kerá*, vainilla; *xanba-kerá*, *kerá*, verónica; *tseatso-kerá*, *čántso-kerá*, limoncillo; *podo-kerá*, *piun-gera*, *enge-kerá*, *limon-kerá*, *čumbisu-kerá*, *neharra-kerá*, *ebatsotoa-kerá*, *anborromia-kerá*, *anbuima-kerá*, diversas plantas aromáticas; *kerá*, *bid-kerá*, perfume.

ueue-hú-kuru, resina, savia; *yetá-kuru*, saliva; *yona-keři*, moco (C₁), *ekur*, resina, jugo, líquido; *eta-kur*, saliva (C₆), *itè-kuru*, resina, savia; *ye-kuru*, jugo, líquido; *eta-kur*, saliva (C₇), *če-kur*, jugo, líquido; *y-etaz-kuru*, saliva (C₈), *ép-kuré*, resina, savia; *e-kure*, jugo, líquido; *i-éta-kure*, saliva (C₂), *napi-e-kurë*, mazamorra de camote (C₁₈), *parurauimé é-kuru*, cashiri; *imauré-é-kuru*, cashiri de yuca (C₁₂), *e-kúro*, jugo, líquido, resina; *e-kúro*, savia; *kxareno-kúro*, bilis (C₃), *eu-kule*, jugo, líquido; *eu-kulu*, jugo, savia; *hu-iramukulu*, sudor (C₂₂), *y-ená-kulu*, lágrimas; *exne-lamu-kúdu*, sudor (C₂₉), *k-onta-kiri*, saliva; *k-aramu-kré*, sudor (C₁₉), *kuru*, jugo, savia; *uewe epu-kulu*, savia (C₁₁), *manat ču-kur*, leche (C₂), *ira-glu*, saliva (C₁₇)

resbalar

kae-kae-ya

koye, *a-koi-ro* (C₂₂), *ai-goá-du*, caer (C₃₀)

riñón

ko-tru-a, riñón; *či-dru*, rabo

hi-dru-di (C₃₀)

robar

n-émi-kó-sim, *n-eme-ka-xim*, *n-emen-a-si*, *u-ama-ra-im*

hu-emem-pa-ze, *emene-tpu-r*, *emen-pa-z*, robar; *emem-pa-tono*, *emene-t*, ladrón (C₆), *t-éméné*, *t-eminé*, robar; *t-emégna*, ladrón (C₂), *n-emu-i* (C₂₄), *ahmah* (C₅), *ama-bi*, ladrón (C₂₁-C₂₇), *ama':má-te*, robar; *amá'-ye(g)*, ladrón (C₄₀), *ama-z*, ladrón (C₄), *t-emen-an*, ladrón (C₈)

robusto, gordo

bore-gea

uburi, *bule*, fuerza (C₂₂), *pari*, fuerza (C₁₁)

roturar, derrumbar

keta, *küda*, campo, sementera; *xengeta-ya*, romper
č-akete-r, *bu-aketa-če*, cortar (C₆), *akete*, derrumbar, roturar, *akeze*,
 cortar (C₈), *s-ékéte-i*, *t-ékétsé*, *akété-ke-ré*, *s-ekete-ye*, cortar (C₂), *s-ako-*
to-ia, *s-ikoté*, *ikoto-go*, *č-iketé*, cortar (C₂₄), *t-akete-li*, desmonte; *akö*,
akété, derrumbar, roturar (C₂₂), *akese-nan*, roturar, escardar (C₂₁), *akuëte-*
ri, cortar (C₁), *okot-kot*, cortar; (yéyé) *aguepto*, derrumbar (un árbol)
 (C₁₇), *hate*, cortar (C₃), *a-ké-ke*, corta!; *ekété-le*, el rompió (una rama);
akítu-ke-zag, romper (C₄₀), *y-akete-ke*, corta! (C₂₉), *yaké-ké*, corta! (C₃₉);
akéi(d)-ke, corta!; *akotí-á*, cortar (C₃₁), *akete-ke*, corta!; *i-akese-nan*,
 roturar, escardar (C₂₇), *akookon*, cortar (C₁₂), *akoto*, derrumbar, rotu-
 rar (C₁₁)

salir

eba-ña

wépa-ka (C₁₁), *épa-ka*, entrar (C₄₀)

seco

pu-atsa, *pu-asa-m-be*, seco; *pu-aza*, verano

hu-atu-ra-če, *t-atu-re*, seco, secar (C₆), *y-atu-m*, *y-atu-n*, *t-atu-ne*, *č-atu-*
ma-r, calor, calentar (C₆-C₈), *ási-ne*, calor, calentar (C₁₂), *ato-m-ti*, te-
 ner calor (C₂₂), *assi-m-béi*, caliente (C₂₄), *éši-m-sak*, *ási-pšak*, caliente
 (C₂), *atu-ma*, caliente (C₉), *ási-psak*, caliente (C₁₈), *asi-em-be*, *asi-em-ba*,
 caliente (C₁₁), *atū-sa-kanai*, caliente (C₁), *t-átu-ne*, caliente; *t-atu-né*,
 calor (C₂₉)

serpiente

tama, *dama*, *taama*, *daama*

dāmā-gas, *Trigonocephalus* (C₃₀), *amán*, boa constrictor (C₄₀), *hamán*,
 jiboya (C₂₇), *amán*, jiboya (C₃₄)

serpiente

nem-okoni, *ne-ukokoni*, *ném-koni*, *pid-agori*

kuní-na (C₃₈), *tunā okore*, serpiente de agua; *akore-re*, serpiente; *okoyu*,
Cophias atrox (C₆), *okon*, *Cophias atrox* (C₂₈), *kore-u*, *Boa scytale* (C₆),
utú-kūri, *Boa conchria*; *ėkėi*, *ėkėi*, *Cophias atrox* (C₁), *koli* (C₅₄), *okoyo*,

Cophias atrox (C₁₁), *okoïu*, *okkoïu*, *Cophias atrox* (C₂₄), *okoye*, *Cophias atrox* (C_{2-C12}), *okoy*, *Cophias atrox* (C₂₅), *akoï*, serpiente, serpiente cascabel; *ököye*, *Cophias atrox* (C₂), *okoï*, *Cophias atrox* (C₁₇), *okoï*, *Cophias atrox* (C₉), *ököi*, *Cophias atrox* (C₁₈), *ukui*, *koi* (C₄), *ogol*, *Cophias atrox* (C₁₆), *ekey*, *agi*, *Cophias atrox* (C₈), *ekä*, *Cophias atrox* (C₁₄), *ayáu*, *Cophias atrox*; *ayuxu*, serpiente cascabel; *ayúto*, sucuriú (C₃), *ekedo*, *Cophias atrox* (C₃₆), *inggaú*, *inkau*, *Cophias atrox*; *angutú*, *ankutu*, serpiente cascabel (C₁₀), *ekéi*, *ekéi* (C₄₀), *okói* (C₄₄), *okí* (C₃₄), *ekéi*, *ukoi* (C₂₉), *ekéi* (C_{39-C31})

sifilis

hia

ya-ya (C₂₂)

sol

u-manta, *u-matan*, *a-hu-mantu*, *u-mata*, *u-manta-go*, *hi-manta-go*, *hu-manda-go*, *u-manta-u*, *xu-manta-u*, sol; *matan baigodo*, puesta del sol.

matto, fuego (C₃₃), *matá*, fuego (C₉), *mahóto*, fuego (C₁)

sol

heve-čia, el día ha venido [-sia, desinencia del pasado en KATIO]
wéi (C₁), *vehi*, *beï* (C₁₃), *uet* (C₉), *huéy-u*, *vet-u*, *huet-u*, *véei-u* (C₂₄), *véy-u* (C₇), *huéy-u*, *huye-you* (C₂₂), *well-o* (C₃₀), *wey-u* (C_{11-C34}), *uei-ú* (C₂₀), *ei-ú* (C₁₉), *oé-yú* (C₃₂), *wiye-yu* (C_{5-C45}), *wey*, *wey-u*, día (C₅), *huey-o*, *vey-ur*, día (C₆), *guey*, día (C₈), *ve-du*, *ve-do* (C₂₆), *veh* (C_{48-C33}), *wae*, *uéi* (C₃₁), *húii-čo*, *gui-čo*, *güi-čo*, *vi-čo* (C₃₈), *ve-hu*, *wey-a*, (C₄₅), *wey-ana* (C₅), *wéi* (C_{40-C31-C39-C9-C27}), *wé:* (C₄₄), *wey-ú* (C₃₄), *weh*, *uei*, *wei*, *wéi*, *wéi*, *wae*, *uei*, *wey*, *uéi* (C₄), *gui-čo* (C₄₆), *uey*, *uey-u* (C₄₃), *uéy-u*, *uéi* (C₂), *wey-o* (C₄₉), *bue-no* (C₄₇), *ve-ho* (C₃₃)

taburete de madera

por-káo

apóno, *y-apón* (C₄₀), *apó-to*, (h)apó-to (C₂₉), (u)ya:pón (C₃₉), *uyá:boñ* (C₃₁), *uya:pono* (C₄₄), *apon(e)-tó* (C₂₇), *ahunó* (C₃₄), *apo-ni* (C₂₆), *apo-to*, *ipoi tapo* (C₁₂), *z-apon*, *apono-to* (C₈), *y-apon-to*, *y-apon* (C₆), *apon-de* (C₇), *i-apon* (C₂₁), *y-ahbon* (C₅), *a-i-abo*, *abo* (C₂₄)

techo, cierre

d-abu-ru, techo

y-pot-apu-r, cerrar la puerta; *é-eut-apu-r*, tapar los agujeros; *é-apu-r*, *t-apu-ze*, cerrar, tapar (C₆), *apu-re*, puerta; *t-apu-he*, *t-épu-he*, cerrar, tapar; *apu-ra-top*, llave; *pakolo-apu-ru*, techo (C₂); *i-at-apu-r-ia*, cerrar, cubrir (C₄), *i-apo-ki*, cerrar, tapar (C₂₁), *ot-apu-r-az*, cerrar la puerta; *é-apu-ra*, tapar los agujeros (C₈), *abu-lui*, cubrir; *abu-ta*, cubrir la casa (C₂₂), *abu-ku*, cubrir la luz (C₃₀), *apu-to*, cubrir (C₁₁), *t-apu-i*, casa; *t-apu-ru-ka*, techo (C₃₁), *t-apú:-lu-ka*, *t-apú:-lu-ka*, *t-apo:-lu-ká*, *t-apé-i*, abrigo-refugio; (*mǎ'lé*)-*wapu-te(x)péya* (*wopá:-ke*), el le cubrió con una canasta (C₄₀), *t-apu-ie*, *t-apu-i*, casa; *t-apu-ru-sé*, cerrar, tapar (C₁₂), *t-apa-ra*, tapará (C₃₈)

tejer, prensar

ka-l'i, *xa-si*

ka-pé (C₄₀)

temblar

ure-ya

are-ma, bambolear (C₅), *i-ari-ma*, bambolear (C₂₁), *i-are-n-taki*, bambolear (C₂₇)

tigrillo

uri-uri

uri-t, pantera (C₃₀), *a-kale*, jaguar; *kχorí-e*, *Felis pardalis* (C₃), *éke:lé*, jaguar (C₄₄), *úkere*, *ukeire*, *hékele*, jaguar (C₂₉), *ekere*, jaguar (C₆-C₂₁), *eker*, jaguar (C₃), *eköle*, jaguar (C₃₂), *okoro*, jaguar (C₂₃), *ackere*, jaguar (C₇), *kire*, jaguar; *ke:lé*, perro (C₂₇), *akere*, perro (C₂₁-C₂₇), *u-ékeri-re*, perro (C₁₂), *éke:lé*, *éke:lé*, *okheri*, perro (C₃₄), *okoró*, jaguar (C₁₇)

tío, tía

ahíui, tío; *ahíuan*, tía; *ehuan-dama*, padre; *é-awe-ne*, abuelo; *é-ava-ni*, abuelo, suegro.

uy-á:uo, *y-uei*, tío (C₃₁), *y-ahuo*, tío (C₆), *i-ao*, *y-áo*, tío materno (C₂), *auō-rí*, *awō-ri*, tío materno (C₁), *y-au*, tío, tía maternos (C₂₄), *y-awa*,

y-aa, tío materno (C₁₁), *y-uauh*, tío materno (C₅), *y-uawu*, tío materno (C₂₆), *áuva*, tío materno (C₁₄), *éo*, tío materno (C₁₂), *yó-yu*, *yó-ru*, tío (C₁), *ue-mi*, tío (C₂₀), *a'uó*, tío (C₄₀), *y-áuo*, *y-áwo*, *y-abo*, tío (C₂₉), *ouai*, *owai*, tío (C₄₄), *áwo*, tío (C₃₈), *y-āu*, tío (C₃₀), *y-au-r*, *z-au-r*, el suegro (C₈)

todo

zuxará, todo; *tsikate*, siempre
súkatse, *tsúkatse* (C₂₉), *tukán*, *tuké*, muchos (C₄₀), *tukuén*, *tukuén*, mucho (C₃₉), *tukan*, mucho (C₂₇), *teukam*, *toukō*, mucho (C₄), *tuke-mán*, mucho (C₃₁)

todo, entero

xoma, todo, entero; *xoma-de*, del todo; *homa-na*, todos.
ūme, todo (C₁), *xumá tuna*, río en creciente (C₃₁), *t-emere*, todos (C₆-C₈), *emere-u*, todos (C₂), *emeri-ti*, todos (C₂₂), *ir-omoro* (C₂₄), *moro* (C₂₆), *t-amē'na-úeḷe* (C₄₄), *t-amu(d)na-uolón* (C₃₉), *t-amei(d)na-üale* (C₃₁), *t-amane-ure*, *t-amá-amare-i* (C₄)

tortuga

koda, *kote-a*
kata-lu (C₂₂), *kata-ru* (C₁₁)

tortuga

sipi, *sibi*, *čibi-di*.
e-šebe-rei, tortuga macho (C₂₂)

traer, llevar

eto-yi, *atu-lli*, *etse-ya*, traer; *eta-ya*, *ete-si*, *athá*, *ete-tua*, *ata-tidisi*, llevar.
n-éte-manē, tirar (C₁), *eti*, tirar (C₃), *kanawa t-ito-ηmai*, tirar la canoa, subiendo en un rápido (C₁₈), *kanawa eta-teiη*, tirar una canoa en la orilla (C₉)

trepar

uanauga (tavéi)

anune (C₁₂), *au w-anu*, *kawo-na-ga*, trepo (en un árbol) (C₁₁), *ɸénux-ne* (C₁), *t-enuk-sé*, subir (C₂), *einku*, subir (C₂₇), *eneku-ia-n*, subir (C₂₁), *enoku*, subir (C₄), *anuku-re*, subir (C₂₂), *hu-onuku-a-ze*, subir (C₆), *gu-enoku-a-ze*, *ɛ-enku-r*, subir (C₈), *anuku*, subir (C₇), *é-ñ-ku*, subo; *énu'-ke*, suba! (C₄₀), *onóko*, subir (C₃₈)

tronco

xoan-tru [*tru*=hueso]

ye-uáñ, *ye-wañ*, barriga (C₄₀), *exne-yáwa-ni*, *exne-yáwa-ne*, corazón; *exne-hua-yéta*, *exne-ua-yéta*, ano; *exn-auá-li*, *exne-áua-ri*, trasero (C₂₈), (*u*)-*ye:-wáñ*, barriga (C₃₉), *u-yé:-uañ*, *uene-puá*, barriga; *i-ebán*, estomago (C₃₁), *uenu-m-pua*, *u-yɛ-wáñ*, barriga (C₄₄), *ze-uam*, cuerpo; *te-uam*, *je-wáng*, *yé-uan*, barriga; *viena-n*, interior, corazón (C₄), *yava-ni*, interior, corazón; *weni*, barriga (C₇), *yahuan*, interior, corazón; *ven*, barriga (C₆), *i-uanni*, interior, corazón; *huem-bu*, intestinos, (C₂₂), *uem-bo*, intestinos, (C₂₆), *uim-bo*, intestinos (C₂₄), *eywom*, interior, corazón; *guem-buh*, intestinos; *wehn*, barriga (C₅), *uem-po*, barriga (C₄₃), *ohuam-po*, pampanilla femenina (C₄₆), *u-yaguan*, interior, corazón; *guen*, barriga (C₃), *uanné*, interior, corazón (C₂), *ie-uan*, interior, corazón (C₂₇), *ie-uane-m*, corazón, interior; *uene*, barriga (C₂₁), *óarr*, espalda; *yoá-trur*, corazón; *oá-tli*, cuerpo (C₃₈), *ye-wana-bé*, corazón; *i-hoanu-rú*, ombligo (C₃₄), *ima-wén*, espalda (C₁₇)

tu

pú, *pu-i*, *bü*, *bi-čí*, *bi-čí*
b-, *-bu*, *-b* (C₃₀), *bu-*, *-bu* (C₂₂)

uno

amba, *abá*, *abbah*, *aba*, *abo*, *haba*, *apa-i*, *abha*
aba, *aba-na* (C₂₂-C₃₀), *āba*, *aba-ma* (C₃₀)

venado

bigi, *vegut*, *begi*, *bigi*, *vigi*, *peght*
wiki, venado de la savana (C₃₄), *waikt-n*, venado de la savana (C₂₇-C₃₃)

(C₃₁), *waiki-n*, *waiki-n*, venado de la savana (C₄₀), *weiki-n*, *weiki-ng*, *uaiki-m*, *waiki-n*, *uaiki* (C₄), *uaiku-én* (C₃₁)

ver, mirar

aka-ya, ver, mirar; *aka*, vista; *ako-kuwu*, el ve; *a-yaka-bedadua*, el verá; *aka-de*, a ver.

eka-li, ver; *eká:-le-(x)pe*, buscaba (C₄₀)

vomítar

ue-ya

n-at-ue-ne-ke-ti (C₂₂), *awi-yu*, derramar (C₃₀), *gue-nare* (C₁₆), *hue-na-ta-r*, *ve-na-ta-ze* (C₆), *gue-na-ta-z*, *e-be-na-te-pra* (C₈)

voz

mimi, voz; *háu-mámi*, informar.

u-maímũ, idioma; *maimú*, hablar, decir (C₃₁), *ti-maimu-r*, su palabra (C₆), *tu-maimo*, su palabra (C₆), *mũimũ*, idioma (C₄₀), *hau-maimú*, idioma; *o-mile*, hablar (C₂₇), *uõ-miri*, idioma (C₁), *o-mile*, *o-mili*, idioma (C₂), *ya-mili*, idioma, hablar (C₉), *o-mire*, idioma (C₁₂), *o-mil*, idioma (C₁₈), *go-mere*, hablar (C₁₈)

yuca

ika-de, *yku-á*, yuca; *b-eka*, tortilla de yuca

eké-i, tortilla de yuca (C₄₀-C₃₁-C₂₇), *ekí*, yuca, tortilla de yuca (C₃₉), *eké*, *ε(x)ké*, tortilla de yuca (C₄₄), *ekí*, tortilla de yuca (C₃₄), *eke-i*, harina de yuca; *eké-i*, *ike-i*, tortilla de yuca (C₄), *ike-y*, *ké-i*, tortilla de yuca (C₂₇), *ké-i*, tortilla de yuca (C₃₂), *ga-i* (C₃₀)

yuca

bo-kierra, *bo-kiera*

hiχere (C₃), *kičere* (C₆-C₁₆-C₁₀-C₈), *kiere* (C₂₆-C₂₂-C₁₁), *kiséré* (C₄), *e-kiarre*, alimento, pan (C₆), *xara*, *hara* (C₁₃)

zambullir

puru-meru-ña

at-pule, *a-pulu-ku*, zambullir, nadar, saltar al mar; *bulu-kua*, zambullir (C₂₂), *tuna a-puru*, fondo del río (C₁₁), *e-hurí-kā-ri* (C₁)

BIBLIOGRAFIA.

1. ADAM (Lucien). *Matériaux pour servir à l'établissement d'une grammaire comparée des dialectes de la famille Caribe*. Bibliothèque linguistique américaine, t. XVII. Paris, 1893.
2. ADAM (Lucien). *Grammaire de l'Accawai*. Journal de la Société des Américanistes de Paris. Paris, nouvelle série, t. II, 1905, p. 43-89, 209-240.
3. BASTIAN (Adolf). *Die Culturländer des alten America*. Berlin, 3 tomos, 1878-1889.
4. BEUCHAT (H.) et RIVET (P.). *Affinités des langues du Sud de la Colombie et du Nord de l'Équateur (Groupes Paniquita, Coconuco et Barbacoa)*. Le Muséon. Louvain, nouvelle série, t. XI, 1910, p. 33-68, 141-198.
5. BRINTON (Daniel). *The american race*. New York, 1891.
6. CIEZA DE LEÓN (Pedro de). *La crónica del Perú*. Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días. Historiadores primitivos de Indias t. II. Madrid, 1862, p. 349-458.
7. CRÉQUI-MONFORT (G. de) et RIVET (P.). *Linguistique bolivienne. La langue Lapaçu ou Apolista*. Zeitschrift für Ethnologie. Berlin, t. XLV, 1913, p. 512-531.
8. JIJÓN Y CAAMAÑO (J.). *Sebastián de Benalcazar*. Quito, 2 tomos, 1936-1938.
9. KOCH-GRÜNBERG (Theodor). *Die Hianákoto-Umáua*. Anthropes. St. Gabriel-Mödling, t. III, 1908 (Tirada aparte: II 2 p.).
10. KOCH-GRÜNBERG (Theodor). *Von Roroima zum Orinoco. Ergebnisse einer Reise in Nordbrasilien und Venezuela in den Jahren 1911-1913*. Stuttgart, t. IV: *Sbrachen*, 1928.
11. LEHMANN (Walter). *Zentral-Amerika*. Berlin, 2 tomos. 1920.
12. LORENZ (Francisco Wladimiro). *El idioma katio*. Universidad católica bolivariana. Medellín, t. IV, nº 11-13, Junio-noviembre 1939, p. 195-204.
13. ORTIZ (Sergio Elías). *Lingüística colombiana. Familia Choko*. Universidad católica bolivariana. Medellín, t. IV, nº 18, octubre-noviembre 1940, p. 46-77.

14. PABLO DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO (FR.). *El idioma katio (Ensayo gramatical)*. Medellín, 1936.

15. RIVET (Paul). *La influencia karib en Colombia*. Revista del del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá, t. I, n° I, 1942, p. 55.

16. ROBLEDO (Jorge). *Descripción de los pueblos de la provincia de Ancerma*, in: JIJÓN Y CAAMAÑO (J.). Sebastián de Benalcazar. Quito, t. II, 1938, *Documentos*, p. 63-80.

ERRATA.

- p. 57, línea 13 desde arriba, en lugar de a, léase: en.
- p. 57, línea 14 desde arriba, en lugar de Ancerma, léase: Anserma.
- p. 58, línea 15 desde arriba, en lugar de población, léase: población,
- p. 61, nota (2), en lugar de Sopia, léase: Supia.
- p. 63, línea 6 desde arriba, en lugar de a, léase: en.
- p. 63, línea 6 desde arriba, en lugar de Sinú léase: Murrí.
- p. 63, línea 20 desde arriba, en lugar de A, léase: Con.
- p. 63, línea 22 desde arriba, en lugar de eran, léase: estaban.
- p. 133, línea 17 desde arriba, en lugar de Cumanogoto, léase: Cuma-
nagoto.
- p. 141, línea 15 desde arriba, en lugar de *nula-ci*, léase: *nula-çi*.
- p. 141, línea 16 desde arriba, en lugar de *Dios-ci*, léase: *Dios-çi*.
- p. 148, línea 12 desde arriba, en lugar de *b-agüra-bá*, léase: *b-agüra-bǎ*.
- p. 152, línea 8 desde arriba, en lugar de *ta-çi-cinambo-ró*, léase: *ta-
çi-çinambo-ró*.
- p. 153, línea 10 desde arriba, en lugar de *keambu-é*, léase: *keambu-é*.
- p. 154, línea 2 desde arriba, en lugar de *xenú-xirú*, léase: *xenú, xirú*.
- p. 157, línea 10 desde abajo, en lugar de *arina-te*, léase: *arina-te*.
- p. 159, línea 11 desde abajo, en lugar de (22), léase: (C22).
- p. 164, línea 7 desde arriba, en lugar de significado, léase: sufijo.
- p. 168, línea 1 desde arriba, en lugar de *te*, léase: *te*.
- p. 168, línea 9 desde arriba, en lugar de *nex-çaxi*, léase: *nexo-çaxi*.
- p. 169, línea 2 desde arriba, en lugar de *(d)záka-bi*, léase: *(d)záka-ri*.
- p. 171, línea 3 desde arriba, en lugar de *o:kone*, léase: *o:kone*.
- p. 175, línea 5 desde arriba, en lugar de *ken-pune-pra*, léase: *ken-
puene-pra*.
- p. 175, línea 9 desde abajo, en lugar de *e:lemuma*, léase: *e:lemuma*.

ANÁLISIS TIPOLOGICO DE MATERIALES CERAMICOS Y LITICOS, PROCEDENTES DEL CHOCO

POR JOSÉ DE RECASENS Y VÍCTOR OPPENHEIM.

Durante el primer trimestre del año 1942, el geólogo Víctor Oppenheim, recorrió un largo itinerario dedicado a la investigación geológica, y en el curso de este viaje fueron halladas cerámicas y materiales líticos que consideramos de gran interés, especialmente por tratarse de regiones poco conocidas para la arqueología de Colombia. A base de los materiales recogidos por mi amigo ha sido posible investigar y establecer una serie de características tecnomorfológicas del material cerámico recogido y ampliar datos respecto al material lítico, cuyas características ofrecen variantes al compararlas a los tipos que nos proporcionan las culturas precolombinas y a las que se hallan unidas dentro del marco neolítico americano.

El hecho de que estas investigaciones no pudiesen llevarse a cabo desde un punto de vista exclusivamente arqueológico y tratándose a la vez de una investigación extensiva sobre una enorme región, nos obliga a publicar estos materiales bajo un sistema de análisis individual, obteniéndose generalizaciones que con seguridad podrán ser ampliadas y modificadas el día que los trabajos de arqueología sean más completos, por ello nos limitaremos simplemente a un análisis de cada pieza, sentando premisas de generalización con relación al número de fragmentos que correspondan a la tipología de aquellas piezas que se hayan podido reconstruir.

Al describirse los yacimientos, se verá que con seguridad todas estas cerámicas si bien pertenecen a culturas precolombinas, son probablemente muy recientes, podemos gracias a esta colección establecer una caracteriología industrial, dejando para el futuro las clasificaciones formales estéticas, y material-utilitarias.

El número de fragmentos por nosotros analizados pasa de seiscientos cincuenta para las cerámicas, las características deducidas de este análisis permiten con bastantes probabilidades de éxito establecer las bases de una tipología que en un futuro se aumentará con seguridad, pero que sólo modificará ligeramente esta clasificación, que establecemos de manera amplia a fin de que pueda acoplarse a futuros análisis.

CARACTERISTICAS ETNOLOGICAS DE LA ZONA RECORRIDA

A pesar de ser en el pasado muy numerosas las tribus indígenas del Chocó, actualmente sólo pueden hallarse pequeños grupos de Indios diseminados principalmente en las cabeceras de los ríos tributarios del Atrato y del San Juan, otros grupos se hallan situados en las regiones elevadas de la costa y en la cordillera de Baudó.

Para esta descripción sumaria dividimos la zona recorrida en tres sectores; la costa del Pacífico, el valle del río Atrato y el valle del río San Juan.

La costa del Pacífico. Son muy reducidos los grupos tribales indígenas que habitan a lo largo de la costa, la mayor parte han emigrado hacia las cabeceras de los ríos de la región. Sólo unos pocos indios se ven pescando en el mar o navegando cerca de la costa, siendo interesante observar que estos grupos no parecen ser tan buenos navegantes como antes lo fueron sus antepasados.

El material arqueológico se halla en los lugares poblados actualmente por los colonizadores, muestra de una ocupación de las antiguas localidades indígenas.

Podemos afirmar que son zonas arqueológicas ricas los siguientes lugares de la costa, (en todos los cuales fueron re-

cogidos elementos de cultura indígena antigua sin llevar a cabo verdaderas investigaciones sistemáticas) Cabo Corrientes, Arusí, Nuquí, Bahía Utría, Bahía Solano, Cúpica (Balboa, la Resaca, Pueblo de los Indios), Uradó, etc.

Los restos muy numerosos en toda la región, consisten especialmente en fragmentos de urnas funerarias y cerámicas de uso doméstico, todas de una tipología parecida y cuya descripción damos en detalle. El material lítico es también muy abundante y presenta rasgos comunes para toda la zona.

Valle del río Atrato. Sólo hemos hallado grupos reducidos de Indios en las altas cabeceras de los tributarios del Atrato, generalmente viven a varios días en canoa, de este río. Presentan el mismo tipo físico del Indio, del Chocó y hablan el idioma “emberrá” como los de la costa, pero con diferencias locales.

Viven en casas construidas sobre postes muy altos (en algunos casos hasta cinco y seis metros) sobre el nivel del terreno. Las chozas tienen techo cónico, son amplias y bien construidas, y en todos los casos son mejores que las construcciones de los negros que habitan las cercanías.

Los restos arqueológicos no, son tan fáciles ni numerosos como en la costa. Generalmente son puestos al descubierto por las crecientes de las aguas de lluvia y a la vez sepultados de nuevo al poco tiempo entre los terrenos de aluvión. En esta zona los estudios arqueológicos que se hagan en un futuro suponen excavaciones de mayor profundidad y siempre se verán complicadas por la dificultad de clasificación estratigráfica.

Se hallaron materiales en las localidades siguientes; bajo río Atrato, cabeceras del río Salaquí, cabeceras del río Tumaradó, y en Bagadó (alto río Atrato). Fuimos enterados de frecuentes hallazgos de pequeñas figurinas, narigueras y anzuelos en oro, realizados por los mineros de la región, hallazgos que son comunes en los lavaderos de arenas auríferas.

Valle del río San Juan. Los indios de esta zona, ofrecen las mismas características físicas y lingüísticas que los del Atrato y de la Costa.

Como los anteriores viven en las cabeceras, pero también grupos bastante numerosos viven en el bajo río San Juan, muchos

de ellos hablan castellano, se han ambientado a la influencia de grupos civilizados, si bien siguen conservando sus costumbres, visten taparrabos solamente, y es muy común el tatuaje y la pintura. Como en la mayoría de localidades del Chocó, subsisten especialmente gracias a la pesca y a pequeños cultivos de plátano y yuca.

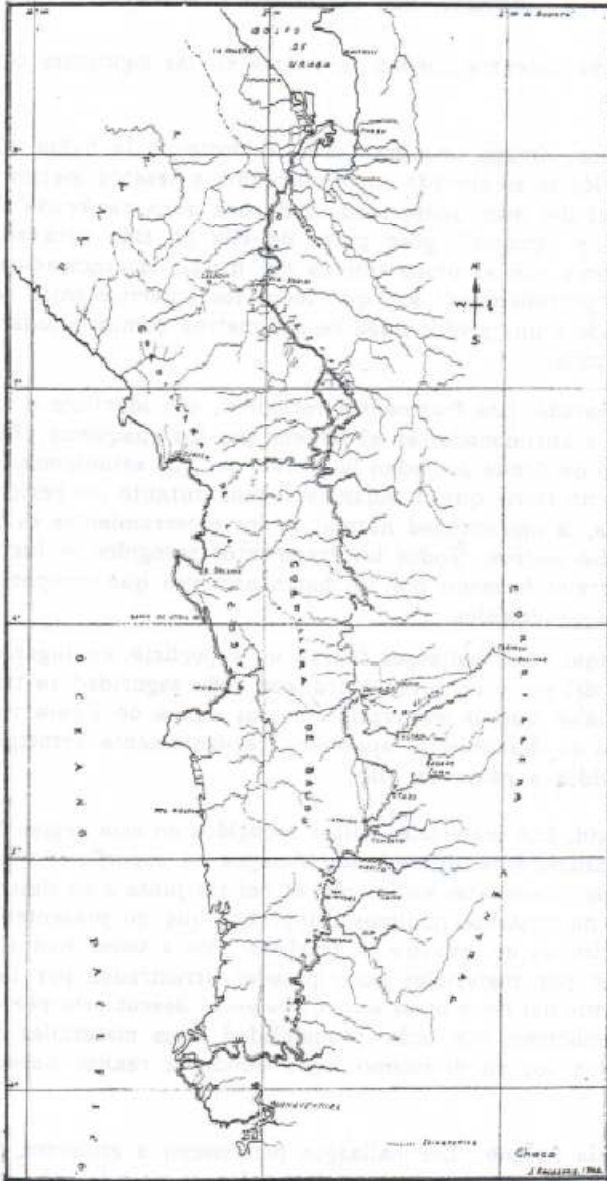
Todo parece indicar la existencia de numerosos focos arqueológicos en el valle del San Juan, pero no fue posible realizar unas excavaciones que requerían más tiempo del que se disponía. En la localidad de San Miguel, fueron hallados restos entre los cascajos del lecho de un antiguo río, a un nivel medio de un metro de profundidad, y en la zona de contacto entre una capa arcillosa y la capa de tierra vegetal. El material se presentó abundante en las localidades de Noanamá y en el alto río San Juan.

Los mineros de este valle, acreditan abundantes hallazgos de pequeños objetos en oro, especialmente anzuelos y narigueras. Todo parece indicar que los Indios de esta región estaban en constante contacto con el resto cultural del Chocó, pero en la zona del bajo Atrato parece predominar la influencia de un grupo Cuna evidentemente distinto. Elementos Cuna habitan en número relativamente grande al norte del Chocó, al norte de Santatá y al otro lado de la frontera con Panamá.

Estas rápidas notas no corresponden a un estudio etnográfico: tomadas como simples observaciones tratan de establecer el escenario a investigaciones futuras.

CARACTERISTICAS DEL ITINERARIO Y TERRENOS

En el mapa adjunto se muestran los itinerarios seguidos marcados por las líneas punteadas y el emplazamiento de los yacimientos. Las características geográficas y geológicas no serán descritas, por quedar al margen del presente estudio. Dos fueron los itinerarios de excursión seguidos, uno por todo el valle del río, San Juan y el valle del río Atrato, penetrando en los afluentes de derecha e izquierda, en muchas ocasiones hasta las cabeceras, otro siguiendo la costa del Pacífico desde el norte de Puerto Pizarro hasta Cúpica, incluyendo las travesías desde la costa hasta los valles del Atrato y del San Juan.



Los yacimientos pueden resumirse en las siguientes características.

Cúpica. Ocupa una gran área al norte de la bahía, el piso arqueológico es elevado entre cincuenta y sesenta metros sobre el nivel del mar, apareciendo toda una zona sembrada de entierros y “guacas”, gran parte de ella ha sido excavada por guaqueros con el único interés del metal; las indicaciones de estos “profesionales” son que todos los enterramientos se han realizado a una profundidad de dos metros, común a toda la extensa zona.

Tumaradó. Los fragmentos recogidos, son idénticos a los hallados y abandonados en el terreno por los guaqueros. El yacimiento de donde proceden las cerámicas que estudiamos, se halla en un islote que inundan las aguas durante los periodos de crecida, la profundidad normal de los enterramientos es de dos y medio metros. Todos los fragmentos recogidos lo fueron en un terreno formado por un barro arcilloso que compacta una mezcla de cascajos.

Salaquí. Los hallazgos fueron en superficie, en lugares retirados del río y en plena selva, con toda seguridad se trata de materiales que la excavación de las aguas de lluvia van poniendo al descubierto, aparecen frecuentemente arrastrados y removidos a causa de ello.

Nuquí. Los materiales líticos recogidos en esta región lo fueron casualmente, apareciendo siempre en superficie y presentándose abundantes en las playas del río junto a su desembocadura, no obstante pudimos comprobar que no presentaban características de arrastre ni traslado, sólo a veces han sido cubiertos por materiales poco pesados arrastrados por la débil corriente del río y otros son colocados al descubierto por el mismo fenómeno, con toda probabilidad estos materiales fueron abandonados en el mismo lugar donde se realizó nuestro hallazgo.

Bahía Solano. Los hallazgos pertenecen a entierros realizados en las faldas y flancos de las lomas situadas al oeste del

pueblo. Su número es extraordinario, dato éste que confirman las gentes de la localidad, pudimos comprobar por nuestra parte la existencia de un gran número de tumbas, pero sólo una reducidísima parte pudo ser excavada.

Bahía Utría. Se comprobó la existencia de varios enterramientos, que por falta de tiempo no pudieron excavar, el material lítico recogido procede de las lomas circunvecinas, donde aparecía superficialmente.

San Miguel. El material recogido procede de una capa cuya profundidad varía entre treinta centímetros y un metro, los yacimientos se presentan a orillas del río San Juan, en lugares donde aparecen claros indicios de la existencia de una población indígena, a la que posteriormente se superpuso un establecimiento de lavado de arenas auríferas hoy abandonado. Los hallazgos se han realizado en un terreno formado por cascajos sedimentarios entre una arena fluvial y una arcilla muy fina.

Noanamá. En los alrededores del pueblo aparecen descubiertos por las aguas de lluvia numerosos fragmentos de cerámicas, todo indica la superposición de la actual población sobre un centro habitado por los indígenas anteriormente, centro éste que va quedando nuevamente al descubierto.

En los anteriores yacimientos arqueológicos, al igual que en el resto de nuestro itinerario, es corriente el hallazgo de narigueras y anzuelos fabricados en oro. El desarrollo de un gran interés guaquero, hace desaparecer continuamente numerosos hallazgos de metalurgia.

Todo indica que la invasión de elementos étnicos negros, ha obliterado totalmente la cultura indígena de estas regiones, el Negro expulsó al Indio y pasó a ocupar sus sitios de habitación; el Indio se ha refugiado hacia las cabeceras de los ríos, alejándose aproximadamente unos tres a cuatro días de navegación de los poblados negros.

En las actuales habitaciones indígenas, no se ha hallado un sólo objeto de morfología parecida a los descritos en este trabajo que con certeza corresponden a los antepasados de estos restos étnicos actuales, al parecer los indios han perdido

con sus territorios, gran parte de la herencia cultural de sus antepasados, no adquiriendo del grupo negro ningún nuevo elemento. De la misma manera que no se mezclaron biológicamente tampoco tuvieron contactos culturales.

La investigación etnológica de las tribus existentes, no fue posible, dado el carácter exclusivamente geológico de la expedición, por ello no se consigna dato alguno al respecto, sólo debemos advertir que se recogió un gran material lingüístico, cuya publicación y estudio empezó en el primer número el Profesor Paul Rivet y cuya continuación se da en el presente número.

ANALISIS DE LOS MATERIALES POR YACIMIENTOS CERAMICAS DE CUPICA

El estudio de conjunto, nos muestra una industria cerámica, que elabora con igual procedimiento, piezas cuyos diámetros oscilan entre ocho y cincuenta centímetros, apareciendo siempre una serie de objetos de paredes gruesas, de formas marcadamente asimétricas y con decoración muy pobre. Las arcillas empleadas son generalmente impuras, presentan un color ocre-rojo después de la cocción (una sola pieza es de color ocre amarillo y de arcilla fina). El proceso de cocción fue defectuoso e irregular, y en todos los casos marcadamente más intenso en la superficie exterior, haciendo pensar que las piezas se hayan colocado invertidas y recubiertas por la leña, a todo lo cual se debe un manchado difuminado en los límites de tono gris-azul-negro que se presenta en un buen número de piezas.

En ningún caso se ha empleado la pintura como sistema decorativo, sólo a veces la superficie exterior se ha enlucido con una arcilla disuelta y muy líquida, de color-rojo pouzzoles oscuro, de matiz uniforme y cubriendo toda la superficie. En algunas de las piezas un pulimento externo da un aspecto ligeramente brillante, con seguridad se trata de una capa de enlucido que se obtuvo pintando con una arcilla líquida la cara externa del objeto, una vez la pasta de éste hubiese secado. A causa de ello la adhesión de esta película no fue absoluta, por lo que puede lograrse fácilmente su separación y observar esta

técnica. El espesor de esta capa superficial, es en todos los casos muy uniforme.

En las superficies de fractura, se puede apreciar el empleo como desengrasante de pequeñísimos fragmentos silícicos de aristas agudas, que indican haber sido obtenidos por la pulverización y molido de granos de una arena rodada gruesa.

Los fragmentos estudiados presentan siempre secciones de espesor mayor al necesario e indican que los objetos se han fabricado por técnica de enroscado en espiral a partir de una masa-circular de base. Muchas veces la soldadura entre los pasos de espiral no ha sido completa, existiendo zonas de simple contacto en la cara interna, y una ligera soldadura superficial en la cara externa.

El grueso máximo que hemos hallado para estas pastas es de 16 mm. y el mínimo de 4,5 mm. El primero correspondiendo a una pieza de 400 mm. de diámetro, y el segundo a un cuenco esférico de 80 mm. de diámetro junto a la boca.

Tanto la tipología material-utilitaria, como la formal-estética que permiten deducir los fragmentos estudiados, nos muestran una cultura industrial muy rudimentaria respecto a las cerámicas que son toscas y sin preocupaciones ideológicas o estéticas asociadas a la fabricación de los objetos.

A continuación damos el análisis de las piezas que ofrecen mayor interés, las cuales permiten pensar en tipos establecidos que van repitiéndose.

Los números que figuran entre paréntesis corresponden a la ficha de colección. Este dato es válido para todas las piezas descritas en este artículo.

(Pieza (C. U. 4). Lámina I, figura N° 1.

Tipología. Cuenco formado por un casquete esferoidal de $\frac{3}{5}$ de su diámetro, terminado por un cuello en reborde doblado hacia afuera, con arista viva en el punto de contacto de la superficie exterior con la interior.

Medidas. Diámetro máximo interno de la boca, 320 mm.

Altura total, 150 mm.

Diámetro externo mínimo del cuello, 275 mm.

Grueso de la pasta en el borde superior, 12 mm.

Grueso medio de la pasta, 11 mm.

Proyección horizontal desde el diámetro mínimo del cuello hasta la arista terminal, 31 mm.

Coloración. Superficie externa, rojo pouzsoles oscuro; en la superficie interna, ocre claro de tierra de Siena quemada; en las superficies de fractura, ocre rojizo.

Materiales desengrasantes. Arenas silicosas de arista viva, que presentan una cara redondeada, indicando su procedencia del molido de arenas gruesas.

Modelado. Técnica de enroscado espiral ascendente de un solo cordón, a partir de la mitad superior de la cerámica, la base habiendo sido obtenida por modelado de un solo bloque.

Enlucido. Por aplicación de una capa muy regular de casi 1 mm. de espesor en la cara externa, que actúa como una pintura de color rojo pouzsoles.

Pulimento. La cara de enlucido exterior fue pulimentada con un objeto duro hasta obtener una superficie uniforme brillante, mientras que la cara interna, sin enlucido ni pulimento presenta una superficie áspera.

Cocción. Acentuada en la cara externa es en cambio muy irregular en la interna.

Decoración. Falta en absoluto.

Pieza (C. U. XVI).

Tipología. Fragmento de la base de una cerámica, intencionalmente recortado en forma de disco.

Medidas. Diámetro, 110 mm.

Esferoicidad de la cara externa, 9 mm.

Grueso medio, 16 mm.

Descripción. Disco recortado en una gran cerámica de arcilla de color ocre azulado, cuya superficie externa fue ligeramente pulimentada, y cuyo desengrasante son granos silícicos de arenas gruesas molidas. Destinado probablemente a usarse como tapadera, presenta en los bordes señales de haber sido recortados por choques de un instrumento duro, y redondeados luego por fricción hasta obtener un perfil regular. No presenta decoración alguna.

Pieza (C. U. 1k). Lámina I, figura N° 3.

Tipología. Fragmento de base de un vaso, reforzado por un anillo circular destinado a proporcionar un plano horizontal de

apoyo. Los demás fragmentos de esta pieza no permiten una reconstrucción total, pero interesa por ser el único caso que presenta este tipo de base, que en todas las demás cerámicas es siempre esferoidal.

Medidas. Altura del anillo, 15 mm.

Diámetro externo del anillo en la base, 74 mm.

Diámetro interno del anillo de la base, 49 mm.

Diámetro externo en el punto de soldadura entre el anillo de base y el cuerpo de la cerámica, 70 mm.

Grueso medio de la pasta, 14 mm.

Descripción. La fractura permite observar una pasta interior de tono negro ligeramente variante hacia un color Siena quemado oscuro. Se ha empleado como desengrasante una arena fina y rodada de origen fluvial, mezclada a cenizas vegetales que le dan una gran porosidad. La superficie exterior fue enlucida con una arcilla de color rojo Venecia oscuro, aplicado en dos capas consecutivas de las cuales la más superficial es de tono más vivo y oscuro. La superficie interna es de color rojo ocre claro, sin pulimento, enlucido ni pintura. No presenta decoración alguna.

Pieza (C. U. 9). Lámina I, figura N° 2.

Tipología. Cuenco esferoidal de sólo un quinto del radio, de capacidad tan reducida que hace suponer el uso exclusivo como tapadera.

Medidas. Diámetro máximo en el borde superior, 135 mm.

Esferoididad, 43 mm.

Grueso medio de la pasta, 9 mm.

Descripción. Las superficies de fractura presentan un color ocre claro, no se ha añadido intencionalmente desengrasante alguno, probablemente por tratarse de una arcilla que secaba sin resquebrajarse. El modelado es simple sin emplearse el enroscado para obtener la forma. En la superficie externa hay una débil capa de enlucido no pulimentado; en la superficie interna no se pulimentó ni enlució. El color del enlucido exterior es ocre gris de amarillo de Nápoles. No existe decoración ni pintura de ninguna clase.

Presenta una ligera asimetría, que hace difícil su uso como plato, ya que su centro de gravedad la inclina hacia un lado, siendo sólo posible su empleo como tapadera.

Pieza (C. U. 43). Lámina II, figura N° 3.

Tipología. Tortero en arcilla, formado por dos troncos de cono unidos por sus bases mayores, con reborde discoidal en la parte superior, y perforado por un agujero cilíndrico.

Medidas. Alto total, 26 mm.

Diámetro máximo, 35 mm.

Diámetro interno de la perforación, 5 mm.

Diámetro exterior del anillo discoidal, junto a la cúspide, 21 mm.

Grueso radial del anillo discoidal, 8 mm.

Descripción. Cuerpo simétrico con respecto al plano del diámetro máximo y terminado en la cúspide superior con un disco anular. Superficie completamente lisa y enlucida con una pintura rojo pouzzolis oscuro brillante. La arcilla de la pasta es de color rojizo pálido.

Pieza (C. U. 5). Lámina II, figura N° 4.

Tipología. Tortero de arcilla formado por dos troncos de cono unidos por sus bases mayores, decorado con hendiduras radiales.

Medidas. Alto total, 20 mm.

Diámetro máximo, 30 mm.

Diámetro del agujero, 6,5 mm.

Descripción. Cuerpo simétrico con respecto al plano horizontal de su diámetro máximo, terminando tanto en su plano inferior como superior por dos discos anulares de 17 mm. Decorado en sentido radial por depresiones de 2 mm. de profundidad por 3 mm. de anchura, entre las cuales se destacan en saliente los planos de la superficie de los conos.

La coloración de la arcilla es rosado-grisácea, no hay enlucido, pulimento, ni pintura alguna.

Pieza (C. U. 1). Lámina I, figura N° 4.

Descripción. Hemos dejado intencionalmente para el final la descripción de ocho fragmentos de una misma cerámica, cuyas superficies de fractura y contacto no permiten la reconstrucción total, si bien indican las formas de un botellón de cuerpo esférico, de cuello corto y asa a un solo lado, que recubre anularmente el cuello y cuyo otro extremo unía al cuerpo del objeto.

La coloración es ocre-rojo, en las superficies de fractura, y Siena quemada ocre para las caras interna y externa. No se empleó desengrasante alguno, presentando la pasta una gran porosidad. No hay enlucido en ninguna cara, pero se pulimentó finamente la externa. El promedio de grueso para estos fragmentos es de 14 mm.

Esta pieza es la única de las halladas en Cúpica que presenta decoración incisa y en bajo relieve. Aparece sobre los fragmentos una decoración lineal a base de puntos incisos y una decoración escultórica de formas en meandro que dibujan fajas proyectadas unos 3 mm. exteriormente y en cuyos bordes la incisión lineal que los perfila, profundiza unos 2 mm. en la pasta del cuerpo de la cerámica. Algunos de los elementos aportados, lo son en cintas y cordones soldados y aplanados, con un ancho medio de 8 mm. por 3 mm. de relieve.

La boca y el cuello de este botellón es de 21 mm. de diámetro interno, la altura del cuello de 31 mm. y el diámetro externo de 41 mm. El cuello se fabricó por aporte de un cilindro vaciado, cuya soldadura al cuerpo de la cerámica es imperfecta. Envolviendo al cuello se presenta un anillo del que se proyecta el cuerpo del asa única, de la cual solo quedan 18 mm. Diagonalmente opuesta al asa se halla un pezón con dos incisiones (ojos ?) de probable representación zoomorfa. Es imposible reconstruir la representación de las formas meándricas en bajo relieve.

En la base hallamos soldado un anillo ligeramente proyectado hacia afuera, a fin de obtener un plano horizontal de apoyo; corresponde al tipo de la pieza (C. U. XVI) descrita anteriormente.

La figura N° 4 de la Lámina I, representa solamente cuatro de los fragmentos con decoración, el resto corresponden a la misma pieza pero presentan superficies muy poco decoradas.

Al margen de las piezas descritas quedan fragmentos que corresponden a unas sesenta piezas cuya reconstrucción total es imposible, pero que dejan adivinar las mismas formas descritas, cuyos detalles repiten.

Podemos observar un tipo de cuello de arista redondeada engrosado con respecto al grueso del cuerpo y en cuya cara superior e interna se ha presionado una ligera concavidad, de

unos 4 mm. de ancho por 2 mm. de profundidad, cuyas secciones se dan en la Lámina II, figura N° 6.

Otro tipo de cuello; se presenta fuertemente doblado hasta proyectarse horizontalmente. El ángulo que forma es de vértice redondeado en la cara externa de la vasija, pero de arista viva en la faz interna donde comienza su proyección horizontal. Es típica la forma de la Lámina II, figura N° 5.

Las series de fragmentos restantes permiten asegurar la existencia de un cuenco de base esférica aplanada, del que nacen unas paredes verticales ligeramente inclinadas hacia adentro, con lo cual se obtiene una forma cilíndrica típica para unas urnas funerarias. Estas cerámicas terminan con un borde redondeado, sin doblar y de igual grueso que el cuerpo del vaso. La mayoría de estos tipos presentan unas incisiones que por presión marcan unos dientes de sierra junto al ángulo formando entre la base y el nacimiento de la pared vertical, estas incisiones en cuña negativa corresponden a la Lámina II, figura N° 1 (a, b, c, d).

Un tipo de decoración única se halla sobre un solo fragmento, que no permite reconstrucción segura; esta tipología es completamente extraña al conjunto de Cúpica, corresponde a la pieza (C. U. N° 2) Lámina II, figura N° 2. Se trata de una decoración anular, en cordones que han sido rayados transversalmente por finas incisiones que recorren todo el cordón horizontal envolvente de la cara externa. El ancho de este cordón es de 9 mm., su radio de proyección externa es de 2,5 mm., la distancia entre incisiones 3,5 mm. La pasta y demás características corresponden completamente a las descritas para la pieza (C. U. 1).

El resto de fragmentos, no ofrece interés descriptivo, corresponden a cerámicas cuyas características son idénticas a las descritas con las cuales forman un mismo conjunto industrial.

CERAMICAS DE SAN MIGUEL

Características generales. Al igual que los materiales de Cúpica, los fragmentos de cerámicas recogidos en San Miguel no permiten la reconstrucción total de las piezas, pero dejan adivinar una tendencia general hacia una forma esférica para las

grandes ollas globulares y otra serie de cuencos de 3/4 de esfera. Las grandes vasijas presentan siempre un cuello ancho, corto en altura, fuerte y recurvado hacia afuera, que corresponde a un tipo fijo para las urnas de gran tamaño. El promedio para el diámetro interno de la boca es de 300 mm.

Las superficies de fractura muestran en unos pocos casos una arcilla de color rojo uniforme, en el resto son de intenso color negro. Prácticamente todas presentan una capa de enlucido de 1 mm. de espesor, cubriéndose ambas caras cuidadosamente con este sistema, con lo que se obtiene una superficie de color ocre rojo uniforme.

La pasta interna negra es poco densa, bastante porosa y contiene como material desengrasante una pequeña cantidad de arena silícica y una gran cantidad de un microscópico polvo de carbón vegetal, molido.

En general el enlucido interior y exterior ha sido aplicado en capa muy regular y pulido después cuidadosamente, obligado ello por un curiosísimo sistema de decoración que por su importancia como elemento de posible discriminación de influencias culturales describimos con todo detalle.

Como en Cúpica, estas cerámicas presentan un grueso mecánico superior al necesario y una elaboración simétrica descuidada. El espesor medio para los fragmentos de las grandes urnas (cuyo diámetro máximo sería aproximadamente unos 500 mm.) es de 17 mm. Para las piezas pequeñas hemos hallado secciones de solo 3 mm. y allí se observa la tendencia hacia una elaboración mucho más cuidadosa.

El reborde del cuello de una de las piezas tiene un espesor de 26 mm. mientras que en una ollita de 3 mm. de grueso junto a su diámetro máximo, hallamos 4,5 mm. para el reborde del cuello, esta proporción de un mayor espesor en la sección terminal es típica de todas las piezas de esta cultura.

Una pequeña olla, Lámina IV, figura N° 11, repite el tipo y proporciones de las urnas grandes, que no es posible completar totalmente; las medidas de esta pequeña pieza son: altura de la base al cuello, 71 mm.; diámetro máximo, 88,5 mm.; diámetro interno de la boca, 54 mm.; diámetro externo de la boca, 79 mm. Las proporciones de esta ollita corresponden prácticamente a las formas de las grandes urnas.

Las cerámicas grandes de este tipo globular, forman serie con otro grupo de trabajo menos tosco, decorado en la mayoría de casos en forma cuidadosa y complicada que describimos en detalle.

Para el presente estudio preliminar sobre las cerámicas de San Miguel dividimos en series a partir del tipo decorativo. Creemos que esta clasificación sólo tiene valor para el estudio que realizamos, y que sólo el aporte de mejores datos, proporcionará elementos que permiten establecer una tipología formal estética, seguramente más complicada a medida que sea más completa. Creemos obtener así una clasificación suficientemente flexible para que permita incluir nuevos tipos que se vayan conociendo.

Serie A. Lámina IV, figura N° 10 (a, b, c, d).

Cerámicas lisas con decoración formada por solo planos ligeramente rehundidos en fajas horizontales alrededor del cuerpo de la vasija, cuyos perfiles son siempre débilmente ondulados. Piezas S. M. 2, 6, 6a, 6b, 7, 12, 13 y 48. Todas corresponden a grandes urnas de un diámetro aproximado a cincuenta centímetros, pulidas en forma cuidadosa tanto exterior como interiormente, sin decoración alguna, y con un corto cuello doblado hacia el exterior sensiblemente más grueso que las paredes del objeto. El enlucido de 1,5 mm. de espesor cubre ambas caras y fue bruñido con un objeto duro de superficie convexa.

Serie B. Lámina III, figura N° 1. Piezas S. M. 2, 2a, 2b, 2c, y 39.

Fragmentos de cerámica que presentan la superficie de fractura de color ocre rojo, uniforme, sin haberse añadido desengrasante alguno a la arcilla. No se emplearon enlucidos ni pinturas y las superficies no fueron pulidas. La decoración se reduce a simples fajas horizontales que cubren el tercio superior de la pieza, cuyo cuerpo presenta forma esférica. Es típica la decoración por una ancha faja horizontal, dividida por tres líneas paralelas, las zonas intermedias de las cuales se subdividen en espacios trapezoidales, que a su vez se rellenan con un hachurado de dobles líneas cortas horizontales. En otros casos el interior de estos trapecios se divide en

triángulos o cuadrados. Para un solo caso este interior ha sido rellenado mediante unas incisiones que dibujan una T, logradas por dos golpes de buril perpendiculares entre sí, que presentan como la impresión negativa de una tachuela. Todos estos tipos de decoración se han dibujado con un punzón que ha penetrado de 1 mm. a 2,5 mm. y siendo el grueso medio de las líneas de 1,5 mm.

Serie B 1. Lámina IV, figuras Nos. 1, 2 y 3. Piezas S. M. 14, 14a Constituyen una variante del tipo anterior en cuanto a la decoración y fabricación, se ha mezclado a la pasta un desengrasante cuya base son cenizas mezcladas a un polvo fino de carbón vegetal, con esto se obtuvo una pasta de color negro intenso, la cual se enlució tanto en la superficie interna como en la externa con una fina capa de arcilla color ocre rojo. Sobre esta capa fina de enlucido se han grabado las decoraciones lineales, las cuales nunca penetran hasta la capa interna negra. La decoración consiste en distribuir unas fajas horizontales repartidas en el tercio superior de las cerámicas, divididas en recuadros que se llenan de hachurados diagonales. Lámina IV, figura 2, o bien con trazos dispuestos en espina de húngria. Lámina IV, figuras Nos. 1 y 3.

Serie C. Lámina III, figura N° 2 y lámina IV, figura Nos. 4 y 5. Piezas S. M. 14, S. M. 17, S. M. 17n, S. M. 17m, S. M. 20, S. M. 30 y S. M. 34.

Esta serie presenta siempre junto a la depresión del cuello fajas de líneas incisas separadas y verticales, a las cuales vienen a complementar las puntuaciones cupuliformes en proyección positiva hacia el exterior, que consideramos típicas de la cultura de San Miguel, representando un especial sistema decorativo, cuya descripción industrial damos con detalle al final.

Variantes de este tipo descrito, son una serie de fragmentos en los que cambian solamente las direcciones de las líneas incisas, las cuales a veces se intercalan a las puntuaciones cupuliformes.

Todas estas cerámicas presentan la característica de haberse

usado como desengrasante una gran cantidad de carbón vegetal, que da intenso color negro a la pasta interna. Siempre las superficies son enlucidas, con un grueso medio de 2 mm. recubriendo ambas caras, este enlucido es obligado por la técnica especial para obtener las puntuaciones. La coloración de la capa de enlucido es ocre rojo pálido.

Serie D.

El grupo de cerámicas que incluimos en esta serie los consideramos como representantes característicos de la cultura de San Miguel.

Una serie de más de 250 fragmentos, correspondientes a unas 80 piezas distintas, permite atribuir a estas cerámicas un valor de clasificación tipológica, para toda un área cultural. La técnica empleada en la decoración se presenta por hoy como un caso único sin que nos haya sido posible hallarle paralelo entre las culturas americanas, sólo documentaciones futuras podrán explicar el origen de este elemento decorativo y los caminos de posibles transmisiones que haya recorrido.

La característica general es una ornamentación a base de líneas de puntos que dibujan fajas horizontales consecutivamente superpuestas (que a veces cubren todo el cuerpo de la cerámica). Los puntos son cúpulas esferoidales proyectadas hacia afuera, de radio pequeño y generalmente concentradas junto al cuello, pero que presentan tipos en los cuales invaden poco a poco el cuerpo de las piezas.

Las semiesferas, se proyectan generalmente con un radio regular de 2 mm. El estudio atento de la técnica nos permite afirmar que con toda seguridad se han obtenido por el procedimiento siguiente: una vez dada la forma a la cerámica, y antes de que la pasta secase, se cubrió la cara externa con una capa de enlucido a base de una arcilla muy fina y líquida, ésta debía secar rápidamente por absorberse el agua en la parte del cuerpo de la cerámica, tan pronto como esto sucedía se pulía la superficie con cuidado a fin de obtener una capa casi brillante, inmediatamente se debió proceder a perforar desde la parte interior de la cerámica, todo el cuerpo de la pasta, hasta que el punzón llegaba a producir un abultamiento en la superficie exterior, pero sin que alcanzase a romper la capa de en-

lucido, para ello se debió presionar ésta ligeramente, manteniendo un dedo sobre la cúpula que empezaba a producirse, carácter que puede observarse por débiles impresiones digitales que se pueden ver en algunas superficies. (Véase Lámina IV, figura N° 9).

Una vez decorada por este sistema toda la cara exterior de las cerámicas, se procedió a enlucir la superficie interna, a fin de taponar con la capa de enlucido interno los agujeros producidos por el punzón. El resultado es que tanto la superficie interior como la exterior presentan un fino pulido, pero el cuerpo de la pasta está completamente agujereado, de donde ciertas piezas que han perdido las capas de enlucido, ya por un roce, ya debido a una defectuosa soldadura de estas capas de arcilla superpuestas presentan el aspecto de coladores completamente perforados en las líneas de las decoraciones.

El hecho inmediatamente deducible de este tipo de decoración es que sólo podía estar destinado a cerámicas de carácter ritual, ya que la utilidad práctica de estos tipos sería casi nula, pues el simple roce destruye fácilmente las cúpulas externas, dejando al descubierto la perforación de la pasta y siendo débil la resistencia de estos enlucidos las cerámicas se verían inmediatamente perforadas en los puntos decorados.

Tipología formal-estética. Del conjunto de piezas procedentes de San Miguel, hemos aislado aquellas cuya decoración es exclusivamente obtenida por estas puntuaciones cupuloides anteriormente descritas. Estas tratamos ahora de agruparlas de tal forma que futuras investigaciones puedan partir de la presente y ampliarla o reducirla.

Grupo a. Lámina IV, figura N° 11.

Pequeñas cerámicas globulares esferoidales, cuyo diámetro máximo no pasa de 85 mm., decorados con uno, dos o tres círculos de puntuaciones alrededor del cuello. Generalmente muy asimétricas, mal cocidas y de pasta muy porosa.

Grupo b.

Cuencos de casquete esférico, cuyo diámetro máximo es de 90 mm. no pasados su altura los 50 mm. Presentan puntua-

ciones de tamaño más pequeño que el resto de las cerámicas, por haberse empleado un punzón mucho más fino, decorados con tres fajas horizontales de puntos situados alrededor del cuello.

Grupo c.

Cerámicas que repiten las formas de los dos grupos anteriores, pero en tamaño mucho mayor, con diámetros de hasta 500 mm. De cocción imperfecta pero de pasta menos porosa.

Grupo d. Lámina IV, figura N° 6.

Piezas cuyo cuerpo repite las formas anteriores, pero cuyo cuello se dobla fuertemente hacia afuera de tal forma que la superficie interna de la cerámica pasa a ser externa y horizontal en el plano superior del cuello, el cual se decora con líneas de puntuaciones sobre este plano superior horizontal, logradas por perforaciones que se han hecho desde la cara externa y hacia arriba.

Grupo e. Lámina IV, Figura N° 7.

Tipos idénticos en forma a los descritos, pero cuyo número de fajas puntuadas es mucho mayor, situándose no solamente sobre el cuello y llegando en algunas piezas a ocupar completamente todo el cuerpo de la cerámica. Las líneas de puntos distan entre sí un máximo de 7 mm.

Grupo f., Lámina III, figura N° 3.

Variante del tipo anterior, muy finamente pulido, (especialmente el enlucido de la cara externa) presentan junto al cuello un doble reborde obtenido por la soldadura de un anillo o cordón paralelo y a pocos milímetros del cuello y de sección igual a éste. Tanto la cara superior del cuello, como la de este doble reborde, se han decorado con líneas de cúpulas, perforados en este caso desde la superficie exterior, y de abajo hacia arriba.

Grupo g. Lámina IV, figura N° 8.

Nueva variante del Grupo f. de cuello más alto que las piezas de los grupos anteriores, con varios anillos soldados paralelos

al reborde del cuello que se proyectan unos 16 mm. en promedio sobre el cuerpo de la cerámica, decorados en todos los casos con puntos sobre su cara superior obtenidos por el mismo sistema que los del grupo anterior.

A manera de conclusiones generales podemos decir por hoy, que si bien las cerámicas procedentes de San Miguel, no representan la industria más avanzada entre las halladas en el Chocó, por su decoración característica creemos que ofrecen un máximo interés. La particularidad de este sistema decorativo que presentan (sorprendente por hoy, por su aislamiento) puede ser de gran importancia, pues técnicas como estas significan generalmente persistencias de sistemas que los primitivos conservan gracias a su tradicionalismo. Por hoy, al aparecer aislado este sistema podría inducirnos a pensar que se trate de una creación lograda en San Miguel, su importancia no quedaría reducida por ello y es de esperar que pronto la tipología y las influencias esparcidas o recibidas puedan ser mejor interpretadas, creemos aventurado establecer hipótesis (que nunca faltan), hasta que la comprobación pueda realizarse desde un campo netamente científico.

CERAMICAS DE RIO TUMARADO

Las piezas procedentes del yacimiento explorado en el río Tumaradó, se reducen a fragmentos, que no permiten la reconstrucción de ninguna pieza, las formas que permiten deducir, no creemos que puedan ser completamente seguras pues se prestan a errores de reconstrucción, no obstante es posible analizar unas características generales de sistema de fabricación y series decorativas que se repiten suficiente número de veces, para .que podamos afirmar que establecen tipos determinados fijos.

Desde el punto de vista industrial, estas cerámicas son muy superiores a las halladas en Cúpica y en San Miguel. Las pastas empleadas son más finas, mejor trabajadas, de sección siempre muy inferior a las anteriores y de densidad mucho mayor, menos porosas y mejor cocidas.

Un gran número de fragmentos (más de 80) correspondientes con seguridad a unas treinta cerámicas diferentes, presen-

tan elementos decorativos aportados por soldadura, la fabricación del cuerpo de estos objetos presenta secciones onduladas más complicadas y parece que probablemente algunas cerámicas tenían en lugar de un anillo de base, unas patas. Pero con seguridad todas las cerámicas tienen en su base un elemento aportado por soldadura para obtener un plano horizontal de apoyo, que en los tipos más sencillos, fue un anillo soldado posteriormente a la fabricación del cuerpo del objeto.

Especialmente el borde superior de la boca, es fino, pulido, mucho más elegante y de sección ondulada en S con respecto al cuerpo de la pieza.

Aparecen dos tipos de pasta, una francamente roja, ligeramente porosa por contener una fina arena rodada, como desengrasante, y otra pasta más oscura, mucho más densa y cuyo desengrasante debió contenerlo la misma arcilla.

Descripción de los elementos decorativos. Sin que presida la idea de establecer series, y en forma que creemos algo desordenada damos unos grupos de elementos decorativos que deberán ser revisados en otras ocasiones. El criterio seguido ha sido establecido a base de valorar el mayor número de fragmentos que presentan un mismo tipo, los cuales forman así el primer aparte, y hemos dejado para el último el que se presenta menor número de veces. Estos conjuntos nos parece que permiten establecer relaciones con decoraciones de otros grupos culturales, pero tampoco insistimos en este tema, por creer que es todavía reducido el número de piezas que podemos estudiar, y principalmente por faltarnos piezas completas.

Grupo a.

Líneas incisas formando bandas circulares junto a la boca de las cerámicas, distanciadas entre sí unos 4 mm., profundas de 1 mm., entre las cuales se intercalan líneas de puntos por presión de un punzón de punta triangular.

Grupo b.

Bandas anulares en bajo relieve, sobre las cuales se han añadido por pastillaje unas lentejas presionadas, que forman series de cúpulas. Lámina V, figura N° 5.

Grupo c.

Parejas de pezones semiesféricos de 6 mm. de radio cuya función posible de asa es factible, pero sin presentar perforación alguna.

Grupo d.

Bandas lineales incisas alrededor del cuello, sin puntuaciones entre las líneas.

Grupo e.

Festones obtenidos por aplicación y soldadura de cordones alrededor del cuello, sin puntuaciones ni líneas, pero con unas medias lunas en C. invertida y en bajo relieve. Lámina V, figura N° 3.

Grupo f.

Festones por aplicación y soldadura de un cordón, que por presiones alternadas recortan una forma dentada. Lámina V, figura N° 2, generalmente en cerámicas semiesféricas de forma interior abierta.

Grupo g.

Impresiones lineales incisas obtenidas por presión de un punzón y profundizadas unos 2 mm. por 3 mm. de grueso, forman generalmente bandas de cuatro líneas cuyos tres espacios intermedios se rellenan con hachurados en diagonal.

Grupo h.

El mismo tipo anterior, pero cuya decoración lineal se ha logrado mediante un punzón más fino y habiéndose llenado los espacios entrelíneas con un doble hachurado .que se cruza en triángulos.

Grupo i.

Hachurados diagonales, en el interior de fajas horizontales de tres líneas continuas, junto a series horizontales de cúpulas en forma de pezón de 7 mm. de radio, en el centro de los cuales se ha excavado un cráter cónico de 4 mm. de base. Lámina V, figura N° 6.

Grupo j.

Incisiones punteadas, obtenidas por golpes de buril dispuestos en línea horizontal.

Grupo k.

Fragmentos de patas globulares o esféricas, soldadas a pedazos de base, decorados con triángulos de interior punteado.

Grupo l.

Decoración lineal incisa, por líneas en zig-zag, situadas entre dos paralelas, formando fajas divididas en triángulos cuyo interior se ha llenado con líneas paralelas a uno de sus lados, equidistantes unos 4 mm. y en dirección opuesta siempre a la del triángulo vecino. En un punto dado se interrumpe esta faja por cordones en relieve, aportados por soldadura, de unos 5 mm. de ancho por 2 mm. de proyección, en estos cordones en relieve por presiones consecutivas se han logrado dentados en sierra. Esta decoración corresponde a una cerámica grande de unos 600 mm. de diámetro. Lámina V, figura N° 1.

Al margen de los tipos anteriores se halla un fragmento que presenta una extraña forma de ubre, cuya interpretación no es posible. Termina en una especie de pezón, girado hacia un lado. Por su pulimento exterior muy cuidadoso tenemos la seguridad de que se trata de una forma escultórica intencional y no de una deformación casual. El carácter escultórico es claro, pero imposible en absoluto su reconstrucción. Lámina V, figura N° 4.

En conjunto las cerámicas de río Tumaradó, muestran un conocimiento industrial superior, tanto en la técnica de fabricación como en el proceso decorativo si las comparamos con los yacimientos de Cúpica y de San Miguel.

Otros elementos que creemos interesantes para el establecimiento de una tipología, dada la repetición con que se presentan en esta cultura son las secciones del borde junto a las bocas. La Lámina V, figura N° 9, representa la serie de secciones que se han ordenado colocándose: primero los tipos que más se repiten, creemos no obstante que esta ordenación puede ser deficiente ya que se ha realizado únicamente a base de frag-

mentos correspondientes a unas 30 piezas diferentes. La tendencia a fabricar aristas angulares en la cara interna, es manifiesta en toda esta zona. Los perímetros de boca son muy regulares, así como los gruesos cuya modificación no afecta a medio milímetro en su recorrido total. Los regruesos de la boca se han logrado generalmente por añadidura de un cordón soldado (que en algunas se desprende fácilmente), este cordón se pulimentó de manera muy cuidadosa y regular.

La Lámina V, figura N° 2, representa un sólo caso de cordón de sección triangular, obtenido por soldadura de un cordón al cual por sucesivas presiones se le ha dado un perfil dentado. Este tipo de reborde se halla en otras cerámicas, como adorno situado, sobre el cuerpo, pero junto a la boca, sólo lo presenta una pieza.

En cuanto a las bases, no hemos hallado fondos esferoidales como en las localidades de Cúpica y San Miguel, casi con toda seguridad puede afirmarse que en la cultura de Tumaradó todas las cerámicas poseen elementos para dar un plano horizontal de apoyo a la base. Este es formado generalmente por un cordón soldado a la base, uniéndose a ella insensiblemente por su cara externa, mientras que presenta un perfil más angular en la zona inferior interna. En un solo caso, una cerámica muy pequeña presenta una base plana y un cuerpo cilíndrico de paredes verticales. En la Lámina V, figura 7 (a, b, e, d, e, f,) se han representado las formas típicas que se repiten numerosas veces.

Un sólo fragmento de asa nos ha llegado de San Miguel, es de tipo corriente, debió estar soldada por sus dos extremos. El superior más aplanado y ancho, va estrechándose hacia la mitad del asa desde donde continúa con igual grueso y espesor. Lámina V, figura N° 8.

CERAMICAS DE BAHIA SOLANO, “PUERTO MUTIS”

En esta localidad se han recogido cerámicas bien conservadas. Las características de cada una de ellas serán dadas en particular ya que su número reducido no permite generalizaciones como en los yacimientos anteriores, donde el número de fragmentos pasa de varios centenares. Un número reducido de

fragmentos que no permiten reconstrucciones, presentan las mismas características de pastas, técnica y decoración de las que describimos a continuación.

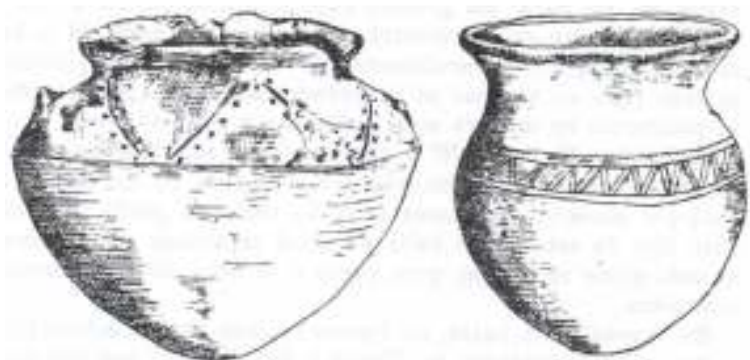


Figura N° 1

Figura N° 2

Pieza (P. M. 3). Figura N° 1.

Tipología. Pequeña urna cuyo cuerpo está formado por un elipsoide de revolución para los dos tercios inferiores, en este punto doblan las paredes angularmente en forma esférica, rematado por un cuello a su vez doblado hacia el exterior.

Medidas. Diámetro máximo, 103 mm.

Altura total, 104 mm.

Diámetro exterior de la boca, 105 mm.

Diámetro interno de la boca, 75 mm.

Altura del cuello, 11 mm.

Altura desde el cuello al diámetro máximo, 31 mm.

Altura de la base al diámetro máximo, 62 mm.

Espesor del borde superior del cuello, 4,5 mm.

Promedio de espesor de la pasta (muy regular), 6,5 mm.

Descripción. Probable utensilio de cocina, por presentar muestras de haber sido sometido repetidamente al fuego. En su fabricación se empleó como desengrasante una arena pulvurulenta que esponjó mucho la pasta. La técnica de fabricación fue a base de enroscado espiral ascendente, de soldadura imperfecta entre los pasos de rosca (línea por donde se han producido todas las roturas). Parece que una vez seca la pasta se

procedió a mojarla exteriormente para reblandecer una ligera capa que se pulió por fricción en sentido rotativo. La superficie interior presenta un pulido menos cuidadoso, obtenido por fricción de un objeto duro de superficie ligeramente convexa. El pulido exterior más cuidadoso fue acabado con un objeto duro de esfericidad más reducida al empleado en el interior.

Tanto exterior como interiormente, las superficies presentan una coloración monocroma de color Siena quemada oscura.

Decoración. En la zona del tercio superior, comprendida entre el diámetro, máximo y la depresión del cuello, aparece una decoración en zig-zag, dibujada por líneas incisas opuestas y no continuas, de 1 a 1,5 mm. de profundidad, líneas a cuyos lados se han añadido series de puntos paralelas a ellas. Opuestos diametralmente al cuerpo de la cerámica, aparecen dos grupos de dos pezones, en forma de asas rudimentarias, logradas por aportación de una cúpula de 8 mm. de radio, no presentando perforaciones.

Piezas (P. M. 6). Figura No. 2.

Tipología. Vaso esférico, en sus cuatro quintas partes, terminado con un gran cuello doblado en S hacia afuera, hasta adquirir igual saliente que el diámetro máximo del cuerpo.

Medidas. Altura total, 124 mm.

Diámetro máximo, 120 mm.

Diámetro externo de la boca, 82 mm.

Altura del cuello, 31 mm.

Diámetro mínimo externo del cuello, 103 mm.

Promedio de la sección, 8 mm.

La base sigue el mismo radio de esfericidad del cuerpo.

Descripción. Probablemente se trata de un útil de cocina, ya que puede verse que ha sido repetidamente sometido al fuego del hogar. En perfecto estado de conservación, lo cual no permite investigar el material desengrasante ni su composición de pasta, con seguridad modelado por técnica de enroscado en espiral ascendente y recubiertas sus caras con un fino enlucido pulido, de color rojo pouzzolis oscuro, la superficie interior presenta un pulimento menos cuidadoso.

Decoración. Junto al nacimiento del cuello, corre horizontalmente una faja circular de 11,5 mm. de promedio dibujada por cuatro líneas paralelas incisas que dejan en el centro de la faja un espacio de 10 mm. que se ha rellenado con un zigzag de doble línea incisa. En el borde superior de la pieza y junto al nacimiento de la superficie interna, corre una doble línea incisa que demarca un aro de 4 mm. Todas estas decoraciones sólo, penetran la capa de enlucido y son poco profundas en comparación a las demás cerámicas.

El sonido indica una cocción muy regular y una pasta seguramente bastante porosa.

Generalidades sobre Bahía Solano Hemos indicado que el número de fragmentos es más reducido que en los yacimientos anteriores, en efecto el total no pasa los cincuenta, y las generalizaciones no permiten deducir mucho. En conjunto los fragmentos pertenecen a objetos del mismo tamaño que los descritos, y corresponden a formas de cuerpo esferoidal y cónico esférico, terminados siempre por una abertura de cuello muy grande y de paredes altas. Las decoraciones sólo son de tipo lineal inciso, punteado, o ambos complementándose. Se hallan en todos los casos sobre el nacimiento del cuello, y una doble línea acostumbra a aparecer junto al dobléz del reborde superior del cuello.

Las pastas son porosas pero el proceso de cocción muy regular, tal vez debido al reducido tamaño de las piezas halladas.

Como desengrasante tipo se ha empleado siempre la arena rodada de grano fino, si bien en algunos casos (probablemente por no disponer de ella) se molieron arenas gruesas, cuyos granos aparecen fragmentados en la pasta; en cantidad muy reducida se han hallado escamas de mica, pero todo parece indicar que no fue intencionalmente usada como desengrasante.

En la mayoría de los casos el pulimento exterior se logra sobre la capa de enlucido, sólo un 20% de piezas presenta un pulimento obtenido por fricción rotativa sobre la pasta húmeda. En ambos casos se terminó el pulimento, mediante un útil fino a manera de bruñidor, operación que parece haberse realizado probablemente cuando la pasta estaba bastante seca.

CONCLUSIONES SOBRE EL ANÁLISIS DE LAS CERAMICAS PROCEDENTES DE CUPICA, SAN MIGUEL, RIO TUMARADO Y BAHIA SOLANO

Con las descripciones anteriores queda terminado un análisis tal vez excesivamente minucioso, lo hemos considerado necesario teniendo en cuenta el número reducido de piezas completas y los escasos y casi nulos datos que sobre esta región colombiana tenemos. Hemos insistido especialmente en las características de técnica industrial, por considerarlas de suma importancia. En las descripciones de cerámicas el elemento “técnica de fabricación” se descuida demasiadas veces, por nuestra parte creemos que este elemento persiste durante más tiempo que las formas esféricas externas, estamos seguros que varía más fácilmente el fondo formal-estético, que la técnica industrial, y creemos que el empleo de determinados desengrasantes tiene para las clasificaciones tanta importancia como el tipo decorativo. Creemos también que el estudio sistemático de los procesos industriales (que siempre pueden descubrirse en un análisis de laboratorio) serviría en infinidad de casos, para comprobar parentescos que hoy se nos escapan, al ser estudiados solamente desde un punto de vista de formas externas. Este tema generalmente descuidado en las descripciones del material cerámico, demostró ser extraordinariamente útil, cuando se plantean problemas de cronología o de parentesco. Fue M. Miller quien lo propuso en su trabajo sobre las cerámicas neolíticas recogidas en Saint-Loup (Isère, Francia)⁽¹⁾, y luego recomendado por Joseph Déchelette, en su espléndido estudio sobre las cerámicas neolíticas.⁽²⁾

Las técnicas de los ceramistas americanos sólo esporádicamente han sido descritas. Conocemos casi a la perfección los procesos del arte textil americano y no nos cansaremos de repetir que los materiales cerámicos permiten reconstruir analíticamente su proceso de fabricación. Creemos también que és-

¹ *Découverte el fouille d'une station préhist, à Saint-Loup* Ext. Afas, Montauban, 1904.

² *Mauuel d' Archéologie Préhistorique Celte tl Gallo-Romaine*. Vol. I, págs. 546, 547. París, 1908.

te es tanto o más importante que las formas decorativas y por lo tanto es a los autores de trabajos analíticos sobre cerámicas a quienes incumbe una descripción de proceso técnico que permita en un futuro un mayor conocimiento de esta industria en América.

OBJETOS LITICOS PROCEDENTES DEL CHOCO

El material lítico que describimos a continuación, procede de los yacimientos del río Tumaradó, Cúpica, San Miguel, río Cogucho, Bagadó, río Salaquí y Bahía Solano.

La descripción que damos en detalle confirma una cierta unidad tipológica para toda esta extensa región, vemos siempre la presencia de unos tipos de proporciones fijas, a los que se une un pequeño número de variantes.

El orden establecido en la descripción no corresponde al viaje, pero presenta en cambio el material en serie comparativa que permite establecer una clasificación general de tipos.

Objetos líticos de río Tumaradó. El conjunto de hachas procedente de este yacimiento repite siempre el tipo alargado de lados prácticamente paralelos, de caras siempre convexas aun que irregularmente y de filos cortos y gruesos. Todas las piezas son ligeramente asimétricas y de pulimento irregular.

Se han hallado, en menor porcentaje una serie de fragmentos de piezas de molinos de mano, principalmente la pieza móvil, y en su mayoría afectan la forma de prismas triangulares.

Proceden también de este yacimiento dos piedras casi sin trabajar con excepción de unas escotaduras laterales, destinadas a la sujeción. Nos parece difícil su empleo como armas, debido a su poco peso, su uso sería probablemente como martillos pequeños o bien como pesas de redes, esto último muy improbable.

El fragmento de un gran hueso muestra señales de pulimento, al parecer con la finalidad de obtener una punta de lanza de lados no muy afilados.

Dos cantos rodados de una piedra silícica fueron trabajados por fragmentación primero y pulido posterior a fin de obtener unas "bolas" cuya esfericidad no es perfecta.

Junto a estos útiles e instrumentos se han hallado fragmen-

tos numerosos de sílex rojo pálido y Siena quemada, sobre ellos se aprecian claras roturas por choque, destinadas a obtener láminas de desconchado, que se emplearían probablemente como puntas para las armas.

Como industria lítica, se muestra rudimentaria, con formas poco ágiles y con tipos monótonamente repetidos.

La descripción particular de las piezas más interesantes nos confirman estas generalidades.

Pieza (Tu. XXVI). Lámina VI, figura N° 1.

Descripción. Hacha de lados prácticamente paralelos, con una cara plana y otra convexa, de doble filo, uno de los cuales es más agudo, por haber sido probablemente menos utilizado, mientras que el otro filo ha sido redondeado por pequeñas roturas de percusión.

Dimensiones. Largo total, 169 mm.

Ancho máximo, 70 mm.

Grueso máximo, 27 mm.

Flecha máxima del filo, 12 mm.

Arranque del filo (se entiende como la distancia entre la fecha del filo y la cara del hacha), 17 mm.'

Material. No habiéndose realizado el análisis petrográfico del material que describimos, creemos no obstante necesario dar los datos observables. Piedra de grano microlítico, de coloración rojo-negro, unido, por un cemento verde, cuyo conjunto presenta un color verdegris con ligera pátina externa ocre.

Pulimento. Desigual, asimétrico y sin fillos lineares.

No presenta ranura, incisiones ni escotaduras destinadas a reforzar el enmangado.

Pieza (Tu. XXI). Lámina VI, figura N° 2.

Hacha de piedra pulida, de lados ligeramente cóncavos a fin de obtener un filo de mayor longitud. Muy simétrica, afilada y de caras convexas, es el único ejemplar realmente bello.

Esta pieza presenta un gran boquete de fragmentación debido a un fuerte golpe.

Dimensiones. Largo total, 15,5 mm.

Ancho máximo en los extremos del filo, 66 mm.

Grueso máximo, 27 mm.

Material. Esta pieza se fabricó en una piedra de color gris-azul y presenta una pátina exterior de color ocre-rojo, está compuesta de granos microlíticos densamente cementados.

El pulimento es extraordinariamente cuidadoso y muy simétrico, las aristas entre las caras y los lados tienen un filo lineal muy agudo. No presenta incisiones ni ranuras que faciliten el enmangado.

Pieza (Tu. XXV). Lámina VI, figura N° 3.

Hacha de piedra pulida de caras convexas y lados rectos. De forma trapezoidal y doble filo, estando fragmentado el de la base mayor a causa de choque, fue reparado por pulimento y presenta un ángulo más agudo que el de la forma primitiva.

Dimensiones. Largo total, 136 mm.

Ancho máximo en el filo mayor, 51 mm.

Grueso máximo, 23 mm.

Flecha del filo menor, 8 mm.

Material. Arenisca dura, microlítica, de color gris-verdoso, con manchas superficiales de una pátina Siena-ocre.

Pulimento regular con arista acusada entre la cara y los lados. No presenta ranura ni incisiones destinadas al enmangado.

Pieza (Tu. XXII). Lámina VI, figura N° 5.

Hacha de piedra pulida en forma trapezoidal irregular, con un solo filo en la base del trapecio y una cara plana en la base menor.

Dimensiones. Largo total, 98 mm.

Ancho máximo, 33 mm.

Grueso máximo, 23 mm.

Flecha del filo, 7 mm.

Material. Roca microlítica de grano blanco-gris, cementada por una pasta azul-verdosa superficialmente cubierta a manchas por una pátina ocre-rojo.

La forma asimétrica, el filo poco acusado, su tamaño pequeño y su poco peso, nos hace pensar que este objeto tiene un carácter más ritual que utilitario. No presenta ranuras ni incisiones para facilitar el enmangado.

Pieza (Tu. XXIX). Lámina VI, figura N° 4.

Cinzel de piedra pulida derivado del tipo de hacha anteriormente descrito. Caras convexas y lados prácticamente rectos, forma trapezoidal con filo en el lado más corto del trapecio, el extremo opuesto al filo está formado por una cara ligeramente cóncava, destinada a la percusión. En conjunto presenta la forma de una cuña.

Dimensiones. Largo total, 149 mm,

Ancho máximo, 32 mm.

Grueso máximo, 22 mm.

Flecha de filo, 3 mm.

Material. Roca microlítica de grano negro, unido por un cemento gris-verdoso, sin pátina.

Pulimento desigual, forma ligeramente asimétrica, pero de filos lineares muy acusados.

Piezas (Tu XX, Tu XXX, Tu XXVII, Tu XXIII, Tu XXVIII, Tu. XXXII). Lámina VI, a, b, c, d, e, f.

Manos de mortero de sección triangular y forma asimétrica, repiten la forma de un prisma triangular de caras ligeramente convexas, obtenidas por la fricción sobre la muela durmiente; fabricadas en rocas del mismo material que las hachas anteriormente descritas.

Las dimensiones medias de estas piezas son 120 mm. para el largo mayor y 55 mm. para la altura máxima del triángulo de sección mayor.

Piezas (Tu. XXXI). (Tu XXXIII). Lámina VI, figuras Nos. 7 y 8.

Ambas son la pieza de mano de una muela durmiente. Presentan sección oval y sólo tienen dos caras destinadas a la fricción.

Dimensiones. Largo máximo, 165 mm.

Radio mayor, 55 mm.

Radio menor, 30 mm. (Medidas de promedio, para estas dos piezas, y fragmentos de otras catorce incompletas).

Material. La Tu XXXI, se obtuvo como la mayoría de fragmentos de una roca granítica, mientras que la Tu XXXIII, se fabricó a partir de una roca formada por pequeños cristales de

galena, cementados por una pasta cuarzo-cristalina de coloración gris-blanca.

Pieza (Tu XIX). Lámina VI, figura N° 9.

Especie de cuchillo de caras pentagonales y sección triangular, podría también interpretarse como raspador.

Dimensiones. Largo mayor del pentágono, 153 mm.

Dos lados menores de, 52 mm.

Dos lados mayores de, 105 y 118 mm. respectivamente.

Un lado de base de, 42 mm.

Triángulo de sección; altura, 74 mm., base, 24 mm.

Pulimento irregular y asimétrico, el lado de los 105 mm. del pentágono es un filo agudo que muestra señales de haber sido utilizado como cuchillo o como ángulo cortante de un raspador, mientras que el lado de 118 mm. sería el plano de apoyo de la palma de la mano.

Material. Roca silícica microlítica, de cementación verde-oscura.

Pieza (Tu. XXX A). Lámina VI, figura N° 10.

Canto rodado de superficie conchoide, sobre el que se han practicado dos muescas en sus filos laterales a fin de obtener un punto de seguridad para el enmangamiento.

Dimensiones. Largo, 74 mm.

Ancho, 58 mm.

Grueso máximo, 22 mm.

Material. Arenisca verdosa, como la utilizada en la fabricación de las hachas.

Se hace dudosa su interpretación como cabeza de una maza y probablemente se trata de un pequeño, martillo, debemos anotar que no presenta señales de choque, lo cual hace pensar en otro posible uso como pesa de red o telar.

Pieza (Tu. XXXIV). Lámina VI, figura N° 6.

Canto rodado de iguales características que el anterior, presentando también dos muescas laterales opuestas en sus lados de filo, destinadas a la sujeción.

Medidas. Largo máximo, 85 mm.

Ancho, 45 mm.

Grueso máximo, 23 mm.

Su uso parece ser el mismo que la pieza descrita anteriormente.

Pieza (Tu. 4). Lámina VI, figura N° 11.

Fragmento de hueso con señales indudables de pulimento a fin de obtener un filo para utilizarlo como gran cuchillo o como punta de lanza, siendo imposible la reconstrucción segura de su forma completa.

Dimensiones. Largo máximo del fragmento, 101 mm.

Ancho mayor, 46 mm.

Grueso mayor, 14 mm.

La sección es triangular oval. Presenta superficialmente una coloración violeta rojiza, dudosa de interpretar como pintura o como pátina natural.

Piezas (Tu. 37, Tu. 39).

Piedras de forma prácticamente esférica retocadas por fragmentación y terminadas por pulimento. Obtenidas respectivamente sobre un sílex ocre-blanco transparente y sobre una roca microlítica de fragmentación conchoide.

Dimensiones. Diámetro para la (Tu 37), 65 mm.

Diámetro para la Tu. 39, 56 mm.

Piezas (Tu. 36, Tu. 38, Tu. 35)

Fragmentos de sílex hallados junto a los útiles anteriores, que presentan planos de fragmentación, y de los que indudablemente se han tallado por desconchamiento hojas destinadas a la fabricación de puntas de sílex. El primero de color Siena, transparente y los dos últimos de coloración ligeramente roja ocre transparente.

Generalidades. La descripción de las piezas anteriores a pesar de limitarse a un número reducido de objetos, corresponde a las formas generales de la tipología de río Tumaradó, ello se comprueba en los numerosos fragmentos que no describimos y en las referencias obtenidas de los habitantes de la región, quienes garantizan el hallazgo abundante de objetos siempre iguales a los que fueron por nosotros recogidos.

MATERIALES LITICOS DEL YACIMIENTO DE CUPICA

Pieza (Cu. XVII). Lámina VII, figura N° 1.

Fragmento de un hacha muy simétrica, extraordinariamente bien pulida y de aristas muy agudas entre las caras y los lados.

Se conserva aproximadamente el tercio inferior de la pieza correspondiente al filo.

Dimensiones. Largo total (reconstruido), 240 mm.

Ancho máximo, 63 mm.

Cuerda del filo, 75 mm.

Flecha del arco del filo, 15 mm.

Grueso entre caras, 31 mm.

Material. Arenisca de grano microlítico, blanco y negro, muy muy compacta, cemento de tono ocre-blanco.

Pieza (Cu. II). Lámina VII, figura N° 2.

Hacha de doble filo, lados paralelos y caras planas prácticamente paralelas.

Dimensiones. Largo total, 141 mm.

Ancho máximo, 67 mm.

Grueso máximo, 19 mm.

Flecha del filo superior, 9 mm.

Flecha del filo inferior, 12 mm.

Material. Roca de grano grueso, de cementación incompleta, con cierta porosidad. Tonalidad gris verdosa.

El pulimento es descuidado a causa del material escogido, posteriormente a su empleo como hacha, y debido a la calidad de esmeril del material, fue utilizada como pulidor, presentando facetas y ranuras que vinieron a desfigurar el plano convexo simétrico de las caras mayores y que destruyeron las aristas finas y lineales, entre la cara y el lado.

Pieza (Cu. III). Lámina VII, figura N° 4.

Buril fino, bien trabajado, a facetas planas muy cuidadosamente pulidas.

Dimensiones. Largo total, 79 mm.

Ancho máximo, 16 mm.

Grueso máximo, 13 mm.

Material. Se usó un pórfido verde-rojizo que permite un finísimo pulimento y superficies muy brillantes.

El extremo del filo cortante es de ángulo, muy agudo al que se opone una cara plana para la percusión, cuyo ancho es idéntico a la línea del filo cortante.

La gran dureza del material hizo sin duda que se puliese por un sistema de pequeñas facetas que dan al cuerpo la forma de una sección prismática de numerosas caras.

Pieza (Cu. XV). Lámina VII, figura N° 3.

Pieza de mano de una muela durmiente, de sección triangular, formada por dos caras triangulares unidas a una tercera rectangular.

Dimensiones. Largo máximo, 162 mm. triángulo de la sección media de la pieza. Altura, 64 mm.

Base, 32 mm.

Lados, 63 mm. y 61 mm.

Material. Arenisca silicosa de coloración gris-verdosa.'

MATERIALES LITICOS DEL YACIMIENTO DE SAN MIGUEL

Pieza (S. M. XIII). Lámina VII, figura N° 5.

Hacha de lados paralelos y caras convexas terminadas por un filo y un plano opuesto al mismo.

Dimensiones. Largo total, 148 mm.

Ancho máximo, 64 mm.

Grueso máximo, 33 mm.

Flecha del filo, 9 mm.

Plano opuesto al filo, 14 mm. x 60 mm.

Material. Arenisca verdosa de grano muy fino y de cementación muy compacta.

Esta pieza es de lados prácticamente paralelos pulida en forma regular y simétrica, con aristas vivas entre las caras y los lados.

Pieza (S. M. XIV). Lámina VII, figura N° 6.

Hacha de doble filo, y una cara plana opuesta a otra convexa, con caras ligeramente trapezoidales.

Dimensiones. Largo total, 210 mm.

Ancho máximo, 82 mm.

Ancho mínimo, 71 mm.

Grueso medio, 27 mm.

Flecha de los filos, 28 mm. y 22 mm.

Material. Arenisca silicosa de grano gris, unido por un cemento verdoso muy compacto.

El pulimento es descuidado y la forma asimétrica, con seguridad utilizada posteriormente como pulidor, presenta facetas en sus caras y lados. Usada también como percutor, sus lados sufrieron una repetida fragmentación, no afectando ésta las caras mayores ni a los filos.

MATERIALES LITICOS DEL YACIMIENTO DE RÍO COGUCHO

Pieza (R. C. II). Lámina VIII, figura N° 10.

Canto rodado de forma lenticular con perforación natural, afectando el aspecto de colgante de collar y probablemente usado como tal.

Dimensiones. Diámetro máximo, 57 mm.

Diámetro mínimo, 51 mm,

Grueso medio, 9 mm.

Diámetro de la perforación. 11 mm.

Distancia entre el centro de la pieza y el centro de la perforación, 18 mm.

Distancia del centro de la perforación al borde de la pieza, 12 mm.

MATERIALES LITICOS DEL YACIMIENTO DE BAGADO (ALTO RIO ATRATO)

Pieza (Bg. I). Lámina VIII, figura N°1.

Pulidor empleado también como escoplo o formón, obtenido de una laja pizarrosa de color negro intenso, de caras formadas por un triángulo en cuya base se hallaba el filo del escoplo y cuyo vértice, opuesto, termina en punta aguda. La sección media es la de un trapecio y el extremo terminado en punta se logra por la unión de ambos lados del trapecio en una arista que une los extremos de los triángulos de las caras.

Dimensiones. Altura total, 154 mm.
 Filo base del triángulo de las caras, 29 mm.
 Sección media de la pieza, 14 mm.
 Ancho máximo de una cara, 29 mm.

Ancho máximo, de la cara opuesta, 24 mm.

Esta pieza pulida cuidadosamente presenta entre las caras y los lados, aristas lineales, finas.

MATERIALES LITICOS PROCEDENTES DE RIO SALAQUI

Pieza (R. S. VII). Lámina VIII, figura N° 2.

Hacha de piedra pulida de caras trapezoidales y un solo filo en arco muy acentuado.

Dimensiones. Largo total, 152 mm.

Cuerda del filo, 101 mm.

Base opuesta al filo, 80 mm.

Grueso de la cara, 23 mm.

Grueso de la base, 22 mm.

Flecha del arco, 31 mm.

Material. Roca oscura de aspecto ferruginoso, compuesta de pequeños granos cristalinos unidos por un cemento negro.

El pulido no es muy fino pero la forma de la pieza es muy simétrica, las aristas son agudas entre las caras y los lados y el filo se ha redondeado por la percusión.

Anotamos para todas las piezas del río Salaquí, la persistencia de un tipo trapezoidal grueso y de un filo mayor con respecto a la proporción del hacha, formándose así un grupo diferenciativo y una serie aparte en la tipología de las hachas de piedra pulida del Chocó.

Pieza (R. S. III). Lámina VIII, figura N° 3.

Hacha de piedra pulida, de forma trapezoidal de un solo filo en arco al que se opone una base ligeramente convexa y asimétrica.

Dimensiones. Largo total, 127 mm.

Cuerda del filo, 83 mm.

Base, 64 mm.

Grueso medio, 38 mm.

Flecha del filo, 13 mm.

Material. Roca negra, ferruginosa del mismo tipo que la pieza anterior.

Pulimento muy cuidadoso, aristas vivas entre las caras y los lados, más redondeadas entre las caras y la base. El filo se conserva en perfecto estado.

Pieza (R. S. XI). Lámina VIII, figura N° 4.

Hacha de piedra pulida de tipo trapezoidal como la anterior, pero acentuando la tendencia hacia el triángulo, estrechando la base a fin de obtener en ella un extremo como en cincel.

Dimensiones. Largo total, 112 mm.

Cuerda del filo, 56. mm.

Base, 15 mm. .

Grueso máximo, 34 mm.

Flecha del filo, 12 mm

Material. Pizarra negra ferruginosa.

Cuidadosamente pulimentada, con gran regularidad en la convexidad de las caras, se acentuó la característica de un cuerpo grueso y de forma resistente.

Pieza (R. S. IV). Lámina VIII, figura N° 9.

Muela durmiente pulida, trabajada esculturalmente, de forma rectangular y cara inferior convexa en la que se han dejado tres cúpulas en relieve que forman las patas; dos junto al lado menor y otra en el extremo opuesto, la cara superior es cóncava.

Dimensiones. Largo máximo, 413 mm.

Ancho, 234 mm.

Flecha de convexidad de la cara inferior, 73 mm.

Altura de las patas cupuloides pares, 39 mm.

Altura de la pata opuesta, 20 mm.

Diámetro de la base de las cúpulas, 42 mm., 45 mm. y 50 mm.

Distancias entre el centro de las patas, (lados del triángulo que une sus vértices), 110 mm., 245 mm. y 237 mm.

Altura de la pieza junto al lado menor, 104 mm.

Altura en el lado opuesto, 93 mm.

Altura en el centro de un lado, mayor, 78 mm.

Altura en el centro del lado opuesto, 84 mm.

Flecha de concavidad en el centro de los lados mayores 122 mm.

Altura al centro entre los dos lados menores, 36 mm.

Material. Arenisca silicosa de color ocre claro, de cementación porosa.

La fabricación fue cuidadosa, es una pieza muy simétrica y bien esculpida.

La mano móvil fabricada en el mismo material y con igual técnica se describe a continuación.

Pieza (R. S. IV A).

Dimensiones. Largo total, 158 mm.

Ancho máximo, 85 mm.

Promedio de grueso, 31 mm.

Presenta una cara de convexidad idéntica a la cara superior de la muela durmiente descrita, es de forma rectangular y tiene muy convexa la parte destinada al apoyo de la mano.

MATERIALES LITICOS PROCEDENTES DE BAHÍA SOLANO

Pieza (B. S. I.) Lámina VIII, figura N° 8.

Parte móvil de un metate, intencionalmente recortada en forma rectangular, por pulimento cuidadoso.

Dimensiones. Largo total, 175 mm.

Ancho, 121 mm.

Grueso máxima, 63 mm.

Material. Arenisca gris, unida por un cemento verde claro. La cara inferior de fricción, presenta unas ranuras intencionales destinadas a aumentar la efectividad del molido, la cara destinada al apoyo de la mano, es de convexidad muy acentuada.

Pieza (B. S. III).

Pieza móvil de un molino, intencionalmente recortada en forma rectangular.

Dimensiones. Largo total, 116 mm.

Ancho 108 mm.

Grueso máxima, 28 mm.

Grueso de los planos laterales, 21 mm.

Material. Basalto verde oscuro con grandes cristales.

Una de las caras es prácticamente plana, siendo acentuadamente convexa la destinada a la mano. Las aristas entre los lados y las caras son de filo acentuado.

Pieza (B. S. X). Lámina VIII, figura N° 5.

Fragmento de un cincel en piedra pulida. De forma cónica y con un agudísimo filo en el vértice.

Dimensiones. Altura total, 63 mm.

Diámetro en la cara de fractura, 22 mm.

Filo del cincel, 7 mm.

Material. Pórfido, verde rojo.

Este fragmento corresponde a un cincel cuya dimensión total sería aproximadamente unos 130 mm. de largo. Fue cuidadosamente pulido hasta obtener una superficie brillante. El corte del filo es muy agudo.

Pieza (B. S. VIII). Lámina VIII, figura N° 7.

Hacha en piedra pulida que presenta una especial técnica de fabricación. Está formada por dos caras convexas triangulares, unidas en dos lados del triángulo por una sola arista redondeada y en cuya base se halla el arco del filo cortante.

El pulimento se practicó a facetas planas que no llegan a esfumarse completamente.

Dimensiones. Largo total, 98 mm.

Cuerda del filo, 80 mm.

Flecha del filo, 21 mm.

Grueso máximo, 26 mm.

Material. Roca cuarzo-silícica de color gris-azulado, y de fragmentación concoide.

Se empezó desbastando la roca, con técnica paleolítica, dándose así forma al cuerpo del hacha; en los bordes la técnica consistió en una fragmentación cuidadosa de pequeñas partículas, al rebajar el dorso del filo se procedió por fragmentación aún más pequeña, seguramente a base de presión lateral y no de choque, como puede observarse en el ángulo de fractura. Una vez obtenida la forma por este procedimiento se empezó a pulir el hacha; un especial cuidado hizo que se obtuviese una

sola línea recta para el filo, en cambio en las caras el pulimento no llegó en muchos casos a penetrar hasta los puntos más hundidos de las facetas concoides producidas al obtener por fragmentación la forma general del hacha.

Pieza (B. S. IX). Lámina VIII, figura N° 5.

Pequeña hacha que repite el tipo anterior tanto en sus características de fabricación como en el material empleado

Dimensiones. Largo total, 63 mm.

Cuerda del filo, 42 mm.

Flecha del filo, 6 mm.

Ancho de la base, 19 mm.

Grueso máximo, 23 mm.

El extremo opuesto al filo ha sido fragmentado por choque, pero todo indica que en esta pieza las caras tenían el aspecto triangular de la anterior y no se trata de una forma trapezoidal. El filo fue pulido cuidadosamente, pero en las caras puede observarse el fondo de las facetas concoides de la primera etapa del proceso de fabricación.

Por su pequeño tamaño y reducido peso, parece más tratarse de un objeto de carácter ritual, ya que su utilidad práctica sería nula.

Insistimos en la curiosidad de esta industria de Bahía Solano, donde ha perdurado una técnica de tipo paleolítico. Con toda seguridad no se trata de una fragmentación por exposición al fuego o de una fragmentación fortuita. El ángulo de fractura de las pequeñas muescas, con que se ha dado forma al borde de las caras tiene una distribución regular e intencional y ha sido obtenido sin duda por choques en los lados y por presiones laterales en el filo. El pulimento se ha logrado a base de facetas planas que no llegan a confundirse entre sí, dejando unas aristas poco acentuadas pero visibles.

En comparación a las otras industrias del Chocó, la tipología de Bahía Solano es de hachas de tipo triangular cuyas caras convexas se unen entre sí faltando las superficies laterales planas que hemos hallado siempre en las demás localidades estudiadas.

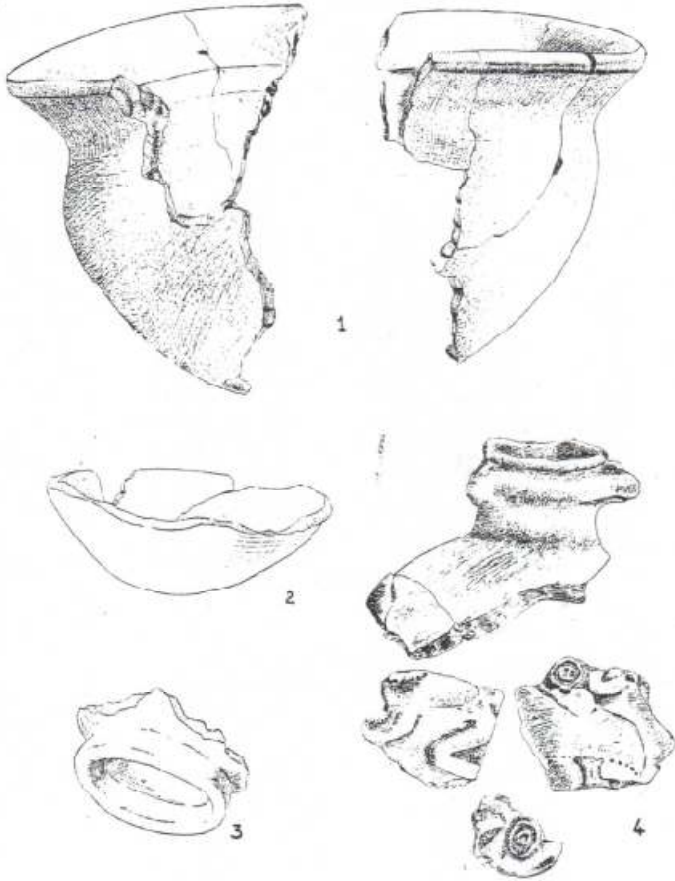
El hecho de poseer solamente dos ejemplares sin fragmentar con esta tipología tan diferenciada, la persistencia de una

técnica paleolítica, y las formas diferentes, especialmente la falta de planos laterales, substituidos por un filo, no lo consideramos suficiente como para establecer una variante cultural. Este material se presenta idéntico al descrito en las excavaciones de sitio Conte⁽¹⁾ pero no es suficiente para permitir un estudio comparativo.

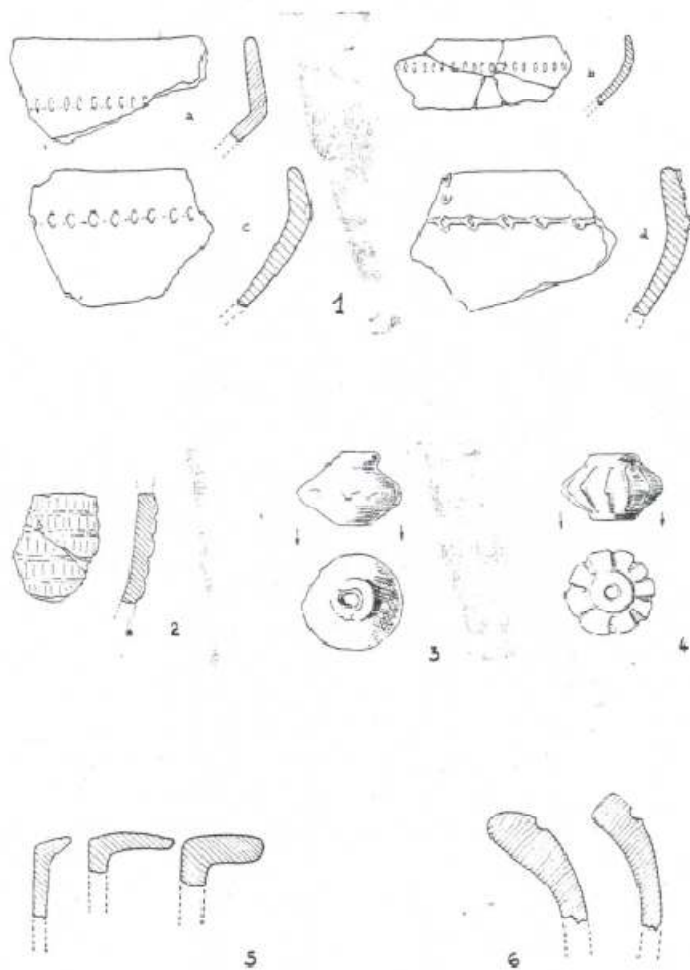
Presentado el presente material en forma exclusivamente descriptiva, creemos necesario un estudio comparativo que nos permita plantear soluciones, ver influencias y completar las afirmaciones obtenidas ya desde el punto de vista lingüístico, pero esperamos aumentar los datos con nuevas expediciones que complementen etnográfica y arqueológicamente esta extensa zona colombiana.

¹ KIRKLAN LOTHROP (Samuel). *Coclé, and Archaeological Study of Central Panama*. Cambridge, 1937.

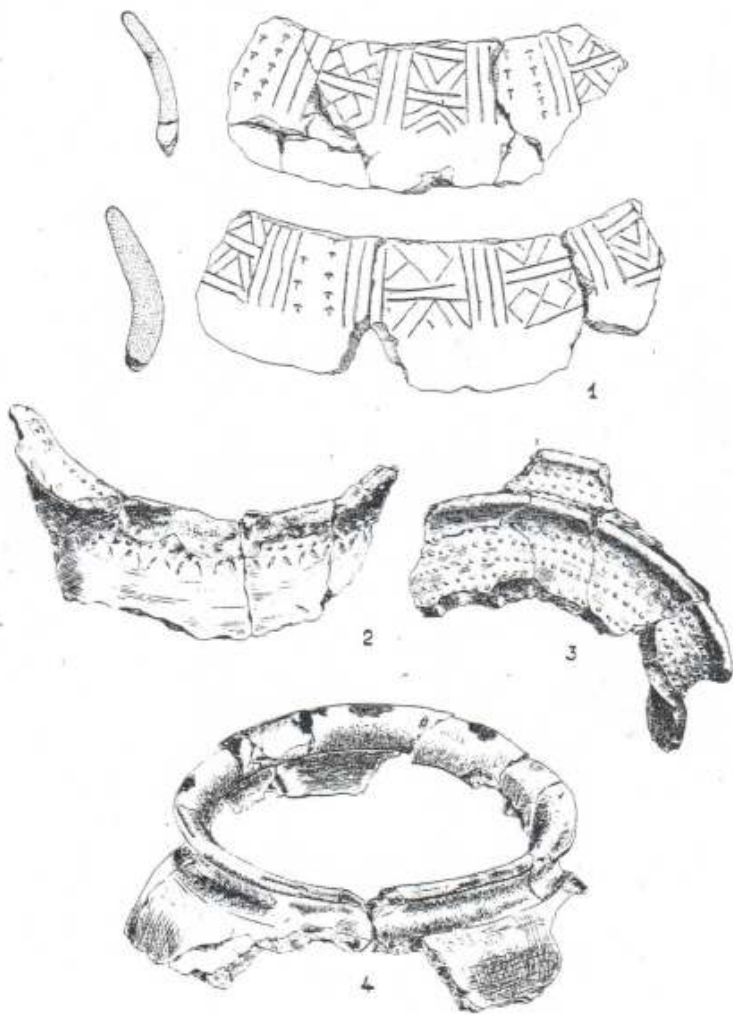
LAMINA I



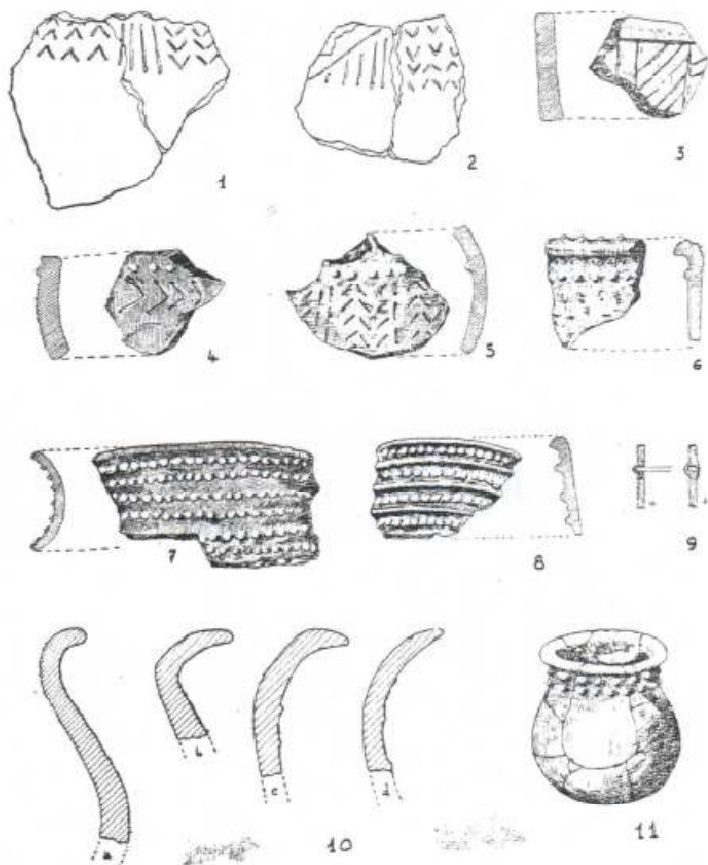
LAMINA II



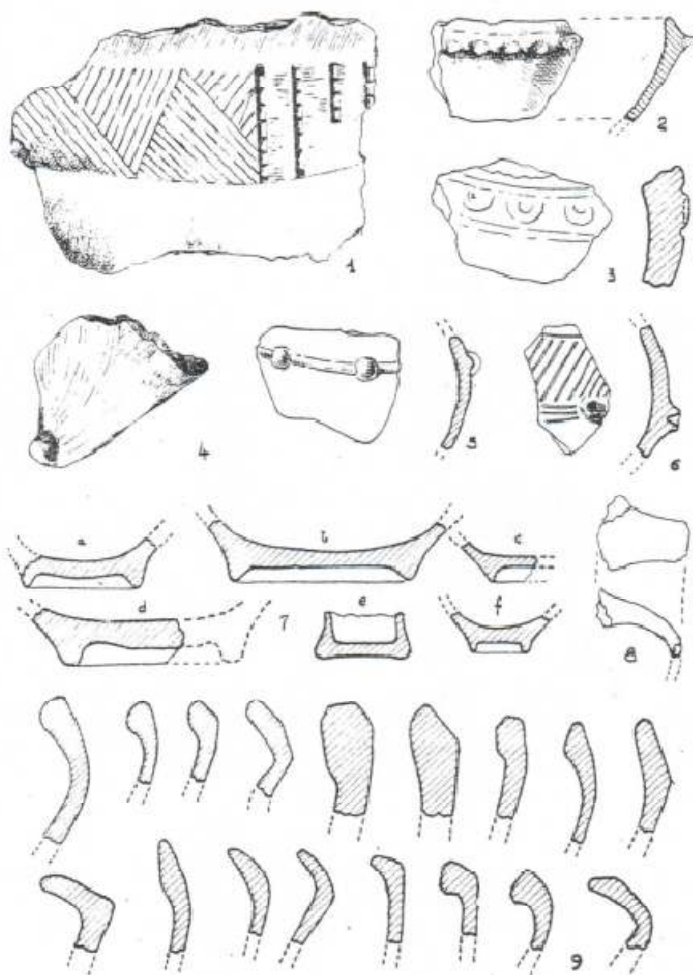
LAMINA III



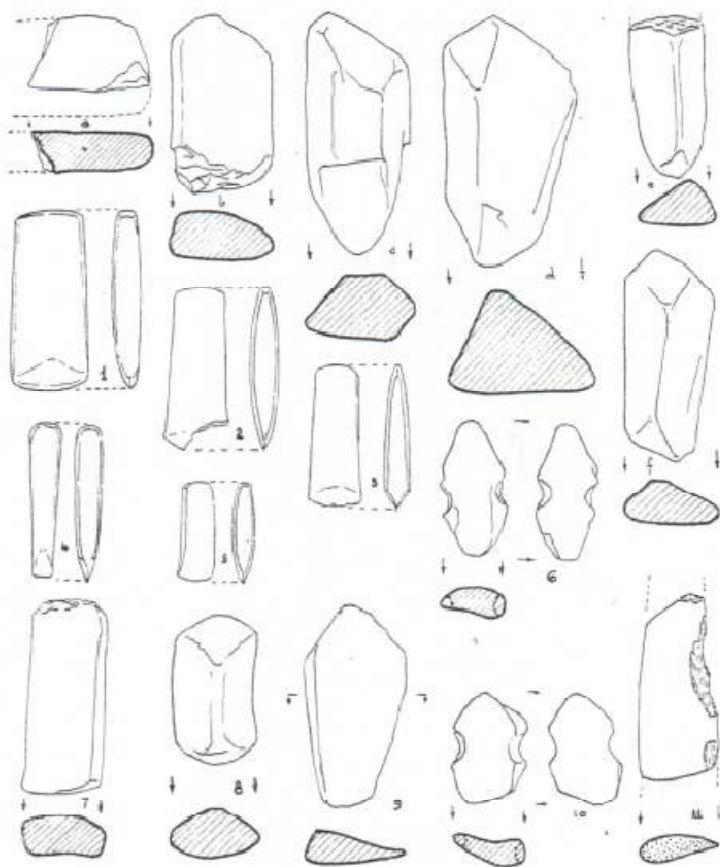
LAMINA IV



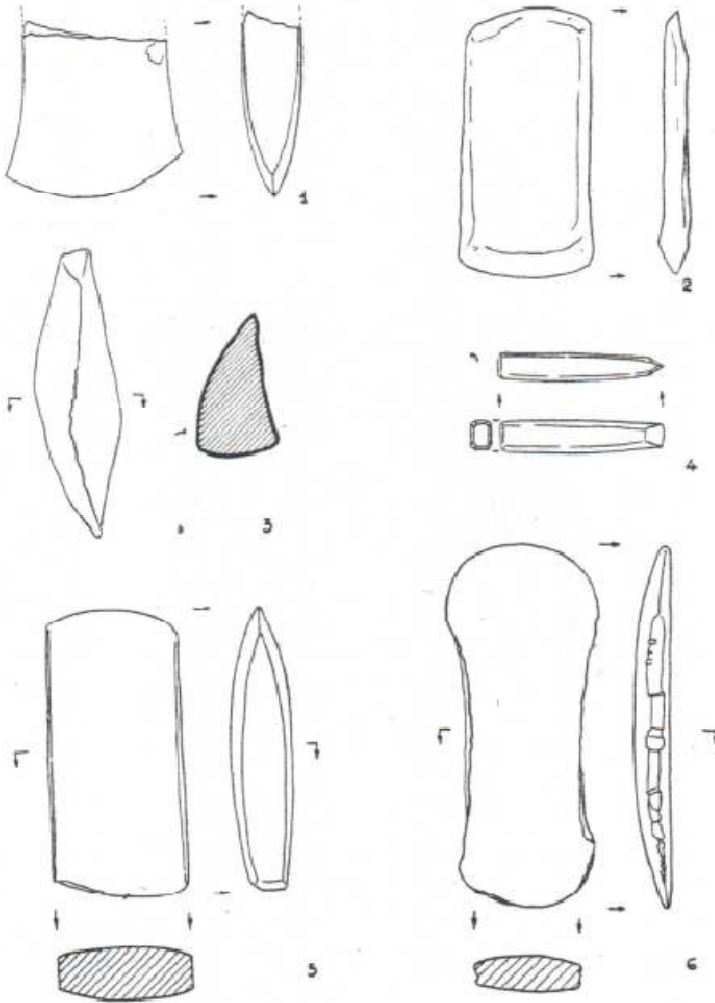
LAMINA V



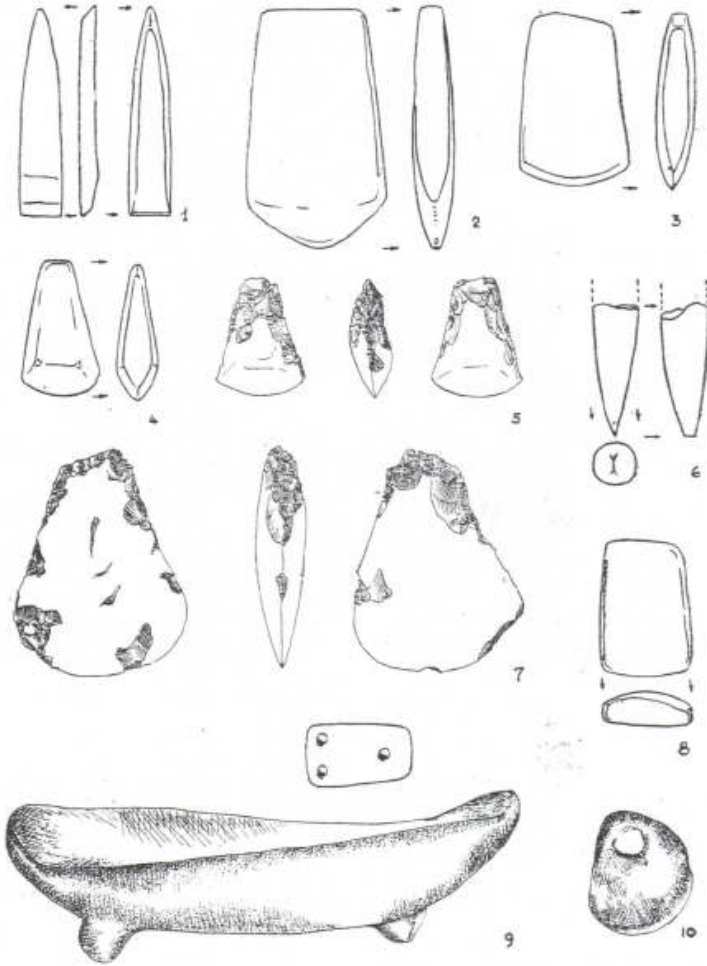
LAMINA VI



LAMINA VII



LAMINA VIII



GRUPOS SANGUINEOS DE LOS INDIOS SIBUNDOY, SANTIAGUENOS, KUAIKER E INDIOS Y MESTIZOS DE LOS ALREDEDORES DE PASTO

POR CARLOS PAEZ PEREZ Y KURT FREUDENTHAL.

A fines del año de 1941, una misión etnológica fue organizada por las tierras meridionales de Colombia, con participación del profesor Paul Rivet, del doctor J. Francisco Socarrás y de los dos suscritos.

Uno de los objetos de esta misión era el estudio de los grupos sanguíneos entre los indios Sibundoy y Santiagueños del alto Putumayo, los indios y mestizos de la región de Pasto (Nariño) y los Kuaiker del suroeste del departamento de Nariño; además, se hicieron algunas observaciones entre los Guambianos del este de Popayán (Cauca). Ya estas últimas han sido incorporadas a un trabajo más completo realizado por H. Lehmann, L. Duque y M. Fornaguera ¹

Nos quedan pues por publicar las observaciones recogidas en Sibundoy y Santiago, entre los indígenas de la región de Pasto y entre los Kuaiker.

Los indios de Sibundoy y de Santiago pertenecen con seguridad al mismo grupo étnico, a pesar de que los del primer pueblo hablan su idioma genuino: el Kamsá o Koche, mientras que los del segundo pueblo lo han abandonado para adoptar el Kichua, la gran lengua de Bolivia, Perú y Ecuador, introducida en estas comarcas por los misioneros, con el objeto de facilitar su evangelización. Sabemos también que el idioma primitivo de Sibundoy y de Santiago estaba estrecha-

¹ LEHMAN (H.). DUQUE (L.) y FORNAGUERA (M.). *Grupos sanguíneos entre los indios Guambiano-Kokonuko*. Revista del Instituto Etnológico Nacional, Bogotá, t. I, fasc. 1, 1943. p. 197-208.

mente emparentado con el idioma de los indios que vivían en la región y al oriente de Pasto, los Killasinga. Hasta ahora, las relaciones del Kamsá y, por consiguiente, del Killasinga, con otro grupo lingüístico americano no han sido establecidas. Es de esperar que el estudio que está realizando de esta lengua el señor M. J. Casas Manrique, en colaboración con el padre capuchino Marcelino de Castelví, nos proporcionara en un porvenir cercano la solución de este importante problema.

Los indios Kuaiker, que viven en las regiones limítrofes del Ecuador y Colombia, han sido clasificados entre las tribus que forman la gran familia lingüística chibcha. Pero esta clasificación tiene un carácter esencialmente provisional, pues descansa en unos documentos sumamente deficientes. Uno de los objetos principales de una misión proyectada entre estos indios, en diciembre de 1943, fue precisamente el de recoger un material lingüístico que permita un estudio comparativo de su lengua.

*

* *

Hemos examinado en todo 496 individuos entre hombres y mujeres adultos e infantes. De éstos:

199 corresponden a Sibundoy.

52 " a Santiago.

204 " a la región de Pasto.

41 " a Indios Kuaiker, examinados en Ricaurte

I. INDIOS DE SIBUNDOY Y DE SANTIAGO: 251.

Si reunimos los datos relativos a estos indios en una sola estadística, lo que parece justificado por el parentesco de ambos grupos, obtenemos los resultados siguientes:

<i>Grupo sanguíneo</i>	<i>No. de observaciones</i>	<i>Porcentaje</i>
A	16	6.37%
B	18	7.17%
O	217	86.45%

Sin embargo, si separamos los datos recogidos en cada pueblo, constatamos algunas diferencias:

Indios de Sibundoy: 199.

<i>Grupo sanguíneo</i>	<i>No. de observaciones</i>	<i>Porcentaje</i>
A	16	8.04%
B	15	7.54%
O	168	84.42%

Indios de Santiago: 52.

<i>Grupo sanguíneo</i>	<i>No. de observaciones</i>	<i>Porcentaje</i>
A	0	0
B	3	5.77%
O	49	94.23%

Resulta que el grupo de Santiago se ha mantenido más puro que el grupo de Sibundoy, a pesar de que es este último el que ha conservado su lengua primitiva. La presencia de un porcentaje bastante elevado del grupo A en Sibundoy, parece indicar una influencia de sangre blanca que no se manifiesta en el pueblo de Santiago. Según nuestras observaciones, la infiltración de los grupos A y B en Sibundoy debe ser reciente, pues casi todos los casos anotados corresponden a infantes o gentes jóvenes.

II. INDIOS Y MESTIZOS DE LOS ALREDEDORES DE PASTO: 204.

Estudiadas en conjunto, estas 204 observaciones dan el siguiente resultado:

<i>Grupo sanguíneo</i>	<i>No. de observaciones</i>	<i>Porcentaje</i>
A	37	18.13%
B	21	10.29%
AB	2	0.98%
O	144	70.59%

Presentados así, estos resultados ocultan unos hechos interesantes, pues si estudiamos la repartición de los grupos sanguíneos por regiones aparecen diferencias importantes y significativas.

Indios y mestizos de Anganoy: 37.

<i>Grupo sanguíneo</i>	<i>No. de observaciones</i>	<i>Porcentaje</i>
A	1	2.70%
B	3	8.11%
O	33	89.19%

Indios y mestizos de Cabrera y Laguna: 66.

<i>Grupo sanguíneo</i>	<i>No. de observaciones</i>	<i>Porcentaje</i>
A	6	9.09%
B	2	3.03%
O	58	87.88%

Pastosos: 48

<i>Grupo sanguíneo</i>	<i>No. de observaciones</i>	<i>Porcentaje</i>
A	15	31.25%
B	7	14.58%
O	26	54.17%

Indios y mestizos de otros poblados de Nariño: 53.

<i>Grupo sanguíneo</i>	<i>No. de observaciones</i>	<i>Porcentaje</i>
A	15	28.30%
B	9	16.98%
AB	2	50.94%
O	27	

Los pueblos de Anganoy, de Laguna y de Cabrera son netamente indígenas. Es en estos pueblos donde se encuentran los tipos más puros de los descendientes de los indios Killasinga, emparentados, como ya lo dijimos, con los indios de Sibundoy y de Santiago. Es muy natural, pues, que la repartición de los grupos sanguíneos se parezca con la de dichos grupos en los dos pueblos del alto Putumayo

Al contrario, entre los habitantes de Pasto y de otros pueblos de Nariño, el mestizaje con la raza blanca aparece de un modo evidente en la población actual, y esto explica que la proporción del grupo A sea sumamente fuerte.

III. INDIOS KUAIKER: 41.

<i>Grupo sanguíneo</i>	<i>No. de observaciones</i>	<i>Porcentaje</i>
A	2	4.88%
B	0	0
O	39	95.12%

Damos estos datos de un modo provisional, puesto que la misión que irá a estudiar a estos indios en el mes de diciembre recogerá nuevas observaciones.

*
* *

Nuestro estudio aporta una prueba más del predominio del grupo O en todas las poblaciones indias de sangre más o menos pura, como ya lo constatamos entre los indios Páez¹ y entre los indios Guambiano Kokonuko (*op. cit.*), por lo que se refiere a Colombia.

¹ ARCILA VELEZ (Graciliano). Grupos sanguíneos entre los indios Páez. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá, t. 1. fasc. 1. 1943, p. 7 • 14.

CERAMICA PANCHE,

POR EDITH JIMENEZ ARBELAEZ Y BLANCA OCHOA SIERRA

En el Museo Arqueológico de Bogotá, hay una colección que, aunque reducida en número, es de bastante interés por ser representativa de la cultura material que se desarrolló en el valle del río Magdalena, en lo que hoy pertenece a los departamentos de Cundinamarca y norte del Tolima.

A pesar de ser pocos los objetos, son ya suficientes para darnos una idea de la calidad, material, forma, técnica y decoración de su cerámica.

Toda esta región fue del dominio del grupo lingüístico Panche, cuya toponimia es fácilmente reconocible en los nombres terminados en *ima*, que abundan a uno y otro lado del río Magdalena.

Los límites precisos de la región Panche, los establece el profesor Paul Rivet, de la siguiente manera: «Ambas riberas del Magdalena, desde la hoya del Gualí y del río Negro al norte, hasta la hoya del Coello y del Fusagasugá al sur; desde el territorio Chibcha al este, hasta la cordillera Central al oeste.»¹ (Lámina 1).

PIEZA N° 38-1-89. —OLLA (Lámina II, Fig. 1).

Material: Arcilla negra, muy bien cocida y pulimentada.

Tamaño: 11 x 17,8; boca: 14,5.

Cuerpo semiesférico; desde su diámetro máximo se estrecha hacia la base del cuello, que es vertical y con reborde hacia afuera. Dos asas verticales, diametralmente colocadas, van del reborde al diámetro máximo de la vasija.

¹ RIVET (Paul). *La influencia Karib en Colombia*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá, t. I, fasc. 1, 1943, p. 55-93.

Equidistantes de las bases de las asas, y diametralmente colocados, hay dos pares de relieves verticales, con dos incisiones circulares cada uno.

La decoración es incisa; en el reborde se presenta en líneas verticales paralelas; en las asas en líneas horizontales, verticales, oblicuas y puntos. En la parte superior del cuerpo, por grupos de líneas oblicuas paralelos, entrecruzados, limitados arriba por líneas continuas y puntos.

Procede de la población de Chumbamuy, en el noroeste del departamento de Cundinamarca.

PIEZA N° 38-1-984. –OLLA (Lámina II, Fig. 2).

Material: Arcilla gris, bien cocida y pulimentada.

Tamaño: 11,8 x 17,9; boca: 11,7.

Cuerpo semiesférico, con una sección cónica de su diámetro máximo a la base del cuello; reborde muy grueso y hacia afuera.

En la sección cónica lleva decoración incisa, dispuesta en pares de arcos unidos por sus extremos, que limitan espacios ocupados por líneas horizontales y paralelas. En el diámetro máximo hay pequeños rombos incisos.

Presenta pintura roja uniforme en la parte semiesférica, en el cuello y en la superficie interna y externa del reborde. Parte de la vasija presenta señales de haber sido sometida al fuego con fines utilitarios.

Fue hallada en la población de Méndez, en el departamento de Tolima.

PIEZA N° 38-1-1006. OLLA (Lámina II, Fig. 3).

Material: Arcilla gris muy bien cocida y parcialmente pulimentada.

Tamaño: 13,2 x 20,2; boca 13,7.

La forma es exactamente igual a la de la pieza N°. 38-1-984.

La sección cónica carece de pulimento y contrasta enormemente con el resto de la vasija, que es de superficie muy tersa; está totalmente decorada con motivos incisos que se disponen en dos líneas horizontales de triángulos, cuyo interior va ocupado, en unos por líneas oblicuas y en otros por horizontales. Dichos triángulos están opuestos por sus bases; el vértice opuesto a éstas, descansa sobre dos

líneas horizontales paralelas, que en la parte superior e inferior, limitan la faja decorada. Cerca al diámetro máximo hay una línea horizontal y en éste, pequeños rombos. Presenta pintura roja uniforme en la sección cónica y en la superficie externa e interna del cuello y del borde.

La procedencia de esta pieza no se conoce, pero por las grandes semejanzas que ofrece en cuanto a la decoración, forma, material y técnica con la pieza N° 38-1-984, procedente de la población de Méndez en el departamento del Tolima, se ha agrupado entre los ejemplares de tipo Panche.

PIEZA N° 38-1-129. –VASIJA CON PIE. (destruido)
(Lámina II, Fig. 4).

Material: Arcilla roja, bien cocida.

Tamaño: 8,4 x 13,6; boca 6,7.

Cuerpo cónico, que debió descansar sobre un pie, que se encuentra destruido. La base de un tronco de cono, invertido, encaja dentro del cuerpo de la vasija, dejando, en el diámetro máximo, una porción a manera de reborde. La segunda sección cónica termina en un pequeño borde vertical, en cuya base van dos agujeros diametralmente colocados; en frente de éstos y en el reborde del diámetro máximo, van otros dos agujeros que coinciden con dos pequeñas asas horizontales (una destruida).

La superficie de la vasija es muy irregular y pueden apreciarse con facilidad partes más abultadas; está pulimentada y presenta pintura sepia oscura uniforme.

Procede de la población de Chumbamuy, situada al noroeste del departamento de Cundinamarca, cerca a Cambao.

PIEZA N° 38-1-1316. –COPA (Lámina III, Fig. 1).

Material: Arcilla gris muy bien pulimentada y cocida.

Tamaño: 12,5 x 24,3; base: 7,4 x 11,1.

El cuerpo tiene forma cónica con borde ligeramente hacia arriba; descansa sobre una base también cónica, a la cual se une por medio de una sección cilíndrica. La base es hueca, con cuatro agujeros colocados diametralmente, dos en la sección cilíndrica y los otros dos en la parte inferior de la base; en su interior lleva pequeños granos.

Tanto la superficie interna como la externa tienen decoración incisa; en la primera, se presenta en una faja diametral, limitada por tres líneas paralelas y dividida en tres secciones por grupos de tres líneas paralelas; cada sección se halla dividida en cuatro espacios triangulares, opuestos por sus vértices, en los cuales aparece un sector ocupado por líneas oblicuas que se cortan formando rombos. Perpendiculares, a uno y otro lado de la faja central, y hacia el borde, aparecen otras dos secciones, con la misma decoración de las anteriores. Un ligero reborde presenta cuatro grupos de líneas oblicuas que se encuentran formando ángulo, separados por cuatro grupos de líneas verticales.

En la parte superior de la cara externa, aparece una faja circular, limitada por grupos de cuatro líneas paralelas y dividida por grupos de líneas verticales, en cuatro secciones, cada una de las cuales encierra líneas oblicuas que se cruzan formando rombos, líneas de puntos y cuatro pequeños cuadrados.

Sigue otra faja en la que líneas oblicuas paralelas forman espacios triangulares y dentro de éstos, van otras oblicuas cruzadas y pequeños cuadrados.

La sección cilíndrica presenta una decoración semejante a la del reborde.

En la base se repiten los mismos motivos triangulares, en una faja limitada en su parte inferior por tres líneas horizontales paralelas.

Procede de la población de Méndez, en el departamento del Tolima.

PIEZA N° 38-1-125. –COPA (Lámina III, Fig. 2).

Material: Arcilla gris, muy bien pulimentada y cocida.

Tamaño: 12,5 x 19,9. Base: 5,7 x 9.

De material, técnica, forma y decoración muy semejantes a los de la pieza N° 38-1-1316.

La decoración incisa presenta algunas variaciones en cuanto a la distribución y combinación de los motivos geométricos.

Procede también de la población de Méndez, en el departamento del Tolima.

PIEZA N° 38-1-1315. –FRAGMENTO DE CERAMICA.
(Lám. IV, Fig. 1)

Material: Arcilla gris, muy bien cocida y pulimentada.

Tamaño: 16,3 x 7,5.

Su forma parece constituida por troncos de cono, opuestos por su base superior los dos primeros, y el segundo con el tercero por la inferior. En la segunda aparecen tres agujeros rectangulares verticales y equidistantes, limitados longitudinalmente por dos pares de líneas paralelas incisas que encierran otras horizontales paralelas y bordeadas por pequeños triángulos excavados. Completan la decoración, en la parte superior e inferior de los agujeros y rodeando el tronco de cono, líneas horizontales paralelas, incisas, que encierran otras verticales y paralelas. En el diámetro máximo hay pequeños rombos incisos y en la parte media del tercer tronco de cono, va una línea incisa.

Este fragmento no permite precisar la pieza de que hacía parte.

Su procedencia es desconocida, pero por su semejanza en cuanto a material y decoración con las piezas: Nos. 38-1-56, 38-1-80, 38-1-125 y 38-1-1316, puede agruparse con éstas.

PIEZA N° 42.1-3811. –VOLANTE DE HUSO. (Lámina IV, Fig. 3).

Material: Arcilla amarilla cocida.

Tamaño: 2 x 4.

Forma cónica con la base inferior ligeramente cóncava. En la superficie exterior presenta decoración incisa, a rayas y puntos rellenos con pasta blanca; las rayas limitan tres espacios iguales en donde van los puntos. La cara inferior no presenta ninguna decoración.

Fue hallado en la población de Méndez, en el departamento del Tolima.

PIEZA N° 38-1-934. –REPRESENTACION ANTROPOMORFA
FEMENIN A (Lámina IV, Fig. 2)

Material: Arcilla gris.

Tamaño: 11,2 x 8,8 x 3,5.

Figura muy tosca y deteriorada. El sexo se halla representado por líneas incisas; pequeños relieves circulares figuran los senos y el ombligo.

Proviene de la zona del departamento del Tolima.

PIEZA N° 38-1-1476. –URNA FUNERARIA. (Lámina V, Fig. 1).

Material: Arcilla roja bien cocida y pulimentada.

Tamaño: 50,5 x 41; boca: 22.

Forma ovoidal; presenta una sección ligeramente cónica del diámetro máximo a la boca; borde ligeramente hacia arriba.

En la sección cónica aparece una representación antropomorfa, en la que la nariz está figurada por un relieve vertical, cuyo dorso es curvado. El tabique está perforado y lleva una nariguera circular sobre una placa rectangular.

Dos relieves horizontales superpuestos, con una incisión longitudinal, figuran los ojos. Las orejas están representadas por dos relieves verticales, cilíndricos, con incisiones horizontales paralelas (uno destruido), en cuya parte inferior va un relieve circular, decorado con dos líneas cruzadas de color sepia sobre un fondo blanco, que constituye la orejera. El extremo superior de las orejas está unido por un relieve horizontal superpuesto.

En la parte superior y diametralmente opuesta a la representación antropomorfa se ven las huellas muy claras de un relieve zoomorfa, superpuesto.

Toda la parte media superior de la urna está decorada con pintura sepia sobre fondo blanco, dispuesta en tres fajas horizontales paralelas, diferentes entre sí. La superior, muy desgastada, de color sepia, va alrededor del cuello por encima de la faja horizontal relievada; la intermedia, dividida en dos secciones por las orejas, presenta en la parte anterior figuras geométricas muy variadas: triángulos, líneas horizontales paralelas, verticales y oblicuas; en la parte posterior predominan las espirales, separadas por grupos de cinco líneas oblicuas paralelas. Este mismo motivo se repite en la tercera faja.

Esta urna fue hallada en la población de Girardot, departamento de Cundinamarca.

PIEZA N° 38-1-1477. –URNA FUNERARIA. (Lámina V, Fig. 2).

Material: Arcilla roja, muy bien cocida y pulimentada.

Tamaño: 48 x 44,5; boca: 19,5.

Presenta la forma de un cono invertido; desde su mayor diámetro se reduce notablemente hasta la base del cuello, el que es bajo y vertical. Lleva en la parte anterior una representación antropo-

morfa, en la que la nariz, (deteriorada) está figurada por un relieve vertical superpuesto, de dorso curvado. Los ojos, por dos relieves horizontales superpuestos también, con una incisión longitudinal. Dos relieves verticales, con pequeñas incisiones transversales, colocados lateralmente, figuran las orejas, unidas entre sí, en su parte superior, por una línea relievada que pasa a nivel de la parte superior de la nariz. La boca la representa un relieve semicircular superpuesto, con una incisión en su parte superior.

La cara externa del cuello lleva pintura roja; también aparece ésta, en bandas horizontales por encima de los ojos, debajo de la nariz y cubriendo las orejas. En la parte media posterior presenta una faja vertical, triangular, alargada, que arranca de la base del cuello y se prolonga hacia la parte inferior de la urna.

Esta pieza así como la N° 38-1-1476, fue hallada en la población de Girardot, departamento de Cundinamarca; fueron enviadas por el Alcalde al museo nacional de Bogotá.

CONCLUSIONES GENERALES

Del estudio de las piezas anteriormente descritas, puede llevarse a las siguientes conclusiones:

Material.

En la cerámica predomina la arcilla gris, desengrasada con sílex y cuarzo finamente molidos; la excelente calidad de la arcilla permitió un pulimento muy fino en las superficies, sobre las cuales lograron combinar, con gran gusto, los variados motivos decorativos.

Técnica.

En los distintos ejemplares, a pesar del pulimento de las superficies, se puede apreciar el sistema de coil, o rollos de arcilla colocados en espiral. Sobre la superficie aparecen superpuestas finas fajas con incisiones transversales. Los relieves de las representaciones antropomorfas y zoomorfas son también superpuestos.

Es notable, la perfección que lograron en la cocción de la cerámica, la que aparece completa en todos los ejemplares que se conocen.

En la incisión emplearon dos procedimientos: a) el de la incisión continua; b) el de la interceptada, siendo más generalizado el primero.

Forma:

Predominan la cónica y la semiesférica combinadas entre sí en las ollas y copas. La misma forma aparece en el único ejemplar de volante de huso que se conoce. A las dos urnas funerarias descritas, es común la forma ovoidal.

Decoración:

La más generalizada es la incisa; líneas y puntos se combinan presentando formas geométricas, principalmente triángulos y rombos, que se distribuyen en fajas horizontales.

Es frecuente también la pintura sepia y roja uniforme, y roja sobre fondo blanco.

Los relieves forman parte muy importante de la decoración, la mayor parte de ellos con incisiones en su superficie.

Uso:

Las huellas de humo en las ollas atestiguan claramente su empleo en la cocción. Los agujeros laterales que presenta el ejemplar N° 38-1-129, demuestran la costumbre de colgar las vasijas.

De gran importancia es el hallazgo de las urnas funerarias, puesto que nos hablan de una costumbre especial en los enterramientos; estas urnas fueron empleadas para guardar los huesos en el entierro secundario, costumbre muy extendida no sólo entre pueblos de Colombia¹, sino también en muchos de América. No se sabe en qué estado se guardaron los huesos en ellas, porque al museo fueron enviadas ya vacías; pero, por otro hallazgo que anota el señor Ernesto Restrepo Tirado (*Catálogo del Museo Nacional*), hecho por Jorge Isaacs cerca al río Panche, se puede suponer que no los calcinaban, sino que simplemente los colocaban desprovistos de las partes blandas.

La decoración de las urnas constata la costumbre de perforar el tabique nasal para colocar narigueras circulares y planchas rectangulares; la de perforar el lóbulo de la oreja y los bordes del pabellón para adornarlos también con piezas metálicas; la de pintarse el cuerpo

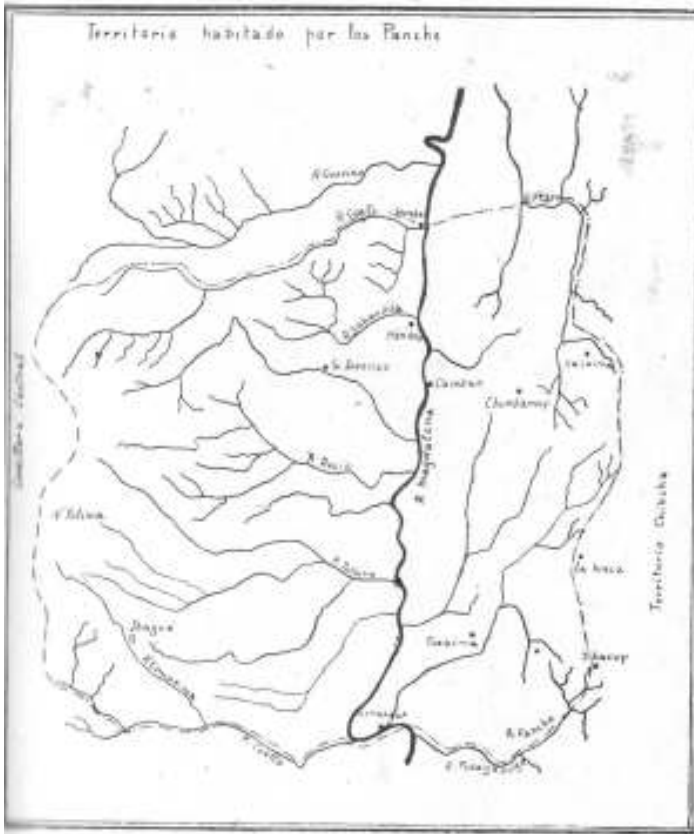
¹ REICHEL:DOLMATOFF (Gérard) y DUSAN DE REICHEL (Alicia). *Las urnas funerarias en la cuenca del río Magdalena*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá t. I, fasc. 1, 1943, p. 209-281.

con tintas rojas y negras, con un gran sentido decorativo que se pone de presente en los motivos muy bien combinados.

En las piernas de la representación femenina se ven las huellas de fajas atadas a ellas; los cronistas anotan la costumbre de hacer hipertrofiar los músculos de las piernas y brazos¹ y de aprovechar las ligaduras para colocar piezas de oro.

¹ RIVET (Paul), Op. cit., p. 55-58

LAMINA I



LAMINA II

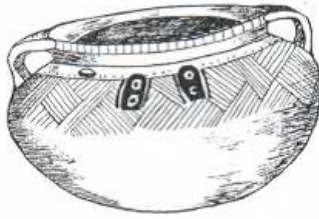


Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3



Fig. 4

LAMINA III

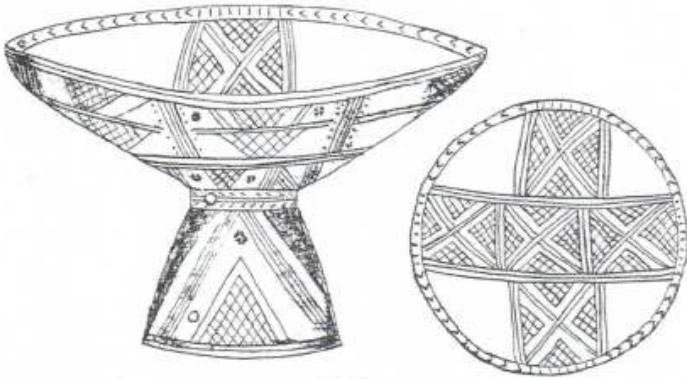


Fig. 1



LAMINA IV

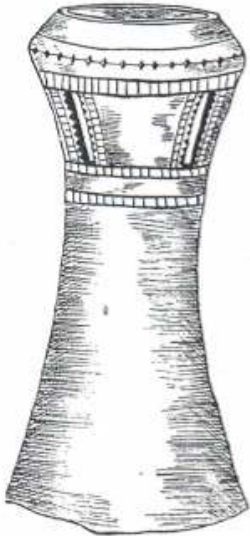


Fig. 1

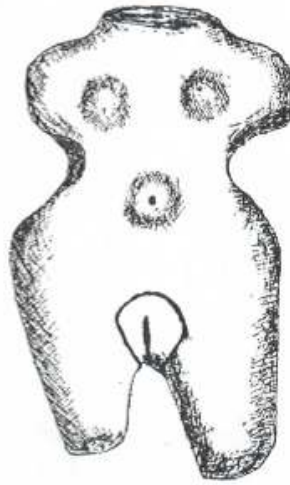


Fig. 2



Fig. 3

LAMINA V



Fig. 1

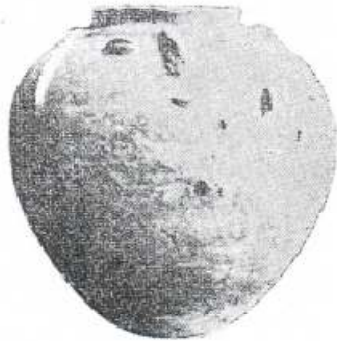


Fig. 2

LA CULTURA MATERIAL DE LOS INDIOS GUAHIBO

POR GERARD REICHEL-DOLMATOFF

Territorio y Origen

Entre el sinnúmero de grupos étnicos indígenas que viven en la hoya del Orinoco, los Indios Guahibo de Colombia representan uno de los núcleos más numerosos y de mayor vitalidad.

El territorio actualmente habitado por esta tribu, comprende la extensión de los Llanos Orientales de Colombia, entre los ríos Meta y Vichada por una parte y el Orinoco y el límite entre las Intendencias del Meta y Vichada por otra. Pequeños grupos han atravesado el río Meta, estableciéndose en su margen izquierda en el Territorio Casanare, entre este río y el Ariporo. Otros grupos habitan la ribera derecha del Vichada hasta su desembocadura, alcanzando la región de S. José del Guaviare en la ribera izquierda del río del mismo nombre.

Teniendo en cuenta la inmensidad de este territorio, que en gran parte es todavía muy poco explorado, un cálculo numérico de la tribu se hace muy difícil. Aproximadamente se puede contar con una población de ocho mil individuos, pero posiblemente esta cifra sea todavía muy baja.

Sobre el origen y la procedencia de los Guahibo no se puede opinar con certeza absoluta. Lingüísticamente no se han encontrado afinidades con las grandes familias lingüísticas de Suramérica, formando así los Guahibo un grupo independiente, Loukotka relaciona el idioma guahibo con el de los Guayavero, pequeña tribu en la región de San José de Guaviare, que

Guaviare (1, I, 440); los Achagua, tribu arawak, ocuparon las riberas de los ríos Ele, Casanare, Guachiría, Amaturí, Casimena, Cusiana, Upía, Meta y Mucó, alcanzando el alto río Ariari en el Oeste; los Chukuna ocuparon la ribera derecha del Meta en la región del río Manacacías; los Piapoko, tribu arawak que antiguamente ocupaban la extensión entre el río Meta y alto Vichada, viven hoy día en un número muy reducido en la región de Saracure sobre el alto Vichada y cerca de la laguna Uva; los Sáliva cuyas afinidades lingüísticas con los Piaroa estableció Rivet (37), y que a principios del siglo XVIII todavía habitaban sólo en el territorio al norte del Meta, viven hoy frente a la población de Orocué, reducidos a unos pocos centenares (36, 256); los Churroya, tribu absorbida por los Guahibo, vivían anteriormente en las riberas de los ríos Meta y Güejar, en la región de El Piñal al Sur de San Juan de Aramo (41, 257-258).

Durante la primera mitad del siglo XVIII, los Karib de la ribera derecha del Orinoco iniciaron sus ataques contra este territorio, en el cual se habían fundado entonces numerosas misiones jesuíticas que luego quedaron destruidas (36). Los Guahibo, al lado de los Sáliva, que entonces se extendieron hasta el Orinoco, lucharon juntos contra estos invasores que fueron rechazados más allá del Orinoco. Desde estos tiempos, el odio de los Guahibo a los Karib ha quedado vivo hasta hoy día. La sola palabra **karibi** es para ellos un sinónimo para todo lo maligno, y agresivo.

El idioma guahibo ha sido detenidamente estudiado y existe una excelente gramática, compuesta por los Padres Manuel Fernández y Marco Bartolomé (3). Notas acerca de su lingüística traen además Brinton (6), Ernst (13), Koch-Grünberg (20), Fabo (14) y Pérez (33). La gramática de los Padres Bartolomé parece estar basada en un material lingüístico recogido entre un grupo guahibo del bajo Meta, lo que explica las pequeñas diferencias lexicales respecto al guahibo hablado en el Vichada, Tomo y Tuparro.

Las subtribus que componen actualmente el grupo guahibo son las siguientes: los Kuiva en las cabeceras de los ríos Tomo, Tuparro y sobre la margen derecha del río Meta; los Amorua en las región del río Bitá entre el bajo río Tomo y el Meta; los

Guahibo propiamente dichos en ambas riberas del río Vichada y del río Muco y los Sikuaní en las riberas del río Tuparro. Este último grupo del cual trataré más adelante detalladamente, representa un núcleo nómada muy primitivo. La palabra Sikuaní no es un nombre tribal en el sentido propio, sino que quiere decir indio y se emplea en el resto del territorio guahibo para designar este grupo.

Los datos que forman este trabajo, fueron recogidos tanto entre las tribus de la cuenca del Vichada, como entre los nómadas del río Tuparro y Tomo, en el curso de un viaje que efectué a estas regiones a principios del año 1943.

Aspecto físico

La estatura media de los Guahibo es de un metro con cincuenta y cinco cms. (1,55), con miembros bien proporcionados. La pigmentación es de un tono café rojizo, los cabellos lisos y negros muy abundantes, excepcionalmente crespos. Los hombres carecen de barba y bigote y en general el vello del cuerpo es muy tenue. La forma de la cabeza varía entre el tipo mesocéfalo y braquicéfalo. La cara es corta y ovalada con frente estrecha y arcadas superciliares bastante salientes. La anchura bizigomática está fuertemente pronunciada lo mismo que la bigoniaca. La nariz es mesorrina, con las fosas nasales muy abiertas. Los ojos pequeños y oblicuos están muy separados el uno del otro y su color es carmelita obscuro o casi negro. El tamaño de la boca es grande, el labio superior corto y el inferior prominente y grueso. Los dientes tienen forma rectangular, son blancos y ligeramente separados entre sí; los colmillos son algo más largos. El prognatismo es muy pronunciado aunque generalmente el mentón es saliente. El cuello es corto y fuerte, los hombros anchos y el perímetro torácico muy desarrollado. El talle es largo y el coxis estrecho. El *mons veneris* es muy saliente; los senos son cónicos y separados con la aréola ancha y prominente. Los brazos y las piernas son largos en comparación al tronco; con pies y manos pequeños y bien formados.

La mancha congénital pigmentaria es muy frecuente y de color verdoso, siendo estimada como un signo de legitimidad del hijo.

La musculatura masculina es sumamente fuerte y tanto hombres como mujeres tienen gran agilidad.

Las posiciones típicas del cuerpo son las siguientes: para el descanso parado dejan todo el peso del cuerpo sobre una sola pierna, apoyando a veces la otra, en el interior de la rodilla de la pierna en que se sostienen. Para el reposo sentado, se ponen en cuclillas con los talones unidos y levantados sobre los cuales descansan, mientras que estiran los brazos rectos que tocan con los codos las rodillas y dejan colgar las manos. Para dormir se acuestan sobre un costado, manteniendo el cuerpo recto con las piernas juntas y la cabeza en el mismo nivel que el cuerpo. Al caminar, dan largos pasos en línea recta levantando bastante a cada paso las plantas de los pies, del suelo. Cuando corren avanzan a largas zancadas, llevando siempre el tronco erguido.

La posición de manos, característica, es tenerlas abiertas y con los dedos estirados, no cambiando esta manera para los movimientos maquinales. Al indicar una dirección, alargan el brazo y la mano derecha en línea recta con la palma hacia el interior y abierta, dirigiendo la cabeza contra el brazo en igual sentido. Para recoger objetos del suelo utilizan los dedos de los pies. En general, todos sus movimientos son lentos y armoniosos sin mostrar nunca agitación.

El estado de salud es en general bueno aunque las principales enfermedades son anemia tropical y parásitos intestinales. Fiebres palúdicas y ligeros catarros son comunes debido a la humedad de la región. Pelagra en las piernas es frecuente. Los dientes se mantienen en buen estado los primeros treinta años y luego sufren de caries que los trozan por la raíz. Enfermedades venéreas son adquiridas solamente del contacto con los Blancos y todavía no se ha extendido mucho esta clase de males así como tampoco la tuberculosis. Enfermedades mentales o del sistema nervioso no existen, pero casos de *dementia senilis* se observan entre los ancianos.

La vida sexual carece de toda complicación siendo natural. Desde niños imitan a los adultos de manera que cuando

llegan a la pubertad no se les presentan problemas especiales. Las mujeres son libres para cualquier hombre de la tribu antes de casarse, pero observan estricta fidelidad después del matrimonio. La primera menstruación se presenta a los 11 o 12 años y dura de 5 a 7 días, la menopausia comienza no después de los 45 años. La fertilidad es relativamente poca y son raros los matrimonios que alcanzan a tener 4 o 6 hijos. El parto es fácil y las mujeres dan lactancia a sus hijos hasta los 5 años de edad.

La mortalidad está proporcionada teniendo en cuenta el índice de nacimientos y generalmente el individuo alcanza una edad de más de 60 años.

Las costumbres sociales en el círculo de la familia y de la tribu son simples pero rígidamente observadas. Es habitual para saludar y despedirse tocar con la punta de los dedos la palma de la mano de la otra persona repetidas veces, manifestando contento. Cuando un visitante llega a casa, se sienta enseguida en una hamaca y espera hasta que el dueño lo salude y comience la conversación; a la salida, el visitante es quien debe despedirse primero. Tanto para el saludo como para la despedida, es obligatorio principiar siempre por los hombres más ancianos e ignorando siempre a las mujeres. En sus conversaciones diarias son muy alegres y les gustan las frases ingeniosas y los chistes. Es tabú pronunciar el propio nombre y para saberlo es necesario preguntar a una tercera persona. Entre ellos mismos nunca usan malas palabras en ninguna ocasión y la peor ofensa es hacer el ridículo. Las peleas son sumamente escasas y se arreglan fácilmente sin necesidad de intermediarios. Su espíritu imaginativo es muy vivo y los inclina a exagerar en sus narraciones sin tener sentimientos maliciosos.

El Indio Guahibo es verídico y desinteresado, cualidades que pierde inmediatamente al conocer a los Blancos. La concepción del bien y del mal, así como la de propiedad, derecho, obligación o valor representativo de los objetos, inspiradas por los Blancos, son siempre interpretadas subjetivamente para el propio bienestar.

El Blanco no ha ganado prestigio entre los Guahibo quienes lo consideran como intruso de mala fe. La piel clara les da la

sensación de enfermedad y sus múltiples utensilios y actividades lo hacen sospechoso e indeseable. La presencia de un Blanco acarrea malestares y todo accidente o maleficio se le atribuyen. En el estado actual de relaciones con los Blancos es imposible ganar la confianza de los indígenas, pues debido a las malas experiencias de explotación y maltrato que han sufrido con ocasión de este contacto, nunca se convencen de que un extraño, por magnánima que sea, se les acerque sin prepararles una traición.

Tribu y familia

El único grupo independiente en que se podría hablar de una organización social, es el clan formado por varias Sippes que viven en poblaciones vecinas, La Sippe se compone de familias bastante numerosas constituidas por todos los parientes de descendencia paterna que viven generalmente bajo el mismo techo.

La familia tiene un régimen patriarcal. El padre ejerce todo el poder sobre los demás y su voluntad es respetada por todos los miembros de la familia. La mujer está colocada en un nivel muy inferior al hombre. Sobre ella pesa todo el trabajo de la casa, la preparación de los alimentos, el cuidado de los niños y a ella también le corresponde llevar las cargas cuando la familia está en viaje.

Se puede observar una separación de trabajo muy estricta. Parece que la mujer está dedicada a los trabajos que tocan la tierra y a elaborar los productos de ésta. La preparación de la yuca, la cerámica, la pintura para la cara son funciones de ella, en tanto que el hombre deposita la semilla, cultiva el maíz, la caña, recoge las cosechas y trabaja las fibras y maderas. La mujer guahibo es respetada como madre y dueña de los elementos de su trabajo, y los animales domésticos también le pertenecen. Los utensilios de cocina, tejido y cerámica son suyos y no se pueden vender ni cambiar sin su consentimiento.

Los ancianos ocupan un puesto privilegiado y se tratan con respeto y veneración; se les enseña a los niños a respetarlos y servirlos en todos sus quehaceres. La base de la educación de los niños es también el principio de la separación del trabajo,

pues mientras que las niñas deben ser útiles ayudando a sus madres, los niños pasan el tiempo aprendiendo las actividades del hombre en la pesca y en la caza.

Los hombres del pueblo son los guerreros y defensores de la comunidad y a ellos también les corresponde conseguir las provisiones para la alimentación. Pasando el día dedicados a la pesca y a la caza, a su regreso entregan las presas a las mujeres, quienes a su vez deben ocuparse de la preparación y conservación de éstas.

El hombre más prominente por su experiencia y valor es aceptado como cacique, dirigiendo las actividades de la tribu en sus trabajos comunes, excursiones y migraciones. Generalmente es un hombre de edad avanzada y con familia numerosa, quien ocupa la casa más amplia, donde se reciben los forasteros y visitantes de los pueblos o tribus vecinas. Aunque acepta a veces los consejos de los ancianos, su posición corresponde a un régimen despótico voluntariamente soportado.

Después del jefe de la tribu, el puesto más importante es el del shaman. Así como el cacique dirige la vida diaria de la comunidad, el shaman es el dirigente espiritual del pueblo. Médico y sacerdote al mismo tiempo, su influencia sobre cada individuo y cada familia es grande e interfiere a veces en las funciones del cacique. En este caso, la fe ciega que ve en el shaman el intermediario con su mundo mágico, decide siempre en su favor. Estimado pero temido por hombres, mujeres y niños, el shaman toma parte en todas las actividades diarias al lado de los demás, desempeñando su papel de curandero o conjurador únicamente durante los ritos prescritos. Las familias del cacique y del shaman no ocupan ninguna posición especial. Por no ser su oficio hereditario, los hijos y parientes se ocupan de las actividades cotidianas en el río y el campo teniendo los mismos derechos y deberes hacia la familia y la comunidad, como todos los demás.

Pueblo y casa

Los Guahibo habitan pequeños poblados compuestos de cinco a quince casas, colocadas de tal manera que dejan generalmente un campo libre en el centro, que sirve como plaza de

reunión. Estos caseríos están siempre situados en partes donde la llanura llega a las riberas del río, pero a una distancia de pocos kilómetros de la orilla. Casi invisibles desde el río, se esconden en pequeñas sabanas rodeadas por colinas, protegiéndose de esta manera contra las plagas y peligros extraños, pues teniendo el forastero que atravesar, las lomas a plena vista de los habitantes de la población, evitan así toda sorpresa.

Los pocos caminos que llegan al pueblo, se multiplican al acercarse en un sinnúmero de senderos que van a cada casa, cruzándose y comunicándolas a todas. En el espacio que hay entre las casas, crecen árboles que dan sombra.

Se pueden distinguir cuatro tipos de construcción que se encuentran representados generalmente en cada población:

1. –casa de habitación
2. –casa de trabajo
3. –casa “mosquitero”
4. –casa de menstruación.

La casa de habitación, que es la construcción más grande, tiene forma ovalada con clara distinción entre techo y paredes. Armada sobre 12 a 15 horcones, colocados en el plano indicado y que soportan a los tirantes horizontales, tiene un techo relativamente alto y de caballete longitudinal recto, cuyas laterales siguen la curva marcada por los horcones. Los dos extremos de la quilla longitudinal están sostenidos por horcones altos, colocados en el interior de la casa. Las paredes están formadas por largas hojas de palma que se atacan horizontalmente con bejucos, la una sobre la otra, estando sostenidas por varas verticales que forman una armazón en el interior de la casa. El techo está así mismo: cubierto con hojas de palma. Casas ovaladas del mismo tipo nos han sido descritas entre los Taulipáng y Makuší de Guayana (20. III. p1. 2), los Tunebo (39, fig. 5C), los Huitoto (34), los Kumanagoto (40, 511) y los Jívaro (38). Stradelli menciona ya esta forma entre los Guahibo del Vichada a fines del siglo pasado (46). En el caso de los Guahibo, la casa de forma ovalada no parece ser una forma transitoria entre la redonda y la rectangular sino más bien una modificación de la primera como se observa frecuentemente entre las tribus de Guayana. En la construcción de las grandes casas redondas de habitación de Guayana se em-

plean muchas veces en lugar de un solo poste central, dos horcones que se colocan a poca distancia el uno del otro. Aumentando esta distancia, se forma una pequeña quilla y pronto las paredes también siguen la nueva forma que ahora aparece ovalada.

La casa de trabajo es una sencilla construcción de plano rectangular. El techo de dos aguas está sostenido por un caballete que tiene la misma longitud de la casa, dejando abiertos los laterales. Esta construcción carece siempre de paredes y ahí se reúnen las gentes durante el día para dedicarse a los múltiples pequeños trabajos diarios. La preparación de la comida, la manufactura de cerámica y los trabajos de cordería o espartería se ejecutan bajo este abrigo que es usado por hombres y mujeres igualmente.

La casa “mosquitero” es una construcción muy particular que está sostenida por 6 a 8 horcones que forman un plano rectangular. Tiene un techo que se prolonga hasta el suelo, sostenido por altas varas enterradas a una distancia de unos 50 cms. al exterior de los horcones y que se curvan luego para tocar los tirantes, reuniéndose con las del lado opuesto y formando así un vértice. No hay distinción entre techo y paredes. Cubiertas completamente con hojas de palma, estas casas no tienen puerta y para entrar en ellas hay que abrirse paso por uno de los frentes. El objeto de estas casas es el de protegerse contra las plagas en ciertas épocas. Varias familias, que aunque no viven dentro de la misma casa de habitación, necesitan este abrigo, se reúnen para dormir en la casa “mosquitero” que es propiedad común de los habitantes del pueblo.

El cuarto tipo de construcción es la casa de menstruación. Tiene el mismo plano que la anterior, es algo más pequeña y carece de una de las paredes frontales. Está situada siempre a alguna distancia de la población, dirigiendo su entrada al lado opuesto al pueblo. Allí se retiran las mujeres durante el período.

Entre los Sikuaní del río Tuparro, las casas “mosquitero” tienen forma redonda sin poste central sino simplemente construidas con largas varas amarradas juntas en su vértice. Las hamacas se cuelgan, en estas casas, una encima de otra.

Encontrándose en viaje, los Guahibo suelen construir abrigos provisionales que consisten de unos cuatro a seis horcones, puestos en plano rectangular, unidos por unos tirantes. A través de éstos se ponen simplemente hojas de palma formando, así un techo plano. Cuando pasan la noche en las playas, entierran dos palos gruesos en la arena para colgar de ellos la hamaca; si duermen en el monte, la amarran entre los árboles después de haber rozado el pequeño espacio necesario.

Graneros o depósitos no existen fuera de la casa. En ocasiones se ponen unas varas a través de las vigas horizontales de la casa de habitación y sobre este piso improvisado colocan los objetos que se quieren guardar.

Para las gallinas construyen a veces pequeños abrigos cónicos de base redonda, formados por largas hojas de palma entretreídas y verticalmente enterradas en el piso; por fuera se sostienen con varas delgadas, colocadas contra la vena de la hoja de palma. A la altura de más o menos un metro, cortan un hueco cuadrado por donde entran y salen las aves, trepando por una vara desde el suelo.

El interior de las casas está siempre limpio y bien arreglado. El piso de tierra pisada se barre varias veces por día y todos los objetos tienen su puesto propio. El fogón se encuentra dentro de la casa de habitación, colocado contra una de las paredes curvas. Por la falta completa de piedras en toda la región entre los ríos Vichada y Meta, emplean unas tres o cuatro puntas cónicas de termitas sobre las cuales se colocan las ollas para cocinar. Entre la demás indumentaria de la casa, encontramos canastos, calabazas, cerámica y hamacas así como los múltiples utensilios que sirven para la fabricación de estos objetos. Los hombres guardan sus flechas y arcos puestos entre las hojas del techo. Ganchos de madera para colgar objetos en las paredes se encuentran a veces, pero este objeto, que seguramente es de procedencia andina, parece haber sido introducido por los Blancos.

La hamaca es el mueble universal y reemplaza cama, silla y cuna. Los pequeños asientos labrados en un sólo tronco de madera, que se encuentran frecuentemente entre los Guahibo, no son manufacturados por éstos, sino por los Piaroa entre los cuales representan un objeto de intercambio muy aprecia-

do. Asientos de la misma forma encontramos sobre todo en Guayana, entre los Taulipáng (20, III, 80), los Arawak y Tukano de los ríos Tiquié, Vaupés e Isana (21, 1931, los Chokó, (26, 153, fig. 67), los Chimila, los Chiriguano del Gran Chaco (29, 164, fig. 85), les Jivaro (47) y entre casi todas las tribus arawak del Noroeste del Perú (47).

Adquisición y consumo de alimentos

La base de la alimentación de los Guahibo es el ñaño y el cazabe. Las mujeres recogen los tubérculos (*Manihot utilissima*) y las raspan la cáscara con un instrumento de madera o de hueso. Luego rayan la yuca sobre la raíz de la palma *arraco* (*chuapo*). Esta masa blanca y acuosa se pone dentro de un tubo largo tejido de fibras de palma, que es muy flexible. Este utensilio, llamado *sebucan* (el *tipiti* del Brasil), se cuelga de una viga de la casa y por un anillo que tiene al otro extremo se pasa un palo bastante fuerte el cual se amarra horizontalmente a uno de los horcones. Sobre el otro extremo de este palo se sienta una mujer que, con su peso, hace palanca para estirar el tubo del que sale entonces el jugo venenoso dejando la masa rayada, completamente exprimida. Contrayendo el tubo con las manos, se saca entonces el contenido que se coloca en el pilón. Este es un tronco tallado cuya forma exterior es la de una copia de pie muy bajo; la mano del pilón es un largo palo de una sola pieza que tiene en un extremo o en ambos un cuerpo cilíndrico con punta redondeada. En este pilón, que ya conocemos de muchas tribus del Norte y Este de Suramérica, se muele la masa que después se coloca sobre el *budaré*, que es una placa circular de barro, con un pequeño reborde y un diámetro de unos 60 ctms. La masa de la yuca se tuesta lentamente, mientras que se va revolviendo con una pala de madera. Este producto tostado, que es el ñaño propiamente dicho, consiste de pequeños granos grisosos, que así quedan listos para el consumo. Se conservan empacándolos en hojas de plátano que se colocan dentro de grandes canastas llamados *mapire*; así pueden durar hasta alrededor de un año sin alterarse ni perder absolutamente su valor nutritivo.

La manera de preparar el cazabe es casi igual. Después de

haber sacado la yuca exprimida del *sebucan* se tuesta sobre el *budare* sin revolverla, formándose una torta delgada que se modela con las manos y que también es de color grasoso. El cazabe también se conserva largo tiempo.

Estos dos productos forman parte de cada comida. Una manotada de mañoco se pone dentro de un calabazo y se mezcla con agua; se revuelve lentamente, lavándose así la masa y se bota el agua luego. Para comer ahora el mañoco, se sirven de una segunda totuma llena de agua y echan poco a poco el líquido sobre los granos y toman esta mezcla que remojan continuamente. El cazabe reemplaza nuestro pan. Para comerlo se rompe un pequeño pedazo de la torta y se remoja en agua

El jugo venenoso (*yare*), exprimido con el *sebucán*, que contiene ácido cianhídrico, se recoge en una tinaja y se cocina a fuego lento bastante tiempo hasta espesar y entonces constituye un alimento.

El *sebucán* es un elemento típico para las tribus de la hoya del Orinoco y algunos Karib de Guayana y se encuentra naturalmente sólo en el área de cultivo de yuca brava. El pilón de madera es así mismo un elemento cultural del nordeste de Suramérica, estando reemplazado en toda la región andina por la piedra de moler. La distribución geográfica del plato pando para tostar mañoco o cazabe coincide también con la del cultivo de la yuca amarga; lo encontramos en Colombia entre los Puinave del Inirida (44, 202), los Huitoto del Caquetá y Putumayo (34, 8,) los Achagua (36, 110) y muchas tribus del noroeste amazónico (51, 96). Las tribus de Guayana y del Brasil usan generalmente platos sin reborde. El plato de tostar es evidentemente un elemento cultural más antiguo que el *sebucán* puesto que lo encontramos entre las tribus del alto Xingú donde desconocen este último.

El rallo o raspador de mañoco está representado entre los Guahibo en su forma más primitiva. Las tribus de Guayana y los Arawak del río Isana y de sus efluentes, emplean tablas de madera en las cuales han incrustado dientes o pequeñas piedras muy agudas, a veces formando dibujos geométricos (21, 47).

La yuca amarga constituye casi la única planta cultivada sistemáticamente por los Guahibo. Por las pocas exigencias

que requiere el cultivo de esta planta, la agricultura propiamente dicha está en un estado aun rudimentario. Plátano, caña dulce y maíz se siembran a veces en pequeña escala pero parecen ser elementos que han sido introducidos en una época relativamente tardía.

Los cultivos están situados en mitad del monte, en terrenos que han sido desarborizados de una manera muy primitiva: a una altura de un pie, el tronco de un árbol se rodea con paja que se amarra con un bejuco que luego queman. Repitiendo esta operación varias veces logran así tumbar el tronco que después dejan sobre el suelo, sin retirarlo de donde cayó. El sembrado se hace simplemente entre estos árboles caídos. Siembra y cosecha dependen sobre todo de la época del año y de las fases de la luna. Los frutos son recogidos en ocasión antes de madurar. Estos sembrados son propiedad común de la tribu y toda ella se reúne para los trabajos necesarios. La mujer está encargada de preparar la tierra, ayudándose con sus propias manos; el hombre coloca la semilla, cuida las plantas y recoge los frutos que brotan fuera de la tierra como maíz, plátano y caña. En la región del alto y medio Vichada, se encuentran cerca de las poblaciones sembrados en que se nota la influencia de los Blancos. Lo mismo pasa entre los Amorua que, a pesar de ser un grupo bastante aislado, tienen nociones avanzadas de agricultura. Los grupos nómadas del río Tuparro, desconocen completamente la idea de sembrar sus alimentos y son simples recolectores de lo que les ofrece la tierra. Mangos y piñas silvestres sirven también como alimento a los Guahibo.

Los Guahibo son sobre todo un pueblo de cazadores y pescadores y su alimentación depende en gran parte de lo que les ofrecen los ríos montes y sabanas del Llano, con sus peces, tortugas, venados y dantas.

La pesca se hace con flechas, redes, trampas y con veneno. Caminando por las playas o navegando en canoas por lagunas y ríos, los hombres flechan peces que se encuentran en los remansos y resacas sin errar un sólo tiro. En la noche, usan antorchas para alumbrar los peces en el agua panda de las orillas. Las tortugas que se encuentran en las orillas de los ríos y lagunas, se cazan de la misma manera. En el verano, cuan-

do el nivel de los ríos baja considerablemente, se pesca con redes y trampas. Estas redes, tejidas de fibras vegetales (*Mauritia flexuosa*) o (*Jessenia pollicarpa*) tienen a veces unos metros de largo; se colocan en varas cruzadas, cercando así de orilla a orilla. Las trampas son le de la misma forma como las usadas en el río Isana y Vaupés (21, 251) y consisten en delgadas varas que forman una especie de canasto cónico de estrecha entrada por donde entran los peces. Colocadas bajo el agua se dejan ahí por horas o días enteros hasta que entren los peces en busca de la carnada que consiste en un pequeño pescado flechado y amarrado en el interior de la trampa.

En todas estas maneras de pescar, las mujeres toman parte activa, dirigiendo las canoas en cuya popa los hombres esperan con los arcos templados, recogiendo los peces flechado dentro de la embarcación y espantando a éstos en el agua hacia las redes. Los niños ayudan a los hombres con sus pequeñas flechas.

La pesca con veneno que es tan típica para las tribus de la hoya del Orinoco y Amazonas, es muy común entre los Guahibo. Para ella se emplean las frutas, hojas o raíces de barbasco (*Piscida erythrina*) o también las hojas de una planta de la familia de los *Compositae* (*Clibadium Schomburkii*), abundantes en estas regiones. Después de haber machacado el barbasco fresco en gran cantidad, lo empaican en hojas de palma amarradas con fibras y llevan ésto a la embarcación. Al llegar al sitio escogido, generalmente un remanso, botan estas pelotas al agua, sosteniéndolas y moviéndolas con una cuerda. Al poco tiempo, los pescados flotan en la superficie donde se pueden recoger con facilidad. La pesca con barbasco está siempre acompañada de ritos y ceremonias especiales de las que tratare más adelante.

La abundancia de tortugas terrestres y acuáticas (*Testudo tabulata* y *Emys amazonica*) ofrece un alimento predilecto. Después de haber cortado la concha por debajo para limpiar al animal, lo ponen en la misma concha sobre el fogón para asarlo. Las conchas vacías sirven después como recipientes o colocadas boca abajo como asientos. Los huevos de tortuga que los Indios recogen en grandes cantidades en la arena de las playas, se comen crudos o se secan al sol, pudiendo conservarse así va-

rias semanas. Huevos de caimán son también muy apreciados, Las iguanas (*Ihuana tuberculata Laur*) se cazan con arco y flecha en los árboles de las riberas. Grandes gusanos blancos (*Calandra palmarum*) que se extraen de troncos de palmas se tuestan sobre el fuego así como ciertas hormigas (*Atta cephalotes*): piojos no se comen y este bocado parece típico más bien para las tribus de origen karib.

La miel de las pequeñas abejas silvestres se extrae de las colmenas y se conserva en pequeños recipientes. La apicultura sin embargo no existe entre los Guahibo. La cera se recoge naturalmente con mucho cuidado y representa un material apreciado para múltiples trabajos de impermeabilización.

Grandes extensiones del Llano se queman a veces con el único propósito de recoger los animales que mueren en las llamas. Agazapados cerca del fuego, los Indios recogen los lagartos, insectos y hasta culebras que huyen de la candela o recolectan después de haber pasado el incendio los animales muertos y semicarbonizados.

Acerca de la conservación y almacenamiento de los alimentos ya anotamos el empaque del mañoco en grandes canastos para conservarlo varios meses y hasta años. Los pescados ya ahumados se desescaman después de asados y luego se muelen en el pilón hasta volverlos una harina fina. La manera de empacarlos y conservarlos es la misma como para el mañoco.

Las diferentes clases de carne y pescado se ahúman sobre trojas en forma de pirámide triangular. En la mitad de cada lado están amarradas varas horizontales sobre las cuales se ponen luego una serie de otras varitas de madera verde. La forma piramidal de esta troja es relativamente rara. Por lo general, las otras tribus usan una armazón de cuatro pequeñas horquetas sobre las cuales se ponen las varitas horizontales, La forma triangular de los Guahibo existe también entre los Taulipáng (20. III, 48), los Bakairí (45, 256), los Wapišana (15, lám, 8), los Kayapó (22, 387) y los indios del río Mapuera (8, 121).

La preparación de los alimentos para el consumo inmediato consiste generalmente en cocerlos en agua mezclando en la misma olla la carne y los vegetales. Algunos alimentos como

los plátanos y varias clases de *dioscorea*, se fríen simplemente, para lo cual se emplea aceite extraído de la palma *seje*.

El fuego se produce por fricción con un berbiquí. Un trozo de madera muy seca y blanda se pone en el suelo y perpendicular a éste se mueve rápidamente una vara larga entre las palmas de las manos. Pronto el palo raspado prende fuego y soplándolo se alimenta la pequeña llama. Hoy día este sistema ya es muy raro y en lo general se puede observar pocas veces, puesto que el fuego en los fogones casi nunca se deja apagar. Típico es aquí el berbiquí de vara larga; este elemento cultural se encuentra sobre todo en el norte y este de Suramérica, es conocido en Colombia también por los Tunebo (39, fig.: 39), los Ijca (4), Guajiro y Motilones (5, fig. 58).

El tipo de alimentación de los Guahibo es seguramente muy adecuado y sano para ellos y parece tener gran valor nutritivo puesto que entre estos indígenas no aparecen casos de desnutrición ni exceso de obesidad.

En cuanto a los tóxicos y narcóticos usados entre los Guahibo, distinguimos tres clases: el tabaco, el *yopo* y el *kapi*. El tabaco se cultiva en muy pequeña escala. Hacia el fin de la época lluviosa, los hombres siembran la semilla, esperando entonces dos o tres meses hasta que se puedan recoger las primeras hojas. Estas se secan dentro de la casa, amarradas sobre las vigas. Una vez seco el tabaco éste se fuma de la manera antigua indígena, es decir en gruesos cigarros que envuelven a veces con la hoja muy fina del interior de una tuza de maíz. Las pipas no se conocen y el tabaco nunca se mastica.

Un narcótico y estimulante muy poderoso es el *yopo*, usado por los Guahibo. El pequeño fruto de un árbol (*Acacia nopio*) se tuesta sobre el fuego y se pulveriza luego sobre una pequeña bandeja de madera con una manecilla del mismo material (fig. 4, 8). El polvo así obtenido tiene la apariencia de café molido y se absorbe ahora por la nariz con la ayuda de un instrumento muy particular. Este consiste en un hueso hueco, al cual se unen con cera dos huesos largos tubulares de garza, formando una horquilla que tienen en sus extremos pepas de palma perforadas (fig. 4, 7). Introduciendo estas pepas en las fosas nasales, el polvo que se pone en la palma de la mano, se absorbe fuertemente. La substancia ataca directamente la

mucosa, irritándola y causando un flujo abundante. Al mismo tiempo afecta el cerebro causando un sopor durante el cual el individuo dice tener alucinaciones agradables. El *yopo* se usa sobre todo en largas travesías a pie o en canoa y aumenta la resistencia física del individuo por corto tiempo a la manera de la coca en la región andina. El *yopo* es usado únicamente por los hombres y está prohibido a las mujeres. Además se le atribuye una gran importancia mágica y se toma siempre antes y durante la celebración de diversos ritos. El *yopo* se guarda en un estuche de peroné de tigre tapado con cera negra y adornado con pendientes de plumas.

El uso del *yopo* lo conocemos entre los antiguos Guayupe (1 I, 444) los Otomako (17, 1, 203), los Sáliva (17, 1. 204) y los Piapoko. Aspiradores paca narcóticos de forma idéntica o parecida a la de los Guahibo, se conocen entre los Tuyuka del río Tiquié (21, 204), los Tikuna del trapecio amazónico (21, 204) y los Omagua, Campa, Chama, Amahuaka del Noroeste del Perú (47). El *yopo* parece así un elemento cuya distribución se extiende sobre todo a la hoya formada por los afluentes izquierdos del alto Orinoco y Amazonas.

Otro narcótico muy usado por los Guahibo es el *kapi*, pequeña raíz que se mastica produciendo alucinaciones. Lo encontramos también entre los Tukano del Vaupés (21, 187), los Tuyuka del río Tiquié (21, 200), los Piapoko del alto Vichada, los Jivaro, Zaparo, Kandoši, Chamikuro, Lamisto, Pampa, Nokamán y Amurana del Noroeste del Perú (47). Su distribución coincide así con la del *yopo*. En guahibo el *kapi* se llama *uipa*, de lo cual se deriva el nombre de *uipa-hay* para el shaman (“el que come kapi”).

Los Guahibo no envenenan sus flechas y no conocen la preparación del curare. A éste lo consiguen a veces de los Piaroa y se paga generalmente con *yopo* que es un artículo muy apreciado entre estos, sobre todo el que preparan los Sikuaní del río Tuparro. Sobre el veneno que se usa para la pesca, hablé ya en el capítulo correspondiente a ésta.

Bebidas alcohólicas fermentadas se preparan entre los Guahibo con ocasión de ciertas fiestas y bailes. El jugo de la caña dulce se exprime y se mezcla con mañoco casi quemado, dentro de una canoa que luego se tapa cuidadosamente duran-

te dos o tres días mientras que la masa fermenta. Para exprimir el jugo de la caña, esta se golpea con un palo hasta ablandarla y luego se tuerce fuertemente cogiéndola por los extremos, para hacer salir el líquido. El proceso de la preparación de esta bebida es siempre objeto de ceremonias mágicas.

Vías y transportes

Debido a la geografía física de las regiones habitadas por los Guahibo, las principales rutas de comunicación son las arterias fluviales y las grandes sabanas de los bancos entre los ríos. Expertos conocedores de la navegación, hacen grandes travesías, dominando con facilidad los raudales del Orinoco y los remolinos y corrientes de sus afluentes.

El único equipo que llevan en sus viajes es la hamaca y unos canastos con mañoco y cazabe como abastecimiento. Existen puertos únicamente cerca de las poblaciones y están colocados en barrancos donde el agua tiene siempre un nivel apropiado. A veces estos puertos, que son simples atracaderos, están situados en pequeñas ensenadas que forman los ríos, para proteger así las embarcaciones de las brisas y corrientes.

Los caminos terrestres son estrechísimos senderos en que solamente se puede colocar un pie delante del otro. Para que los altos pastales no obstruyan el paso, suelen quemar grandes extensiones de sabana, limpiando así los alrededores del camino y favoreciéndolo de los reptiles y demás animales peligrosos. La manera original de hacer estas quemas consiste en hacer llamaradas en línea recta, según la dirección del viento.

La vía principal que atraviesa gran parte del territorio guahibo es el llamado “Camino de Dios” que pasa por el banco entre el río Vichada y el río Tuparro, conectando el interior con el río Orinoco. Una multitud de bifurcaciones y cruces se desprenden de este camino principal dirigiéndose hacia los bancos entre los afluentes y evitando los bajos que se inundan durante el invierno.

Los caminos más importantes en este territorio son los siguientes: el de San Pedro de Arimena a San José de Ucué, atravesando toda la sabana entre el río Meta y el Vichada (186

km.), desprendiéndose de él un sendero que va a Caracarare sobre el río Muco y otro hasta Zamurto en las cabeceras del río Tomo y un tercero que desprendiéndose del kilómetro 124 se dirige hacia el sur 7 km. donde está situada la población de Mutua; el “Camine de Dios”, que sale cerca del caño Yurure, desprendiéndose de la ruta anterior y conectando el alto Vichada con la hoya del río Orinoco, y el camino de San José de Ucné a San José de Guaviare. Las poblaciones de la margen derecha del río Vichada están unidas por caminos que van de Saracure pasando por San José de Ucné, Masaguara, Quirrey hasta Boponobo y la boca del Vichada. En la orilla izquierda salen senderos del “Camino de Dios” que lo unen a las poblaciones de Abimí, Umaipia, Tomasivá, Baravaca, Iboto, Casanare y Sucuare.

Todas estas vías son poco transitadas por los habitantes de los caseríos siendo los ríos la comunicación más rápida y fácil.

La canoa es así parte de la vida diaria de los Guahibo. Fabricada siempre de la misma manera y de un solo estilo, solamente varía el tamaño, cuya capacidad es de 2 a 8 personas. Su forma es larga y estrecha; vista por encima la mitad del lado de la proa forma un ángulo muy agudo mientras que la que corresponde a la popa termina en un corte recto. Los extremos superiores de la proa y popa sobresalen ligeramente del nivel del borde de la canoa. El corte transversal es casi semicircular y de ello depende en mucho su estabilidad.

El proceso de fabricación es el mismo que emplean los Arawak. Primeramente tumban un árbol, generalmente un cedro (*Simaba cedrón*), cuya altura y grueso sean adecuados. Después de quitarle la corteza, proceden a excavar a lo largo del tronco la cavidad necesaria, quemando el interior con fuego lento, cuidadosamente controlado. Con ambas manos, miden el espesor de las paredes y quitan minuciosamente el material que sobra, hasta que el grueso solicitado sea parejo en todas partes. Con palos que se fuerzan a entrar a lo ancho, van ensanchando sucesivamente su tamaño mientras que en el exterior de la canoa continúa un fuego vigilado.

La fabricación de la canoa por los hombres es también objeto de una ceremonia especial de la cual están excluidas las mu-

jes y que es dirigida por el shaman quien pide con fuerzas mágicas protección para la nave.

Los remos tienen una hoja casi circular sin ninguna punta y de ella sale un mango cilíndrico corto que termina en un manubrio, también cilíndrico, perpendicular al anterior. Los Guahibo prefieren emplear canaletes adquiridos de sus vecinos los Puinave del Guaviare e Inírida, quienes los fabrican con mayor perfección.

Para alistar la canoa para su uso, colocan sobre el fondo dos o tres maderos encima de los cuales se pone macanilla que forma un segundo piso que protege la carga y 'las personas, del agua que entra.



Fig. 2. – Pintura de la cara de los Guahibo

Hay dos maneras de remar: la una es un golpe sucesivo, parejo y fuerte en que dejan entrar bastante hondo el canaleta, empujándolo fuertemente paralelo al lado de la canoa; la otra manera que es empleada cuando se trata de travesías largas y fatigantes, consiste en un movimiento doble, cuyo primer golpe es como el que indicamos anteriormente pero más rápido y el segundo se hace superficial y con menos fuerza. Así la canoa no pierde velocidad y los remeros se fatigan menos. Es acostumbrado dar golpes rítmicos de remo centra la pared de la canoa para anunciar su próxima llegada o para animarse en las jornadas largas.

En la parte posterior de la canoa construyen a veces un pequeño techo o carroza, formado por varas que se curvan de lado a lado y que están cubiertas por hojas de palma, invención que probablemente tomaron de los Arawak o de los Blancos.

Los Sikuaní del río Tuparro no tienen canoas y para la navegación de los ríos emplean balsas de hoja de moriche (*Jes-*

senia polycarpa), ligeramente amarradas con bejuco. Esta embarcación muy frágil y poco duradera es suficiente para el poco empleo que se le da en este grupo.

En los transportes por tierra llevan las cargas siempre sostenidas por la frente y colgadas en la espalda. Sobre la forma de los canastos usados en estas ocasiones, trataré en el capítulo de la espartería.

Vestido y adorno

El único vestido que llevan los Guahibo es el taparrabo de los hombres y el camisón corto de las mujeres. El material de esta vestimenta se obtiene de la corteza de un árbol llamado *marima* (*Antiaris saccidora*). Después de haber sacado la corteza en largos trozos, ésta se pone sobre un tronco y se apalea con un instrumento de madera que tiene la forma de una pequeña maza. Las fibras se siguen golpeando para hacerlas delgadas y flexibles y luego se lavan, se secan al sol y quedan así listas para ser puestas en uso.

Telas de corteza encontramos en Colombia entre los Chokó (50, 25), los Indios de la región de Popayán (49, I, lám. 13, fig. 5), los indios de Antioquia (50, lám. 3, fig. 5), los antiguos Guayupe de la región de San Juan de los Llanos (1, I, 440), los Huitoto del Caquetá y Putumayo (34), los Miránya del Putumayo (24, 535, 539), los Tikuna del Trapecio Amazónico (35, 68), los Tukano del bajo Apaporis (21, 280), los Betoya (36, 344), los Puinave del Inirida y muchas otras tribus de la hoya del Orinoco (50, 25). Fuera de Colombia se encuentran telas de corteza entre los Karajá (22, 287; 10, 11), los Guarayú (31, III, 11), los Orahone (51, 73-74, 95), los Baure (31, III, 121), los Chapakura (31, III, 121), los Wapisána (15, 80), los Zapara (49, II, lám. 26, fig.9; 9, 366), Jevero (9, 366), Encabellados (7, 65) y los Tamhopata-Guarayú (27, 223).

Esta distribución muestra claramente que las telas de corteza son un elemento cultural del Noroeste de Suramérica y podemos suponer que el centro de su dispersión fue Colombia. En ningún caso estas telas son típicas de los Karib, Arawak o Tupi-Guaraní y ni siquiera se encuentran entre las tribus del alto río Xingú. (27, 209).

A veces se encuentran estas telas pintadas con colores vegetales, decoradas con motivos geométricos.

La distribución de las mazas para apalear la corteza, coincide naturalmente, con la de las telas de este material. Mazas de madera como las de los Guahibo, encontramos entre las tribus del alto río Madeira (27, 219), los Indios del alto río Negro (21, fig. 62), las tribus del Orinoco (50, 25) Y las tribus del Chokó en Colombia (50, 25). Instrumentos de piedra para el mismo uso se encontraron en hallazgos arqueológicos en Antioquia (50, lám. II, fig. 5), en la región de Popayán (50, lám. 13, fig. 5), en la región de San Agustín (Museo Arqueológico de Bogotá) y en la región de Sopó en la altiplanicie de Cundinamarca.

El taparrabos de los hombres guahibo, es una tira larga de este material de corteza que se pasa por entre las piernas y se sostiene con una cuerda alrededor de la cintura, dejando caer otra vez adelante y atrás los extremos del corte. La vestimenta femenina consiste en un camión abierto de medio lado y amarrado por cuerdas sobre los hombros. De idéntica manera se visten las mujeres de los Huanyam, Yuracare (27, 144.) y los Guayavero del Río Guaviare.

Niños y niñas van generalmente desnudos pero siempre llevan una cuerda alrededor de la cintura, que se les pone desde que nacen. Sin duda esto corresponde a un significado mágico puesto que se puede observar que los indios que llegan a usar vestido europeo, conservan siempre esta cuerda oculta bajo del vestido. Entre las mujeres guahibo es costumbre cortar agujeros en la tela, para las tetillas cuando alimentan sus hijos.

Los Guahibo del río Tuparro manufacturan a veces sombreros de paja que han aprendido de los Blancos. Los Ipeka, tribu arawak del bajo río Isana, usan también sombreros de paja fabricados por ellos mismos (21, 29) asimismo los pude observar entre los Motilonos de la Sierra de Perijá.

La capa de fibras de moriche para protegerse de la lluvia, como la nombra Hamy (19), en su resumen de la colección Munératy, ya no parece existir entre los Guahibo actuales.

Los adornos de los Guahibo unen a la expresión estética poderes mágicos. Debido a su vida de cazadores emplean para estos adornos, materiales obtenidos casi únicamente de los

animales como dientes, picos, plumas, pieles y garras. El adorno principal es el collar de dientes atravesados por la raíz y a veces combinados con pepas vegetales perforadas. Otro tipo de collar es un largo pendiente de colmillos perforados por la mitad y que llevan en el extremo del adorno un trozo de piel o una pepa de palma labrada. Estos colmillos son de distintos animales como de tigre, danta, oso palmero y zorro. Los collares de dientes son usados únicamente por los hombres, mientras que las mujeres emplean solamente los hechos de pequeñas frutas de palma que a veces también combinan con cuentas. Estos materiales del adorno son también típicos para los Arawak, pero se usan entre casi todas las tribus de la hoya del Amazonas.

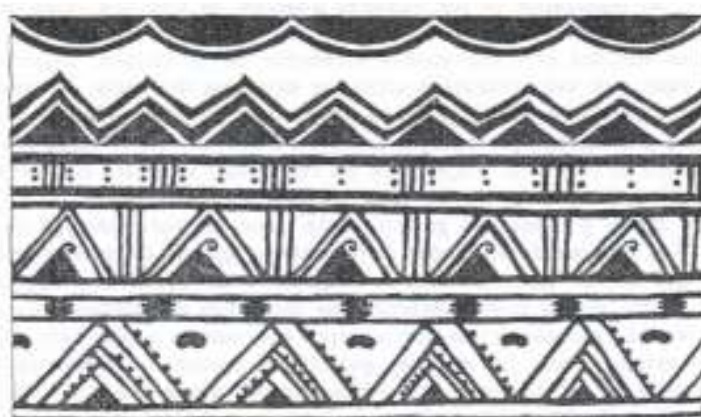


Fig-3 – Motivos decorativos de la cerámica de los Guahibo

Para bailes y fiestas, los hombres se adornan con coronas de plumas ensartadas en una base tejida de fibras o de paja, que lleva atrás una punta saliente. Las plumas que colocan en ella son de distintas aves, a veces también de guacamayas o de loros. El adorno especial del cacique consiste a veces en una corona de garras de tigre soportadas por una base tejida de fibras y con una o dos plumas largas de guacamaya.

Las mujeres, como tienen un papel secundario en los bailes, no necesitan un adorno especial para este acto.

Los hombres usan a veces un ancho cinturón tejido de cabellos de mujer, que sin duda representa un valor simbólico. Bastones de mando como el descrito por Hamy, no pude observar (19).

La antigua costumbre de los Karib de deformarse las pantorrillas y los brazos con ligaduras muy apretadas y que ha sido adaptada también por muchas tribus arawak, se encuentra frecuentemente entre los Guahibo. A los niños después de nacer les enrollan en las muñecas y tobillos, lo mismo que bajo de la rodilla, una cuerda fina muy apretada pero solamente en los miembros del lado izquierdo. Después de la niñez quitan estas ligaduras, pero las mujeres las mantienen toda la vida en el brazo izquierdo.

Un adorno importante es la pintura facial con achiote (*Bixa orellana*). Las pequeñas pepas se muelen y se mezclan con la grasa de un pequeño lagarto, masa que se guarda luego en un estuchito hecho de tallo de bambú. El color se aplica con un palillo afilado sobre la frente, nariz y pómulos en forma simétrica y dibujando motivos geométricos. Los rasgos principales son: una línea horizontal a lo largo de la frente sobre las cejas, otra vertical sobre el dorso de la nariz y dos líneas que salen de las sienes, marcando la saliente de los pómulos. Sobre esta base se ejecutan según el gusto y habilidad del individuo motivos tales como estrellas, triángulos concéntricos, rombos, paralelas y ángulos. Los hombres dan mayor importancia a la pintura de la nariz, mientras que las mujeres hacen resaltar más los pómulos, que decoran con grandes motivos cerrados. La pintura roja es empleada por todos los miembros de la tribu, excepto el shaman quien se pinta de negro con puntos circulares y cruces que le cubren la barbilla. Los niños están excluidos de la pintura facial y solamente participan de ella al iniciarse la pubertad. (fig. 2).

Armas

Como armas de guerra y caza, los Guahibo usan arco y flecha, masa, lanza, corta daga y a veces la cerbatana con flechas envenenadas. Como veremos más adelante, esta última

arma no es propia de la tribu sino llega a veces a su poder por intercambio con sus vecinos.

El arco está tallado cuidadosamente de madera pesada de palma (*Iriartea exorrhiza*), de color negro o rojizo y alisado con las hojas duras de una *Curatella*. Su longitud alcanza dos metros o más, teniendo el grueso máximo en el centro y adelgazándose hacia los extremos. La sección del arco es plana-convexa, a veces cóncava-convexa por una acanaladura longitudinal en la cara interior que aumenta la elasticidad del arma. En ambos extremos se encuentran pequeñas ranuras para fijar la cuerda. Esta misma es torcida de fibras de *Mauritia flexuosa* o de una *Bromeliacea* (*Astrocaryam sp*) y se amarra fuertemente en uno de los extremos, dando solo unas vueltas alrededor del otro, mientras que el arco no está en uso. En ningún caso un pedazo de cuerda se enrolla alrededor del arco como para servir de repuesto.

Al estudiar las distintas formas de arcos en Suramérica, hay que considerar siempre estos rasgos indicados arriba. El tamaño grande del arco de los Guahibo es característico para los indios de la llanura, donde el tiro se hace con toda libertad de movimiento. Los arcos de los indios de las selvas, por ejemplo de los Motilones y Chimila de Colombia, son siempre considerablemente más cortos porque un arco largo impediría los movimientos del indio en la selva. Las incisiones de los extremos para amarrar la cuerda son otra característica que sólo en pequeños detalles varía de tribu a tribu. En lo general, arcos sin incisiones que encontramos hoy día sólo entre las tribus del extremo sur de América y entre los grupos muy primitivos de Bolivia y Brasil (30, 36), representan la forma más antigua, mientras que marcadas incisiones indican ya un desarrollo avanzado de esta arma. El material de la cuerda depende especialmente del material que en cada región se preste más a este propósito. Así encontramos en el extremo sur de América cuerdas de tendones o de cuero y entre varias tribus del Brasil cuerdas de algodón. La cuerda de fibras de palma que emplean los Guahibo, corresponde naturalmente a los materiales que se encuentran en la región habitada por esta tribu. Repuestos de cuerda enrollados alrededor del arco son típicos para muchas tribus de las cuales mencionaré los Motilones y

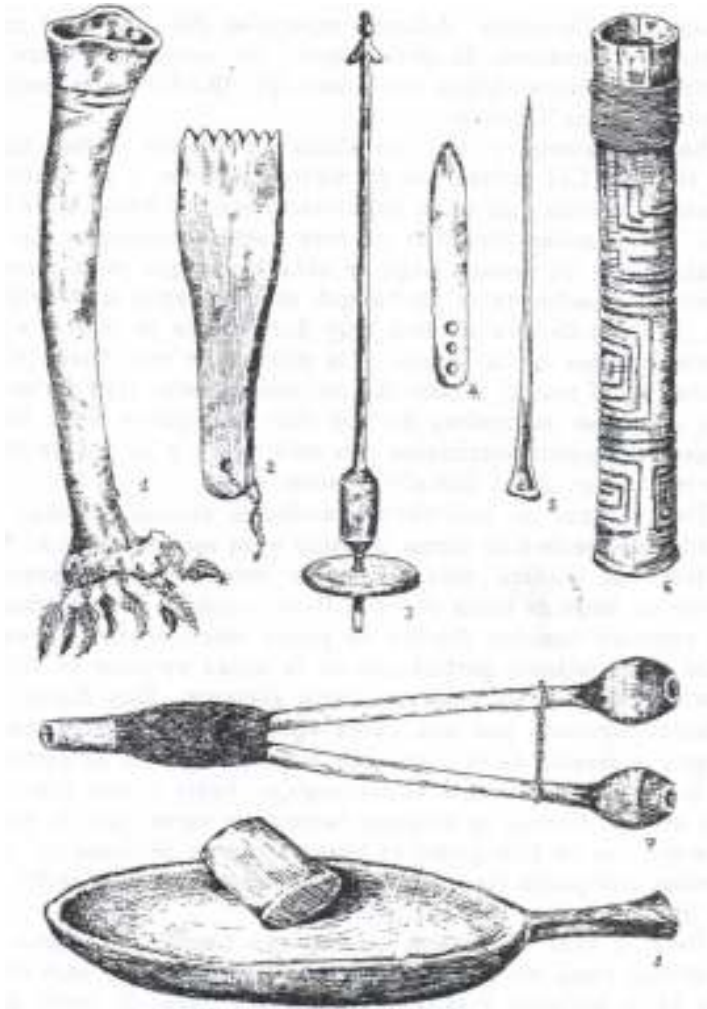


FIG. 4. UTENSILIOS DE LOS GUAHIBO

1. Estuche de hueso para guardar **yopo**. 2. Peinilla de madera para tejer. 3. Huso. 4. Aguja de madera para tejer hamacas. 5. Aguja de hueso. 6. Estuche de bambú para guardar colorete. 7. Absorbedor para el **yopo**. 8. Bandeja de madera con manecilla para moler las pepas de **yopo**.

Guajiro de Colombia. Adornos especiales del arco tales como pintura o penachos de pluma como los conocemos entre los Chimila y muchas tribus del Brasil (25, 72-73) no se encuentran entre los Guahibo.

Según material y uso, los Guahibo emplean varias clases de flechas. Las puntas son de madera o hueso y en ocasiones cuando los indios ya están en contacto con los Blancos, de hierro. Las flechas consisten de tres partes principales: la verada que es un pedazo largo de caña brava que mide unos 80 ctms.; el macho de la flecha que es una varita más delgada de chonta o de otra madera muy dura y que se inserta en la parte superior de la verada y la punta que está fijada en el extremo del macho. Todas las uniones de estas tres partes están cubiertas de vueltas de hilo fino de algodón o de fibras vegetales, impermeabilizadas con cera negra y la tintura de la corteza de un árbol llamado *acarrao*.

Para la caza de mamíferos grandes se emplean flechas con puntas de madera de forma lanzoide y de sección elíptica. Trabajadas de madera dura de palma, estas puntas alcanzan a veces un largo de hasta 30 ctms. Para la misma clase de cacería se emplean también flechas de punta idéntica pero en cuyos filos están tallados garfios que en la mitad anterior se dirigen hacia atrás y en la posterior hacia adelante. Esta flecha está además coronada por una punta aguda de hueso o de metal. Según la sección de la punta hay a veces tres filas de garfios o, si el cuerpo de la punta es rectangular, hasta cuatro filas. Estas mismas flechas se emplean también a veces para la pesca. Flechas con un sólo garfio de hueso son muy comunes así como flechas con punta muy larga y delgada con un sólo garfio que se emplean sobre todo para la pesca.

Para la caza de pájaros se emplean flechas con punta voluminosa roma, en forma de un cono truncado cuya base muestra hacia adelante y talladas en madera dura. El mero golpe mata así al pájaro y las apreciadas plumas no se ensucian con la sangre. En Colombia encontramos este tipo de flechas entre los Ijca (4, 91) y Chimila, mientras que el área de distribución en el resto de Suramérica incluye las tribus del río Araguaya, de las cabeceras del río Madeira, del Gran Chaco y de Guayana (30, 38, 39). Muy significativa es la ausencia de

estas flechas en el Noroeste del Brasil, Nordeste de Bolivia (21; 20, 44), entre los Indios del río Purus (10) y los Jivaro (38). Evidentemente las flechas de punta roma no se encuentran en regiones donde los indios usan la cerbatana porque ésta reemplaza el objeto de esta arma.

Flechas con múltiples puntas no se conocen entre los Guahibo; tampoco he visto arpones y tridentes.

Todas las flechas de los Guahibo están emplumadas en su extremo inferior con excepción de las que se usan para la pesca. La técnica empleada para amarrar las plumas, representa el tipo brasileño oriental que se caracteriza así: dos plumas se amarran con las puntas superiores de los lados opuestos de la verada de tal manera que sus extremos inferiores muestran hacia el extremo inferior de la flecha. En seguida se inclinan estos extremos libres completamente hacia adelante hasta tocar otra vez la verada, donde se amarran de nuevo. El hilo empleado está impermeabilizado como lo dijimos anteriormente.

Para las flechas de pesca no se necesita emplumada puesto que el tiro se efectúa a corta distancia. Asimismo encontramos excepcionalmente flechas emplumadas entre las tribus de las selvas. El extremo inferior de las flechas es sin embargo, siempre reforzado por varias vueltas de hilo amarradas alrededor de la verada. En su gran mayoría, las flechas de todas formas están provistas de una pequeña incisión en su extremo bajo para colocar la cuerda del arco.

Las lanzas que usan los Guahibo se emplean para la caza de tigre o de danta. Son cortas y talladas en una sola pieza de madera de palma, alcanzando un largo de 1,30 ctms. La punta es de sección elíptica y tiene dos filos muy cortantes. El uso de esta arma fue aprendido por los Guahibo probablemente de los Arawak del río Isana (21, 66). Jorge Espira encontró ya durante su expedición indios con lanzas en la región entre los ríos Upía y Ariari, es decir en territorio habitado por los Guayupe o Piapoko (43, 1, 113). Lanzas son bastante comunes entre las tribus del nordeste del Perú (47), y algunas tribus Tupi-Guaraní como los Chiriguano (8, 331), los Omagua (23, XXX, 196), Mundurukú (24, 338) y los Apiaká (25, 84).

La maza de los Guahibo está tallada de madera de palma con una manija a veces bien labrada, pero carece de cabeza o de punta en el extremo. Teniendo un sólo filo, la sección es triangular. Sobre todo es un arma de guerra y tiene a veces dibujos geométricos pintados con color rojo. Mazas son relativamente raras entre las tribus de Colombia y solamente las encontramos entre los Tukano del Vaupés (21, 301), los Kobeua del río Querary (21, 319), los Pijao y los Chimila. Arma predilecta de los Tupi-Guaraní, su distribución corresponde a las regiones habitadas por este grupo. En Guayana sin embargo son bastante frecuentes y los Hiaruckoto-Umaua de Colombia que pertenecen al grupo karib de esta región, usan la misma forma (21, 301, 302).

Cortas dagas de madera de palma, de sección rectangular y adornadas con penachos de plumas en la manija, son hoy día ya muy escasas entre los Guahibo. La distribución de ésta arma es poco conocida, pero este elemento parece haber sido común entre muchas tribus de la hoya del Orinoco en épocas anteriores.

Cerbatanas con flechas envenenadas se encuentran de vez en cuando entre los Guahibo, pero como dijimos más arriba, esta arma no es propia de ellos. Los Guahibo consiguen las cerbatanas de sus vecinos del este o del sur, los Piaroa a o Puinave y las emplean sobre todo en la cacería de monos o de pájaros. Cerbatanas y curare en cuya preparación los Piaroa son maestros, son un artículo muy apreciado de intercambio en todos los Llanos Orientales y los Guahibo a veces emprenden largos viajes para conseguir estos objetos.

Recipientes

Con la fabricación de la cerámica entramos otra vez en el campo de las actividades femeninas. Muy desarrollada en sus formas y su manufactura, atestigua ciertamente una fuerte influencia arawak. La manera de modelar la cerámica es la siguiente: después de mezclar la arcilla amarilla o grisosa con corteza molida de un árbol llamado *kagüi*, lo cual asegura mayor elasticidad en su manejo, la masa se forma en tiras que se superponen, dando el modelado deseado de la vasija. Luego las pa-

redes se afinan en el interior y exterior, emparejándolas cuidadosamente con los dedos, dejando por último secar las piezas al sol por algún tiempo. Finalmente sobre el plato de tostar el maíz se cocinan las vasijas a un fuego fuerte y continuo.

Las formas principales son las siguientes: vasijas grandes de cuerpo globular y corto cuello cilíndrico con un pequeño reborde exterior. Estas vasijas sirven para recoger el agua que se lleva por la mañana desde los arroyos y de la cual se bebe todo el día. Para la cocina sirven formas idénticas pero de menor tamaño, así como pequeñas copas con amplia abertura y un corto pie cónica y hueco. La forma más característica y bella es la de las vasijas antropomorfas que representan hombres o mujeres con los brazos en jarra que hacen a la vez de asas. Las facciones de la cara están representadas en altorrelieve sobre el fin del cuello que es un ancho cilindro, que se levanta sobre el cuerpo globular achatado de la vasija. A veces existen también representaciones ornitomorfos en las cuales la cabeza del pájaro es un tubo con boca, que se cierra con una tapa redonda de barro.

Para decorar la cerámica usan una tinción sacada de la corteza del árbol *arracoa* que da un color negrusco y es impermeable. Motivos geométricos, líneas rectas, triángulos y meandros son los motivos decorativos; en las vasijas antropomorfas se representa la pintura de la cara de la persona, que es ejecutado con gran cuidado. (Fig. 3).

La falta de asas excluye una influencia andina en la cerámica de los Guahibo y la existencia de vasijas con pie hueco cónico, indica otra vez la procedencia arawak de la alfarería de esta tribu. El sistema de mezclar el barro con corteza molida es bien típico para las técnicas empleadas entre las tribus de la hoya del Orinoco y Amazonas; las culturas andinas reemplazan este procedimiento como sabemos, con la mezcla de arena, mica o de fragmentos de cerámica molidos.

Otros recipientes empleados en la casa y en la cocina, son totumas y calabazos que aparecen en tres formas: una semi-esférica, otra ovalada y la tercera también ovalada y con una manija curva natural. Estos recipientes son la fruta del totumo (*Crescencia cujete*). Para impermeabilizar el recipiente se

prepara una tintura de la corteza del árbol *arracoa*, la cual se aplica en el interior de la totuma, llenándola luego durante la noche con hojas de yuca para abrillantar el interior. A grandes totumas esféricas se abre un hueco circular que se tapa luego con una tuza de maíz; a veces se colocan las totumas dentro de una red de fibras con cabrestillo. La totuma en red es sin duda uno de los pocos elementos andinos que encontramos entre los Guahibo y debe haber llegado a éstos del área de civilización del oeste.

En ningún caso pude observar la decoración de totumas con pirograbado u ornamentos incisos.

Cordería y espartería

El producto más importante de la cordería de los Guahibo es la hamaca. Tejida por los hombres, los cuales se dedican con empeño a este trabajo, constituye el mueble universal de la vivienda indígena y es además un apetecido artículo de cambio.

Según el material empleado, se pueden distinguir hamacas hechas de fibra de la palma moriche (*Mauritia flexuosa*) o cumare (*Jessenia polycarpa*). Estas fibras son primeramente sacadas de la hoja que luego lavan y asolean. De última, las tuercen con la mano sobre el muslo para formar cuerdas delgadas y largas que enrollan en grandes pelotas. El telar para tejer las hamacas consiste en un marco de cuatro maderos amarrados con bejucos que se apoya inclinándose sobre la pared de la casa. La primera fase del trabajo es enrollar la cabuya verticalmente entre palo y palo hasta que tenga la anchura necesaria para la hamaca. Luego se coloca una vara delgada paralela al palo horizontal de la base dando media vuelta a los hilos verticales que se han pasado de palo a palo y formando así un anillo. Después comienza el tejido propiamente dicho; empezando por la esquina baja de la izquierda se van entretejiendo las cuerdas verticales de izquierda a derecha y devolviéndose luego hasta llegar a la parte superior donde se vuelve a colocar otra vara delgada paralela. Cuando el tejido está listo, es de forma rectangular y se procede a fabricar la manija o cabecera para colgarlo. Para esto entierran dos palos cortos a una

distancia de unos 60 cms. alrededor de los cuales se enrolla una cabuya más fuerte, pasándola en cada vuelta por uno de los puntos laterales de la hamaca, hasta llegar al fin de cada lado. Por último se envuelven en lazadas las tiras que van de palo a palo en una extensión de unos 25 cms., formando un anillo fuerte para pasar el lazo. En el tejido se emplea una aguja de madera o de hueso con tres agujeros, delgada y con suficiente longitud y punta. Además se usa un cepillo sencillo de madera en forma de tenedor para separar las cuerdas en orden durante el trabajo (Fig. 4, 2, 4).

Los Sikuaní del río Tuparro usan una técnica muy distinta y más primitiva para sus hamacas. Consiste en amarrar a través de un pasado longitudinal, 6 u 8 tramas transversales, de manera que a largos trechos se ven líneas horizontales paralelas. Para formar las cabeceras necesarias para colgar la hamaca, amarran simplemente los extremos pasando los guindos por el anillo así formado.

Las colgaderas de las hamacas de los Guahibo, son un fuerte lazo de 6 metros de largo, con cuatro gajos que anudan en la punta opuesta a los extremos, formando así un anillo de lazada para asegurar la hamaca a los tirantes de la casa. Uno de los extremos cuelga libre mientras que los otros tres se anudan con el anillo de la hamaca. La cuerda libre sirve para desamarrar con facilidad el nudo alrededor del poste.

Según el material empleado en la fabricación de la hamaca en Suramérica, podemos distinguir sobre todo dos clases: hamacas de fibra y hamacas de algodón. A veces los dos materiales se encuentran combinados de tal manera que para el pasado se emplean fibras y para la trama hilos de algodón. Las hamacas manufacturadas solamente de fibras, se encuentran con raras excepciones principalmente en el área donde se puede excluir por completo una influencia Tupi-Guaraní. En Colombia las encontramos entre los Kobera del Vaupés (28, 19), los Huitoto, Karijona y Miránya del Caquetá y Putumayo (51,



Fig. 5 - Trompo

91), los Hianakoto-Umaua (18, 14), los tikuna del Trapecio Amazónico (42, 1068), los antiguos Guayupe (2, I, 791), los Uainuma (42, 1069), los Achagua (42, 1068), los Baré del alto Orinoco (42, 1068), los Pijao del Tolima y los Ijca, Kögaba y Guajiro del Departamento del Magdalena (4, 51; 42, 1068). Hamacas de algodón casi no se encuentran en Colombia y fueron elaboradas probablemente sólo por tribus que pertenecen a migraciones muy antiguas. Los Chimila donde las pude observar, parecen los únicos que usan algodón para sus hamacas. Antiguamente se encontraron también entre los Indios del alto río Opón (2, I, 212), los Indios de Cartagena (42, III, 26) y los Indios de la región de Santa Marta (32, II, 354).

Entre los Guahibo, las redes para pesca son tejidas con la misma técnica que las hamacas, pero con un nudo en cada cruce, lo mismo que las bolsas de red destinadas a llevar objetos, con la única diferencia de que las cuerdas que se emplean en éstas, son más finas.

Las cuerdas y lazos empleados en amarrar las hamacas o para las canoas, son generalmente trabajados por los hombres en la misma fibra de cumare o moriche. Cuerdas de la fibra *chiquechique*, otra fibra vegetal, son empleadas para todo lo referente a la navegación por adquirir mayor resistencia en el agua.

Las pequeñas redes usadas por las mujeres en la pesca con barbasco, tienen la forma de un embudo, sostenido en la boca por una varita de bambú arqueada que sirve también de manija. El tejido es en forma de guirnalda regular, en que cada cadena lleva la misma dirección, pero las puntas tocan en la mitad de cada sección circular. Este trabajo es comenzado después de arquear en la forma deseada la varita, sobre la cual se teje entonces la primera vuelta de la puntada que se continúa sucesivamente.

El algodón no se cultiva entre los Guahibo pero se recoge silvestre para ser empleado en forma de finos hilos en la fabricación de flechas, collares y otros adornos. En lo general distinguimos dos tipos de husos en la etnografía americana: el tipo Bakaíri y el tipo Bororó. La primera forma se caracteriza por una varita cuyo extremo inferior es más grueso que el superior y trabajada sin gran esmero. La punta supe-

rior tiene a veces un pequeño gancho o botón. El tortero se pone por el extremo superior. El utensilio se usa generalmente en posición vertical. El tipo Bakaïrí al cual pertenece el huso de los Guahibo, está muy extendido en Suramérica y según su distribución parece de origen andino. Lo encontramos en Colombia entre los Ijca, Köggaba, Chimila y Motilones (30, 190).

El tipo Bororó consiste en una varita finamente labrada y pulida que alcanza su grueso máximo cerca del extremo inferior, que termina a su vez como el superior, en una punta más e menos aguda. El tortero se pone por el extremo bajo y queda colocado cerca a éste. El huso se emplea casi siempre en posición horizontal. El tipo Bororó se encuentra sobre todo en la región sur del Amazonas aunque el tipo Bakaïrí es también frecuente allí. El centro de su dispersión parece estar en la región de los afluentes del alto río Madeira. En Colombia el tipo Bororó no parece existir, según mis conocimientos.

Como tortero se usa entre los Guahibo un pequeño disco de concha de tortuga (*Testudo tabulata*), que a veces muestra dibujos incisos.

Al hilar los Guahibo tuercen el hilo sobre el muslo con la palma de la mano, que hace un movimiento de la rodilla hacia el cuerpo, dando así al hilo una torsión izquierda que es muy típica para la técnica empleada entre las tribus de la hoya del Orinoco y las Guayanas. Entre las tribus andinas, el movimiento va generalmente del cuerpo hacia la orilla, torciendo el hilo hacia la derecha.

La espartería, como en la gran mayoría de las tribus indígenas, es una labor masculina. Para preparar el material, los espartos de una *Marantacea* se limpian de su corteza y médula y se parten luego en tiras finas y largas. Entre los Guahibo la espartería alcanza al mismo tiempo que gran simplicidad, un acabado perfecto tanto en la manufactura como en su valor estético. Aun cuando los objetos son siempre destinados a un uso práctico, se manifiesta en los trabajos un sentido artístico principalmente desarrollado en este arte. Los objetos así manufacturados se emplean para la preparación de los alimentos, su almacenamiento, transporte y conservación. Otros sirven

para guardar objetos de uso personal, sea para tenerlos en la casa o portarlos fuera de ella.

En lo general hay que distinguir en la espartería indígena tres técnicas básicas: la primera consiste en que dos grupos de espartos, colocados en un ángulo de 90° el uno respecto al otro, se entretejen de tal manera que los espartos de un grupo salten sobre cierto número de espartos del otro grupo, o sean saltados por éstos. Así se forma un escalonado en el cual los pasados se encuentran escalonados uno al lado o encima del otro. En la segunda técnica un grupo de espartos se entreteje con otro grupo de material distinto, puesto en un ángulo de 90° respecto al primer grupo. En la tercera técnica dos grupos de espartos que corren en direcciones distintas, se entretejen con uno tercero que corre así mismo en otra dirección (*lattice technic*).

Entre los Guahibo encontramos representadas las tres técnicas. El objeto de mayor importancia en la espartería, es el *sebuca* (*tipití* del Brasil). Para su fabricación se emplea una variante de la primera técnica, sin escalonado y poniendo los dos grupos de espartos en un ángulo agudo al iniciar el trabajo. La manufactura comienza con un trenzado de espartos de palma, muy largos y angostos, que se continúa en forma de tubo grueso alargado que alcanza una longitud de 1 m. a 1,50 m. Termina en una punta cerrada de la cual sale otra trenza que se arquea como la de arriba, entretejiendo su extremo libre con el tubo, sirviendo así de manija. Este tubo se llena arriba por la boca, con la masa de la yuca raspada, repletándolo hasta ensancharlo un máximo. Después se cuelga de una viga y se procede de la manera anteriormente descrita. Cuando el tubo está perfectamente lleno, los dos grupos de espartos están puestos en un ángulo de 90° el cual se disminuye en el momento cuando el tubo se estira para exprimir el jugo.

Para guardar el mañoco se tejen grandes canastos en *lattice-technic* que se llaman *mapire*. Los amplios espacios romboides están atravesados de trecho en trecho por tiras horizontales. La forma de estas canastas, de base circular y boca de mayor amplitud, es la de un cono truncado. Para conservar las tortas de cazabe se tejen grandes balais y más pequeños para ser-

vir toda clase de alimentos. Estos balais están siempre manufacturados con la primera técnica del escalonado y son ejecutados con esmero. Además de los espartos de color natural se emplean teñidos de rojo o de negro, que forman entonces por el escalonado motivos geométricos de cruces, rectángulos y meandros. Los balais del bajo Vichada muestran estos motivos siempre en forma de cruz o extendidos sobre todo el fondo del objeto, mientras que los del alto Vichada se caracterizan por una ancha faja decorada que corre a través del círculo.

Con igual técnica se ejecutan pequeños rectángulos que sirven de tapa para las ollas. A veces tienen las puntas volteadas hacia arriba y unidas por una fina cuerda que sirve al mismo tiempo de manija. Las formas, técnicas y motivos de estos objetos son idénticas a las de los Taulipáng y Makuší (20, III, lám. 24). Canastos cilíndricos, de base rectangular con o sin tapa y ejecutados generalmente en la técnica modificada del *sebuca* se usan en gran variedad de tamaños para diferentes empleos en la casa. Los hombres llevan un carriel terciado al hombro, en forma de un estuche cuadrado y plano, cuya tapa es de la misma forma y un poco más amplia para poder cerrar por completo el estuche así formado. El carriel propiamente dicho tiene un cabestrillo atado a cada lateral y pasa por un pequeño hueco libre que deja la tapa. Cernidores muy finos se trabajan en la misma forma como los balais; en ningún caso he visto usar cernidores rectangulares.

Para llevar cargas en la espalda, improvisan un canasto sencillo y práctico. Se parte una hoja de palma por la mitad y las venas se colocan a una distancia que corresponde al ancho de la espalda; en seguida se entretejen las hojas del centro y con las de afuera se forma un canasto alargado y estrecho que queda abierto hacia atrás y arriba. Por encima las hojas se dejan sueltas para amarrar según convenga a la carga y además se tejen dos tirantes para pasar los brazos por ellos. Para soportar este canasto con la frente, se unen además dos hojas altas y las extremidades de las venas, que sobresalen a los hombros, quedan libres para ser soportados por las manos. Estos canastos, llamados *catumare*, se arman en pocos instantes y ofrecen gran equilibrio, resistencia y capacidad para llevar cargas considerables.

Este utensilio que en la etnografía es conocido como canasto “tipo Guarayú”, es un elemento cultural que se distribuye sobre todo en el norte y este de Suramérica, es decir en la región de la hoya del Orinoco y de los afluentes izquierdos del Amazonas.

Esteras que se emplean en la casa para sentarse, se tejen con una hoja de palma en forma rectangular, dejando de un lado la vena cuyo extremo sirve como manija. De esta misma manera, pero más pequeñas, se hacen sopladeras para avivar el fuego; la manija está siempre puesta de lado.

Los Sikuani del río Tuparro forman además pequeños recipientes de una hoja de palma plegada en sus extremos de tal manera que queda un fondo rectangular mientras que los pliegos forman las paredes que a su vez están sostenidas en esta posición por fibras amarradas.

Sin duda alguna, los Guahibo aprendieron el arte de la espartería de los Arawak y los motivos decorativos pueden considerarse como típicos para espartería de este grupo civilizador. El canasto cilíndrico de base rectangular como lo describimos anteriormente es clásico también para los Arawak.

Instrumentos musicales y juguetes

Entre los instrumentos musicales que encontramos entre los Guahibo figura la flauta de Pan que seguramente es un elemento cultural muy antiguo de la zona del nordeste de Suramérica. Se compone de 3 a 12 tubos ligeramente atados con cuerdas y cerrados por debajo por el septum de la caña. Este instrumento se toca siempre acompañado por otro de tonalidad diferente.

Finas flautas verticales talladas en huesos de animales y decoradas por dibujos incisos se encuentran a veces. Un instrumento importante de uso únicamente ritual y de cuyo empleo trataré más adelante es la gran flauta que comúnmente se conoce con el nombre de *botuto*. Trabajadas de gruesas cañas (*Bombax orinocensis*), la una más pequeña que la otra, representan un instrumento masculino y otro femenino. El *botuto* que en guahibo se llama *yapururu* ha sido descrito detalladamente por Koch-Grünberg quien lo encontró entre las tribus

del río Negro, Isana y Vaupés (21). Aunque no es un instrumento propiamente musical, sino dedicado a imitar un sonido animal, hay que mencionar una especie de ocarina que se hace de cráneos de venado. Quitándole la parte anterior, y tapando el hueco con cera, dejan abierto únicamente el pequeño agujero del occipital; soplando sobre éste producen un sonido profundo que acompaña ciertas danzas.

Entre los Tukano del río Tiquié hay instrumentos idénticos que a veces también se hacen de cráneos de tigre (21, 192).

Otro objeto que tampoco es directamente un instrumento musical propiamente dicho, es la maraca. Atributo mágico del shaman y curandero, este objeto consiste de un pequeño calabazo esférico perforado y provisto de una manija labrada de madera de palma. El extremo superior de la manija sale unos pocos milímetros sobre la periferia y lleva en la punta un penacho de plumas de papagayo. El cuerpo de la maraca contiene pepas secas y alas de cucarrón (*Buprestis*), el exterior está a veces decorado con finos dibujos geométricos incisos.

La maraca, instrumento músico-mágico, es seguramente un elemento cultural muy antiguo en América. Su empleo en la curación de enfermedades, ritos de cosecha y otras ocasiones de ceremonias mágicas, describiré más adelante. Común entre muchas tribus arawak y Karib, sobre todo del nordeste de Suramérica, su distribución ha sido deficientemente estudiada y sobre todo faltan datos sobre sus distintas formas.

La manija puesta a través del cuerpo de la maraca atestigua una forma ya avanzada; la antigua forma es en la cual la manija está formada por el extremo curvo natural de un calabazo ovalado. En Colombia encontramos la maraca entre los Guajiro, Ijca, Kōggaba y Chimila del departamento del Magdalena (4, 367), los Páez de Tierradentro, los Pijao del Tolima, los Siusí, Uanana y Tukano del Vaupés y río Tiquié, los Arawak del río Isana (21) y las tribus del Putumayo (51, 213), Significativa es su ausencia entre los Motilones, Chibcha, Jívaro (38) y las tribus Gé del río Doce (30, 172).

Los niños fabrican pitos de hojas largas enrolladas dejando en la boquilla un atravesano que produce el silbido.

Juguetes son escasos entre los Guahibo. Los trompos son bastante comunes pero posiblemente se trata de un elemento

de procedencia europea. El trompo consiste de una fruta de *cumare* atravesada por un palillo que queda con una punta saliente adherida con cera. En el cuerpo de la pepa se hace una pequeña incisión que luego al bailar produce un sonido silbante (fig. 5). Para lanzarlo se enrolla una cuerda de fibras muy delgada en la punta saliente que por el otro extremo pasa por un anillo tejido que se coloca en el dedo pulgar de la mano izquierda. Teniendo el trompo en la misma mano y jalando la cuerda fuertemente con la derecha, se echa el trompo al suelo donde sigue bailando sobre la punta. Entre los Guahibo este juego no es solamente para los niños sino se hacen partidos entre hombres y mujeres en los cuales ellas lanzan primero el trompo que debe ser tumbado por el que lanzan los hombres. El significado simbólico de este juego es evidente. Trompos muy parecidos a los de los Guahibo se encuentran entre los Chiriguano y Chané del Gran Chaco (27), los Sibundoy del Caquetá y en general entre las tribus del nordeste del Brasil y de la región del Roraima (21; 20).

El juego de cuerdas es bien conocido entre los Guahibo. Siempre son dos o más personas que juegan y que sacan el hilo de los dedos de la primera persona que formó la figura básica, para complicarla más. Todas las figuras tienen un sentido simbólico. Sencillos rombos de malla se llaman “camino de la danta”; una cruz representa la constelación de las Pléyades.

DISTRIBUCION DE ACTIVIDADES.

	HOMBRES:	MUJERES:
Manufactura de armas	+	-
Manufactura de espartería	+	-
Manufactura de hamacas	+	-
Manufactura de cerámica	-	+
Manufactura de adornos	+	+
Trabajos de algodón	-	+
Trabajos de cordería	+	-
Pintura roja facial	+	+
Agricultura: roza	+	-
Agricultura: siembra	-	+
Agricultura: cosecha	+	+
Pesca	+	+

	HOMBRES:	MUJERES:
Caza	+	-
Producción del fuego	+	-
Preparación de alimentos	-	+
Preparación de bebidas	+	-
Consecución de leña	+	-
Consecución de agua	-	+
Transportes de cargas	+	+
Bailes	+	+
Instrumentos musicales	+	-
Juego de trompo	+	+
Juego de hilo	+	+

Para terminar este capítulo de la civilización material, anote las diferencias esenciales etnográficas que se observan entre los Guahibo del Vichada y el grupo del río Tuparro:

Vichada:	Tuparro:
cazadores y agricultores	cazadores y recolectores
vida sedentaria	vida semi-nómada
hamaca en técnica de red	hamaca en técnica de trama
navegación en canoa	navegación en balsa
recipientes de cerámica	recipientes de hojas plegadas

Evidentemente los Guahibo del río Tuparro se encuentran en una fase de desarrollo cultural mucho más primitiva que la de los Guahibo del Vichada. Si esta diferencia se debe a su relativo aislamiento o a un origen étnico distinto, podrá decidirse sólo con un estudio detallado del grupo en cuestión

La vida mágica de los Sikuani no parece diferenciarse de la de los Guahibo del Vichada.

LA VIDA MÁGICA

Totemismo y creencias

La institución socio-religiosa del totemismo tiene una importancia misteriosa para cada individuo así como para toda la unidad de los Guahibo. El animal totémico de quien dicen descender, es la tonina (delphin) a que le dan el nombre de

“abuelita”. Nunca se atreverían a matar o molestar este cetáceo y cuando cae en sus redes, lo vuelven cuidadosamente al agua pidiéndole perdón oralmente. Ver al animal es de buen agüero y escuchar en la noche el ruido que hace en los remansos causa alegría y regocijo. En ocasiones, se retira el indígena sólo a la playa para “hablar con la abuelita”, a quien también llama en auxilio cuando está en peligro.

Fuera de este animal totémico que es común a todos los Guahibo, existen otros restringidos a familias y clanes que también respetan y veneran como antepasados. Para los Sikuani del río Tuparro es el tigre, al cual imitan incitados por el shaman, quien en sus ceremonias recuerda a los adictos su entidad como tigres, comparando las flechas con los colmillos del animal, el baile con las rondas de éste y el valor con la ferocidad. Entre los Guahibo del río Vichada y Muco así como entre los Kuiva, hay pequeños grupos que además descienden sea del zorro, paujuil (*penelope*), de la cunaguara o de la danta. Esta clasificación totémica implica naturalmente un sistema de leyes sociales que se refieren a todos los actos de la vida individual, principalmente al matrimonio. Siendo endógamos, una exogamia local es la consecuencia de estas leyes.

Los Guahibo reconocen dos potenciales opuestos, el uno del bien y el otro, que se manifiesta en muchas formas distintas, del mal. El primero es invisible y benévolo, pues nunca ejerce castigos ni perjudica al individuo causándole enfermedades o la muerte. El segundo aparece a los indígenas en ocasiones bajo la forma del monstruo *dovali*, cubierto de pelo negro largo y constituye uno de los principales motivos de sus narraciones. En la noche, cada ruido extraño se interpreta como la presencia de esta fuerza maligna y a veces huyen con pánico bajo la impresión de haberlo visto.

Fuera de estos dos potenciales, existen fuerzas que se esconden en la naturaleza y que son al mismo tiempo personificaciones de seres muertos, creencia que es también común entre los Arawak. La manifestación espontánea de estas fuerzas aterra, pues anuncia la desgracia. En ciertos individuos los Guahibo creen reconocer un poder maléfico. Un salivazo es temido y rigurosas precauciones son tomadas al momento, pues

si por ejemplo se escupe de mala manera sobre una canoa, deben soltarla inmediatamente y dejarla perder en el río.

Los restos alimenticios: como huesos o espinas de pescado, se deben recoger y esconder minuciosamente para librarse de poderes malos que podrían ejercerse sobre el individuo. De la misma manera se obra con las secreciones del cuerpo que deben depositarse a escondidas sin dejar ningún rastro. Pelo y uñas son los objetos mágicos principales para causar enfermedades o la muerte a otros, de manera que si se llega a obtener de otra persona, ésta queda dependiendo misteriosamente del poseedor de sus cabellos o uñas. Para evitar esto, entierran o queman los restos que eran parte del cuerpo, protegiéndose así de toda brujería.

Esta misma creencia se tiene respecto al propio nombre. El nombre del individuo se identifica con su propio ser, constituyendo así un valor muy íntimo y expuesto a peligros. El nombre no se debe decir directamente a otra persona sino debe conocerse sólo por intermedio de una tercera persona.

Para protegerse contra fuerzas malignas, se celebran ritos en los cuales el shaman desempeña el papel del intermediario entre el hombre y su mundo mágico. Entre estos ritos se pueden observar ceremonias de siembra, cosecha, preparación de la bebida, construcción de la canoa y pesca con veneno. En todas ellas toman parte activa solamente los hombres encabezados por el shaman quien dirige la ceremonia. Como símbolo de sus poderes mágicos, usa un aparataje especial compuesto de utensilios sagrados y adornos especiales. El signo mágico universal de todas estas ceremonias es la maraca. Hecha de un calabazo esférico, atravesado por una varita que en su extremo sirve de manija, tiene en el otro, que apenas sale de la periferia, un penacho de plumas de papagayo. En el interior se han colocado algunas pepas y alas de *Buprestis*, que al agitar el instrumento producen un tintineo. El exterior de la esfera tiene algunas perforaciones y está adornado con motivos geométricos curvos que están profundamente incisos. La maraca puede ser poseída por cualquier individuo, pero alcanza solamente todo su poder mágico en manos del shaman. La maraca tiene una propia vida y es a veces el desdoblamiento de su dueño, con quien se personifica en su ausencia. Pen-

diente del techo del centro de la casa, puede contestar las preguntas que se le hagan y durante la ausencia de su dueño se da cuenta de todo lo que pasa para contárselo luego. Parte importante de la indumentaria del shaman forman además los collares de dientes que a veces le caen hasta los hombros, cubriendo el pecho y parte de la espalda. La piel de una guacamaya con sus plumas se coloca sobre el dorso con las alas extendidas tocando los hombros. Se adorna la cabeza con una corona de garras de tigre, combinadas con plumas de diferentes colores y del hombro cuelga una bolsa rectangular de piel de tigre que contiene los instrumentos para absorber el *yopo*; además pequeños cristales de roca, pelos y piedras. La pintura de la cara es esencial en estas actividades así como la absorción de grandes cantidades de *yopo* y masticación de *kapi* para estar desde el principio de la ceremonia en estado de alucinación.

Para la ceremonia de la siembra se trasladan todos los hombres al lugar donde se ha preparado la tierra y el shaman, mientras agita la maraca a poca distancia de ésta, pronuncia cantos rituales en los que pide fertilidad para el suelo. Objeto de cantos especiales es la siembra de la yuca durante la cual el shaman repite un canto dirigido a una fuerza mágica protectora de esta planta.

La cosecha es ocasión de ritos más complicados. Primeramente los hombres se reúnen, dirigiéndose a un arroyo donde tienen ocultas bajo del agua dos grandes flautas llamadas *yapururu*. Estas flautas, de diferente tamaño y sonido, representan la fuerza masculina y femenina. Dos hombres, pintados especialmente y con coronas de plumas, avanzan hacia el poblado tocando estas flautas y seguidos por el shaman y el resto de los hombres. Al acercarse este son monótono, las mujeres y niñas se esconden en las casas, tapándose los oídos, atemorizadas. La procesión da entonces una vuelta por el centro del pueblo y se dirige luego a la plantación de donde recogen los frutos. Estos son conducidos otra vez a la plaza del poblado, donde forman un montón, habiéndose acompañado todo este proceso con el son de las flautas. Entonces dejan de tocarlas y vuelven al arroyo donde esconden las flautas cuidadosamente, hasta el próximo empleo.

Esta ceremonia del *yapururu* parece ser muy extendida en toda la región del río Negro, Orinoco y Vaupés y Koch-Grünberg nos ha dado una descripción detallada de estas fiestas (21, 121). Según él se trata de una sociedad secreta de los hombres para el culto de la divinidad Sol quien hace madurar las frutas constituyendo así una fiesta de gratitud. Entre los Siusí, estas flautas se llaman *Koai* y las ceremonias se celebran en honor de *koai*, hijo de *Yaperikuli*, el héroe nacional de los Arawak. Según una tradición de los Makuna, la fiesta se celebra en honor de *Milomaki*, hijo del Sol, quien creó las frutas; éste fue quemado por sus parientes y de sus cenizas creció la palma de que se hacen las flautas (*Bombax orinocensis*) (21, 386). En la región del río Negro estas fiestas se llaman *Yurupari*, palabra que tiene extraña semejanza con el nombre guahibo *yapururu*, pero que lingüísticamente no pertenece a su idioma. *Yurupari* se llama también el demonio principal de los antiguos Tupi.

Para preparar la bebida destinada a las fiestas, el shaman agita la maraca sobre la canoa donde se ha colocado el brebaje ya fermentado y pide a las fuerzas mágicas que el preparado sea bien fuerte, pero que no cause enfermedades ni la muerte. A él corresponde también tomar el primer trago que saborea exageradamente, imitándole después todos los hombres.

Como ya mencionamos en la construcción de la canoa, este acto es también una ocasión para una ceremonia en que el shaman implora seguridad en la navegación y la inmuniza contra malas influencias.

Para el rito de la pesca con veneno se usan también las flautas de *yapururu* que se tocan lo más cerca del agua, para llamar los pescados, mientras que el shaman, como de costumbre, agita la maraca pidiendo pesca fructuosa. El shaman emplea la maraca también para traer la lluvia o dispersar las nubes, para lo cual se aleja un poco del poblado, gesticulando con las manos en la dirección correspondiente, exclamando conjuraciones y cantos.

Nacimiento, pubertad, matrimonio y muerte

La costumbre de la couvade es común entre los Guahibo. Esta usanza, tan extendida entre los Arawak, Karib y tribus centro-brasileñas, conecta el **mana** del niño con el padre, quien para librar al niño de malas influencias, tiene que favorecerse en la casa durante algún tiempo, observando una estricta dieta alimenticia.

Cuando llega el día del parto, la mujer se retira al monte, donde da a luz ayudándose ella sola. La cuerda umbilical se trueza con las uñas a dos centímetros del ombligo y la placenta se entierra en seguida en el monte. Regresa con el niño a la casa, habiéndose bañado en un arroyo y continúa sus quehaceres mientras que el hombre se acuesta en su hamaca, dando grandes gemidos. Durante los primeros cuarenta días, no se atreve a hacer ningún oficio pesado ni peligroso y se alimenta de pequeñísimos pescados, evitando los de cuero duro y a los mamíferos. Si hace la caza es tabú matar en esta época animales con garras y piel cubierta de pelos. Cuando termina esta época, se hace un pequeño festín, en el cual el padre se reúne con los demás hombres en medio del beneplácito general. La misma dieta observada por el padre, tiene la madre desde un mes antes del nacimiento. Después de unas semanas, el padre de la madre da un nombre de animal al niño y procede la madre a ceñirle el cinturón y las ligaduras de la pierna izquierda.

Entre los Arawak del río Isana, la couvade dura 5 días durante los cuales el marido debe comer solo mañoco y ají (*Capsicum*) lo mismo que entre los Tuyuka (Tukano) del Tiquié (21, 116, 196-1971). Los antiguos Guayupe de la región del alto río Meta y Vichada la practicaban sólo con el segundo hijo mientras que ahogaban el primero (n, I, 441-442).

Cuando se inicia la pubertad, celebran ceremonias que recuerdan en mucho las de las tribus del oeste del Amazonas. La prueba de resistencia consiste en colocar un bejuco cáustico llamado *pama*, alrededor de las muñecas de ambas manos, apretándolo fuertemente. Después de pocos minutos lo quitan cayendo la cutis al mismo tiempo y comenzando una hin-

chazón muy dolorosa. Estas cicatrices duran toda la vida y a ellas se les atribuye una fuerza muscular y valor personal.

Al comenzar el primer período, la mujer se retira a la casa de menstruación evitando ser vista por los hombres en su camino. Mientras que permanece en esta casa, puede verse solamente con las mujeres que le llevan la alimentación, constituida por pequeños pescaditos. Cuando le pasa la regla, debe correr a toda prisa y sin ser vista, a un arroyo cerca del pueblo para bañarse. Luego se reúne otra vez con su familia observando durante tres días más la dieta alimenticia y vuelve a la casa de menstruación cada vez que le vuelve el periodo.

Para el matrimonio no existen ritos especiales. Escogiendo la mujer únicamente bajo el punto de vista del trabajo, el hombre la pide a sus padres y luego negocian un precio conveniente que generalmente se paga en hamacas o cazabe. Cuando termina el trato, el hombre regresa a su casa seguido por la mujer, quien comienza inmediatamente sus trabajos domésticos. Las leyes totémicas prohíben absolutamente matrimonios entre los Guahibo y Piapoko pero los permiten con los Sáliva. Sin embargo matrimonios fuera de la tribu son muy escasos.

Los Guahibo son polígamos pero la cantidad de mujeres depende generalmente de su capacidad para el rendimiento en los cultivos. Un hombre quien posea una casa grande, quien sea un buen cazador o sea capaz de trabajar bien la tierra es naturalmente un partido muy solicitado, mientras que el individuo de pocos recursos debe quedarse con una sola mujer.

La idea de muerte natural no existe entre los Guahibo. Es considerada siempre como un maleficio causado por otro individuo que sería el único interesado en destruirlo. El cuerpo del muerto se coloca acostado en su hamaca sobre el suelo delante de la puerta de su casa. Los familiares se reúnen a su alrededor, lamentándose a grandes gritos durante todo el día. Después, llevan al muerto para enterrarlo en algún lugar oculto de la sabana, donde queda el cuerpo por un año. Pasado éste, los familiares proceden al desentierro y entierro secundario para el cual se recogen únicamente los huesos largos y el cráneo, que se pinta con achiote. Ahora los restos se depo-

sitan dentro de una tinaja grande que se entierra en el centro de la casa. La casa del entierro se abandona luego y la familia del difunto procede a construir nueva habitación.

Cerca de la población de Sucuare, en la orilla izquierda del bajo Vichada, se encuentra en un cerro una cueva que según los Guahibo contiene gran cantidad de huesos humanos. Esa cueva llamada *xibi sibi* “huesos de gente”, evitan los Guahibo, pues dicen que los muertos bailan y cantan allí en las noches de luna. El lugar *xibi sibi* parece un sitio de entierros muy antiguo de una nación tal vez anterior a los Guahibo. Cuevas parecidas han sido encontradas en varias ocasiones a lo largo del Orinoco.

Interesante es un análisis de la manera y fases del entierro entre los Guahibo. El entierro secundario de los huesos en urnas funerarias es una costumbre muy extendida en América pero todavía no se pueden sacar conclusiones definitivas acerca de su origen y procedencia primitiva. En Colombia esta clase de entierro entre las tribus actuales parece ya muy escasa y los Guajiro y Guahibo son tal vez los únicos que practican hoy día esta costumbre. En épocas precolombinas, en cambio, el entierro secundario en urnas parece haber sido un elemento cultural extendido sobre la mayor parte del territorio de Colombia. Casi toda la cuenca de los ríos Magdalena y Cauca, la costa atlántica, el Departamento del Magdalena, la Sierra de Perijá y grandes regiones de los Llanos contienen una capa arqueológica que representa culturas que usaban esta clase de entierro. El rasgo de que los Guahibo pinten los huesos de sus muertos con achiote ha sido así mismo observado entre muchas tribus y en varias ocasiones hallazgos arqueológicos han atestiguado la antigüedad de esta costumbre. La pintura de los restos óseos parece según su distribución una costumbre de origen karib y se encuentra sobre todo en las Antillas. Guayana y algunas tribus de la hoya del Amazonas.

CURACION DE ENFERMOS

En caso de enfermedad, el shaman actúa tanto como curandero como poseedor de poderes mágicos. Los interesados por el enfermo deben llamarlo y arreglar de antemano el precio de

la cura, de lo cual depende entonces el aparataje más o menos impresionante para el tratamiento. En su propia casa, el shaman se reviste con los collares, maraca y la bolsa de piel, tomando luego *yopo* y esperando la reacción de éste. En casa del enfermo, se dirige hacia la hamaca del paciente, agitando sobre él la maraca y pronunciando frases rituales. Luego examina el sitio donde se ha manifestado la enfermedad y practica una especie de masaje delicado; además sopla con su boca en el mismo sitio, guardando el aire con la palma de la mano. Este acto se repite varias veces. Con movimientos de manos trata de recoger la enfermedad, que lleva hasta fuera de la casa, botándola al viento y soplando con fuerza para ahuyentarla. Cuando vuelve a entrar, lleva en las manos un pedacito de cristal o unos cabellos, que muestra ahora al enfermo diciéndole que eso era la causa de su enfermedad, pues los enemigos lo habían introducido en el cuerpo. Finalmente arroja estas materias al viento ante la vista del enfermo, manifestándose así que ya está curado. Este modo de curación es muy frecuente entre muchas tribus karib y arawak pero entre ellos siempre acompañado por canciones.

El shaman es muy precavido y para guardar su prestigio, se entera bien de la gravedad del caso y si encuentra al enfermo en un estado demasiado avanzado, se retira sin tratar de hacer la curación, diciendo que lo han llamado demasiado tarde. En este caso, los parientes ya no se preocupan del paciente y lo dejan morir sin ayudarlo ni acompañarlo.

Para los casos de mordedura de serpiente, los Guahibo conocen un remedio extraordinario. Es la corteza de un árbol llamado *marevare* (“palo culebra”) que se raspa y se pone en agua para beberlo así. La efectividad de esta tintura está comprobada y sirve contra picaduras de toda clase de culebras. Para los dolores de muela, tocan la pieza con la punta de una púa de raya que todavía tenga su película. Además se conocen diferentes hierbas para la curación de la gonorrea, del cólico y de la tos, que se emplean siempre en infusión y con relativo éxito.

Baile y canto

Entre los Guahibo, el baile es siempre ejecutado por los hombres y las mujeres ocupan una posición secundaria; interviniendo únicamente bastante después de comenzado. Al atardecer los hombres se reúnen en la plazuela o frente de la casa, del cacique o del shaman. El cacique comienza los pasos, invitando a los otros a seguirlo e indica qué se va a bailar.

El baile más típico de los Guahibo es el “baile del venado”, llamado así por imitar estos animales con sus pasos. Se escoge el hombre más rápido en carrera, que lleva un bastón labrado en la mano, y con todos los hombres se aleja un poco del poblado. A una señal dada este hombre que se llama “el zorro”, corre hacia la casa donde se celebra el baile, seguido por todos los demás que tratan de alcanzarlo. Cuando llega al poblado, da algunas vueltas alrededor del campo libre y entonces va seguido por un hombre que viene tocando un cacho de venado. Levantando con ambas manos este instrumento y colocándolo a la altura de la boca, sopla produciendo un sonido monótono. En seguida, se retira el “zorro” y el otro continúa danzando en un círculo. Pronto lo siguen los otros hombres, quienes colocan la mano derecha sobre el hombro izquierdo de su vecino que le da la espalda. Caminando a pasos cortos pero rápidos, siguen el círculo tocando cada uno un cacho de venado y marcando el compás con el pie izquierdo. En la segunda fase del baile, imitan la pelea de los venados formando dos largas filas que se colocan paralelas y dándose la cara. Yendo cada uno suelto, tocando el cacho avanzan dos pasos y retroceden otros dos, encontrándose y separándose así las filas mientras que con la cabeza hacen un movimiento para envestir. En este baile las mujeres están excluidas por completo por tratarse de una actividad mágico-simpática de la caza.

Entre los Guahibo, los bailarines más apasionados son los del río Tuparro, quienes danzan con preferencia en las noches de luna. El baile típico de los Sikuaní es el siguiente: los hombres se colocan en un gran círculo, poniendo los brazos sobre los hombros del vecino. El paso que sigue es muy sencillo: saliendo con la pierna izquierda, se dan dos pasos adelante, dejando los pies unidos y luego un paso largo atrás con el pie

derecho dirigido a la izquierda. De esta manera el círculo se mueve lentamente hacia el lado izquierdo.

Los cantos de los Guahibo sirven solamente de acompañamiento para el baile. En la danza que acabamos de describir entre los Sikuni, la canción dice:

be mári mári ne núbena
 be tsáki tsáki re núbena
 be úku·úkuro núbena
 gétsuli getsuli núbena
 xíbi xíbi tsáki tsáki núbena
 pebaxéti tsánapóta núbena
 be pé-bokotó si pemá-xu nubena etc.

La traducción es la siguiente:

“Estamos bailando como la garza morena,
 estamos bailando como el gaván,
 estamos bailando como el garzón,
 la gente y las garzas están bailando,
 estamos andando por el remanso,
 echando barbasco ... “

Es un canto dialogado en el cual el cacique canta cada estrofa que es repetida por el coro en un tono más bajo. A veces llega el caso en que el cacique agota su repertorio de animales danzantes y eso es siempre ocasión de que alguien proponga un animal que según ellos no baila, lo cual es motivo de mucha risa.

Otra canción típica de los Sikuni para iniciar fiestas y borracheras es la siguiente:

Gé máni gé maní gé maní ganá
 Gé maní ge máni-é gé maní ganá
 si máni si maní si maní mané
 bána bána yáxuti gétsuli man´r
 bana bána yáxuti gétsuli namé;
 kuí máni kuí maní kuí maní maná. ; .. etc”.

La traducción dice:

Ahora empieza la fiesta,
 la fiesta empieza,

ahora empieza el baile
que bailamos como los arrendajos;
ahora empieza la borrachera, etc”.

El baile de este canto se hace en dos filas una detrás de otra, en las cuales se colocan los brazos sobre los hombros del vecino, dando vueltas alrededor de un eje que es el centro de la fila. Dan un paso largo y dos cortos y más rápidos avanzando con ímpetu y alegría.

Entre los Guahibo del Vichada y río Muco, estos bailes son también conocidos pero generalmente no se practican en señal del desprecio al grupo Guahibo creador de estas danzas. También bailan en círculo repitiendo las estrofas cortas y monótonas de sus canciones *ad infinitum*, pero suelen danzar solamente con ocasión de grandes fiestas.

La única canción que no se acompaña por bailes es la de los Guahibo en viaje, que cantan en sus largas travesías en canoa y que llaman *guárabo*.

En todos estos bailes, las mujeres entran en la última fase, escogiéndose antes el parejo y mostrándole así el deseo de unirse con él. Entran por detrás de la fila, agachándose y levantándose luego para colocar los brazos en los hombros o cintura de los vecinos. Los ancianos y los niños también toman parte activa en el baile y son los más infatigables y últimos en retirarse.

Tradiciones

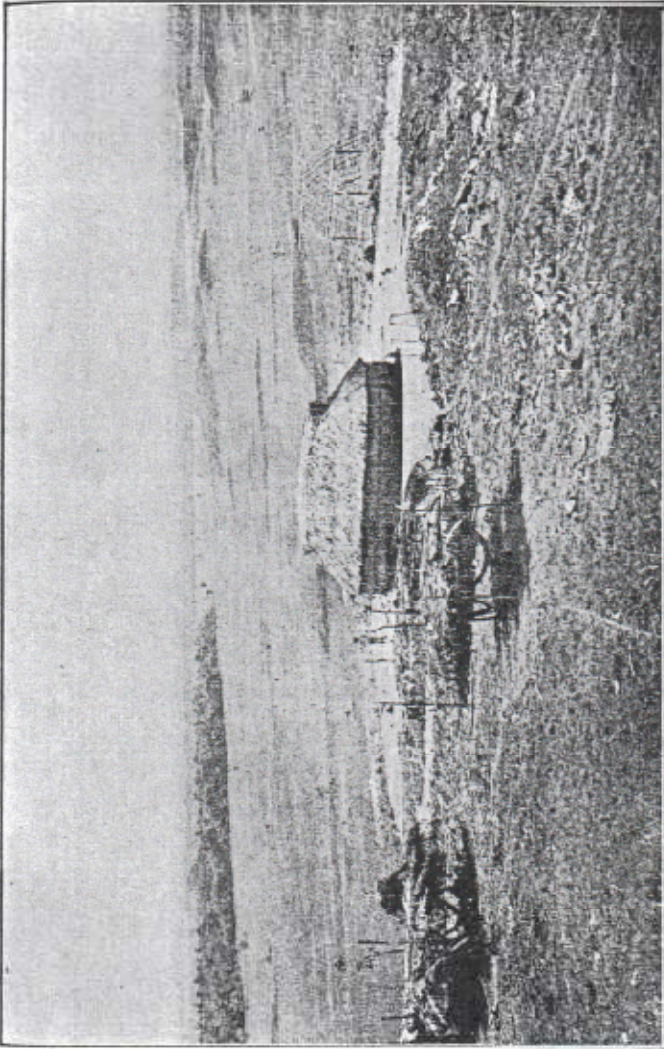
Entre los Guahibo se han conservado muy pocas tradiciones referentes a su pasado. Sin embargo la palabra: *káribi* se recuerda con honor y las derivaciones de ésta son empleadas para designar todo lo malo y agresivo.

Cuando les pregunté si todavía existían los Karib, me contestaron sorprendidos y con risa: “No; los matamos a todos, hace tiempos. Nuestros padres los mataron”; y luego agregaron: “Eran muy malos; se llevaron nuestras mujeres y para bailar usaron calaveras de gente como cacho, para tocar su música. Alrededor de los ojos, tenían pintadas las calaveras de color rojo y bailaron así. Eran gente fea y mala”.

El conjunto de la civilización material de los Guahibo no representa en ningún caso un desarrollo típico local, de un grupo indígena determinado, sino muestra una cultura muy generalizada en toda la región del Orinoco. Las tribus vecinas, si distinción de la familia lingüística a la cual pertenezcan, poseen a grandes rasgos las mismas características culturales, sin diferenciarse básicamente las unas de las otras. El área de este desarrollo se limita evidentemente a las regiones de las llanuras del Orinoco y sus afluentes y difiere así del área cultural selvática del Amazonas. Aunque ambas regiones han sido generalmente consideradas, desde el punto de vista del desarrollo de la vida material, como un sólo centro, parece sin embargo necesario hacer la debida distinción entre la adaptación en el medio ambiente de los llanos o de la selva.

En el curso de los trabajos etnográficos venideros, los Guahibo podrán así servir de base etnográfica comparativa como ejemplo de un grupo étnico de los llanos del Orinoco.

LAMINA I



Vivienda guahibo Tomasiva entre los ríos Tuparro y Vichada. En el centro gran casa de habitación; a la derecha casa de menstruación en construcción y al frente a la izquierda abrigos provisionales.

LAMINA II



Indio guahibo del río Tuparro manejando el arco.

LAMINA III



Tipos guahibos del río Tuparro

LAMINA IV



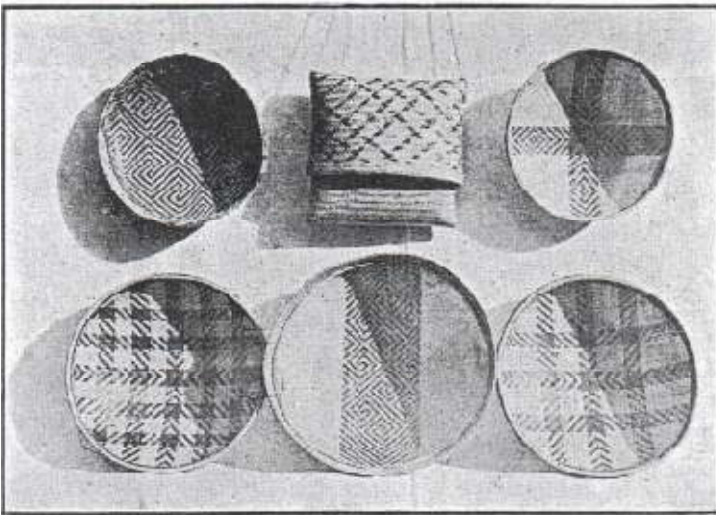
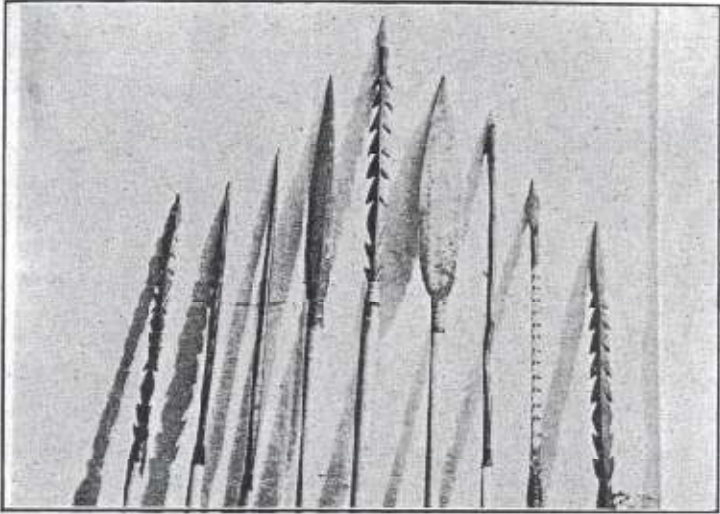
Mujeres guahibo. Arriba: habitante del río Tuparro;
abajo: habitantes del río Vichada.

LAMINA V



Enserese guahibo. Arriba: vasija de cerámica antropomorfa;
abajo: maraca mágica y tipos de collares

LAMINA VI



Enseres guahibo. – Arriba: diferentes formas de puntas de flecha; abajo: objetos de espartería doméstica.

NOTA:

Varias palabras del texto, que cito a continuación, no pertenecen al idioma guahibo sino que son empleados comúnmente por los habitantes de habla española en los Llanos Orientales de Colombia y en Venezuela: **mañoco, cazabe, sebucan, budare, mapire, yare, catumare, botuto, maraca, yopo, marima, chiquichique, cumare, moriche.**

BIBLIOGRAFIA

1. AGUADO (Fr. Pedro de). *Recopilación Historial*. Biblioteca de historia nacional. Bogotá, 1906.
2. AGUADO (Fr. Pedro de). *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*. Madrid, 1916-1917.
3. BARTOLOMÉ (PP. Manuel Fernández y Marcos). *Ensayo de Gramática Hispano-Goahiva*. Bogotá, 1895.
4. BOLINDER (Gustaf). *Ijca-indianernas kultur*. Alingsås, 1918.
5. BOOY (Theodor de). *The people of the mist*. Maracaibo, 1918.
6. BRINTON (Daniel G.). *The american Race*. New York, 1891
7. CHANTRE Y HERRERA (P. José). *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón español (1637-1767)* Madrid, 1901.
8. CHOMÉ (P. Ignace). *Lettre du P. Ignace Chomé*. Lettres édifiantes et curieuses. Tomo VIII. Paris, 1781.
9. COLINI (G. A.) *Collezione etnológica degli indigene del l'alto Amazzoni*. Bolletino della Società geografica Italiana. Roma, 1883.
10. COUDREAU (O.) *Voyage á la Mapuerá*. Paris, 1903.
11. CUERVO MÁRQUEZ (Carlos). *Estudios arqueológicos y etnográficos*. Dos tomos, segunda edición. Madrid, 1920.
12. EHRENREICH (Paul). *Beiträge zur Völkerkunde Brasiliens*. Veröffentlichungen des königlichen Museums für Völkerkunde; tomo 2. Berlin, 1891.
13. ERNST (A.). *Ueber einige weniger bekannte Sprachen aus dem*

Gebiete des Meta und oberen Orinoco. Zeitschrift für Ethnologie; vol. XXXIII, Berlin, 1891.

14. FABO (Fr. P. del C, de María), *Idiomas y etnografía de la región oriental de Colombia*. Barcelona, 1911.

15. FARABEE (William Curtis). *The Central Arawaks*. Philadelphia, 1918.

16. GILIJ (Filippo Salvatore), *Saggio di Storia americana*. Roma, 1780-1784.

17. GUMILLA (P. Joseph). *El orinoco ilustrado, y defendido*. Historia natural, civil y geographica de este gran río, y de sus caudalosas vertientes. Tomo I. Segunda edición; Madrid, 1745.

18. HAEBLER (Ruth). *Die geflochtenen Hängematten der Naturvölker Süd-amerikas*. Zeitschrift für Ethnologie, vol. II. Berlin, 1919.

19. HAMY (E. T.). *Notes sur les collections ethnographiques du Dr. Joseph Munératy (Orénoque et rio Negro), conservées au Musée Colonial de Marseille*. Journal de la Societé des Américanistes; No. 6. Paris, 1989.

20. KOCH-GRÜNBERG (Theodor). *Vom Roroima zum Orinoco*. Cinco tomos, Stuttgart, 1923.

21. KOCH-GRÜNBERG (Theodor). *Zwei Jahre bei den Indianern Nordwest-Brasiliens*. Stuttgart, 1923.

22. KRAUSE (Fritz). *In den Wildnissen Brasiliens*. Leipzig, 1911

23. MARONI (P.). *Noticias auténticas del famoso río Marañón*. Boletín de la Sociedad geográfica de Madrid; vol. XXVI-XXXIII. Madrid, 1889-1892

24. MARTIUS (Carl Friedrich von). *Beiträge zur Ethnografie und Sprachenkunde Americas zumal Brasiliens*. Vol. I. Ethnographie. Leipzig, 1867.

25. MÉTRAUX (Alfred). *La civilisation matérielle des tribus Tupi-Guaraní*. Paris, 1928.

26. NORDENSKIÖLD (Erland). *Modifications in indian culture through inventions and loans*. Comparative Ethnographical studies, vol. 8. Göteborg, 1930.

27. NORDENSKIÖLD (Erland). *The Ethnography of South America*

seen from Mojos in Bolivia. Comparative Ethnographical Studies, vol. 3. Göteborg, 1924.

28. NORDENSKIÖLD (Erland). *The changes in the material culture of two indian tribes under the influence of new surroundings*. Comparative Ethnographical Studies, vol. 2. Göteborg, 1920.

29. NORDENSKIÖLD (Erland). *Indianerlif i El Gran Chaco*. Stockholm, 1910.

30. NORDENSKIÖLD (Erland). *An ethnographical analysis of the material culture of two indian tribes in the Gran Chaco*. Comparative Ethnographical Studies, vol. 1. Göteborg, 1919.

31. D'ORBIGNY (Alcide). *Voyage dans l'Amérique méridionale*. vol. 3. Paris, 1844; Atlas, vol. 8. Paris, 1847.

32. OVIEDO Y VALDÉS (Gonzalo Fernandez de). *Historia general y natural de las Indias*. Madrid, 1851-1855.

33. PÉREZ (Manuel Cipriano). *Vocabulario del dialecto Guahibo del Vichada*. Idearium, I (10). pp. 453-456. Pasto, 1938.

34. PREUSS (Carl Theodor). *Religion und Mythologie der Uitoto*. Göttingen & Leipzig, 1921-1923.

35. RLBEIRO DÉ SOMPAIO (Francisco Xavier). *Diario do Viagem no anno 1774-1775*. Lisboa, 1825.

36. RIVERO (P. Juan). *Historia de las Misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta (1736)*. Bogotá, 1883.

37. RIVET (Paul). *Affinités du Sáliba et du Piaroa*. Journal de la Société des Américanistes; Nouvelle série, vol. XII. pp. 11-20. Paris, 1920.

38. RIVET (Paul). *Les Indiens Jíbaros*. L' Anthropologie; vol. XVIII-XIX. Paris, 1907-1908.

39. ROCHEREAU (P. Henry). *Les Indiens Tunebo et Pedrazas*. Journal de la Société des Américanistes; Nouvelle série. Paris, 1919.

40. RUIZ BLANCO (Fr. Matías). *Conversión de Piritu de indios cumanagotos; palenques y otros*. Paris, 1690.

41. SAENZ (Nicolás). *Abhandlung über einige Volksstämme in dem Territorium von San Martin, Vereinigte Staaten von Columbia, Südamerika*. Zeitschrift für Ethnologie, vol. VII. Berlin, 1876.

42. SCHMIDT (Padre W.). *Kulturkreise und Kulturschichten in Südamerika*. Zeitschrift für Ethnologie, Berlin, 1913.

43. SIMON (Fr. Pedro). *Noticias Historiales de las Conquistas de Tierra firme en las Indias Occidentales*, cinco tomos; imprenta de Medardo Rivas, edición hecha sobre la de Cuenca de 1626. Bogotá, 1882.

44. SOLANO (José). *Viaje del Exmo. Señor D. Joseph Solano*. 1756-1760. Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela. Madrid, 1909.

45. STEINER (Carl von den). *Unter den Naturvölkern Zentral-Brasiliens*. Berlín, 1894.

46. STRADELLI (E.). *Nell' Alto Orenoco*. Estratto del Bolletino della Società Geografica Italiana. Agosto. Settem. Roma, 1888.

47. TESSMANN (Günther). *Die Indianer Nordost-Perus*. Hamburg, 1930.

48. TRIANA (Miguel). *La civilización chibcha*. Bogotá, 1922.

49. UHLE (Max). *Kultur und Industrie südamerikanischer Völker*. Berlin, 1889-90.

50. UHLE (Max). *Ausgewählte Stücke des K. Museums für Völkerkunde zur Archeologie Americas*. Veröffentlichungen des Museums für Völkerkunde. Berlin, 1898.

51. WHIFFEN (Thomas). *The Northwest Amazon; notes of some months spent among cannibal tribes*. London, 1915.

GRUPOS SANGUINEOS ENTRE LOS INDIOS PIJAO DEL TOLIMA.

POR ALICIA Y GÉRARD REICHEL-DOLMATOFF.

A mediados del año de 1943, el Ministerio de Educación Nacional nos honró encargándonos la investigación sobre la posible existencia de un núcleo indígena pijao, en territorio del Departamento del Tolima. Por iniciativa de Paul Rivet, Director del Instituto Etnológico Nacional, y subvencionados los gastos de viaje por el Ministerio citado, se llevó a cabo este estudio que dio excelentes resultados.

Los Indios Pijao, nación que ocupaba en tiempos de la Conquista gran parte del territorio que hoy forma los Departamentos del Huila y del Tolima, se han considerado como desaparecidos desde hace varios siglos sin haber dejado rastros que pudieran servir a su estudio etnográfico y clasificación lingüística. Sorprendentemente se encontraron núcleos sobrevivientes de esta tribu en los Municipios de Ortega, Coyaima y Natagaima. Aunque ya cristianizados, vestidos y dedicados a la agricultura, han conservado hasta hoy día muchas características de su antigua civilización material y espiritual, que ofrecen un campo interesantísimo para nuestros estudios.

La deformación artificial del cráneo, típica para los Pijao, como la describen los cronistas, aun se practica entre estos indígenas, así como ciertos ritos de iniciación, bailes y otras manifestaciones de su vida mágica. La lengua de los Pijao de la cual solamente se conocían unas diez palabras recogidas por Fray Pedro Simón, todavía no ha desaparecido completamente, y fue posible recoger un vocabulario importante con el cual se podrá lograr su clasificación lingüística. Tradiciones y leyendas de grande interés se conservan todavía entre algunos pocos individuos.

Los estudios antropológicos que se efectuaron entre estos indígenas, por primera vez en Colombia en gran escala, representan un material de valor incalculable. Fueron tomadas quinientas fichas antropométricas entre adultos de ambos sexos así como también fueron examinados mil doscientos ochenta individuos con el fin de reconocer sus grupos sanguíneos.

Con ocasión de la presente publicación del estudio de los grupos sanguíneos de los Indios Pijao, nos permitimos manifestar profundos agradecimientos al doctor Rafael Parga Cortés, Ministro de Educación Nacional en esa época, por su alto interés y apoyo prestado a nuestras investigaciones; al Doctor Paul Rivet, iniciador de los estudios sistemáticos de Etnología en Colombia y al doctor José Francisco Socarrás, Director de la Escuela Normal Superior de Bogotá, sin cuya valiosa ayuda no se hubiera efectuado este viaje.

A los licenciados Roberto Pineda y Milciades Chaves quienes tomaron parte activa en la investigación debemos nuestros sinceros agradecimientos por su eficientísima colaboración que contribuyó importantemente al éxito de la misión.

Las investigaciones suerológicas llevadas a cabo en Colombia durante los últimos años, han demostrado de nuevo el gran interés que este estudio puede tener para la Bío-Antropología sistemática, y trabajos al respecto han avanzado en una escala considerable. Como es sabido, los grupos sanguíneos se manifiestan en el cuerpo humano bajo condiciones bioquímicas fijas siendo sujetos a las leyes de herencia de Mendel, de manera que los resultados recogidos en número suficiente, ofrecen un método importante de estudio de las relaciones inter-raciales, mestizaje y tal vez hasta de los orígenes del grupo étnico en cuestión.

En nuestro caso de los indígenas pijao sobrevivientes en el Tolima, la frecuencia y proporción de los distintos grupos es de importancia para el estudio de este grupo unido de indígenas, cuyo territorio está situado en medio de un Departamento central y relativamente avanzado bajo una colonización blanca.

La investigación se restringió a tres Municipios: Ortega, Coyaima y Natagaima, es decir a la región donde el elemento indígena predomina absolutamente. Fueron examinadas únicamente personas que se declararon indígenas, y que eran reconocidas como tales por sus

respectivos cabildos y comunidades. Personas con evidente tipo de mestizo y cuyos parientes procedieron de otras regiones, no fueron incluidas, con el fin de presentar un cuadro completo de la constitución suerológica del tipo indio en la región determinada.

La suma total de los individuos examinados alcanza a mil doscientos ochenta y nueve (1289) casos de ambos sexos, distribuyéndose así según los Municipios de procedencia: Ortega 569, Coyaima 439, Natagaima 281. Los sueros patrones empleados para la investigación fueron amablemente suministrados por el Instituto Nacional de Higiene Samper Martínez en julio de 1943, y fueron usados durante los meses de julio, agosto y septiembre del mismo año, guardando perfectamente sus propiedades debido a la conservación de ellos en lugares refrigerados. La investigación fue facilitada por la franca cooperación de los indígenas quienes se sometieron orgullosos al examen con el fin de evidenciar su carácter de indígenas pijao autóctonos. El resultado de la investigación es completo puesto que el número de casos es suficientemente alto para establecer conclusiones positivas sobre este grupo y también por el hecho de que los casos femeninos representan un equilibrio numérico justo respecto al de los masculinos.

En el Municipio de Ortega las investigaciones se distribuyen de la manera siguiente, según la situación geográfica de las fracciones políticas:

<i>Grupo 1</i>	<i>Casos</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Casos</i>	<i>Grupo 3</i>	<i>Casos</i>
Alto de Ortega	101	Palomá	138	Chicuambé	8
El Vergel	11	Pocará	5	Guavio	6
Loaní-Toy	98		143	Guatavita	57
Chiquinima	22			Canalí	8
Mesa de Cucuana	6			Guaipá	2
	<u>238</u>			Macule	96
				Yaguara	8
					<u>188</u>

El primer grupo comprende la parte montañosa de la Cordillera de Calarma, las cabeceras de los ríos Loaní y Toy, es decir la región donde los indígenas viven más aislados y dispersos. El segundo grupo comprende la planicie entre la Cordillera de Calarma y los cerros que

la limitan hacia el río Saldaña, donde los indígenas son agricultores en pequeña escala, y el tercer grupo comprende la región ribereña del río Saldaña con sus pescadores. Étnicamente los tres grupos representan una entidad unida, pero como las ocupaciones de los habitantes son distintas en cada grupo, las comunicaciones se han desarrollado también según la posición, situación y las necesidades de cada región. Los indígenas del primer grupo se comunican sobre todo con la población de Ortega para la venta de su café, los del segundo grupo con Ortega y Chaparral durante los mercados y fiestas religiosas y los del tercer grupo con las poblaciones a lo largo del río Saldaña y Amoyá, es decir desde El Guamo, sobre las poblaciones de Saldaña, Castilla, Coyaima, Guaipá hasta Chaparral.

Veamos ahora el resultado de la investigación según los tres grupos establecidos geográficamente. En el cuadro siguiente observamos en la columna primera a la izquierda: la cantidad numérica de casos masculinos, femeninos y su respectivo porcentaje en cada grupo sanguíneo. La frecuencia de los genes está indicada; según la fórmula de Bernstein con las letras p, q y r, correspondiendo así a los grupos A, B y O. Estos valores están calculados según la fórmula:

$$p = 1-(q+r) = 1 - \sqrt{O + B};$$

$$q = 1-(p+r) = 1 - \sqrt{O + A};$$

$$r = \sqrt{O}.$$

Como las propiedades O, A, B se heredan como alelomorfos múltiples, esta fórmula $p+q+r=100$ se realiza en la práctica. (3).

Ortega. Grupo 1.

Indicaciones	O	A	B	AB	Total
No: hombres	125	2	13	3	143
No: mujeres	87	2	4	2	95
% hombres	87,41	1,39	9,09	2,09	100%
% mujeres	91,57	2,10	4,21	1,10	100%
% hombres+mujeres	89,07	1,68	7,14	2,10	100%
Frecuencia hombres + mujeres	p=1,92		q=4,74		r=94,37

Ortega. Grupo 2.

Indicaciones	O	A	B	AB	Total
No: hombres	77	3	3	3	86
No: mujeres	51	3	3	1	57
% hombres	89,53	3,48	3,48	3,48	100%
% mujeres	89,47	5,26	5,26	3,50	100%
% hombres+mujeres	89,51	4,19	4,19	3,49	100%
Frecuencia hombres + mujeres	p=3,57		q=3,21		r=94,60

Ortega. Grupo 3.

Indicaciones	O	A	B	AB	Total
No: hombres	89	12	2	2	105
No: mujeres	69	8	3	3	83
% hombres	84,76	11,42	1,90	1,90	100%
% mujeres	83,13	9,63	3,61	3,61	100%
% hombres+mujeres	84,04	10,63	2,65	2,65	100%
Frecuencia hombres + mujeres	p=6,90		q=2,71		r=91,67

A primera vista notamos las características siguientes: el elemento O es el predominante de manera muy destacada y a pesar de disminuir en el tercer grupo, queda constante en los dos primeros con un porcentaje de 89% para ambos sexos. En el primer grupo el elemento B es relativamente fuerte y parecen ser los hombres los portadores de este factor. La única vía de comunicación que posee este grupo étnico lo comunica con la población de Ortega donde predomina el elemento blanco, de manera que el elemento B no puede haber sido introducido por este lado. Hacia el oeste, a través de la Cordillera de Calarma, no existe hoy día ninguna comunicación con el adyacente Valle del Cauca, pero observando la frecuencia del factor en cuestión en éste, hay que suponer una relación tal vez muy antigua. Etnológicamente, respecto al territorio precolombiano habitado por los Pijao, esta sugerencia parece aceptable aunque la introducción

del elemento B debe entonces haberse efectuado ya en los primeros tiempos de la Conquista. En cambio el elemento A es muy débil en el primer grupo pero va aumentando gradualmente en los dos grupos siguientes. En el segundo, los elementos A y B están equilibrados, mientras que en el tercero se acentúa más en el sexo masculino, disminuyendo algo el elemento O. Aquí la influencia es clara; la gente en las riberas del río se comunica evidentemente con poblaciones vecinas donde el grupo A es predominante o por lo menos parece ser muy considerable. Físicamente sin embargo, no se muestra ninguna diferenciación entre los individuos de este tercer grupo. Es interesante observar así que el grupo indígena más puro en sus costumbres tradiciones, tipo físico y hasta idioma, es el que parece tener la mayor influencia de un elemento extraño en cuanto a su constitución serológica.

Durante las investigaciones en la fracción de Palomá, pudimos observar además un caso muy diciente: un hombre indígena oriundo de Palomá se había casado con una mujer de Chaparral de tipo indudablemente negroide. El hombre pertenecía al grupo O mientras que la mujer era de grupo B. La hija de este matrimonio resultó del mismo grupo sanguíneo del padre, así como los nietos y bisnietos. El elemento B fue así completamente eliminado y en las últimas generaciones los rasgos físicos también correspondían al tipo indígena de la región. Este caso no es único; la absorción del elemento B por el O parece ser evidente y ha sido observada ya repetidas veces.

El cuadro siguiente nos muestra ahora el conjunto de los resultados obtenidos en el Municipio de Ortega:

Municipio de Ortega					
Indicaciones	O	A	B	AB	Total
No: hombres	291	17	18	18	334
No: mujeres	207	13	9	6	235
% hombres	87,12	5,08	5,38	2,39	100%
% mujeres	88,08	5,53	3,82	2,55	100%
% hombres+mujeres	87,52	5,27	5,27	2,46	100%
Frecuencia hombres + mujeres	p=3,95		q=3,68		r=93,55

En el Municipio de Coyaima, vecino a Ortega, se llevaron a cabo las investigaciones siguientes:

<i>Grupo 1</i>	<i>Casos</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Casos</i>	<i>Grupo 3</i>	<i>Casos</i>
Doyare	91	Chenche	230	Guaguarco	17
Sta. Marta	54			Hilarco	31
	145			Totarco	10
				Meche	6
					64

El primer grupo corresponde a la región ribereña del río Saldaña con una población indígena de pescadores que se comunican a lo largo del río sobre todo hacia el N-E. con las poblaciones de Guamo y Castilla. El segundo grupo abarca toda la extensión de la fracción política de Chenche situada en los llanos, en ambas riberas del río del mismo nombre, donde viven indios que se ocupan de la agricultura en muy pequeña escala, comunicándose principalmente con la población de Coyaima donde venden sus productos en los mercados. El tercer grupo comprende la pequeña fracción de Meche sobre el río Saldaña y las fracciones situadas en los llanos hacia el Municipio de Natagaima y el río Magdalena. Los moradores de este tercer grupo están en contacto generalmente con la población de Natagaima, pero quedan sin embargo muy aislados.

Los grupos sanguíneos se manifiestan aquí de la manera siguiente:

Coyaima. Grupo 1.

Indicaciones	O	A	B	AB	Total
No: hombres	84	-	-	1	85
No: mujeres	55	5	-	-	60
% hombres	98,82	-	-	1,17	100%
% mujeres	91,66	8,33	-	-	100%
% hombres+mujeres	95,86	3,44	-	0,68	100%
Frecuencia hombres + mujeres	p=2,10		q=0		r=97,90

Coyaima. Grupo 2.

Indicaciones	O	A	B	AB	Total
No: hombres	146	3	-	-	149
No: mujeres	75	6	-	-	81
% hombres	97,98	2,01	-	-	100%
% mujeres	92,59	7,40	-	-	100%
% hombres+mujeres	96,08	3,91	-	-	100%
Frecuencia hombres + mujeres	p=1,98		q=0		r=98,02

Coyaima. Grupo 3.

Indicaciones	O	A	B	AB	Total
No: hombres	43	-	-	-	43
No: mujeres	20	1	-	-	21
% hombres	100	-	-	-	100%
% mujeres	95,23	4,76	-	-	100%
% hombres+mujeres	98,43	1,56	-	-	100%
Frecuencia hombres + mujeres	p=0,97		q=0		r=99,21

Observando los tres cuadros podemos anotar lo siguiente: el elemento B desaparece, manifestándose únicamente en una sola convivencia en AB en un caso que por seguro ya limita por su localización con el Municipio de Ortega. El elemento A va disminuyendo, quedando perceptible sólo en las mujeres, sobre todo en el primero y segundo grupos, lo que se explica por la vecindad de la población de Coyaima. El factor r predomina de manera todavía más marcada que en Ortega, sobre todo en el tercer grupo que se acerca al Municipio de Natagaima.

Veamos ahora el resultado global de todas las fracciones de Coyaima:

Municipio de Coyaima:

Indicaciones	O	A	B	AB	Total
No: hombres	273	3	-	1	277
No: mujeres	150	12	-	-	162
% hombres	98,55	1,08	-	0,46	100%
% mujeres	95,59	7,40	-	-	100%
% hombres+mujeres	96,35	3,41	-	0,22	100%
Frecuencia hombres + mujeres	p=1,87		q=0		r=98,15

Las investigaciones en el Municipio de Natagaima se distribuyeron de la manera siguiente:

<i>Grupo 1</i>	<i>Casos</i>	<i>Grupo 2</i>	<i>Casos</i>	<i>Grupo 3</i>	<i>Casos</i>
Naturco	58	Belú	20	Yavi	13
Poira	15	Guasimal	13	Pocharco	7
Balocá	26	Yacó	21	Tamirco	18
Imbá	10	Montefrío	3	Los Angeles	7
Anchique	16	Zancudo	5	Tinajas	25
	125	Floresta	5	Mercadillo	6
			72	Anacarco	8
					84

Según su situación, el primer grupo se encuentra en el norte del Municipio, limitando con el de Coyaima y comprendiendo la población de Natagaima. El segundo grupo abarca las fracciones políticas en la ribera izquierda del río Magdalena, y el tercero las de la ribera derecha.

El resultado de la investigación serológica ha sido aquí en el Municipio de Natagaima el más puro y evidente:

Municipio de Natagaima. Grupos 1, 2 y 3.

Indicaciones	O	A	B	AB	Total
No: hombres	170	-	-	-	170
No: mujeres	111	-	-	-	111
% hombres	100	-	-	-	100%
% mujeres	100	-	-	-	100%
Frecuencia hombres + mujeres	p=0		q=0		r=100

Los elementos A y B han desaparecido por completo. El factor no solamente predomina, sino que se constituye en único.

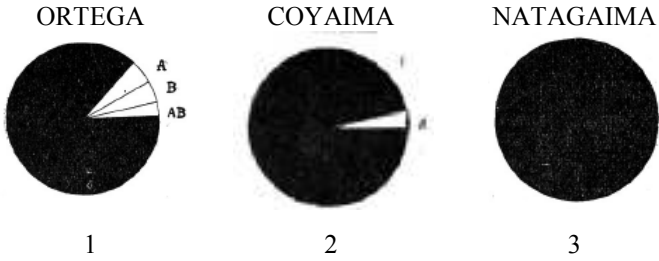
Observando los resultados de los tres municipios indígenas en su conjunto, notamos primero la influencia del elemento B en Ortega que se sustituye por el elemento A en la región ribereña del río Saldaña. Pasando éste hacia el S-E, al Municipio de Coyaima, el elemento B desaparece, existiendo sólo débilmente el elemento A principalmente en las mujeres y desapareciendo también ya en los límites con el Municipio de Natagaima donde el elemento O se presenta como único, constituyendo así el grupo más puro.

El resultado serológico global de la entidad étnica pijao sobrevive en los Municipios de Ortega, Coyaima y Natagaima, puede apreciarse en el cuadro siguiente, efectuado sobre un conjunto de mil doscientos ochenta y nueve individuos:

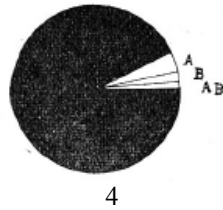
Cuadro serológico de los indios Pijao.
(Ortega, Coyaima, Natagaima)

Indicaciones	O	A	B	AB	Total
No: hombres	734	20	18	9	781
No: mujeres	468	25	9	6	508
% hombres	93,98	2,56	2,30	1,15	100%
% mujeres	92,12	4,92	1,77	1,18	100%
% hombres+mujeres	93,25	3,49	2,09	1,16	100%
Frecuencia hombres + mujeres	p=2,36		q=1,65		r=96,65

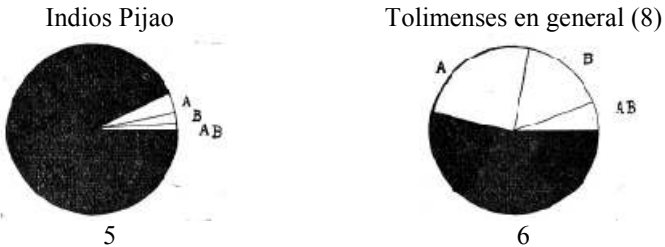
Gráficamente expresado, el resultado de los tres municipios se presenta así, demostrando el porcentaje de cada grupo sanguíneo en cada una de las regiones (Gráfico 1, 2 y 3):



El resultado global está representado por el Gráfico 4:



Comparando el resultado de este estudio serológico, con otros obtenidos por varios investigadores, en diferentes partes de Colombia, obtenemos un cuadro comparativo sumamente interesante (Gráficos 5 a 12):

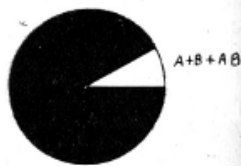


Indios Kuaker (7)
(Nariño)



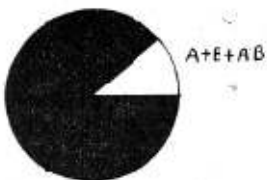
7

Indios de Caramanta (1)
(Antioquia)



8

Indios Paéz (1)
(Cauca)



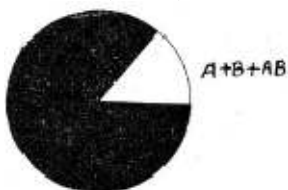
9

Indios Guambiano-Kokonuko (6)
(Cauca)



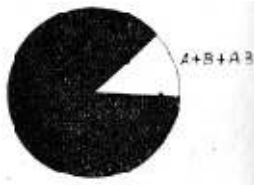
10

Indios de Sibundoy, Santiagueños,
Kuiker y mestizos de Pasto (7)
(Nariño)



11

Indios de Anganoy-Cabrera (7)
Laguna (Nariño)



12

De los gráficos podemos ahora deducir lo siguiente: en el número 6 yernos el porcentaje de los grupos sanguíneos entre el pueblo tolimense en general que se distribuye así: O=52,63 %; A=26,32 %; B=15,79 %; AB=5,26 % (8). La distribución de los grupos entre los Indios Pijao del mismo Departamento, muestra una diferencia enorme respecto al resto de la población del Tolima, de tal manera que no cabe duda ninguna de que en estos tres municipios: Ortega, Coyaima y Natagaima, se encuentra un núcleo primitivo y puro de los aborígenes.

Comparando el resultado de nuestra investigación, con los obtenidos entre los indios de otros Departamentos, como entre los Kuaiker de Nariño (7), los Caramanta de Antioquia (1), los Páez del Cauca (1a), los Guambiano-Kokonuko del Cauca (6), los Sibundoy y Santiagueños de Nariño (7) y los Indios de Anganoya-Cabrera-Laguna del mismo Departamento de Nariño (7), podemos observar que los Pijao, a pesar del contacto con la civilización que los rodea, han conservado su integridad suerológica primitiva, de tal manera que según ésta, equivalen a un grupo como el de los Kuaiker.

La investigación suerológica de los Pijao ha demostrado otra vez de manera evidente, que la más ligera influencia de mestizaje entre los indígenas, es perceptible por los elementos A y B cuya procedencia se puede trazar geográficamente hasta encontrar su origen y comprueba así que en el caso de investigaciones numerosas y con un material comparativo amplio, los datos bioquímicos pueden ser de alto valor para la antropología.

BIBLIOGRAFIA.

1. ARCILA VELEZ (Graciliano). Citado por RIVET (Paul). *Orígenes del Hombre Americano*. p. 95-96. México. 1943.

a) ARCILA VELEZ (Graciliano). *Grupos sanguíneos entre los indios Páez*. Revista del Instituto Etnológico Nal. Vol I. N° 1. Bogotá. 1943.

2. DRAPKIN (I.) *Contribución al estudio antropológico y demográfico de los Pascuenses*. Journal de la Société des Américanistes. Paris Nouv. série, t. XXVII, 1935, p. 265-302.

3. HIRSZFELD (Ludwik). *Les groupes sanguins, leur application à la biologie, à la médecine et au droit*. (Traduit par Mme. Hanna Hirszfeld). Paris, Masson & Cie. éditeurs.

4. IMBELLONI (José). *Razas humanas y grupos sanguíneos*. Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires, t. 1, 1937, p. 23-49.

5. IMBELLONI (José). Tres capítulos sobre sistemática del hombre americano. Lima, Perú. Editorial Lumen, 1937.

6. LEHMANN (H.), DUQUE (L.) y FORNAGUERA (M.). *Grupos sanguíneos entre los Indios Guambiano-Kokonuko*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá, t. 1, N° 1, 1943; p. 197-208.

7. PÁEZ PÉREZ (Carlos) y FREUDENTHAL (Kurt). *Grupos sanguíneos entre los Indios Sibundoy, Santiagueños, Kuaiker e Indios y Mestizos de los alrededores de Pasto*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá, t. 1, N° 2, 1944.

8. RIO (José Antonio del). *Contribución al estudio de los grupos sanguíneos en Colombia*. Bogotá, Tipografía Latina, 1930.

9. RIVET (Paul). *Los orígenes del hombre americano*. Cuadernos americanos, t. 5. p. 93-97. México 1943.

10. SOCARRÁS (José Francisco). *Las investigaciones sobre grupos sanguíneos en Colombia*. Anales de Economía y Estadística. Bogotá. t. IV, Nos: 1-2, enero -febrero 1941. p. 18-30.

LA ARQUEOLOGIA DE TIERRADENTRO

POR E. SILVA CELIS.

Al presentar este estudio, consigno sinceros agradecimientos para quienes como el doctor Gregorio Hernández de Alba, jefe de la Comisión científica a Tierradentro, puso todo empeño para que las investigaciones dieran los mejores resultados; el doctor José Recasens, incansable animador y colaborador de las investigaciones en el Instituto Etnológico Nacional; el doctor José E. Acosta, Director de la especialización de Ciencias Químicas y Biológicas de la Escuela Normal Superior, quien bondadosamente realizó los análisis indicados por mi; el señor Luis Alfonso Sánchez, del Servicio Arqueológico Nacional, quien, con los datos técnicos que la Comisión dibujó las tumbas estudiadas. Finalmente para el señor J. Cubillos Ch., quien dibujó parte de la cerámica aquí estudiada, va mi reconocimiento de gratitud.

E. Silva Celis

Excavaciones (Continuación)

El territorio de Tierradentro comprende el sistema fluvial del río Páez y está rodeado por el Nevado de Huila que lo limita por el norte, los páramos de Moras, Las Delicias y Guanacas, por el occidente; termina por el sur y sureste con la unión de los ríos Páez y Negro de Narváez (Lámina I). Varios son los lugares conocidos por sus reliquias prehistóricas en la región: tanto Belalcázar, como Inzá, San Andrés como Vitoncó y Togoima, Santa Rosa, Turminá y Ricaurte han llamado profundamente la atención de los arqueólogos a partir de 1936.

Los lugares de las investigaciones hasta ahora realizadas⁽¹⁾ corresponden generalmente a las bajas terrazas y altas lomas de una y otra margen de los ríos Ullucos (Hato, Mame, Salado de Vivorá y Alto del Grillo), Páez (Belalcázar, Ricaurte, Avirama, Tálaga, Toez y Huila) y quebrada de San Andrés (Segovia, El Rodeo, La Argentina, El Tablón, Lomas de San Andrés, Loma Alta, La Montaña, Santa Rosa y Cuetando).

El sitio preciso de las excavaciones realizadas por la Comisión de fines de 1941 a febrero de 1942 y que adelante exponemos fue el potrero denominado “Las Huacas”, de la hacienda Segovia de propiedad de los herederos del doctor Adriano Muñoz, en cercanías del pueblo indígena de San Andrés, jurisdicción de Inzá. San Andrés está situado en la ribera izquierda de la quebrada del mismo nombre, en una meseta artificial al pie de las estribaciones del filo de El Mesón.

Dos kilómetros al NE. de San Andrés, siempre sobre la margen izquierda de la mencionada quebrada, una serie de filos alargados que dominan el valle y orientados de SW. a NE. Y de N. a SE., forman parte del potrero de Las Huacas, donde hallamos las tumbas y entierros que adelante tratamos.

Técnicas.— La técnica que seguimos en las excavaciones tuvo por bases, de una parte, el sistema de zanqueo o de trinchera, cuando consideramos necesario hacerle, y de otra, la práctica del sondeo o prueba de tierras por medio de la media caña, instrumento acanalado de fácil manejo; pero en general hicimos uso de ambas técnicas, pues la una es complemento y apoyo de la otra; y si bien es cierto que nada hay tan rápido como el sondeo para juzgar de la existencia o ausencia de tumbas o entierros en un determinado lugar, nada hay tan persuasivo y evidente para el mismo efecto como el zanqueo prudente y oportuno.

Localizado el lugar donde con seguridad hay alguna tumba, se procede a “cuadrar” el corte originario de entrada a

(1) PEREZ DE BARRADAS (José). *Arqueología y antropología de Tierradentro*. Bogotá. 1937.

HERNANDEZ DE ALBA (Gregorio). *Investigaciones arqueológicas en Tierradentro*. «Revista de las Indias». Bogotá. Vol. II. No. 9. 1938, págs. 29-32. Vol. II. No. 10, 1938. págs. 91-101.

SILVA CELIS (Eliécer). *La arqueología de Tierradentro*. «Revista del Instituto Etnológico Nacional». Bogotá, Vol. I, entrega 1a. 1943. págs. 117-130.

ésta, lo que se hace fácil y rápidamente por medio de pruebas equidistantes en superficie circular o cuadrangular por medio de la media caña. Circunscrito así el corte inicial de descenso, se retira la tierra del suelo o capa superficial, práctica que constituye lo que el huaquero llama gráficamente “descapotar”. Después de una cava de 45 a 50 centímetros de profundidad aparece la “carga” o relleno, mezclas de tierras en proporciones variables, en las cuales tierras van apareciendo carbones, cenizas, fragmentos de cerámica, piedras, etc.

Vaciada la tierra que rellena el corte vertical o de descenso a la cámara y descubierta la boca o puerta de entrada, se continúa la excavación con la limpieza o “barrida” del interior de la tumba que suele estar generalmente cubierta hasta más de la mitad de la altura. Con el fin de apreciar todos los detalles respecto de las cosas que vayan apareciendo, se remueve la tierra por cortes horizontales de espesor variable de 20 a 40 centímetros, según lo aconseje la prudencia.

Dibujos, fotos, esquemas, mediciones y observaciones anotadas en el diario, son prácticas indispensables en esta suerte de trabajos, que por su índole necesitan precisión y exactitud.

Dificultades. – Sin embargo, no son pocos y fáciles de resolver los problemas que se ofrecen al arqueólogo en Tierradentro. La conjunción a igual nivel de dos o más pisos geológicos y las fallas que presentan; la superposición de estratos más antiguos sobre los más recientes, todo lo cual, unido a la misma acción humana, complica un tanto la arqueología de Tierradentro.

A pesar de la aparente homogeneidad que presentan los terrenos propios de tumbas y entierros, el subsuelo varía con las localidades particulares. Así es que, por ejemplo, dentro de la misma hacienda Segovia pudimos verificar tres clases de terrenos, siendo el primero una arenisca cementada en arcilla⁽¹⁾ correspondiente a tumbas monumentales de las terrazas y mesetas; arcillas margosas, los segundos, en que están socavadas tumbas de uno y tres nichos que hallamos en las mesetas; arcillas esquistas mezcladas con gredas duras y sueltas cons-

(1) El análisis físico químico de muestras traídas de las paredes de las tumbas pintadas del potrero de las "Huacas", indicó que se trataba de una arenisca algo dura, cementada en arcilla.

tituyen el material en que están localizados entierros simples, y de arcilla fina, de fácil labor, en las altas planicies, donde se hallan los sepulcros de corte perfectamente vertical y de cámara lateral simple.

En sitios donde sólo predomina una sola clase de tierra, la distinción entre la que forma una determinada “carga” y la natural, se dificulta. La observación táctil y la analogía de localizaciones por topografía, ayudarán al investigador a resolver tan arduos problemas. La conjunción, compenetración o “injerto” de dos o más capas de terrenos de distinta naturaleza, nos parece que debe tener en Tierradentro una especial importancia.

Otra no menos insólita circunstancia que puede sorprender al arqueólogo en Tierradentro es la existencia de inhumaciones en las que se aprovechó la inclinación de rocas afectadas por fallas. Tal, uno de los más interesantes casos de enterramiento secundario que hizo parte de nuestras investigaciones y de que adelante hablaremos.

Frecuentemente oímos a los huaqueros lamentarse de que muchas veces eran víctimas de los “amagos” de huacas o entierros, que según ellos, hicieron los indígenas para “despistar” a quienes de intento quisieran profanar sus inhumaciones. Y tan escarmentados están de las duras experiencias, que cuando la “carga” de una tumba que abren no les parece buena la abandonan por temor de ser engañados. Esta interpretación dada al hallazgo de ciertas tumbas comenzadas –que por varios motivos debió abandonar el indígena– evidentemente no excluye la posibilidad de pensar que algunas de ellas hayan obedecido a tal fin, lo que estaría de acuerdo con el sentido conservador y defensivo que caracteriza los pueblos primitivos. Los Chibchas, por ejemplo, desviaban el curso de los ríos para ocultar en su fondo tesoros, echando luego las aguas por su curso natural.

A una distancia de 35 metros de la tumba de tres columnas, que adelante estudiaremos, hallamos uno de estos comienzos o “amagos”. El indígena inició la labor de una de aquellas mansiones maravillosas, pero en el curso de su trabajo, a un metro con veinte centímetros de profundidad la roca arenisca apareció con vetas o manchones de otra muy dura; que realmente

fue obstáculo para la obtención de una construcción simétrica y de cortes iguales. Cuando apenas había logrado tres escalones, el indio abandonó el trabajo.

Consideramos que hallazgos de tumbas empezadas son de gran interés, pues en ellas se podrá apreciar la orientación inicial, los útiles empleados y la técnica de construcción.

PARTE ALTA DEL POTRERO DE LAS “HUACAS”

El trabajo en este lugar lo iniciamos con la roza y limpieza del mismo, pues estaba cubierto de toda suerte de malezas y matorrales que imposibilitaban la penetración. (Lámina II. 1). Despejado el campo, en el que sólo dejamos algunos árboles que, como un garrocho, nos sirviera a la vez que de referencia a nuestros estudios, de protección contra los fuertes soles que en verano allí se experimentan, pudimos observar cómo este filo al igual que los demás de su clase en la localidad, tiene su cima aplanada y arreglada especialmente para las construcciones funerarias; así mismo, una serie lineal de piedras de tamaño y forma muy variables y formando una especie de cerca o de baja muralla, circundaba a la pequeña colina a 12 metros bajo el nivel de su parte aplanada.

Hallamos dos series de tumbas dispuestas a distancias irregulares unas de otras en el sentido longitudinal del cerro; de éstas, a excepción de las que a continuación estudiamos, las demás estaban completamente derruidas y, de consiguiente, no dieron posibilidad de estudios especiales.

A. –Tumba superpuesta

Practicada la limpieza del terreno, hacia el extremo SE. del mencionado filo, pudimos comprobar la existencia de una superficie hundida, de forma oval, y al iniciar las tareas de sondeo observamos que se trataba de una tumba abierta y parcialmente superpuesta a otra construida a nivel muy inferior. La existencia de la tumba más profunda fue denunciada por un hueco visible en el piso de la primera, y que fue producida por un derrumbe de la delgada capa arenisca que al tiempo que formaba parte del alzado de la una, lo era del piso de la otra.

Como era natural, los cortes originarios de la tumba superpuesta estaban muy destruidos por la acción de las aguas lluvias y la penetración de raíces de árboles que habían prosperado en el piso. La construcción presenta planta oval (diámetros 4,80 mt. por 3.40 mt.), y en el contorno se abren tres espacios que, como nichos, están separados por pilastras de alturas variables entre 1.00 mt. y 1.20 mt. El estado de destrucción de las pilastras impidió fijar siquiera aproximadamente el desarrollo de su espesor y anchura.

Efectuada cuidadosamente la excavación, muy revueltos con la tierra que rellenaba en gran parte la tumba, aparecieron a distintos niveles fragmentos de cerámica roja con figuras geométricas en siena quemada, lo mismo roja con punteado inciso relleno de pasta blanca. Pero lo más importante que registramos fue un hoyo elíptico situado hacia el extremo norte de la planta, exactamente sobre el diámetro mayor. El hueco estaba lleno de huesos humanos muy apisonados y completamente destruidos de suerte que no fue posible aprovechar ninguno para los estudios antropológicos. Las medidas del osario son las siguientes:

Diámetro máximo	40 cmts.
Diámetro mínimo	25 cmts.
Profundidad	15 cmts.

Sin la menor duda, se trata de una inhumación de carácter secundario. Y no obstante el estado de destrucción de la tumba, de la que apenas pudimos fijar los datos anotados, nuestras detenidas observaciones así del conjunto como de los cortes originarios no alterados, nos llevan a pensar que se trata de una construcción terminada y arreglada para el cumplimiento de fines funerarios.

B. –Tumba decorada

I. Descripción general. – Precisado el corte originario de descenso o entrada, iniciamos la excavación, que mostró a 45 centímetros de profundidad el primer escalón, y aunque la carga o relleno del corte formaba una masa muy compacta, hasta

el punto de no presentar diferencias con el terreno natural, logramos precisar las paredes que para cada escalón labró el indígena. (Lámina II. 2).

A medida que avanzamos en la excavación, fuimos encontrando, muy revueltos con la tierra, fragmentos de morteros, lascas pizarrosas, cuya forma y tamaño parecen denunciar el uso que de ellos debió hacer el indio; piedras cristalinas blancas o azulosas, hasta del tamaño de un puño, aprovechadas quizás como alisadores de la cerámica; esporádicamente hallamos carbones de leña que, como los objetos anteriores, no obedecían a ningún orden o disposición especiales. Todo pareció indicar que las cosas hubieron de llegar allí arrastradas junto con la tierra que el indio necesitó para clausurar el templo funerario. Los primeros tiestos se hallaron a nivel del segundo escalón. Frecuentes fueron las patas de ollas tripodes encontradas a partir del cuarto peldaño.

Ya en el interior (Lámina III), las excavaciones mostraron a distintos niveles, tiestos chicos y grandes de una cerámica que no había aparecido hasta ahora: tratase de fragmentos de vasos, unos, pintados de un bello color rojo venecia, y otros, sin ninguna pintura, pero ésta como la anterior clase admirablemente decoradas, ya con relieves sobrepuestos a la superficie externa de la cerámica para estilizar cuerpos ofídicos o formar figuras geométricas, ya con caras y cuerpos humanos en las más variadas posiciones y actitudes, y adornados ellos, como las superficies de los tiestos y los cordones, con punteado inciso, incisiones circulares, rayas o estrías, todo relleno de pasta blanca.

De esta clase de cerámica, que tanto caracteriza los monumentos funerarios de Tierradentro, presentamos un detallado estudio más adelante.

A causa del derrumbe de que antes hicimos mención, las aguas que penetraron hicieron desaparecer casi por completo el decorado de la parte correspondiente, y provocaron la destrucción de la tercera pilastra de la izquierda. Gran parte de la pintura de las columnas centrales, así como la de las caras o mascarones que coronan las pilastras, y la de éstas mismas, habían desaparecido bajo el influjo de una permanente hume-

dad destructora y por el contacto de la tierra, húmeda también, que rellenaba gran parte de la cámara. (Láminas V. 2; VI. 2; VII.1 y 2).

Magnífico es el conjunto en que armonizan, la forma y la combinación de motivos y colores, que junto con la ejecución de los mascarones triangulares en alto relieve, colocan esta cultura entre las más destacadas de América. Piso perfectamente horizontal, planta elíptica, con nichos abiertos a sus lados, pilastras coronadas por mascarones entre los nichos, dos columnas centrales, verticales y simétricas coronadas por una cornisa que sobresale de ellas a cada lado, todo esto admirablemente excavado y bellamente decorado con motivos geométricos en rojo y negro sobre fondo blanco, hacen de este monumento funerario uno de los motivos más interesantes de estudio (Láminas IV, V, VI y VII).

La entrada a la tumba mira al SW. Los escalones de descenso están contruidos no directamente como pudiera pensarse y como es lo frecuente en las criptas de un solo nicho en la Loma Alta, sino en espiral, y varían por su forma, disposición, tamaño y orientación. (Láminas III y V. 1). En cuanto a la forma, las tres primeras, subiendo, son ligeramente rectangulares y corresponden a la parte frontal de la entrada; las tres últimas afectan la forma de cilindros en colocación vertical. Por la disposición, la cuarta cae a la tercera y a la segunda; la quinta sobre la cuarta y segunda, y la sexta sobre la quinta. Por lo que hace al tamaño, las tres últimas son sensiblemente iguales y muy desiguales las tres primeras. Como es natural en estas escalas en espiral, la orientación presenta ligeras variaciones que anotamos a continuación junto con las precisas medidas de cada peldaño, así:

Escalones	Alto	Largo	Ancho	Dirección
1	0.50 m.	1. 62 m.	0.30 m.	SE. -NO.
2	0.44 m.	2.69 m.	0.40 m.	SE. -NO.
3	0.45 m.	1. 00 m.	0.67 m.	SE. -NO.
4	0.41 m.	0.53 m.	0.58 m.	S. -NO.
5	0.37 m.	0.70 m.	0.98 m.	S. -NO.
6	0.45 m.	0.76 m.	0.62 m.	S. -NO.

La escala N° 1. dobla en escuadra con corte de 0.20 m. de largo. La altura del tercer escalón es tomada sobre la segunda, y la de la quinta sobre la cuarta. Las pilastras se desarrollan en corte vertical, y éste, en plano horizontal, afecta una forma ligeramente ovoidal.

La entrada a la cámara se abre al pie del peldaño inferior y sus paredes laterales, verticales y de perfecta hechura, rematan arriba en forma de arco, con las siguientes medidas:

Alto	1.87 m.
Ancho exterior	0.90 m.
Ancho interior	1.08 m.
Profundidad	0.35 m.

A esta profundidad se abre a cada lado en ángulo recto una ampliación de 0.24 m., al final de la cual se desarrollan las pilastras derecha e izquierda, según se entra, con una profundidad de 0.88 y 0.89 m., respectivamente. Así se forma un amplio espacio de entrada o pasillo con un ancho interior de: 1.76 m. y 2.20 m. de altura. (Láminas III y V. 1). Sigue el gran salón de planta elíptica con 5.05 m., de diámetro anteroposterior a partir del fondo del nicho central, y con 8.35 m. de diámetro transversal, medidos siguiendo la línea de las columnas y a partir del fondo de los nichos segundo (izquierdo) y sexto (derecho) (Lamina IV). En el centro de la cámara, regular y simétricamente se desarrollan dos columnas que sostienen el techo cuya forma ligeramente abovedada cae suavemente hacia los lados. Coronan estas columnas una ancha y larga cornisa que anterior y posteriormente a las columnas avanza en 0.44 m.; hacia derecha e izquierda tal cornisa se prolonga con una longitud de 1.00 m. A partir del nivel superior de las caras interiores, derecha e izquierda de las respectivas columnas, una excavación, cuyo fondo decorativo es el mismo de techo, divide la cornisa en dos ramas de las cuales la anterior es más larga que la posterior. Si esta misma asimetría corresponde en el lado izquierdo, no lo pudimos comprobar por el derrumbe que afectó en gran parte la cornisa. (Lámina VII. 1). En la parte media y central de ésta, correspondiente a la separación de las dos columnas, una excavación de escasa profun-

dad se desarrolla en forma cuadrangular. Estas dos columnas están separadas entre sí por 0.95 m., medidos al nivel del tercio inferior de la altura en las aristas anteriores, correspondiendo una mayor separación en las aristas posteriores (Lamina IV. 1). El desarrollo de las columnas puede apreciarse por las siguientes medidas:

	Alto	Ancho	Profundidad
Columna derecha	2.54 m.	0.67 m.	0.78 m.
Columna izquierda	2.54 m	0.72 m.	0.84 m.

La profundidad y el ancho son un poco mayores en ambas columnas en la parte próxima a la cornisa que las corona. La precisa situación de cada una de las columnas podrá apreciarse por las distancias que anotamos: 1.65 m. entre la cara posterior de la columna izquierda a la cuarta pilastra; 1.57 m. entre la arista interior de la pilastra izquierda de entrada a la interior derecha de la columna izquierda; distancia entre la arista interior de la pilastra derecha, entrando, a la arista interior izquierda de la columna derecha, 1.76 m.

La altura total de la excavación es dada por la de las columnas (2.54 m.) y el espesor de la cornisa (0.20 m.) que las cubre (Lámina IV. 2).

Continuando con el alzado de la tumba hay que mencionar la distancia que existe entre la cornisa de las columnas y la de la entrada, que es de 1.20 m.; la que separa el borde de la cornisa de las columnas a la cornisa del séptimo nicho, 1.09 m.; la que hay entre el borde interior de la cornisa de las columnas a la del sexto nicho 0.88 m.

Las pilastras y nichos, que determinan una cadena de semipliegues en la planta elíptica, rodeando una elipse ideal marcada solamente por las pilastras, tienen las siguientes medidas, a partir de la izquierda:

1. –*Pilastra*: alto 2.20 m.; ancho 0.60 m.

1. –*Mascarón*: altura total 0.55 m.; altura de la cara 0.43 m.; altura de la nariz 0.28 m.; anchura de la misma 0.06 m.; altura hasta la boca 0.31 m.; diámetro entre ojos 0.13 m.

1. –*Nicho*: altura 2.01 m.; anchura exterior 1.69 m.; altu-

ra al saliente 1.18 m.; ancho interior 2.50 m.; profundidad 1.03 m.

2.- *Pilastra*: altura 2.20 m.; anchura 0.80 m.

2.- *Mascarón*: altura total 0.51 m.; altura de la cara 0.37 m.; altura de la nariz 0.28 m.; anchura 0.08 m.; altura hasta la boca 0.31 m.; diámetro entre ojos 0.13 m.

2.- *Nicho*: alto 2.02 m.; ancho exterior 0.94 m.; altura al saliente 1.20 m.; ancho interior 1.46 m.; profundidad 0.70 m.

3. - *Pilastra*: altura 2.15 m.; anchura 0.70 m.

3. - *Mascarón*: altura total 0.50 m.; altura de la cara 0.36 m.; altura de la nariz 0.21 m.; anchura 0.06 m.; altura hasta la boca 0.27 m.; diámetro entre ojos 0.15 m.

3.- *Nicho*: altura 2.10 m.; anchura exterior 1.30 m.; altura al saliente 1.34 m.; anchura interior 1.90 m.; profundidad 0.94 m.

4. - *Pilastra*: altura 2.14 m.; anchura 0.92 m.

4. - *Mascarón*: altura total 0.45 m.; altura de la cara 0.31 m. anchura de la nariz 0.04 m.; altura hasta la boca 0.36 m.; diámetro entre ojos 0.14 m.

4. - *Nicho*: altura 2.01 m.; ancho exterior 2.02 m.; altura al saliente 1.20 m.; ancho interior 2.60 m.; profundidad 0.86 m.

5. - *Pilastra*: altura 2.17 m.; anchura 0.90 m.

5. - *Mascarón*: altura total 0.51 m.; altura de la cara 0.37 m.; altura de la nariz 0.21 m.; anchura 0.05 m.; altura hasta la boca 0.28 m.; diámetro entre ojos 0.17 m. (Láminas V. 2 y VI. 2).

5. - *Nicho*: altura 2.20 m.; ancho exterior 1.35 m.; altura el saliente 1.23 m.; anchura interior 2.10 m.; profundidad 0.96 m.

6. - *Pilastra*: altura 2.30 m.; anchura 0.70 m.

6. - *Mascarón*: altura total 0.53 m.; altura de la cara 0.40 m.; altura de la nariz 0.25 m.; anchura 0.07 m.; altura hasta la boca 0.29 m.; diámetro entre ojos 0.19 m.

6. - *Nicho*: altura 2.24 m.; ancho exterior 1.15 m.; altura al saliente 1.24 m.; anchura interior 1.58 m.; profundidad 0.66 m.

7. - *Pilastra*: altura 2.23 m.; anchura 0.70 m.

7. - *Mascarón*: altura total 0.41 m.; altura de la cara 0.35 m.; altura de la nariz 0.20 m.; anchura 0.08 m.; altura hasta la boca 0.24 m.; diámetro entre ojos 0.24.

7. – *Nicho*: altura 2.18 m.; ancho exterior 1.69 m.; altura al saliente 1.31 m.; anchura interior 2.50 m.; profundidad 0.96 m.

8. – *Pilastra*: altura 2.23 m.; anchura 0.60 m.

8. – *Mascarón*: altura total 0.50 m.; altura de la cara 0.35 m.; altura de la nariz 0.18 m.; ancho 0.06 m.; altura hasta la boca 0.23 m.; diámetro entre ojos 0.10 m. En promedio, la profundidad del saliente de los nichos es de 0.11 m.

Simetría, proporción y equilibrio de fuerzas, caracteres que surgen con evidencia indiscutible de la comparación de estas cifras, son los elementos dominantes de este monumento funerario.

2.– Decoración. A la armonía de la distribución de los nichos y pilastras, coronadas cada una de éstas por un mascarón cuya forma sensiblemente triangular concuerda con los motivos de la decoración y nos permite establecer relaciones importantísimas con respecto a las representaciones de caras humanas en arcilla que en ésta como en otras tumbas han aparecido; a la regularidad y simetría de las formas de todo el conjunto (Láminas V y VII); a la fina y cuidadosa labor de excavación en la roca que ha aceptado pinturas que han superado a las más duras contingencias del tiempo, a todo esto se agrega, para magnificar y relieves el sentido profundamente religioso de aquella mansión de los muertos, la decoración que, a base de motivos geométricos de líneas rectas, triángulos y rombos en negro y rojo, ha sido la más simbólica de los pueblos primitivos.

Una argamasa blanca, algo desvanecida por el tiempo, la humedad y el aire, cubre el conjunto de la excavación cuyo trabajo delicado conserva la mayor parte del decorado. Si bien los motivos geométricos se repiten insistentemente, se advierten algunas variaciones.

El amplio pasillo que se desarrolla en forma ascendente y apreciable así que se penetra a la cámara, está decorado con rombos negros concéntricos sobre el fondo común, blanco (Lámina V. 1). Una línea roja horizontal y dos verticales del mismo color, que a partir de la cornisa que delimita el pasillo desciende hasta las paredes internas del arco de entrada, di-

viden el conjunto en seis secciones concordantes cada una con la trapezoidal del alzado⁽¹⁾.

Al fondo, el nicho central se hace notablemente visible por su decoración de rombos negros concéntricos con relleno de rojo, decoración que se complica con las series trilineales negras y verticales que en número de cinco, a trechos iguales, cortan los motivos geométricos (Lámina VI. 1).

Semejante en recargo y complicación lineal al nicho central es el séptimo de la izquierda, bien que en éste los elementos geométricos son casi totalmente negros, presentándose el rojo solamente en dos triángulos concéntricos que contrastan con el negro del conjunto (Lámina VI. 1).

Si comparamos la complicación lineal de los dos nichos anteriores con la decoración del tercero de la izquierda, resulta que mientras en aquéllos las líneas verticales sólo, permiten apreciar triángulos negros y rojos, en éste el cruce de las líneas horizontal y vertical tornan menos fatigantes los motivos romboidales negros, que fuera del relleno en rojo, no ofrecen ninguna otra combinación.

Casi idénticos, por el color y la distribución de los motivos decorativos al primer nicho izquierdo es el tercero. La disimilitud entre uno y otro está en la combinación de líneas negras y rojas que en el fondo lateral muestra el nicho primero de la izquierda. Muy interesante variación presenta el sexto nicho izquierdo en cuanto a distribución de la pintura: de las dos secciones, inferior y superior, que las líneas negras horizontales dividen, la primera lleva relleno en negro, y en rojo la segunda.

Por obedecer los demás nichos a un igual tono decorativo, consideramos que no es necesario tratarlos, y sólo anotamos, los que por detalles salientes presentan variaciones.

Si bien homogéneos por los motivos geométricos, el decorado se presenta, en el techo algo caprichoso en cuanto a tama-

⁽¹⁾ El análisis de laboratorio de las pinturas roja, blanca y negra, dio el resultado siguiente: la pintura blanca muestra todos los caracteres de una arcilla blanca. Se trata de un material muy plástico. La roja, es simplemente un ocre rojo, fácilmente disgregable al ser tratado por el agua. La pintura negra, es un material insoluble en el agua. Mediante un simple lavado con agua se separa en forma de escamas negras. Funde por debajo de seiscientos grados centígrados y, durante la fusión, su color varía hacia el blanco. Se trata de un material compuesto de pizarra negra arcillosa.

ño y colorido (Lámina VII. 1). Dos fajas de rombos negros y rojos con relleno en rojo coinciden anteriormente con la decoración de la entrada, y dos más, una a cada lado de las anteriores, con las pilastras derecha e izquierda respectivamente.

Hacia la parte posterior y coincidiendo con la parte superior del nicho central, dos fajas de rombos y triángulos concéntricos con relleno en rojo contrastan con el decorado que, de los mismos motivos pero en un solo color, se desarrollan en cortes rectangulares a uno y a otro lado. Es interesante que las partes del techo que hacen ángulo, tengan, la anterior, triángulos doblemente concéntricos con relleno en negro, y, la posterior, rombos y triángulos concéntricos con relleno, en negro. Todo esto sobre fondo blanco, constituye la decoración del techo.

Escasa en temas es la decoración de la cornisa que sobresale del techo y que corona las columnas: apenas si la adornan transversalmente series de líneas negras y rojas, interrumpidas por la excavación que divide sus extremidades derecha e izquierda en dos ramas, una anterior y otra posterior. Sin embargo, virtualmente se continúa la decoración lineal, con las líneas que de manera simétrica aparecen en el fondo y que forman parte del techo. La excavación cuadrangular, que se abre entre las dos columnas, presenta una repetición de los anteriores motivos decorativos: dos series de tres líneas negras y rojas, simétricas y paralelas, decoran la cornisa en sentido transversal siguiendo los bordes derecho e izquierdo de la excavación, líneas que por continuarse en el fondo dan la impresión del mismo juego virtual anterior.

Una serie angosta de tres líneas, negras, en la mayor parte de su trayecto, llevando el movimiento general de las figuras geométricas en el techo, corta igual y simétricamente dichas figuras en todo el espacio.

El tema decorativo general de las columnas, continúa siendo el elemento geométrico. (Láminas V. 2; VI. 2, Y VII. 2). En las pilastras como en las columnas se presentan algunas variaciones de detalle: mientras en unas pilastras las caras anteriores se muestran decoradas con rombos negros y rojos combinados y a trechos regulares dividido el conjunto por medio de líneas negras horizontales, en otras, son líneas rojas las que

tratan de moderar un tanto el persistente motivo geométrico. Una misma columna y una misma pilastra ofrecen variaciones ornamentales en sus distintas caras, así es que, por ejemplo, mientras el lado derecho de la columna derecha presenta mezcla de colores, sólo un color, el negro, domina en las caras posterior e izquierda.

Mascarones sensiblemente triangulares en alto relieve miran hacia el centro de la cámara. Ellos, que coronan la parte superior de las pilastras, expresan una sensación de dolor, de angustia profunda, expresión que la acentúa un tanto el adorno o tatuaje mediante líneas negras, a veces rojas, que descienden verticalmente. Incisiones con impresión de pintura negra simulan generalmente los ojos, la boca y en ocasiones las ventanas de la nariz. Series de líneas negras horizontales rematan arriba la plástica de las figuras. A partir de los pómulos, series de líneas negras y rojas que parten de ellos, se doblan en las aristas para continuar formando en las caras laterales de las pilastras los temas geométricos comunes a la decoración.

C-. Tumba de tres columnas

1-. Detalles generales. Hacia el extremo SW. del filo y a 17 metros de distancia de la tumba antes estudiada, un pequeño hundimiento muy poco visible indicó la existencia de una tumba, que excavamos en forma muy metódica. Las tierras que rellenaban el corte vertical o de descenso a la cámara, a pesar de lo revueltas y endurecidas, fueron distinguidas perfectamente de la roca areniscosa en que se excavó la cripta, que, como veremos, había sufrido varios derrumbes en su interior.

El espacio interior, es decir la cámara, estaba relleno de tierra y piedras en sus tres cuartas partes, de manera que sólo el techo y la parte superior de las columnas centrales eran visibles. Los derrumbes, provocados por la penetración de raíces y por el agua de infiltración a que éstas dieron lugar, así como la tierra humedecida, destruyeron la mayor parte de la decoración, de la que apenas sí comprobamos huellas claras de pintura roja y negra en las columnas centrales.

Esta tumba, que representa el tipo único de tres columnas hasta ahora descubierto en Tierradentro, había sufrido por desgracia varios derrubios, especialmente en la parte anterior y frente a las columnas. Así, la columna izquierda presenta dañada su parte superior hasta una longitud de 0.60 m. De los escalones de descenso, casi todos de perfecta arquitectura, bastante dañados hallamos los tres primeros. La tosquedad que en general domina en la labor de esta excavación prehistórica permite apreciar claramente la técnica del trabajo en ella empleado.

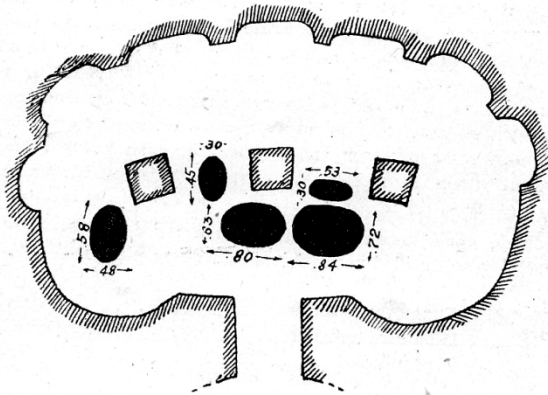
2—. **Hallazgos.** Lascas negras pizarrosas, de varios tamaños, lo mismo que piedras duras traídas de lugares distantes y algunos tios-tos, especialmente patas de ollas tripodes, encontradas en el relleno del corte de descenso. Los objetos de piedra como manos de moler, así como fragmentos de cerámica semejantes en detalles y decoración a los encontrados en la tumba anterior, se hallaron casi a nivel del piso y sin obedecer a ninguna disposición especial. A una altura de 10 centímetros sobre el nivel de la planta y a distancia de 0.50 m. del borde posterior derecho de la columna izquierda apareció una cara humana que con seguridad formó parte de una vasija de carácter ritual. A 0.90 m. del borde posterior derecho de la columna izquierda apareció un fragmento de cerámica negra, de grueso muy considerable, en el que es notable la presencia de un animal, perteneciente probablemente a la clase de los batracios, animal éste que a la espalda lleva otro pequeño. De éstos, como de otros tios-tos muy interesantes por su decorado mediante cordones o relieves de arcilla sobrepuestos a la superficie de los vasos, animales modelados y soldados a la superficie de los cántaros, los estudiamos más adelante en forma conjunta con la cerámica hallada en la tumba decorada.

3—. **Osarios.** Entre los hallazgos hechos en este monumento funerario, son muy interesantes los depósitos de huesos u osarios registrados en la planta, en forma aparentemente muy irregular, bien que como se puede apreciar en el dibujo, su localización general corresponde a la parte anterior de la tumba.

El piso, perfectamente plano, indicó al efectuar cuidadosos sondeos cinco orificios de dimensiones muy varias y rellenos de huesos humanos muy fragmentados y revueltos con tierra

a gran presión, orificios éstos cuya posición y número muestra el dibujo N° 1, y que detallamos como sigue:

1° Hoyo: se halla a 1.29 m. de la pilastra izquierda de la puerta y en dirección al fondo del séptimo nicho. Dista 0.40 m. del borde anterior de la columna izquierda, y 1.33 m. del fondo del séptimo nicho. El corte de excavación de la parte superior afecta una forma oval, pero se estrecha considerablemente hacia el fondo. El estado de los huesos no hizo posible ningún estudio antropológico.



PLANTA

■ Hoyos con huesos

Figura No. 1. Planta de la tumba de tres columnas

Medidas:	Diámetro máximo	0.58 m.
	Diámetro mínimo	0.48 m.
	Profundidad	0.73 m.

2° Hoyo: de forma elíptica, y como el anterior sólo muy

fragmentados huesos revueltos con tierra, rellenaban el hoyo. Dista 2.35 m. del fondo del quinto nicho, y 2.00 m. de la pilastra izquierda de entrada.

Medidas:	Diámetro máximo	0.45 m.
	Diámetro mínimo	0.39 m.
	Profundidad	0.35 m.

3. Hoyo. De forma imperfectamente oval, apareció el tercer depósito frente a las aristas anteriores de las columnas central y derecha.

Medidas:	Diámetro máximo	0.84 m.
	Diámetro mínimo	0.79 m.
	Profundidad	0.50 m.

4. Apareció detrás y a poca distancia del cuarto osario, que como el anterior, estaba relleno de restos óseos muy fragmentados y revueltos parcialmente con tierra. Está situado como se puede apreciar en el dibujo, entre las columnas central y derecha y sobre el diámetro máximo de la planta.

Medidas:	Diámetro máximo	0.53 m.
	Diámetro mínimo	0.30 m.
	Profundidad	0.20 m.

5. Frente al lugar de acceso o puerta y a 0.32 m. de la columna central, encontramos el quinto hoyo. De forma elíptica y relleno de tierra hasta una profundidad de 25 centímetros, y de huesos y tierra a gran presión el resto del fondo. A 20 centímetros de profundidad hallamos un fino objeto de piedra que luego estudiamos.

Medidas:	Diámetro máximo	0.80 m.
	Diámetro mínimo	0.63 m.
	Profundidad	0.64 m.

El objeto mencionado es verosíblemente un “pendentif” y fue hecho de una roca micro-cristalina de origen volcánico.

Ofrece un fino pulimento y su color muestra un tono azul verdoso cementado en gris.

Su forma, en general, es rectangular, aunque los extremos son algo más anchos que el cuerpo mismo o parte central. En la proximidad de uno de sus extremos tiene una perforación bicóncava, y una excavación o corte sensiblemente convexo, en el extremo opuesto. En cuanto al grosor, los extremos y parte media ofrecen algunas diferencias. Las medidas exactas del «pendentif» son las siguientes:

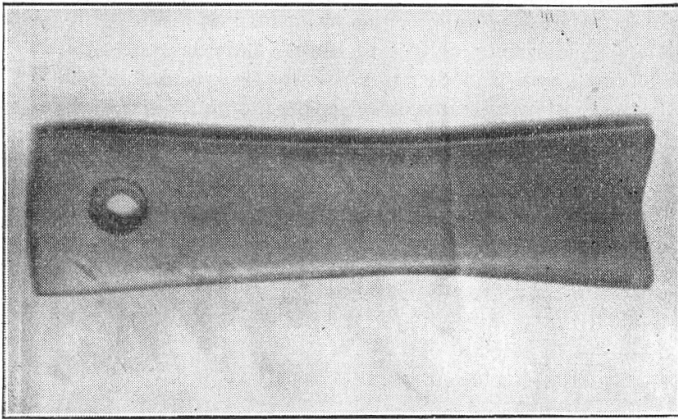


Figura No. 2. «Pendentif» hallado en la tumba de tres columnas (osario No. 5)

Longitud, parte central	91.0 mm.
Longitud media de los lados	92.5 mm.
Anchura, parte central	20.0 mm.
Anchura media, extremos	24.0 mm.
Grosor, parte central	8.0 mm.
Grosor en el extremo convexo.	8.0 mm.
Grosor en el extremo opuesto.	6.5 mm.
Orificio diámetro externo.	8.0 mm.
Orificio diámetro interno.	4.5 mm.

Fuera de los numerosos y muy importantes fragmentos de cerámica de que ya hemos hecho mención y que estudiaremos

más adelante, notable fue el número de manos de moler encontradas en esta tumba.

Aparte del reducido tamaño, como ahora se verá por las medidas, en las piedras molidoras se aprecian dos formas dominantes: la oval y la rectangular. Algunas presentan levantados los extremos de la superficie trituradora, lo cual no es sino el resultado del desgaste por el continuo frotamiento sobre la superficie estrecha y cóncava del metate.

Para esos utensilios, nuestros indios echaron mano de guijarros o bloques naturales, en su mayoría areniscas de origen volcánico, y de un tamaño que necesitara de poco arreglo para adaptar rápidamente el útil al objetivo de la molienda.

Aunque, la mayoría de tales piedras se encontraron en buen estado, no faltan ejemplares rotos por alguno de sus extremos. El largo uso que en varias de ellas se observa, lo denuncian el desgaste y alisamiento que muestran. El cuadro siguiente presenta los datos más importantes de estos útiles, con indicación del número que les corresponde en el catálogo del Museo Arqueológico Nacional, en donde se encuentran.

Número	Forma	Largo	Ancho	Espesor medio
42-1-3178	Ovoidal	13.5 Cm.	10.1Cm.	3.9 Cm.
"-"- 3179	Rectangular	14.5 "	8.2 "	3.9 "
"-"- 3182	Rectangular	13.0 "	10.1 "	3.9 "
"-"- 3183	Ovoidal	17.4 "	9.9 "	5.1 "
"-"- 3184	Ovoidal	16.5 "	7.0 "	4.5 "
"-"- 3185	Rectangular	12.2 "	6.5 "	3.7 "
"-"- 3186	Rectangular	13.5 "	7.6 "	4.6 "
"-"- 3187	Ovoidal	21.9 "	12.6 "	4.6 "

4-. Estudio particular de la tumba. A 3.50 m. de la superficie exterior se halla el piso de esta tumba, a la que se desciende por siete escalones, dos inferiores casi rectos frente al arco de entrada y los demás dispuestos con ligero movimiento en espiral, desarrollados todos en un corte vertical (Lámina VIII. 1 derecha).

Estos peldaños, como la tumba, están excavados en roca areniscosa cementada en arcilla, como ya lo hemos indicado antes, Sus medidas tomadas de abajo para arriba, son las siguientes:

Escalafones	Alto	Largo	Ancho
1	0.58 m.	1. 63 m.	0.27 m.
2	0.48 m.	1. 70 m.	0.27 m.
3	0.38 m.	0.60 m.	0.70 m.
4	0.50 m.	0.80 m.	0.75 al ángulo
5	0.52 m.	-----	-----
6	0.43 m.	-----	-----
7	0.38 m.	-----	-----

Las tres primeras llevan una orientación SE. NO., las restantes S. NO. La entrada a la cámara se abre en arco al pie del escalón inferior y es de paredes laterales perfectamente verticales. Tiene 2.07 m. de altura hasta la parte más alta de la curva que hace arco, y 0.90 m., de ancho.

Tan pronto se entra, se abre el gran salón que forma la tumba, y que tiene a partir de la arista posterior externa de la pilastra derecha de la puerta al fondo del tercer nicho 4.40 m. de profundidad total, y 8.08 m. de diámetro transversal máximo, medido del fondo del primer nicho al séptimo. En el centro de la planta, de forma elíptica, hay tres columnas, de las cuales la derecha y la izquierda se hallan equidistantes de las correspondientes pilastras de la entrada. Una distancia de 1.62 m., medida de las aristas posteriores, separa las columnas central y derecha y 1.52 m. aquélla y la izquierda. A estas columnas, que se desarrollan siguiendo el diámetro máximo, corresponden las siguientes medidas:

Columnas	Altura	Anchura	Profundidad
Derecha	Anterior 2.05 m.	Anterior 0.55 m.	Izquierda 0.65 m.
	Posterior 1.82 m.	Posterior 0.83 m.	Derecha 0.55 m.
Central	Anterior 2.12 m.	Anterior 0.63 m.	Izquierda 0.56 m.
	Posterior 1.82 m.	Posterior 0.72 m.	Derecha 0.55 m.
Izquierda	Anterior 2.05 m.	Anterior 0.55 m.	Izquierda 0.65 m.
	Posterior 1.75 m.	Posterior 0.73 m.	Derecha 0.58 m.

El techo que sostiene estas columnas tiene un desarrollo general abovedado, siendo en su parte anterior más suave el movimiento y más pronunciado y rápido en la posterior, lo que

puede notarse claramente por la diferencia de alturas de cada columna (Lámina VIII. 1 izquierda).

En la planta, cuya forma elíptica está marcada por los salientes verticales o pilastras, una cadena de semipliegues determina la amplitud del salón y constituye los espacios y nichos limitados en altura por una cornisa o cordón labrado en la misma roca; siendo de notarse que su anchura alrededor del salón no es homogénea, presentando en la parte que corona la pilastra un mayor abultamiento con tendencia a capitel. (Lámina VIII. 2; dibujo N° 1).

De la pilastra derecha de la entrada hacia el mismo lado se abre un amplio espacio con una amplitud máxima de 3.10 m. y de 1.22 m. de profundidad; siguiendo hacia la derecha se desarrollan los nichos que difieren de uno a otro por su amplitud y anchura, así:

Nichos	Ancho	Alto
1-	1.10 m.	0.90 m.
2-	1.35 m.	0.90 m.
3-	1.28 m.	0.98 m.
4-	1.20 m.	0.90 m.
5-	1.43 m.	0.90 m.
6-	1.38 m.	0.90 m.
7-	1.15 m.	0.88 m.

Termina esta cadena de semipliegues con un espacio que tiene 2.75 m. de amplitud, y 1.25 m. de profundidad. Los salientes verticales que dividen los nichos son de formación muy tosca y en parte estaban derruidos, por lo cual los datos de anchura que presentamos a continuación son apenas aproximados:

Pilastras	Anchura
1-	0.30 m.
2-	0.35 m.
3-	0.40 m.
4-	0.35 m.
5-	0.50 m.
6-	0.35 m.
7-	0.38 m.

5-. Decoración. A excepción de las partes derrumbadas, todo el alzado, incluyendo los nichos y pilastras, está cubierto débilmente por argamasa blanca que deja ver claramente los cortes verticales y longitudinales hechos a manera de anchas y profundas incisiones, que indican la técnica seguida en estas construcciones y que debió consistir en este caso en un excavado por bloques cuadrangulares y rectangulares, a juzgar por las formas que dichos cortes determinan. Muy tosca es también la labor de las paredes de los nichos y de las pilastras.

La cornisa que corona a unos y otras aparece en ocasiones bien definida, y apenas distinguible en otras, teniendo una anchura media de 0.20 m. Admirablemente trabajadas están las pilastras de entrada, lo mismo que las columnas centrales, en las que descubrimos huellas ya poco perceptibles de pintura roja y negra en rombos y líneas horizontales. De esto pudo inferirse que en el templo funerario estudiado el decorado común a base de motivos geométricos de rombos, ángulos y líneas en rojo y negro sobre fondo blanco, se limitó únicamente a las columnas que soportan el techo.

D-. Inhumación con pintura roja

A una distancia de tres metros de la tumba antes tratada, un hundi-do de forma sensiblemente circular parecía denunciar la existencia de un nuevo templo funerario, más luego de excavar hasta dos metros de profundidad observamos que se trataba de un abrigo formado en la roca areniscosa por una falla en sentido OSE. Como continuáramos el trabajo ahondando un metro más la excavación, encontramos al pie de la roca un depósito de forma oval y recubierta íntegramente por una espesa capa de tiestos, en su mayoría pintados de rojo vivo y decorados con bandas, líneas o figuras geométricas en color sienta quemada. (Lámina IX). Vaciado cuidadosamente y por capas, comprobamos que se trataba de un hoyo completamente lleno de huesos humanos muy fragmentados y presionados. A juzgar por la enorme cantidad de restos óseos allí depositados, nosotros calculamos que ellos no pudieron pertenecer a un solo individuo sino a varios.

rro la tierra que lo rellenaba, hallamos la arquitectura en completo buen estado, siendo si notoria la ausencia de toda decoración y de mascarones en las pilastras.

Labrados muy bien en la roca, los escalones de esta tumba son muy caprichosos, pues no corresponden al movimiento en espiral que es tan característico en las tumbas decoradas, y tampoco son continuos ni caen uno sobre otro, sino que a veces quedan espacios entre escalón y escalón que hacen vacilar en el paso que ha de dar el turista o visitante de estas cámaras funerarias.

Los peldaños 9, 10 y 11, de forma algo arqueada, presentaron en su superficie una capa de color rojo oscuro que, siendo de la misma roca, indica claramente el fuego que allí se prendió, lo que unido a restos óseos humanos calcinados ponen fuera de duda la práctica de la incineración en este templo funerario.

Fuera de los escalones tercero, quinto y octavo que son de borde casi recto, los demás son redondeados y el conjunto general de su forma es la de grandes cilindros verticales. El corte de la fachada y el lugar de acceso obedecen a una disposición perfectamente perpendicular, lo que en comparación con la inclinación más o menos acentuada de las demás tumbas, ésta presenta una elegancia excepcional. Al contrario de la acabada y cuidadosa labor del frontis y escalones que no permiten determinar la utilización especial de instrumento alguno, las hendiduras y cortes, que van generalmente en sentido anteroposterior, permiten suponer con buena razón el empleo de finas puntas y cinceles de piedra. El corte oblicuo del techo, el volumen y distribución de las columnas laterales divisorias de los nichos, en maravillosa combinación proporcional, aseguran la solidez misma del templo funerario.

Las pilastras de la entrada, al igual que las interiores, son rectas, lisas y sin huella alguna de decoración, no ofreciendo aquéllas la ampliación interior que en la mayor parte de las tumbas determina un pasillo de entrada.

El techo, cayendo en suave movimiento de oblicuidad hasta encontrar las columnas central y laterales, se encurva fuertemente en adelante hasta reducirse considerablemente la altura, que si alcanzaba a 2.15 m. en la entrada e inmediatamente

después del primer escalón, ahora sólo es de 0.85 m. que es la media de los nichos.

Cuadrangulares y simétricas son las pilastras divisorias de los nichos que en número de cuatro determinan semipliegues en torno del plano ligeramente elíptico de la cámara.

A la cámara se descende por medio de once escalones de muy caprichosa disposición, y sus precisas medidas, a partir de abajo para arriba son las siguientes:

Escalones	Alto	Ancho	Largo	
1—.	45 Cm.	38 Cm.	1.20m.	
2—.	40 "	20 "	0.85m.	
3—.	28 "	70 "	1.25m.	
4—.	35 "	50 "	0.80m.	
5—.	42 "	47 "	0.80m.	
6—.	55 "	50 "	1.00m.	
7—.	75 "	78 "	0.80m.	
8—.	42 "	63 "	0.50m.	sobre la anterior
9—.	40 "	65 "	1.05m.	
10—.	53 "	75 "	0.90m.	
11—.	47 "	85 "	0.55m.	

De estas escalas, las dos primeras sirven de bajada al salón: inmediatamente empieza la puerta, a la que le corresponden las siguientes medidas:

Altura tomada desde el piso	2.18 m.
Altura tomada desde la segunda grada	1.50 m.
Anchura en la parte superior	0.65 m.
Anchura a nivel de la tercera grada	0.78 m.
Anchura interior	1.50 m.
Anchura de la pilastra izquierda de entrada ..	0.78 m.
Anchura de la pilastra derecha de entrada ..	0.60 m.

Y tomadas de izquierda a derecha, las siguientes son las medidas de las pilastras y de los nichos:

Pilastras	Altura		Anchura	
1—.	1. 55	m.	0.71	m.
2—.	1. 52	m.	0.71	m.
3—.	1. 65	m.	0.71	m.

Nichos	Ancho exterior		Ancho interior		Profundidad en el centro	
1.	1.15	m.	1. 35	m.	0.85	m.
2.	1.50	m.	2.35	m.	1. 30	m. (1)
3.	1. 37	m.	2.33	m.	1. 28	m. (2)
4.	1. 00	m.	1. 90	m.	1.10	m. (3)

- (1) Profundidad al pie de la primera pilastra . . . 1.18 m.
 (2) Profundidad al pie de la segunda pilastra . . . 0.95 m.
 (3) Profundidad al pie de la tercera pilastra . . . 0.83 m.

Distancias: Del fondo del nicho primero (izquierda) al cuarto 5.10 m.

Del fondo del segundo nicho a la arista interior de la pilastra izquierda de la entrada 3.30 m., y 3.67 m. hasta el pie de la primera grada.

2. –Hallazgos. Aparte de algunos útiles de piedra como alisadores de cerámica y de algunos tiestos de tosca cerámica, hallados a nivel del piso de la cámara, encontramos “in situ” varias piezas de cerámica, algunas de éstas con restos óseos humanos; encontramos también una capa de éstos, dispuestos directamente en el suelo, así: al pie de la primera grada y comprendiendo la entrada, en una superficie de 0.90 m. de ancho por 1.30 m. de largo, apareció una capa de huesos muy fragmentados y presionados (Lámina X). De la observación de esto pudimos colegir que allí se habían colocado huesos de varios esqueletos. Además, hacia uno de los extremos de aquella capa informe de huesos observamos que al lado de algunos cráneos se colocaron huesos largos dispuestos en haz. En la parte más superficial de la capa hallamos algunos huesos quemados, lo que viene a reforzar lo mencionado anteriormente sobre que el fuego prendió en los escalones y en el piso mismo de la cámara.

Roja interior y exteriormente, el recipiente no muestra huellas de haber sido puesto al fuego para la cocción de alimentos. Cuerpo de base globular, cuello corto y algo estrechado; bordes echados hacia afuera y un poco hacia arriba.

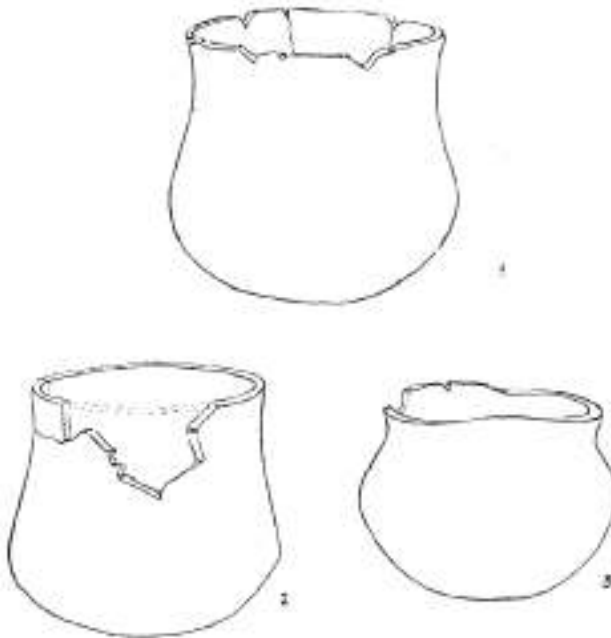


Figura No.3, Ejemplar de los vasos de la tumba de cuatro nichos; 2 y 3, Tipos de vasos del entierro de la meseta

Medidas:

Altura total	21.6 Cm.
Diámetro máximo del cuerpo ...	27.6 "
Diámetro de la boca (interior) ...	26.8 "
Espesor medio del cuerpo	8 mm.

Distante 64 centímetros de la arista izquierda de la segunda pilastra y 95 de la tercera, encontramos una cuarta vasija con roturas en el borde y parte del cuerpo, roturas debidas a la gran presión a que estaba sometida bajo la gruesa capa de tierra. Pintura roja al interior y al exterior; base ligeramente semiesférica, continuada por una sección tubular algo proyectada hacia afuera para formar el borde. Como la anterior, esta vasija estaba rellena de barro negro.

Medidas:

Altura total	34.3 Cm.
Diámetro máximo del cuerpo	27.5 "
Diámetro de la boca (interior)	23.6 "
Espesor medio del cuerpo	4 mm.

F –. Entierro simple. Potrero de las Huacas

En el centro de la meseta y sobre el camino que del potrero de las Huacas conduce a alto de El Duende, descubrimos un entierro que, por los hallazgos hechos allí, merece una consideración especial.

En la larga y difícil excavación hecha encontramos los siguientes estratos de tierra: 1–. una capa vegetal de 20 centímetros de espesor; 2–. una capa constituida por durísimas arcillas negras, rojas y amarillas, con un espesor de 1.35 m.; 3–. a esta profundidad apareció la clásica roca arenisca cementada en arcilla en que tan maravillosamente labraron nuestros indios sus mejores tumbas pintadas.

A la profundidad de tres metros apareció un espacio sensiblemente elíptico, parcialmente rodeado por una cornisa labrada en la antedicha arenisca. El plano completo no alcanzó a ser excavado por falta de tiempo. Sin embargo, los hallazgos alcanzados a hacer, revisten la mayor importancia. Una dura y densa capa de limo negro cubría la mayor parte del piso elíptico. Bajo el limo aparecieron en una disposición aparentemente muy irregular, vasijas, unas en correcta posición vertical, otras algo volteadas, pero todas rellenas de restos óseos humanos muy fragmentados y compenetrados del durísimo barro. (Lámina XI, 1.) Fuera de los cántaros, cuya forma y calidad sigue siendo la misma de los vasos hallados, en la tumba de

pintada de carmelita oscuro. Cuerpo de forma globular, cuello algo estrecho y echados hacia afuera los bordes. Su contenido es igual al de los anteriores cántaros. Las medidas aproximadas son las siguientes:

Altura total	26.0 Cm.
Diámetro máximo del cuerpo . . .	28.4 ”
Diámetro de la boca (interior) . . .	25.4 ”
Espesor medio del cuerpo	4 mm.

4—. Vasija muy rota. Cuerpo de forma globular; interior y exteriormente pintada, de carmelita oscuro. Contenía huesos muy desechos revueltos con limo negro. Las medidas aproximadas son las siguientes:

Altura total	29.0 Cm.
Diámetro máximo del cuerpo . . .	26.0 ”
Diámetro de la boca (interior) . . .	22.7 ”
Espesor medio del cuerpo	4 mm.

5—. Olla de barro cocido. Cuerpo globular, cuello bajo y echada hacia afuera (fig. 3,3). Está hecha de una arcilla de color oscuro y la pasta deja ver fragmentos silíceos, gránulos de cuarzo y algo de mica. Las caras interna y externa muestran superficies muy irregulares dejadas en la fabricación por el alfarero, que la hizo modelando pastas o masas de barro, añadidas unas a otras, hasta obtener el recipiente. La coloración propia de la vasija es difícil de determinar ya que el servicio, continuo en la cocción de alimentos le imprimió un color oscuro. Ocupaba una posición vertical y estaba bien sostenida por sus lados con piedras, tiestos y fragmentos de manos de moler. Contenía este cántaro un cráneo de adulto metido verticalmente y con las mandíbulas hacia el fondo del vaso. Barro negro durísimo compenetraba completamente el cráneo.

Medidas:

Altura total	20.4 Cm.
Diámetro máximo del cuerpo . . .	29.0 ”
Diámetro de la boca (interior) . . .	23.4 ”
Diámetro del cuello	25.8 ”
Espesor medio del cuerpo	4 mm.

6—. En el extremo NW. del piso y en sentido transversal del mismo,

observamos que una durísima capa de greda y barro negro cubría una parte del espacio. Removida la greda, hallamos un depósito de huesos humanos, muy fragmentados y sometidos a gran presión. Los huesos no mostraban orden alguno, y entre ellos pudimos distinguir solamente pedazos de fémures y tibias. Casi todos formaban una masa homogénea de color grisáceo.

El corte del depósito de huesos es de forma oval, siendo de 1.00 m. el diámetro máximo, 0.60 m. el mínimo y de 0.65 m. la profundidad.

A juzgar por la capacidad misma del osario y por la gran cantidad de restos que contenía, creemos que allí se depositaran huesos de varios individuos.

7-. Contra la pared W. de roca arenisca y bien cerca del osario, hallamos un cráneo muy deshecho, colocado en posición normal y sostenido por sus lados, en parte con piedras y en parte con huesos en haz, entre los que logramos reconocer solamente dos húmeros. El mal estado en que se encontraba y el barro ceroso que no solamente rellenaba su interior sino que exteriormente formaba una costra que se confundía con los huesos mismos, impidieron tomar exactas referencias antropológicas. (Lámina XI,2).

8-. En condiciones semejantes y distante 60 centímetros del primero, hallamos un segundo cráneo, orientado como el ya mencionado. Lo aseguraban por sus lados huesos largos muy deshechos, lo mismo que piedras medianas y fragmentos de manos de moler.

Resumiendo las prácticas funerarias registradas en nuestras investigaciones tenemos:

a). Inhumación secundaria hecha en cistos excavados en la misma planta de las tumbas pintadas, o fuera de ellas, en entierros aislados, como en el mencionado caso de la meseta. Puesto que dos de los hoyos con huesos hallados en la tumba de tres columnas son de dimensiones considerables, hay que dejar abiertas dos posibilidades: o que ellos hubieran estado destinados a guardar los despojos ya libres de las carnes de varios individuos, o que en cada uno se hubiera efectuado el

enterramiento primario de un muerto con los miembros flexados. Lo primero nos parece muy justo para el osario de la meseta.

b). Inhumación con pintura roja. La cantidad y el estado en que encontramos los huesos pintados de rojo en el recinto oval anteriormente mencionado, nos lleva a creer que se trata de una plural inhumación de carácter secundario, a la cual acompañó el color rojo. Sea el caso de anotar que en 1936 el Profesor José Pérez de Barradas observó, entre las escombreras del sepulcro número 28 del cerro El Aguacate, huesos pintados de rojo⁽¹⁾. Y aun cuando consideró como posible la inhumación secundaria con ocre rojo, dejó advertido que dadas las condiciones en que el geólogo doctor Jorge Burg hizo la excavación, había que considerar la probabilidad de que se tratara de cadáveres pintados o colocados sobre un lecho de ocre y que al descomponerse el cuerpo el color hubiera entrado en contacto con los huesos.

c). Incineración. Esta práctica en Tierradentro deja de ser una mera sospecha. Al estudiar la tumba de cuatro nichos (Nº 2 del filo) dijimos que en uno de los cántaros más grandes logramos reconocer varios fragmentos calcinados de huesos humanos. Y si bien es cierto que, con excepción de una vasija en la que registramos restos óseos no calcinados, en las demás no logramos observar nada, es sospechable que hubieran contenido cenizas que el limo negro impidió reconocer. Además, ya hicimos mención de las huellas de calcinación que mostraban las superficies de los escalones 9, 10 y 11, y los restos quemados encontrados sobre los mismos peldaños y en la cubierta más superficial de la capa de huesos que se encontró a la entrada a la cámara.

Excavando con el doctor Gregorio Hernández de Alba en el sepulcro número 12 de las Lomas de San Andrés, encontramos igualmente huellas de calcinación y restos óseos cremados.

d). Inhumación secundaria, sin cremación en vasijas-urnas. Este sistema de sepelio resulta absolutamente claro con los hallazgos en la excavación del entierro de la meseta. El registro de

(1) PEREZ DE BARRADAS (José): *Arqueología y Antropología de Tierradentro*. Bogotá 1937.

esta misma costumbre en sepulcros pintados no es dudosa. Al SE. De la meseta, en el mismo potrero de las Huacas, hallamos, ya saqueada por huaqueros, una tumba pequeña caracterizada por tres nichos anchos y profundos. La cara anterior de las pilastras mostraba huellas muy claras de pintura roja. Muy instructivo y que desde ahora debe tenerse en cuenta para el estudio de la cerámica excavada en los sepulcros pintados, de la cual trataremos más adelante, es el hallazgo de tiestos grandes con restos óseos humanos. De esos tiestos anotamos los siguientes elementos decorativos:

1-. Suaves ondulados verticales hechos con los dedos o con un palillo en la superficie externa del vaso. Pintura en siena quemada aplicada en ambas superficies.

2-. Barniz de rojo vivo en la cara externa, y punteado inciso relleno de pasta blanca.

3-. Pintura, en siena tostada aplicada al exterior. Bandas o cordones de arcilla sobrepuestos a la superficie del vaso, con movimiento en zig-zag.

4-. Pintura roja al interior y al exterior. Incisiones o rayas con movimiento ondulante, rellenos de arcilla blanca.

e) Enterramiento parcial del muerto. Ofrece dos modalidades:

1) -. En cántaros. Consiste, como lo indicamos anteriormente, en la inhumación de la cabeza o del cráneo en una vasija.

2) -. Colocación del cráneo directamente en el suelo en posición normal y asociado a algunos huesos largos dispuestos en haz y en contacto suyo. Advertimos que esto fue particularmente claro en la excavación de la meseta.

Y si bien es cierto que en el primer caso no sabríamos decir si se trata o no, de un rito funeral de carácter primario o secundario, en el segundo, la práctica de un reentierro resulta absolutamente segura.

Esta extraña costumbre de enterramiento, registrada por primera vez en Tierradentro, y que nos lleva a recordar costumbres semejantes anotadas por el doctor Tello⁽¹⁾ en el área

(1) TELLO (Julio C.): *Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas Andinas*. Actas y trabajos científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas. Lima. tomo I. 1940. Págs. 589-720.

del Norte peruano, especialmente en la Sierra, en las cuencas del Huaylas y Marañón, constituye, junto con las antes señaladas, un testimonio de sumo interés para conocer no sólo la religión con todas las modalidades porque ésta debió pasar, sino la evolución misma del arte y de la civilización.

Es indudable que en Tierradentro el culto a los antepasados se mezcló fuertemente al complejo sistema religioso, lo mismo que a la organización social, como lo ponen de manifiesto los templos funerarios que debieron cubrir gran parte de las actividades sociales de los autores de tan maravillosas mansiones de la muerte.

CERAMICA

Prescindiendo por el momento del estudio de numerosos pies de ollas trípodes encontradas en las tumbas; de tiestos que por su decoración y calidad parecen ser producto de culturas distintas, y de fragmentos de vasijas toscas y sin ninguna decoración, de que el antiguo poblador de Tierradentro debió hacer uso en sus menesteres cotidianos, vamos a ocuparnos de la cerámica que por su calidad y estilos ornamentales se define como clásica de esta maravillosa cultura.

Para facilitar el estudio de la cerámica verdaderamente característica de las tumbas pintadas de los alrededores de Inzá en Tierradentro, hemos considerado dos grupos:

- a) Cerámica sin pintura.
- b) Cerámica con pintura de ocre rojo.

En una y otra categorías el material de la pasta no es muy fino, y entre sus componentes se distinguen granos silíceos y arenas rodadas o naturales. Apreciable es a simple vista en las superficies de las piezas, y por observaciones microscópicas en el interior de la pasta, la presencia de buena proporción de mica. Es importante anotar que los tiestos de mayor grado de dureza contienen más abundante cantidad de este mineral.

A juzgar por el sonido metálico y por las pruebas de laboratorio que indican una temperatura de cocción algo inferior a la del rojo sombra, la cerámica, en general, presenta buena

cochura. Muchos de los pedazos de cerámica dejan ver, en medio de superficies claras, un núcleo negro o pardo oscuro, lo cual parece debido a diferencias de temperatura en el cocimiento.

Aun cuando las pocas piezas que estudiamos aquí sólo dejan ver como técnica de fabricación el sistema “coil”, consistente en la unión en espiral de fajas o tiras de barro blanda, fajas que se inician a partir del fondo de las vasijas, el modelado directo de cántaros partiendo de un bloque de barro, fue también practicado por los antiguos pobladores de Tierradentro, como ya lo hemos indicado.

La cerámica de la primera categoría no lleva prácticamente ningún enlucido, pues apenas fue alisada, una vez rehumedecida superficialmente la pasta. Algunos de nuestros tientos presentan un pulimento exterior o interior realizado con los dedos o con palillos. Por lo general, este pulimento lleva sentido vertical y parece haber tenido por finalidad principal asegurar mejor los cordones de enrollado en la ejecución de la vasija. El color que muestran las superficies interna y externa es sensiblemente igual en la mayoría de las piezas. Hacemos notar desde ahora que los fragmentos de cerámica de las categorías antes fijadas y que estamos tratando, no muestran señales de que las vasijas, de que hacen parte, hayan sido objeto de usos ordinarios en la vida doméstica.

Fresco aun el cántaro, los ceramistas de Tierradentro, le aplicaron por soldadura y presión, cordones o bandas de sección triangular, semielipsoide o semicilíndrica, de anchura y grosor variables, elementos éstos destinados, en la gran mayoría de los casos, a representar o estilizar animales como la serpiente, y que junto con la representación de la figura humana en las más variadas posiciones y actitudes, o con la fijación de animales como el lagarto, la rana, etc., previamente modelados, iban a ornamentar su cerámica.

La soldadura de cordones en dos de nuestros fragmentos estudiados muestra una técnica muy peculiar. Consiste ella en que para asegurar la adherencia del relieve al cuerpo del vaso, se rayó primeramente una incisión triangular para luego fijar en fresco el cordón (Lámina XIV, 1). Antes del completo se-

camiento, con un palillo aplicado y presionado verticalmente, el artista obtuvo punteado o incisiones cilíndricas, que fueron rellenados de pasta blanca después del completo secamiento de la pieza. Se advierten, no obstante, incisiones oblicuas en algunos pocos fragmentos, lo que verosíblemente fue el resultado de la aplicación oblicua del palillo. Las rayas o estrías que frecuentemente presenta la cerámica, se hicieron, con un palillo. Con el punteado inciso y con las estrías o rayas, logrados en la superficie libre de la vasija o en la de los cordones, frecuentemente se asocian círculos de impresión negativa, rellenos, también, de materia blanca. Tales círculos fueron hechos por medio de un objeto tubular aplicado perpendicularmente a los cordones o directamente a la pared del vaso.

La pasta blanca, que rellena, como hemos dicho, el punteado inciso, las incisiones circulares, los rayados y estrías, y cuyo papel en la decoración de la cerámica puede apreciarlo el lector con solo ojear las ilustraciones de este estudio consiste, según el análisis químico que de ella bondadosamente nos hizo el doctor J. E. Acosta, en un material aglutinante, rico en cuarzo fragmentado, y que, con el agua, forma una pasta blanda de color blanco. Se trata, pues, de una arcilla blanca con abundantes partículas de cuarzo.

En cuanto a forma y tamaño de los cántaros, es bien poco lo que nos revelan los tiestos estudiados. No obstante, observando detenidamente algunas de las piezas más grandes de nuestra colección, así como similares en el Museo Arqueológico Nacional, se puede colegir que hubo en Tierradentro un tipo de vaso, quizás el más frecuente, caracterizado por presentar su parte inferior o base una forma globular o suavemente semiesférica, seguida de una sección generalmente tubular, algo echada hacia afuera en la parte correspondiente al borde de la pieza. El tamaño de los cántaros es, como se advierte fácilmente de la observación de los tiestos, siempre grande. La función o destino de las vasijas es absolutamente ritual.

Como en la ejecución o modelado se advierten, naturalmente caracteres particulares, según se trate de representaciones humanas o animales, es necesario hacer una descripción por separado.

I-. Cerámica con representaciones humanas

De ésta vamos a considerar primero las representaciones humanas de cuerpo completo y posición sentada, que corresponden a bordes de vasijas (Lámina XII).

La figura humana aparece sentada en una especie de ménsula o de cono invertido dividido verticalmente. Se trata aquí, con entera seguridad, del remate de un cordón fijado a la superficie del vaso en sentido vertical, presentando, como se ve, rayas o incisiones paralelas y en igual sentido vertical. Dicho rayado está relleno de arcilla blanca.

En forma muy graciosa y natural aparece sentada la figura sobre la mencionada ménsula. En una de las representaciones (Lámina XII, 1 izquierda) se advierte el cruzamiento del brazo derecho sobre las rodillas, mientras que el izquierdo, con el codo apoyado sobre la correspondiente rodilla, parece dirigir la mano hacia arriba. En la figura de la derecha, cuya actitud de reposo es sensiblemente igual a la anterior, el brazo izquierdo desciende oblicuamente para colocar el codo sobre la rodilla del mismo lado. Los miembros inferiores se repliegan contra el busto en ambas representaciones: muslos contra el pecho o muy cerca de él; las piernas, algo arqueadas, ajustan los talones contra la pared superior de los muslos. Tres rayados incisos con pasta blanca tratan de indicar los dedos de los pies. La cabeza es ligeramente globular aunque algo aplanada en su parte posterior. La nariz, suavemente arqueada, se proyecta proporcionalmente hacia adelante. Los ojos están indicados por pequeñas semiesferas negativas rellenas de arcilla blanca, y la boca, lograda por una excavación de forma oval, aparece naturalmente abierta. Las orejas están indicadas por una proyección lateral de forma semielipsoidal y muestran en la parte central sendas semiesferas negativas que, como la excavación de la boca, están rellenas de arcilla blanca. Estrías o rayas verticales con relleno semejante aparecen en número de dos en cada una de las mejillas a manera de tatuaje. Dos rayas horizontales y paralelas coronan la frente en ambas figuras. Puntos incisos decoran brazos y piernas, así: el brazo derecho está recorrido en toda su longitud por dos líneas de punteado inciso, de las

cuales una corresponde a la parte superior y otra a la parte lateral externa; en el brazo izquierdo, en cambio, sólo se observa una línea de punteado en su parte superior. Las partes anteriores y laterales de los muslos y piernas presentan tres líneas paralelas de punteado.

Observando nuestras representaciones por su parte posterior, se nota inmediatamente que mientras en una de ellas la espalda se muestra naturalmente arqueada y una serie paralela de estrías o rayas de sentido oblicuo, en número de once para el lado derecho y catorce para el izquierdo, se hacen presentes, lo mismo que una banda o relieve rectangular colocado verticalmente en el centro espaldar, el dorso de la otra es completamente liso y plano (Lámina XII, 2). El cordón de la primera está recorrido por una línea de puntos incisos que, como el rayado oblicuo, están rellenos de pasta blanca. A nivel de los ángulos superiores de las orejas, se advierten en la cabeza, a manera de un ligero tocado, dos líneas incisas horizontales y paralelas, en medio de las cuales hay un punteado inciso con igual sentido linear. Notable es la desproporción y asimetría de las regiones correspondientes a los hombros y caderas.

En cuanto al modelado de brazos y piernas, ellos son el resultado de la aplicación de cordones en asa y, lejos de indicar detalles anatómicos, su ejecución es burda y apenas sí hay diferencia de grosor y forma entre los cordones de los brazos y los de los muslos y piernas.

Una apreciación más completa en cuanto a variaciones de posición, actitud de los miembros y detalles decorativos, podrá obtenerse de la observación de representaciones similares existentes en el Museo Arqueológico Nacional, representaciones que, como las que estudiamos aquí, corresponden a bordes de vasijas y miran siempre hacia afuera.

Los datos métricos más importantes, para la figura de la izquierda, son los siguientes:

Altura total de la figura sentada	86 mm.
Anchura a nivel de los hombros	58 "
Grosor, medido al nivel inferior de los hombros	25 "
Longitud del cordón espaldar	56 "

Anchura del mismo	6 mm.
Proyección sobre el relieve de la espalda	3 ”
Los cordones de los brazos son de sección ligeramente cilíndrica	
Circunferencia media del brazo	36 ”
Longitud del brazo derecho	38 ”
Longitud del antebrazo	38 ”
Longitud del brazo izquierdo	37 ”
Longitud del antebrazo	---
Altura tomada desde la base en que reposa la figura hasta el nivel de rodillas y codos.	37 ”
Mientras la ejecución de los muslos es ligeramente cuadrangular, son cilíndricos, en cambio, los cordones de las piernas. En el derecho, los lados son sensiblemente iguales, de suerte que una sola medida dará idea de su dimensión.	
Muslo derecho	10 ”
El muslo izquierdo presenta un aplanamiento antero-posterior, de manera que sus lados son desiguales entre sí, dos a dos. Dos medidas, bastarán para caracterizarlo:	
Anchura a nivel de la rodilla	12 ”
Grueso al mismo nivel	9 ”
Circunferencia media de la pierna derecha.	42 ”
Circunferencia de la pierna izquierda.	42 ”
La cabeza, como queda dicho, es ligeramente globular y algo aplanada en la región posterior.	
Altura total	27 ”
Anchura, tomada a partir del centro de la semiesfera negativa de cada una de las orejas ..	30 ”
Diámetro antero-posterior.	15 ”
Altura de la cara, tomada de la raíz superior de la nariz al mentón	15 ”
Altura de la nariz	15 ”
Anchura	5 ”
Proyección de la nariz hacia delante	3 ”
Es de notar que estas representaciones como sus similares en el Museo Arqueológico Nacional no tienen indicadas las fosas nasales.	3 ”

Proyección lateral de la oreja en plano horizontal	10 mm.
Altura de la oreja	12 ”
Grueso medio	8 ”
Diámetro de la semiesfera negativa	5 ”
Profundidad de la excavación	4 ”
Los ojos están indicados por pequeñas semiesferas negativas que han sido rellenadas con arcilla blanca.	
Diámetro medio	3 ”
Excavación	4 ”
La boca fue lograda por una excavación oval, y aunque rellena de pasta blanca, parece naturalmente abierta.	
Diámetro máximo	10 ”
Diámetro mínimo	4 ”
Profundidad de la excavación	4 ”

Dos estrías o rayas verticales incisas y con arcilla blanca, se observan en las mejillas de cada una de las representaciones. Como la figura de la derecha es igual, en general, a la que acabamos de estudiar, exceptuando las diferencias apuntadas para la espalda, prescindimos de sus medidas.

Aparte de las figuras que acabamos de estudiar, en nuestra colección contamos con varios ejemplares de caras antropomorfas que, si semejantes entre sí en cuanto a la forma general de sus contornos, ofrecen fuertes variaciones en los detalles anatómicos.

Uno de los ejemplares más típicos (Lámina XIII, 1) muestra un rostro naturalmente deprimido, en contraste con la proyección del mentón hacia adelante; esto, junto con el tatuaje de las mejillas mediante una triple incisión vertical, los rasgos de los ojos y la depresión de la nariz en su tercio inferior, comunican a la cara una expresión fría y un aire de profundo misticismo religioso o de dolor físico.

La nariz está indicada, como se ve, por un relieve de sección triangular fijado por soldadura y presión. Las ventanas nasales, aunque desiguales en la forma y tamaño de las excavaciones que las estilizan, aparecen bien indicadas. Los ojos están figurados por relieves esféricos dejados por la impresión nega-

tiva de un objeto tubular aplicado verticalmente y en fresco a la pasta. Una excavación ancha y profunda, de forma ligeramente rectangular, representa la boca, que simula estar naturalmente abierta. Proyecciones laterales de forma circular y apreciable espesor, estilizan las orejas. Discos a manera de aretes o zarcillos, atraviesan las orejas de parte a parte. Punteado inciso de forma cónica cubre o adorna regular y simétricamente la superficie anterior de los discos como también el borde externo de las orejas. Tanto las excavaciones de la boca, fosas nasales, ojos, como el punteado inciso y las rayas verticales de las mejillas, están rellenos de pasta blanca. Los datos métricos más importantes son los siguientes:

Altura total de la cara	81 mm.
Anchura a nivel del plano horizontal que tocara los bordes inferiores de las orejas	78 "
Grueso de la pasta en que se estiliza la arquitectura de la cara	16 "
Diámetro de los círculos de los ojos	12 "
Diámetro del relieve que representa el globo del ojo	8 "
Profundidad de la impresión circular	3 "
El relieve central de los ojos sobresale en un milímetro sobre el de la cara.	
Altura de la nariz	48 "
Anchura	21 "
Proyección hacia adelante en su parte media	8 "
Proyección a nivel del plano horizontal inferior	12 "
El contorno inferior de la ventana nasal derecha afecta una forma oval, mientras que es circular en el de la izquierda.	
Diámetro máximo (ventana derecha)	8 "
Diámetro mínimo	6 "
Diámetro de la ventana izquierda	5 "
Profundidad de la izquierda	6 "
Anchura de la boca	15 "
Separación de los labios	4 "

Profundidad de la excavación	6 mm.
Al relievarse conjuntamente con la superficie mentoniana, el labio inferior sobresale en tres milímetros sobre el superior.	
Proyección lateral que estiliza las orejas	27 "
Grueso medio de la proyección	15 "
Diámetro de la proyección circular de la oreja	35 "
Diámetro anterior de los aretes o zarcillos.	31 "
Grueso de la oreja, comprendidos los aretes	30 "
El punteado inciso de los discos o aretes, tiene forma cónica, correspondiendo, naturalmente, la cúspide a la parte más profunda de la incisión.	
Diámetro medio	4 "
Profundidad media	4 "

El rayado vertical de las mejillas alcanza una longitud media de 25 mm., y las líneas están separadas una de otra en 5 mm. La profundidad llega a un milímetro.

No obstante la asimetría que se observa en la ejecución y decorado de la cara, saltan a la vista el cuidado y el interés puestos por el artista en la realización de la obra, en la que logró fijar estados de alma, al par que rasgos físicos, con asombroso realismo.

Un tipo más estilizado de cara, a manera de escudo heráldico o de triángulo isósceles, frecuentemente aparece aplicado en la superficie libre de las vasijas, o ya en el interior de espacios geométricos triangulares o rectangulares, delimitados por cordones o bandas soldadas a la pared del recipiente. (Lámina XIII, 2 y 3). Acompañan a dichos cordones en su movimiento incisiones circulares dispuestas en forma lineal. Hay casos en que a la cara se asocia un par de cordones que, iniciados, cada uno, muy cerca de los ángulos de la frente, se dirigen en sentido vertical con movimiento en zig-zag, formando así espacios romboidales. Los círculos negativos, como el punteado inciso, que en línea sencilla o doble recorre toda la longitud del cordón, están rellenos de arcilla blanca.

Estas caras fueron fijadas al cántaro después de modelada por separado. Constituye la arquitectura general del rostro un

relieve ligeramente plano, del cual sólo se destaca una fuerte proyección hacia adelante para representar la nariz. La ausencia, casi general, de las ventanas nasales es bien notoria en esta clase de representaciones. Se advertirá igualmente, la carencia de orejas. No obstante, nosotros anotamos, que en algunos ejemplares similares que muestran las vitrinas del Museo Arqueológico Nacional, ellas están presentes en forma de proyecciones laterales semiesféricas o semielipsoides, de superficie anterior lisa o con punteado inciso. Los ojos de nuestros ejemplares son redondos y, lo mismo que la boca, están indicados por semiesferas negativas rellenas de pasta blanca. Dos líneas incisivas horizontales y paralelas se hacen notorias en el angosto espacio de la frente, de las cuales líneas, la inferior forma, con la que recorre la arista de la nariz en toda su longitud, una especie de T. Estrías o rayas verticales incisivas, en número no siempre igual para cada una de las mejillas, se inician del borde inferior del ojo y del ángulo de la frente. Todas estas incisiones están rellenas de arcilla blanca.

Como esta categoría de caras es de muy variados tamaños, para dar una idea de su magnitud, nosotros presentamos los datos correspondientes a uno de los ejemplares de dimensiones medias. (Lámina XIII, 2).

La representación en general alcanza una altura de 80 mm., siendo de 67 mm. la anchura máxima tomada a nivel del ángulo de la frente. El grueso o espesor del relieve de la cara es de 8 mm. y de 12 mm. el correspondiente al cuerpo de la vasija. El rayado inciso de las mejillas es de longitud variable y depende de su punta de convergencia con la línea de contorno del rostro. Tanto la incisión de la nariz como las de la frente y mejillas, alcanzan a una profundidad media de un milímetro. Los datos métricos particulares son Los siguientes:

Altura total de la cara, tomada de la raíz superior de la nariz, al mentón	74 mm.
Anchura, medida a nivel del plano horizontal trazado por el borde inferior de los ojos	65 ”
Altura de la nariz	44 ”
Anchura	12 ”
Proyección sobre el relieve de la cara..	14 ”

Diámetro medio del círculo de los ojos	10 mm.
Profundidad media de la excavación.	6 ”
Distancia inter-orbitaria.	24 ”
Diámetro de la boca.	12 ”
Profundidad de la excavación	6 ”

Así como lo habíamos observado en las representaciones anteriores, también en éstas, la boca se muestra naturalmente abierta.

De lo visto hasta aquí en relación con las representaciones humanas, muy frecuentes resultan para la cara los siguientes detalles:

- 1-. El ojo, siempre redondo;
- 2-. La boca, naturalmente abierta;
- 3-. La nariz, prominente;
- 4-. La oreja, descontada la forma de trompa saliente que ésta a veces adopta, según puede apreciarse en un bello ejemplar del Museo Arqueológico Nacional, resulta, de modo general, de una proyección lateral ligeramente semiesférica o semielipsoide, de superficie anterior lisa, o, ya con punteado inciso, ya con una excavación en semiesfera negativa. Con frecuencia la oreja aparece atravesada por un zarcillo o arete.

2-. Cerámica con representaciones antrozoomorfas

Entre los numerosos tuestos hallados en nuestras excavaciones, tenemos una serie de cabezas de formas y tamaños algo diferentes. En ellas se advierten caracteres francamente humanos (ojos, boca y nariz), en combinación con detalles puramente animales, las orejas levantadas, por ejemplo (Fig. N° 4, 1, 2 y 3). A no ser porque la sección de rotura deja ver claramente que ellas son el remate de cordones que, como los que veremos ahora, estilizan cuerpos ofídicos, habría lugar a duda. Se trata, verosímilmente, de cabezas de seres antrozoomorfos que el escultor de tan famosas tumbas pintadas modeló y con ellos adornó su cerámica.

Prescindimos de describir los detalles anatómicos y decora-

tivos de tales cabezas ya que, de la sola observación de las ilustraciones el lector podrá darse mejor cuenta de lo que hemos dicho.

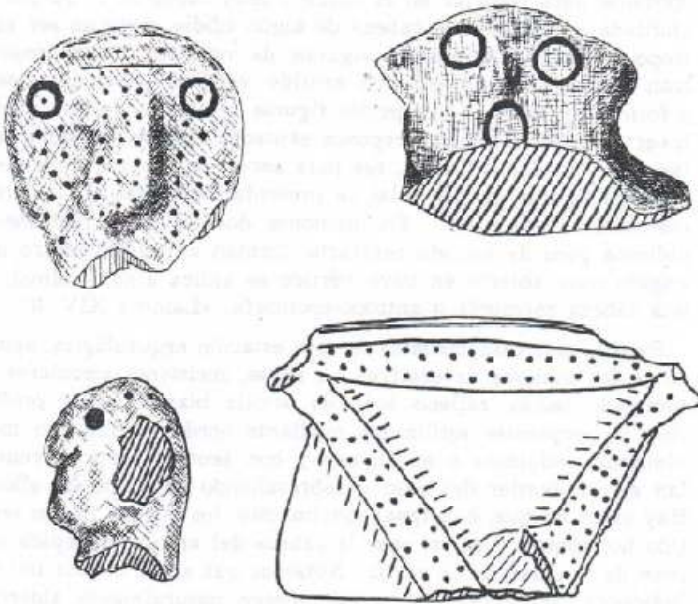


Figura No. 4. Cabezas antropozoomorfas de arcilla procedentes de la tumba decorada

3.—Cerámica con representaciones zoomorfas

Nuestros artistas Indios aplicaron a sus vasos cordones o relieves, de anchura y espesor variables, con o sin punteado inciso, o círculos de impresión negativa, cordones que fueron fijados, unas veces alrededor de los bordes, ora en contorno del cuello, o ya en la parte media e inferior de la pieza (Fig. 3, inferior derecha). (Lámina XIV, 3 y 4). Cordones sencillos, dobles y hasta triples, forman, por el contacto de uno o más perpendiculares u oblicuos, espacios triangulares, rectangulares, etc. Además, siguiendo un plano horizontal o vertical en la vasija, aparecen cordones que al ser doblados en ángulo recto durante

su movimiento, originan, unas veces rectángulos, otras, triángulos rectángulos, sencillos o concéntricos uno a otro. Hay casos también en que con igual movimiento, escalonado se mueven cordones para rematar en el borde o muy cerca de él su parte abultada que estiliza la cabeza de algún ofidio, o de un ser antropo-zoomorfo. Asimismo, algunos de nuestros tientos muestran cordones rectilíneos con sentido vertical, destinados, sea formar en su remate superior figuras a manera de semiconos invertidos sobre las que reposan sentadas figuras humanas en las más variadas actitudes, sea para servir de soporte a los pies de tales figuras cuando ellas se presentan sentadas en los bordes mismos del vaso. En ocasiones dos cordones rectilíneos oblicuos pero de sentido contrario, forman en su encuentro un ángulo muy abierto en cuyo vértice se aplica algún animal, o una cabeza zoomorfa o antropo-zoomorfa. (Lámina XIV, 3).

Pero lo más característico de esta estación arqueológica, aparte de los motivos decorativos en rayas, incisiones circulares y punteado inciso, relleno todo de arcilla blanca, es la profusión de serpientes estilizadas mediante cordones que con movimiento ondulante o en zig-zag y con sentido vertical, rematan en los bordes del vaso o sobresaliendo un tanto de ellos. Hay casos en que, con igual movimiento, los ofidios llevan sentido horizontal, y en tal caso la cabeza del animal se separa un poco de la pared de la vasija. Notamos que si los ofidios tienen indicadas las fauces, éstas permanecen naturalmente abiertas en la gran mayoría de los casos. Por otra parte, animales como el lagarto y la rana, previamente modelados, aparecen aplicados al cuerpo del cántaro en una posición y forma muy naturalista.

Para complemento de estas observaciones y de las sugerencias que al lector puedan dar las ilustraciones de este estudio, intentemos una breve descripción de algunas de nuestras piezas. Empecemos por los cordones que estilizan serpientes. (Lámina XIV, 2). Se trata de un fragmento perteneciente a un borde de vasija. Los cordones, aplicados en fresco como queda dicho, dejan ver, parcialmente, el movimiento en zig-zag. Círculos de impresión negativa rellenos de pasta blanca, se advierten con notable regularidad y simetría a lo largo de ellos,

y como si se tratara de representar los ojos del animal, en el remate del cordón se aprecia una doble impresión circular. La cabeza del animal, indicada por la parte abultada y suavemente redondeada del cordón, sobresale un tanto del borde. Los datos métricos más importantes son los siguientes:

Anchura media del cordón	10 mm.
Anchura en la parte ensanchada	41 ”
Proyección de la parte ensanchada del cordón sobre el borde	20 ”
Grueso medio del cordón	7 ”
Grueso en la parte abultada	19 ”
Los círculos que parecen representar los ojos del animal son sensiblemente iguales a los del cordón.	
Su diámetro es de	13 ”
Profundidad de la incisión	7 ”
El cordón muestra una sección semielipsoide.	

El tiesto es de un espesor bien considerable, pues alcanza a 12 mm. en término media.

En un tipo de cordón menos convencionalizado, se aprecian los siguientes rasgos generales: cordón de sección sensiblemente rectangular. Incisiones circulares a lo largo del relieve y rellenos de arcilla blanca. En las impresiones circulares que estilizan los ojos del animal, así como en los restantes, la materia central dejada por el objeto tubular de impresión, sobresale en un milímetro sobre el nivel general del cordón. La proyección de un relieve suavemente convexo y de sección triangular, que se hace presente en la parte central del abultamiento del cordón, en el sentido de su longitud, parece ser un detalle netamente antropomorfo. La boca del animal está inclinada por una excavación de forma oval, y se muestra naturalmente abierta. (Lámina XV. 2). Lateralmente al cordón y a distancias irregulares se advierten rayas o estrías incisas en un mismo sentido. Tanto las impresiones circulares como las estrías están rellenas de arcilla blanca. Consignamos las medidas más importantes:

Altura media del cordón	18 mm.
Grueso medio del mismo	5 ”
Anchura máxima de la parte abultada	73 ”
Grueso en la parte ensanchada	17 ”
Longitud de la proyección sobre la parte abultada ..	25 ”
Grueso medio del mismo	10 ”
Grosor	11 ”
Los círculos negativos que estilizan los ojos del animal son sensiblemente más grandes que los restantes del cordón.	
Diámetro medio	18 ”
Profundidad de los mismos	5 ”
Diámetro medio de los demás círculos	16 ”
Profundidad	4 ”
Longitud media de las estrias	14 ”
Profundidad media	5 ”
Anchura media	4 ”
La boca del animal es ligeramente oval:	
Diámetro máximo	31 ”
Diámetro mínimo	7 ”
Profundidad de la excavación	7 ”

El tiesto, cuyo grueso medio es de 9 mm. presenta en sus caras interna y externa un suave ondulado vertical, hecho probablemente con un palillo.

La observación de otros fragmentos que muestran las ilustraciones completarán esta visión. (Lámina XV, 1; fig. 5: 1-2).

Consideremos ahora las representaciones de otros animales que, como el lagarto, la rana, etc., propios de la fauna local, ganaron la atención de los antiguos pobladores de Tierradentro. Estos animales aparecen casi siempre en superficies libres de cordones, sea en la parte media del cuerpo del vaso, en el cuello o cerca del borde. En este último caso, la cabeza del animal llega hasta el borde, lo mismo que las manos o pezuñas. (Fig. 4 y Fig. 6, 2 y 3). Hay casos en que el animal es aplicado sobre el vértice del ángulo formado por dos cordones. (Fig. 6,1), y ocurre también, según se puede apreciar en piezas del Museo Arqueológico Nacional, que los animales, adop-

tando una posición encurvada, se sueldan al borde y cuello del cántaro, ya directamente o a cordones fijados a su vez en el recipiente. El animal así aplicado forma una especie de asa.

La superficie del cuerpo de casi todos los animales lleva un punteado inciso relleno de pasta blanca. En ocasiones la espalda del animal ofrece a manera de tatuaje, estrías o rayas cortas y oblicuas, como si acaso los artistas quisieran mostrar las costillas mismas del animal:

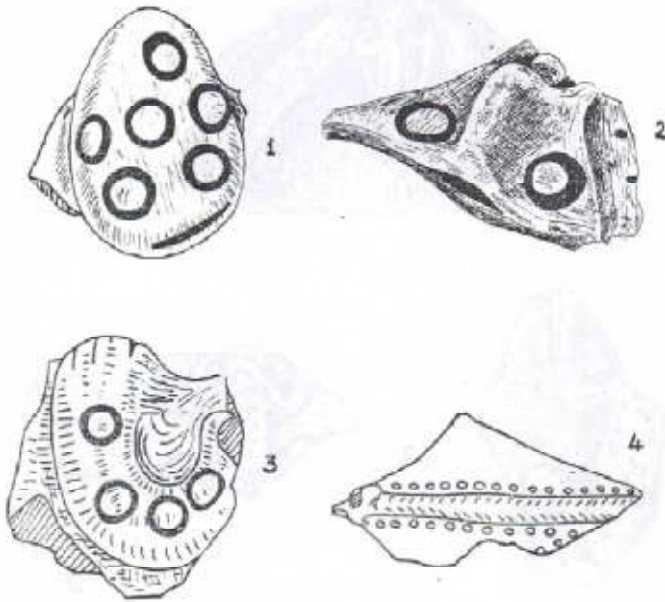


Figura No. 5. Fragmentos de la cerámica típica de Tierradentro, Inzá y San Andrés

Veamos en particular los detalles y medidas de dos de nuestros fragmentos con representaciones zoomorfas. (Fig. 6, 1 y 2).

Corresponde el segundo de los tuestos al cuello de un cántaro. El animal aparece con los miembros en una posición muy natural. El antebrazo y brazo derecho doblados en ángulo casi

recto, llevan la mano hasta el borde de la pieza, de la que parece agarrarse, mientras que el miembro posterior derecho se dobla hacia abajo en ángulo mucho menos abierto. Líneas de punteado inciso, en número de tres para el cuerpo y una para los miembros, se observan en el animal. Las medidas más importantes son:

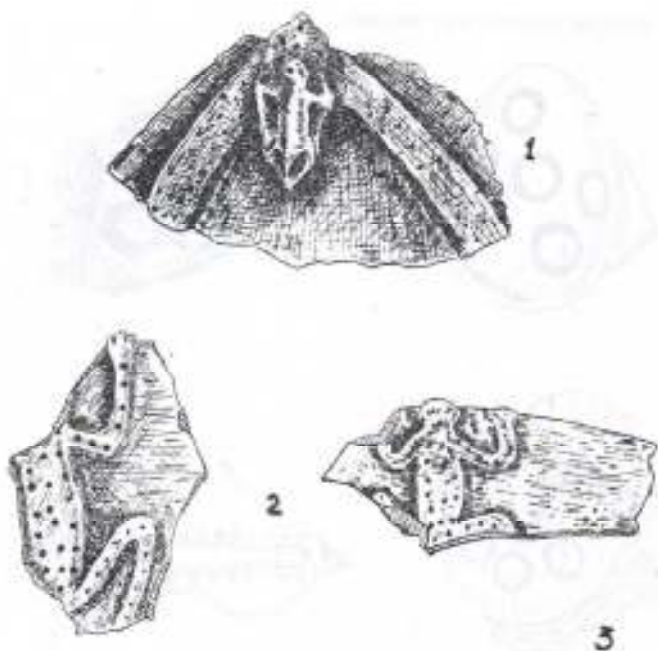


Figura No. 6. Fragmentos de la cerámica típica de Tierradentro, Inzá y San Andrés

El cuerpo afecta la forma de un óvalo alargado, y su longitud tomada entre los miembros anterior y posterior derecho, es de	68 mm.
Anchura en su parte media	27 "
Grueso medio del relieve que estiliza el cuerpo del animal media	9 "

Los cordones de los miembros anterior y posterior son sensiblemente iguales en anchura y grosor, de suerte que una sola medida bastará para caracterizados en cada caso.

Anchura media de ambos miembros	8 mm.
Grosor medio de ambos miembros	4 "
Longitud del brazo derecho	25 "
Longitud del antebrazo	58 "
Longitud de la pierna derecha	48 "
Diámetro medio del punteado inciso	4 "
Profundidad del mismo	4 "
Grosor medio del tiesto	8 "

Un fragmento muy interesante es el que muestra un animal que lleva otro pequeño a la espalda. (Fig. 6, 1). El animal mira hacia arriba y ha sido aplicado sobre el ángulo formado por dos anchos cordones. Punteado inciso cubre o decora cabeza y espaldas de los animales. La forma de la cabeza en ambos animales es ligeramente piramidal, y la del grande se levanta un poco separándose de los cordones. El pequeño se agarra del mayor por los costados mediante sus brazos y piernas. La cola de aquél se encurva hacia abajo para soldarse en la extremidad posterior de éste, que remata en forma aguda. Círculos de impresión negativa rellenos de pasta blanca estilizan los ojos del animal grande. Provisionalmente creemos que esta representación corresponde a un animal de la clase de los batracios.

Los datos métricos más importantes son los siguientes:

Animal grande:

Longitud total del cuerpo	82 mm.
Ancho máximo del mismo	31 "
Longitud de la cabeza	26 "
Anchura máxima	28 "
Grosor	20 "
Diámetro medio de los círculos de las ojos	10 "
Profundidad de la incisión circular ..	5 "
Diámetro medio del punteado inciso de la cabeza	4 "
Profundidad de la incisión	4 "

Animal pequeño:

Longitud total del cuerpo	49 mm.
Ancho máximo del mismo	15 ”
Longitud de la cabeza	12 ”
Anchura máxima	11 ”
Longitud media de los brazos	16 ”

El miembro posterior está muy poco definido en sus contornos y de consiguiente no se pueden dar medidas exactas.

Los cordones, como se puede advertir, son de sección semi-elipsoidal, y lleva cada uno tres líneas seguidas de punteado inciso relleno de pasta blanca. Estrías incisas oblicuas rellenas de la misma arcilla, aparecen regularmente a lado y lado de cada cordón.

Medidas:

Anchura media	24 mm.
Grueso medio	5 ”
Diámetro medio del punteado inciso	4 ”
Profundidad	4 ”
Longitud media de las estrías	7 ”
Profundidad	4 ”
Grueso medio del tiesto	10 ”

4. –Cerámica pintada

De esta categoría de cerámica ya quedan indicados los componentes de la pasta, el grado de cocción, la técnica de fabricación y el modelaje. Réstanos agregar que en la ejecución de los vasos los artistas trabaja con gran cuidado.

Como en el material antes analizado, en éste sólo contarnos con fragmentos, en su mayor parte correspondientes a cántaros bastante grandes. Las excavaciones realizadas hasta ahora en los templos funerarios no han procurado piezas completas del grupo que consideramos clásico de aquella civilización.

La pintura que exhiben nuestros tiestos es de un color rojo venecia, y fue aplicada después de la cocción. Se trata, según el análisis de laboratorio, de un ocre rojo disgregable fácilmente en el agua.

En esta cerámica, el modelaje por la aplicación de cordones, no es tan abundante y, por lo mismo, jamás ofrece la complejidad de la antes estudiada.

Los cordones generalmente son menos gruesos y su corte es en sección triangular o semicilíndrica.

Cordones sencillos, con o sin punteado inciso, llevan un movimiento regular para contornear la vasija por la parte inferior del cuello, o por su zona más ensanchada. Cordones sencillos, tomando origen en el borde del vaso, descienden un tanto, y con movimiento de zig-zag y sentido horizontal, recorren parte del cuello para luego ascender y alcanzar en el nivel de origen la parte abultada que estiliza la cabeza de una serpiente. Ocurre asimismo que dobles cordones paralelos, con punteado inciso o sin él, llevan un movimiento ondulante en sentido vertical.

Notamos que de la cerámica pintada que estudiamos están completamente ausentes los animales que como el lagarto, la rana, etc., ocupan puesto importante en la decoración de la primera clase.

En la cerámica pintada, en cambio, el punteado inciso con pasta blanca, dispuesto en muchos casos en forma linear, forma complicadas figuras geométricas como triángulos, rombos, etc., a veces concéntricos unos a otros (Fig. N° 7).

Un elemento decorativo muy importante que muestran algunas de nuestras piezas, es la pintura de color siena tostada que, disponiéndose sobre el fondo rojo en forma de triángulos, rombos y haces de 4, 5, 6 o más líneas paralelas, forma con el punteado linear o con los cordones de aplicación la más admirable combinación decorativa, al tiempo que ofrece un bello contraste sobre el rojo vivo. Hay casos en que la pintura en siena aparece en haces de cinco líneas paralelas que, doblándose en ángulo recto de trecho en trecho, llevan movimiento ondulado en contorno de la vasija. En los ángulos entrantes y salientes que dejan en conjunto las líneas, aparecen manchas del mismo siena dispuestas en forma de triángulos regulares. (Fig. 7,3). En otros casos, haces lineares o fajas de siena siguen paralelas a los cordones, que se mueven como se ha dicho, en zig-zag o en línea continua alrededor de la vasija. Admirable

es, además, la combinación de manchas triangulares, romboidales a de líneas en haz, con el punteado linear inciso a cuyas figuras geométricas son, a veces, concéntricas las de siena.

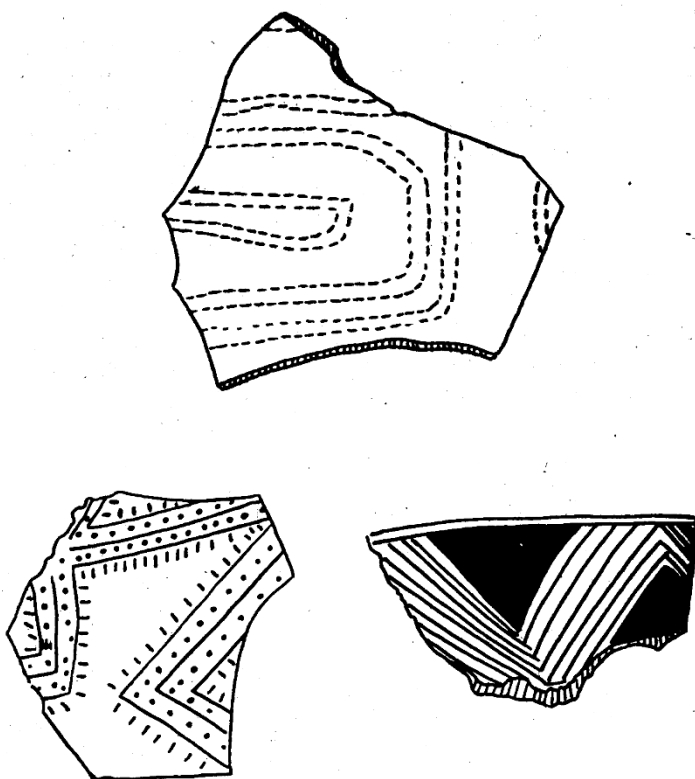


Figura No. 7. Fragmentos de cerámica pintada de Tierradentro, Inzá y San Andrés

Como el estudio particular de cada uno de los tipos que la cerámica roja presenta en relación con la presencia y forma decorativa del siena, el punteado o rayado inciso, los cordones, etc., nos alargaría demasiado, resumimos así las variaciones que nos ofrece, por el momento, esta clase de cerámica.

1-. Cerámica pintada interior y exteriormente de rojo. Ondulaciones verticales, a manera de suave corrugado, en la superficie externa del vaso.

2-. Pintura roja aplicada sólo a la cara externa. Punteado inciso dispuesto en líneas paralelas de a cuatro y equidistantes dos a dos; dichas líneas se mueven en plano horizontal y son paralelas a cordones con igual sentido, cuando la cerámica los lleva.

3-. Pintura roja en ambas superficies. Punteado inciso distribuido regularmente en la cara externa.

4-. Pintura roja en ambas superficies. Cordones de sección triangular, con movimiento en zig-zag y sentido vertical u horizontal. Fajas de pintura en siena, de anchura variable, llevan movimiento semejante al de los cordones, a los que, por lo mismo son paralelos.

5-. Pintura roja por ambas caras. Cordones dobles, paralelos, con movimiento en zig-zag y sentido vertical. Como la clase anterior, ésta lleva, con movimiento semejante al de los cordones, fajas en siena tostada.

6-. Cerámica roja por ambas superficies. Series de 5, 6 o más líneas en siena, paralelas, y con movimiento en zig-zag, se destacan sobre el fondo rojo, de igual manera que las manchas triangulares del mismo siena que ocupan los espacios entrantes y salientes que en su movimiento dejan tales líneas.

7-. Pintura roja al interior y al exterior del vaso. Tres o cuatro rayas anchas y profundas, rellenas de pasta blanca, ocupan la superficie externa, con movimiento ondulante.

8-. Pintura roja en ambas superficies. Cordones de sección triangular o semicilíndrica, llevan, en plano horizontal, movimiento en zig-zag. Paralelos a dichos cordones, se desarrollan punteados incisos dispuestos en líneas equidistantes entre sí.

Variantes algo diferentes, se ven en fragmentos del Museo Arqueológico Nacional.

En definitiva, aparte del punteado inciso, las impresiones circulares, las semiesferas negativas, etc., relleno todo con ar-

cilla blanca, en lo cual se distingue particularmente el yacimiento arqueológico de Tierradentro, los temas decorativos pueden resumirse así:

1-. Bandas o cordones sobrepuestos a la superficie del vaso, destinados, cuando no a formar figuras geométricas, a representar el cuerpo ofídico, o la asociación de éste a caracteres humanos.

2-. Animales como el lagarto, la rana, etc., previamente modelados, se aplicaron a las vasijas en posición y actitud del más vivo naturalismo. Notamos igualmente la combinación de caracteres humanos en animales que no hemos podido identificar.

3-. Representaciones humanas en caras y figuras completas; aquéllas fijadas en alguna parte de la superficie del vaso, y éstas, generalmente en la porción del cuello o borde de la pieza, en variadas posiciones y actitudes.

4-. Pinturas en rojo vivo y siena tostada; aquélla sirve de fondo común, y ésta, produce sobre la primera bellos y contrastados motivos decorativos en líneas, fajas y variadas figuras geométricas, simples o combinadas con otros elementos de decoración como punteados incisos o cordones.

De todo lo anterior, se ponen de manifiesto las siguientes consideraciones:

a) La cerámica clásica de Tierradentro revela un extraordinario, adelanto artístico, pero las más de las veces el recargo excesivo de elementos decorativos la hace un tanto fatigante.

b) Como en el caso de los templos funerarios, en la cerámica se pone de manifiesto un profundo sentido religioso en conexión directa con el culto a los muertos, ya que, las piezas estudiadas, o hicieron parte de vasos de ofrenda, o pertenecieron a urnas funerarias.

e) El uso, muy frecuente, de representaciones animales, especialmente del cuerpo ofídico, y la estrecha interdependencia entre el hombre y los animales, indicada en la combinación de representaciones antropomorfas y zoomorfas, son señales seguras de culto totémico.

NECROPOLIS DE “LA MONTAÑA”

Como tuvimos oportunidad de hacer algunas investigaciones en las altas y fértiles planicies conocidas con el nombre de “La Montaña”, nosotros sumamos a los estudios anteriores los datos que nos proporcionaron las excavaciones en el mencionado lugar.

“La Montaña” comprende una serie de potreros situados en la parte alta y a tres kilómetros al NE. de San Andrés. Dichos potreros hacen parte de la hacienda “Segovia”. El corto tiempo que estuvimos allí no nos permitió excavar más que dos de las veinte tumbas que reconocimos.

La capa superficial del terreno, de 15 a 20 centímetros de espesor, está formada por una tierra negrusca, rica en elementos vegetales descompuestos. Sigue luego un manto de arcilla areniscosa amarilla, esponjosa y suelta, que los huaqueros comúnmente llaman “jabón”.

Sepulturas excavadas. Primera. —Entrada en forma de pozo de corte rectangular (75 por 120 centímetros) y de 1.10 m. de profundidad. En esta profundidad se inicia una escalinata que desciende 30 centímetros hasta el piso de la cámara, abierta en forma oval. La entrada a ella se abre en forma de arco y apareció casi completamente clausurada por una laja pizarrosa de 2.5 centímetros de espesor, 90 de largo y 35 de ancho. La piedra se apoyaba en su base sobre la escalinata y contra la pared del “frontis” su extremo superior, dejando una inclinación de 45 grados aproximadamente.

El cadáver estaba convertido completamente en polvo y fue colocado en el sentido del diámetro mayor de la cámara. En igual sentido encontramos el ajuar del muerto, consistente en seis vasijas, colocadas, dos hacia uno de los extremos y no muy cerca de la pared y cuatro en el lugar opuesto y algo más cercal de la pared.

La mayor amplitud de la cámara se desarrolla de NE. a SW. y tiene 1.45 m. de diámetro máximo, 1.00 m. de mínimo y 0.88 de altura, lo que indica que se trata de una tumba pequeña, que debe corresponder si no a un niño, a un adulto con los miembros flexados.

La disposición de los cántaros es como sigue: en el extremo NE. de la planta de la cámara encontramos un platoncito y una olla pequeña en correcta posición. En el extremo opuesto aparecieron un vaso tripode en posición vertical, una ollita con la boca inclinada hacia el centro del sepulcro, y muy cerca de ésta estaban un platoncito y una olla en posición correcta. Todos estos recipientes estaban rellenos de arcilla amarilla. Al lado de las vasijas aparecieron algunos carboncillos de madera.

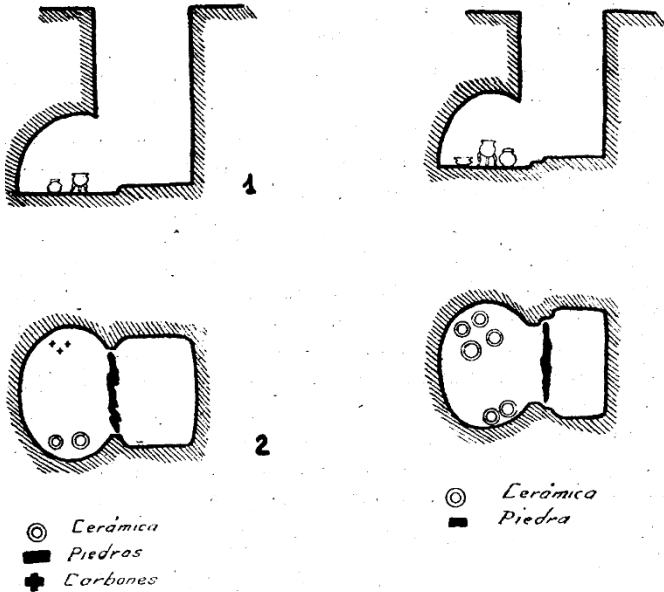


Figura No. 8. Corte vertical y planta. Tumbas de «La Montaña»

Segunda. —A 25 metros de la tumba anterior localizamos y excavamos el segundo sepulcro. El corte de descenso o entrada es sensiblemente cuadrangular (1.20 m. por 0.98 m.) y tiene 1.60 de profundidad. (Fig. 8: 1 y 2). A partir del piso o “mesa” del corte, un suave descenso de 15 centímetros conduce a la cámara excavada exactamente hacia el W. y de forma sensiblemente oval. La entrada a la bóveda se hizo en for-

ma de arco y apareció clausurada completamente por cuatro lajas pizarrosas, dos de ellas de dimensiones iguales (47 por 30 cm.); una tercera con 63 centímetros de largo, y 15 de ancho, y con 68 por 35, la cuarta. Todas ellas estaban aseguradas por su base con piedras pequeñas, y por su parte superior, piedras suplementarias tapaban los huecos que quedaban contra la pared del “frontis”. Las medidas principales para la cámara son las siguientes:

Altura de la cámara en su parte media	1.05 m.
Diámetro máximo	1.58 m.
Diámetro mínimo	1.15 m.
Altura de la entrada	0.90 m.

En el sentido del diámetro mayor encontramos los restos pulverizados del cadáver, lo mismo que los escasos objetos de ajuar. Cada uno de los extremos aparecieron, bien colocados, una vasija trípode y una olla globular de mediano tamaño. En el lado opuesto apareció un tiesto con unos carboncillos, al lado de otros colocados directamente en el suelo.

El huaquero Marco Antonio Narváez, quien nos acompañó, aseguró que los carbones indicaban el lado a que se encontraba la cabeza, pues según él, en los trabajos de guaquería en varios sitios de Tierradentro, había hallado carbones muy cerca del cráneo o huesos de éste. Como en nuestras propias investigaciones no fue posible establecer el lado correspondiente a la cabeza, lejos de justificar la observación de Narváez, la consignamos a título de indicación que tal vez puede ser confirmada más tarde con nuevas excavaciones.

A continuación presentamos el estudio particular de la cerámica de cada una de las tumbas. Empezamos por las de la tumba primera.

1— Olla de barro cocido. (Fig. 9,1). Presenta un color siena quemada, y ha sido taponada con una solución de arcilla de color oscuro. El material de la pasta ofrece un color ocre oscuro y corresponde a una arcilla con abundantes partículas de cuarzo y algo de mica. El recipiente fue hecho probablemente, por el sistema del enroscado. El fino acabado que mues-

tran las superficies impide determinar exactamente la técnica de fabricación. Se trata de un utensilio de cocina, pues presenta claras señales de haber sido colocado al fuego para la cocción de alimentos.

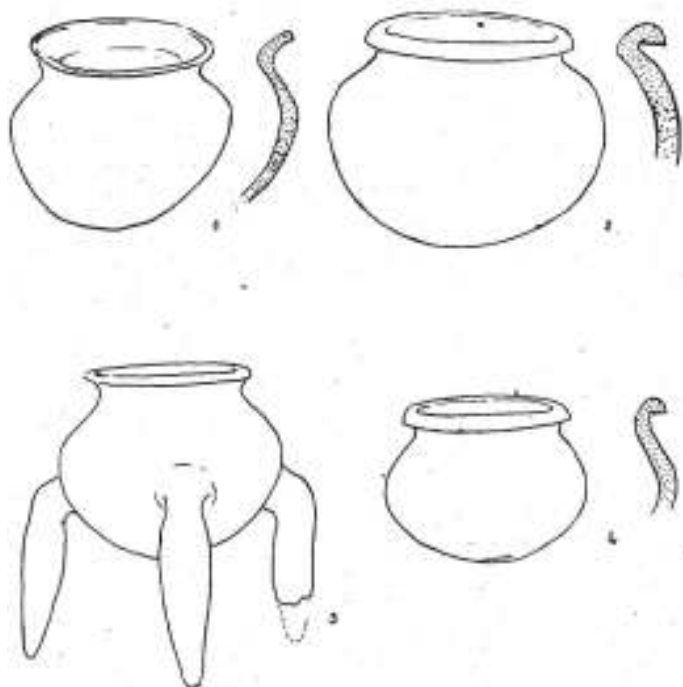


Figura No. 9. Tipos de vasijas de Tierradentro, San Andrés, «La Montaña»

El cuerpo de la vasija afecta una forma globular, cuello muy bajo y doblado sobre sí mismo hasta la mitad de su altura (véase sección). El cuello y por consiguiente el borde se obtuvieron mediante un cordón soldado de manera que su doblez fuera hacia abajo.

Medidas:

Diámetro máximo del cuerpo	11.7 Cm.
Diámetro máximo del doblamiento del cuello	9.4 ”
Diámetro del cuello	7.5 ”
Diámetro de la boca (interior)	6.5 ”
Altura total	9.3 ”
Altura del cuerpo hasta su mayor anchura	5.2 ”
Espesor medio del cuerpo	7 mm.

2—. Olla de barro cocido. (Fig. 9, 2). Ofrece un color siena quemada con tendencia a ocre. En las superficies interna y externa del recipiente se observan un simple pulimento y un baño de arcilla muy líquida. El sonido metálico indica buena cocción, y el color de fractura es de un ocre rojo homogéneo en toda la pasta. El material de ésta es una arcilla de color ocre rojo, y entre sus componentes se aprecian granos silíceos, granos ferruginosos y algo de mica. La vasija corresponde a un utensilio de cocina y presenta rota la base⁽¹⁾.

La olla afecta una forma globular, con un cuello rebajado y echado hacia afuera. El borde no sale directamente del cuerpo del vaso sino de un cuello muy bajo (8 mm.).

Medidas:

Diámetro máximo del cuerpo	9.2 Cm.
Diámetro de la boca (exterior de borde a borde	8.0 ”
Diámetro de la boca (interior)	5.8 ”
Diámetro del cuello	7.1 ”
Altura total (aproximada)	6.8 ”
Altura de la parte más ensanchada al borde	2.9 ”
Espesor medio	6 mm.

3—. Olla trípode de barro cocido. (Fig. 9, 3), Ha sido hecha de una arcilla de color rojo venecia y en el material se obser-

⁽¹⁾ Mientras no hablemos expresamente de vasijas «muertas». Ha de entenderse que las roturas de que hacemos mención son debidas a circunstancias distintas de la voluntad del indio en romperlas o mutilarlas para luego depositarlas al lado del muerto como ajuar.

van arenas silíceas o rodadas, lo mismo que abundantes partículas de cuarzo y mica. Las superficies interior y exterior presentan un tono rojo venecia. Manchas de ocre azul oscuro se observan en el fondo interno y externo del vaso, lo mismo que en las patas, lo cual se debió a un mayor reconocimiento de la pieza en esas partes. El sonido metálico señala buena cochura. Un suave englobado de color rojo venecia recubre un pulimento hecho con un palillo en sentido horizontal para el cuerpo y vertical para las patas. Los ondulados dejados por la aplicación del palillo en fresco varían de 3 a 4 mm. de anchura.

Aunque se trata de un utensilio doméstico, el vaso no muestra señales de haber sido puesto al fuego para cocer alimentos. La técnica de fabricación que se siguió en la pieza fue la de la aplicación de bandas en espiral y luego alisadas. Las patas se hicieron mediante el modelado.

El cuerpo presenta una forma globular alargada. Cuello bajo, del cual se proyecta hacia afuera y algo hacia arriba el borde. Las patas son sensiblemente perpendiculares y son menos gruesas en la proximidad de su soldadura al vaso que en su parte media. Su modelado afecta una forma de cilindro que se estrecha hacia los extremos inferiores.

Medidas:

Altura total del cuerpo	10.5 Cm.
Altura del cuerpo hasta el nacimiento del borde	10.0 "
Altura del borde	1.8 "
Diámetro máximo del cuerpo	11.5 "
Diámetro del cuello	8.5 "
Diámetro exterior de la boca (borde a borde)	9.6 "
Diámetro de la boca (interior)	7.3 "
Espesor medio del cuerpo	6 mm.

Patas:

a) Separación entre sí	9.2 Cm.
	10.2 "
	10.3 "
b) Diámetro en la parte superior	2.5 "
	2.2 "
	2.7 "

c) Diámetro en su parte media	2.7 Cm.
	2.6 ”
	2.5 ”
d) Altura media de las patas	10.8 ”

4—. Olla de barro cocido. (Fig. 9, 4). Ofrece un color siena quemada, color que se acentuó un tanto con el sometimiento continuo al fuego en las necesidades domésticas. El color de la superficie interna es algo más oscuro que el de la externa. El material de la pasta es exactamente igual al del recipiente anterior. El buen grado de cocción lo indica el sonido metálico que presenta.

La vasija es de forma semiesférica con un suave achatamiento en la base. Cuello bajo, doblado sobre sí mismo hasta la mitad de su altura. Se fabricó por el sistema del modelaje de pastas que sucesivamente se fueron aplicando hasta formar el recipiente.

Medidas

Diámetro máximo del cuerpo	7.8 Cm.
Diámetro máximo del doblamiento del cuello	7.0 ”
Diámetro de la boca (interior)	5.4 ”
Diámetro del cuello	5.8 ”
Altura total	6.1 ”
Altura del cuerpo hasta su mayor anchura	3.0 ”
Altura del cuello	1.6 ”
Espesor medio	5 mm.

5—. Plato hondo con reborde volteado hacia afuera. (Fig., 10, 1). Este recipiente hecho de un material idéntico al de la vasija anterior, presenta buen grado de cocción. Un fino engobado por medio de una solución muy líquida de arcilla, cubre sus superficies interna y externa. En ambas caras se observa un color carmelita oscuro muy homogéneo. El cántaro fue hecho según la técnica del modelado.

Se trata de un puco o plato hondo, con reborde doblado hacia afuera. El cuerpo del plato se compone de un cuenco chato y

esférico y una porción cilíndrica que se continúa en un reborde doblado un poco hacia afuera.

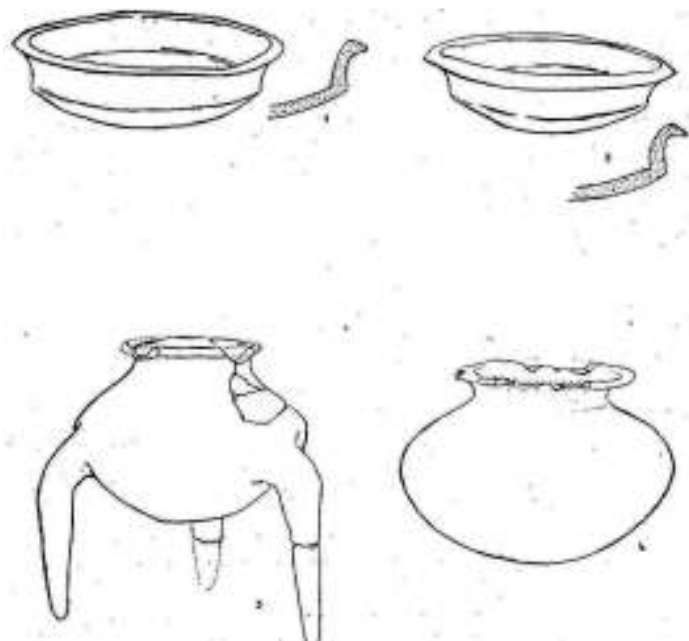


Figura No. 10. Tipos de vasijas de Tierradentro, San Andrés, «La Montaña»

Medidas:

Diámetro máximo, tomado de los bordes externos	15.7 Cm.
Diámetro mínimo (desde el interior del borde)	12.9 "
Diámetro máximo del casco.....	14.5 "
Diámetro del cuello	14.2 "
Altura total	5.6 "
Altura hasta el casco	2.4 "
Espesor medio	5 mm.

6-. Plato hondo con reborde volteado hacia afuera y parcialmente doblado sobre sí mismo. (Fig. 10,2). El material es igual al del anterior. La superficie externa muestra señales claras de haber sido utilizado en la cocción de alimentos. El sonido metálico indica muy buena cocción. Ambas superficies muestran un fino taponado por medio de un baño en arcilla muy líquida.

Como el anterior, este plato está compuesto de un cuenco chato y esférico, seguido de una porción cilíndrica que remata en un reborde echado hacia afuera y parcialmente doblado hacia abajo.

Medidas:

Diámetro máximo, tomado de los bordes externos	15.6 Cm.
Diámetro máximo del cuenco	13.1 ”
Diámetro del cuello	13.6 ”
Alto total	5.0 ”
Alto del cuenco	2.2 ”
Espesor medio del cuerpo	5 mm.

Las vasijas correspondientes a la segunda tumba, ofrecen los siguientes detalles:

1-. Vasija. Olla trípode de barro cocido. (Fig. 10,3). La pasta está constituida por tierra amarilla oscura con abundantes granos silíceos y partículas ferruginosas. Esta vasija, de cochura aparentemente muy deficiente, presenta bien ahumada la base, lo que acusa su destino como elemento de cocina. No tiene ningún enlucido, a excepción de un ligero alisamiento hecho una vez rehumedecida la pasta. Los colores interno y externo son sensiblemente iguales.

El cuerpo presenta una forma globular alargada. Cuello bajo, del cual sale el borde proyectado hacia afuera y un poco hacia arriba. Las patas son ligeramente perpendiculares, si bien a raíz de su soldadura al recipiente, presentan un marcado arqueamiento. El borde y cuello de la pieza, lo mismo que dos de las patas presentan roturas.

Medidas:

Diámetro máximo del cuerpo	16.7 Cm.
Junto a este diámetro máximo se halla el vértice de doblez angular de la vasija.	
Diámetro del cuello	8.4 ”
Diámetro externo, tomado de borde a borde	10.4 ”
Diámetro de la boca (interior)	7.3 ”
Altura del cuerpo.	15.2 ”
Altura hasta el ángulo de dobles, tomada a partir de la base	7.5 ”
Altura del cuello.	2.0 ”
Espesor medio del cuerpo	7 mm.

Patatas:

a) Separación entre sí	16.4 Cm.
	15.8 ”
	16.6 ”
b) Alturas	15.4 ”
	16.0 ”
	(dañada) 15.3 ”
c) Diámetro medio, parte superior ..	4.4 ”
d) Diámetro medio, parte inferior ..	2.1 ”

2-. Vasija. Olla de barro cocido. (Fig. 10,4). Además de la arcilla amarilla que integra la pasta, es apreciable buena cantidad de mica y cuarzo fragmentado. El cántaro ofrece un color más oscuro en la superficie interior que en la exterior. La fractura deja ver un color rojo claro.

Interior y exteriormente se aplicó a la vasija un baño de arcilla muy líquida. Esto se comprueba por el fácil desprendimiento de escamas en varias partes de la superficie. Tiene fracturas en el cuerpo y parte de los bordes le hace falta.

Forma semiesférica, cuello corto y borde bien desarrollado y echado hacia afuera en sentido casi horizontal.

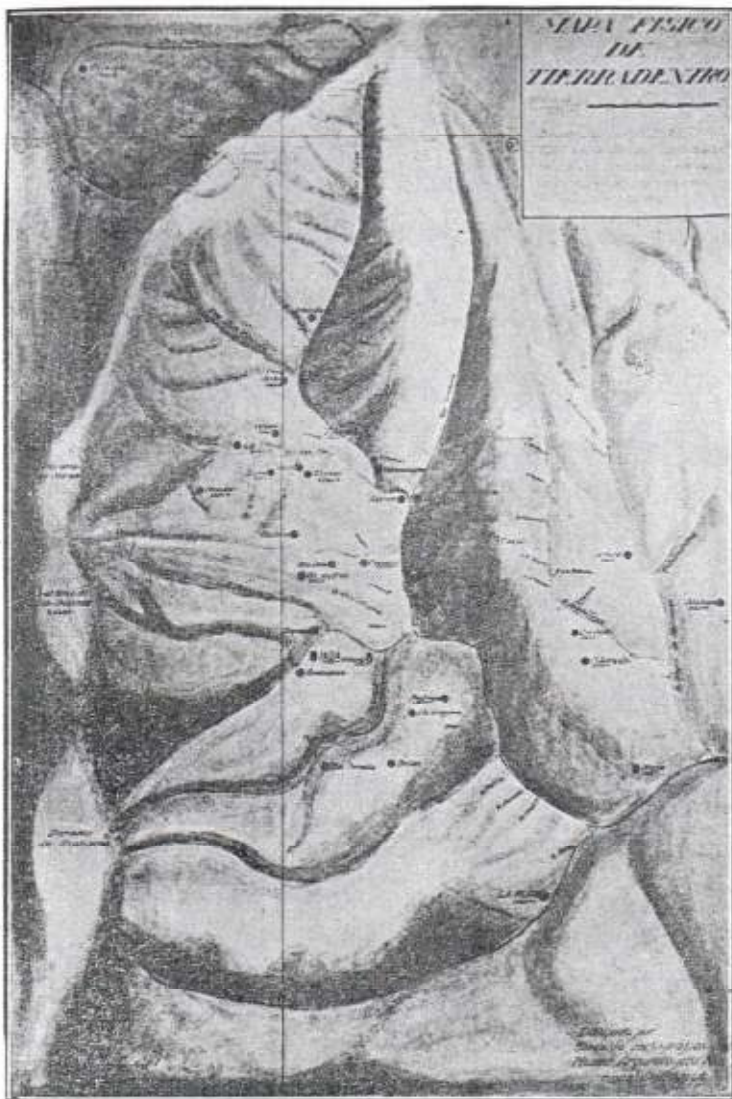
Medidas:

Diámetro máximo	18.5 Cm.
Diámetro del cuello	9.2 ”
Diámetro interior de la boca	7.8 ”

Alto total	12.3 Cm.
Altura hasta la parte más ensanchada	6.6 ”
Altura del cuello cuello .. .	1.4 ”
Proyección del cuello hacia afuera ..	2.0 ”
Espesor medio del cuerpo	5 mm.

El vaso trípode sin ninguna decoración y tan cómodo debió serle al Indio, ya que hace innecesario el uso de las piedras de fogón; la olla de borde volteado, con múltiples variaciones en la forma globular, y el plato o puco, utensilios todos de que el indígena debió servirse en la cocción de alimentos vegetales propios de la localidad como el maíz, el ulluco, el frijol, etc., o carnes de animales como guara, guatín curí, etc., aparecen con mucha frecuencia en Tierradentro. Los hemos encontrado o visto, lo mismo en varios sitios cercanos al municipio de Belalcázar, que, en los pequeños pueblos de Pedregal, Togoima, Cuetando, San Andrés, Santa Rosa, etc., y al igual que las tumbas que contienen dichos recipientes, se refieren a una cultura relativamente reciente.

LAMINA I



LAMINA II



1

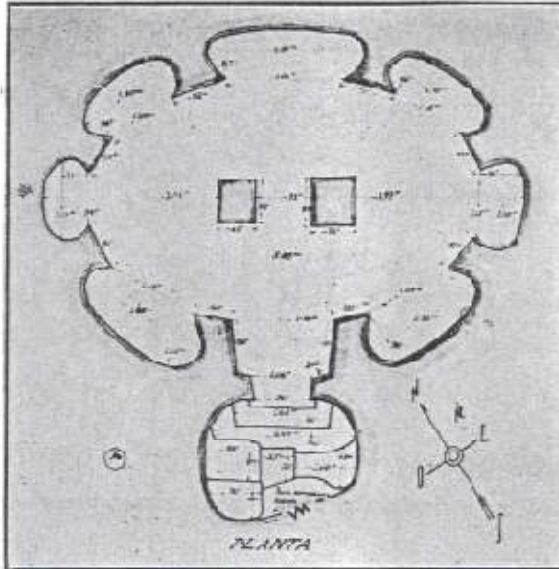


2

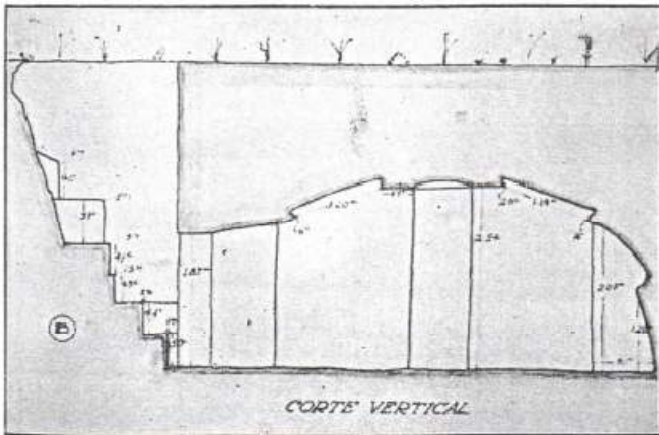
LAMINA III



LAMINA IV

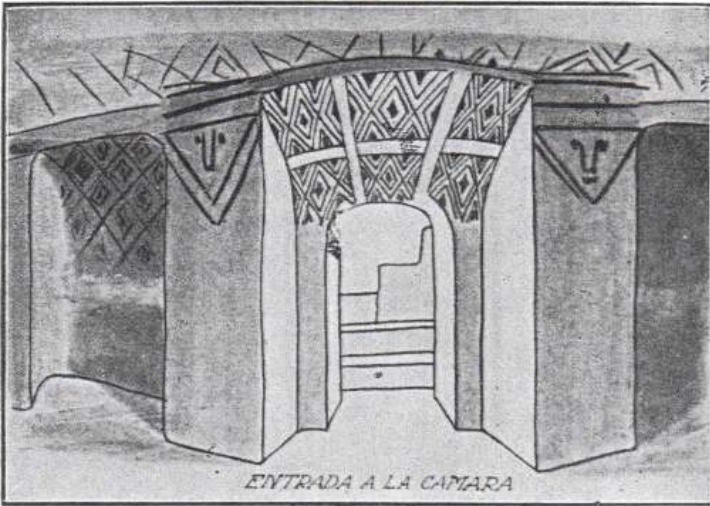


1

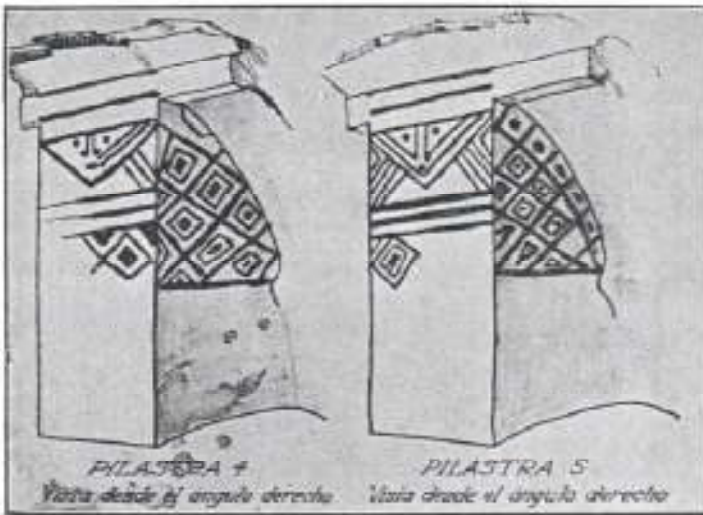


2

LAMINA V

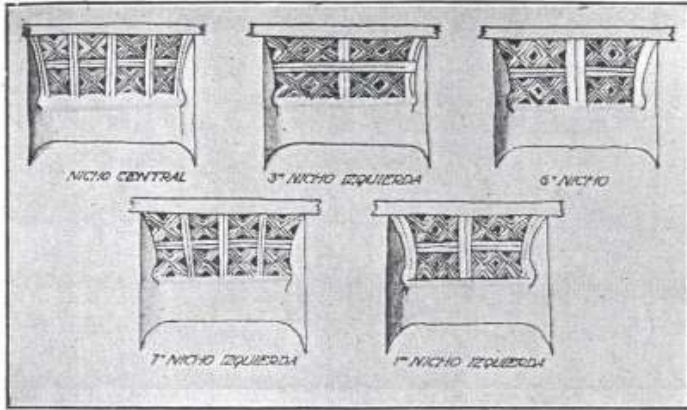


1

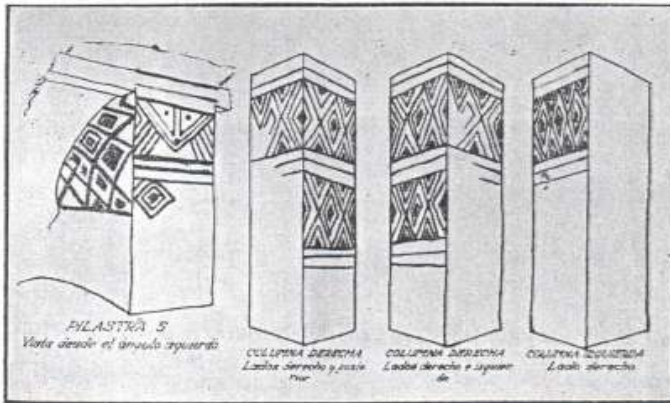


2

LAMINA VI

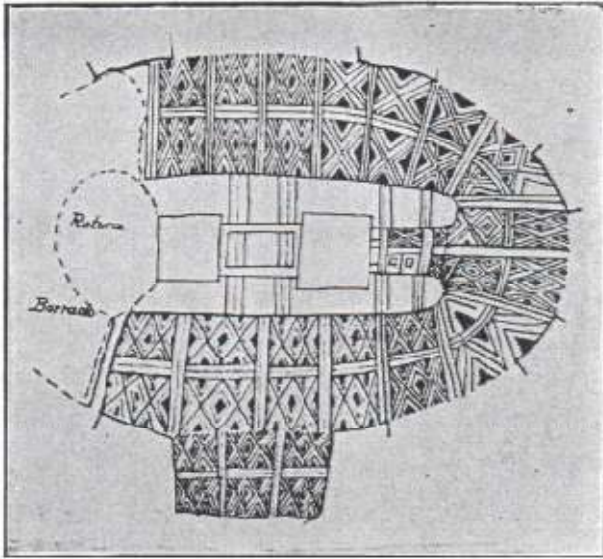


1

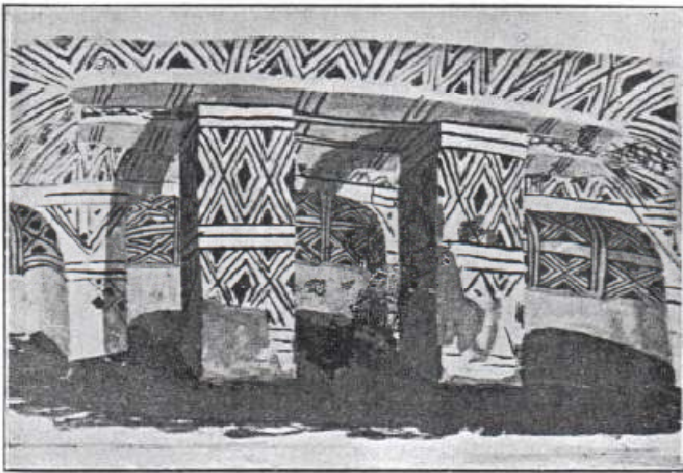


2

LAMINA VII

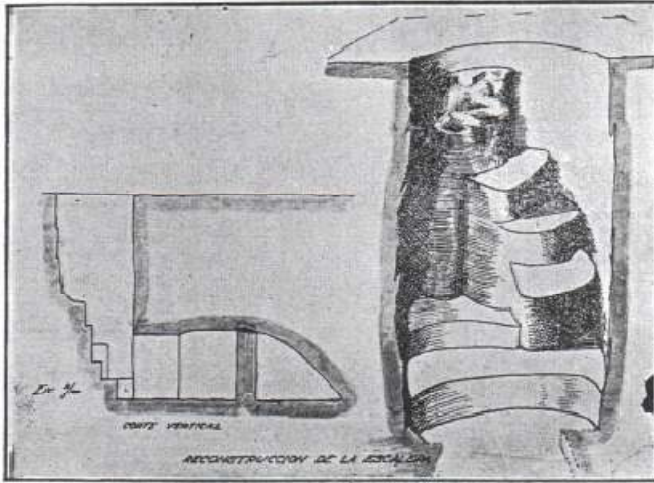


1

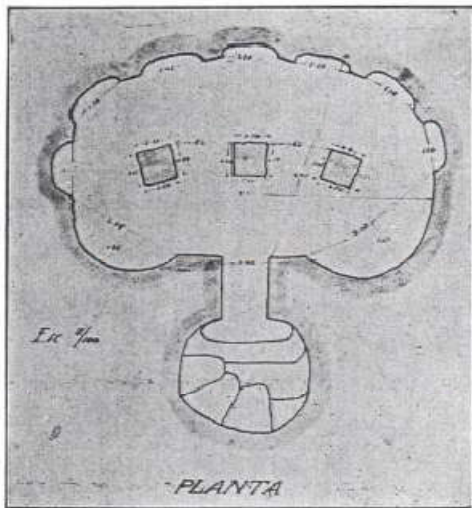


2

LAMINA VIII

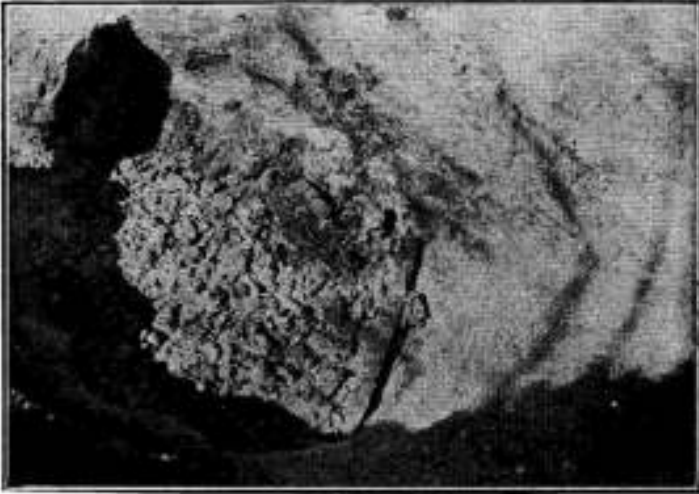


1

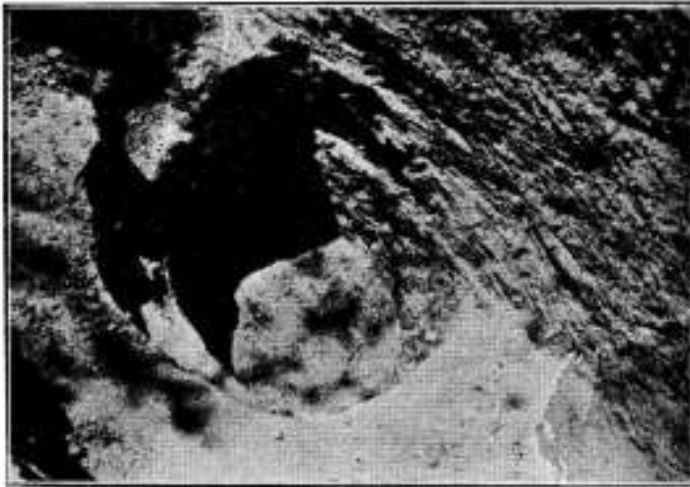


2

LAMINA IX

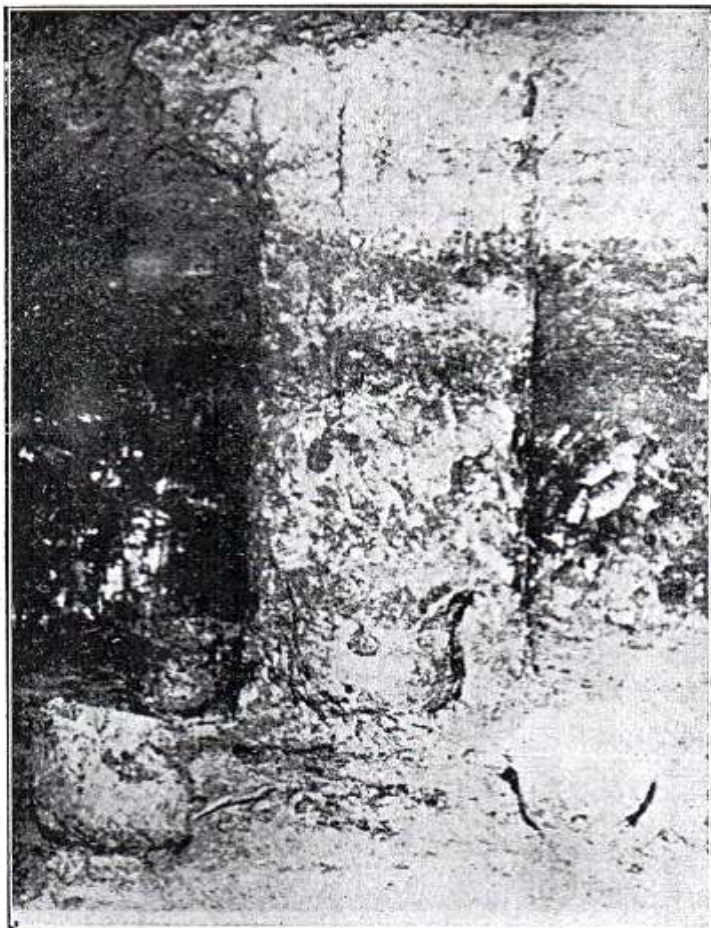


1



2

LAMINA X



Vasijas «en situ» en tumba

LAMINA XI

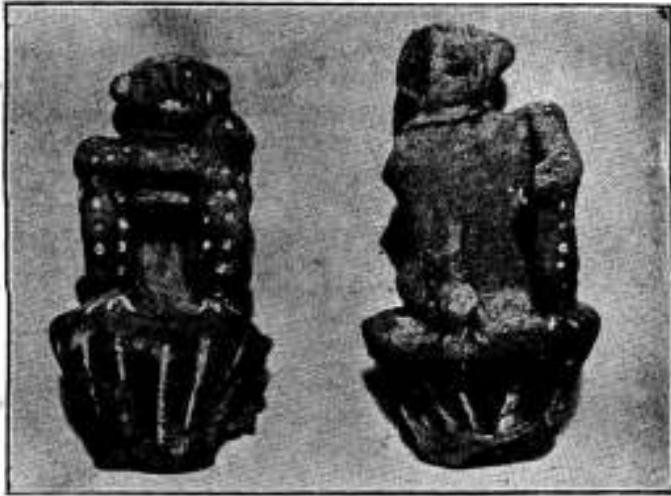


1

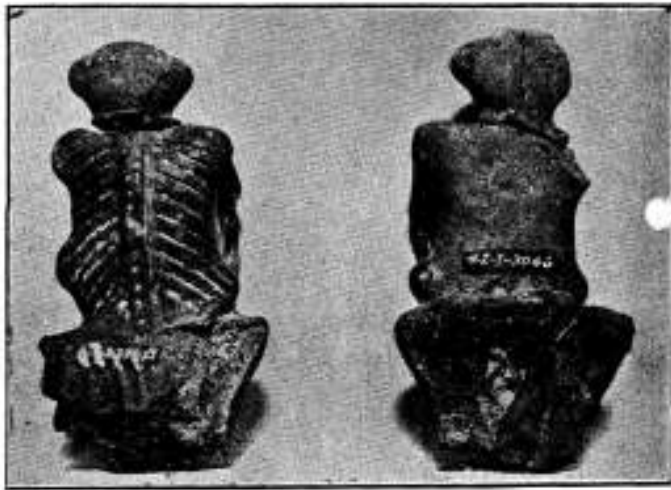


2

LAMINA XII



1



2

LAMINA XIII



1



2

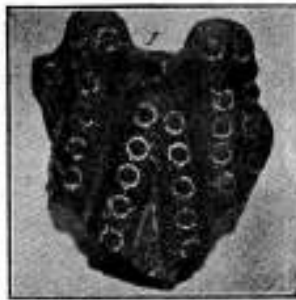


3

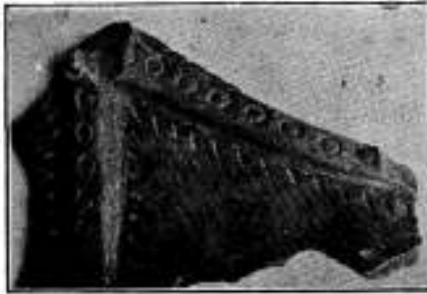
LAMINA XIV



1



2

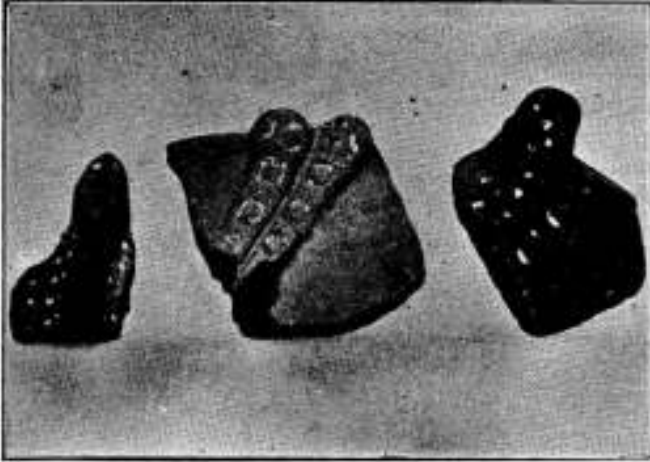


3



4

LAMINA XV



1

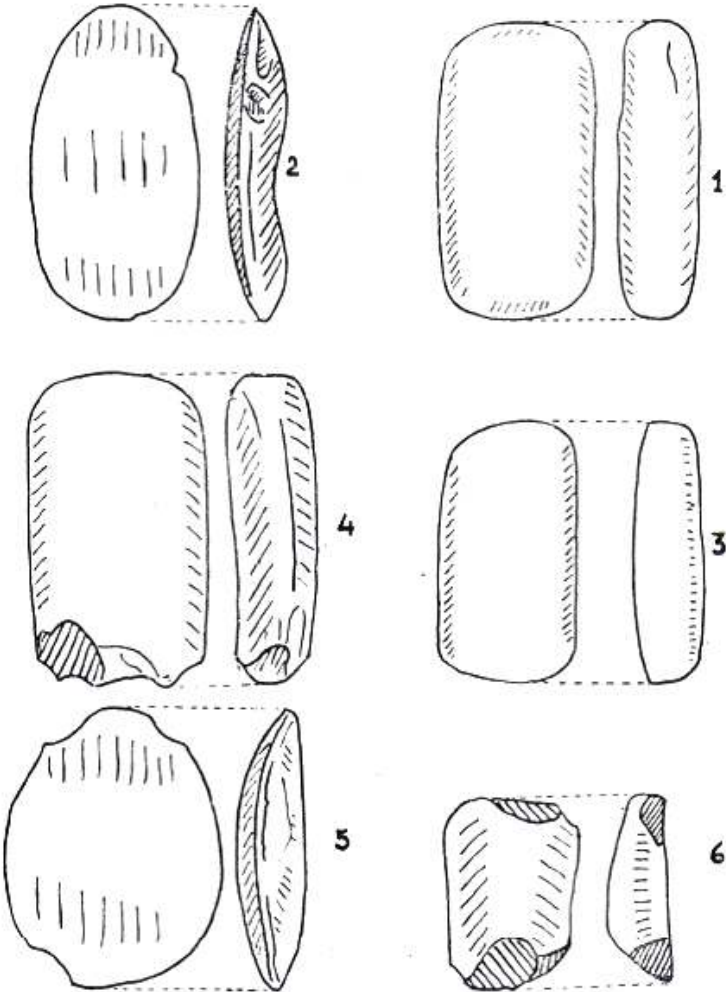


2



3

LAMINA



Material lítico de Tierradentro

GRUPOS SANGUINEOS ENTRE LOS INDIGENAS DEL DEPARTAMENTO DE CALDAS

POR LUIS DUQUE GOMEZ

Según los últimos tratadistas de antropogeografía de Colombia, lo que constituye hoy el actual departamento de Caldas está poblado por uno de los núcleos blancos más grandes del país, comparable solo a los de Antioquia y Santander del Sur. Una fuerte colonización antioqueña, integrada en su mayor parte por núcleos más o menos blancos, se derramó por todo este sector del país y conquistó para la economía nacional ricas regiones, tales como el valle del río Risaralda y la Hoya del Quindío. Varias veces se ha intentado hacer el estudio de la composición étnica de este grupo, de las características de los núcleos negros y mulatos del mismo departamento, pero de manera notoria se ha descuidado un aspecto de suma importancia: la supervivencia del tipo indígena relativamente puro, en una densidad de población tan considerable, como para que parezca extraño el hecho de que este problema haya pasado casi desapercibido para los que han tratado de hacer estos estudios raciales.

Puede decirse, sin lugar a dudas, que más de un 60% de la población del Occidente de Caldas es indígena. Efectivamente, existen en esta región verdaderos valuartes de la raza nativa, tales como Riosucio, Quinchía, Guática, Mistrató o Arrayanal, San Antonio de Chamí, Pueblo Rico y otras localidades. Allí viven en la actualidad, agrupados en comunidades y parcialidades, los descendientes directos de los Pirsá, Guátika, Kinchía, Apía, Irrá, etc., tribus éstas que ocupaban esta misma zona a la llegada de los conquistadores, según las tradiciones y noticias de los cronistas que los acompañaban, tales como Sarmiento, Sardella, Cieza de León y otros. Parece que estos pueblos tenían un corpus cultural bastante homogéneo, lo que se co-

lige claramente del estudio de las piezas arqueológicas, de las formas de las sepulturas, de las descripciones de los cronistas, unidad ésta que está reforzada por los datos de la lingüística, según un magnífico estudio del Profesor Paul Rivet, publicado en la Revista del Instituto Etnológico (9), en el cual sienta la tesis del origen Karib de las tribus que moraban antiguamente en esta porción del Occidente colombiano, basándose en laboriosas investigaciones de las antiguas crónicas. Después de nuestro viaje a esta zona contamos con otros datos que confirman todavía más la hipótesis de Rivet y que serán el tema de trabajos posteriores.

Algunas de estas tribus del Occidente del departamento de Caldas, las que se conocen con el nombre de Chamí, conservan casi todo el patrimonio de su cultura primitiva, inclusive su idioma, y practican cierto nomadismo, determinado en gran parte por la base misma de su economía, que es la caza y la pesca. Los núcleos más septentrionales, tales como Riosucio, Quinchía y Guática, están casi incorpora dos definitivamente a la vida civilizada y solo conservan, de manera más o menos nítida, las características antropológicas de su raza: la segmentación del cabello es todavía más oscura que el último tono señalado en las escalas cromáticas de antropología, bastante lacio y de implantación completamente recta; los bigotes, barba, calvicie, canicie, son características bien raras entre estos indígenas; la pigmentación del ojo oscila, por lo regular, entre los números 14 y 15 de la escala cromática de Schultz, con una especie de cutícula azulosa, tal como la encontramos entre los indios del grupo Gwambiano-Kokonuko (6); la coloración de la piel es generalmente el número 7 de la escala de Hesch; el sistema piloso lo tienen completamente atrofiado; hay un desarrollo extraordinario de las arcadas zigomáticas, en tanto que la anchura frontal mínima es muy reducida. Las proporciones del cuerpo se presentan con un fuerte desarrollo del tórax. Lo más interesante es, sin duda, las características mongoloides del ojo, las cuales aparecen muy marcadas entre estos indígenas; la conjunción de los tres elementos señalados para el ojo mongólico es muy frecuente: un pliegue del párpado superior, que cae casi directamente sobre las pestañas, un pliegue de la piel, que cubre totalmente las carúnculas, y la oblicuidad de la hendidura palpebral que hace que el ángulo externo del ojo esté más alto que el interno (Lám. 1).

Los indígenas que pertenecen a la familia Chamí hablan un idioma

primitivo, identificado hoy en día como del grupo Chocó (10). En cambio, las demás comunidades y parcialidades olvidaron por completo su dialecto y la mayor parte de sus antiguas costumbres. Sin embargo, algunas palabras primitivas han sido incorporadas en el español y son corrientes en el lenguaje vulgar de los naturales; igualmente, la antroponimia y la toponimia se conservan casi intactas y en ella, se encuentran vocablos que pertenecen al idioma o dialecto Chami todo lo cual nos hace pensar con fundamento en el común origen de unos y otros pueblos; es casi seguro que pertenecen a una misma familia y que hablaron en otro tiempo idéntica lengua. Por otra parte en Riosucio, uno de los núcleos indígenas más fuertes del departamento de Caldas, se conserva la tradición de que la lengua hablada antiguamente por los naturales de esta zona era la que tienen hoy en día los indios de Chamí, los cuales frecuentaban hasta hace poco tiempo los mercados de esta población, casi completamente desnudos, comerciando con los demás indígenas los productos de su industria, especialmente harina con sus ornamentos de oro en la nariz y en la boca y con su provisión de flechas envenenadas.

A más de los rasgos antropológicos y de las tradiciones a que nos hemos referido, los resultados de la encuesta serológica que tuvimos ocasión de realizar en esta zona son bien interesantes: el grupo O, que aparece generalmente en un alto porcentaje entre los indígenas de América, predomina casi de manera absoluta entre los naturales de Caldas. Se llevaron a cabo cerca de 1.000 experimentos, número de observaciones más que suficiente para sacar algunas conclusiones generales sobre la repartición de los grupos sanguíneos entre los núcleos estudiados. Casi la totalidad de estas observaciones se hicieron entre los miembros de las comunidades indígenas; el resto, entre los negros de Guamal y en la población blanca de Riosucio, con el fin de tomar términos de referencia. Todo parece indicar, después de estos trabajos, que la raza indígena aparece bastante pura en este sector del país, en donde el papel del mestizaje ha sido insignificante y en ocasiones completamente nulo. El indio encontrado por los conquistadores españoles cuando pisaron por primera vez el territorio de lo que constituye hoy el departamento de Caldas, vive todavía, constituye un verdadero problema, tal como el que existe en el departamento del Cauca, aunque de menores proporciones, y es necesario ver la mejor manera de incorporarlo definitivamente en la ór-

bita social y política de la nación, aprovechando al mismo tiempo sus habilidades y virtudes tradicionales.

De las 993 observaciones realizadas en nuestro viaje a Caldas, 774 se hicieron entre los núcleos indígenas, con la repartición geográfica siguiente:

Municipio de Riosucio

Parcialidad de San Lorenzo	351 observaciones
” ” La Montaña (vereda de Los Chancos)	123 ”
Comunidad de Bonaront	175 ”

Municipio de Quinchía

Aquí se llevaron a cabo 125 observaciones, repartidas entre dos núcleos de distinta homogeneidad: indios de la vereda de Naranjal, y grupo asentado cerca al área urbana de la población, así:

Vereda de Naranjal	50 observaciones
Población urbana	75 ”

En las experiencias anteriores se constató la presencia de los tres grupos fundamentales de la serología: A,-B y O, en los siguientes porcentajes:

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	714	92,25 %
A	50	6,46 %
B	10	1,29 %
	-----	-----
	774	100,00

Como puede verse, no obstante no ser igualmente homogéneos estos grupos indígenas, como lo veremos más adelante, se advierte un predominio extraordinario del grupo O, en un porcentaje mucho más elevado que el encontrado en las demás regiones indígenas del país en donde se han llevado a cabo estos estudios, cuyos resultados transcribimos a continuación:

Indios Páez

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	269	88,78 %
A	21	6,93 %
B	13	4,29 %
	-----	-----
	303	100,00 (1,11)

Indios Gwambiano-Kokonuko

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	492	84,25 %
A	50	8,56 %
B	36	6,16 %
AB	6	1,03 %
	-----	-----
	584	100,00 (6,200)

La frecuencia del grupo *O* es, pues, mayor entre los indígenas de Caldas que entre los del Cauca, en tanto que la de los grupos *A* y *B* disminuye considerablemente. Esto último se explica claramente, si tenemos en cuenta que el indio de Caldas conserva mayor independencia, practica cierto aislamiento y no está sujeto a la servidumbre, como lo está el indio del Cauca, asentado en las haciendas de los grandes latifundistas en calidad de terrazguero, situación esta que permite un mayor contacto con los núcleos blancos y el consiguiente contrabando de sangre de tipo *A*. Si bien es cierto que en Caldas se presentan los mismos problemas que en el Cauca en lo que respecta al patrimonio material de las comunidades indígenas el desahucio de los naturales por los colonos de otros grupos étnicos que podrían someterlo a la misma servidumbre, este indio prefiere abandonar el suelo de que lo han despojado y trasladarse a otras zonas de la parcialidad antes que quedar reducido a la calidad de terrazguero.

La pureza de estos distintos núcleos indígenas, en los cuales se llevó a cabo la encuesta sanguínea, no es la misma en todos: los menos mestizados están en la parcialidad de San Lorenzo y en la vereda de Los Chancos (parcialidad de La Montaña), en tanto que entre los indígenas de Bonafont y Quinchía el mestizaje se hace ya más notorio. De este modo, para ver más claramente la influencia de es-

ta falta de homogeneidad en la repartición de los grupos sanguíneos, es necesario analizar por separado los resultados obtenidos para cada una de las parcialidades.

Parcialidad de San Lorenzo

La parcialidad de San Lorenzo está asentada en el corregimiento del mismo nombre, en el municipio de Riosucio. De los 5.000 habitantes con que cuenta actualmente el corregimiento, hay más de 4.500 indígenas, tal vez los menos mestizados de la región. Fueron traídos a esta zona en el año de 1627, procedentes de Sonsón, posiblemente del río Arma, y posesionados de estas tierras en la misma época por el Oidor más antiguo de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada, Dr. Lesmes de Espinosa y Saravia, todo lo cual consta en los documentos y títulos que acreditan la propiedad de la parcialidad sobre estos terrenos. Es posible que estos indios sean los descendientes directos de los antiguos Arma, de que tanto nos habla el cronista español Cieza de León (2, XVIII, 59-64), tribu esta que el Profesor Rivet coloca «a dos leguas al norte de la provincia de Pacura o Paucura, en las faldas de la Cordillera Central y al sur de Puebloblanco (el río Poblancó actual), en la hoya del río que lleva su nombre» (9,64).

Desde el punto de vista de los caracteres físicos y de los pocos rasgos etnográficos antiguos que aún quedan, estos indios de Sonsón, establecidos hoy en San Lorenzo, no se diferencian mucho de los de Quinchía, Guática, Bonafont y La Montaña (Riosucio), los cuales, según las tradiciones que se conservan entre los mismos, no han sufrido traslado desde los tiempos de la Conquista, por lo cual puede considerárseles como descendientes directos de las tribus que poblaban antiguamente esta zona. Estas similitudes entre unos y otros no nos extrañan, si admitimos las noticias transmitidas por los cronistas españoles con respecto a los vínculos y semejanzas existentes entre estos pueblos, y que el Profesor Rivet resume en la siguiente forma: «Nos dicen que los Arma tenían las mismas costumbres que los Paucura (6, 372) y los Pozo las mismas costumbres que los Paucura, los Carrapa y los Anserma (27, IV, 177)», (9, 64). Los datos anteriores podrían reforzarse con los resultados de nuestra encuesta serológica los cuales son más o menos los mismos entre todos estos núcleos;

solo se presentan oscilaciones de los grupos A y B según el mayor o menor contacto con los núcleos blancos y negro de la región.

A más de las pruebas anteriores, cabe señalar aquí la uniformidad de la toponimia de la zona, la que nos suministra un dato bastante seguro para diseñar sobre un mapa una zona muy amplia en la cual habitaron, con seguridad, pueblos de un mismo origen.

Los antropónimos más frecuentes entre los indígenas de la Parcialidad de San Lorenzo son, entre otros, Andika, Gañán, Bueno, Tapasco, Arikapa, Blandón, Bañol, Largo, Motato, Chaurra, apellidos casi todos de origen indígena, muchos de los cuales corresponden a topónimos actuales de la región. En esta parcialidad se llevaron a cabo 351 observaciones de grupos sanguíneos, distribuidas así:

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	326	92,88 %
A	23	6,55 %
B	2	0,57 %
	-----	-----
	351	100,00

El predominio del grupo O entre estos indígenas es evidente. Esta proporción podría llegar al 100 % si descartáramos del cómputo general algunos casos de mestizaje, fácilmente localizables, los cuales se presentan generalmente entre las familias que están en contacto más estrecho con el pequeño núcleo blanco asentado en la zona urbana del corregimiento. La presencia del grupo B entre estos naturales, aunque en mínima proporción, se explica por la vecindad que tienen con los negros de Guamal, en el municipio de Supía, en donde viven los descendientes directos de los esclavos que trabajaban antiguamente, desde los tiempos coloniales, las famosas minas de oro de Marmato y Supía. El contacto entre unos y otros se comprueba en los archivos parroquiales de Supía, por las partidas de matrimonio entre negros e indios; de esto trataremos más ampliamente cuando entremos a estudiar los resultados de la encuesta sanguínea efectuada en este núcleo de color.

Parcialidad de La Montaña

Es otra de las comunidades indígenas de Riosucio, situada al Occidente de la población, colindante con la parcialidad de San Loren-

zo. El número de naturales se calcula en 3000, distribuidos en las veredas de Los Chancos y Kábarga y en los corregimientos de Puebloviejo y El Salado. Parece que estos indios han vivido siempre en este punto, desde tiempos antiguos, a juzgar por lo que reza en los documentos que se conservan en el Archivo de la parcialidad, en los cuales dice claramente que se trata de pueblos Pirsá, lo que está de acuerdo también con la tradición que se conserva entre ellos Cieza de León hace relación a esta tribu cuando dice que es un «pueblo situado a cuatro leguas de la villa de Anserma» (2, CXVIII p. 356); Lucas Fernández Piedrahita dice que Pirsá era una «provincia situada al otro lado de la cordillera que queda al norte de Anserma», y más adelante agrega: «... los más salvajes de los Pirsá vivían en las montañas de Sima» (7, p. 165). No queda la menor duda de que se trata de este pueblo a que nos venimos refiriendo, pues queda exactamente a cuatro leguas más o menos de la ciudad de Anserma, hacia el norte; además, en los terrenos de la parcialidad hay una cordillera pequeña que tiene por nombre Sima o Simá. Estos pueblos estaban bajo la jurisdicción de Anserma durante la época colonial. López de Velasco da los siguientes pueblos y repartimientos del distrito de Anserma:

Carpa (Carrapa?)	Tusa	Guacayca
Supía	Indipiati	Guacayca
Opiramá	Carumby	Apía
Ypá	Curumpacha	Piesa (Pirsá?)
Aconchara	La Provincia	Cupinga
Napiotra	Cumba	Gorrones
Ira (Irrá?)	Andyca	Umbría
Tabuya	Chataya	Guarma
Guática	Aconchare	Chatapa (5, 104)

Para hacer algunas rectificaciones de los nombres de estos pueblos que menciona López de Velasco, hemos colocado entre paréntesis el nombre actual de los lugares, frente aquellos que nos parece están mal transcritos.

La Parcialidad de La Montaña, tal como la de San Lorenzo, se organizó en el año 1627, por el mismo Oidor de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada, Dr. Lesmes de Espinosa y Saravia. Se

formó de la encomienda de Francisco de Herrera, como se desprende del documento que tuvimos ocasión de consultar en el archivo del Cabildo de la parcialidad y que transcribimos a continuación: «En el repartimiento de La Montaña de la encomienda de Francisco de Herrera jurisdicción de la ciudad de Anserma a 13 días del mes de Marzo de 1627 años; el señor Dr. Lesmes de Espinosa y Saravia del Concejo de S. M. y su oidor más antiguo, de la Real Audiencia del Nuevo Reino de Granada y visitador General de los Partidos de Anserma y Cartago y los demás de su comisión, habiendo visto por vista de ojos las tierras y montañas sitio y asiento de este pueblo, que está informado es sano y de buen temple, fresco y de buenas aguas, y que los indios están contentos y se juzgan de quedarse aquí por hallarsen bien mandada y mando que estos indios de La Montaña así de repartimiento, como de minas se queden y sean poblados en este pueblo de La Montaña desde donde están los cuales con los demás, que en cualquiera manera se agregasen a estos términos de La Montaña, y hagan población y doctrina y los indios de mina del Capitán Juan Trujillo de Tamayo y los demás que se agregasen ... Y luego el dicho señor Oidor Visitador señaló por términos, tierras y resguardos a estos indios de La Montaña y de mina de esta encomienda para sus roserías, labranzas, crianzas, propio, pastos, ejidos y baldíos en común y en particular para todos ellos y para sus familias; por la parte de Pirsá, la loma que llaman en su lengua Tunca, y por la parte hacia el Chocó otra loma que llaman Jumbrumaya, y por la parte de Aguasal, otra loma que llaman Apá, y por la parte de Calí, a los indios de Supía la Alta, y Arquía la otra el río abajo de Supía, y por abajo y por la parte de Quebralomo hasta la quebrada de Anillo, en todo lo cual en las tierras y montañas, agua, pesquerías y salinas incluidas y comprendidas dentro de los dichos términos y resguardos señalados, les daba, y dio, señalaba; y señaló, por suyo y por tal se lo aplica, y se adjudica para que sea suyo propio y lo labren, rosen y cultiven y usen de ello como cosa suya propia, en lo cual los ampara y amparó, y mandaba y mandó que ninguna persona se los quite, tome ni oculte en manera alguna, y se lo dejen libre y desembarazado, y los Jueces de S. M. los amparen a ello, y no consientan que de ello sean removidos, ni perturbados, sin primero ser oídos y vencidos por fuero y por derecho con aperecimien-

to que vendrá persona a su costa con días, y salarios a retribuirles en todo lo que se les hubiere tomado, quitado y ocupado».

Nuestra encuesta sanguínea se llevó a cabo en una de las veredas de la parcialidad de La Montaña, en Los Chancos, que es donde la raza se conserva más pura. Se hicieron 123 observaciones con los resultados siguientes:

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	113	91,87 %
A	6	4,88 %
B	4	3,25 %
	-----	-----
	123	100,00

Se nota aquí un alto porcentaje del grupo *O*, casi como en San Lorenzo, sus vecinos. La totalidad de los individuos que resultaron con los grupos *A* y *B* en este conjunto indígena, fueron identificados como mestizos. El grupo *B* juega entre estos naturales un papel casi insignificante, no obstante haber existido contacto con los negros que trabajaban en la época colonial las minas de Tumbabarreto y San Sebastián de Quebralomo, situadas muy cerca de los dominios de la parcialidad de La Montaña.

Comunidad de Bonafont

La comunidad de Bonafont está asentada en el corregimiento del mismo nombre, llamado antes La Escopetera. El poblado está situado al Occidente de Riosucio, recostado sobre las estribaciones del cerro Clavijo, antiguamente llamado Picará, y bordeado por la colina de Guarbá, que lo separa del hermoso cerro Batero; está muy próximo a la margen izquierda del río Cauca, en las cabeceras de la quebrada Juan Díaz. Allí viven, agrupados en comunidad, no ya regidos por la Ley 89 de 1890 sino con una organización completamente independiente, más de 4500 indígenas, entre los cuales se advierte un ligero mestizaje, el cual se manifiesta particularmente en la pigmentación de la piel predominan los números 4 y 5 de la escala de Hesch, en la coloración del ojo 11, 12, 13, de escala cromática de Schultz y, especialmente, en su psicología, que es ya la del mestizo: francos, alegres, activos, progresistas y muy desenvueltos cuando tie-

nen ocasión de tratar con los blancos. Sin embargo, las características indígenas siguen predominando, especialmente en los rasgos antropológicos. La organización de la comunidad difiere de la de las anteriores, pues ésta está regida por un administrador general, encargado de velar por el patrimonio material de los asociados, y cuyo ejercicio de sus funciones dura por tiempo indeterminado, de acuerdo con el común sentir de los miembros de la colectividad.

El origen de la comunidad de Bonafont es un poco confuso, pues existen varias tradiciones al respecto, algunas de las cuales son contradictorias. Lo que parece más seguro es que los indios que viven allí en la actualidad no son los descendientes directos de las tribus que moraban en esa zona en la época de la Conquista. Debido al exterminio sistemático de los nativos en los primeros tiempos de la colonización, al traslado de grandes masas de población a los sitios señalados por el asiento de las encomiendas y, principalmente, a la movilización de los naturales para el laboreo de las minas, estas regiones fueron completamente abandonadas durante mucho tiempo. Rivet señala que esta zona estaba bajo la influencia de los indios de Anserma (9, 61); Fernández Piedrahita, más explícito aún, dice que estos terrenos eran del dominio de los indios de Quinchía, uno de los pueblos de la jurisdicción de Anserma, (p.83).

Cerca al poblado existe un lugar denominado Pirsá, que según la tradición era el asiento principal de la tribu del mismo nombre; parece que existió allí hasta hace poco tiempo la parcialidad de Pirsá, manejada por un cacique que tenía fama de valiente en toda la región. Para otros, el poblado de Bonafont fue fundado por un grupo de emigrantes de la parcialidad de La Montaña, venidos principalmente de los corregimientos de El Salado y Pueblo Viejo, en busca de mejores tierras, hace relativamente poco tiempo. Hasta se dice que los primeros en llegar fueron, entre otros, Vicente Bañol, Patricio Bañol, Indalecio Bañol, una familia Guapacha y otra Morales, todos los cuales resolvieron formar un patrimonio comunal de sus tierras, nombrar un administrador general de estos intereses y constituirse en comunidad, organización ésta que se conserva hasta la actualidad. De todos modos, las diferencias entre los indios de Bonafont y los de la parcialidad de La Montaña son poco apreciables, no sólo en sus rasgos antropológicos sino también en los etnográficos, por lo cual puede pensarse en el estrecho parentesco entre unos y otros y

en que, en realidad, se trata de gentes venidas de la parcialidad de La Montaña.

Más de un 60 % de la población de Bonafont es indígena más o menos pura. Sin embargo, el mestizaje es aquí más notorio que en Los Chancos y en San Lorenzo; en esta zona hay una fuerte colonización antioqueña, la que se ha mezclado con la sangre indígena, mezcla que ha estado favorecida por la índole misma de los indígenas de esta zona, como lo veremos cuando entremos a tratar el asunto del mestizaje.

En esta comunidad de Bonafont, se realizaron 175 observaciones, con los resultados siguientes:

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	163	93,14 %
A	8	4,57 %
B	4	2,29 %
	-----	-----
	175	100,00

Como puede verse, no obstante existir aquí este mestizaje notorio a que nos referimos anteriormente, en la repartición de los grupos sanguíneos sigue predominando de manera abrumadora el grupo *O*, en tanto que los demás grupos, *A* y *B*, sólo se encuentran en mínima proporción. La presencia del grupo *B* en esta zona se explica bien si admitimos que los fundadores de esta comunidad vinieron de la parcialidad de La Montaña, en donde aparece este grupo por el contacto de estos indios con los negros que trabajaban las minas de San Sebastián de Quebralomo.

Parcialidad de Quinchía

Esta parcialidad está situada en el municipio del mismo nombre, situado al SW de la población de Riosucio. El poblado cuenta en la actualidad con cerca de 14000 habitantes y se calcula que más de 8000 son de raza indígena, 5000 de los cuales están asentados en parcialidad, regidos por la Ley 89 de 1890. Bastante nos hablan las crónicas sobre la antigua tribu de los Quinchía, cuya ferocidad dio buena tarea a los conquistadores de esta región. Como casi todas las otras tribus vecinas, los Quinchía tenían la costumbre de colocar las cabezas de los enemigos que comían en altas y gruesas cañas (guaduas), a manera de trofeos, en las cuales hacían agujeros por donde penetraba

el viento produciendo un ruido extraño que, al decir de los cronistas, era bastante tétrico (1, p. 83). Los indígenas que viven en esta población en la actualidad, son en su mayoría venidos de las parcialidades de San Lorenzo y La Montaña. Parece que los antiguos indios Quinchía fueron exterminados por completo, debido a su misma ferocidad, al menos la mayoría. La comunidad se formó en el año de 1852, que fue cuando se hizo entrega formal de estas tierras a los indios. Es posible que en ese entonces existieran descendientes directos de los Quinchía, pero la mayoría son venidos de otras parcialidades. Sin embargo, sabemos casi con seguridad que se trata de unos mismos pueblos, según se desprende de los datos de los cronistas españoles y del análisis de los elementos de la arqueología y la lingüística, particularmente de la toponimia. Como en Bonafont, hay aquí un mestizaje muy notorio y la parcialidad está prácticamente en vía de disolución.

En Quinchía se hicieron 125 experiencias así:

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	112	89,60 %
A	13	10,40 %
B	0	00,00 %
	-----	-----
	125	100,00

Como puede verse, la proporción del grupo *O* disminuye notablemente en comparación con los porcentajes 'obtenidos para las demás parcialidades, lo que no obedece a otra causa que a la fuerte migración antioqueña en esta región. El grupo *B* no aparece, no obstante quedar allí cerca las minas de oro y sal de Mápura, trabajadas con negros e indios desde la época de la Conquista (3, p. 148).

La encuesta anterior se hizo en dos regiones en donde el mestizaje no ha tenido igual influencia, por lo cual consideramos conveniente dar los resultados por separado:

Vereda de Naranjal (aquí es donde se conserva la raza más pura), se llevaron a cabo 50 observaciones así:

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	49	98 %
A	1	2 %
B	0	0 %
	-----	-----
	50	100,00

Área urbana de la población: se hicieron 75 experiencias, con los resultados siguientes:

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	63	84 %
A	12	16 %
	-----	-----
	75	100,00

Se ve muy bien el contraste entre los dos resultados, lo que confirma todavía más el papel del mestizaje, el cual se presenta especialmente entre las familias indígenas que viven más cercanas al área urbana, que son las que tienen más contacto con los núcleos blancos.

III

Influencia del Mestizaje.

De las 774 observaciones de grupos sanguíneos realizadas entre los núcleos indígenas, 234 corresponden a tipos identificados previamente como mestizos, clasificación ésta que la hicimos siguiendo el criterio de la observación de sus caracteres físicos, haciendo averiguaciones sobre su procedencia, padres, abuelos, etc., considerando como tales a los que por alguno cualquiera de estos rasgos demostraba tener aporte de sangre de otros grupos étnicos. La repartición de los grupos entre estos mestizos es la siguiente:

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	195	83,33 %
A	33	14,10 %
B	6	2,57
	-----	-----
	234	100,00

De los datos anteriores se desprende la frecuencia del grupo O aun entre los mismos mestizos, aunque su proporción' disminuye considerablemente en relación con los porcentajes obtenidos para los grupos más o menos puros. Esta proporción aumenta o disminuye en las distintas parcialidades según que el mestizaje tenga mayor o menor fuerza desde el punto de vista de la observación de los caracteres físicos. Para ver de manera clara esta influencia, nos vemos pre-

cisados a dar los resultados del estudio de la repartición de los grupos entre los mestizos de los distintos núcleos:

Parcialidad de San Lorenzo

No. total de obser.	351	Mestizos, 74	Porcentaje 21,08 %
Grupo No.		No. de obser.	Porcentajes
O		58	78,38 %
A		15	20,27 %
B		1	1,35 %
		-----	-----
		74	100,00 %

Parcialidad de La Montaña

No. total de obser.	123	Mestizos, 32	Porcentaje 26,01 %
Grupo No.		No. de obser.	Porcentajes
O		22	68,75 %
A		6	18,75 %
B		4	12,50 %
		-----	-----
		32	100,00 %

Parcialidad de Bonafont

No. total de obser.	175	Mestizos, 71	Porcentaje 40,57 %
Grupo No.		No. de obser.	Porcentajes
O		66	92,96 %
A		4	5,63 %
B		1	1,41 %
		-----	-----
		71	100,00 %

Parcialidad Quinchía

No. total de obser.	125	Mestizos, 57	Porcentaje 45,60 %
Grupo No.		No. de obser.	Porcentajes
O		49	95,96 %
A		8	14,04 %
B		0	00,00 %
		-----	-----
		57	100,00 %

Población urbana de Riosucio

Para ver más claramente la influencia del mestizaje en la repartición de los grupos sanguíneos y tener un término de referencia, hicimos una encuesta entre la población blanca de Riosucio, escogiendo para tal efecto a los niños de las clases elevadas que estudiaban en los colegios de segunda enseñanza. Se llevaron a cabo 100 observaciones, obteniendo los siguientes porcentajes:

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	73	73 %
A	21	21 %
B	3	3 %
AB	3	3 %
	-----	-----
	100	100,00

Si analizamos en detalle cada uno de los resultados expresado, en los cuadros anteriores, tenemos: en primer lugar, el porcentaje de mestizos sobre el número total de individuos observados varía en las distintas parcialidades; ese porcentaje aumenta a medida que el mestizaje se hace más notorio. Así tenemos, para San Lorenzo, solamente el 21,08 % ya habíamos dicho al principio que según los caracteres físicos, estos indígenas parecen los menos mestizos de la región. Esto puede explicarse en parte, si se advierte que allí donde la comunidad está más vigorosa, mejor organizada en lo que se relaciona con su significado de linderos jurídico con respecto a los demás grupos étnicos, lo que influye, naturalmente, en el mestizaje, toda vez que la penetración blanca se hace más difícil. Tales indios tienen cierto desprecio por los «blancos» y cuando hacen referencia a aquellos naturales que se han mezclado un poco, emplean la frase despectiva de que «están muy revueltos». Hasta hace algún tiempo, les estaba prohibido terminantemente a los indios abandonar la parcialidad y contraer matrimonio en otra parte; los cabildos de otras parcialidades tenían la consigna de remitir inmediatamente a esa comunidad a los indígenas que se escapaban de la misma, y se oponían con todos los medios a su alcance a su establecimiento en sus dominios. Por otra parte, la conducta de las indias en este resguardo es sumamente ajustada a la moral cristiana, difícilmente se prestan para el contacto

sexual con los individuos de otros grupos étnicos, sólo lo hacen con los de su raza y eso después de contraer el matrimonio católico. Según los datos que pudimos conseguir en los libros del registro civil del corregimiento, el porcentaje de hijos naturales entre los miembros de esta parcialidad no alcanza ni a 10 %.

Para Los Chancos, (Parcialidad de La Montaña), tenemos un porcentaje del 26,01 % sobre el número total de los individuos observados. Aquí, como en San Lorenzo, la raza indígena se conserva más pura que en cualquiera otra parte de la parcialidad. Se advierte, sin embargo, en relación con San Lorenzo, un ligero aumento en el porcentaje de mestizos.

Al llegar a Bonafont, en donde el mestizaje es ya evidente, tal como lo dejamos expresado, no obstante haber un predominio del grupo *O* entre los mismos, el porcentaje de la mezcla aumenta casi hasta el doble, 40,57 % en comparación con los porcentajes encontrados para las parcialidades de San Lorenzo y La Montaña (Los Chancos). Este aumento del mestizaje también muy explicable, ya que la organización de estos naturales es menos cerrada que la de San Lorenzo, facilita más el contacto con la colonización blanca y no opone obstáculos legales a su penetración. Por otra parte, su carácter es más abierto y su mentalidad más avanzada. En contraste con lo que sucede en la parcialidad de San Lorenzo, la moral de las hembras es completamente distinta: puede decirse que allí existe casi una prostitución organizada y que el contacto sexual es frecuente y activo, no sólo entre miembros del mismo grupo sino también con otros de distinta raza. El libro de registro civil del corregimiento arroja un 70% de hijos naturales en los nacimientos que se suceden en este grupo indígena, en tanto que en San Lorenzo sólo llega al 10%.

El porcentaje más alto de mestizos sobre la totalidad de los casos observados aparece en Quinchía, 45,60 %. Ya anotamos al principio que de los 14000 habitantes con que cuenta el municipio, hay más de 6000 que pueden considerarse como extraños desde el punto de vista étnico. Por otra parte, la comunidad está allí en vía de descomposición, el Cabildo es sólo una entidad prácticamente sin funciones, se rige por la Ley 89 de 1890, pero sólo de manera titular, pues las principales disposiciones de la misma, las cuales constituyen verdaderas barreras para la penetración blanca en otras parcialidades, son infri-

gidas a diario por los mismos indígenas, sin que el Cabildo sea lo suficientemente fuerte para impedirlo.

Con respecto a la repartición de los grupos entre los mestizos, los porcentajes del grupo *O* entre los mismos disminuye notablemente teniendo en cuenta los resultados obtenidos entre los grupos puros. El descenso de estos porcentajes se ve especialmente para las parcialidades de San Lorenzo y La Montaña (vereda de los Chancos), 78,38 % y 68,75 % respectivamente, en tanto que aumenta la frecuencia de los grupos *A* y *B*, el primero de los cuales llega a alcanzar hasta un 20 %. Sin embargo, el grupo *O* sigue predominando aun entre estos mismos mestizos. Igual cosa sucede con los datos obtenidos para la población blanca de Riosucio; a pesar que entre la población urbana a habido un fuerte aporte de sangre blanca, como lo denota la frecuencia de apellidos extranjeros y de tipos realmente europeos entre estas gentes, debido a que esta población está completamente cercada por resguardos indígenas, algunos de los cuales han entrado en contacto con este pequeño núcleo blanco, el predominio del grupo *O* es evidente, pues alcanza a un 73 %. Es posible que después de hacer encuestas cuidadosas entre padres, hijos y nietos de una misma familia, pueda llegarse a modificar la fórmula sustentada por Hirsfeld y V. Dungern (4,II,29) en lo que se relaciona con la herencia de los grupos sanguíneos, que, según estos connotados científicos, sigue las mismas leyes establecidas por Mendel, por lo cual se considera que el grupo *O* tiene un carácter recesivo, pero que, según nuestras observaciones —basadas solo en comparaciones entre distintos grupos— parece tener, por el contrario, un carácter dominante, no sólo con respecto al grupo *A* sino también frente al *B*.

Estudiando la frecuencia de cada uno de los grupos constatados entre los mestizos, en relación con el total general de los casos observados de los mismos, se ve claramente como corresponde a los mestizos la mayor parte de los grupos *A* y *B*:

Resultado globales:

Grupo	Total general	Mestizos	Porcentajes
A	50	33	66%
B	10	6	60%
O	714	195	27%

	774		

Resultados por parcialidades:

	Grupo	Total general	Mestizos	Porcentajes
San Lorenzo	A	23	15	65,22 %
	B	2	1	50,00 %
	O	326	58	17,80 %
La Montaña (Los Chancos)	A	6	6	100,00 %
	B	4	4	100,00 %
	O	113	22	19,46 %
Bonafont	A	8	4	50,00 %
	B	4	1	25,00 %
	O	163	66	40,49 %
Quinchía	A	13	8	61,64 %
	O	112	49	43,75 %
	B	000	00	00,00 %

Se ve bien claro en los resultados anteriores que los grupos *A B* aparecen principalmente entre los mestizos, alcanzan porcentajes de 100%, 65%, 61,64%, 50% y 100%, 50% y 25% respectivamente, en tanto que al grupo *O* pertenecen los menores porcentajes, 43,45%, 40,49% 19,46%, 17,80%.

IV

Influencia Sexual

Separando los sexos en la totalidad de las observaciones tenemos los resultados siguientes:

Hombres: 464

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	431	92,89 %
A	27	5,82 %
B	6	1,29 %
	----- 464	----- 100,00

Mujeres: 310

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	289	91,29 %
A	23	7,42 %
B	4	1,29 %
	-----	-----
	310	100,00

En realidad la diferencia de los porcentaje entre los dos sexos es ninguna, por lo cual no puede hablarse de la influencia del sexo en la distribución de los grupos sanguíneos entre esta población indígena de Caldas. Analizando por separado los resultados obtenidos para cada una de las parcialidades se llega a la misma conclusión:

San Lorenzo: Hombres, 238

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	226	94,96 %
A	11	4,62 %
B	1	0,42 %
	-----	-----
	238	100,00

Mujeres, 113

O	100	88,50 %
A	12	10,61 %
B	1	0,89 %
	-----	-----
	113	100,00

La Montaña: Hombres, 78
(Los Chancos)

O	70	89,74 %
A	4	5,13 %
B	4	5,13 %
	-----	-----
	78	100,00

Mujeres, 45

O	43	95,56 %
A	2	4,44 %
B	00	00,00 %
	-----	-----
	45	100,00

Bonafont: Hombres, 89

O	82	92,13 %
A	6	6,74 %
B	1	1,13 %
	-----	-----
	89	100,00

Mujeres. 86		
	O	81
	A	2
	B	3

		86

		100,00
Quinchía: Hombres, 59		
	O	53
	A	6
	B	00

		59

		100,00
Mujeres 66		
	O	59
	A	7
	B	00

		66

		100,00

V

El grupo B entre los negros del Guamal

Guamal es un pequeño caserío, situado en las afueras de la población de Supía (Cds.). Allí está asentada una comunidad de 250 negros, con un patrimonio comunal de las tierras, las cuales están administradas por un encargado especial, nombrado popularmente entre los más destacados, para un período indeterminado. Cultivan principalmente la caña de azúcar, de la que extraen panela, y café. Algunos de estos negros trabajan en las minas de la Vega de Supía, explotadas en la actualidad por una compañía americana, aunque la mayoría se dedican a la agricultura, no obstante haber sido la minería ocupación habitual y tradicional de los esclavos ascendientes de estos negros, los cuales lavaron los aluviones auríferos de esta Vega durante todo el período colonial; solo buena parte de las mujeres practican todavía el «barequeo» o «mazamorreo» en las playas del río Supía.

Estos negros se consideran descendientes directos de la cuadrilla de esclavos que tenían los españoles en este sector, con la cual explotaron el famoso Real de Minas del Guamal, trabajado desde la primera mitad del siglo XVIII, según los documentos que pudimos

consultar. Efectivamente, hasta hace algún tiempo vivían en este caserío dos ancianos de más de 120 años de edad, Don Sebastián y Doña Placedes Moreno, conocidos con el apodo de los «marcados», pues tenían en las caderas un pequeño cuadro que enmarcaba las iniciales F. L., correspondiente al nombre de Dn. Francisco Lemus, último de los mayordomos de esta cuadrilla de negros, según reza en documentos que tuvimos a la mano.

La mayoría de los guamaleños llevan el apellido Moreno, tomado del último de sus dueños, Dña. María Josefa Moreno de la Cruz, cuyo testamento se encuentra en libro de protocolo más antiguo de notaría de Riosucio, fechado en el año de 1827. En este documento hace constar que deja una cuadrilla de ciento setenta y cinco piezas de esclavos.

Acerca del origen de estos negros no tenemos mayores datos. Las tradiciones qué se conservan entre ellos son bastante confusas y en ocasiones contradictorias. Don Daniel Moreno, anciano de este caserío, cuyos padres y abuelos murieron a avanzada edad, nos dice que los primeros negros fueron traídos a Supía procedentes de Pescador y Santander de Quilichao (Cauca), no recuerda en qué época, por don Sebastián Moreno de la Cruz. Este dato concuerda plenamente con la noticia que trae el historiador Vicente Restrepo, en su magnífico trabajo sobre las minas de oro y plata en Colombia, y que dice: «En 1717 llegó del Chocó don Sebastián Moreno de la Cruz con una cuadrilla de esclavos y denunció las minas de aluvión del llano de Supía» (8, IV, 53). Parece que este año viajó del Cauca al Chocó, para establecerse posteriormente en Supía.

Las noticias sobre los guamaleños se complementan con los datos transmitidos por Doña María Josefa Moreno de la Cruz en su testamento, documento este que tuvimos ocasión de consultar, según las cuales el mencionado Don Sebastián Moreno de la Cruz, a quien había adjudicado estas minas el Alférez Real de Cali, dejó sus bienes, lo mismo que la cuadrilla de esclavos, a su hijo don Simón Pablo Moreno de la Cruz, cuando éste era aun un niño. Muerto don Simón Pablo en el año de 1760, testó sus bienes a sus tres hijos, Sebastián, Gregorio y María Josefa Moreno de la Cruz; murieron luego los dos primeros, quedando como única y legítima dueña de la cuadrilla de esclavos María Josefa, a cuyo testamento nos venimos refiriendo. En uno de los apartes de este documento, que constituye elemento de

suma importancia para la historia de estos negros, dice textualmente: «Item declaro por bienes mios una cuadrilla compuesta por ciento sesenta y cinco piezas de esclavos poco más o menos entre hombres y mujeres, grandes y chicos cuyo número fijo resultará del inventario que se forme por familias, y casas de la ranchería en que habitan de que dará escrupulosamente cuenta poniéndolos de presente mi negro Capitán Joaquín». En el mismo documento expresa como es su voluntad que estos negros permanezcan indefinidamente en este Mineral del Guamal, observando obediencia para con sus nuevos amos, al tiempo que da las normas necesarias para el buen gobierno de esta cuadrilla después de su muerte, haciendo a los esclavos algunas concesiones y otorgándoles privilegios. Fieles a la última voluntad de su dueña, permanecieron en este sitio, aun después de haber conseguido su independencia, y los descendientes son los que forman hoy en día este caserío de Guamal, a cuya historia nos hemos referido.

Aceptada la descendencia directa de los negros de Guamal de los esclavos que trabajaban antiguamente estas minas, como se desprende claramente de los datos anteriores, era natural que pensáramos en el predominio, o al menos en un alto porcentaje del grupo B entre estas gentes, si admitimos que el mayor aporte de este grupo viene, precisamente, con los pueblos afroasiáticos; pero los resultados de nuestra encuesta sanguínea en este núcleo de color fueron bien distintos de los que esperábamos encontrar. Se llevaron a cabo 119 observaciones, con los siguientes resultados:

Grupo	No de obser.	Porcentajes
O	69	57,98 %
A	27	22,69 %
B	22	18,49 %
AB	1	0,84
	-----	-----
	119	100,00

Como puede verse, el menor porcentaje corresponde justamente al grupo B, en tanto que el grupo O alcanza una elevada frecuencia, aunque disminuye bastante en comparación con la de las parcialidades indígenas. La presencia del grupo A entre estos negros, que alcanza 22,69 %, es fácilmente explicable por el contacto de los mis-

mos españoles con los negros de su propiedad y, especialmente, por el derecho de pernada que tenían los amos de los mismos. Por otra parte, las mismas compañías extranjeras que han explotado estas minas han mantenido siempre algún comercio sexual con estos negros, lo que sucede aun en la actualidad. Con relación al grupo O, la mezcla muy antigua entre negros de Guamal e indios de San Lorenzo y de Cañamomo, se comprueba en los archivos parroquiales de Supía, en donde encontramos partidas de matrimonios de unos y otros, las cuales datan desde la primera mitad del siglo XVIII, y hasta existen unas del siglo XVII, quizás se trata aquí de negros de una cuadrilla anterior a la que trajo el señor Sebastián Moreno de la Cruz. Por otra parte, todo parece indicar que estas minas no sólo fueron trabajadas con negros esclavos, sino también con indios, pues en varios de los documentos de los archivos de las parcialidades se hace mención a los indios «de minas», tal como reza en las diligencias de posesión de los indígenas de la comunidad de La Montaña. La situación jurídica de estos indígenas era prácticamente la misma que la de los negros, como se colige de los documentos que se encuentran en el archivo del juzgado municipal de Supía, en uno de los cuales está la mortuoria del Padre o Maestro Francisco José Corrales, cura que fue de la Vega de Supía y cuya muerte tuvo lugar en el año de 1772. Del informe rendido por los avaluadores de sus bienes, tomamos los siguientes apartes: « Apreciamos un mulato llamado Santiago del parecer de cincuenta años, en doscientos sesenta patacones Apreciamos una mulata llamada Manuela en trescientos patacones por edad al parecer de 28 años Apreciamos un mulatillo llamado Pedro en ochenta patacones *Apreciamos una india llamada Ignacia en trescientos patacones por edad al parecer de 25 años*». Cabe recordar aquí que por las leyes nuevas de 1542 y de la Recopilación de 1680, se estableció que solamente podían ser sometidos a la esclavitud los indios Caribes (en el sentido usado por los españoles), los Araucanos y los Mindanaos, los cuales estuvieron siempre en guerra contra la dominación española; pero estas disposiciones eran violadas en Supía, y nada menos que por el cura de la población.

Con los datos anteriores se ve muy claro el contacto entre estos dos núcleos étnicos ya desde tiempos muy antiguos, lo que explica también la presencia del grupo O entre los negros del caserío de Guamal. Es posible, por otra parte, que los antiguos esclavos hubie-

ran sido portadores de este grupo en una proporción más o menos considerable, lo que aclararía su frecuencia.

Establecido el contacto entre negros e indios desde la época de la Colonia, no sólo por los documentos transcritos anteriormente sino también por los resultados de la encuesta sanguínea efectuada en este grupo de color, es curioso observar cómo, a pesar de este mestizaje, el grupo B no aparece sino en una ínfima proporción entre los indios de San Lorenzo: de las 351 observaciones verificadas entre esta población indígena, sólo se constataron dos casos de este grupo, lo que corresponde a una proporción de 0,57 % dentro de los porcentajes generales. Igual cosa sucede en las demás parcialidades: en la comunidad de La Montaña se hicieron 123 experiencias y sólo se encontraron 4 casos de B, que corresponden a una proporción de 3,25 %, no obstante existir allí cerca, en los terrenos que eran antes de los dominios de la misma parcialidad, las minas de «Vendecabezas» y un poco más retiradas, las de San Sebastián de Quebralomo, explotadas desde la época colonial con negros e indios entre los cuales existió realmente una mezcla. En Quinchía, se realizaron 123 experiencias y no apareció el grupo afro-asiático, a pesar de que allí cerca están las minas de oro y sal, conocidas con el nombre indígena de Mápura, trabajadas con africanos desde el comienzo de la Conquista.

En repetidas ocasiones se ha dicho que la raza negra no resiste la influencia de ninguna otra, cuando entra con ella en mestizaje activo. Para sustentar esta teoría, se trae a cuento el caso de los negros del Brasil, cuyo «blanqueamiento» ha sido evidente desde unos años a esta parte, después de poner en marcha una política de cruzamiento con otras razas, con lo cual se eliminó casi por completo el problema racista que existía en este país hasta hace poco y que contemplan en la actualidad los E. E. U. U. Refiriéndose al caso concreto de los negros de Guamal, se nota que los rasgos típicos de la raza están bastante transformados, precisamente por la influencia del mestizaje blanco e indio entre los mismos. El fuerte prognatismo, característico de las razas negras, disminuye notablemente y en ocasiones desaparece casi por completo; la nariz es en muchas de la veces recta y afilada, los labios delgados y la pigmentación de las piel, si bien es cierto que es bastante oscura, no lo es menos el que no alcanza el grado de pigmentación que se advierte entre los núcleos puros, tal como se encuentran en el Chocó. Pues bien, es posible que esta in-

fluencia del mestizaje no recaiga solamente sobre los caracteres físicos de los negros, sino que se manifieste también en la repartición de los grupos sanguíneos, si admitimos la posibilidad de cambiar la fórmula de Hirszfeld sobre las leyes de la herencia de los grupos, según las cuales señala al grupo B un carácter dominante con respecto al O y recesivo con respecto al A. Ya anotamos que, según nuestras observaciones en distintos grupos étnicos, negro, indio, blanco o mestizo, el grupo O para tener un carácter dominante, no sólo con respecto al grupo A sino también frente al B, como se desprende de los resultados de la encuesta sanguínea realizada entre los negros de Guamal. Claro que solo se trata aquí de una sugerencia, que podría llegar a tener su confirmación luego de realizar continuadas encuestas entre el seno de las familias, entre padres, hijos y nietos, como lo dejamos expresado.

Tales son, a grandes rasgos, las características generales de la repartición de los grupos sanguíneos de los indígenas de Caldas en relación con otros grupos étnicos. Con la magnífica colaboración del Licenciado Agustín Pérez, quien se ha encargado de levantar la gráfica ideada por Streng (4, XIII, 143), conforme con los datos que hemos venido comentando, haremos, para terminar, un ligero comentario sobre el lugar que corresponde a los indios de Caldas dentro de esta misma gráfica, en relación con el que ocupan los indígenas de otros departamentos en donde se han hecho encuestas sanguíneas.

La relación numérica entre los valores de A y de B, es decir, el índice bioquímico, ideado por Hirszfeld, resultó para la población examinada en el departamento de Caldas así:

Parcialidad de San Lorenzo	1.15
Comunidad de Guamal	1.22
Parcialidad de La Montaña (Los Chancos) ...	1.50
Comunidad de Bonafont	2.00
Población blanca de Riosucio	4.00

En el cuadro anterior advertimos cómo los mayores valores corresponden justamente a aquellos núcleos más mestizados, como lo dejamos anotado anteriormente. Igual cosa sucede en otras regiones del país. En un magnífico estudio sobre grupos sanguíneos publicado por el Dr. José Francisco Socarrás en *Anales de Economía y Estadística*,

resume el autor las investigaciones efectuadas por el Dr. José Antonio del Río en distintos núcleos de la población del país y trae un cuadro sobre los resultados del índice bioquímico, el cual transcribimos a continuación:

Cundinamarca	2.00
Boyacá	2.20
Tolima	2.50
Santander	8.00
Antioquia	4.50 (p.25).

En la gráfica levantada por el Licenciado Pérez, hemos incluido los resultados obtenidos en nuestra comisión al departamento del Cauca, (200), como también los alcanzados por el Licenciado Arcila Vélez en la encuesta realizada entre los indios Páez (1,11). Es esta gráfica (Lámina No. 2) se ve bien la proximidad de estos indígenas en su ubicación, después de reducir los valores de A, B y O a los de p, q, r, según el método ideado por Streng. Se observa también cómo los negros de Guamal se desplazan fuertemente hacia el campo señalado por nuestros indígenas, lo que evidencia más, en este caso, el carácter dominante del grupo O.

BIBLIOGRAFIA

1. ARCILA VELEZ (G.). *Grupos Sanguíneos entre los indios Paéz*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá, t. I, fasc. I. 1943, p. 7-14.
2. CIEZA DE LEON (PEDRO DE). *La Crónica del Perú*. Madrid. Casa Calpe. 1922.
3. GUILLEN CHAPARRO (FRANCISCO). *Memória de los pueblos de la Gobernación de Popayán y cosas y constelaciones que hay en ellos*. Anales de la Instrucción Pública en la República de Colombia, t. IV, p. 144-156. Imprenta de La Luz, Bogotá, 1889.
4. HIRSZFELD (LUDWIK). *Les Groupes Sanguins*. Paris, Masson & Cie., éditeurs, 1938.

5. JIJÓN Y CAAMAÑO (JACINTO). *Sebastián de Benalcázar*. Quito, 2 tomos, 1936-1938.

6. LEHMANN (R.), DUQUE (L.) Y FORNAGUERA (M.). *Grupos sanguíneos entre los Indios Guabiano-Kokonuko*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá, t. I, fasc. 1, 1943, p.197-208.

7. PIEDRAHITA (LUCAS FERNANDEZ). *Historia General de las Conquistas del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá. Imprenta de Medardo Rivas, 1881.

8. RESTREPO (VIGENTE). *Las Minas de Oro y Plata de Colombia*. Bogotá. 1888. Imprenta de Silvestre y Compañía.

9. RIVET (PAUL). *La influencia karib en Colombia*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá, t. I, fasc. I, 1943, p. 55-93.

10. RIVET (PAUL). *La lengua Chocó*. Revista del Instituto Etnológico Nacional Bogotá, t. I, fasc. I. 1943, p. 131-196.

11. SOCARRAS (FRANCISCO). *Las investigaciones sobre grupos sanguíneos en Colombia*. Anales de Economía y Estadística. Boletín de la Contraloría General de la República. Bogotá. Imprenta Nacional, 1941. t. IV-Nros. I y 2, p. 18-30.

LAMINA I



Negritos de Guamal
(Caldas)



Niño indígena de San Lorenzo
(Caldas)



Indios de San Lorenzo (Caldas)

A PROPOSITO DE “CARACOLÍ”,

POR PAUL RIVET.

Al referirse a mi artículo sobre el “caracolí”⁽¹⁾, J. Alden Mason me escribe «The article on *caracolí* interested me greatly. In spite of the fact that the word is found in so many Carib languages and seems to be native Carib, the resemblance both in form and meaning, is very close to Spanish *caracol*, and I presume the latter is Romance in origin. I do not think you mention this resemblance in your article. Or is the Spanish word *caracol* of Carib origin? Both Spanish *caracol* and Carib *caracolí* seem to refer primarily to objects of spiral form».

Naturalmente la semejanza de *caracolí* y de *caracol* había llamado mi atención, pero es evidente que se trata de una coincidencia fonética de la cual se pudieran señalar muchos otros ejemplos. Además, el sentido de ambas palabras es absolutamente distinto. *Caracolí* en el caribe primitivo significa «aleación de cobre y oro argentífero», secundariamente «alhaja fabricada con esta aleación»⁽²⁾ cualquiera que sea su forma, y sólo en algunas regiones y especialmente en Colombia esta forma es la de un espiral.

Por lo que es de la palabra española *caracol*, transcribo aquí los datos que Américo Castro ha tenido la amabilidad de mandarme: «La palabra *caracol* se encuentra ya en el «Cancionero de Baena» (1445-1454), según puede ver en el «Diccionario histórico» de la Academia

⁽¹⁾ RIVET (Paul). *La influencia Karib en Colombia. II.- El Caracolí*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Bogotá, t. I, no. 1, 1943, p.283-295.

⁽²⁾ RIVET (Paul). *L' orfèverrie précolombienne de Anlilles, des Guyanes et du Vénézuëla, dans ses rapports avec l' orfèverrie et la mélallurgie des autres régions américaines*. Journal de la Société des Américanistes de Paris. Paris, nouvelle série, t. XV, 1923, p.183-213.

española, t. II, p. 669. La etimología es bien conocida y la hallará en «Romanisches etymologisches Wörterbuch» de Meyer-Lübke, o en el Diccionario etimológico portugués de Antenor Nascentes. La etimología es la misma del francés *escargot*, provenzal *escaragol*. Me parece que la palabra habrá significado primero «caracol de mar», es decir, que habrá venido de la Costa Catalana, al interior de Castilla, lo que explicaría la terminación *-ol* y no *-uelo*. Todas estas voces remontan, en último término, a *scarabaóleus*, es decir a un diminutivo *scarabaeus* del latín hablado».

Queda pues comprobado que la palabra *caracol* no deriva del caribe *caracolí*, y que está última tampoco tiene algo que ver con su fonéticamente parecido español.

ARQUEOLOGIA DE MOSCOPAN.

POR HENRI LEHMANN.

Las estatuas encontradas en las inmediaciones de San Andrés en Tierradentro, las de La Plata Vieja y de Agua Bonita, hicieron pensar en la expansión de la civilización de San Agustín hasta la región de Inzá. Entre estas regiones se extiende una zona denominada Moscopán, situada entre el páramo de la carretera de Moscopán, al norte del volcán de Puracé, hasta los límites de La Plata Vieja, en donde se encuentra el sitio de Agua Bonita.

La Universidad del Cauca me había encargado de visitar los terrenos entre este páramo y La Candelaria para hacer una investigación de las obras de escultura y efectuar excavaciones. El viaje se realizó de fines de mayo hasta fines de junio de 1943. Fue en cierto modo una continuación de la visita de inspección de la Comisión de Arqueología efectuada por Gregario Hernández de Alba y E. Silva Celis a principios de 1942, que viniendo del oriente habían llegado hasta Agua Bonita.⁽¹⁾

Durante mi viaje he logrado encontrar tres centros de esculturas; todas se hallan en las vegas de ríos o quebradas, lo que hace suponer que los indios que vivían en estas regiones montañosas, preferían los valles más o menos estrechos, para viviendas, a las montañas. He visitado consecutivamente las hoyas de los ríos San Rafael o Bedón o Aguacatal, Plata y Quebradón. El clima en estas es ya templado. Solamente desde hace unos 40 años entraron los primeros colonos a estas regiones que durante varios siglos eran inhabitadas.

En diferentes puntos se encuentran restos de un antiguo camino, precisamente en las inmediaciones del Sajado Blanco frente a Tima-

(1) SILVA CELIS (E). *La arqueología de Tierradentro*, Revista del Instituto Etnológico Nacional, vol. I, fasc 1, Bogotá. 1943, p. 117-130.

ná, en la hoya del río Plata más arriba del Congreso en el punto de La Estrella y en Paletará. Es posible que' por allí pasara el camino que unió a Popayán con Timaná en el siglo XVI. Ninguno de los cronistas menciona las estatuas de estas regiones lo que habrían hecho indudablemente, si hubiera vivido de esta gente en aquella época. Por eso supongo que estas civilizaciones ya habían desaparecido en el momento de la conquista.

La construcción de la carretera de Moscopán me permitió tener una base en el campamento que se hallaba en este momento en el km. 48. Obremos habían encontrado durante los trabajos de explanación diferentes tumbas en este lugar. Antes de hacer excavaciones allí decidí visitar la región de La Candelaria más abajo, a unos 12 km. del campamento. Me trasladé por una trocha pasando por barrizales hondísimos a la finca de Cosme Fernández que vive al lado del río San Rafael o Aguacatal. Aquí en la hoya del río se encuentran cuatro estatuas de piedra que representan tres personajes y una figura zoomorfa, cabeza de águila probablemente. Esta última es la más pequeña y la menos bien conservada.

Las otras tres no obstante el deterioro demuestran un parentesco indudable con la escultura agustiniana. La estatua Lámina I, No. 1 es la mejor conservada. Faltan la oreja derecha y una parte del rostro debido a la quema del monte, últimamente fueron dañados el ojo derecho y el labio superior. La altura total de la estatua es de 176 cm., de los cuales 20 son de zócalo. La cabeza es relativamente grande: tiene 55 cm. de alto sin el tocado y 74 cm. con el tocado. El tamaño desmesurado de la cabeza es típico en ciertas estatuas de San Agustín. Los ojos están divididos en dos partes, la nariz es muy ancha, la boca de forma rectangular. No se ven los dientes. La oreja izquierda se oculta bajo un zarcillo redondo (Lám. I, fig. 2) cuyo círculo exterior se halla ornamentado con 8 piedras pequeñas. Los antebrazos están colocados sobre el vientre dejando entrever el ombligo. Los brazos siguen las curvas del cuerpo, los codos aparecen en ángulo agudo.

Cerca de esta se encuentra otra estatua (Lám. I, fig. 3), quebrada a la altura de las piernas, debido a un visitante inconsciente de La Plata. Esta estatua es más grande que la primera, la altura total es de 210 cm. de los cuales 50 cm. mide el fragmento. Los ojos son redondos, la nariz bastante ancha, pero en parte dañada. La boca es

muy grande, se distinguen netamente los colmillos como en la estatuaria agustiniana. Las orejas están formadas por protuberancias; las manos, puestas sobre el pecho, los codos en ángulo recto. El adorno que lleva en la cabeza, figura algo así como un turbante.

Tiene además en cada mano un atributo, en la izquierda aparentemente una cabeza de pájaro con cresta, es tal vez el adorno de un cetro; en la derecha una hacha enmangada que parece indicar que el sujeto que representa es de sexo masculino. Una venda forma la cintura, bajo de la cual está un tapa sexo que tiene la forma de tres brazos de una cruz y en cuyo centro se distingue un relieve redondo. En este los detalles se han perdido por las lluvias que han estado lavando la piedra continuamente. Tal vez fue la representación de un cráneo.

Las piernas vistas de perfil son encorvadas ligeramente. Esta estatua simboliza quizás la efigie de un dignatario, si tenemos en cuenta sus atributos.

La tercera estatua (Lám. I, fig. 4) es más pequeña y menos detallada. La acción del tiempo causó la desaparición de una parte del relieve. La persona en ella figurada aparece en posición recta. Las manos se apoyan sobre los objetos verticales, unidos transversalmente. Los codos están en ángulo recto. La parte inferior nada representa y debió servir para clavar la estatua en la tierra y mantenerla en equilibrio. El rostro está ya borroso y es bastante ancho. Poco se ve el ojo izquierdo, y la nariz se halla muy deteriorada. La espalda está esculpida, lo que hace suponer que la estatua fue hecha para ser colocada donde pudiera vérsela por todos sus lados. La parte superior de la cabeza es achatada. Altura: 86,5 cm. Anchura de los hombros; 48 cm.

En el paraje donde se hallan estas estatuas hice excavaciones y en dos montículos artificiales se encontraron fragmentos de cerámica y piedras sin ningún orden aparente.

A unos 20 mtr. hacia el oriente de la primera estatua descrita (Lám. I, fig. 1) se hallan dos lajas verticales y casi paralelas, en dirección S. E. -N. O. que están una de otra a la distancia de 132 cm. por el extremo S. E. y de 152 cm. por el N. O., disposición esta que parece hecha por el hombre. Estas lajas tienen medio cuerpo desatado. La excavación hecha entre las dos lajas tuvo pleno éxito: encon-

tré una escultura de regular tamaño, echada boca abajo, como si los indios al abandonar la región la hubieran derribado, dejándola en posición oblicua, de manera que la cabeza quedó más baja que el zócalo, el cual se halla casi a flor de tierra.

Los trabajos que se habían comenzado en la tarde del 1 de junio estuvieron terminados al medio día del 3, hora en que la estatua quedaba de nuevo levantada. El haber estado enterrada esta estatua la ha hecho conservar en buen estado (Lám. II) pues así se protegió contra la intemperie que tanto ha afectado a las otras. Conserva toda la frescura de la época de origen y también restos de un color rojo con el cual estaba pintada. Este color se ve aún en las piernas y en el adorno de la cabeza.

El individuo que en ella se figura, está de pie con las manos colocadas sobre el pecho como mostrando una insignia pendiente de un collar que tiene dos hileras de perlas de piedra. La cabeza es proporcionalmente muy grande y larga, la nariz ancha y de forma aguileña. Un adorno se levanta en el centro con un motivo en relieve, motivo que se compone de líneas volutas. El artista debió ser un observador muy fino de la naturaleza. Los ojos de nuestro individuo son oblicuos como todavía se observa en la mayoría de los indígenas de la Cordillera. Las orejas grandes, cada una tiene un zarcillo circular cuyo centro es cóncavo y cuyo borde exterior esta orlado con 10 perlas de piedra. Los pómulos sobresalen. Los labios, bien caracterizados y diferenciados, muestran el inferior más grueso que el superior que tiene forma ondulada.

Un cordón del cual pende un tapa sexo rectangular forma la cintura. Los dedos de las manos y de los pies están bien detallados. El largo de las manos corresponde a lo natural, el dedo central es el más largo y el pulgar el más corto. El artista ha sido tan observador que dibuja hasta las coyunturas de los diferentes miembros.

La estatua está fijada en la tierra por un zócalo de 27 cm. He aquí las medidas exactas de ella.

Altura total	165 cm.
» del zócalo	28,2 »
» del adorno	13 »
» de la cabeza (sin adorno)	60,5 »
» del cuerpo (sin cabeza)	63,3 »

Anchura de la cabeza	46,7 »
» máxima (entre orejas)	66 »
Diámetro biacromial	65,5 »
» bipalpebral interno	13,6 »
» » externo	34,8 »
Altura nasal	25,6 »
Anchura nasal	20,5 »

Estas medidas ponen en manifiesto el tamaño desmesurado de cabeza en relación con el total.

No obstante tener esta estatua conexión cierta con la escultura de San Agustín muestra diferencias y una marcada evolución. En todas las esculturas de San Agustín no hay ninguna tan realista como la de Moscopán. La estilización de San Agustín es mucho más acentuada. Nunca se encuentran en ella ojos oblicuos ni labios diferenciados. Nunca se indican las coyunturas de los dedos ni se hace distinción entre las dos cuencas de los ojos como en nuestra estatua.

Es todavía más notable, porque las otras estatuas de La Candelaria ya examinadas son de estilización común. La importancia que debió tener esta estatua entre los indígenas está demostrada por el hecho de haber sido enterrada y no abandonada como las otras. Pudo ser que los habitantes del lugar se vieron obligados a abandonarlo frente a un peligro exterior y tuvieron tiempo de esconder la estatua antes de retirarse. Esta quizás representaba papel importante en su vida. El realismo con que fue esculpida, hace creer que representaba un mandatario civil más que una divinidad. El sexo escondido no permite determinar, si se trata de un hombre o de una mujer.

La piedra es aparentemente de andesita sacada del otro lado del río Aguacatal, donde se encuentra bastante material en la loma. Las otras estatuas son igualmente de andesita.

Diferentes piedras no trabajadas estaban echadas sobre la estatua con pedazos de cerámica, de la misma forma y decoración, como las que fueron encontradas en algunas tumbas y en los dos montículos.

Cuatro esculturas se localizaron en el punto de San José, en la vega del mismo río que, antes de unirse con el Quebradón, se denomina Bedón. El sitio está a unos 10 km. más al occidente de la Candelaria. Dos de las estatuas, las más pequeñas, se hallan ahora en el Museo Arqueológico de Popayán.

La más grande (Lám. III, fig. 1) es visible en su mitad, la parte inferior se halla enterrada en una ciénaga. La estatua ha sufrido mucho en el curso de los siglos, pero se notan todavía algunos detalles en la cabeza. El ojo izquierdo se ha conservado, mientras el derecho y las orejas están quebradas. Los hombros se insinúan apenas. Sobre el pecho se observa algo indeterminado, posiblemente el brazo derecho. Un color rojo vivo conservado en ciertas partes, parece de origen moderno. La boca está apenas señalada. La piedra es un esquisto friable. La estatua está inclinada adelante. La altura total de la parte visible es de 178 cm., de los cuales 74 cm. corresponden a la cabeza sola. Su anchura máxima es de 74 cm.

En el mismo lugar hay una estatua (Lám. III, fig. 2) de 113 cm. de altura sin cabeza la cual debió de ser quebrada intencionalmente. Sus manos están unidas sobre el pecho. Por vestido no lleva sino una cintura bastante ancha, bajo la cual se ve el sexo y debajo de éste una cavidad, que hace suponer que la persona figurada es de doble sexo.

De las dos pequeñas estatuas de San José que se cuentan ahora entre las colecciones del Museo Arqueológico de Popayán, la una no. 43.6.1. (Lám. III, fig. 3) aparece con la misma posición de las manos que la anteriormente examinada. El trabajo es muy tosco, sólo se determina la cabeza y los brazos. La desproporción entre estas dos partes es muy grande. El estudio hecho arriba: sobre las otras estatuas descritas es aplicable a esta de que nos estamos ocupando. ⁽¹⁾

Altura total	48,4 cm.
Altura de la cabeza	23,8 »
Anchura máxima	22,4 »

Todavía más rústica es la otra estatua no. 43.6.2. (Lám. III, fig. 4) esculpida en un mica esquisto; termina en punta para ser clavada en la tierra. Representa un personaje que lleva en las manos una especie de cetro en posición diagonal. Los brazos son fuertemente marcados, pero los detalles de la cabeza apenas indicados. Una cintura en relieve reemplaza las piernas.

(1) La piedra es un contacto de roca eruptiva con el esquisto. Estructura granítica en la cabeza. Plegamiento del esquisto en la parte inferior. Determinación por el profesor Julio Manuel Ayerbe.

Altura	68.2 cm.
Anchura máxima	19,7 »

La calidad de estas cuatro obras es inferior a las de la Candelaria, pero no obstante parecen pertenecer a una misma civilización.

Un tercer grupo de estatuas se halla en un punto denominado Yarumalito, a unos 6 km. en dirección sur del km. 44 de la carretera, en la hoya del río Quebradón, en terrenos pertenecientes a Jesús Bambagué. De las cuatro esculturas tres son representaciones antropomorfas, la cuarta figura la cabeza de un felino.

La mejor conservada (Lám. IV, fig. 1) es la más pequeña y mide una altura total de 108 cm. La cabeza tiene 30 cm. de alto y 25 cm. de ancho. Toda la superficie de la piedra que es bastante friable, está cubierta con blanco calcario conservado en gran parte. Como la estatua de San José (Lám. III, fig. 4) el personaje lleva en las manos un bastón o cetro que tiene posición diagonal, pero en dirección opuesta a la de San José. Las manos están colocadas sobre la parte mediana del cetro, la derecha sobre la izquierda. El tocado encierra toda la cabeza. La cara es larga, la nariz fuerte y ancha. De la cintura caen dos nudos, entre los cuales hay un tapa sexo que tiene forma de gradilla doble invertida. Las piernas no están indicadas, tampoco la espalda lo que hace suponer que la estatua estaba apoyada contra un muro o una pared.

La más grande de las estatuas (Lám. IV, fig. 2) del Yarumalito representa probablemente el mismo personaje, pero menos bien conservada. Lleva igualmente un bastón delante del pecho. El vestido consiste en un tapa sexo de la misma hechura como en la precedente, los ojos están en posición horizontal; el antebrazo izquierdo roto. Ningún trabajo se ve en la parte inferior de la estatua. Por la forma del pedrusco, en el cual está esculpido el personaje, puede presumirse que este fue puesto de espaldas contra un muro.

La tercera estatua aparece trabajada en una roca de tono verde porosa, pero más dura que las otras dos. (Lám. IV, fig. 3). La posición de los brazos, uno sobre el pecho, uno sobre el otro, tiene mucha semejanza con la estatua (Lám. IV, fig. 1). El personaje tiene sobre la cadera derecha un objeto de forma redonda fijado con un cordón (Lám. IV, fig. 4) cruzado en la espalda. El objeto no es bien caracterizado, no obstante parece ser una cabeza, pero relativamente muy pequeña. Si nues-

tra hipótesis es exacta, estaríamos en presencia de la representación de una cabeza reducida, como las conocemos en otras regiones de América del Sur y Central, del Perú hasta Costa Rica.

El hombro derecho está dañado, el vestido se reduce a una cintura y un tapa sexo. La parte inferior de la estatua es poco trabajada, las piernas apenas indicadas por una ligera incisión. Las medidas son las siguientes:

Altura total	111 cm.
Altura de la cabeza con adorno	28 »
Altura de la cara	24 »
Anchura máxima de la cabeza	29 »

No obstante ser estas estatuas, por la talla y otras características, mejor trabajadas que las de San José, el estilo, uno y otro, es muy semejante. También en los detalles encontramos bastante analogía. Mientras que las estatuas de La Candelaria representan el tipo agustiniano en su apogeo, las esculturas de San José y Yarumalito parecen ser evoluciones locales del mismo tipo. Hallazgos posteriores deberán confirmar esta aseveración.

La cuarta escultura del Yarumalito es la cabeza de un felino (Lám. IV, fig. 5) trabajada en una roca volcánica. Se distinguen el ojo izquierdo y las ventanas de la nariz. Anchura: 60 cm., largo: 40 cm.

En todas las regiones se encuentran piedras de moler lo que indica que este pueblo consagraba su vida a la agricultura. Planes de casa en el sitio de La Candelaria prueban también la existencia de viviendas durables durante un cierto tiempo.

No he podido localizar esculturas en la hoya del río Plata en el sitio del «Congreso».. A parte unos montículos artificiales todavía no explorados en la finca de Marcelino Mapallo, hay un punto en la propiedad de Serafín Cabrera, en donde se hallan 4 grandes piedras, de las cuales 3 están de pie. Hay que suponer que la cuarta, de igual forma, tuvo la misma posición. Excavaciones en este lugar podrían dar una explicación de estas piedras.

Cerámica.

Durante las excavaciones que hice, no he podido encontrar cerámica intacta. En todo el terreno de La Candelaria y del cementerio

del km. 48 de la carretera se encuentra gran cantidad de fragmentos, entre los cuales los hay de colores distintos, negro de un lado y rojo del otro. Fragmentos análogos fueron encontrados durante la excavación de la estatua Lám. IV, fig. 5 y en las tumbas exploradas, prueba de que pertenecen a una misma época y civilización. En «El Congreso» de la hoya del río Plata fueron excavados unos pies de ollas, del tipo de los trípodes tan frecuentes en la cerámica de Tierradentro. Ulteriores investigaciones podrían dar mejor resultado en cuanto a las otras formas usadas en la cerámica.

Tumbas.

Seis tumbas fueron abiertas, tres en La Candelaria y tres cerca del km. 48 de la carretera.

Mientras que las estatuas de la vega del río Aguacatal se encuentran en el llano, una cerca de la otra, las tumbas están dispersas en una región extensa y las hay en la parte plana como en las lomas vecinas. Cerca de ellas se localizan también gran número de planes de casas, lo que indica que el sitio estaba habitado.

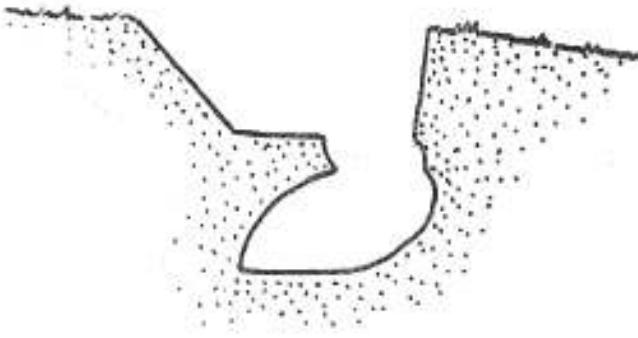


Figura No. 2

He examinado tres tumbas, una en el llano, próxima a la pequeña estatua Lám. III, fig. 4, otra en las primeras lomas y la tercera más arriba, en la montaña, a unos 300 mtr. de la casa de la finca.

Las tres tumbas tienen poca profundidad; del punto de vista arquitectónico son deficientes, por lo menos las dos primeras, que no

tienen bóveda. Fragmentos de cerámica hay en todas, pero ningún objeto trabajado fue encontrado. El muerto de la tumba no. 1 había conservado un collar de pequeñas perlas de concha de mar. La bóveda de la tumba no. 3 es de trabajo superior. Tres piedras planas y trabajadas se encontraron colocadas en el suelo, sobre las cuales había sido puesto el cadáver. El polvo del muerto abarca una extensión de 130 cm. La distancia máxima entre los bordes exteriores de la primera y de la tercera piedra no sobrepasa de 180 cm. en una bóveda cuyo largo es de 230 cm. No obstante la medida tomada sobre las pie-

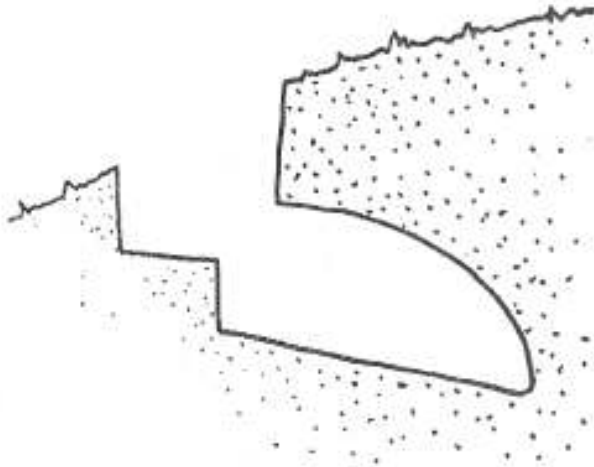


Figura No. 3

dras, la del polvo, aunque el tiempo la hubiera reducido, hace suponer que el muerto fue de baja estatura, quizás de unos 150. cmt.

Las medidas exactas son las siguientes:

	Tumba no. 1	Tumba no. 2
Profundidad	213 cm	197cm.
Largo del fondo	195 »	194 »
Ancho del fondo	105 »	122 »

La dirección de la tumba no. 1 es Sur-Norte con la cabeza del muerto en la parte Sur.

La dirección de la tumba no. 2 es Oeste-Este con la cabeza del muerto en la parte Oeste. La boca de acceso a la sepultura tiene aproximadamente 80 cm. de ancho y se ensancha en el fondo hacia el norte por una «sombra». ⁽¹⁾

La tercera tumba tiene bóveda. Fig. No. 3. El pozo baja 161 cm.; de aquí hay un salto de 24 cm. hacia la bóveda que se extiende de Sur a Norte y ha recibido el cadáver con la cabeza al Sur. La bóveda tiene 230 cm. de largo y 92 cm. de ancho. Tres piedras planas, como se ha dicho, están en el fondo. Sobre la piedra mediana se hallan los restos de un brazo.

Al regresar al campamento del km. 48 de la carretera hice algunas excavaciones para verificar las hechas casualmente durante trabajos de explanación. Tres tumbas fueron abiertas, todas en el mismo sitio.

Tumba no. 4. El acceso a la bóveda tiene la forma de lo que llaman los guaqueros «cajón de cola» y mide 268 cm. de largo y 126 cm. de ancho. Este cajón baja en resbalón de este a oeste. La entrada a la bóveda se hace saltando del fondo del pozo a una boca de forma elíptica que está a cierta distancia y cuyo diámetro es de 53 cm. de largo (dirección SO.-NE.) y 37 cm. de ancho.

La bóveda tiene 93 cm. de alto en la entrada. Su largo es de 181 cm., su ancho de 99 cm. La dirección de la bóveda es la de la boca del salto: SO.-NE. La cabeza, en la parte SO., mira hacia NE. A la bóveda no le cayó tierra, de manera que se distinguen muy bien los huesos. Un fémur al lado de una tibia hace pensar que el emplazamiento del cadáver no se hizo en el momento de la muerte. Parece que los huesos han sido enterrados por la segunda vez, después de que se había descompuesto la carne.

Esta hipótesis ha sido plenamente confirmada por la excavación de las otras dos tumbas, situadas al lado de la primera. La tumba no. 5 (Fig. No. 3) se compone de un hoyo de 50 y 100 cm. de alto por estar el terreno en declive. Su fondo tiene 86 cm. de largo. Por un salto de 41 cm. se baja a la bóveda que va en resbalón de SE. a NO. La entrada del salto, de forma elíptica, tiene un diámetro de 95 cm. Esta es también la medida de la parte alta de la bóveda, cuyo fondo es

(1) Palabras con que designan los guaqueros el ensanche que los indígenas dieran a sus tumbas en el fondo para darles mayor capacidad.

menos ancho: 78 cm. El largo de la bóveda es de 105 cm. lo que la hace la más pequeña de todas las que hemos encontrado en estas regiones. El cráneo se halla en la parte SE. de la bóveda. Al lado se encuentran los huesos amontonados.

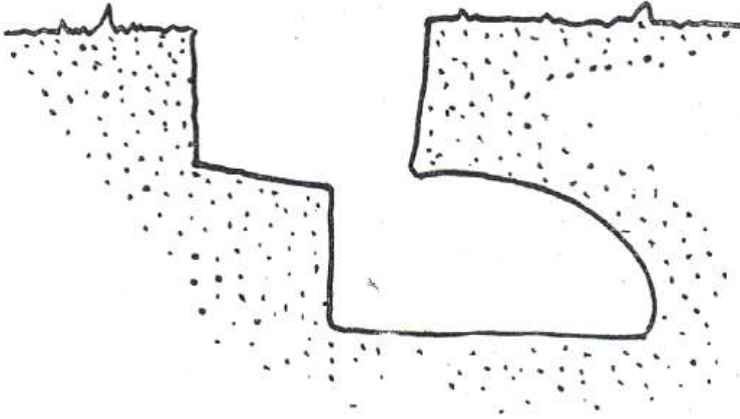


Figura No. 4

La construcción de la tumba no.6 (Fig. No. 4), es muy semejante a la anterior. El pozo baja no más que 80 cm. Su fondo va en dirección este-oeste y tiene 140 cm. de largo por 118 cm. de ancho. (S. N.) En su extremidad oeste hay un salto de 70 cm. a la bóveda. La entrada de este salto es de forma oval, de 69 cm. de diámetro (N. S.) por 45 cm. de diámetro (E. O.). La bóveda va en dirección SurNorte. El cráneo se halla en la parte Norte con frente al Sur. A cierta distancia de él se hallan los huesos amontonados. La bóveda es también muy pequeña, apenas hay sitio para colocar los restos del cadáver. Los huesos se encuentran en muy mal estado.

Hasta ahora sólo sabíamos que el segundo entierro lo practicaban los indígenas en ollas y tinajas. El primero que trata de esta costumbre indígena es Oviedo⁽¹⁾. Pero ninguno de los autores que la describen

⁽¹⁾ G. REICHEL DOLMATOFF y ALICIA DUSSAN DE REICHEL. *Las urnas funerarias de la cuenca del río Magdalena*. Revista del Instituto Etnológico Nacional. Vol. I, fasc. 1, Bogotá 1943. p. 209-282. Estos autores dan una descripción muy detallada de esta costumbre.

hablan de segundo entierro en bóvedas especiales, como las encontradas en Moscopán. No hay duda ninguna que estas bóvedas fueron construidas para recibir los huesos ya descarnados, pues su poca capacidad no habría permitido extender el cadáver. Por otra parte la tumba no. 5 no contenía sino una parte de los huesos y estos amontonados. No he podido encontrar restos de incineración. El hecho de no estar todos los huesos en la tumba hace suponer que entre la muerte y el segundo entierro había pasado una época bastante larga y que un gran número de huesos se habían vuelto polvo. Existe también la posibilidad que no todos los huesos del individuo fueran enterrados.

Los huesos se hallan generalmente en mal estado. El cráneo de la tumba no. 4 fue sacado intacto, pero se desmoronó después y la reparación presenta bastante dificultad. Lo más característico es un prognatismo naso-labial muy fuerte y el poco desarrollo de la frente. El cráneo de la tumba no. 5 se ha conservado en su parte inferior hasta la mitad de la frente que es huyente hacia atrás.

Todos los huesos largos se han conservado parcialmente, ninguno intacto. Resulta del aspecto general que los individuos eran más bien de pequeña estatura.

LAMINA I



1



2



3



4

LAMINA II



LAMINA III



6



7



8



9

LAMINA IV



10



11



12



13



14

INDICE

	Páginas
La Etnología Ciencia del Hombre, por <i>Paul Rivet</i> .	1-6
Grupos sanguíneos entre los indios páez, por <i>Graciliano Arcila Vélez</i>	7-14
Apuntes arqueológicos de Sohacha, por <i>Gerardo Reichel Dolmatoff</i>	15-26
Notas de Museología. Conservación de las Cerámicas, por <i>José Recasens</i>	27-37
Metalurgia del Platino en la América Precolombina, por <i>Paul Rivet</i>	39-45
La lengua tunebo, por <i>Paul Rivet</i> y <i>Víctor Oppenheim</i>	47-53
La influencia Karib en Colombia, por <i>Paul Rivet</i>	55-93
Excavación de un sitio de habitación en Supía, por <i>Luis Duque Gómez</i>	95-115
La Arqueología de Tierradentro, por <i>E. Silva Celis</i>	117-130
La lengua Chocó, por <i>Paul Rivet</i>	131-196
Grupos sanguíneos entre los indios Guambiano-Kokonuko, por <i>H. Lehmann, Luis Duque Gómez</i> y <i>M. Fornaguera</i>	197-208
Las Urnas Funerarias en la Cuenca del Río Magdalena, por <i>G. Reichel-Dolmatoff</i> y <i>Alicia Dussán de Reichel</i>	209-281
La Influencia Karib en Colombia. II El Caracolí, por <i>Paul Rivet</i>	283-295
La lengua Chocó, por <i>Paul Rivet</i>	297-349
Análisis tipológico de materiales cerámicos y líticos, procedentes del Choco, por <i>José de Recasens</i> y <i>Víctor Oppenheim</i>	351-409
Grupos sanguíneos de los Indios Sibundoy, Santiagueños, Kuaiker e indios y mestizos de los alrededores de Pasto, por <i>Carlos Páez Pérez</i> y <i>Kurt Freudenthal</i>	411-415
Cerámica Panche, <i>Edith Jiménez Arbeláez</i> y <i>Blanca Ochoa Sierra</i>	417-435
La Cultura Material de los indios Guahibo, por <i>G. Reichel-Dolmatoff</i>	437-506
Grupos sanguíneos entre los indios Pijaos del Tolima, por <i>Alicia</i> y <i>G. Reichel Dolmatoff</i>	507-520

La Arqueología de Tierradentro, por <i>E. Silva Celis</i>	521-619
Grupos sanguíneos entre los indígenas del Departamento de Caldas, por <i>L. Duque Gómez</i>	623-653
A propósito de Caracolí, <i>Paul Rivet</i>	655-656
Arqueología de Moscopán, <i>Henri Lehmann</i>	657-670